

Manifestaciones rupestres de la interacción y la movilidad

El caso del sector sur de la cuenca de Pozuelos (Punade Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos tardíos (900-1535 DC)

Autor:

Lauricella, Mirella Sofía

Tutor:

Angiorama, Carlos

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología.

Posgrado

Manifestaciones rupestres de la interacción y la movilidad.

El caso del sector sur
de la cuenca de Pozuelos
(Puna de Jujuy, Argentina)
durante tiempos
prehispánicos tardíos
(900-1535 DC)

Arql. Mirella
Sofia Lauricella

TESIS | 2023
DOCTORADO EN ARQUEOLOGÍA

Director
Dr. Carlos Angiorama
Co-Director
Dr. Pablo Cruz

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES |
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Manifestaciones rupestres de la interacción y la movilidad.

El caso del sector sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

Arql. Mirella Sofía Lauricella

Director: Dr. Carlos Angiorama

Co-Director: Dr. Pablo Cruz

Tutor académico: Dr. Daniel Olivera

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de tesis que a continuación se presenta, no hubiese sido posible sin el apoyo y la colaboración de numerosas personas. Fue parte de un proceso que hoy hace una pausa, porque siento que no culmina, y que arrancó hace ya varios años atrás, allá por el 2011.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi director de tesis, el Dr. Carlos Angiorama. Por su permanente guía y acompañamiento en este camino. Gracias por invitarme a ser parte del equipo, por las numerosas charlas y la motivación de siempre ante los proyectos y propuestas que surgían, y por los consejos siempre acertados, tanto para mi formación académica, como profesional.

Quisiera agradecer además a mi co-director de tesis, el Dr. Pablo Cruz. Gracias por siempre estar dispuesto a ayudarme, por confiar en mi criterio, por las innumerables charlas y discusiones que siempre aportaron y enriquecieron mis investigaciones.

Al Dr. Daniel Olivera, mi tutor académico en mi carrera de doctorado en la UBA. Por siempre estar atento a mis consultas y dispuesto a ayudarme, por los consejos y su guía.

Al IAM y al ISES que fueron mis lugares de trabajo en un principio, y a la UE-CISOR que me recibió con los brazos abiertos en el último tramo del desarrollo de esta tesis. Gracias a mis compañeras/os en cada una de estas instituciones, que siempre hicieron más ameno el camino y aportaron a mi crecimiento.

A la Dra. Ana Teruel por recibirme tan amablemente en la UE-CISOR, por su permanente apoyo, consejo y asesoramiento.

Agradezco a las instituciones públicas que aportaron en todo momento a mi formación como arqueóloga, así como a las investigaciones que fui desarrollando desde mi carrera de grado y de posgrado.

A la gente de la cuenca de Pozuelos. Por recibirnos ante cada nuevo proyecto y visita que emprendemos, y por compartir conmigo parte de su historia y su pasado.

A las integrantes y los integrantes del GAEPUNO. Por su constante compañía y colaboración para llevar adelante este trabajo, por las anécdotas en el campo, los mates que siempre levantan el ánimo, las ayudas con bibliografía y los asesoramientos de siempre. Va un agradecimiento especial a Silvina Rodríguez Curletto, quien me acompañó y orientó en todo momento, en el complejo mundo del arte rupestre.

A todas las personas y colegas que me ayudaron desinteresadamente con mis consultas, con consejos, sugerencias, fotos y facilitación de bibliografía. Agradezco especialmente a Matías Lépori y Salvador Arano Romero, por su valiosa ayuda para desentrañar los misterios que esconden los SIG.

A mis compañeras y compañeros de siempre, con quienes ingresamos juntas/os a la carrera. Por siempre estar a la par de este proceso, por las consultas a cualquier hora, los mates, las reuniones y el intercambio de consejos ante cada crisis. Gracias especialmente a Marina por ser mi chamana, por sus mates y charlas sanadoras, por ser ese fueguito que siempre ilumina y te saca una sonrisa.

A mis amigas y amigos de la vida, los de Tucumán, y los que me recibieron con tanto cariño en Jujuy.

A la Dra. Ana Laura Elbirt, CPA de la UE-CISOR. Por su amistad dentro y fuera del instituto, y por tener siempre un plan bajo la manga que me genera volver a reavivar esa pasión por la Arqueología.

A mi familia tucumana y jujeña. Quienes siempre están para acompañarme, por su amor y por sostenerme en el día a día.

Gracias a mis hermanas, Camila y Victoria. Mi motor para siempre seguir adelante, mis ejemplos de vida, y quienes más me inspiran con su incesante energía.

A Silvia, mi mamá. Mi ejemplo de lucha y de persona en esta vida. Gracias por siempre tener fe en mí y hacer que yo misma no la pierda. Gracias por ese amor por el arte y el pasado.

A Rafael, mi papá que siempre me acompaña. Quien me enseñó a nunca bajar los brazos, a ser perseverante, y a luchar por todo lo que me propongo. Gracias por transmitirme ese amor por otros lugares, otros mundos y otras realidades.

A Gustavo, mi compañero de vida. Sin vos, nada de esto hubiese sido posible. Gracias por tu amor, por compartir conmigo tantas pasiones (entre ellas la Arqueología), por tu apoyo de siempre, por las charlas eternas y los consejos siempre acertados. Gracias por nuestras alegrías, y por hacer más soportables los dolores.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN	1
1.1 Los caminos de investigación	1
1.2 Objetivos.....	4
1.3 Hipótesis de trabajo.....	5
1.4 Estructura de la tesis.....	8

CAPÍTULO 2

REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE INVESTIGACIÓN.....	10
2.1 Definiendo la temática y problemática de estudio a abordar	10
2.2 Sociedades en movimiento, sociedades en viaje. Herramientas teórico-metodológicas de abordaje	13

CAPÍTULO 3

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	22
3.1 Las sociedades de la Puna de Jujuy durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC)	22
3.2 Antecedentes arqueológicos para la cuenca de la laguna de Pozuelos. Potencialidades para el estudio de la interacción y la movilidad.....	27
3.3 El arte rupestre pastoril de momentos prehispánicos tardíos	30
3.4 La interacción interregional vista desde los estudios arqueológicos.....	37
3.5 Modos de vida pastoril en los Andes centro sur: implicancias desde la praxis y la materialidad	41

CAPÍTULO 4

48

METODOLOGÍA DE ABORDAJE.....

48

4.1 Eje de actividades Objetivo específico n° 1 	48
4.2 Eje de actividades Objetivo específico n° 2 	65

4.3 Eje de actividades Objetivo específico n° 3 	71
---	----

CAPÍTULO 5

CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y AMBIENTAL DEL ÁREA DE ESTUDIO	76
---	-----------

CAPÍTULO 6

EL ARTE RUPESTRE DEL SECTOR SUR DE LA CUENCA DE POZUELOS. DELIMITACIÓN DE LA MUESTRA	83
---	-----------

6.1 Criterios de selección de la muestra	83
--	----

6.2 Materiales de análisis	85
----------------------------------	----

CAPÍTULO 7

ESTUDIO ESPACIAL, ESTILÍSTICO Y CONTEXTUAL DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES. RESULTADOS DE ANÁLISIS	88
--	-----------

7.1 Abra Pintada	88
------------------------	----

7.1.1 Abra Pintada 1	89
----------------------------	----

7.1.2 Abra Pintada 16	94
-----------------------------	----

7.1.3 Análisis contextuales	101
-----------------------------------	-----

7.2 Almacén Cincel	105
--------------------------	-----

7.2.1 Almacén Cincel 18	106
-------------------------------	-----

7.2.2 Análisis contextuales	109
-----------------------------------	-----

7.3 Casa Colorada	111
-------------------------	-----

7.3.1 Casa Colorada 1	113
-----------------------------	-----

7.3.2 Casa Colorada 5	125
-----------------------------	-----

7.3.3 Análisis contextuales	130
-----------------------------------	-----

7.4 Cerro Blanco	134
------------------------	-----

7.4.1 Cerro Blanco 1	135
----------------------------	-----

7.4.2 Cerro Blanco 5	138
----------------------------	-----

7.4.3 Análisis contextuales	141
-----------------------------------	-----

7.5 Ciénega Rodeo	143
-------------------------	-----

7.5.1 Ciénega Rodeo 1	145
-----------------------------	-----

7.5.2 Análisis contextuales	153
-----------------------------------	-----

7.6 Mesada de Chacuñayoc	156
7.6.1 Mesada de Chacuñayoc 1.....	157
7.6.2 Mesada de Chacuñayoc 2.....	160
7.6.3 Mesada de Chacuñayoc 3.....	166
7.6.4 Mesada de Chacuñayoc 4.....	168
7.6.5 Mesada de Chacuñayoc 5.....	173
7.6.6 Mesada de Chacuñayoc 7.....	179
7.6.7 Mesada de Chacuñayoc 9.....	184
7.6.8 Mesada de Chacuñayoc 12.....	186
7.6.9 Mesada de Chacuñayoc 13.....	189
7.6.10 Mesada de Chacuñayoc 14.....	195
7.6.11 Mesada de Chacuñayoc 17.....	199
7.6.12 Análisis contextuales.....	200
7.7 Mesada de las Pinturas	205
7.7.1 Mesada de las Pinturas 2	206
7.7.2 Mesada de las Pinturas 3	208
7.7.3 Mesada de las Pinturas 4	213
7.7.4 Mesada de las Pinturas 6	215
7.7.5 Mesada de las Pinturas 7	225
7.7.6 Mesada de las Pinturas 8	227
7.7.7 Mesada de las Pinturas 9	230
7.7.8 Análisis contextuales.....	231
7.8 Pukara Chico	237
7.8.1 Pukara Chico 4.....	238
7.8.2 Pukara Chico 7.....	241
7.8.3 Análisis contextuales.....	247
7.9 Río Candado.....	250
7.9.1 Río Candado 2	251
7.9.2 Análisis contextuales.....	263
7.10 Río Herrana	268
7.10.1 Río Herrana 10	269
7.10.2 Análisis contextuales.....	275
7.11 Tabladitas.....	279

7.11.1 Tabladitas 1	280
7.11.2 Análisis contextuales	282
7.12 Anexo general – Capítulo 7	285

CAPÍTULO 8

TRÁFICO INTERREGIONAL Y MOVILIDAD PASTORIL EN POZUELOS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS RELATOS ORALES Y LOS DOCUMENTOS CARTOGRÁFICOS ANTIGUOS 300

8.1 Los viajes con caravanas desde la oralidad	302
8.2.1 Entrevista 1 – Informante LQ.....	303
8.2.2 Entrevista 2 – Informante PI.....	307
8.2.3 Entrevista 3 – Informante EB.....	308
8.2.4 Entrevista 4 – Informante CP.....	310
8.2.5 Entrevista 5 – Informante AF.....	312
8.2 Las vías de circulación desde la información cartográfica antigua	316

CAPÍTULO 9

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS..... 322

9.1 Las prácticas caravaneras y de movilidad pastoril desde los repertorios rupestres de momentos prehispánicos tardíos.....	323
9.2 Escenarios y modalidades de acción. Tráfico y circulación microrregional durante tiempos prehispánicos tardíos.....	331
9.3 Prácticas caravaneras y de movilidad pastoril en perspectiva temporo-espacial	345
9.3.1 El arte rupestre prehispánico tardío del caravaneo y la movilidad desde un enfoque temporal	345
9.3.2 Trayectorias y ejes de interacción en la larga duración	353
9.4 Reflexiones desde el presente en torno a la memoria y la pluralidad	371

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES..... 374

10.1 El arte rupestre caravanero del sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC)...	375
10.2 Las manifestaciones rupestres caravaneras en función de las prácticas de tráfico y movilidad micro y macrorregional	379

10.3 El tráfico y la movilidad caravanera de momentos prehispánicos tardíos en perspectiva de larga duración.....	383
---	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	387
--------------------------	------------

CARTOGRAFÍA	414
--------------------------	------------

DOCUMENTOS CINEMATOGRAFICOS	415
--	------------

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

*Nunca dejamos de buscar lo que fuimos
para comenzar a ser lo que soñamos*

G. Wiener (2021) Huaco Retrato

1.1 Los caminos de investigación

Las historias narradas en este trabajo, tienen sus inicios bastante tiempo atrás, allá por el 2004. Fue en ese año que se constituyó el Grupo de Arqueología y Etnohistoria de la Puna Norte (en adelante GAEPUNO) de la mano del Dr. Carlos Angiorama, iniciando sus investigaciones en el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos en la Puna de Jujuy. Numerosas campañas, reuniones y charlas se sucedieron desde entonces, permitiendo poco a poco avanzar en la comprensión de los modos de vida de las personas y las comunidades que habitaron esta cuenca a través del tiempo.

En Pozuelos, con el correr del tiempo se registraron diversas evidencias vinculadas al tráfico caravanero en la microrregión. A lo largo de los años el equipo registró la presencia de ofrendas en abras y cumbres del bolsón, antiguos tramos de caminos, toponimia alusiva a la práctica, bienes y productos provenientes de áreas distantes, así como manifestaciones rupestres que remitían gráficamente a la acción de las caravanas, todos aspectos alusivos, según la bibliografía, a aspectos materiales del tráfico y la interacción. A pesar de la abundancia de evidencias, éstas se articularon durante mucho tiempo a las investigaciones que se desarrollaron en función de otras prácticas (pastoralismo, tradiciones locales alfareras, minería y metalurgia).

Mi incorporación al GAEPUNO tuvo lugar en el 2011, con el inicio de mis investigaciones a partir de dos becas CIN¹, y una tesis focalizada en la Arqueología de la

¹ Como parte del financiamiento de las investigaciones desarrolladas en un inicio, cabe mencionar la obtención de la primera beca CIN en el año 2013, cuyo plan de trabajo se tituló “Tráfico prehispánico en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina)”. La segunda beca CIN fue obtenida en el año 2014, con el proyecto denominado “El camino se hace al andar. El tráfico prehispánico en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina)”. En ambas ocasiones, la dirección fue desempeñada por el Dr. Carlos Angiorama.

cuenca para finalizar mis estudios de grado². La obtención posterior de una beca doctoral de CONICET³, dio comienzo a la investigación que en este trabajo se desarrolla⁴.

Haciendo el ejercicio de retrospectiva, al momento de arrancar con la travesía de investigar el tráfico caravanero en la cuenca de Pozuelos me enfrenté ante un escenario en el que la cantidad de información no solo era abrumadora sino que, además, requería ser articulada según estudios sistemáticos. La línea de trabajo por la que me decidí se centró en el estudio de las manifestaciones rupestres alusivas al caravaneo, durante aquellos momentos en que la práctica se manifestó con mayor énfasis en el área centro-sur andina, la época prehispánica tardía (900-1535 DC)⁵. La perspectiva teórico-metodológica contempló tres niveles de análisis, a fin de alcanzar el entendimiento de la configuración de los paisajes rupestres vinculados a estas prácticas: el estudio de configuración estilística, contextual y espacial en el que las manifestaciones se expresan y cobran significado.

Los cimientos surgieron de esta manera bastante tiempo atrás, desde una mirada e interpretaciones que fueron madurando y mutando. Lo que en un comienzo fue solo el relevamiento y ordenamiento de la información para entender la distribución y presencia/ausencia de evidencias, terminaron por comprender el estudio de dos sitios caravaneros prehispánicos tardíos en la microrregión de la laguna de Pozuelos en el marco de mi tesis de grado (Abra Pintada 1 y Río Candado 2). En el año 2016 empecé con el análisis sistemático de la totalidad de las manifestaciones rupestres vinculadas al tráfico caravanero de momentos prehispánicos tardíos. Ello implicó no solo profundizar

² La tesis de grado, fue defendida en el año 2016 en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. El trabajo se titula "Marcas en el Camino. Arte Rupestre y tráfico prehispánico tardío en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina)".

³ La beca doctoral financiada por CONICET se otorgó para el lapso 2016-2021, con una prórroga que la extendió hasta principios del año 2022, por las medidas de ASPO y DISPO dispuestas por el gobierno nacional argentino ante la pandemia de COVID. La dirección en todo momento fue desempeñada por el Dr. Pablo Cruz, siendo codirigida por el Dr. Carlos Angiorama.

⁴ El financiamiento de las labores comprendidas en el marco de esta investigación, también fueron apoyadas por los siguientes subsidios: a) PICT 2014 otorgado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (n° 2085, dirigido por el Dr. Angiorama); b) PIP 2015 otorgado por el CONICET (11220150100055 CO, dirigido por el Dr. Nielsen y co-dirigido por el Dr. Angiorama); c) PICT otorgado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica (n° 02192, director Dr. Angiorama); d) PIUNT 2018 otorgado por la Universidad Nacional de Tucumán (G604, dirigido por el Dr. Angiorama); e) el PIP 2021 (11220200100735CO, director Dr. Angiorama); y f) dos subsidios para jóvenes investigadoras/es, otorgados a las Dra. Becerra (PICT 0732) y Dra. Franco Salvi (PIP 336 201801 00630 CB), ambas integrantes del GAEPUNO.

⁵ La periodización que se utiliza a lo largo de este trabajo, comprende el siguiente esquema: a) Período del Holoceno final (previo al 1000 AC); b) momentos de surgimiento de las primeras sociedades aldeanas (1000 AC-900 DC); c) Período de los Desarrollos Regionales (900 DC-1430 DC); d) Período Inka (1430 DC-1535 DC); e) Período Colonial (1535 DC-1810 DC); f) Período Republicano (1810 DC-1900 DC); y g) tiempos subactuales (1900 DC hasta la actualidad). A fines prácticos, los ítems c y d son considerados a su vez de manera sintética, bajo la categoría de momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

en el estudio de los dos sitios abordados con anterioridad sino, además, incorporar el Pukara de Rinconada, un asentamiento emblemático en la microrregión. Con el fin de entender el caravaneo y la interacción de las sociedades pastoriles que habitaron la cuenca durante el lapso de tiempo en cuestión, en las próximas páginas se desarrolla un análisis a escala local, que luego aleja la mirada para incorporar regiones aledañas y otras más distantes.

Las prácticas pastoriles de tráfico caravanero y movilidad que se proponen investigar, son entendidas como procesos acaecidos en la larga duración. Es así que la interacción y el tráfico con caravanas de las últimas décadas se entiende en relación a las actividades acaecidas durante los tiempos prehispánicos tardíos, del mismo modo en que las prácticas de este período son factibles de ser comprendidas en relación al anterior. Esta compleja trama que se entreteje, de memorias, lugares y personas, es la que se propone para pensar al caravaneo. Su estudio de esta manera puede ser abordado, desde las diferentes hebras de este tejido.

Según este razonamiento, es que también se contemplan los estudios históricos y actualísticos en este trabajo. Los primeros, como una aproximación complementaria para pensar el pasado desde los análisis del arte rupestre; los segundos, como un posicionamiento teórico-metodológico que se compromete a reflexionar de manera colectiva sobre el futuro; y en su conjunto, una búsqueda por conocer, escuchar y articular diferentes voces. Y es aquí donde cobra sentido la frase elegida en un comienzo para dar apertura a este trabajo, un extracto de los relatos de Gabriela Wiener en su libro *Huaco Retrato*: “*nunca dejamos de buscar lo que fuimos para comenzar a ser lo que soñamos*”. Porque en este mundo en el que vivimos, luchar por la valoración de la diversidad y por la igualdad, es una tarea en la que la Arqueología como constructora de realidades no queda exenta.

1.2 Objetivos

El **objetivo general** de la presente investigación consiste en comprender las prácticas pastoriles de interacción caravanera interregional y movilidad, de las poblaciones que habitaron el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

Para alcanzar el objetivo general, se proponen los siguientes **objetivos específicos**:

1. Analizar las características espaciales, contextuales y estilísticas del arte rupestre pastoril asociado al tráfico caravanero interregional y la movilidad, en el sector sur de la cuenca de Pozuelos para momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).
2. Evaluar las condiciones de manifestación de los paisajes rupestres analizados en función de las prácticas de tráfico y movilidad, a fin de detectar potenciales patrones espaciales, contextuales, y de expresión implicados en la consolidación de estas actividades en el marco del modo de vida pastoril.
3. Abordar el estudio de los procesos de ruptura, rearticulación y continuidad, generados en el marco de las actividades de tráfico interregional caravanero, la interacción y la movilidad, de las sociedades pastoriles que habitaron el sector sur de la cuenca de Pozuelos durante momentos prehispánicos tardíos y a través del tiempo.

1.3 Hipótesis de trabajo

Las hipótesis a contrastar en la presente investigación, comprenden los siguientes postulados:

Hipótesis 1 (H1). Durante momentos prehispánicos tardíos, las sociedades pastoriles que habitaron el sur de la cuenca de Pozuelos implementaron diferentes estrategias de interacción y movilidad. Las prácticas involucradas en el tráfico caravanero y la movilidad pastoril específicamente, manejaron componentes y composiciones rupestres claves hacia el interior de cada una de estas actividades.

En el arte rupestre, tanto los significantes como los temas se definen contextualmente. La fuerza de los vínculos entre motivos y elementos, o la forma en que los significantes sobresalen perceptualmente (p.e. fenómenos perceptivos de figura-fondo, simetría y/o capacidad de pregnancia) (Cruz y Jara 2011; Gombrich 1999), son los aspectos que le permiten al arte rupestre imponerse en el recuerdo y en las imágenes mentales de las personas (Ávila 2011), así como establecer realidades propias (Barad 2008). Las manifestaciones rupestres comprenden, de esta manera, una vía a través de la cual las personas y sus comunidades se constituyen socialmente (Preucel 2006). En este marco, los diferentes componentes se expresan y convergen en composiciones particulares, estructuradas según lógicas que se replican y recrean en contextos variables, operando en función de dispositivos específicos de poder (Bourdieu 1990), que luchan permanentemente por imponerse en un escenario heterárquico de validación social (Cruz 2006).

En esta investigación, se entienden a las cualidades estilísticas como potenciales agenciadores que legitiman el significado social erigido en torno a los paisajes rupestres (*sensu* Rodríguez Curletto *et al.* 2019) que investigamos. Siguiendo este razonamiento, la presente hipótesis se corroboraría en el caso de reconocer la existencia de componentes y composiciones rupestres claves que remitan a la consolidación de lugares vinculados a las prácticas de interacción y movilidad (sean éstas motivos, elementos, figuras, rasgos, temas y/o vínculos anecdóticos), con énfasis en expresiones relacionadas a conocimientos técnicos especializados de tráfico con caravanas de llamas o circulación (como pueden ser aspectos asociados al comportamiento y manejo de los animales, protocolos de acción y gestualidad). A su vez, estas cualidades singulares deberían ser identificadas de manera recurrente en diferentes sitios con arte rupestre registrados en la microrregión a investigar (consolidando patrones), articulándose de manera coherente, tanto a las propuestas de Modalidades Estilísticas como a los modos tradicionales del habitar regional.

Hipótesis 2 (H2). La producción y significación de los paisajes rupestres vinculadas a la interacción y movilidad, responden a lógicas particulares de configuración.

Las configuraciones adoptadas por estos paisajes definen estrategias particulares de aprehensión y vivencia del espacio, lo que conlleva a formas de acción específicas por parte de las personas y las comunidades que lo incorporan en su habitar o transitar por él. Es por ello que nuestra perspectiva de análisis del arte rupestre involucra el estudio estilístico en relación a los contextos y espacialidades, porque es en la confluencia de estas variables, en los nudos como una forma de decir, que los paisajes rupestres cobran sentido social y emergen como tales (Hodder 2012).

La dimensión de la experiencia que da sentido a los materiales arqueológicos bajo análisis, puede ser abordada a partir de diferentes líneas de estudio: investigando las condiciones de emplazamiento, geomorfología, contextos arqueológicos asociados, visualización, posibilidades de agrupamiento de personas, modalidades estilísticas de las manifestaciones rupestres, temas y prácticas que articulan, entre otras posibilidades. Resulta factible entonces pensar, en lógicas propias de estructuración de las diferentes espacialidades (sean caravaneros y/o de movilidad), aunque no por ello, exclusivas.

Los paisajes rupestres asociados al caravaneo y la movilidad pastoril, estarían entonces bajo este razonamiento constituidos mínimamente a partir de alguna de las siguientes variables: como espacios con una marcada permeabilidad visual, vinculados a caminos y/o lugares de ofrenda, con posibilidades para el agrupamiento de personas y el descanso de los animales en tránsito, y/o con disponibilidad de pastura y agua para el abastecimiento y recuperación de las tropas.

Hipótesis 3 (H3). Los paisajes rupestres vinculados a la interacción y la movilidad conforman parte de la constitución de las sociedades pastoriles como tales, organizando el mundo en el que viven y reforzando sus negociaciones en su habitar. En estos paisajes la performatividad de la figura del camélido resulta fundamental, configurado bajo este código, el pacto social que se establece entre la comunidad y con las entidades y fuerzas no humanas con las que ésta convive.

Al igual que sucede en sociedades actuales de la Puna de Jujuy, los pueblos pastoriles prehispánicos tardíos del sur de Pozuelos establecieron fuertes vínculos con los camélidos bajo su cuidado. Estos seres con los que las personas se criaban en su vida cotidiana (Grillo Fernández 1994; Martínez 1976; Lema 2014), no solo contribuían al mantenimiento socio-económico de la comunidad, sino que eran los agenciadores de la cohesión y la articulación social en un sentido amplio y multiescalar: mediadores tanto entre personas y con la comunidad, entre entidades humanas y no humanas, entre lugares y paisajes, memorias y temporalidades (Abercrombie 1993, 1998; Lecoq y Fidel 2019).

La presente hipótesis, se corroboraría a partir de la recurrencia y redundancia de manifestación de asociaciones anecdóticas particulares entre humanos y camélidos. Si bien estos vínculos pueden ser rastreados desde momentos previos, proponiendo una mayor profundidad temporal y la continuidad de estas relaciones en la larga duración, deberían expresarse de manera más acentuada durante momentos prehispánicos tardíos. Con esto hacemos referencia al reconocimiento de pautas estandarizadas y compartidas en las condiciones cualitativas de manifestación, tanto de los componentes como de las composiciones rupestres registradas.

1.4 Estructura de la tesis

El presente trabajo, se estructura en torno al desarrollo de 10 capítulos. El **Capítulo 1** comprende, en primer lugar, una introducción general acerca del recorrido transitado para el desarrollo del problema a trabajar. Posteriormente se presentan los objetivos generales y particulares que guían la investigación, así como las hipótesis de trabajo. Acompañando este último punto, se describen las expectativas e implicancias arqueológicas correspondientes a cada caso.

El **Capítulo 2** constituye la sección donde se explicitan y argumentan las herramientas teórico-metodológicas implementadas en el marco de la investigación. Por un lado se delimita y define el objeto de estudio, al mismo tiempo que se manifiesta el posicionamiento teórico frente a él, lo cual inherentemente se relaciona con la metodología con la que se aborda su análisis.

El **Capítulo 3** sintetiza el estado actual de conocimiento, en torno a dos ejes que se orientan de lo particular a lo general. La primera sección: a) inicia con una síntesis sobre los conocimientos arqueológicos e históricos que existen sobre las sociedades pastoriles que habitaron el área durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC); b) para continuar con una caracterización particular del sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos en función de la problemática de estudio; c) para finalizar con la exposición de los antecedentes de estudio del arte rupestre prehispánico tardío vinculado a las sociedades pastoriles. La segunda sección, se enfoca principalmente en los estudios de los grupos pastoriles del área andina, sus prácticas de interacción y tráfico con caravanas, contribuyendo en identificar las diferentes miradas a través de las cuales se encaró su estudio a través del tiempo.

En el **Capítulo 4** se explica la metodología implementada para evaluar cada una de las hipótesis propuestas. En este sentido, los referentes teórico-metodológicos con los que decidimos trabajar para alcanzar los objetivos que se plantean, conllevan el desarrollo de las actividades aquí detalladas.

El **Capítulo 5** por su parte, corresponde a la caracterización geográfica y ambiental del área elegida de estudio. En términos generales se describen las condiciones presentes en la Puna, para luego hacer foco en la microrregión de estudio, y revisar/evaluar la información pertinente al problema que aquí nos proponemos investigar en el sur de Pozuelos.

En el **Capítulo 6** se presentan los criterios a partir de los cuales se selecciona la muestra de estudio, así como los sitios arqueológicos que constituyen concretamente parte de la misma. Articulando con esto, es a partir del **Capítulo 7** que se presentan los resultados del análisis del arte rupestre bajo estudio, desde los aspectos espaciales, estilísticos y contextuales de manifestación.

En el **capítulo 8** se exponen los resultados de los análisis, de las evidencias complementarias al estudio del arte rupestre en relación al tráfico y la movilidad pastoril. Por un lado se incluye el estudio de los relatos orales de pobladores actuales de la región, y por otro, el de cartografía antigua pertinente al área. Mediante la evaluación de esta información, se brinda una aproximación a lógicas alternativas de ver y entender la espacialidad, así como la circulación y la movilidad en ella. Asimismo, indagando en estos aspectos, fue posible detectar una serie de continuidades en cuanto a las áreas, los ejes y las prácticas implicadas en el tráfico interregional en la larga duración en la microrregión.

El **Capítulo 9** comprende en primera instancia la discusión de los resultados obtenidos a partir del análisis del arte rupestre, con el abordaje de los escenarios y modalidades de acción en torno a los sitios trabajados, los cambios y continuidades en las prácticas pastoriles de interacción caravanera y movilidad. Las reflexiones hacen foco en la materialidad arqueológica analizada en primer lugar, con la correlación permanente con los datos recabados desde la bibliografía, los relatos históricos y desde la oralidad.

Finalmente, en el **Capítulo 10** se realiza una síntesis de todo lo desarrollado, retomando las conclusiones obtenidas en cada una de las instancias de análisis y en la discusión final. En esta sección se detallan a su vez los avances alcanzados en el estudio de la problemática, evaluando los objetivos planteados al inicio de la investigación. De este desarrollo, surge además una agenda de trabajo a futuro.

REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE INVESTIGACIÓN

2.1 Definiendo la temática y problemática de estudio a abordar

En la región de los Andes Centro Sur, las prácticas caravaneras de tráfico interregional fueron analizadas hasta el siglo XX desde una mirada enfocada en el viaje en términos occidentales modernos, dando mayor prioridad a los lugares de salida y llegada que al recorrido en sí mismo. Según este criterio, durante mucho tiempo se perdió de vista el valioso potencial que presentaba en el análisis de los fenómenos acaecidos en el propio movimiento, en el espacio comprendido más allá de los puntos de origen y destino de los traslados involucrados. De esta manera, la mirada se fue apartando de los principales asentamientos de los que las caravanas emprendían y concluían su viaje, para dar cuenta de la multiplicidad de posibilidades que permiten entender la variabilidad espacial y temporal en la que el tráfico y la interacción se ven implicadas: surgió así una Arqueología de los internodos (Berenguer 2004; Nielsen 2006).

Los trabajos del GAEPUNO en el sector sur de la cuenca de Pozuelos tuvieron inicio en el año 2004, siendo el estudio del tráfico y la interacción regional una de las líneas de investigación que se desarrollan desde sus comienzos. Hasta ese momento, este sector de la Puna de Jujuy resultaba prácticamente desconocido desde la Arqueología, concentrándose los análisis tan solo en el Pukara de Rinconada, el principal asentamiento identificado al sur de la cuenca (Alfaro de Lanzone y Suetta 1970; Ambrosetti 1902; Angiorama 2011; Boman 1992 [1908]; Ruiz 1996; Ruiz y Albeck 1995-1996; Ruiz y Chorolque 2007).

Las evidencias recopiladas en función del tráfico caravanero a lo largo de los últimos años fueron diversas (Angiorama 2010, 2011). A pesar de ello, el estudio de estos datos se articuló en relación a otras prácticas, y su análisis requería ser revisado de manera sistemática. Es así como comienza nuestro interés por investigar las prácticas caravaneras, para la comprensión de su configuración, sus mecanismos de interacción y de movilidad de manera específica, con énfasis en la propia actitud de circulación y sus implicancias prácticas/materiales.

Para abordar esta propuesta, el posicionamiento teórico-metodológico del que se parte hace foco no solo en el modo de entender la interacción y el movimiento, sino además en las concepciones que se construyen en torno al registro arqueológico propio. Concebido este último como el fenómeno témporo-espacial donde confluyen diferentes trayectorias agenciales y materialidades (Barad 2008; Marshall y Alberti 2014), su configuración es dinámica y se modifica/actualiza permanentemente desde la práctica

(Giddens 1995). De esta manera, la aproximación implementada en esta tesis, comprende el análisis del arte rupestre en el marco del complejo entramado de relaciones que le dan sostén y sentido. Es así que se articula el análisis espacial, contextual y estilístico de las manifestaciones, para aproximarnos al entendimiento de los paisajes rupestres que se configuran en relación a ellas (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b; Rodríguez Curletto *et al.* 2019).

El tráfico caravanero interregional y la movilidad aquí analizada, se proponen como estrategias que tienen lugar dentro de marcos de prácticas de interacción y circulación desplegadas por las propias sociedades pastoriles. Ambas responden a mecanismos delimitados por escalas de acción y objetivos particulares, en el contexto de un modo de vida definido por el movimiento. Esta acción expresa una forma de entender el mundo, al mismo tiempo que construye la espacialidad en que se habita (Méndez-Quirós Aranda y García Barriga 2018).

En cuanto al tráfico con caravanas de llamas, se hace referencia concreta a los viajes a destinos prefijados con el fin del intercambio, en el que las personas se trasladan junto a camélidos empleados como animales de carga (Nielsen 2006a, 2013). Mediante el caravaneo como tradición tecnológica para el intercambio, se configura la circulación de las propias personas y los animales implicados, los bienes, materias primas y hasta conocimientos e información (Aschero 2007). Esta práctica, se registra desde la consolidación de las primeras sociedades aldeanas en los Andes Centro-Sur (Cartajena 1994; Nielsen 2006a; Núñez y Dillehay 1995 [1979]; Núñez y Nielsen 2011; Pimentel 2008). En relación a los recorridos, los itinerarios comprenden cortas (<30 km), medias (30-80/100 km) y largas distancias (>80/100 km) (Nielsen 2017), trascendiendo los límites domésticos del pastoreo.

Los vestigios físicos del tránsito siguen patrones variados de configuración (Berenguer 2004), pudiendo identificar vías informales constituidas bajo la categoría de senderos (Earle 1991; Trombold 1991), o bien vías formales que involucran un esfuerzo de planificación y construcción, los caminos (Earle 1991). En cualquiera de los casos, las trayectorias y/o rasgos macromorfológicos de configuración se definen a partir de las tradiciones de interacción que cada grupo va entretejiendo espacialmente a través del tiempo. Estas costumbres pueden establecerse con el propio grupo familiar, que puede distribuirse en el espacio según un patrón geográfico disperso, o bien con actores externos al núcleo, comúnmente, madrinas/padrinos, caseras/os, socias/os o amigas/os. Con estas personas se establecen compromisos y reciprocidades mutuas, que se renuevan no solo con cada nuevo ciclo en que los grupos se trasladan con sus caravanas para intercambiar, sino también de manera intergeneracional, a través del mantenimiento y actualización de estos vínculos (Cipoletti 2016; Molina Rivero 1986, 1987 [1983]; Nielsen 2017). Los caminos además se definen macromorfológicamente por las categorías diferenciales de circulación que se establecen según los modos de sociabilización con el espacio al andar, habilitando o coartando el tránsito según la

situación dada en cada caso (Cruz 2012). Vemos así que existen diferentes esquemas, asociados a la naturaleza propia de la entidad en movimiento (sea humano exclusivamente o bien aquel en compañía de animales), a las condiciones topográficas del relieve (como ser las quebradas, peñas, zonas de abras y áreas cumbres), o al grado de ocupación humana imperante (zonas densamente cargadas de humanidad, o bien en el otro extremo, desiertas de esta cualidad) (Cruz 2012).

A fin de establecer las diferencias entre las prácticas de interacción y movilidad pastoril, con el movimiento que implica la trashumancia, se establecen las cualidades principales que configuran a esta última.

La trashumancia comprende la práctica de pastoreo, un traslado que se produce en menor escala y en un ámbito más íntimo de funcionamiento si se lo compara al tráfico. Se relaciona a un modo de vida que mayormente permite compensar las características semiáridas y de humedal de la región, con la adopción de prácticas extensivas que permiten articular la variabilidad de recursos, la disposición discontinua de los espacios productivos y su carácter altamente fluctuante en el tiempo (Flores Ochoa 1983; Khazanov 1994; Yacobaccio 2014). En este contexto, la movilidad se configura según factores que responden a causas socio-culturales particulares: por un lado se identifica una alternancia de ocupación del espacio según un patrón de residencias múltiples entre las distintas estancias de las familias (bases residenciales centrales en el pueblo y/o el campo, y puestos temporarios y/o estacionales) (Abeledo 2014; Gil Montero 2004; Göbel 2002); por otro, se observa un movimiento que enlaza espacialidades y medios materiales vinculados al comportamiento y manejo de los camélidos, indispensables para el desarrollo y sostenimiento de la actividad en el tiempo (corrales, revolcaderos, abrevaderos y bofedales) (Aschero 2000; Yapita *et al.* 2014).

Los desplazamientos pueden establecerse de manera estacional o periódica, siendo fundamental para el cuidado y prosperidad de los rebaños. De este modo, se maximiza el aprovechamiento de diferentes ecozonas y se alterna la calidad de las pasturas (Custred 1974). Al mismo tiempo, en la trashumancia se fortalecen los vínculos que consolidan la crianza recíproca de los humanos junto a los animales en el entramado social del grupo (es decir el eje personas/comunidad/animales), lazos que se refuerzan permanentemente en la implementación de minuciosos protocolos rituales (Arnold 1992; Arnold y Yapita 1998; Bugallo 2010; Dransart 2002, 2011; Flores Ochoa 1974, 1983; Galaty y Johnson 1990; Grillo Fernández 1994; Lecoq y Fidel 2003; Lema 2014; Martínez 1976; Medinaceli 2005; Yacobaccio 2014; Yapita *et al.* 2014). El territorio pastoril de esta manera, puede ser organizado en al menos tres esferas distintas de acción: una “microespacial cotidiana” y otra “espacialidad estacional” como ya vimos, a lo que se suma la de “contingencia”, definida en función de acontecimientos no predecibles y/o casuales (Quiroga Mendiola 2014).

2.2 Sociedades en movimiento, sociedades en viaje. Herramientas teórico-metodológicas de abordaje

En el transcurso de sus desplazamientos, las personas definen y reproducen las ontologías del mundo que habitan (Ananchev 2012; Cruz 2012; Ingold y Vergunst 2008; Méndez-Quirós Aranda y García Barriga 2018), siendo en el movimiento, la interacción una constante. Se expresa en el permanente encuentro y negociación con las entidades con quienes conviven las personas (Nielsen *et al.* 2017), cuyas vidas se rigen por la tensión que caracteriza sus inestables propiedades de existencia. En el andar, convergen alter-realidades que consolidan y reactualizan el conocimiento del mundo, reafirmando los procesos de identificación de los sujetos, al tiempo que sus historias se continúan construyendo en el propio acto del movimiento.

Durante momentos prehispánicos, la interacción y la movilidad fueron configurando en la región andina una serie de caminos y redes de circulación, que plasmaron una cartografía orientada según las dinámicas ontológicas de un espacio-tiempo específico (Nielsen 1997, 1998; Núñez y Dillehay 1995 [1979]). El espacio de esta manera emerge desde el movimiento, como lugares vívidos y cargados de memoria, que re-incorporan y a la vez evocan, diferentes espacios-tiempos a través de la práctica social de caminar, circular y recordar en ellos (Abercrombie 1998). En este dinámico proceso se ve implicada la participación de diferentes intereses, relaciones de poder y reacciones inherentes a él (Lefebvre 1974 [2013]), lo que contribuye a dar forma, habilitar, clausurar o ignorar determinadas relaciones sociales, prácticas y significados según cada caso (Acuto 2013).

El espacio es construido por las personidades que cohabitan en él, las cuales participan a su vez de manera activa, en los procesos sociales de subjetivación de las comunidades que le dan sentido (Giddens 1995; Lefebvre 1974 [2013]). Por lo tanto, para comprender los modos de producción y estructuración de la espacialidad resulta fundamental conocer su desarrollo histórico (Lefebvre 1974 [2013]). Las herramientas conceptuales constituidas bajo la figura de los contextos de producción y significación propuestas por Aschero (1988, 2000) contribuyen a desentrañar estos aspectos, permitiendo entender las propias materialidades que involucra la realidad diaria de las personas, en el ámbito mismo de la vida social (Aschero 1988).

Los estudios etnoarqueológicos desarrollados en torno a las prácticas de movilidad pastoril vigentes en los Andes Centro-Sur a fines del siglo XX, permitieron abordar los procesos que darían cuenta de las consecuencias materiales generadas a largo plazo por estas comunidades (Gabelmann 2015; Nielsen 1997; Nielsen 1997/1998; Nielsen *et al.* 2015). Particularmente en lo que respecta al ámbito ritual, estas investigaciones contribuyeron al entendimiento de las prácticas establecidas por las personas en su cotidiano habitar del mundo, conviviendo y consensuando con los seres sensibles que lo habitan, siendo las montañas, las rocas y hasta el propio camino o sendero que se recorre, entidades con un rol activo en la constitución del universo así concebido

(Berenguer y Pimentel 2017; Mamaní 1998; Martínez 1976; Nielsen 1997/1998; Nielsen *et al.* 2017).

Para cada momento y espacio dado se configuran trayectorias históricas particulares, donde los aspectos rituales se constituyen bajo formas lógicas y bien estructuradas (Giddens 1995), que reproducen bajo una multiplicidad de expresiones posibles cada una de las dinámicas ontológicas que le dan origen y sustento. Las manifestaciones culturales y los lugares brindan especificidad a la abstracción del espacio, anclando mediante marcas, significados que ordenan y organizan la espacialidad en función de actualizaciones ontológicas. De esta manera, las lógicas que configuran las estructuras y las gestualidades ceremoniales pueden manifestarse según diferentes condiciones representativas de los signos implicados (*sensu* Peirce 1931).

Tal es así que vemos el caso de una ofrenda pastoril/caravanera en la que se expresa la intención de reemplazar un elemento constituyente como lo es el mineral de cobre, por otro cuya naturaleza es distinta pero que mantiene la continuidad de la representación del color verde producido por el óxido del mineral. En esta relación de indexicalidad, se legitima la reconfiguración del agenciamiento (*sensu* Deleuze y Guattari 2004), reactualizando el vínculo ofrenda/pastor mediante la incorporación de un fragmento de plástico verde en reemplazo del mineral de cobre permutado (Nielsen *et al.* 2017). En este sentido, las ofrendas significan en la dimensión icónica y en los propios signos que las constituyen, donde la confluencia de elementos podría ser valorada por su carácter performativo (vinculada a la experiencia producida en el andar e interactuar con el mundo), los paisajes que enlaza y los grupos sociales que vincula (Nielsen *et al.* 2017). Un dato interesante en este sentido resulta ser la comparación literaria que se realiza en uno de los versos de una antigua canción andina que recoge Flores Ochoa (1988, pp. 247), donde se relaciona la apariencia del pastizal con el color verde propio del mineral de cobre (mencionado originalmente en la obra como lo que se “challa”, lo que se convida). Si tomamos al mismo tiempo el razonamiento concebido bajo la figura retórica de la sinestesia, la totalidad que se estructura bajo la categoría de ‘ofrenda’ estaría significando de manera simultánea, articulando diferentes fenómenos, lugares y personajes (reales, propios de la memoria y hasta míticos), los que en su conjunto constituyen a fin de cuentas a las/os pastoras/es (Barad 2008; Conneller 2011; Marshall y Alberti 2014).

Un análisis similar podría hacerse a partir de los paneles con arte rupestre vinculados a prácticas de interacción interregional, y su potencial relación icónica con los altares llameros ejecutados por sociedades pastoriles actuales, registrados en el sector sur del Estado Plurinacional de Bolivia (Nielsen 1997, 2017). Por mencionar un ejemplo, en el caso de un altar caravanero moderno emplazado en Yuraj Cruz (Dpto. Potosí), vemos una

escena ritual comprendida por llamas litificadas (*illas*⁶) dispuestas en hileras a modo de caravana, con amarres de cordeles rojos expresados a modo de flores y pecheras, y asociadas a mesas de costumbre para ofrenda (Nielsen 2017) (Figura 2.1.a). Del mismo modo podría interpretarse la performance que se configura desde las manifestaciones rupestres, con la ejecución de motivos pintados, grabados y/o pictograbados sobre la roca, dispuestos en escenas de caravana (Angiorama *et al.* 2018b, 2021; Lauricella 2016; Martel 2010b) (p.e. el sitio Casa Colorada 5, tal como se ilustra en la Figura 2.1.b). Siguiendo este razonamiento, el arte rupestre constituiría parte de las prácticas rituales de las sociedades pastoriles, quienes en su necesidad de constituirse como seres sociales que son (interactuando con el mundo que los rodea y contiene), negocian permanentemente con las entidades con las que convive a través de estas performances. Las personas, al igual que lo harían con sus pares humanos durante los intercambios, realizan transacciones rituales con diferentes entidades para obtener aquello que anhelan y que escapa a su control. De esta manera, en la actitud de constituir llamas, vestirlas y enflorarlas en la roca, sea desde el arte rupestre como en el montaje de los altares, los grupos pastoriles consolidan el cuidado de sus animales en diferentes planos temporales de acción. En el mundo andino, donde ninguna forma de vida es autónoma en su regeneración (Rengifo Vásquez 1997), este gesto expresado en la roca permite articular a humanos y no humanos (en este caso las llamas), en una misma dimensión social.



Figura 2.1. Comparación entre lugares rituales caravaneros: (a) altar llamero actual emplazado en Yuraj Cruz (Potosí, Bolivia), y (b) el sitio Casa Colorada 5 en el sector sur de la cuenca de Pozuelos. Fuente: imagen tomada de Angiorama *et al.* 2021.

⁶ El término *illa* alude en el mundo andino a la energía materializada (Willka 2011), vinculada a las entidades naturales del trueno y el rayo (González de Holguín 1989 [1608]). Entre sus numerosas acepciones, en este caso se hace referencia a aquellas piedras especiales, “amuletos”, empleados en las ceremonias propiciatorias de las comunidades agro-pastoriles del área andina (Flores Ochoa 1974).

En este contexto es que se propone al arte rupestre como un hecho social, el cual contribuye al entretendido de relaciones que se establecen en comunidad. La propia actitud de ejecutar las manifestaciones rupestres es ya un acto socialmente constituido, de actividades que se desarrollan en una multiplicidad de escalas y dimensiones posibles, en las que diversas entidades se convocan en el marco de los contextos rituales de las/os pastoras/es. Como materialidades propias de los sistemas socioculturales, constituyen una estrategia de acción a través del cual se construye socialmente la realidad de las personas que lo habitan y construyen (Barad 2008; Gell 1998; Troncoso 2002, 2005). Esta potencialidad que implica la posibilidad de consolidar realidades particulares, constituye un sistema de poder. Pensando en los mecanismos estilísticos que se manifiestan desde el arte rupestre, este poder se refuerza al definir formas particulares de relacionarse, moverse y actuar en función de él (Gallardo 2005; Gell 1998; Ingold 2000; Troncoso 2007). Es así como el arte rupestre se entrelaza con cada aspecto de la cotideaneidad, incorporándose de este mismo modo a la espacialidad y los contextos asociados, como un elemento agencial que converge en el marco de sus prácticas rituales.

Su potencial agencia no solo descansa en la cualidad material de estas expresiones, sino que la acción misma de ejecutar el arte rupestre la concretado y articula con su posible significación. En consecuencia, la actitud de construir estas manifestaciones en el contexto de paisajes rupestres particulares, habría “constituido” su valor en sí mismo (Lewis-Williams y Pearce 2005), siendo en su accionar cotidiano (performatividad) que se constituirían los sujetos y los lugares, la realidad en definitiva (Barad 2008).

En sociedades donde no existió el desarrollo de la escritura, las manifestaciones rupestres contribuyen al entendimiento de los fenómenos y las realidades del pasado. Los marcos de relaciones que constituyen las realidades de las personas y sociedades que se investigan, son entendidos como tramas donde se entrelazan personeidades (humanas y no humanas), prácticas y espacios/tiempos particulares (Barad 2008; Deleuze y Guattari 2004; Hodder 2012). En este sentido es donde cobra relevancia el estudio del arte rupestre, vinculado arqueológicamente a contextos rituales de tráfico caravanero o movilidad de pastoras/es (Martel 2010a, 2010b). Al igual que sucede con los materiales arqueológicos en general, esta línea de evidencia puede llegar a ser recuperada a través del registro habitual, permitiéndonos comprender el desarrollo de las actividades humanas en su devenir histórico (Aschero 1988). Constituye una evidencia artefactual más (Aschero 1988; Gell 1998), que puede ser estudiada con los mismos procedimientos y herramientas de análisis que se aplican al resto del registro arqueológico (Hernández Llosas 1985).

Las prácticas que se analizan, son concebidas como fenómenos sociales desarrollados en un momento y espacio dado, mediante una trama en la que confluyen agencias y materialidades particulares. Siguiendo este razonamiento, para entender la pluralidad de realidades que se estructuran en torno al arte rupestre, deben rastrearse los procesos

a partir de los cuales las propiedades de los materiales emergen y cobran sentido. Por lo que se refiere a la propuesta de investigación a desarrollar, a decir el estudio de las prácticas pastoriles de tráfico caravanero y movilidad principalmente desde las manifestaciones rupestres, el marco teórico-metodológico que se implementa comprende la articulación analítica de las relaciones espaciales (Gell 1998; Hodder 2012; Ingold 2000; Lefebvre 1974 [2013]; Thomas 2001), estilísticas (Aschero 1979, 2000, 2006) y contextuales (Aschero 1988, 2000, 2006) involucradas en la constitución de los lugares y paisajes configurado en función del arte.

El estilo en esta investigación es concebido como las formas de hacer un determinado artefacto (Hodder 1990), siendo inherente a esta postura una aproximación holística al estudio del arte rupestre. En este sentido, se propone el análisis de las manifestaciones desde un enfoque que contempla aspectos vinculados al tiempo, el repertorio iconográfico y las técnicas de manufactura (para la definición de Conjuntos Técnicos/Técnico Cromáticos), la distribución, la frecuencia, el ritmo, la microtopografía, las elecciones de soporte, las condiciones de emplazamiento y ubicación espacial donde se expresan las manifestaciones. Este amplio abordaje permite no solo dar relieve a la realidad material del arte rupestre, sino además reincorporarla a los estudios de los contextos en los que se entrelaza para cobrar sentido (Miller 2005).

Toda esta información comprende el sustento a partir del cual se postulan las Modalidades Estilísticas (*sensu* Aschero 2006), en referencia a las constantes identificadas en el registro de motivos, rasgos configuracionales y técnicas de manufactura, una categoría que se incorpora a un conjunto más amplio de alcance regional definido bajo la figura de Grupos Estilísticos (Gradín 1978). Estos modos de hacer semejantes, bajo contextos socio-culturales y principios ontológicos compartidos, involucran procesos de identificación que se establecen de manera dialógica (Bechis 2005; Rivera Cusicanqui 2016). La identificación parte del vínculo con el “otro”, surge frente a la necesidad existencial que se nos plantea a las personas cuando se nos presenta ese alguien más que nos resulta distinto y/o semejante. Si seguimos esta línea de razonamiento, al analizar los procesos de identificación ya de un grupo, sea cual fueren los códigos y convenciones que los mantienen unidos (en este caso la Modalidad Estilística que manejan al ejecutar el arte), también estamos intentando comprender los modos de identificación de quienes como agentes activos acompañan este proceso. A su vez, la propia interacción y movilidad implica el encuentro entre subjetividades distintas y el acceso diferencial a los recursos (sean éstos información, materias primas y/o bienes de naturaleza y valor diverso), fenómenos en los que la tensión y el conflicto se encuentran siempre latentes (Bechis 2005; Lazzari 1999).

Cuando postulamos que el arte rupestre es de tipo caravanero o se asocia a la movilidad pastoril, resulta fundamental la herramienta de trabajo comprendida bajo el concepto de “tema”. Esta noción se define a partir de la repetición de motivos compuestos hacia el interior de un mismo sitio y/o entre varios de ellos, así como

también por la asociación reiterada entre motivos particulares (Aschero 2000; Gradín 1978). En este sentido, la herramienta conceptual definida como “tema” es la que principalmente utilizamos para delimitar nuestra muestra de estudio, partiendo de la premisa de que los vínculos anecdóticos (*sensu* Aschero y Martel 2003-2005) a los que hacen alusión las composiciones rupestres comprenden un doble referente: el objetivo, que remite a la representación de las prácticas que caracterizan el desenvolvimiento de las personas en esferas de acción particulares (Aschero 2000; Gradín 1978); y el performativo-ontológico (Barad 2008; Gell 1998), según el cual se propone que la propia gestualidad y materialidad que la ejecución del arte involucra, participa recursivamente en la reproducción de las prácticas y la sociedad misma en la que tiene origen (Giddens 1995). De esta manera, vemos que el arte rupestre no se corresponde únicamente con la reproducción total de la realidad, sino que se elabora a partir de decisiones y elecciones de determinados atributos que a las personas les interesa manifestar, expresiones que una vez materializadas adquieren la potencialidad de participar activamente en la cotideaneidad de la que forma parte.

Tanto para los registros materiales factibles de ser analizados, como para aquellas conductas humanas que no dejan huellas implícitamente tangibles, los testimonios etnográficos resultan esenciales. Por un lado, los motivos asociados a aspectos de comportamiento de camélidos (escenas de rebaño, de amamantamiento, de reposo o de hembras con crías), así como los rasgos que hacen alusión a los medios materiales para el manejo de los mismos (manifestaciones que hagan alusión a corrales, revolcaderos, abrevaderos y bofedales), tendrían correspondencia con prácticas pastoriles de trashumancia (Aschero 2000; Yapita *et al.* 2014).

En relación al arte rupestre vinculado a prácticas de tráfico caravanero, vemos que existe un motivo en particular, constituido a su vez como tema (Aschero 2000:20), que en la región andina hace referencia directa a este tipo de prácticas: las caravanas de llamas (Aschero 2000; Martel 2010; Nielsen 1997/1998, 2017; Núñez 1985; Pimentel 2012; Yacobaccio 1979). La composición comprende generalmente una agrupación de camélidos en número superior al par, en posición erguida, de tamaños semejantes y alineados en una misma dirección de orientación (Lauricella y Angiorama 2018).

Las “caravanas” pueden manifestarse según elementos, atributos, disposiciones y morfologías variadas; no obstante, su estructura sostén normativa se mantiene constante (*sensu* Magariños de Morentín 2001), y ello nos permite proponer un plano virtual de apoyo que puede presentarse de manera horizontal, vertical o inclinada (Aschero 2000; Lauricella y Angiorama 2018).

Los motivos de caravanas horizontales son de los más conocidos, encontrando casos que van desde composiciones bastante complejas, con manifestaciones de cargas, bozales, sogas que los vinculan y personajes guías, hasta ejemplos más simples y de suma síntesis, donde tan solo se expresan los camélidos en línea en una misma dirección. Si bien en la actualidad esta categoría de motivo se encuentra bastante aceptada, vemos

que responde a una decisión concreta de performar una realidad objetiva bajo esta norma: por las características etológicas conocidas en torno a las llamas, vemos que en grupo estos animales se movilizan en conjuntos compactos, con una gran sinuosidad al caminar (Berenguer 2004; Pimentel 2008, 2012) (Figura 2.2); a pesar de su comportamiento en la realidad, en el espacio plástico se opta por hacer referencia a ellas de forma alineada. Si tenemos en cuenta además que la crianza de llamas durante las actividades de pastoreo se caracteriza por la costumbre de las personas de acompañar a los animales durante sus movimientos, sin ejercer sobre ellas control y/o interferir en su direccionamiento (Rabey 1989:81), es posible pensar aún con más convicción en la manifestación de caravanas cuando se reconocen escenas de camélidos alineados y en una misma orientación acompañadas por un personaje guía precisamente al frente.



Figura 2.2. Detalle de: A) senderos caravaneros prehispánicos en el norte de Chile (con su característica sinuosidad); y B) caravana actual arribando a la feria de Santa Catalina en la Puna de Jujuy (con la movilización de las llamas en grupos compactos). Fuente: A) Pimentel (2012) y B) foto cortesía del Arql. Gustavo Spadoni.

Teniendo en cuenta estas pautas, es posible pensar en otras dos variantes para la manifestación rupestre de caravanas: sus presentaciones en diagonal y en formato vertical. En el primer caso, numerosos ejemplos complejos y simples son registrados en la región puneña a lo largo del tiempo, como ser en el panel 1 del sitio Aguas Calientes 1 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca) para los momentos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas (Martel 2014), o bien en Quebrada de Capinte (Casabindo, Jujuy) para el período de los Desarrollos Regionales (Albeck 2019) (Figura 2.3). En cuanto a la segunda variante, las caravanas en vertical, sus elementos se presentan estrictamente alineados, en una única columna aislada o en máximo dos (diferencia primordial con el motivo de rebaño, ya que en él se presentan las columnas de forma numerosa), y asociados a contextos potencialmente vinculados a las prácticas de tráfico prehispánico en el área.

Si bien podría cuestionarse que los sitios donde se manifiestan los motivos de caravanas no habrían sido vinculados a los circuitos de tráfico interregional de manera directa, la configuración de estos espacios no es azarosa y parte de una decisión consciente de dar performatividad al motivo en esos lugares, incorporándolo al complejo

entramado de trayectorias que hacen a los contextos y las prácticas de las personas que formaban parte de las prácticas de tráfico.



Figura 2.3. Manifestaciones de motivos de caravana en disposición diagonal en los sitios: A) Aguas Calientes 1 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca) y B) Quebrada de Capinte (Casabindo, Jujuy). Fuente: modificado de A) Martel (2014), y B) Albeck (2019).

A pesar de que esta composición es la que permite definir ampliamente la muestra de estudio, se identifican otras situaciones igualmente relevantes para la definición del arte rupestre caravanero. Por un lado se hace referencia a los elementos y rasgos que forman parte constituyente de motivos rupestres caravaneros, donde la asociación se lleva a cabo mediante información proveniente de investigaciones arqueológicas, etnoarqueológicas, etnográficas y etnohistóricas. Estas marcas no significan por sí mismas sino que siempre lo hacen en composición, es decir en relación al motivo del cual forman parte. En primer lugar, pueden ser igualmente contempladas las manifestaciones de llamas portando cargas (Núñez 1985:244), sea en expresiones aisladas, o bien formando parte de composiciones alusivas a caravanas. A su vez tenemos aquellos rasgos que hacen alusión a conocimientos técnicos propios de la práctica caravanera en cuanto al comportamiento de camélidos cuando se trasladan largas distancias cargadas. Es decir, no será igual el comportamiento de estos animales si circulan por terrenos abiertos o llanos, donde el llamero tiende a ubicarse en la parte posterior de la caravana para no estorbar el movimiento oscilante de los camélidos, lo cual inherentemente deja una huella de sendero trenzado (o rastrillado) (Nielsen *et al.* 2005: 14), a que si lo hacen por lugares donde el animal no se siente plenamente cómodo (p.e. pendientes pronunciadas y quebradas cerradas), de donde si lo hacen (Nielsen 2017: 293). Por otro lado, vemos el caso de las manifestaciones identificados en las composiciones rupestres, que hacen referencia a la gestualidad y los requerimientos protocolares que implica el manejo de estos animales para los traslados y durante el transcurso de los mismos (marcas rituales en contextos caravaneros de manifestación -tales como pecheras, enflorados, cencerros, bozales, tarabitas, sogas uniendo camélidos alineados, cargas y bultos en los lomos, entre otros rasgos técnicos-) (Lecoq y Fidel 2003; Nielsen 2017). Finalmente, otro caso importante resulta ser el de los motivos diagnósticos y/o restringidos a territorios o grupos sociales particulares, los cuales pueden indicar situaciones de tráfico y/o interacción si se manifiestan por fuera de los rangos espaciales y/o contextos materiales esperables de ser hallados, tal como sucede

con el caso de los motivos y rasgos que hacen alusión a textiles (Aschero 2000; Gallardo *et al.* 2012).

Los estudios espaciales, estilísticos y contextuales, nos permiten identificar las prácticas que organizan la interacción y movilidad de las sociedades pastoriles. La integración de la información nos permite abordar el entendimiento de los paisajes rupestres performados en torno al arte, poniendo énfasis en el reconocimiento de potenciales espacios de apropiación. Llevado a cabo por grupos sociales o agentes puntuales de acción, se considera a las formas comunes o reiteradas de hacer o significar el arte rupestre a lo largo de espacialidades concretas como una colectividad. Con el objeto de superar la instancia de enunciamiento de espacios de circulación, se prevé alcanzar la proposición más precisamente de “paisajes de movimiento” (Snead *et al.* 2009). Por defecto, estos espacios no solo involucran aspectos de la movilidad in situ, sino que también contemplan como mínimo una serie de elementos intrínsecos a la práctica y que actúan como componentes críticos factibles de ser analizados desde la Arqueología, como ser el lugar de partida y destino de la persona o grupo que circula, lugares que se vinculan a través de la interacción, ontologías, espacialidades, entre otros aspectos relevantes (Berenguer y Pimentel 2017).

Primera parte

3.1 Las sociedades de la Puna de Jujuy durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC)

Desde los inicios de las investigaciones en la Puna de Jujuy, estuvo presente el interrogante en relación a los grupos étnicos y su distribución en esta porción del territorio para momentos prehispánicos tardíos (p.e. Krapovickas 1978, 1983). Los estudios de la cultura material permitieron con el tiempo identificar espacialmente rasgos identitarios compartidos, principalmente desde los estilos alfareros y los patrones arquitectónicos de diseño. Los análisis documentales también permitieron entender el escenario vigente en el área al momento de la llegada de los españoles, con el entrecruzamiento de información para alcanzar a determinar implicancias sociales y materiales en relación a épocas previas.

En la porción de la Puna localizada en la actual provincia de Jujuy, se emplazan tres grandes cuencas: la de Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes y la de Pozuelos, ambas de tipo endorreico, y una tercera que drena al océano Atlántico, la cuenca del río San Juan Mayo. De acuerdo a las líneas arqueológicas de evidencia, se identifican rasgos estilísticos compartidos entre el sector sur de la cuenca de Pozuelos y la porción central de la cuenca Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes, asignables a la “Cultura Casabindo”⁷, de los grupos etnohistóricos “cochinoca/casabindo” (Albeck 2008-2010; Albeck y Ruiz 2003; Angiorama *et al.* 2017; Krapovickas 1978, 1983). Asimismo, se reconocen características estilísticas compartidas en la cuenca exorreica del San Juan Mayo y en la porción norte de la cuenca de Pozuelos⁸, atribuidos a la “Cultura Yavi”, antecesora de las poblaciones etnohistóricas “chicha” (Albeck 2008-2010; Albeck y Ruiz 2003; Angiorama *et al.* 2017; Krapovickas 1978, 1983).

⁷ El fenómeno estilístico “Casabindo”, es también conocido como “Agua Caliente” según la literatura arqueológica (Ottonello 1973; Albeck 2001).

⁸ El sitio arqueológico conocido como Moreta, constituye el límite más meridional en el que se registra hasta el momento el fenómeno Yavi/Chicha hacia el interior de la cuenca de Pozuelos (Albeck y Ruiz 2003; Albeck *et al.* 2018; Angiorama *et al.* 2017, 2019; Levillier 1918).

En cuanto a las características de la cultura material de cada una de estas entidades, la alfarería Yavi/Chicha se caracteriza por una pasta de color anaranjado con inclusiones de gránulos blancos (Ávila 2008, 2009; Cremonte *et al.* 2007; Krapovickas 1975; Krapovickas *et al.* 1989; Pérez Pieroni 2013). La decoración de las piezas involucra la aplicación alterna de pigmento morado, ante y rojo en monocromías y bicromías, con la implementación de un negro desvaído para los diseños pictóricos geométricos tradicionales (Ávila 2011). En lo que respecta a los artefactos elaborados en piedra, se registran herramientas ejecutadas mayormente en sílice, con puntas de proyectil que se configuran según un patrón triangular pequeño, pedúnculo y aletas (Albeck y Ruiz 2003). Las correlaciones también pueden ser establecidas desde los patrones de vivienda, con estructuras de diseño cuadrangular o rectangular, techables, y elaboradas según las técnicas de muro doble y simple. Los recintos domésticos se disponen en torno a un patio igualmente cuadrangular, edificado previamente y delimitado por muros bajos, que propone un patrón en “L” o “U” según se construya tomando tres lados del patio o dos, respectivamente (Angiorama *et al.* 2019a). En cuanto a las prácticas de producción agrícola, en la cuenca media del río San Juan Mayo se reconoce el área residencial de manera segregada a las destinadas a estas tareas, mientras que en los sitios de la cuenca de Pozuelos (porción centro-oriental), se registran algunas viviendas de manera asociada (Angiorama *et al.* 2019a; Franco Salvi *et al.* 2019). Estos últimos refugios adoptan un patrón de diseño circular, siendo construidos entre terrazas, melgas y muros de grandes dimensiones dispuestos transversalmente a la pendiente en algunas ocasiones, o bien adosados a canchones de cultivo (Angiorama *et al.* 2019a; Franco Salvi *et al.* 2019). Las estrategias para el manejo de la producción se proponen, en la mayor parte de los casos, según una escala comunitaria de trabajo, donde las diferentes labores involucradas son coordinadas, según la supervisión doméstica familiar (Franco Salvi *et al.* 2019).

En relación a las evidencias materiales asociadas al fenómeno Casabindo/Cochinoca, el estilo cerámico definido como Casabindo (o Agua Caliente) habría correspondido a las expresiones alfareras de ambas entidades (Albeck 2001; Krapovickas 1984; Ottonello 1973). Destacan en este conjunto los pucos interior negro, así como los de asa central interna vinculados estrechamente a las tareas de producción textil (Albeck 1993). Los diseños iconográficos comprenden principalmente los triángulos con trazos negros, algunos de ellos con puntos blancos ejecutados en su porción interna (Krapovickas 1983; Ottonello 1973; Pérez Pieroni 2013). Las herramientas ejecutadas en piedra involucran el registro de puntas de proyectil (triangulares y con base escotada), raederas, palas y azadones, ejecutadas mediante el empleo de materias primas tales como obsidiana y andesita en mayor medida (Albeck y Ruiz 2003). En cuanto al patrón de diseño habitacional se registran viviendas del tipo rectangular, en algunas de las cuales se observa la presencia de rocas cilíndricas talladas (Albeck y Ruiz 2003; Suetta y Alfaro de Lanzone 1979; Ruiz y Laguna 2003). Entre los recintos habitacionales y los patios se identifican vías peatonales de circulación (Tolaba 2011), así como estructuras vinculadas al depósito y el manejo del agua (Ruiz y Chorolque 2007). El patrón de inhumaciones

varía, con entierros ubicados por debajo del piso de habitación en sitios como el Pukara de Rinconada (Angiorama *et al.* 2022; Boman 1992 [1908]; Ruiz y Chorolque 2007), y otros registrados en chullpas en las terrazas y mesadas alledañas, contra las paredes de cada farallón (Albeck *et al.* 2018; Boman 1992 [1908]; Ruiz y Chorolque 2007). La producción agrícola en el área de influencia Casabindo/Cochinoca se caracterizó por el desarrollo de obras de gran envergadura, lo cual habría implicado posiblemente el empleo de numerosa mano de obra, así como la organización comunal de la fuerza de trabajo (Albeck 1993).

Haciendo referencia al sector sur de la cuenca de Pozuelos, las características socio-económicas de las poblaciones que habitaron el área en tiempos prehispánicos tardíos se proponen principalmente desde un modo de vida pastoril. La crianza de camélidos constituyó la actividad central, con la alimentación de los rebaños combinando el aprovechamiento de pastizales y las vegas de altura según la estación del año. De la crianza de estos animales las poblaciones se habrían visto favorecidas para la obtención de carne como alimento principal, de fibra para la elaboración de textiles, de cuero y tendones para la elaboración de artefactos, así como de la potencial habilidad de este animal para la carga y traslado de bienes y recursos a largas distancias (Tarragó 2000). La práctica pastoril se habría visto complementada con la agricultura a baja escala, cuyo origen se remonta a los momentos de surgimiento de las primeras instalaciones aldeanas (1000 AC-900 DC), con una marcada intensificación hacia momentos prehispánicos tardíos (Albeck 1993).

Otros recursos eran factibles de ser conseguidos, mediante mecanismos alternativos de obtención. Es así que se tenía acceso a la sal a través de las numerosas salinas que se ubican en la región (Boman 1992 [1908]), a minerales metalíferos (Angiorama y Becerra 2010; Boman 1992 [1908]) y a diferentes tipos de roca volcánica de utilidad artefactual (p.e. para la elaboración de herramientas con filo y puntas de proyectil, o bien palas y azadores para las labores agrícolas) (Angiorama 2010, 2011, 2012; Rivet 2007; Silvestri 2015; Yacobaccio *et al.* 2004).

Aquellas materias primas y bienes que no podían ser conseguidos de primera mano, eran obtenidos mediante el mecanismo de intercambio. Desde lugares con fuentes diferenciales de aprovisionamiento y/o especialización en la producción, se obtenían los recursos necesarios mediante el viaje y la ayuda de animales de carga. Si bien la práctica del caravaneo se registra desde tiempos mucho más antiguos (Browman 1980; Núñez y Dillehay 1995 [1979]), es para épocas prehispánicas tardías que se propone una intensificación del tráfico según esta tecnología en los Andes Centro Sur (Browman 1984; Nielsen 1998, 2000; Núñez 1987; Núñez y Dillehay 1995 [1979]). El desarrollo de los circuitos viales permitió progresivamente vincular personas, asentamientos y áreas productivas muy alejadas entre sí, convirtiendo algunos de los poblados involucrados en verdaderos nodos de interacción dentro de esta compleja red.

Hacia los inicios de los Desarrollos Regionales (900 DC), las poblaciones del sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos constituían comunidades de pequeñas dimensiones, con una orientación agropastoril a baja escala (Angiorama 2011). Con el correr del tiempo una serie de transformaciones tuvieron lugar e impactaron a nivel microrregional, donde el progresivo crecimiento demográfico trajo aparejado un consecuente desarrollo de la complejidad política y social local (Albeck *et al.* 2018; Tarragó 2000). Entre los principales poblados, cabe destacar el Pukara de Rinconada con un componente cerámico-habitacional Casabindo/Cochinoca, y los sitios Yoscaba, Pozuelos y Moreta en el fondo de cuenca asociados a lo Yavi/Chicha (Albeck *et al.* 2018; Alonso y Fernández 1996; Angiorama *et al.* 2019a; Balbuena 1994; González 1963). En la cuenca de Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes se registra igualmente para estos momentos un marcado crecimiento poblacional, principalmente registrado en las localidades arqueológicas de Doncellas⁹ y Pueblo Viejo de Tucute (o Pueblo Viejo de Casabindo) (Albeck *et al.* 2018).

Otro de los motores que habría ocasionado fuertes transformaciones en la región puneña sería el conflicto social (Tarragó 2000). Relacionado al crecimiento poblacional, y como resultado de la intensificación de la interacción y la movilidad entre las sociedades pastoriles, las comunidades habrían tenido acceso a diferentes recursos, bienes, ideas e información que, lejos de contribuir a la igualdad y al ideal andino de complementariedad, habrían desestabilizado constante y progresivamente el frágil equilibrio social (Acuto 2007; Lazzari 1999). La latente tensión existente habría desencadenado diferentes estrategias del manejo del conflicto, siendo dentro de este contexto que cobran sentido las sociedades corporativas (Nielsen 2006b). Mediante la implementación del mecanismo social de distribución y fragmentación del poder, las comunidades consiguieron mayormente controlar el posible surgimiento de una élite institucionalizada y la centralización de este capital (Acuto 2007; Nielsen 2006b).

Finalmente, la mayor transformación política y social se generó a raíz de la llegada del inkario a la región. La anexión del territorio al estado inka se produjo en una instancia posterior, con el despliegue de diferentes estrategias que van desde lo económico, con la construcción de infraestructura de gran envergadura para el abastecimiento de las nuevas instalaciones y la introducción de cambios en las escalas de trabajo, pasando por la apropiación simbólica del espacio, expresada materialmente a partir de los movimientos poblacionales y la instalación efectiva en el territorio, entre otras

⁹ El sitio arqueológico "Doncellas", es también conocido desde la literatura bajo las denominaciones de "Agua Caliente"/"Agua Caliente de Rachaite" (Casanova 1943; Krapovickas 1983; Ottonello 1973; Vignati 1938), "Sayate" (Boman 1992 [1908]), y "Cuenca del río Doncellas" (Alfaro de Lanzzone 1988; Alfaro de Lanzzone y Suetta 1976).

manifestaciones (Angiorama 2011; Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Boman 1992 [1908]; Franco Salvi *et al.* 2019; Ruiz 1996; Ruiz y Albeck 1995-1996; Ruiz y Chorolque 2007).

Si bien los cambios mencionados resultan ser de una importante magnitud, los estudios arqueológicos desarrollados en el sector sur de la cuenca de Pozuelos demuestran que las prácticas cotidianas y las tradiciones tecnológicas implementadas continuaron su curso sin mayores transformaciones (Angiorama y Pérez Pieroni 2013; Franco Salvi *et al.* 2019).

3.2 Antecedentes arqueológicos para la cuenca de la laguna de Pozuelos. Potencialidades para el estudio de la interacción y la movilidad

En lo que respecta a la porción norte del bolsón de la laguna de Pozuelos, las primeras menciones identificadas desde la bibliografía corresponden a las realizadas por Boman (1992 [1908]), en los sitios conocidos como Puerta de Rinconada y Pozuelos. En el primero de ellos el autor registró manifestaciones rupestres, las cuales compara con regiones aledañas para determinar su origen y posible adscripción cronológica (Boman 1992 [1908]). En Pozuelos relevó tres piezas circulares elaboradas en piedra, para las cuales intenta dilucidar su funcionalidad durante tiempos prehispánicos (Boman 1992 [1908]). Éste último sitio fue investigado casi medio siglo más tarde por González (1963), quien planteó la ocupación de Pozuelos durante los primeros siglos del segundo milenio de nuestra Era. Alonso y Fernández (1996) continúan con este legado, proponiendo el uso ininterrumpido del sitio desde los inicios del siglo XII y hasta alcanzado el siglo XV. Yoscaba fue otro de los sitios que atrajo la atención en esta porción de la cuenca, donde Balbuena (1994) relevó numerosos montículos y líneas de piedra, atribuidos todos a momentos prehispánicos tardíos. Años más tarde Mamaní (1998) llevó a cabo intensivas labores de campo en el sector occidental de la cuenca, identificando en esta área una amplia variedad de sitios prehispánicos tardíos e inkaicos, correspondientes a estructuras temporales y transitorias de ocupación, espacios de producción agrícola y gran cantidad de hallazgos aislados.

En la zona comprendida por el sector sur de la cuenca, correspondiente a nuestra área de estudio, las investigaciones hasta hace dos décadas tan solo se concentraron en el poblado de mayores dimensiones registrado en el área: el Pukara de Rinconada. La primera publicación sobre el asentamiento corresponde a Ambrosetti (1902), quien califica de estratégico el emplazamiento del Pukara dentro de la cuenca y lo define con carácter de “fortaleza”. Mediante el aprovechamiento de diferentes manuscritos elaborados por terceros, principalmente los del naturalista Gerling (trabajador en ese entonces del museo de La Plata), Ambrosetti (1902) genera una extensa descripción de los materiales arqueológicos hallados en el sitio. Años más tarde las investigaciones se continúan de la mano de Boman (1992 [1908]), quien publica no solo un plano del poblado, sino además minuciosas descripciones sobre el propio sitio y las evidencias allí identificadas durante sus trabajos de campo. Sus publicaciones comprenden la primera mención de la que se tiene conocimiento sobre el arte rupestre del área, con propuestas de asignaciones cronológicas y posibles contextos de producción de las manifestaciones analizadas (Boman (1992 [1908])). Varias décadas más tarde, Alfaro de Lanzone y Suetta (1970) retoman las excavaciones arqueológicas, confirmando diferentes momentos de ocupación para el sitio, algo que ya había sugerido Boman (1992 [1908]) al proponer la existencia de un sector del asentamiento remodelado por los inkas. En la década de 1980, el equipo de trabajo encabezado por Ruiz inicia sus investigaciones en el área, retomando el análisis del arte rupestre estudiado por sus colegas previamente, e

incluyendo manifestaciones no publicadas hasta entonces y emplazadas igualmente en las mesetas aledañas (Ruiz 1996; Ruiz y Albeck 1995-1996; Ruiz y Chorolque 2007).

Como vemos, tan solo el Pukara de Rinconada fue objeto de investigaciones dentro del área comprendida bajo la muestra de estudio aquí delimitada. Con el objeto de revertir esta situación, el equipo de investigación en el cual se enmarca la presente propuesta se encuentra trabajando en el área desde el año 2004, contribuyendo al conocimiento arqueológico de este sector del altiplano. Bajo la dirección del Dr. Carlos Angiorama, se vienen realizando estudios de manera sistemática que tienen como uno de sus objetivos analizar el papel desempeñado por las antiguas poblaciones que habitaron este sector de la Puna, en las actividades de tráfico interregional desarrolladas durante época prehispánica tardía (900-1535 DC) (Angiorama 2010, 2011). Unos años después, en el 2017, se incorporan a las investigaciones los sectores comprendidos por el Pukara de Rinconada y sus mesadas adyacentes. Los estudios desarrollados previamente en el resto de la cuenca no solo sentaron las bases para profundizar el análisis del rol desempeñado por este importante sitio a lo largo del tiempo, sino que además, nos permitieron desarrollar un marco integrador para el análisis del conjunto total de sitios.

Geográficamente hablando, este sector de la Puna jujeña se encuentra emplazado en un punto estratégico (Krapovickas 1983). Con su eje ubicado en la laguna, configura un refugio natural a partir de las planicies que constituyen su fondo de cuenca y de las serranías que lo protegen en sus flancos, donde la topografía que rodea el bolsón, con sus numerosas abras y quebradas, habilita vías naturales de comunicación. En este sentido, las prospecciones permitieron registrar tramos y trayectos de rutas antiguas que coinciden mayormente con estos corredores (Angiorama 2010). Se relevaron en torno al abra de Queta y la quebrada de Río Candado, caminos y evidencias de interacción que los vinculan hacia el sur con las localidades de Doncellas y Rachaite. De igual modo sucede con las quebradas de San José, Abra Pintada y el abra de Cabalonga, sitios que vinculan la cuenca de Pozuelos con regiones hacia el oeste (Angiorama 2010; Lauricella 2016).

El hallazgo de sitios y estructuras ceremoniales reforzaría a su vez el planteo del desarrollo de actividades de tráfico, tal como lo sugieren los registros de oquedades con mineral de cobre y ceniza volcánica, combinación característica de rituales caravaneros (Nielsen *et al.* 2017). Estas ofrendas se identifican en numerosos sitios hacia el interior de la cuenca, como ser San José 155 y Peñas Blancas 9, en la cima del Cerro León Grande y del Pan de Azúcar, como en oquedades artificiales ubicadas en el Cerro León Chico 2 y Cerro Chiquito 10 (Nielsen *et al.* 2017). Otro tipo de estructura ceremonial que se encuentra presente en el paisaje del sur de Pozuelos son las apachetas, las cuales se emplazan usualmente en áreas liminares y/o de intersección, como ser en cruces de senderos/caminos, encuentros de ríos o paisajes donde hay cambios en el paisaje tal como sucede en las abras (Nielsen *et al.* 2017). En regiones vecinas a la cuenca se

registran igualmente estos rasgos, permitiéndonos suponer la existencia de redes de circulación interregionales más complejas e integradas, en el marco de las cuales se incorporaría el área bajo estudio. En este sentido, la ofrenda hallada en contexto funerario en Los Amarillos-Quebrada de Humahuaca (Angiorama 2007), en los sitios Cabalonga y Granada al oeste de la cuenca, y en Rachaite al sur (Nielsen *et al.* 2017), permitirían sostener esta postura.

La actual toponimia de algunos lugares localizados en la cuenca constituye otro de los rasgos de valor en este sentido, haciendo referencia a antiguos caminos o lugares de parada de las caravanas de camélidos. Tal es el caso de Jara Lomas, ubicado en el borde occidental del sector Sur de la cuenca (Angiorama 2010), donde la palabra “jara” (también conocidas como jaranas) hace alusión a los puestos de descanso utilizados por las personas junto a los animales en circulación (Nielsen 1997; Willka 2011). Río Tambos sería otro ejemplo, localizado en el borde oriental, o el Cerro Inca, cuyo nombre se asocia a instalaciones que habrían funcionado principalmente como paradas obligadas de descanso y reaprovisionamiento de las caravanas y sus guías (Angiorama 2010).

La identificación del sitio Mayu Punku como jarana, contribuye igualmente en este sentido. El registro del sitio al oeste de la laguna comprende principalmente estructuras para el descanso de las recuas y las personas en viaje, con evidencias de uso temporal (por el depósito mínimo y la baja frecuencia de materiales principalmente), y poca inversión de tiempo en la construcción de los refugios (Mamaní 1998).

Como vemos, existe un gran cúmulo de información relevada en torno a los recursos y bienes de producción local y en movilidad en relación a áreas vecinas, así como de evidencias de intercambio de ideas e información a diferentes escalas. Estos registros son los que nos permiten proponer a la cuenca de Pozuelos como un área potencialmente favorable para los estudios que buscamos desarrollar, donde las comunidades pastoriles locales habrían participado de manera activa en el tráfico y la movilidad en la corta, media y larga escala para momentos prehispánicos (Angiorama 2011).

3.3 El arte rupestre pastoril de momentos prehispánicos tardíos

En lo que respecta a las prácticas pastoriles caravaneras, se propone para estos momentos prehispánicos tardíos una creciente intensificación y especialización circumpuneña de la actividad (Browman 1984; Nielsen 1997, 1998, 2000; Núñez 1987; Núñez y Dillehay 1995 [1979]), con la implementación de caravanas de llamas como principal mecanismo de transporte (Browman 1984; Núñez y Dillehay 1995 [1979]).

Las investigaciones desarrolladas por Nielsen (1997, 1998) en torno a prácticas actuales de caravaneo en Sud Lípez (sur del actual Estado Plurinacional de Bolivia), permitieron delinear los aspectos materiales esperables de ser encontrados en el registro arqueológico. Dentro del amplio abanico de elementos que componen la parafernalia de las/os pastoras/es durante sus travesías, el arte rupestre resulta ser una de las manifestaciones rituales más frecuentes, siendo destacada numerosas veces como una potencial línea de evidencia en la que indagar para aproximarnos al conocimiento de estas prácticas (Angiorama *et al.* 2018b; Aschero 1979, 2000; Krapovickas 1961; Martel 2010b; Núñez 1976, 1985, 1987; Yacobaccio 1979).

A pesar de proponerse esta estrecha asociación entre el arte rupestre, las vías de circulación y las prácticas caravaneras, no solo desde lo físico sino también desde sus aspectos simbólicos, durante mucho tiempo esta primera línea de evidencia fue escasamente estudiada de manera sistemática desde un enfoque centrado en la movilidad. Recientes investigaciones constituyen un esfuerzo notable por revertir esta situación, permitiendo constatar los vínculos concretos entre las manifestaciones rupestres y el caravaneo desde la materialidad. Por un lado, los estudios del arte permitieron comprender las configuraciones estilísticas y temáticas que consolidaron las prácticas de movilidad e interacción (Berenguer 2004; Lauricella 2016; Lauricella y Angiorama 2018; Martel 2010b; Rodríguez Curletto 2014; Yacobaccio 1979). También, fue posible entender los contextos de acción que cada una de estas prácticas involucra, discerniendo entre los diferentes mecanismos que tuvieron lugar en cada caso para la consolidación de las mismas (Aschero 1988; Lauricella 2016; Lauricella y Angiorama 2018; Martel 2010b; Pimentel 2012; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b; Valenzuela *et al.* 2011). Finalmente, las distintas hipótesis que se fueron generando hasta este momento, se sometieron a contrastación a partir de su discusión en diferentes escenarios ecológicos y ambientales de manifestación (Martel 2010a, 2010b).

Para el Noroeste Argentino en particular, resultan fundamentales los aportes brindados por las investigaciones de Aschero (2000) en relación al arte rupestre. A partir de los sitios y evidencias analizados, el autor propone un esquema temático-cronológico de las manifestaciones, en el que delimita los diferentes actores sociales que las habrían ejecutado, así como su potencial vinculación a prácticas de interacción y movilidad. De esta manera, define los contextos de producción y significación de los paneles (Aschero 1988, 2000), los que en su conjunto le permiten proponer no solo a los pastores como

los encargados de las actividades de tráfico en la región, sino además a los grupos locales como agentes concretos en el desarrollo de la práctica en cuestión. Este tipo de planteos, representan un gran avance para el entendimiento de los procesos que consolidaron los modos de interacción y movilidad en el pasado (Aschero 2000; Martel 2010b; Nielsen 1997, 1997/1998, 2017; Rodríguez Curletto *et al.* 2019). En tanto se analizan asentamientos ubicados por fuera de las grandes instalaciones o los tradicionales “nodos” de interacción (*sensu* Núñez y Dillehay 1995 [1979]), se contribuye al entendimiento de los actores o grupos sociales que cotidianamente habrían configurado una actividad particular, por sobre la noción de grupos de poder o ideologías que se expresarían de manera subyacente a ellas (Martel y Aschero 2007).

En cuanto a los contextos de significación del arte rupestre pastoril de momentos prehispánicos tardíos, se observan cambios radicales en torno a la figura de la llama. El énfasis en su expresión resulta notable, al igual que sucede con los motivos antropomorfos (Aschero 2000; Martel y Aschero 2007). En el caso de las llamas, su figura muestra una síntesis formal bastante estandarizada, que incorpora poco a poco el contorno geométrico rectilíneo (Aschero 2000). A diferencia de momentos previos, para este período se expresan como agentes activos dentro del entramado social. Superando la escala doméstica, se fortalece su rol como mediadores dentro del propio entorno social, articulando a su vez esta esfera con la misma comunidad, y con los diferentes ámbitos de interacción social (Aschero 2000). Se observa además la recurrencia de asociaciones entre motivos, identificando el énfasis en los temas de camélidos alineados, así como en los vínculos anecdóticos entre estos animales y los humanos, sea en escenas de arreo¹⁰, tiro¹¹, caravaneo o cuidado¹² (Aschero 2000; Martel 2010).

A partir de estas investigaciones, Aschero (2000) discute el modelo de “movilidad giratoria” de Núñez y Dillehay (1995 [1979]), tesis planteada para el borde occidental de la región andina. Según los colegas chilenos, el repertorio iconográfico observado para momentos prehispánicos tardíos respondería a un empobrecimiento cultural en relación al arte rupestre, interpretado en términos de restricción espacial del tráfico caravanero y un mayor control socio-político de la actividad. Por el contrario, Aschero (2000) reevalúa la situación y plantea que la homogeneidad iconográfica identificada por los autores, no se condice con la evidencia registrada para el NOA. En su opinión este escenario se relaciona más bien a un proceso de generalización de temas y esquemas de

¹⁰ Cuando un motivo antropomorfo, precede/sucede a una llama o formación del mismo animal (Martel 2010).

¹¹ Escena en la que un antropomorfo se asocia a la figura de una llama, por la acción de sujeción y/o guiado mediante el empleo de una soga (Martel 2010).

¹² Antropomorfo asociado a camélidos por proximidad (Martel 2010).

diseño, que responden por un lado a escalas de interacción menores en comparación a tiempos previos, y por otro, a la articulación de espacios discontinuos (Aschero 2000).

Ahora bien, en lo que concierne al sector sur de la cuenca de Pozuelos, las tareas de prospección intensivas llevadas a cabo por el equipo durante los últimos casi quince años nos permitieron identificar 74 *loci* con arte rupestre en total. El registro y análisis de estos paneles llevados a cabo por el equipo, así como su estudio estilístico a nivel micro y macrorregional, son los que sientan las bases para la presente propuesta de trabajo. Si bien el foco de esta investigación corresponde a los momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC), se definen sintéticamente a continuación los principales Grupos, Subgrupos y Modalidades Estilísticas (Aschero 1979; Rodríguez Curletto 2014) a tener en cuenta en los análisis del arte rupestre del sur de Pozuelos:

1. **Grupo Estilístico A (en adelante GEA):** correspondiente a los momentos del holoceno final (anteriores al 1000 AC), sus principales ejecutores comprenden poblaciones cazadoras-recolectoras (Aschero 1979, 1999; Aschero y Podestá 1986). Los principales motivos ejecutados son de tipo geométrico (Aschero 1979, 1999; Aschero y Podestá 1986; Rodríguez Curletto 2014), manifestaciones de manos en positivo (Angiorama y Del Bel 2012; Lauricella *et al.* 2020), zoomorfos y antropomorfos (Yacobaccio *et al.* 2008), con escasas y casi nulas situaciones posteriores de superposición. El arte rupestre de estos momentos se asocia a condiciones de visualización restringida, utilizando como soporte aleros y cuevas alejados de las principales vías de circulación (Aschero y Podestá 1986; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014).
2. **Grupo Estilístico B (en adelante GEB):** se adscribe a momentos transicionales que le suceden al holoceno final, correspondientes al período de las primeras sociedades aldeanas (1000 AC-900 DC) (Aschero 1979, 1999). En concordancia con el proceso de transición de sociedades cazadoras y recolectoras a economías productivas, en el arte rupestre se comienzan a visualizar escenas vinculadas a la cría y reproducción de animales (Aschero 1979; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014). La gran variabilidad de motivos que marca una ruptura en relación a momentos previos, contrasta con puntos de continuidad en torno a la baja permeabilidad visual y la mimetización de las manifestaciones en relación al entorno en el cual se emplazan (Rodríguez Curletto 2014).
3. **Grupo Estilístico C (en adelante GEC):** se distinguen dos subgrupos bajo esta categoría (Aschero 1979; 2000):

A. **Subgrupo Estilístico C1 (en su forma abreviada, GEC1):** comprende el último lapso de ocupación prehispánica de la región (900 DC-1535 DC).

I. Correspondiente al período de los Desarrollos Regionales (900 DC-1430 DC), el arte rupestre se caracteriza por una menor variabilidad temática, con una marcada estandarización estilística con tendencia a la expresión esquemática rectilínea, donde prevalecen los motivos figurativos, principalmente el camélido y los antropomorfos (Aschero 1996 [1998], 2000, 2006; Aschero y Martel 2003-2005; Lauricella *et al.* 2000; López Campeny y Martel 2014; Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016).

Este período se encuentra vinculado a momentos de fuertes cambios en la vida social, política y productiva de los grupos que ocuparon la Puna. Este panorama habría generado que los habitantes del sur de la cuenca se enfocaran en el sector comprendido por el Pukara de Rinconada y sus terrazas aledañas durante estos momentos, enfatizando la producción de arte rupestre de las MECiR y MERH, con un aumento significativo en el número de sitios con registros de manifestaciones (Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016).

En la microrregión comprendida por el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos se identifican, al menos, dos modalidades estilísticas que interactúan entre sí (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016):

- *Modalidad Estilística Ciénega Rodeo (en adelante MECiR):* el motivo de camélido se asocia en todos los casos al canon Ca-H, principalmente al patrón H2 variante Capinte (H2b) (*sensu* Aschero 2000; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a). Los antropomorfos por su parte se vinculan a los patrones G3, H2, H3, H4 y H5 (*sensu* Aschero 2000; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b). Se manifiesta mayormente la técnica de pintura, con casos grabados y pictograbados.

En relación a las manifestaciones de la MECiR, se registra un alto grado de estandarización en cuanto a la morfología de los motivos y los temas ejecutados. En el caso de los contornos de la figura antropomorfa, mayormente se ocultan los rasgos propios de la anatomía humana, incorporando a la composición la portación de objetos, rasgos vinculados a adornos cefálicos y vestimentas (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b). En cuanto a los camélidos, se manifiestan con cuerpos subrectangulares largos,

con dos patas cortas en relación al torso, y cuello alargado. En general la cola se presenta curvada hacia atrás y las orejas en dirección al frente (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a). Los motivos de la MECiR llegan a formar parte de configuraciones aisladas o bien colectivas, siendo en el segundo caso registradas escenas de rebaños, tropas y caravanas en el caso de los camélidos, o bien personajes guías en asociación a motivos de caravana, en hileras, filas, o acompañando animales. Los sitios donde se registra esta modalidad presentan una buena accesibilidad física, así como también se ubican en puntos de inflexión dentro del paisaje, no solo en términos fisiográficos sino también en cuanto a circulación, evidenciando un fuerte vínculo físico y visual con rutas de tráfico y circulación (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella 2016; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016; Rodríguez Curletto *et al.* 2019).

- *Modalidad Estilística Río Herrana (en adelante MERH)*: los motivos de camélidos se adscriben igualmente al Ca-H, patrones H2 variante Inca Cueva (H2a) y H3 (*sensu* Aschero 2000; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a). Los antropomorfos por su parte, se ejecutan a partir del patrón H1, y en menor medida H2 (*sensu* Aschero 2000; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b). La técnica de manufactura empleada, comprende principalmente la del grabado.

La MERH presenta mayores niveles de variabilidad en torno a las figuras, los temas, las morfologías y las asociaciones de motivos que la caracterizan. Respecto a la figura de los camélidos, éstos se expresan generalmente con un cuerpo subcuadrangular corto en relación a sus patas (Rodríguez Curletto y Angiorama 2016). En cuanto a las características que adquieren sus emplazamientos, se propone que el arte de la MERH habría estado mimetizado con las condiciones propias del lugar, siendo su accesibilidad y visibilización desde el exterior de su esfera de acción bastante restringida. El rol de la MERH se relaciona en general, a dinámicas internas que hacen al funcionamiento de cada sitio, formando parte de la vida cotidiana y pública de los asentamientos, en espacios de vivienda permanente o bien puestos de pastoreo (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella 2016; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y

Angiorama 2016; Rodríguez Curletto *et al.* 2019). En consonancia con esto, los contornos de la figura antropomorfa se expresan desde su lado más íntimo de la fisonomía humana, con cuerpos expuestos, y escasos o nulos detalles de atavíos que modifiquen las formas corporales (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b).

II. Para el momento de ocupación y anexión incaica del territorio (1430 DC-1535 DC), se propone para la cuenca la *Modalidad Estilística Incaica (en adelante MEI)* (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016). En lo que respecta a las composiciones rupestres, las representaciones que se adscriben a esta modalidad son escasas, identificándose hasta el momento puntos de ruptura tan solo en los motivos antropomorfos (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella *et al.* 2000; Rodríguez Curletto 2014). Esta figura se registra en temas y escenas sin precedentes para la MECiR y la MERH en el resto de la cuenca, aunque compartiendo particularidades técnicas y morfológicas con respecto a estas modalidades previas. Esta característica permite pensar a estas manifestaciones, siendo ejecutadas por grupos locales en sus relaciones con el inkario (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto 2014). En relación a la figura de camélidos, hasta el momento no pudieron identificarse elementos de este tipo asociados a la MEI. Sin embargo, las bases generadas desde los estudios de los motivos antropomorfos nos permiten establecer a futuro vinculaciones desde la definición de Conjuntos Técnicos y Conjuntos Técnicos Tonales (*sensu* Rodríguez Curletto *et al.* 2019) en los paneles (Lauricella y Angiorama 2018).

Los paisajes rupestres de la MEI se estructuran de modo distinto con respecto a momentos anteriores, lo que es interpretado como una consecuencia del establecimiento de nuevas estrategias de sociabilidad entre los grupos locales, en sus modos de ver y entender el mundo durante la ocupación y dominio incaico del área (Rodríguez Curletto 2014; Angiorama y Rodríguez Curletto 2014). Las características que adquieren los emplazamientos se vinculan a una gran accesibilidad física, permeabilidad visual media a alta y fuertes nexos con las rutas de tránsito a larga distancia (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014).

B. **Subgrupo Estilístico C2 (en adelante GEC2):** se identifica a partir de las primeras incursiones europeas, y a lo largo del Período Colonial establecido para la región (1535 DC-1810 DC) (Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014). Estos eventos ineludiblemente desencadenaron fuertes procesos de cambio y rupturas con el mundo prehispánico, lo cual tuvo sus repercusiones en los modos de manifestación desde el arte rupestre local (Rodríguez Curletto 2014). Principalmente se identifican motivos alusivos a la fauna introducida desde el continente europeo, escenas de lucha entre grupos europeos con las comunidades locales, así como símbolos e instituciones de origen cristiano (Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014). Mayormente se identifica una clara intención de imposición desde el arte rupestre de este período, en relación a las manifestaciones previamente ejecutadas por un lado, y en torno a lugares estratégicos de control visual y territorial del área por otro (Rodríguez Curletto 2014).

Retomando los objetivos del presente proyecto, cabe destacar la reciente labor de integración de la información proveniente de los análisis de las manifestaciones rupestres con las prácticas de interacción para época prehispánica tardía (900-1535 DC) en el área. Estos estudios contribuyeron sustancialmente en delinear las espacialidades y los aspectos materiales implicados en el desarrollo de dichas actividades, justamente en lugares que constituyen vías naturales de circulación y comunicación con áreas aledañas a la cuenca (Lauricella 2016), así como las variaciones morfológicas del arte rupestre implicado (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b). A esto se suman los trabajos que indagan en torno a las dinámicas de movilidad pastoril en funcionamiento durante el mismo rango cronológico en Pozuelos, a partir del análisis de los paisajes y contextos rupestres de una muestra concreta y representativa de estudio (Angiorama *et al.* 2018b). Siguiendo estas líneas, es que buscamos continuar el análisis que proponemos en la presente investigación.

Segunda parte

3.4 La interacción interregional vista desde los estudios arqueológicos

Las evidencias arqueológicas de interacción social pueden ser rastreadas desde momentos muy tempranos, con un marcado interés de la gente por extender el espacio-tiempo propio (Lazzari 1999) e incorporar el “afuera” (Aschero 2007). Las comunidades surandinas en particular, estructuraron ontologías fuertemente arraigadas a la interacción y la movilidad, donde las personas se consolidaron igualmente como seres sociales por su capacidad de caminar, cobrando sentido la vida y el mundo a través de la actitud de relacionarse mutuamente y en los caminos que se van recorriendo al andar (Abercrombie 1988; Flores Ochoa 1975; Ingold y Vergunst 2008; Lecoq y Fidel 2003). Es en este contexto que se va entrelazando un complejo y constante proceso de autodefinición e identificación por contraste con el “otro” (Bechis 2005).

En el Noroeste argentino, durante mucho tiempo los mecanismos de interacción cobraron sentido a partir de paradigmas cuyas miradas privilegiaban la circulación desde un enfoque centrado en los objetos, más que en el de las personas. Así surgieron modelos como el de polarización, es decir, la propuesta de analizar la interacción mediante el estudio de la presencia/ausencia de bienes y materias primas foráneas en áreas centrales, entendidas como poblados o enclaves productivos de grandes dimensiones, vértices desde donde irradiaban vectores a través de los cuales circulaban los diferentes componentes (Núñez Regueiro y Tartusi 2002). El paradigma difusionista fue otro modelo ampliamente implementado, siendo el área circuntitica la que mayormente determinaba las innovaciones tecnológicas o la presencia de elementos exóticos en esta porción sur del altiplano (González 1979; González y Pérez Gollán 1966).

Hacia la década de los años 70 se observa un giro radical en relación a esta primera fase identificada, en cuanto comienzan a proponerse paradigmas locales generados desde la propia área andina. Tal es así que se consolida un esfuerzo por dar explicación a las prácticas de interacción y tráfico en la región, trasladando el eje de investigación a las personas y su capacidad de agencia. Los marcos explicativos que tienen lugar en estos momentos se vieron influenciados por los principales modelos elaborados para el área: el de Verticalidad (Murra 1972), el de Movilidad Giratoria (Núñez y Dillehay 1995 [1979]) y el Modo Altiplánico (Browman 1980, 1984). Estos desarrollos permitieron organizar el gran cúmulo de información con el que se contaba hasta ese momento, incorporando enfoques novedosos que daban cuenta de una mayor diversidad de estrategias implementadas en torno a la interacción. De igual modo, se fomentó el desarrollo de estudios locales en torno a estas mismas prácticas.

Con la aplicación de estos modelos según casos empíricos particulares, surgió la necesidad de buscar propuestas alternativas en función de una mirada microrregional. Incorporando la información generada en este sentido, sería factible visualizar las trayectorias históricas propias de cada lugar. Las limitaciones identificadas en los

modelos anteriormente mencionados, motor que impulsó la búsqueda de nuevas opciones explicativas, pueden ser agrupadas en cuatro puntos particulares (Lazzari 1999; Pimentel 2012): a) en primer lugar, los modelos elaborados por Núñez y Dillehay (1995 [1979]) y Browman (1980, 1984) consideran las relaciones espaciales como impuestas y capaces de determinar relaciones en el ámbito socio-económico; b) a su vez, todos los autores proponen a la estrategia caravanera como cualidad intrínseca única de la movilidad en los Andes; c) por su parte, el conflicto se encuentra suprimido al asumir un acceso igualitario a los recursos, mediante el ejercicio del ideal andino de complementariedad ecológica por medios propios en el caso propuesto por Murra (1972), y por prácticas de intercambio en el caso de los otros dos modelos; d) finalmente, podemos reconocer un cuarto problema en relación a los postulados de Núñez y Dillehay (1995 [1979]), quienes solo contemplan las comunidades productoras de alimentos bajo la categoría de “nodos” que participan del movimiento circulatorio de caravanas, confinando a la marginalidad las áreas que no encajan bajo esta etiqueta.

Al focalizar el interés tan solo en los asentamientos-eje con buena disponibilidad de recursos (“nodos”), se produce el enmascaramiento del potencial presente en otros lugares relevantes a las prácticas de intercambio, así como a los aspectos vinculados al viaje en sí mismo. Vemos que los estudios adhieren a una postura centrada recurrentemente en los espacios puntuales, formulando teorías que proponen una noción de la vida resumida en una dispersión de lugares fijos y nodales (Marcus 1998; Nielsen 2006a; Núñez y Nielsen 2011; Pimentel 2012). De este modo, se dejan de lado otros aspectos que transcurren en el propio recorrido y en la inmersión de las personas en el camino, evitando problematizar la sociabilidad que allí se desarrolla (Ingold y Vergunst 2008).

Si bien recientemente estudios arqueológicos y etnohistóricos señalan que las redes de tráfico alcanzaron una gran intensidad en el área circumpuneña durante tiempos prehispánicos tardíos (Browman 1984; Nielsen 1997, 1998, 2000; Núñez 1987; Núñez y Dillehay 1995 [1979]), el imaginario construido en torno a la Puna a principios de siglo XX brindaba un panorama periférico y desolador (p.e. Boman 1992 [1908]), al mismo tiempo que las escasas poblaciones indígenas reconocidas como tales, adquirirían una connotación negativa frente a la mirada occidental (Benedetti 2003; Karasik 2003). Esta visión sesgada de la Puna fue adoptada rápidamente por las/os investigadoras/es sociales y las interpretaciones que ellas/os elaboraron acerca del pasado, dejando huellas en torno a las nociones espaciales de dicho lugar. Imprimiendo un carácter marginal y de improductividad, contribuyeron a descartar su posible participación en el complejo entramado de prácticas de tráfico prehispánico, o en el mayor de los casos, dejando de lado gran parte del territorio por no alcanzar los estándares económicos y/o productivos esperables para un asentamiento de tipo nodal.

Durante las últimas décadas, los estudios arqueológicos permitieron proponer la existencia de patrones complejos de interacción y movilidad, los cuales permiten

suponer el despliegue de una amplia diversidad de estrategias y procesos sociales que, en sus convergencias, permiten pensar los “enredos” socialmente constituidos que dan estructura a la propia comunidad (Hodder 2012). Las “esferas de intercambio” así establecidas se expresan multidimensionalmente, donde los plexos se entrecruzan y superponen de manera dinámica a través del tiempo. Las lógicas de funcionamiento que subyacen a las redes son diversas, con fronteras que por momentos pueden verse restringidas, volviéndose luego flexibles y permeables al movimiento y el intercambio.

En vías de redireccionar el protagonismo relegado a la región puneña durante tantos años, recientes investigaciones contribuyen a resaltar su capacidad de agenciamiento, otorgándole un rol fundamental dentro del entretejido de las prácticas de interacción en la escala macrorregional de funcionamiento. Ejemplo de ello son los ejes de circulación identificados desde la Arqueología, en función de las similitudes iconográficas y morfológicas expresadas en diferentes soportes materiales. De esta manera, se identifica desde los estudios de tubos y tablas de rapé la articulación de ideas e información en la esfera que enlaza la Puna jujeña, el Valle Calchaquí y la Quebrada de Humahuaca en el actual territorio argentino, con lugares tan distantes como el norte del actual país de Chile (Sprovieri 2008-2009). Interacciones semejantes se reconocen desde los estudios rupestres, con la extensión latitudinal hasta la porción sur del actual Estado Plurinacional de Bolivia (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b).

Ejes alternativos y paralelos de circulación pueden ser propuestos desde los análisis de composición y procedencia de materias primas. Tomando como parámetro la obsidiana, en este sector de la Puna se identifican dos fuentes de gran importancia para épocas prehispánicas, conocidas bajo los nombres Zapaleri y Caldera Vilama (Elías *et al.* 2009; Escola 2007; Yacobaccio *et al.* 2002, 2004). Los análisis de distribución de este tipo de rocas nos sugieren una amplia dispersión intrarregional de larga duración, tal como sucede con el caso de la fuente Zapaleri, cuya explotación inicia aproximadamente en el año 9700 antes del presente según las evidencias relevadas en el sitio Hornillos 2 (Susques, Jujuy) (Yacobaccio 2012). Este patrón de circulación, de obsidiana y de artefactos elaborados mediante el empleo de la misma materia prima, se mantiene con notable estabilidad a través del tiempo, mostrando una mayor intensidad desde el año 900 DC en adelante (Angiorama 2005), con la introducción de variantes tan solo durante momentos de ocupación inkaica (Yacobaccio 2012). Para épocas prehispánicas tardías precisamente, período que aquí nos compete, los estudios de distribución de obsidiana nos sugieren una comunicación e intercambio fluido entre la fuente Zapaleri con la propia región puneña (Vardé 2018), la Quebrada de Humahuaca (Scaro y Cremonte 2012) y el altiplano boliviano (Capriles *et al.* 2018), así como Caldera Vilama lo hace con estas mismas regiones, a lo que se suma el hallazgo de materiales provenientes de dicha fuente puneña en los Valles Orientales (Capriles *et al.* 2018; Yacobaccio *et al.* 1999).

En lo que respecta a los ejes de interacción definidos desde el intercambio de bienes, los análisis de materiales cerámicos son los que más abundan. En este sentido, su estudio

estilístico permite distinguir grupos representativos de piezas de tradición y/u origen puneño, localizados por fuera de dicha esfera de acción, tal como sucede con los casos de cerámica estilo Yavi hallada en otras áreas de la Puna (Albeck 2007; Mamaní 1998), en Quebrada de Humahuaca (Cremonte 1994; Nielsen 2007a), en Valles Calchaquíes (Sprovieri 2014), en tierras bajas del actual Estado Plurinacional de Bolivia (Rendón 2008) y en el norte de Chile (Tarragó 1989). Lo mismo sucede con la cerámica de tradición Casabindo localizada también en sitios emplazados en la Quebrada de Humahuaca (Scaro y Cremonte 2012). Situaciones inversas son igualmente identificadas, tal como se registra para la cerámica de estilo Pacajes relevada a lo largo de todo el territorio puneño de Jujuy (Cremonte *et al.* 2015; Mamaní 1998), permitiendo establecer nexos entre este sector con el altiplano con su extensión hacia el actual territorio boliviano (Arano Romero 2015; Rydén 1947).

3.5 Modos de vida pastoril en los Andes centro sur: implicancias desde la praxis y la materialidad

La práctica de tráfico caravanera, corresponde una actividad desarrollada por grupos pastoriles. Es por esta razón que resulta relevante conocer todo lo que el modo de vida de las comunidades pastoriles implica, para poder dar marco y sentido a la temática de estudio específica en la que nos enfocamos.

El modo de vida pastoril comprende una tradición cuyas raíces se remontan a los primeros momentos de incorporación de los camélidos a la crianza de las personas y viceversa (proceso conocido convencionalmente como “domesticación”), identificado en la región aproximadamente hacia el año 1000 AC (Núñez *et al.* 2006; Olivera y Elkin 1994; Yacobaccio 2004). Las condiciones fisiológicas de este animal resultaron favorables para el progresivo desenvolvimiento del proceso en la Puna, adaptándose hábilmente al escaso oxígeno que caracteriza la atmósfera en esta altura de la topografía, al mismo tiempo que a requerimientos nutricionales poco exigentes y eficientes (Palomino 2007; Wheeler 1995, 2012).

A nivel mundial, esta crianza recíproca involucró fuertes transformaciones en la forma de vida de las poblaciones humanas que se dedicaban anteriormente a la caza y la recolección (Hill 2013; McClure 2013). En lo que respecta a las sociedades con un fuerte desarrollo pastoril como eje central de sus actividades, como lo constituye el área puneña (Albeck 1993; Yacobaccio 2014), la crianza de estos animales implicó algo más que un cambio en la esfera socio-económica de estas poblaciones. Este contexto involucró, por un lado, la re-organización de la cotidianeidad en función de la protección y mantenimiento de los nuevos individuos incorporados a la sociedad pastoril incipiente (Olivera y Elkin 1994), al mismo tiempo que los camélidos se fueron configurando como actores que pasaron a formar parte del imaginario y la forma de ver el mundo de estas comunidades, su realidad en concreto (Davaa y Falorni 2004; Göbel 2002; Medinaceli 2005; Lecoq y Fidel 2003, 2019).

Poco a poco, la vida pastoril se fue estructurando según variables ambientales, de composición del rebaño, uso del espacio y movilidad, factores fundamentales para el cuidado y mantenimiento de los camélidos en este tipo de ambientes (Yacobaccio 2014; Yacobaccio *et al.* 1998). A tal punto la realidad andina se fue configurando alrededor de mitos de origen en función de las llamas, estructurando el propio nacimiento, fundación y protección de la humanidad, en torno a realidades como nos propone la Yacana por citar un ejemplo (Berenguer y Martínez 1986; Lecoq y Fidel 2003).

Los estudios arqueológicos desarrollados hasta el momento nos permiten proponer las expectativas materiales que dan cuenta de los modos de vida de las/os pastoras/es en el pasado. Por lo que refiere al patrón de asentamiento, éste se caracteriza por seguir un patrón de residencias múltiples (Abeledo 2014; Gil Montero 2004), con la instalación de los grupos familiares en diferentes pisos altitudinales, priorizando la cercanía a

fuentes de agua y pastizales, ocupados de manera estacional para el aprovechamiento y recuperación de los suelos, condicionados por las necesidades de cuidado del rebaño, y las propias dinámicas de organización productiva de cada esfera doméstica (Zaburlín 1998).

La actividad cotidiana vista de este modo, se comienza a regir por un marco calendárico ecológico-pastoril-ritual en primera instancia (Merlino y Rabey 1983), así como por las tareas agrícolas que se desarrollaban de manera complementaria y a baja escala (Albeck 1993). Si bien el cultivo de los campos, la protección de los animales y las prácticas rituales-religiosas corresponden al ámbito doméstico, en ciertos tiempos se invita a participar a otras unidades familiares o comunitarias implementando el mecanismo de reciprocidad, así como también se suele ver involucrada toda la comunidad para la realización de labores colectivas de beneficio público.

De esta manera, durante los meses de lluvia (época estival) la vida familiar y comunitaria gira principalmente en torno al comportamiento reproductivo de los camélidos, cuyas pariciones se regulan para que acontezcan durante los meses de diciembre a marzo en el área altoandina (con concentraciones específicas para los meses de enero y febrero), debido a las condiciones ambientales favorables que le brinda esta época del año a las hembras para el cuidado de sus crías (Franklin 1982; Fernández-Baca 1993; ONU 1996). En relación a esto, los rituales más relevantes vinculados al manejo y reproducción del animal se ejecutan durante este período, tal como sucede con el caso de la señalada. Asimismo, durante esta época del año las tierras se benefician por las lluvias, se siembra lo que corresponde a la estación de verano, papa generalmente, y también cosechan los vegetales y legumbres sembrados en la temporada de invierno (p.e. habas) (Lecoq y Fidel 2003). Durante la época seca del año en cambio, y a modo complementario, se procede a preparar el terreno y brindarle abono, se siembra, y se cosecha lo que corresponda. El fin de la recolección de los vegetales y legumbres cultivados marca un hito importante en el calendario, ya que habilita a las distintas familias a emprender viajes de intercambio, llevando consigo materias primas y productos de elaboración propia, para obtener así otros elementos que sean de su interés y/o necesidad.

A tal punto la cotidianeidad se fue configurando en torno a los animales y las plantas hasta momentos prehispanicos tardíos, que ni siquiera el contexto generalizado de conflicto social parece haber interferido con las labores diarias de los pobladores de la Puna (Angiorama y Pérez Pieroni 2013; Franco Salvi *et al.* 2019; Pérez Pieroni 2012, 2013). Las evidencias arqueológicas analizadas nos sugieren la continuidad ininterrumpida de las prácticas, por lo que una regulación estacional de las luchas habría sido necesaria, definiendo temporadas de paz para el normal desenvolvimiento de las prácticas de producción (probablemente en épocas de lluvia y verano), con otras dedicadas a la guerra (Nielsen 2015).

El modo de vida pastoril se estructura en torno a una serie de acciones cotidianas, sumamente ritualizadas y codificadas (Lecoq y Fidel 2019). Estos aspectos religiosos dependen tanto del momento adecuado como de escenarios y gestualidades particulares, que en combinación permiten establecer diálogos y negociaciones entre las diferentes entidades que se crían al ritmo del mundo (Valladolid Rivera 1994).

Una de las actitudes rituales mayormente identificadas en el área andina corresponde al “pago simbólico”, sea tanto para agradecimiento como para solicitud (Lecoq y Fidel 2003). Esta acción de pedido seguida de gratitud requiere de un dinámico mecanismo social para el restablecimiento del orden al que se aspira (Dransart 2002; Lecoq y Fidel 2003; van Kessel y Llanque Chana 2004), equilibrando las fuerzas permanentemente para cumplir con los compromisos establecidos con los seres tutelares, los cerros, las personas o las entidades no humanas personificadas, a quienes se les retribuye por alguna causa o favor obtenido (p.e. la utilización de tierras para el pasaje con caravanas, su uso para pastaje de las tropas, el transporte de cargas durante períodos prolongados, los beneficios de una buena cosecha, o bien la fertilidad y bienestar del rebaño, las/os pastoras/es, sus familias y la comunidad en conjunto). Las materialidades que se asocian a estos pactos comprenden principalmente las que se registran en el montaje de mesas rituales, es decir, camélidos y sus derivados (p.e. carne, lana, cuero, tendón, hueso), alimentos elaborados, ofrendas de coca y bebida, así como una orientación mayormente hacia el naciente, un “caminar” del sol y las constelaciones que se asocia a la vida y la salud (Nielsen 1997/1998; Valladolid Rivera 1994). Otra actitud ritual identificada corresponde al acto de “guardar y revitalizar el ánimo”, entendida como fuerza energética que mantiene a las diferentes entidades del mundo en la dimensión de los vivos, permitiendo a su vez servir a ellos (Flores Ochoa 1976; Gordillo Condorí 1998; La Riva González 2005; Lecoq y Fidel 2003). En este sentido, los cencerros y campanas son los que generalmente se asocian a esta actitud ritual, siendo los que guían y conducen el ánimo. Finalmente, es posible reconocer una actitud ritual de las más importantes para los estudios que aquí nos proponemos desarrollar, correspondiente al gesto de “protección” (Lecoq y Fidel 2003). Esta garantía se solicita a partir de la asociación simbólica y física de diferentes elementos que, si bien de manera independiente brindan ya fortaleza propia, en el acto ritual de reunirlos en un espacio-tiempo mítico-real, fundan un vínculo nuevo y mucho más poderoso. Los amuletos implementados en estas rogativas suelen ser elementos que generalmente aluden a formas circulares, ya sean aislados, en concentricidad, en expresiones de contorno o bien rellenos (configurando puntos). Siguiendo esta lógica, se reconocen materialidades tales como objetos perforados, cuentas y collares, los cuales se presentan también de forma aislada, o bien se conjugan con otras performances y/o materialidades a fin de potenciar la protección (Lecoq y Fidel 2003; Nielsen *et al.* 2017; Soto 2019; Soto y Pimentel 2020). Esto sucede con los objetos perforados que se ofrendan junto a mineral de cobre en sitios arqueológicos asociados a prácticas de tráfico caravanero, orientados generalmente hacia el este (naciente) o bien en dirección a los cerros sagrados (Nielsen *et al.* 2017).

También se observa esta actitud en el hecho de incorporar piedras y/u objetos perforados en el entramado de las chuspas, bolsas tejidas durante las labores pastoriles que, según las creencias, contienen el ánimo de los ancestros. Muchas de las rocas que se emplean para la elaboración de los objetos perforados se cree que surgen a partir de la acción del rayo y que poseen la fuerza vital de estas entidades, por lo que el enlace que se produce al coser estos elementos en las chuspas brinda protección no solo a quienes las portan, sino además a los antepasados que en ellas se manifiestan, permitiendo controlar sus poderes y evadir posibles ataques (Lecoq y Fidel 2003). Esta habilidad resulta ser sumamente importante si tenemos en cuenta el profundo temor que causan los rayos en el área andina y en estas porciones de la Puna, no solo en tiempos actuales sino desde momentos más antiguos (Carrizo 1959 [1934]; Encuesta Nacional de Folklore -ENF en adelante- 1921).

En las prácticas rituales de las/os pastoras/es, estas acciones no se dan de manera aislada, sino que se ven envueltas en una trama mucho más compleja donde usualmente se requiere del conjunto para mantener el equilibrio del mundo habitado. Así, por ejemplo, en el rito de la señalada se expresan todas estas actitudes de manera integrada, donde las/os pastoras/es gratifican a los diferentes individuos animales bajo su cuidado, contribuyentes a su vez de la crianza humana. Reactivando la fuerza vital de la tropa, se colocan amuletos para la protección del rebaño durante el nuevo ciclo que inicia invocando, por consiguiente, la propia protección del ámbito familiar que depende de él (Flores Ochoa 1976). Además de actuar sobre elementos materiales, los lazos pueden ser establecidos entre entidades animales y personas para atraer la buena fortuna del nuevo círculo construido.

Sea durante el cuidado y pastoreo de los animales, como en cada aspecto de la vida en la que los sujetos se ven involucrados, las actividades participan activamente en la constitución del pastor y sus familias. En un sentido particular, durante los viajes las personas exceden la esfera doméstica para vincularse con otras entidades y materialidades. Como todo lo que supone atender al equilibrio y al *estatus quo* de la vida cotidiana, esta práctica involucra protocolos a seguir para tener un buen viaje, llegar en condiciones al lugar de destino o simplemente para obtener un intercambio favorable.

Por lo que se refiere a los viajes a larga distancia, en este sector de la Puna se propone la implementación principalmente de llamas como animales de carga, con una organización logística basada generalmente en torno a las unidades domésticas nucleares (Göbel 1998; Nielsen 1997). Los trayectos pueden durar desde varios días hasta algunos meses, con jornadas en las que normalmente se recorren entre 15 y 25 kilómetros, excepcionalmente avanzando hasta 40 kilómetros diarios con un poco de exigencia, si la distancia al lugar de pernocte o la fuente de agua así lo requiere (Nielsen 1997). La caravana se encuentra constituida por machos castrados y adiestrados a tal fin, con una capacidad de transportar cargas que ronda los 60 kilos por individuo (Browman 1990; Nielsen 2001).

Al momento de partir desde la vivienda familiar, se realizan labores de carga y prácticas rituales en el escenario constituido por el patio de la propia casa (Nielsen 1997). El protocolo para ello comprende la vestimenta y adorno de los animales que van a emprender viaje (Flores Ochoa *et al.* 1995), el montaje de mesas rituales, la realización de ofrendas, libaciones y el guiado del ánimo mediante el sonar de campanas (Lecoq y Fidel 2003). Una vez concluida esta etapa, los familiares y los invitados acompañan a quienes están por viajar hasta el lugar de inicio del recorrido, probablemente señalado físicamente mediante alguna marca o mojón próximo a la vivienda, separando de esta manera la espacialidad doméstica de la destinada a la práctica caravanera (Nielsen 2017).

La ruta se define de manera anticipada a partir de las tradiciones familiares de circulación y descanso, siendo modificada en algunas ocasiones por razones de fuerza mayor y/o novedades relevantes a las que se accede durante el transcurso del recorrido. Las condiciones climáticas en este sentido resultan ser un dato de suma importancia, tal como lo es el valor de cambio o del costal, siendo ésta última la forma tradicional de medida implementada en las transacciones en tiempos antiguos, basada principalmente en cálculos de coste por volumen de contenido (Molina Rivero 1986, 1987 [1983]). Al momento de decidir qué lugares visitar o con quiénes intercambiar, un factor condicionante resulta ser el compromiso de reciprocidad establecido intergeneracionalmente con familiares, compadres/comadres, caseras/os, socias/os o “amigas/os” en cada lugar (Cipoletti 2016; Gabelmann 2015; Nielsen 1997/1998), los cuales se reactualizan año a año con la visita, el trueque y regalos (West 1981).

El propio acto de emprender un viaje, la redundancia y recurrencia de utilización, crea huellas en el tiempo que pueden ser analizadas por la Arqueología desde la actualidad. En efecto, cabe destacar la evidencia generada por el propio acto de transitar, definiendo vías informales de circulación como son los senderos, o planificando caminos para la consolidación de vías de carácter formal (Earle 1991; Trombold 1991). Una vez iniciado el viaje, el movimiento no se realiza de manera azarosa. Su estructuración viene dada de la mano de las prácticas y entidades socialmente incorporadas a través de la experiencia de moverse, las cuales se articulan con el conocimiento de la geografía y las interacciones ecológicas reinantes (Hyslop 1992). En este contexto, son las marcas materializadas en el paisaje las que nos permiten abordar arqueológicamente el estudio de la configuración del movimiento y la interacción (Criado Boado 1999; Gell 1998; Ingold 1993, 1997).

En el área surandina, es posible identificar diferentes tipos de referencias materiales que permiten organizar y ordenar la espacialidad de la movilidad. Por un lado se relevan los mojones, estructuras funcionales a la demarcación geográfica del espacio transitado, contruidos en general a partir del apilamiento intencional de rocas al costado de un camino (Vitry 2002). Otra marca registrada es la apacheta, que a diferencia del anterior, constituye una estructura ceremonial que demarca simbólicamente el paisaje y se

emplaza más bien en zonas de altura, principalmente en la faja comprendida entre los 3600 metros (marcando el piso de la Puna) y los 6000 msnm (Hyslop 1992; Vitry 2002, 2005). Se caracteriza por ser un montículo con forma más o menos cónica construido por la acumulación intencional de rocas, de colores usualmente claros que contrastan notoriamente con el fondo en el cual se emplazan (Vitry 2002). Por el carácter dinámico de estos artefactos sus tamaños resultan ser bastante variables, con un crecimiento progresivo tanto vertical como horizontalmente por el aporte de los caminantes. Quienes pasan a su lado suelen depositar una roca a modo de ofrenda, a fin de “desprenderse” del cansancio acumulado durante la travesía (Vitry 2002). Entre los componentes de las apachetas modernas y subactuales también es posible identificar otros tipos de ofrendas, pudiendo observar fragmentos de botellas y plásticos verdes, latas, restos de coca, cigarrillos, vellones/tulmas de colores y fragmentos óseos de animales, apreciándose en algunos casos objetos arqueológicos atribuibles a ocupaciones prehispánicas en el área (Nielsen *et al.* 2017; Vitry 2002). Se localizan a los costados de las vías de circulación, especialmente en abras y áreas cumbrales, con pocas excepciones relevadas en espacios abiertos y planos (Vitry 2002). Finalmente, otros rasgos relevantes son las oquedades donde se ofrenda mineral de cobre y ceniza volcánica (Nielsen *et al.* 2017), así como el arte rupestre cuyos temas aluden a prácticas de caravaneo e interacción (Aschero 2000; Martel 2010b; Nielsen 1997/1998, 2017; Núñez 1985; Pimentel 2012; Yacobaccio 1979).

Llegado el fin de cada jornada, y antes que oscurezca, los troperos proceden a descargar a los animales, liberándolos para el pastoreo y el abastecimiento de agua por parte de la tropa. Durante estos mismos momentos, las personas aprovechan a juntar leña, buscar provisiones, reparar y mantener el equipo caravanero (Nielsen 1997). Al bajar el sol, el pastor amarraba a las llamas con la ayuda de sogas, formando un círculo con sus cuerpos y sus caras mirando al centro, acomodando los bultos en forma de parapeto para protegerse de las inclemencias del tiempo según los datos etnográficos de poblaciones actuales, o bien utilizando antiguos puestos, estructuras en desuso o abandonadas, según los estudios arqueológicos (Korstanje 1998; Nielsen 1997) y las entrevistas en el marco de esta investigación realizadas (Lauricella 2017; Lauricella y Angiorama 2018); en cualquier caso, además de las evidencias materiales que perduran de estos puestos temporarios de descanso, resulta esperable hallar evidencias de fogones. A la mañana siguiente, el llamero vuelve a sujetar las cargas sobre los lomos de las llamas, para nuevamente emprender viaje hasta el siguiente puesto de descanso al que planea trasladarse.

La rutina transcurre de esta manera sin mayores modificaciones, aunque cada determinado período de tiempo, en escenarios o paisajes particulares del camino, los troperos deciden avanzar una menor distancia para disponer de tiempo para la realización de sus costumbres, aprovechando igualmente esta parada extendida para la recuperación y descanso de los animales (Nielsen 1997). Los arrieros actuales proceden

a la realización de mesas rituales y libaciones orientadas al naciente, mientras que desde la Arqueología se detectan prácticas regidas por patrones semejantes, como es el caso de los paneles con arte rupestre con escenas de caravanas, con una orientación cardinal este predominante (Aschero 2000; Lauricella 2016; Lauricella y Angiorama 2018; Martel 2010b; Nielsen 1997/1998; Yacobaccio 1979).

En definitiva, la logística del viaje a larga distancia que aquí se esboza, se propone a partir de estudios etnoarqueológicos desarrollados en los andes surandinos. Como guía para la presente investigación, contribuye en generar expectativas arqueológicas materiales de las prácticas que tuvieron lugar en el pasado, potencialmente contrastables a partir del estudio de casos y los trabajos de campo que aquí se incorporan.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA DE ABORDAJE

A fin de alcanzar los objetivos propuestos, la presente investigación se desarrolla según la metodología que se detalla a continuación. Cabe destacar el abordaje complementario de diferentes líneas de estudio, en cuya articulación los análisis se enriquecen.

Como un método inherente a toda la investigación, inicialmente se planteó una etapa de revisión y exégesis bibliográfica. Las principales líneas de trabajo fueron definidas a partir de la problemática de estudio planteada inicialmente, correspondientes a las prácticas de interacción y movilidad pastoril, y al arte rupestre vinculado al tráfico caravanero. Si bien se hizo énfasis en el período prehispánico tardío (900-1535 DC), el relevamiento de información no fue excluyente en relación a momentos previos o posteriores. El sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos fue abordado microrregionalmente, alejando luego la mirada a una escala más amplia y macrorregional de análisis.

4.1 Eje de actividades | Objetivo específico n° 1 |

Analizar las características espaciales, contextuales y estilísticas del arte rupestre pastoril asociado al tráfico caravanero interregional y la movilidad, en el sector sur de la cuenca de Pozuelos para momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

Trabajo de campo

Al inicio de la presente investigación (año 2016), la mayor parte de las manifestaciones del sector sur de la cuenca había sido relevada. A pesar de ello, como las preguntas que guiaban las investigaciones en el momento de llevar a cabo ese registro no eran las mismas que las que aquí se proponen, muchos aspectos no fueron contemplados. Sumado a esto, la localidad arqueológica del Pukara de Rinconada había sido recientemente incorporado al área de trabajo del GAEPUNO, por lo que el registro sistemático de las manifestaciones y evidencias emplazadas en sus mesadas aún no había sido llevado a cabo. De esta manera fue necesario complementar el trabajo de gabinete con tareas de campo, con la decisión de realizar prospecciones directas (pedestres) durante el mes de octubre del año 2017. Con el objeto de completar nuestros registros y bases de datos, se realizó el reconocimiento general del terreno,

reevaluando y revisando la información existente, así como también incorporando datos nuevos.

Tanto las tareas de prospección directa realizadas previamente por parte del equipo, como las implementadas en el marco de la presente investigación, utilizaron una estrategia de tipo combinada. El método extensivo se aplicó en mayor medida, para el registro general del área de estudio delimitada. En los casos en que la evaluación de las características arqueológicas requería un mayor grado de registro, o bien se tratara de rasgos relevantes a los fines del presente trabajo, se implementó el método intensivo.

Haciendo foco en la evidencia principal que aquí se analiza, el arte rupestre, se contemplaron para la prospección intensiva tres niveles complementarios de relevamiento e investigación. El primero se constituye por la Unidad Topográfica (UT en adelante), definida como aquel sector del panel que puede ser individualizado (Martel 2010b; Rodríguez Curletto *et al.* 2019): a) sea por la presencia de elementos naturales que lo limitan; b) porque ofrece una orientación cardinal distinta a la de sectores adyacentes; o bien c) por la configuración distribucional que manifiestan los motivos.

El segundo nivel de análisis comprendió el *locus* (*loci* en plural), entendido como las unidades espaciales discretas en las que se registran las concentraciones de UT, sea el vínculo entre ellas establecido por parámetros físico propiamente dichos, como por articulaciones visuales entre sus motivos y/o elementos de composición. Esta categoría nos permite definir concretamente los espacios plásticos donde se expresan las manifestaciones rupestres bajo estudio.

El tercer nivel se configuró por el entorno inmediato, analizado desde los análisis espaciales que, de lo particular a lo general, contempló las localidades arqueológicas, las áreas inter-sitios y las regiones aledañas, entre otras categorías. En esta instancia las escalas de observación fueron relativas, variando según las características arqueológicas que se presentaran en cada lugar.

En las prospecciones extensivas fue posible abordar la espacialidad del sector sur de la cuenca y la distribución de las evidencias arqueológicas hacia su interior, articulando los nuevos registros con las bases de datos ya existentes. El relevamiento fue llevado a cabo a partir de la georreferenciación de los artefactos, estructuras y/o rasgos, la obtención de fotografías digitales con escala, el registro en fichas, la elaboración de croquis y el muestreo de material diagnóstico recuperado en superficie.

Las técnicas intensivas de prospección y relevamiento por su parte, tan solo fueron implementadas en los sectores donde se identificaron manifestaciones rupestres. Así fue posible abordar no solo la unidad mínima de análisis definida, la UT, sino también los *loci* que en su conjunto constituyen cada una de las localidades arqueológicas delimitadas en el marco de la muestra. El método de registro para *loci* y UT consistió en la utilización de fichas y planillas de registro *ad hoc* (diseñadas específicamente a partir del enfoque teórico-metodológico y objetivos de nuestra investigación) (Figuras 4.1a, 4.1b y 4.2

respectivamente), fotografías digitales del arte (según los lineamientos propuestos por Hernández Llosas 1985) y de los materiales diagnósticos en superficie, la elaboración de croquis, dibujos a mano alzada (Figura 4.3), y el barrido fotográfico para la elaboración de modelos fotogramétricos de detalle (Matteini y Moles 2001).

Descripción breve de cada UT ⁵ :
Rasgos relevantes ⁶ :
Posibilidad de obtener muestras para análisis químicos ⁷ :
Cámara: Video: Fotografías n ^o : Fotogrametría:
Operador–registro en ficha: Operador-registro fotográfico:

⁵ Evaluar aquellos aspectos no considerados en la planilla de UT aparte, p.e.: microtopografía y aspecto del soporte, identificación de diferentes tipos de figuras, caracterización y configuración de las mismas, relación de los elementos en la composición de motivos, relaciones y vínculos entre motivos, etc.

⁶ Relación de las manifestaciones con la microtopografía. Preparación del soporte. Diferentes intensidades de colores (en pintura) o pátinas (en grabados) en relación a: diferentes tipos de figuras, ubicaciones dentro de la UT, preservación diferencial de elementos, ubicación y visualización particular de determinados motivos, etc.

⁷ Referir si la UT presenta elementos pintados con características aptas para muestreo, considerar espesor, grado de adherencia de la mezcla pigmentaria, procesos de deterioro actuantes, conservación diferencial, etc.

Figura 4.1a. Ficha de registro de sitios con arte rupestre (verso). Fuente: Rodríguez Curletto y Lauricella para el GAEPUNO.

FICHA DE REGISTRO GENERAL- ARTE RUPESTRE

Nombre del sitio:	
Código:	
Fecha:	
Departamento: Rinconada	Provincia: Jujuy
Localidad/paraje cercano:	
Punto GPS:	
Altura:	
Ubicación/paisaje ¹ :	
Investigaciones previas / autores:	
Cantidad de Unidades Topográficas:	
Emplazamiento general de la/las UT ² :	
Condiciones de visualización del sitio ³ :	
Asociación con estructuras o materiales arqueológicos en superficie:	
Croquis general con ubicación de cada UT ⁴ :	

¹ Se puede considerar el emplazamiento del sitio, relativo a una fisiografía, topografía, hidrografía particular, y la cercanía/distancia a recursos naturales, corrales/puestos/ viviendas actuales, etc.

² Sobre pared de peña, alero, bloque aislado, cueva, etc.

³ Visibilidad (visual desde otros lugares) + visibilización (visual desde el propio lugar) del sitio en general (escala relativa: nula, baja, media, alta)

⁴ Considerar interdistancias entre las diferentes UT.

Figura 4.1b. Ficha de registro de sitios con arte rupestre (reverso). Fuente: Rodríguez Curletto y Lauricella para el GAEPUNO.

Registro general de Unidades Topográficas

Sigla del sitio	UT	Orientación	Dimensiones de UT ¹		Técnicas registradas ²				Eventos de ejecución /intervención ³				Visualización ⁴					
			Long. (cm)	Ancho (cm)	Pintura Modo/técnica	Colores	Grabado Modo/técnica	Pátinas	Picto-grabado	Superp.	Manten.	Recicl.	Dif. Intens. color	Visibilidad	Visibilización			

¹ Medidas (longitud y ancho) para conocer la dimensión total de la Unidad Topográfica definida.
² Identificación general de técnicas de ejecución presentes en la UT. Especificar técnicas de aplicación de la pintura sobre la roca, y técnicas de grabado/desbaste del soporte.
³ Mencionar para cada UT posibles superposiciones, mantenimiento, reciclado, intensidades diferentes del mismo color (pintura), en el caso de los grabados las diferentes pátinas son registradas en las columnas de Técnicas. La detección de estas situaciones ayudan a interpretar diferentes eventos de ejecución o intervención dentro de cada UT. En campo solo registrar presencia (1) o ausencia (0), simplemente para luego estar atentos en la detección de estas diferentes situaciones en el procesamiento de las imágenes en gabinete.
⁴ En la ficha de sitio se registra la visualización **total** del sitio, aquí se registra como se ve y como es vista la **UT específica** que puede ser diferente a la del sitio en general (escala relativa: nula, baja, media, alta).

Figura 4.2. Planilla de registro de sitios con arte rupestre. Fuente: Rodríguez Curletto y Lauricella para el GAEPUNO.



Figura 4.3. Proceso de elaboración de dibujos a mano alzada y relevamiento con planillas del arte rupestre. Fuente: GAEPUNO.

Trabajo de gabinete

Las tareas comprendieron el reconocimiento del terreno y prospecciones indirectas, a partir de la técnica de fotointerpretación de imágenes satelitales (teledetección)¹³. El proceso de análisis fue secuencial, y se desarrolló de manera complementaria a las prospecciones directas en el terreno. Las instancias de trabajo contemplaron (Gianotti García 2004): la “fotolectura”, para el reconocimiento e identificación de los diferentes elementos que componen la unidad espacial y su distribución dentro de ella; el “fotoanálisis”, para la búsqueda de relaciones entre las partes; y la “fotointerpretación”, como evaluación e interpretación del sentido de estas relaciones, su origen y desarrollo.

Por las condiciones de obstrusividad y visibilidad que caracterizan el área de estudio, la técnica elegida nos brindó una completa lectura visual de cada fotograma. Entre sus alcances es posible mencionar la detección, el reconocimiento y la identificación de los diferentes elementos espaciales que componen la muestra; la definición de los sistemas de drenaje y los reservorios de agua más relevantes para el área; y la clasificación, integración e interpretación de la información relevada (Gianotti García 2004; Neder y Busnelli 2010). Aproximándonos de esta manera a la configuración del espacio, se

¹³ Las imágenes satelitales de alta resolución se encuentran disponibles en Bing, Google Earth (recursos: GeoEye, DigitalGlobe, CNES [Centre National d'Études Spatiales] / Astrium y CNES / Airbus) y la Misión Topográfica Shuttle Radar (SRTM en sus siglas en inglés) (sitio web: Reverb|ECHO [<http://reverb.echo.nasa.gov/>]).

abordó el análisis de esta dimensión de la experiencia en la cual las prácticas y expresiones materiales del tráfico interregional y la movilidad se estructuran.

Una vez concluidas las prospecciones (indirecta en el gabinete, y directa en el campo), se avanzó en el análisis de las evidencias rupestres relevadas. Las tareas de laboratorio comprendieron el tratamiento de las fotografías digitales del arte rupestre, mediante el empleo de programas informáticos específicos y complementos (DStretch para ImageJ y Adobe Photoshop CS6), contribuyendo al mejoramiento de las condiciones mínimas de visibilidad de las imágenes. Ésto permitió la identificación de detalles sin perder de vista las configuraciones generales de los paneles, así como eliminar posibles deformaciones que pudieran ocasionar errores en los análisis posteriores (Acevedo y Franco 2012; Esqueda Elizondo 2002; Harman 2015) (Figuras 4.4 y 4.5). Del mismo modo, fue fundamental el empleo de la herramienta de descorrelación de imágenes, ofrecido por la extensión DStretch. Esta herramienta facilitó resaltar los detalles y elementos imperceptibles al ojo humano a simple vista, aumentando la calidad de interpretación de las fotografías, y la lectura de las composiciones y motivos (Acevedo y Franco 2012). Los principios de funcionamiento de este programa responden básicamente a la descomposición de la imagen original en diferentes bandas del espectro electromagnético; así se genera una nueva imagen en falso color que realza aquellos tonos más débiles, creada por medio de un algoritmo de descorrelación que transforma los colores de manera automática (Acevedo y Franco 2012; Gutiérrez Calvache *et al.* 2009; Harman 2015; Quesada Martínez 2008).

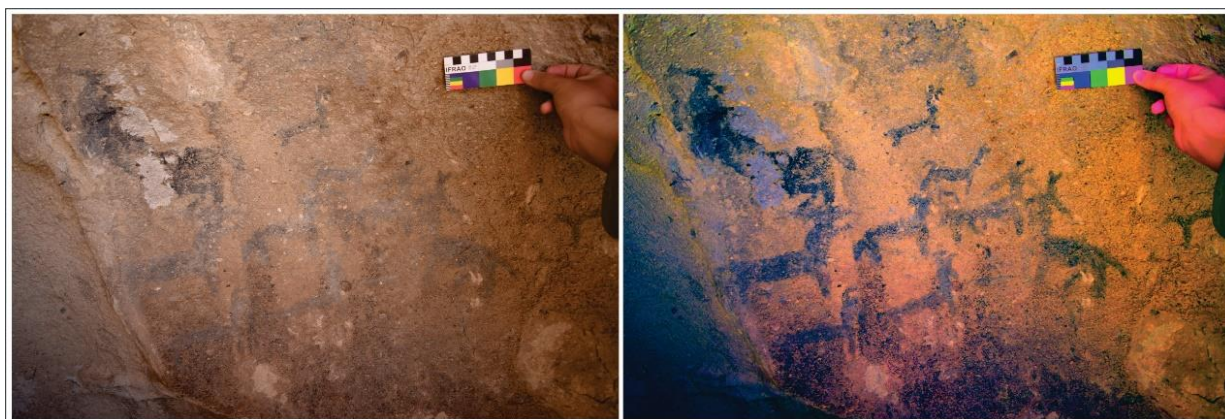


Figura 4.4. Tratamiento de fotografías digitales de arte rupestre. Descorrelación mediante la implementación del complemento DStretch (Harman 2015) en el software ImageJ. Fuente: elaboración propia.

Con el mejoramiento de las imágenes fue posible conocer el universo de datos con los que contábamos para trabajar, por lo que el siguiente paso consistió en la delimitación de la muestra concreta de estudio. Como ya vimos, la base sobre la cual partimos comprendió todos aquellos sitios con arte rupestre registrados por el GAEPUNO hasta el año 2016, a lo que se suman los relevamientos incorporados desde ese momento hasta la actualidad por parte de las sucesivas campañas realizadas en el

marco de esta investigación. La selección del recorte responde al reconocimiento de composiciones, componentes y paisajes claves vinculados a las prácticas pastoriles de tráfico caravanero y movilidad, establecidos a partir de los siguientes parámetros generales de identificación (para mayor detalle, remitirse a la sección 6.1):

1) Presencia de al menos uno de los siguientes indicadores de tráfico/movilidad:

- a) motivos/temas de caravanas;
- b) motivos/temas que remitan a conocimientos técnicos propios de la práctica caravanera como lo es la portación de cargas;
- c) motivos diagnósticos y/o restringidos a territorios/grupos sociales particulares, los cuales pueden indicar situaciones de tráfico y/o interacción si se manifiestan por fuera de los rangos espaciales y/o contextos materiales esperables de hallazgo.

2) Identificación de motivos que expresan una asociación directa con el movimiento independiente de personas o animales, asociados a contextos arqueológicos de tráfico/circulación.

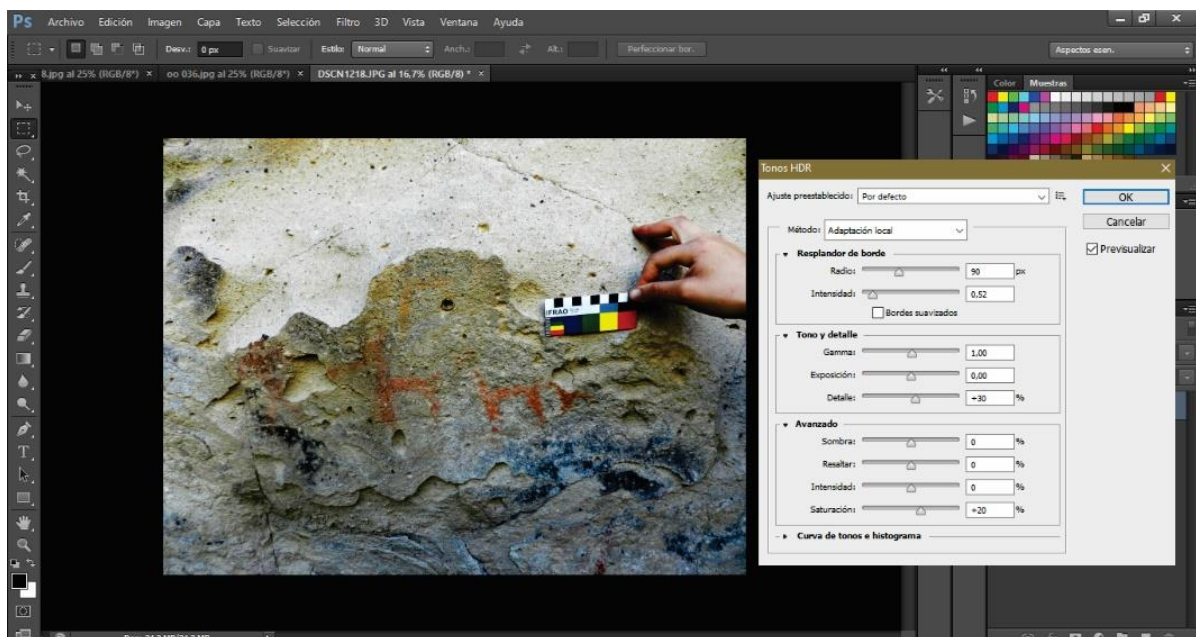


Figura 4.5. Procesamiento de fotografías digitales para su mejoramiento visual (software Photoshop CS6). Fuente: elaboración propia.

Una vez definida la muestra, se procedió a la vectorización de las manifestaciones rupestres y el ordenamiento de dicha información. Las reproducciones en dos dimensiones se llevaron a cabo mediante el uso del software CorelDraw 2020, un programa diseñado para la generación y manejo de información vectorial. La vectorización comprendió la elaboración de calcos digitales de los motivos mediante el

empleo de las herramientas “Bézier” y “Mano alzada” principalmente, y la discriminación de los diferentes elementos y eventos a partir del ordenamiento de datos según diferentes capas (Figura 4.6). La técnica elegida en este sentido, presentó la ventaja de contribuir a la conservación de las evidencias arqueológicas bajo análisis. Evitando mantener contacto directo con la superficie de la roca que sirve de soporte a las manifestaciones, se trabajó mayormente sobre las composiciones en el propio gabinete, con el ahorro además de tiempo y recursos del trabajo de campo (Montero Ruiz *et al.* 1998; Seoane-Veiga 2009).

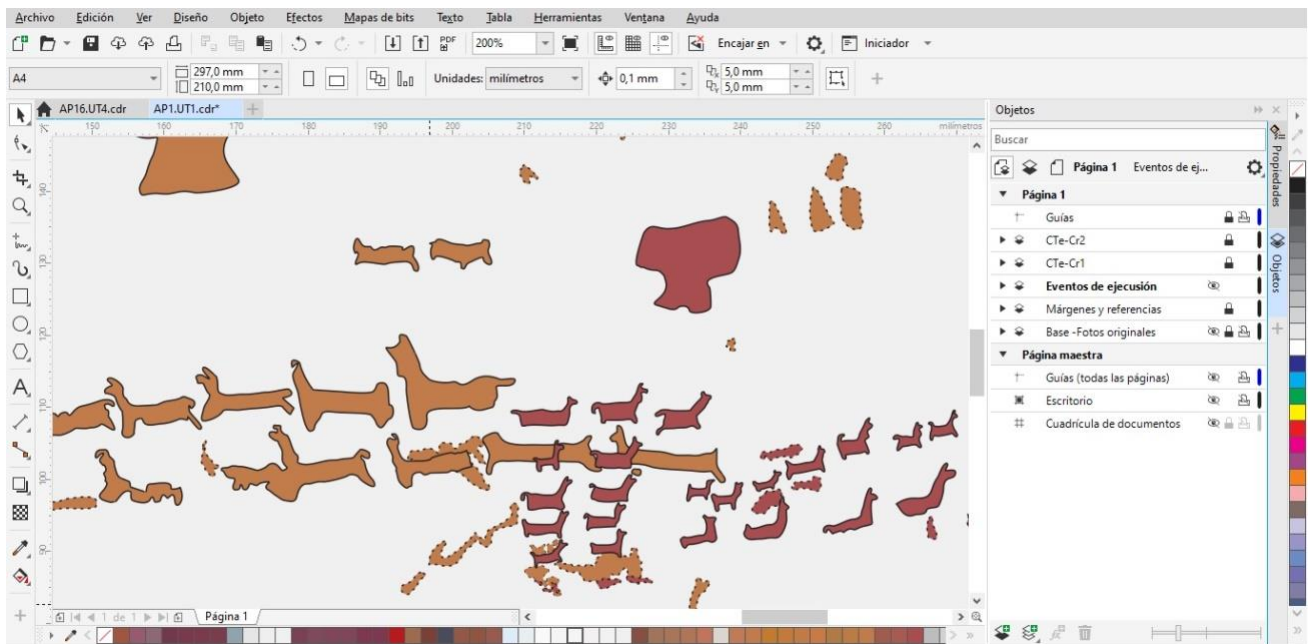


Figura 4.8. Proceso de vectorización de motivos rupestres mediante el empleo de capas, en el software CorelDraw 2020. Fuente: elaboración propia.

Ante la necesidad de trabajar sobre fotografías de buena calidad para cada porción de una misma unidad de análisis, el paso inicial de la vectorización comprendió en muchos casos la generación de fotomosaicos. Esta técnica permitió visualizar de manera clara y precisa la totalidad de cada composición, al mismo tiempo que contrarrestó los problemas de registro de los paneles curvos o de gran dimensión. Ocasionalmente, se construyeron mediante mecanismos automáticos del software Adobe Photoshop CS6 (comando “Photomerge”). En mayor medida, estos instrumentos fueron insuficientes o dieron como resultado fotomosaicos con altos grados de deformación, por lo que fue necesario recurrir al montaje manual mediante el empleo de CorelDraw 2020 (Figura 4.7).

En cuanto al procesamiento de la información concerniente a los soportes donde se manifiestan las expresiones rupestres, contamos con casos concretos de construcción de modelos fotogramétricos (Agisoft Metashape) para el relevamiento del emplazamiento y microtopografía de la roca (Figura 4.8). A partir de la elaboración de

réplicas virtuales tridimensionales, fue posible una aproximación más precisa a las relaciones espaciales entre las diferentes manifestaciones, y entre ellas con el propio soporte donde se expresan. Este último aspecto resultó ser fundamental, en tanto el soporte participa de manera activa en la configuración del arte rupestre, brindando contraste, encuadre, textura y volumen a la composición (Aschero 1988; Ruíz López *et al.* 2013). De esta manera, las fisuras, grietas, oquedades y así todas las características propias del panel, son aprovechadas por los ejecutores de las manifestaciones al momento de su producción, a modo de espacialidad virtual donde se expresan las manifestaciones, constituyendo así el propio microrrelieve de la roca, un potencial sistema de comunicación visual (Aschero 1997).

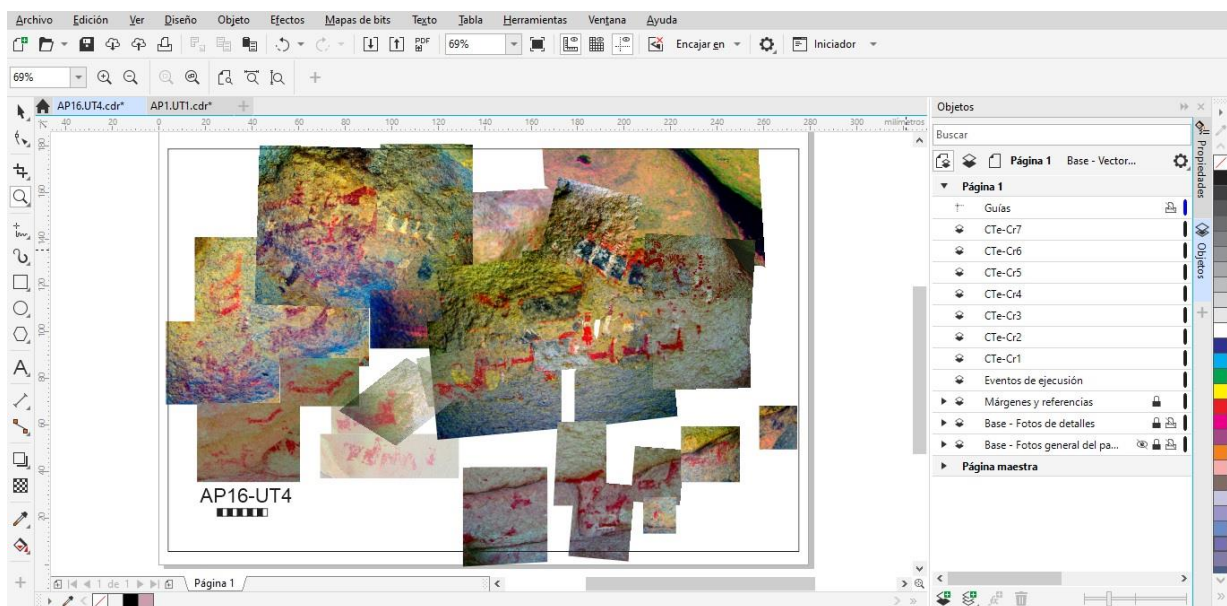


Figura 4.7. Elaboración de fotomosaico. Etapa previa a la tarea de calco digital de motivos rupestres (en este caso particular se utilizó el software CorelDraw 2020). Fuente: elaboración propia.

El principio básico sobre el cual se rige este método de relevamiento parte de la obtención de imágenes en el terreno mediante ángulos diferentes, con un área parcial de solape (*overlap*) entre las fotografías que permita el acoplamiento entre las mismas durante el proceso de modelado (Matteini y Moles 2001). A su vez, las fotografías deben ser tomadas desde una ubicación paralela a la disposición de la roca, evitando sombras o elementos intrusivos que puedan llegar a interferir en los cálculos y observaciones de las profundidades que desarrolla el software (Seoane-Veiga 2009).

El estudio específico del repertorio rupestre comprende una estrategia teórico-metodológica que contempla tres instancias diferentes y complementarias de trabajo: el análisis espacial, estilístico y contextual de las manifestaciones (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016).

Las tareas desarrolladas partieron del análisis espacial de las localidades arqueológicas de la muestra, para continuar con el estudio específico de los sitios y *loci*

con manifestaciones rupestres asociadas al tráfico y la movilidad. En relación a esto, el abordaje de cada caso comprendió el análisis del emplazamiento del arte rupestre, con el subsiguiente estudio estilístico y contextual. A continuación, se detalla el trabajo llevado a cabo.

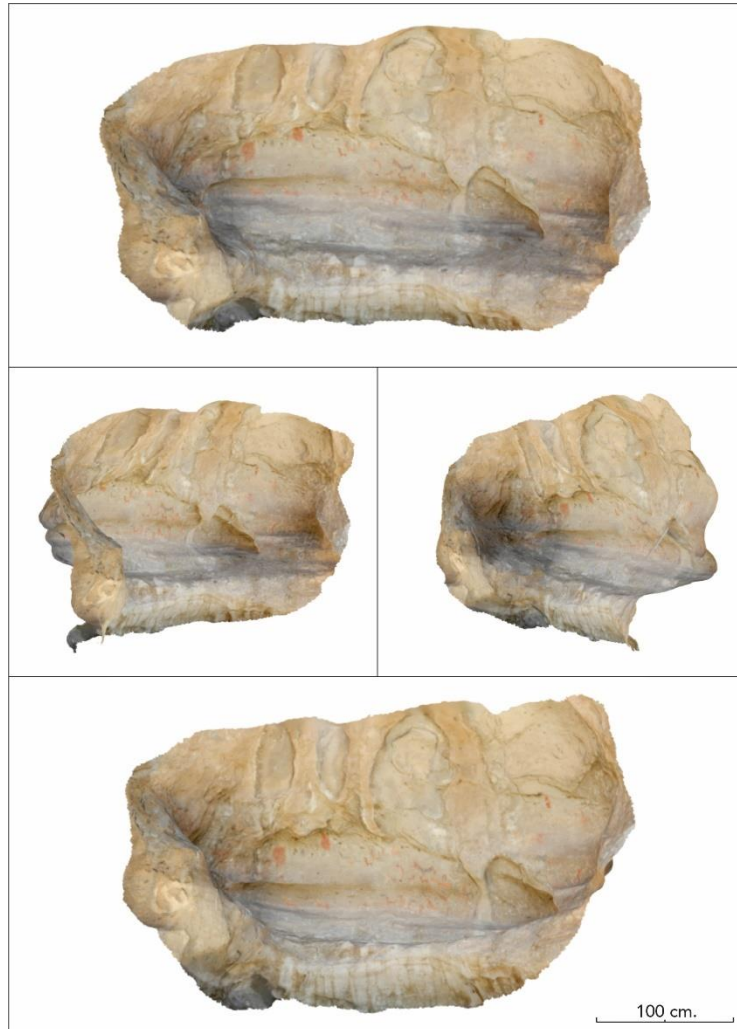


Figura 4.8. Múltiples vistas del modelo fotogramétrico del sitio Mesada de las Pinturas 3. Fuente: elaboración propia mediante la utilización del software Agisoft Metashape.

Análisis espacial general y específico

El estudio de ubicación de cada localidad arqueológica fue abordado, en primer término, atendiendo a las variables geográficas, geológicas, geomorfológicas y a las condiciones hidrológicas definidas en relación a la cuenca.

Una segunda instancia comprendió el análisis de emplazamiento de cada *locus*, entendido como el entorno físico inmediato en el que se ejecutaron las composiciones rupestres. En este sentido, se indagaron aspectos concernientes a las características del soporte sobre el cual se expresan las manifestaciones; la capacidad del registro de ser identificado (obstrusividad) (Schiffer *et al.* 1979); condiciones de accesibilidad

(gestualidades corporales y posturas físicas mínimas requeridas); posibilidades de agregación y agrupamiento social (Quesada y Gheco 2010); y las condiciones de visualización del arte rupestre (Criado Boado 1999). En cuanto a este último ítem, la valoración de la visualización se definió a partir de los diferentes niveles visuales de apertura e intervisibilidad identificados entre un elemento en relación al espacio circundante (más allá de su naturaleza), así como por las restricciones y/o nudos que se pudieran llegar a presentar (Criado Boado 1999). Este análisis contempló dos instancias de indagación: la visibilidad en primer lugar, entendida como la panorámica visualmente aprehensible desde nuestro posicionamiento en un sitio en particular, y la visibilización, es decir la capacidad que presenta un elemento arqueológico para ser visto desde la distancia. Los índices para clasificarlas fueron en ambos casos los mismos, partiendo de la categoría “Restringida” cuando el grado de apreciación visual directo es inexistente, y “Muy alta” cuando las condiciones son óptimas. Cabe destacar que estas categorías fueron definidas de este modo a los fines de la organización y clasificación de la información en el marco de la presente investigación, sin descartar la posibilidad de que estos elementos hayan sido apreciados y aprehendidos de maneras alternativas bajo lógicas u ontologías diversas.

Análisis estilístico del arte rupestre

Esta etapa, comprende el análisis específico de las manifestaciones rupestres. Como instancia inicial, se procedió a la identificación de las mínimas unidades de composición de los motivos, definiendo las figuras y/o elementos que constituían parte de las composiciones. Esta tarea tuvo inicio ya en el campo con el correspondiente relevamiento *in situ* de las manifestaciones, así como en el posterior proceso de vectorización en el que un mayor grado de detalle pudo ser abordado.

El estudio de las formas fue otro de los aspectos analizados, en el que se indagó en torno a la morfología y geometría de las manifestaciones, con la posterior descripción de los atributos y componentes hacia el interior de las expresiones, según se trate de motivos figurativos, geométricos o abstractos en cada caso (Aschero 1988).

A continuación, se evaluaron y clasificaron las condiciones de manifestación del arte rupestre, con el análisis exhaustivo de la disposición, orientación, rasgos de acción/expresión, escalas y distribución de los motivos dentro del espacio plástico de cada UT, entre las variables más relevantes.

La siguiente etapa comprendió el reconocimiento de las técnicas de manufactura implementadas en la elaboración de los motivos (sea tanto pintura, grabado como pictograbado), detectando diferencias de pátinas en el caso de los grabados, así como cromáticas para las pinturas. Este trabajo condujo a la identificación de regularidades y discontinuidades que permitieron definir los diferentes Conjuntos Técnicos en los motivos grabados (CTe en adelante), y Conjuntos Técnico-Cromáticos (CTe-Cr) en

aqueellos ejecutados tanto mediante la técnica de pintura como pictograbado (*sensu* Rodríguez Curletto *et al.* 2019). Entre las técnicas implementadas para la pintura, encontramos el soplado (Sop.), el trazo lineal (L.), plano (Pl.) y puntiforme (Pu.) (Rodríguez Curletto *et al.* 2019). Los grabados por su parte fueron generados por raspado (Rasp.), picado en surco (Ps.), plano (Ppl.) y en punto (Ppu.), o bien por la estrategia de incisión (Inc.), entendida como surcos acotados ocasionados por un corte o hendidura en el soporte, producto del movimiento unidireccional de un artefacto cortante o agudo (Álvarez y Fiore 1995; Rodríguez Curletto *et al.* 2019). Por el tipo de abrasión interna que presentan los motivos grabados, se definieron las categorías: irregular (Irreg.), regular (Reg.) y alisado (Alis.). Según el perfil obtenido por las combinaciones de estas estrategias, los grabados presentan perfiles tipo “L” (picado plano con bordes rectos, e interior plano muy regular y/o alisado), “U” (por picado en surco con diferentes grados de abrasión), “V” abierta o “V” cerrada (como resultado de la técnica incisa) (Rodríguez Curletto *et al.* 2019) (Figura 4.9).

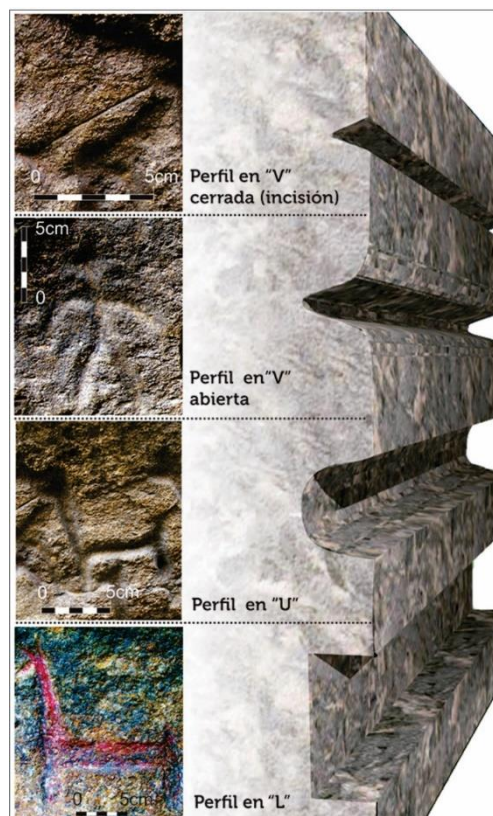


Figura 4.9. Gráfico de clasificación de cortes transversales virtuales de motivos grabados. Fuente: Rodríguez Curletto y colaboradores (2019).

Una vez alcanzado este punto, las relaciones entre los CTe y CTe-Cr fueron clasificadas en función de la identificación de situaciones de intervención hacia el interior de las composiciones. En este sentido, se consideraron aquellas de tipo: a) superposición; b) mantenimiento, como la intervención de motivos preexistentes con el respeto del diseño original (Martel 2010); c) reciclaje, dado igualmente por una intervención de motivos previos, pero con la modificación total del diseño inicial, transformando el sentido

anterior por el establecimiento de nuevas relaciones entre las partes (Martel 2010; Rodríguez Curletto *et al.* 2019); y d) reutilización, es decir la intervención con modificación parcial, por el agregado de atributos que ubican el conjunto en un contexto de significación relativamente distinto al original (Martel 2010; Rodríguez Curletto *et al.* 2019).

Al entender el arte rupestre como un proceso construido por y constructor de agencialidades y personidades, es necesario entender los modos en que éste se fue conjugando a lo largo del tiempo y en la larga duración, así como en cada uno de los soportes y espacialidades elegidas para su actuación. Alcanzada esta instancia, los resultados obtenidos se articularon para la interpretación y propuesta de potenciales secuencias de producción del arte rupestre (*sensu* Martel *et al.* 2002). Con este fin se situaron y adscribieron cronológicamente los diferentes CTe y CTe-Cr identificados, siguiendo las Modalidades Estilísticas previamente definidas para la microrregión en primera instancia (Angiorama y Del Bel 2012; Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2014, 2019a, 2019b). En caso de no ser posible establecer esta relación, se procedió a la implementación de correspondencias entre el arte rupestre local con análisis estilísticos y periodizaciones definidas para áreas aledañas en el NOA según cánones, patrones, Modalidades, Subgrupos y/o Grupos Estilísticos (Aschero 1979, 1996 [1998], 1999, 2000, 2006; Aschero y Martel 2003-2005; Aschero y Podestá 1986; López Campeny y Martel 2014; Yacobaccio *et al.* 2008).



Figura 4.10. Ejemplo de gráfico de análisis diacrítico, en el que se observa el proceso de producción de la UT 2 en CCo1, discriminando cada CTe y CTe-Cr. Fuente: elaboración propia.

Los resultados obtenidos a partir de definir los diferentes CTe y CTe-Cr, el análisis de sus relaciones y la delimitación de las secuencias temporales relativas que articulan las composiciones, se exponen mediante dos tipos específicos de gráficos de representación: los gráficos diacríticos (Figura 4.10), y las matrices de eventos de ejecución (Figura 4.11).

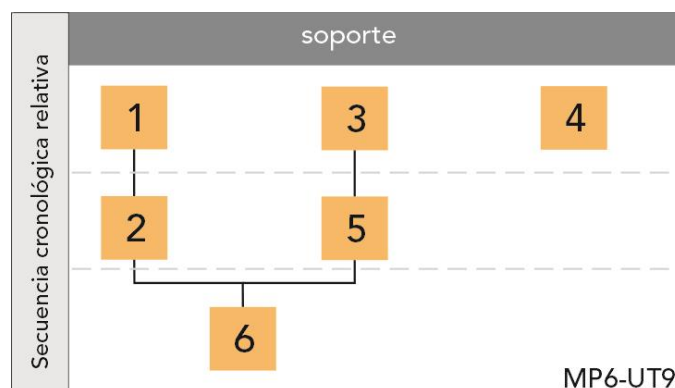


Figura 4.11. Ejemplo de matriz para la presentación de las cronologías relativas y relaciones entre los conjuntos rupestres relevados. Fuente: elaboración propia.

En cuanto al primer tipo de gráfico (Figura 4.10), éste se basa en un análisis diacrítico previo. Este tipo de estudio, se define originalmente para el trabajo con tecnología lítica (Jiménez-Cobos 2012). Comprende la reconstrucción de la secuencia de extracción de materia prima y la jerarquización de cada una de estas etapas, para la posterior reconstrucción del proceso tecnológico de manufactura. En esta investigación se propone el análisis de producción de las manifestaciones rupestres de la misma manera, con el estudio de las instancias de adición o extracción en torno al soporte, se trate de pintura o grabado respectivamente. Mediante la delimitación de los diferentes CTe y CTe-Cr, y de la secuencia que se configura en sus relaciones entre ellos, es posible aproximarnos al proceso de elaboración de cada panel bajo análisis.

A partir del marco teórico-metodológico que guía este trabajo, se establecen dos reglas básicas para la estrategia de presentación visual en gráficos diacríticos. En primer lugar, entendiendo que las realidades sociales que estudiamos surgen de procesos de larga duración, los CTe y CTe-Cr nunca se representan gráficamente de manera independiente. Quienes performaron los primeros motivos en los soportes fueron las únicas personas que vieron la roca sin otras manifestaciones, siendo las intervenciones posteriores entrelazadas y jugando a cada paso con las expresiones preexistentes. Siguiendo este razonamiento, puede observarse en la Figura 4.10 que los eventos previos (en caso de que los hubiera) siempre se representan empleando un filtro de desenfoque a fin de poder acentuar la concentración en los motivos bajo análisis. En segundo término y bajo la misma lógica, los motivos tampoco se exponen de forma aislada ni se altera la configuración que presentan entre sí. Como herramientas de ordenamiento y exposición visual de la información, estos diagramas permiten comprender los modos

en que se materializaron las relaciones agenciales en un momento determinado, así como los vínculos establecidos con la alteridad a través del tiempo, sea hacia el interior de los propios conjuntos, como entre sus configuraciones en relación a expresiones preexistentes.

El segundo tipo de gráfico corresponde a las matrices, las cuáles ordenan y sitúan de forma relativa los eventos de ejecución del arte de manera diacrónica (Figura 4.11). Del mismo modo en que sucede con los análisis diacríticos, este tipo de presentación implica la discriminación previa de los diferentes CTe y CTe-Cr que configuran la composición bajo estudio, así como las situaciones de intervención que en muchos casos los articulan (para mayor detalle, remitirse a la sección de “Análisis estilístico de las manifestaciones” en este mismo acápite). En relación a la Figura 4.11 (y como regla general para todos los gráficos de este tipo), los rectángulos en naranja hacen referencia a los diferentes CTe y CTe-Cr relevados hacia el interior de cada panel. La numeración asignada en cada caso, remite al número de evento asignado respectivamente. Las líneas continuas por su parte, representan las relaciones establecidas entre cada evento.

Análisis contextual de las manifestaciones en su conjunto

Para abordar esta instancia de análisis, fue necesario el ordenamiento y clasificación de las evidencias relevadas hasta el momento por parte del GAEPUNO, en torno a cada localidad arqueológica y *locus* comprendido en la muestra de estudio, así como sus áreas aledañas. Haciendo especial énfasis en las materialidades asociadas al tráfico caravanero y la movilidad de sociedades pastoras, cuyas expectativas fueron definidas previamente desde la bibliografía, se procedió además a la búsqueda de materiales diagnósticos en cuanto a las funcionalidades y adscripciones cronológicas en torno a cada sitio. En relación a este último punto, se llevó a cabo el registro fotográfico correspondiente en torno a aquellos materiales arqueológicos recuperados por el GAEPUNO que reunían estos criterios.

Para la definición de los contextos de producción del arte rupestre (*sensu* Aschero 1988), se contemplaron las condiciones de emplazamiento de cada *locus* en una mirada conjunta con la localidad arqueológica que los contiene, los aspectos cronológicos de ocupación del sitio (establecidos a partir de las manifestaciones rupestres y los hallazgos¹⁴ asociados), los modos de vida correspondientes que caracterizaron a los grupos e individuos ejecutores en ese momento y espacio dado, y la definición de las actividades y las materialidades involucradas, entre ellas, el propio acto de ejecutar el

¹⁴ Las evidencias contempladas en este punto corresponden principalmente a hallazgos en superficie registrados en el marco de la presente investigación, así como resultados de sondeos y excavaciones llevadas a cabo por parte de investigadores e investigadoras del equipo GAEPUNO en trabajos previos.

arte. De esta manera resulta posible poder establecer las prácticas socio-económicas en el marco de las cuales fue ejecutado el arte rupestre, así como la realidad ambiental y cultural en el que las actividades que lo sustentan fueron ejercidas (Aschero 2000).

En cuanto a los contextos de significación (*sensu* Aschero 1988), se indagó en torno a la función social que habrían cumplido los conjuntos rupestres en el entorno en el cual se manifiestan. A los fines de alcanzar su entendimiento, se procedió al análisis de: los aspectos estilísticos; los referentes objetivos o imaginarios performados, así como los vínculos anecdóticos recurrentes que se constituyen en “temas” (Aschero 1997; Gradín 1978); los modos de acción que habilita o clausura (según la disposición y orientación de los motivos, la organización espacial y la escala de las expresiones, las condiciones de luminosidad, las habilidades perceptuales de saliencia e imposición -sea por dimensión, contraste, vibración, superposición, entre otras estrategias performativas-, los movimientos corporales y las posibilidades de agrupamiento de personas que configura, entre otras variables); su proximidad a recursos naturales de importancia y las características ambientales generales; su ubicación con respecto a pasos naturales de circulación; posibles vínculos con evidencias arqueológicas asociadas a contextos de tráfico caravanero interregional y movilidad de sociedades pastoriles; entre otras variables.

4.2 Eje de actividades | Objetivo específico n° 2 |

Evaluar las condiciones de manifestación de los paisajes rupestres analizados en función de las prácticas de tráfico y movilidad, a fin de detectar potenciales patrones espaciales, contextuales, y de expresión implicados en la consolidación de estas actividades en el marco del modo de vida pastoril.

Trabajo de gabinete

Alcanzados los resultados de prospección y revisión de materiales relevados previamente por el GAEPUNO (desarrollados en el marco del punto 4.1), se procedió a avanzar en el proceso de sistematización de los registros existentes. Para ello se categorizó la información en función de los objetivos de trabajo de esta investigación, confeccionando una base de datos según planillas, fichas y notas específicas.

En relación a los análisis de arte rupestre, la información bajo análisis fue reorganizada según una planilla única de registro elaborada en Excel 2019 (Figura 4.12). Durante la etapa de carga de datos, los CTe y CTe-Cr fueron considerados como la unidad mínima de análisis, entendiéndose que cada conjunto corresponde a un acto decisivo único y relacional de manifestación del arte. La información cualitativa por su parte, por la diversidad que la caracteriza, requirió ser clasificada de manera previa, asignando a cada atributo específico, un código numérico según un instructivo de actuación.

ID	Localidad arqueológica	Locus	Georreferenciación (UTM)		Altura (msnm)	Situación de emplazamiento			Condiciones de visualización	Rasgos naturales asociados			Contexto arqueológico asociado																	UT															
			X (oeste)	Y (sur)		Visualización geográfica	Geomorfología	Unidad de relieve		Possibilidad de agrupamiento	Visibilidad	Visualización	Horizonte de roca	Curso de agua	Vega	Confluencia de cursos de agua	Abra	Cantera	Acumulación	Funcional de rocas	Artefactos líticos	Cerámica (prehispánica)	Cerámica (hispano-indígena)	Cerámica subactual	Artefactos de molinencia	Restos óseos	Faunísticos	Estruc. actual	Estruc. Subactual		Estruc. arq.	Chulpa	Andenes	Terrazas	Bjtos perforados	Vidrio verde	Mineral de cobre	Otros minerales	Senda						
1	Abra Pintada	AP1	780575.88	7484793.72	4042	4	1	2	1	2	2	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1		
2	Abra Pintada	AP1	780575.88	7484793.72	4042	4	1	2	1	2	2	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
3	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
4	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
5	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
6	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
7	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
8	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
9	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
10	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
11	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
12	Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	4014	4	1	5	1	2	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4
13	Almacén Cincel	AC18	797590.62	7493749.70	3820	3	2	1	1	2	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	
14	Almacén Cincel	AC18	797590.62	7493749.70	3820	3	2	1	1	2	1	1	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2
15	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2		
16	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2		
17	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2		
18	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2		
19	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	
20	Casa Colorada	Cco1	802677.21	7485725.31	3756	5	2	4	2	1	1	1	1	0	0	1	0	0	1	1	1	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	

Figura 4.12. Base de datos confeccionada a partir de los análisis del arte rupestre asociado al tráfico caravenero y la movilidad. Fuente: elaboración propia mediante el empleo del software Excel (2019).

Siguiendo una lógica que va de lo general a lo particular, a continuación, se definen las variables que se tuvieron en cuenta:

- **ID:** corresponde a la numeración continua de la información que vamos cargando. Es el valor único para cada registro de la tabla.
- **Localidad arqueológica:** se trata de la localidad arqueológica donde se releva cada registro.
- **Locus:** comprende el *locus* donde se localiza el registro (para mayor detalle sobre esta categoría, remitirse al punto 4.1).
- **Georreferenciación (UTM):** localización geográfica según el sistema de coordenadas Universal Transverse Mercator (UTM).
- **Situación de emplazamiento:** corresponde a la localización geográfica de cada *locus*, así como la geoforma y unidad de relieve en las cuales se emplaza. Con respecto a la **localización geográfica**, se considera la ubicación del *locus* en relación a la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Según esta categoría, se define su ubicación en los sectores: norte, sur, centro, borde suroeste, y borde sureste. En relación a la **geoforma**, los emplazamientos se clasifican por la ubicación del locus en: una quebrada, un cerro/serranía, una terraza (meseta) o una llanura. Por último, las **unidades del relieve** delimitadas en función de la muestra fueron las siguientes: área cumbral, ladera alta, media y baja, y borde de llanura aluvial.
- **Posibilidades de agrupamiento:** corresponde a la capacidad que se configura en torno a cada *locus*, para la reunión de personas en torno a las manifestaciones rupestres que allí se expresan. Se clasifican en alta, media, baja, y restringida.
- **Condiciones de visualización:** contempla las **condiciones de visibilidad y visibilización** en función de cada *locus*, clasificadas según cada caso en: alta, media, baja, y restringida.
- **Rasgos naturales asociados:** contempla las características ambientales asociadas por proximidad a cada *locus*: afloramientos de rocas y/o minerales, cursos de agua, vegas, confluencias de ríos y abras, entre los más destacados.
- **Contexto arqueológico asociado:** corresponde a las evidencias arqueológicas asociadas por proximidad a cada *locus*, recuperadas por excavaciones, o bien, por recolecciones superficiales (p.e. cantera, acumulación intencional de rocas, artefactos líticos, cerámica, artefactos de molienda).

- **UT:** comprende el código numérico asignado a la UT bajo análisis (para mayor detalle sobre esta categoría, remitirse al acápite 4.1).
- **Orientación:** orientación cardinal preponderante en el conjunto.
- **Dimensión (cm):** contempla las medidas de longitud y ancho del conjunto.
- **Superficie plástica (m²):** corresponde a la porción del plano que ocupa cada conjunto.
- **CTe / CTe-Cr:** comprende el código numérico asignado a cada CTe o CTe-Cr bajo análisis (para mayor detalle sobre esta categoría, remitirse a la sección 4.1).
- **Motivos (N):** número total de motivos que componen el conjunto analizado.
- **Elementos (N):** número total de elementos que estructuran cada conjunto.
- **Motivos y/o temas:** esta categoría hace referencia a los motivos y temáticas que pueden ser identificados hacia el interior de cada CTe / CTe-Cr. Para la muestra delimitada se contemplaron 42 categorías, definidas a partir de al menos un caso de manifestación de cada una en el conjunto. A grandes rasgos, se clasificaron según se trate de la expresión de camélidos, camélidos en asociación a antropomorfos, antropomorfos exclusivamente, zoomorfos, geométricos e indeterminados.
- **Detalle de camélidos en temas de tráfico y/o movilidad:** el registro contempla el número de **motivos** y **elementos** vinculados a estas temáticas hacia el interior de cada conjunto, el **patrón de diseño de los camélidos** (o grupo estilístico en caso de no poder definirlo con tanto detalle), los **motivos y rasgos asociados** (p.e. antropomorfo guía en el primer caso, o bien sogas, cargas, bultos, pecheras y enflorados para el segundo), y el **patrón de diseño del personaje guía** en caso de presentarlo.
- **Detalle de antropomorfos en temas de tráfico y/o movilidad:** el relevamiento comprende la determinación del número de **motivos** y **elementos** asociados a estos temas y presentes en cada conjunto, el **patrón de diseño de los motivos antropomorfos** (o grupo estilístico en caso de no poder determinar el patrón), y los **motivos y rasgos asociados** (p.e. zoomorfos para el primer caso, el transporte de bultos, sogas y adornos cefálicos para el segundo).

- **Técnica de ejecución y detalle de la misma:** clasificando en cada conjunto el reconocimiento de la **técnica** de pintura, grabado o pictograbado en primer término, con el posterior desglose del detalle vinculado a ellas. En caso de reconocer el empleo de la técnica de **pintura**, se determina si la aplicación fue por soplado, del tipo lineal, plana o puntiforma, así como la gama de color utilizado (según las apreciaciones desde el presente). Si la técnica corresponde al **grabado**, se especifica si se realizó por incisión, raspado, picado en surco, plano o en punto, así como también el grado de abrasión.
- **Relaciones entre CTe / CTe-Cr:** corresponde al registro de las situaciones de intervención hacia el interior de cada composición, clasificadas según se trate de superposición, reutilización, reciclaje y/o mantenimiento. En cada caso, se reconoce si el conjunto presenta una intervención, se encuentra interviniendo en otro, o bien combina ambos tipos de expresión.
- **Modalidad estilística:** por comparación y/o correlación, corresponde a la determinación de la modalidad estilística definida desde cada conjunto. En caso de no poder alcanzar este nivel de interpretación, se procedió a definir el grupo (p.e. el GEA, adscripto a los momentos finales del Holoceno, alrededor del 1000 AC).

Concluida esta etapa, los datos vinculados a las evidencias de tráfico caravanero y movilidad fueron sistematizados en una tabla aparte elaborada igualmente en Excel (2019) (Figura 4.13).

Localidad	Unidad de muestreo	Coordenadas		Francia	Geoforma	Tipo de evidencia asociada al tráfico y movilidad pastoril																		Contexto		Prehispánico Tardío										
		x (oeste)	y (sur)			Motivo rupestre	Jara	Taralita	Bozal	Ta	Ofrenda	Mineral de cobre	Objeto perforado	Vidrio verde	Pilástico verde	Artefacto/material alóctono	Técnicas constructivas alóctonas	Vía natural de circulación	Senda	Camino interregional	Chajac Run	Apacheta	Abra	Fuente de agua	Tráfico	Trashumancia	Pastoril	Agrícola	Conflicto	Tipo de fuente	Operador/a	Agropastoril temprano	Desarrollos regionales	Ocupación y anexión/inka	Replicado Subactual	
Mesada de Chacufayoc	MC13	795512.06	7500324.80	19K	Meseta	X															X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO	X								
Abra Pintada	AP1	780575.88	7484793.72	19K	Quebrada	X															X	X	X	X		Arqueológica	GAEPUNO			X						
Abra Pintada	AP16	780777.62	7484007.31	19K	Quebrada	X															X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO			X	X					
Almacén Cíncel	AC18	797590.62	7493749.70	19K	Cerro	X															X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO			X						
Casa Colorada	CCo1	802677.21	7485725.31	19K	Serranía	X								X	X						X	X	X	X	X	Arqueológica / Documento histórico	GAEPUNO / Boman (1992 [1908])			X						
Casa Colorada	CCo5	803684.64	7485986.99	19K	Serranía	X								X	X						X	X	X	X		Arqueológica / Documento histórico	GAEPUNO / Boman (1992 [1908])			X						
Cerro Blanco	CB1	797315.02	7495993.79	19K	Cerro	X									X						X	X				Arqueológica	GAEPUNO			X						
Cerro Blanco	CB5	797315.00	7495993.00	19K	Cerro	X									X						X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO			X						
Ciénaga Rodeo	CIr1	781561.00	7488215.00	19K	Afloramiento rocoso	X									X	X					X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO			X						
Mesada de Chacufayoc	MC1	796337.65	7500772.16	19K	Mesada	X															X	X				Arqueológica	GAEPUNO / Ruiz y Chorolque (2007)			X						
Mesada de Chacufayoc	MC2	796419.22	7500960.99	19K	Mesada	X															X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO / Ruiz y Chorolque (2007)			X						
Mesada de Chacufayoc	MC3	796441.77	7501019.97	19K	Mesada	X															X	X				Arqueológica	GAEPUNO / Ruiz y Chorolque (2007)			X						
Mesada de Chacufayoc	MC4	796453.15	7501023.40	19K	Mesada	X															X	X	X			Arqueológica	GAEPUNO / Ruiz y Chorolque (2007)			X						

Figura 4.13. Base de datos confeccionada a partir de los análisis de evidencias rupestres vinculadas al tráfico caravanero y la movilidad. Fuente: elaboración propia mediante el empleo del software Excel (2019).

Las variables que se tuvieron en cuenta para esta planilla, fueron las siguientes:

- **Localidad:** comprende la determinación de la localidad arqueológica donde se releva cada registro incorporado a la tabla.
- **Unidad de muestreo:** corresponde a la unidad de muestreo en la que se registran las evidencias asociadas al tráfico caravanero y la movilidad bajo análisis. De lo general a lo particular, puede tratarse simplemente de la localidad arqueológica (cuando no se cuenta con mayor grado de detalle), de *loci* en el caso de corresponder a registros de arte rupestre, de sitios arqueológicos cuando se trata de otros tipos de evidencias, así como también puede hacerse referencia a niveles de excavación.
- **Georreferenciación (UTM):** ídem a lo especificado en la tabla anterior, pero en este caso en relación a la unidad de muestreo en estudio.
- **Geoforma:** se contemplan las mismas categorías que en la tabla anterior, a las que se suman: volcán, fondo lacustre y altiplanicie.
- **Tipo de evidencia asociada al tráfico caravanero y la movilidad pastoril:** se trata del detalle de las evidencias incorporadas a la investigación, del tipo: motivo rupestre, tarabita, bozal, sogá, ofrenda, y elementos que etnográfica y etnoarqueológicamente se asocian a ella, artefactos/materiales alóctonos, técnicas constructivas alóctonas, vía natural de circulación, senda, camino interregional, tramo del Qhapac Ñan, apacheta, abra y fuente de agua.
- **Contexto arqueológico asociado:** corresponde a una clasificación del contexto, según la evidencia se asocie a las prácticas de tráfico caravanero, movilidad, pastoreo, agricultura y/o conflicto.
- **Tipo de fuente:** se trata de la fuente en la que se registra la mención y/o hallazgo de las evidencias estudiadas.
- **Operadoras/es:** en esta categoría, se consignan todas aquellas personas y/o equipos de investigación involucrados en el relevamiento de la información incorporada a la tabla. Según el tipo de fuente, puede tratarse del propio GAEPUNO, de otras investigadoras e investigadores, de pobladoras/es actuales entrevistadas/os, o bien de documentos y cartografía antigua analizada.

- **Adscripción cronológica:** corresponde a la asignación cronológica de las evidencias registradas en la unidad de muestreo bajo análisis, sea ésta relativa o absoluta según cada caso.

Una vez finalizada la carga de datos, se procedió al análisis e interpretación de la información registrada. Para ello se trabajó de manera conjunta con la herramienta de tablas dinámicas de Excel (2019) y el método estadístico. Esta estrategia permitió describir y estudiar integralmente la información relevada, alcanzando la síntesis de datos para la identificación de recurrencias (Aguirre *et al.* 2005). Las constantes y tendencias en los patrones de comportamiento y expresión de las evidencias, se identificaron gracias al trabajo con tablas dinámicas. Posteriormente estas regularidades se contrastaron con la información recabada desde la bibliografía, para el establecimiento de potenciales patrones asociados a las prácticas de tráfico caravanero y movilidad de las sociedades pastoriles de momentos prehispánicos tardíos. Atendiendo a los diferentes análisis realizados, se elaboraron tablas y gráficos para la exposición visual de los resultados (Aguirre *et al.* 2005).

De manera articulada con el trabajo realizado hasta esta instancia, se continuó con el procesamiento de la información geográfica implicada. Esta labor fue llevada a cabo mediante la elaboración de una base de datos cartográfica (Figura 4.14), con el empleo del software de uso libre conocido como QGIS (versiones 3.4.10 y 3.22.6). Esta base de trabajo se fue ampliando posteriormente con cada etapa de investigación, permitiendo agilizar el manejo cuantitativo y cualitativo de información, al tiempo que relacionar e integrar gradualmente los datos.

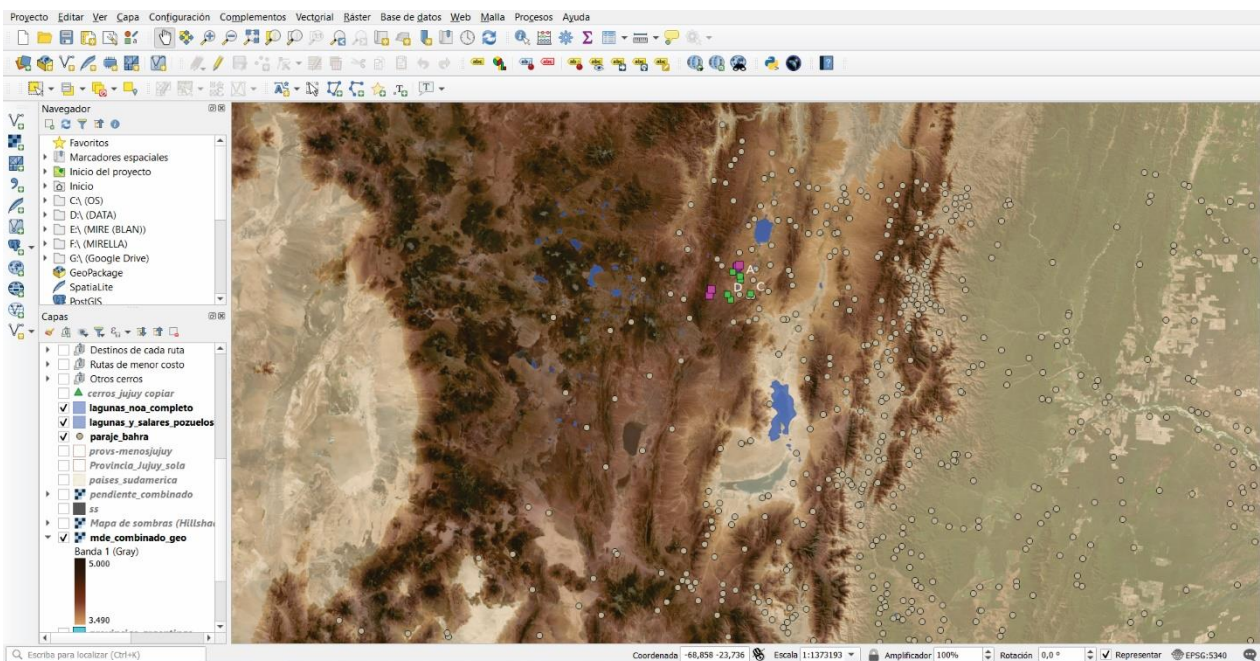


Figura 4.14. Base de datos cartográfica en proceso. Fuente: elaboración propia mediante el empleo del software QGIS (3.22.6).

4.3 Eje de actividades | Objetivo específico n° 3 |

Abordar el estudio de los procesos de ruptura, rearticulación y continuidad, generados en el marco de las actividades de tráfico interregional caravanero, la interacción y la movilidad, de las sociedades pastoriles que habitaron el sector sur de la cuenca de Pozuelos durante momentos prehispánicos tardíos y a través del tiempo.

Trabajo de campo

Las tareas en el terreno comprendieron, principalmente, el relevamiento de los relatos orales de las personas que actualmente habitan en la cuenca. Siguiendo métodos propios de la Antropología, se realizaron entrevistas a pastoras/es y pobladoras/es locales.

Para la realización de las entrevistas se utilizó el método no dirigido (Guber 2001), tendiente a la escucha activa y receptiva para el relevamiento de información cualitativa. Las temáticas abordadas comprendieron el tráfico interregional en acompañamiento de animales, y las lógicas de las/os informantes en torno al propio movimiento. En relación a esto último, se indagó en torno al “espacio vivido” (Frémont 1976), concebido como aquel que es imaginado y en el que las personas aprehenden los espacios cotidianamente concurridos (“espacios de vida” *sensu* Courgeau -1975-), es decir, el espacio del que las personas se apropian, en el que invierten material y mentalmente.

Las entrevistas fueron realizadas en las localidades en las que nos fuimos estableciendo desde el año 2015 para la realización de los trabajos de campo llevados a cabo por parte del GAEPUNO. En cada visita se consultó a diferentes pobladores para la búsqueda de personas que hayan realizado viajes con animales en algún momento de sus vidas, o bien se encontraran haciéndolo en el presente. Fue de esta manera que se procedió a la selección de las personas que posteriormente fueron entrevistadas.

Los encuentros siempre fueron pactados previamente, con el registro sonoro y/o mediante notas según la preferencia y conformidad de cada persona. Las identidades de las/los diferentes informantes se resguardaron al momento de exponer los resultados de análisis de sus narrativas, mediante la cita de las iniciales de sus nombres en cada caso. Una breve presentación de cada persona, así como el contexto en el cual se negocia y concreta cada encuentro, acompañó en cada caso el relato. Sumado a esto, los recorridos rememorados por cada entrevistada/o se expusieron en productos cartográficos específicos confeccionados en QGIS (para mayor detalle sobre estos mapas, remitirse en esta misma sección a la etapa de trabajo en gabinete).

Al detectar entrecruzamientos de información con respecto al análisis de la cartografía y la documentación antigua desarrollada en el gabinete, los resultados se expusieron acompañando el relato de la persona correspondiente.

Trabajo de gabinete

El análisis de las prácticas vinculadas a la interacción interregional y la movilidad de pastoras/es en la larga duración, se abordó desde una metodología histórica de investigación. Las narrativas construidas desde esta perspectiva, permitieron contrastar la información obtenida desde lo discursivo con las interpretaciones generadas en torno a la materialidad, contribuyendo a un diálogo permanente mediante la confrontación y articulación de la evidencia analizada (Quiroga 2005).

Para el caso particular de los mapas antiguos, se implementaron métodos propios de la Cartografía Histórica (Porro Gutiérrez 2011), así como el estudio de la espacialidad desde una mirada fenomenológica (Ananchev 2012). El análisis de las manifestaciones cartográficas contribuyó al entendimiento del mundo vivido/experimentado por otras personas en diferentes momentos, y de los modos de expresión y organización de la espacialidad por parte de la gente (Porro Gutiérrez 2011). En este sentido, se relevó información concerniente en mayor medida a la toponimia, vínculos/conexiones entre los diferentes lugares plasmados en los mapas, rasgos sobresalientes del paisaje y jerarquizaciones, así como percepciones vinculadas al espacio y las distancias.

Otra línea de trabajo, comprendió la consulta de fuentes editadas y principalmente primarias. Abordando los archivos desde nuestros propios interrogantes, se incorporó el análisis de documentos históricos (diarios de viajes, informes), compilaciones de relatos orales (encuestas, cancioneros) y cartografía antigua (mapas, planos, croquis). El estudio, se desarrolló dentro de los lineamientos propuestos por el método histórico-crítico (Cardoso y Pérez Brignoli 1986; Topolsky 1982). Por un lado se contempló la dimensión histórica, con referencia a la interpretación desde un marco temporal y espacial particular de la muestra, y por el otro el tratamiento crítico de fuentes (Aróstegui 2001), con el análisis de la valiosa información que nos brindaron los documentos, sin perder de vista las gramáticas de producción y reconocimiento de los discursos y sus intencionalidades. Debido a que los datos se encuentran de manera fragmentada y dispersa en los archivos, la búsqueda se basó en los principios del método indiciario (*sensu* Ginzburg 1995), paradigma que propone la construcción del conocimiento histórico a partir de la recopilación e interconexión morfológica de huellas, rastros o síntomas.

El relevamiento de las narrativas orales de las/os pobladoras/es de la cuenca, tuvo inicio en el gabinete, al pensar las preguntas de las entrevistas y los objetivos que las guiaban; continuó en el campo, según los lineamientos previamente establecidos; y finalizó en el laboratorio, con el análisis de la información cualitativa relevada desde mi propio posicionamiento en el campo como investigadora. Para el análisis cualitativo de las entrevistas antropológicas, se procedió al procesamiento de los datos obtenidos mediante la elaboración de matrices, formuladas según las recurrencias temáticas y los tópicos afines al objetivo de investigación que se propone. La interacción y/o movilidad en cada caso fue contemplada según la categoría de “anclajes múltiples” (Vassas Toral 2016), tomando como parámetro para el estudio de los movimientos, los lugares de

residencia y/o pertenencia declarados por cada entrevistada/o para cada momento. Siguiendo este mismo parámetro, se indagó en torno a los lugares de partida/llegada en cada viaje (con los que se mantienen compromisos sociales y proyecciones identitarias), las marcas que se recordaban a lo largo del trayecto que se recorría, los parajes por los que recuerda haber transitado, y los lugares donde rememoran haberse detenido a descansar y/o ofrendar. De esta manera fue posible generar expectativas contrastables a nivel arqueológico, bibliográfico y documental para ser aplicadas en las distintas etapas de trabajo, al mismo tiempo que reflexionar en torno a las lógicas registradas desde la historia oral en función del tráfico y el movimiento con animales.

Diferentes productos cartográficos fueron elaborados para plasmar los datos y resultados de investigación de la historia oral (p.e. Figura 4.15), mediante la utilización de la base de datos cartográfica elaborada con QGIS para el abordaje del objetivo específico 2 (para mayor detalle, remitirse al acápite 4.2).

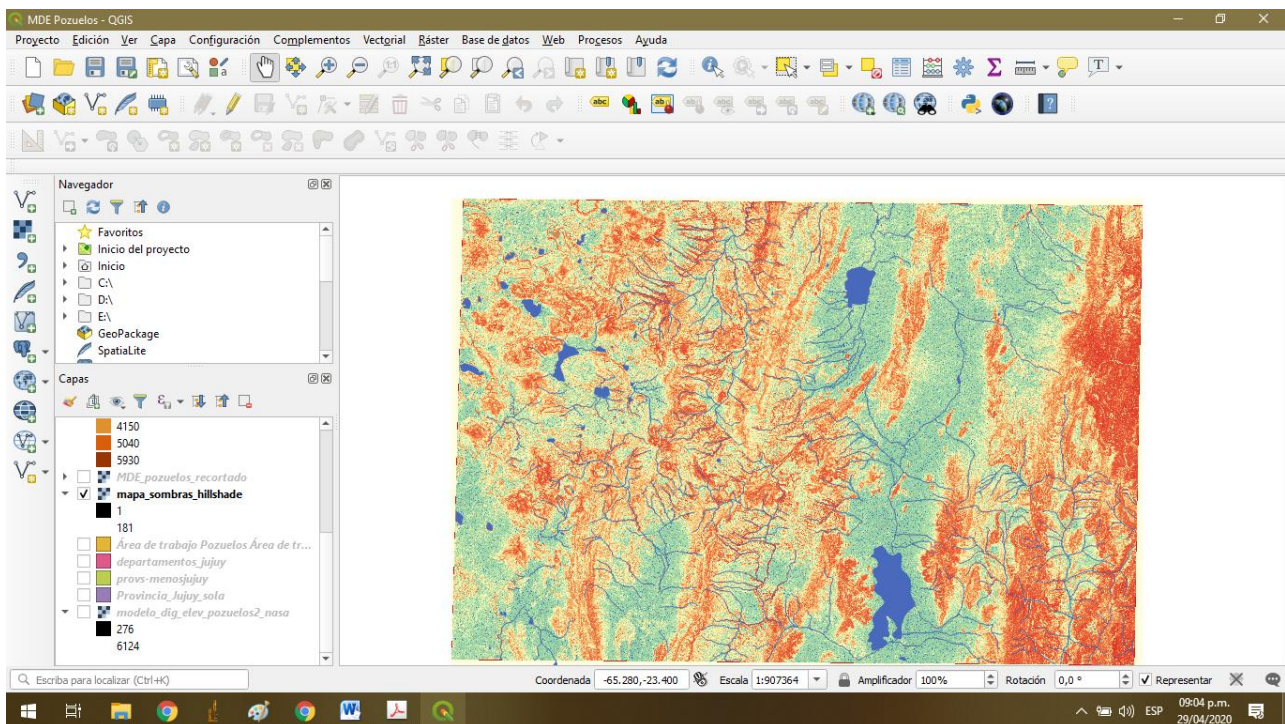


Figura 4.15. Proceso de elaboración de productos cartográficos en función de los relatos orales relevantes. Fuente: elaboración propia mediante el empleo del software QGIS (versión 3.22.6).

Si bien las personas entrevistadas hicieron mención a numerosos trayectos recorridos durante sus viajes en el pasado, los lugares o parajes rememorados en algunas ocasiones se encontraban muy distantes como para poder establecer con certeza el camino que los unía. Por este motivo se decidió trabajar con la base cartográfica de este software, a fin de poder conectar las paradas mediante el empleo de la herramienta de rutas de menor costo, y vinculando así los lugares rememorados. Cabe aclarar que estos productos cartográficos sirven tan solo a los fines de presentación gráfica de la

información oral relevada, constituyendo solo hipótesis de rutas que por el momento no pueden ser corroboradas o refutadas.

Las evidencias arqueológicas vinculadas a prácticas de movilidad y/o circulación de pastoras/es específicas para momentos prehispánicos tardíos también fueron incorporadas. Si bien estas evidencias en general carecían de dataciones absolutas o podían corresponder a raíces temporales mucho más profundas, por sus asociaciones demostraron tener significancia no solo para estos momentos, sino además en los procesos de constitución de estas prácticas pastoriles en la larga duración.

Finalmente, fueron incorporados los paisajes rupestres caravaneros estudiados en el marco de la presente investigación, según las secuencias cronológicas relativas elaboradas a partir de las propuestas microrregionales de análisis del arte rupestre (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016; Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b).

Todas las evidencias contempladas para alcanzar el objetivo de investigación propuesto, fueron articuladas a partir del trabajo con las bases de datos y el entrecruzamiento de información. De esta manera, los hallazgos a partir de los cuales se establecieron las interpretaciones subsiguientes, fueron considerados a partir de potenciales nudos dentro del enredo mayor: sea por presentar más de una variable asociada al tráfico y/o la movilidad para un mismo momento en particular, o bien, por la detección de una misma evidencia pertinente en más de un registro y/o fuente. Siguiendo este razonamiento, fue válido incorporar al estudio un sitio en el que se registraba la presencia de tarabitas asociadas a contextos con arte rupestre con motivos de caravanas, mientras que se desestimaron aquellos donde tan solo fue recuperada cerámica alóctona. Del mismo modo fueron incorporados los hallazgos de lugares de ofrenda, mencionados de forma paralela en más de un registro, como ser la bibliografía arqueológica específica y los documentos antiguos.

Uno de los métodos utilizados para esta correlación consistió en el análisis sistemático georreferenciado de los datos recabados, sobre la base de datos cartográfica elaborada previamente en QGIS. En esta instancia, y con el fin de identificar potenciales patrones de manifestación y uso de la materialidad implicada, se articularon las interpretaciones generadas en función del estudio del arte rupestre, con los rasgos geomorfológicos y ambientales relevados, por un lado, así como con las evidencias asociadas local y regionalmente al tráfico caravanero y la movilidad. Las capas (*shapes*) confeccionadas previamente sirvieron de base para avanzar en este sentido, contribuyendo en su momento al entendimiento de la distribución de la evidencia según parámetros geográficos y espaciales (acápite 4.2). En esta nueva instancia de trabajo los datos relevados fueron plasmados en capas específicas según las variables mencionadas, con el objeto de elaborar productos cartográficos que den cuenta de las relaciones de interacción establecidas entre la microrregión de Pozuelos durante momentos prehispánicos tardíos, y las regiones aledañas en tiempos coetáneos (Figura 4.16). Para

ello se desarrolló el ejercicio de establecer modelos de rutas de menor costo mediante el empleo de las herramientas brindadas por QGIS (Least Cost Path con SAGA específicamente), entre el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, y poblados ubicados por fuera y aledaños al bolsón, habitados durante los Desarrollos Regionales (900 DC-1430 DC) y el Período Inka (1430-1535 DC). Con el objeto de identificar las áreas recorridas e interconectadas a través de rutas orientadas hacia diferentes puntos cardinales de la macrorregión, se establecieron los potenciales pasos de egreso/ingreso al bolsón, así como las espacialidades y comunidades que los modelos predictivos entrelazaron en sus propuestas. Una vez establecida esta instancia se procedió al entrecruzamiento de información, entre las rutas trazadas desde el SIG, con los datos relevados a partir de la exégesis bibliográfica en cuanto al tráfico y la interacción caravanera de momentos prehispánicos tardíos.

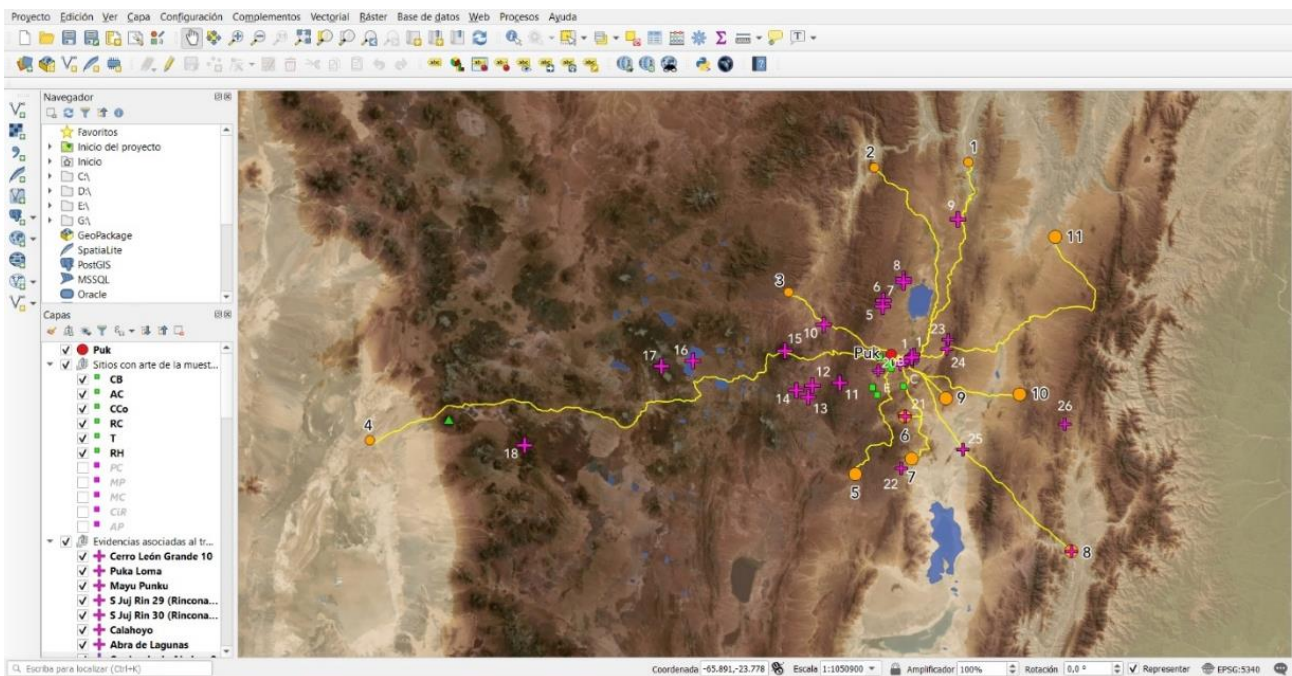


Figura 4.16. Proceso de elaboración de productos cartográficos, en función de las relaciones interregionales en torno a Pozuelos. Fuente: elaboración propia mediante el empleo del software QGIS (versión 3.22.6).

CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y AMBIENTAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área propuesta de investigación se ubica en la actual provincia de Jujuy, en el sector noroeste de la República Argentina. El relieve de la provincia se caracteriza por aumentar su altura de este a oeste, con su cota más baja en el valle San Francisco, y la de mayor altura en la cordillera de los Andes. Esta última constituye un relieve volcánico con alturas que sobrepasan los 5.000 msnm, separando físicamente el territorio argentino de Chile y el Estado Plurinacional de Bolivia.

El área de estudio propuesta se ubica en la región de Puna, en el extremo meridional del altiplano surandino. Como su nombre lo indica, se compone de extensas planicies de altura, las cuales rondan entre los 3400 y 3800 msnm. Incluye cuencas de drenaje con desembocadura en el Océano Atlántico, como la del Río Grande de San Juan (o San Juan Mayo), Yavi y Sansana, y otras de tipo endorreico, como las de Vilama, Pululus, Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes y Pozuelos.

El caso de estudio que aquí nos concierne se ubica en la porción meridional de la cuenca de la laguna de Pozuelos (o de los Pozuelos como se la conocía antiguamente), correspondiente a parte de los departamentos de Rinconada y Cochinoca en la provincia de Jujuy (Figura 5.1). Por las características que adopta el relieve, este bolsón se configura a modo de ecorefugio. Hacia el oeste se encuentra delimitado por las serranías de Santa Catalina, Rinconada y Carahuasi, hacia el sur por la Sierra de Quichagua, al este por las Sierras de Escaya y Cochinoca, extendiéndose hacia el norte hasta ingresar al actual territorio boliviano, y sin solución de continuidad en esta dirección. El reservorio de agua corresponde a la mínima altura registrada en este bolsón, emplazada en promedio a 3625 msnm. La cuenca comprende una superficie total de 3650 km², con una depresión central que abarca 100 km de largo por 20 km de ancho.

En cuanto a la geología del área (Figura 5.2), encontramos a la Formación Acoite como una de las unidades aflorantes más antiguas de la región, compuesta por niveles arenosos y pelíticos, remanentes ordovícicos de origen marino (Coira *et al.* 2004). A este sistema, le suceden formaciones sedimentarias originadas durante la era cenozoica. Por un lado, se encuentra la Formación Moreta, desarrollada con anterioridad al Mioceno medio, que corresponde a areniscas, conglomerados y limolitas (Coira *et al.* 2004). Otra estructura identificada es el Complejo volcánico dómico laguna de Pozuelos, el cual surge durante el Mioceno medio y se compone de rocas piroclásticas y lávicas de pequeño desarrollo areal, con afloramientos en el borde SO de la cuenca. Con posterioridad a estos eventos geológicos, durante el mioceno medio, tuvieron lugar una serie de complejos volcánicos dómicos. Comprenden depósitos de flujos de bloques y cenizas volcánicas, los cuales constituyen morfologías marcadamente cónicas invertidas (Coira

et al. 2004). Las principales formaciones de este tipo en la región se conocen bajo las denominaciones de Pan de Azúcar, Cerro León Grande y León Chico.

El paisaje del bolsón se habría constituido durante el ciclo Andino iniciado en la era terciaria, con transformaciones que perduraron hasta el Pleistoceno inferior (Coira et al. 2004). Su condición lacustre salina se mantiene desde momentos geológicos hasta nuestros tiempos, ubicándose en la actualidad en una etapa media de su desarrollo (Igarzábal 1978).

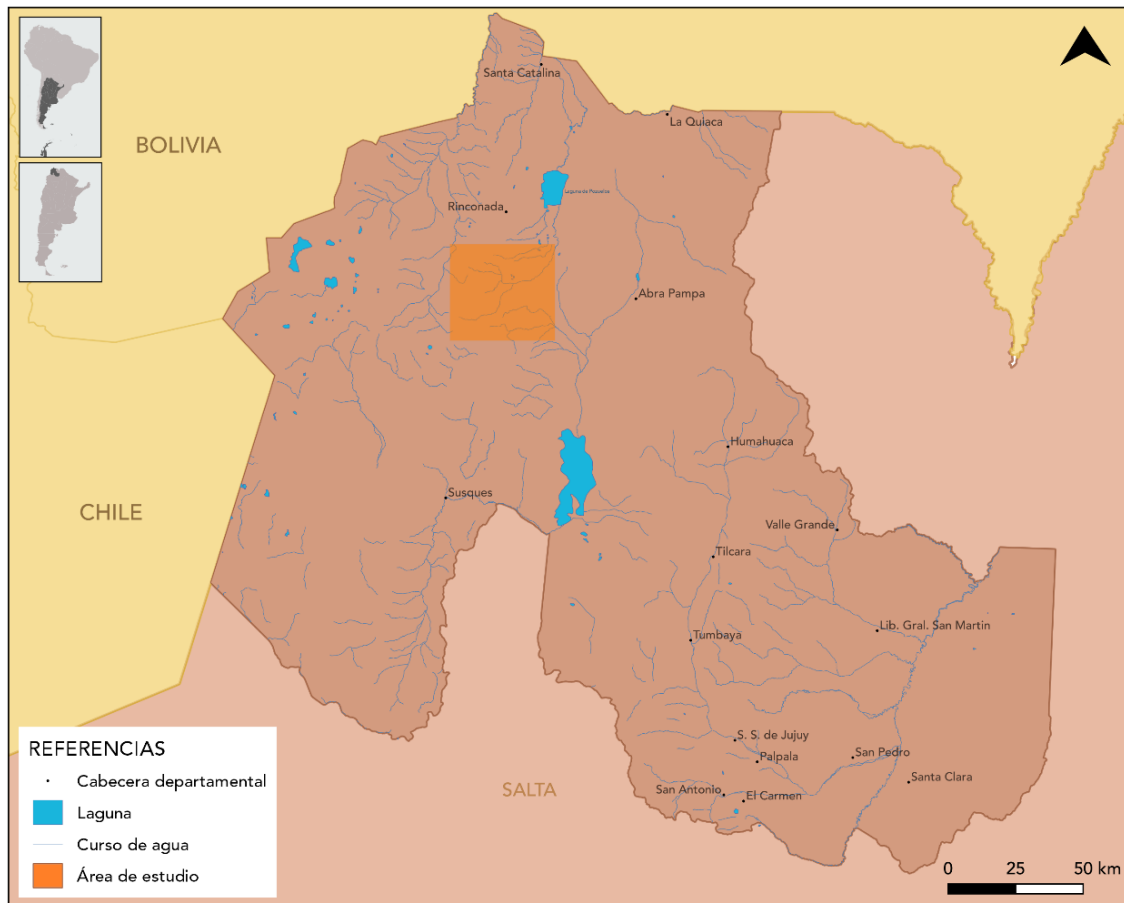


Figura 5.1. Mapa de ubicación del sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, correspondiente al área específica de estudio. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

El modelado del paisaje responde principalmente a la erosión eólica (Coira et al. 2004), como una de las transformaciones más tardías producidas durante tiempos geológicos. Como resultado de la acción del viento, se configura una planicie de grandes dimensiones con depósitos de sedimentos de origen cuaternario en los alrededores de la laguna de Pozuelos. La configuración del bolsón por su parte, responde a fallas de rumbo mayormente norte/sur (Coira et al. 2004). Estas formaciones sedimentarias y volcánicas, contribuyen a la generación de valles y quebradas de relativa profundidad en el extremo meridional de la cuenca. Se constituyen así en vías naturales de circulación,

que comunican el bolsón de Pozuelos con regiones aledañas hacia el este, oeste y sur (Figura 5.3).

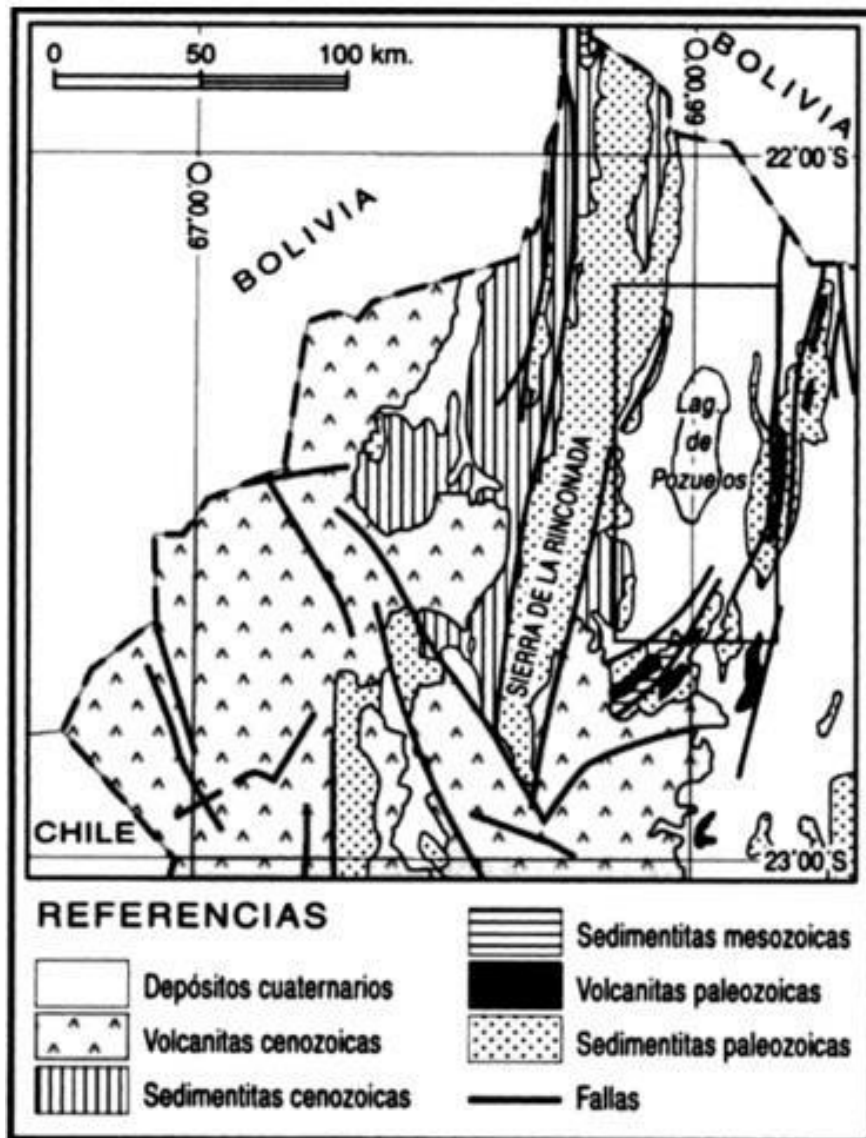


Figura 5.2. Características geológicas del área de estudio. Fuente: Chernicoff (2001).

En cuanto a las geoformas mesetiformes que irrumpen la extensa altiplanicie, vemos que éstas se componen de roca ignimbrítica, un material con alto contenido pumítico (Coira *et al.* 2004; Seggiaro *et al.* 1987). Por sus características de composición, las superficies se ven generalmente afectadas por la meteorización mecánica (Coira 1999), lo que genera cubiertas con acumulación de detritos. La acción de la gravedad contribuye a que en sus bordes se produzcan desprendimientos y caídas ocasionales de bloques, los cuales luego se depositan en las bases de las mesetas y constituyen los principales soportes donde se registran las manifestaciones rupestres en la región (Rodríguez Curletto 2014; Lauricella *et al.* 2020).

Las precipitaciones son escasas y rondan los 400 mm anuales (Cabrera 1968), ubicando el área actualmente dentro de la denominada Puna húmeda. Con una amplitud térmica elevada, la temperatura difiere aproximadamente 30° C entre el día y la noche. La temperatura media anual es bastante baja, rondando en el fondo de cuenca en los 9° C, y entre 0° y 4° en las áreas más elevadas (>4.500 msnm). La densidad del aire es baja, existe una marcada radiación y el clima se caracteriza por ser de tipo árido (Aceituno 1993). Los vientos aquí son secos, fríos e intermitentes, soplando principalmente a las horas del mediodía.



Figura 5.3. Caracterización general de la espacialidad al sur de Pozuelos: A) formaciones mesetiformes, B) vista del fondo de cuenca, C) afloramientos rocosos aislados, y D) zonas de quebradas. Fuente: elaboración propia.

El sistema hidrográfico se alimenta de dos afluentes importantes, el río Santa Catalina por el norte, y los ríos Candado, Herrana, San José y Cincel hacia el sur (Coira 1979) (Figura 5.4). Los cursos de agua se alimentan, principalmente, de las lluvias de verano asociadas al sistema del Monzón Sudamericano (Morales *et al.* 2018), aunque en ocasiones también lo hacen, por las nevadas producidas durante época invernal (Camacho 2009). El alto índice de escurrimiento, queda reflejado en la baja densidad de los cursos de agua que descienden por los flancos del bolsón.

El nivel de agua en la cuenca presenta un notable contraste pluviométrico estacional, entre un verano corto y húmedo (noviembre a marzo), y un invierno largo y sin lluvias en el que decae el nivel de la cuenca. En este tipo de ecosistemas, las características de pastizales perlagunares producidos durante el invierno son aprovechadas para el pastoreo, mientras que las fértiles áreas cenagosas que quedan expuestas se utilizan con

finés agrícolas. En las zonas de altura, las/os pastoras/es recorren igualmente a las vegas y pastizales circundantes durante el invierno, mientras que en el verano aprovechan las áreas favorecidas por las lluvias, preferentemente las quebradas y los conos aluviales de la cuenca (Tarragó 2000; Tecchi y García Fernández 1998).

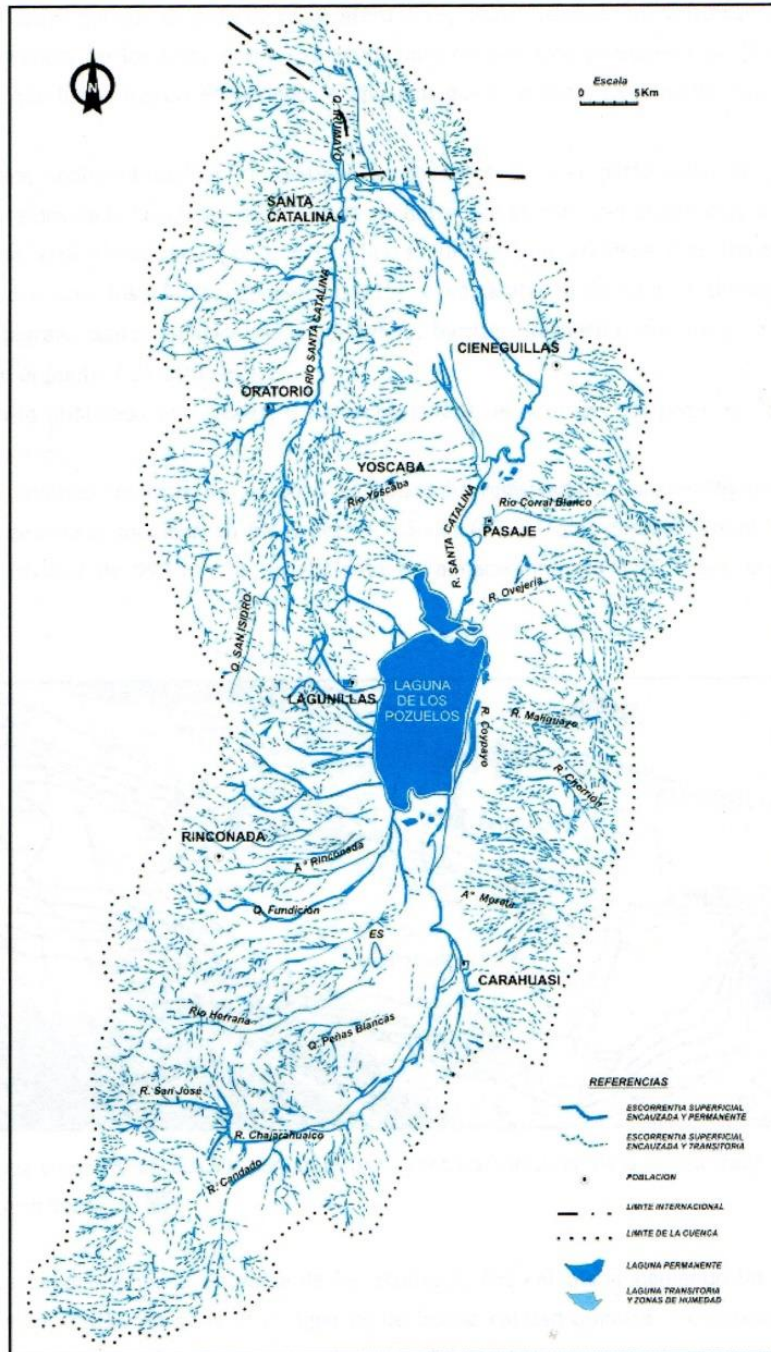


Figura 5.4. Principales afluentes de la cuenca de Pozuelos. Fuente: Camacho (2009).

Desde el punto de vista fitogeográfico, la cuenca pertenece al Dominio Andino-Patagónico, y dentro de este, a la Provincia Puneña (Cabrera 1971). La vegetación silvestre del lugar corresponde a una estepa arbustiva, característica de zonas con escasas lluvias (Cabrera 1971). Entre las especies de plantas más relevantes de la cuenca

encontramos la paja brava, la festuca y la tola en las áreas más bajas, las mismas tolas y cactáceas en las laderas montañosas, mientras que en aquellas que se encuentran más protegida de los vientos, se identifican igualmente cactáceas e individuos aislados de churqui y queñoa (Cajal 1998).

Existen diversas plantas que crecen naturalmente en la zona, y que fueron utilizadas a lo largo del tiempo como elementos medicinales y rituales por parte de las poblaciones locales. La flora autóctona contribuyó en el tiempo a combatir las enfermedades y los males de las personas, como así también de los animales bajo su cuidado. Ejemplos de ello constituyen las hierbas tales como la rica rica, la chachacoma, la copa copa, el airampo, la pupusa y la yareta (LQ Com. Pers. 2015).

En cuanto a la diversidad animal de la cuenca, es posible mencionar una amplia variedad de aves (carpintero y keú andino, cóndor, ñandú petiso) y flamencos (parina grande, parina chica y flamenco austral). Entre los principales mamíferos se encuentran los carnívoros. Los felinos comprenden al gato andino (actualmente en peligro de extinción), el gato montés, y el puma como el de mayor tamaño en toda la Puna. Entre los cánidos se encuentran el zorro colorado y el gris específicamente para esta zona. La familia de los camélidos es otra de las que se registra, siendo las llamas criadas bajo el cuidado de las personas, mientras que las vicuñas y los guanacos permanecen silvestres. Característicos son también los chinchillones (vizcacha serrana) y chinchillas reales, roedores de gran tamaño. Los reptiles son otra clase animal que se encuentra presente, con serpientes conocidas localmente como culebra y “yarará de altura”, las lagartijas de cabeza negra, tipo andina y multicolor, entre otras variedades endémicas.

En relación a los recursos metalíferos y minerales, la microrregión de Pozuelos cobra relevancia desde momentos prehispánicos. Reconocidos ampliamente por las sociedades que habitaron la cuenca en el pasado (Angiorama y Becerra 2010), estos elementos fueron aprovechados en diferentes escalas hasta hoy. La distribución de las vetas metalíferas involucra la sierra de Rinconada (oro); los complejos calderíticos (hierro, cobre, zinc, arsénico, plata, estaño y antimonio); y dómicos como Pan de Azúcar, Cerro Redondo, Chinchillas y Pirquitas (plata, estaño y oro). Los minerales aprovechados en tiempos prehispánicos corresponden principalmente a los empleados en la elaboración de artefactos, siendo el basalto, la cuarcita, el sílice y el cuarzo los de origen local (Rivet 2007; Silvestri 2013).

Habiendo expuesto las características geográficas y ambientales actuales que predominan en torno a Pozuelos, a continuación se hace referencia a las condiciones imperantes durante momentos prehispánicos de ocupación de la cuenca. Para el período particular que nos compete, es decir los momentos de los Desarrollos Regionales (900-1430 DC) y de ocupación inkaica del territorio (1430-1535 DC), las reconstrucciones paleoclimáticas señalan fuertes fluctuaciones entre prolongados eventos de sequía y breves lapsos de humedad (Morales *et al.* 2018; Schitteck *et al.* 2016). En términos generales, a lo largo del siglo XIV se reconocen condiciones de mayor aridez en relación

a épocas previas, sin llegar a alcanzar las condiciones que actualmente imperan en el ambiente de Puna (Morales *et al.* 2018).

Como un modo de amortiguar las fluctuaciones climáticas en el corto y largo plazo, el patrón de vivienda doméstica se organizó según puestos y estancias para el aprovechamiento de los recursos acordes a cada estación, y a las condiciones que prevalecieron en cada momento. Las sociedades prehispánicas de la Puna tuvieron un fuerte énfasis en la actividad pastoril, por lo que este tipo de configuración doméstica contribuyó a la crianza ininterrumpida de llamas y al aprovechamiento durante todo el ciclo anual de los recursos brindados por estos animales (p.e. carne, hueso, tendones y fibra, con sus respectivos derivados). De igual modo, la vida familiar y comunitaria se fue configurando en función del comportamiento reproductivo de los camélidos. La intervención humana fue regulando de manera progresiva la época de parición de las llamas, haciéndola coincidir en el área altoandina con el verano para una crianza más favorable por parte de las hembras (Franklin 1982; Fernández-Baca 1993; ONU 1996).

Las prácticas agrícolas tampoco muestran cambios radicales. Desde los momentos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas (1000 AC-900 DC), la tecnología desarrollada para el laboreo de la tierra se mantuvo constante, los espacios destinados a esta producción fueron reutilizados en reiteradas ocasiones, con el cultivo principal de la papa, el maíz, el zapallo y el amaranto las principales producciones implicadas (Angiorama *et al.* 2019b).

Las características geológicas y ambientales que configuran la cuenca, fueron trabajadas e incorporadas por las poblaciones locales en favor de su bienestar. A lo largo de la historia de estas sociedades, se aprovecharon localmente los beneficios que la flora, fauna, los recursos minerales y metalíferos podían brindar, al mismo tiempo que se convirtieron en importantes recursos de interés a los fines del intercambio. Mediante el empleo de caravanas de llamas para los traslados, las poblaciones pastoriles conectaron y permitieron complementar el ambiente puneño con regiones tanto aledañas como distantes entre sí. Este mecanismo de interacción, habría permitido igualmente subsanar las condiciones climáticas fluctuantes en la escala anual y en el largo plazo.

CAPÍTULO 6

EL ARTE RUPESTRE DEL SECTOR SUR DE LA CUENCA DE POZUELOS. DELIMITACIÓN DE LA MUESTRA

6.1 Criterios de selección de la muestra

A continuación, se detallan los criterios a partir de los cuales se delimita la muestra de estudio a analizar. Para ello, se toma como base la información generada desde el año 2004 por el GAEPUNO, y se incorporan los relevamientos realizados en el marco de la presente investigación.

La herramienta conceptual definida como “tema” en los estudios de arte rupestre, es la que principalmente utilizamos para la definición de la muestra a analizar. En este sentido, se aplica la premisa que propone los vínculos anecdóticos (*sensu* Aschero y Martel 2003-2005) de las composiciones rupestres como dobles referentes (para más detalle remitirse al apartado 2.2). Por un lado resultan ser objetivos, en tanto remiten a las prácticas que caracterizan el desenvolvimiento de las personas en esferas de acción particulares (Aschero 2000; Gradín 1978). Por otro, son referentes performativos-ontológicos (Barad 2008; Gell 1998), involucrando una gestualidad y materialidad propia que hace a la constitución social de la práctica de ejecutarlos según marcos de referencia particulares, al mismo tiempo que participan de manera recursiva en la reproducción de las prácticas y la sociedad en su totalidad misma (Giddens 1995).

Los “temas” a su vez, se articulan con los paisajes rupestres analizados en torno a cada sitio. De este modo, un vínculo anecdótico que usualmente podría pensarse como asociado a prácticas trashumantes, puede pasar a ser contemplado dentro de esferas caravaneras de funcionamiento pastoril por las evidencias que articula.

Atendiendo a estas propuestas, se plantea la definición de la muestra a partir de los siguientes criterios:

1) Presencia en cada UT, de al menos uno de los indicadores de tráfico/movilidad detallados a continuación. Partiendo del conocimiento generado desde las investigaciones etnográficas, los parámetros generales identificados en torno a esta esfera de acción son:

A) Motivos/temas de caravanas de llamas. En una visión en conjunto, su estructura sostén normativa (*sensu* Magariños de Morentín 2001) se presenta como una agrupación de camélidos erguidos y de tamaños

semejantes, que comparten una misma dirección y se ubican de manera alineada, manteniendo un mismo plano virtual de apoyo que puede presentarse de manera horizontal, vertical o inclinada (Aschero 2000; Lauricella y Angiorama 2018; Martel 2010b; Yacobaccio 1979).

- B) Motivos/temas que remitan a conocimientos técnicos y gestualidades propias de las prácticas de caravaneo y circulación, como lo es principalmente la portación de cargas (Núñez 1985).
- C) Motivos diagnósticos y/o de producción restringida a territorios/grupos sociales externos a la cuenca, que responden a lógicas no compartidas desde las tradiciones rupestres locales identificadas hacia el sur del bolsón de Pozuelos (Aschero 2000; Gallardo *et al.* 2012).

2) Identificación de motivos que expresan una asociación directa con el movimiento independiente de personas o animales, asociados a contextos arqueológicos de tráfico/circulación. En las composiciones puede ser expresada la movilización concreta de los propios individuos (antropomorfos/camélidos en escenas dinámicas), o bien la impronta de su paso y/o circulación por un determinado lugar, sea ésta de pisadas aisladas, en par, en sucesión continua o yuxtapuesta (secuencia definida como huella) (Podestá y Falchi 2015:2215).

A continuación se define la muestra concreta de estudio, procediendo luego a la descripción de los resultados obtenidos. La organización de la información en esta sección se presenta desde la escala amplia, hasta alcanzar las mínimas unidades de estudio: los resultados se agrupan en primera instancia según la localidad arqueológica, con la posterior descripción de los sitios arqueológicos que la integran, siguiendo por los *loci* con arte rupestre comprendidos en nuestro recorte específico de estudio, y concluyendo con el análisis de las diferentes UT que los componen.

6.2 Materiales de análisis

El área de estudio que abarca la presente investigación comprende una superficie de 440 km², correspondiente a la porción sur de la cuenca de laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina).

Los trabajos de campo realizados hasta el momento por parte del equipo de investigación, permitieron identificar aproximadamente 300 sitios arqueológicos. De este total, 70 *loci* presentan registros de manifestaciones rupestres.

Seleccionados a partir de los criterios y variables descriptas en la sección anterior, la presente investigación aborda el estudio de 31 *loci* con arte rupestre, distribuidos en 11 localidades arqueológicas (Figura 6.2.1). La muestra se articula a partir de 61 UT (Tabla 6.2.1), en las que se identifican 291 eventos de ejecución diferentes (CTe/CTe-Cr). Se delimitan 4291 elementos, los cuales configuran un total de 1465 motivos. En las secciones siguientes, se abordan los resultados obtenidos a partir del análisis de este universo de estudio.

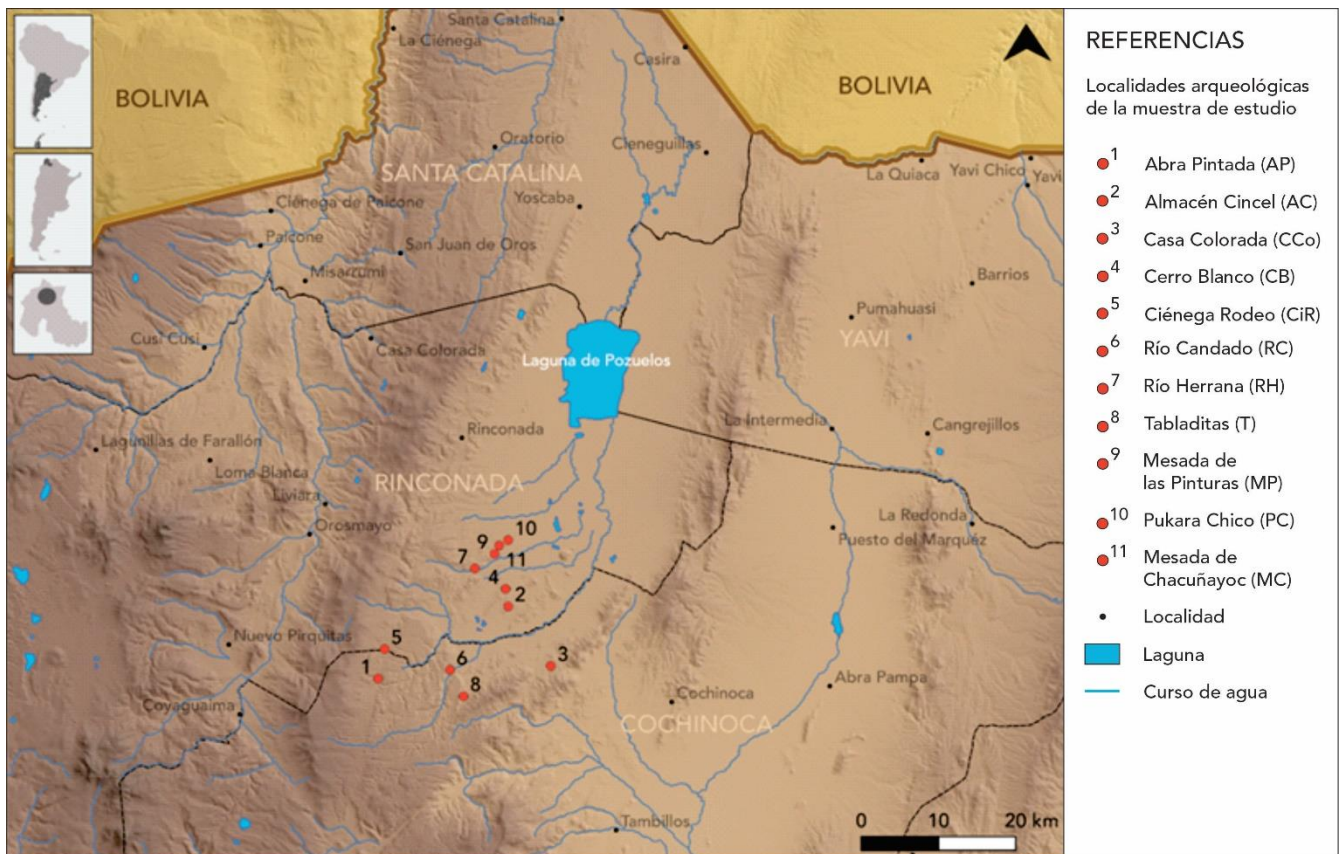


Figura 6.2.1. Mapa de ubicación de las localidades arqueológicas bajo estudio. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

Tabla 6.2.1. Descripción general de los *loci* analizados en el marco de la muestra de estudio.

SITIO (LOCUS)	GEOFORMA / UNIDAD DEL RELIEVE	EMPLAZAMIENTO	CANTIDAD TOTAL DE UT
Abra Pintada 1 (AP1)	Serranía de Carahuasi / Ladera alta de cuenca aluvial	Bloque	1
Abra Pintada 16 (AP16)	Serranía de Carahuasi / Llanura aluvial	Pared de afloramiento	1
Almacén Cíncel 18 (AC18)	Cerro Los Aleros / Área cumbral	Bloque	1
Casa Colorada 1 (CCo1)	Serranía de Quichagua / Ladera baja	Bloque y pared de afloramiento	7
Casa Colorada 5 (CCo5)	Serranía de Quichagua / Área cumbral	Bloque	1
Cerro Blanco 1 (CB1)	Cerro Blanco / Ladera alta	Alero	1
Cerro Blanco 5 (CB5)	Cerro Blanco / Ladera alta	Bloque	1
Ciénega Rodeo 1 (CR1)	Serranía de Carahuasi / Borde de llanura aluvial	Bloque y pared de afloramiento	4
Mesada de Chacuñayoc 1 (MC1)	Terraza / Ladera alta	Bloque	1
Mesada de Chacuñayoc 2 (MC2)	Terraza / Ladera alta	Bloque	3
Mesada de Chacuñayoc 3 (MC3)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	1
Mesada de Chacuñayoc 4 (MC4)	Terraza / Ladera alta	Bloque	2
Mesada de Chacuñayoc 5 (MC5)	Terraza / Ladera alta	Bloque	2
Mesada de Chacuñayoc 7 (MC7)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	2
Mesada de Chacuñayoc 9 (MC9)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	1
Mesada de Chacuñayoc 12 (MC12)	Terraza / Ladera alta	Alero	2
Mesada de Chacuñayoc 13 (MC13)	Terraza / Ladera alta	Alero	1
Mesada de Chacuñayoc 14 (MC14)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	2
Mesada de Chacuñayoc 17 (MC17)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	1
Mesada de las Pinturas 2 (MP2)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	1
Mesada de las Pinturas 3 (MP3)	Terraza / Ladera alta	Alero	1
Mesada de las Pinturas 4 (MP4)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	1
Mesada de las Pinturas 6 (MP6)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	3

Mesada de las Pinturas 7 (MP7)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento	2
Mesada de las Pinturas 8 (MP8)	Terraza / Ladera alta	Bloque	1
Mesada de las Pinturas 9 (MP9)	Terraza / Ladera media	Bloque	1
Pukara Chico 4 (PC4)	Terraza / Ladera alta	Bloque y pared de afloramiento	2
Pukara Chico 7 (PC7)	Terraza / Ladera alta	Pared de afloramiento y alero	4
Río Candado 2 (RC2)	Terraza / Ladera baja	Alero y pared de afloramiento	4
Río Herrana 10 (RH10)	Terraza / Ladera media	Bloque	5
Tabladitas 1 (T1)	Terraza / Borde de llanura aluvial	Pared de afloramiento	1

ESTUDIO ESPACIAL, ESTILÍSTICO Y CONTEXTUAL DE LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES. RESULTADOS DE ANÁLISIS

En la presente sección se procede a la presentación de los resultados de análisis de los 31 *loci* con arte rupestre comprendidos en la muestra de estudio, desde los aspectos espaciales, estilísticos y contextuales de manifestación.

7.1 Abra Pintada

La localidad arqueológica Abra Pintada, comprende dos *loci* de arte rupestre vinculados a la movilidad y la interacción pastoril (Figura 7.1.1). El nombre de la misma fue asignado por los pobladores locales, quienes informaron al GAEPUNO acerca de su existencia durante la realización de labores de campo.



Figura 7.1.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Abra Pintada (AP) y los *loci* comprendidos bajo la muestra de estudio. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Ambos sitios se ubican aledaños al área de confluencia de dos ríos estacionales con orientación este/oeste y sur/norte respectivamente. Éstos descienden desde las Sierras de Rinconada y Carahuasi al occidente, hasta desembocar en el río Cincel al noreste, uno de los principales afluentes de la laguna de Pozuelos en su porción sur. El emplazamiento de los sitios se ubica tanto en la llanura aluvial de los cursos de agua como en las laderas

subyacentes que se forman a su alrededor, delimitada a ambos márgenes por peñas de ignimbrita.

Localizada en el borde externo suroccidental de la cuenca de Pozuelos, Abra Pintada corresponde a la última porción hacia el oeste de la Formación Coranzulí, con afloramientos ignimbríticos del período terciario (mioceno superior-tardío). Aguas arriba, también hacia el oeste, ésta da paso a la Formación Acoite que configura la Sierra de Rinconada y Carahuasi, una estructura mucho más antigua geológicamente hablando, de rocas de origen ordovícico de tipo areniscas, limolitas y lutitas (Coira *et al.* 2004). Esta transición geológica señalada deviene indudablemente en un cambio en la fisiografía del espacio, atribuyendo al emplazamiento de los sitios en este sector, una situación de inflexión dentro de la espacialidad analizada.

En cuanto a las condiciones particulares de emplazamiento, la localidad arqueológica se ubica en un sector de quebradas que constituyen corredores naturales de circulación, vinculando la cuenca en esta porción con regiones aledañas hacia el oeste. De esta manera, posibilita la comunicación de Pozuelos con la cuenca exorreica Orosmayo-Río Grande de San Juan, las lagunas altoandinas (Vilama, Isla Grande, Pululus y Pular, entre otras) y la región de Atacama en esa misma dirección.

7.1.1 Abra Pintada 1

El *locus* arqueológico Abra Pintada 1 (AP1) se ubica a una altura de 4042 msnm. Corresponde a un bloque de ignimbrita aislado, emplazado sobre la ladera baja y en cercanía a las terrazas de inundación de un curso de agua estacional de orientación este/oeste (Figura 7.1.2). Además de localizarse en íntima relación con esta fuente de agua, destaca también el afloramiento de ignimbritas que se ubica en la ladera alta de la quebrada, así como una vega de altura a una distancia aproximada de 2 km hacia el norte (en dirección a la localidad arqueológica Ciénega Rodeo, tan solo a un kilómetro en esa misma orientación).

Asociada de forma directa al bloque sobre el cual se ejecutaron las manifestaciones rupestres, se registra una senda cuyo trayecto pasa al lado de AP1, continua por un abra de salida de la quebrada y se conecta con la vega de altura (Figura 7.1.3). En la porción inferior izquierda del soporte, se releva además una acumulación intencional de rocas, justo en la esquina donde se presenta una fractura en forma rectangular del soporte (Figura 7.1.4). En cercanía al sitio, se recolectaron fragmentos cerámicos en superficie.

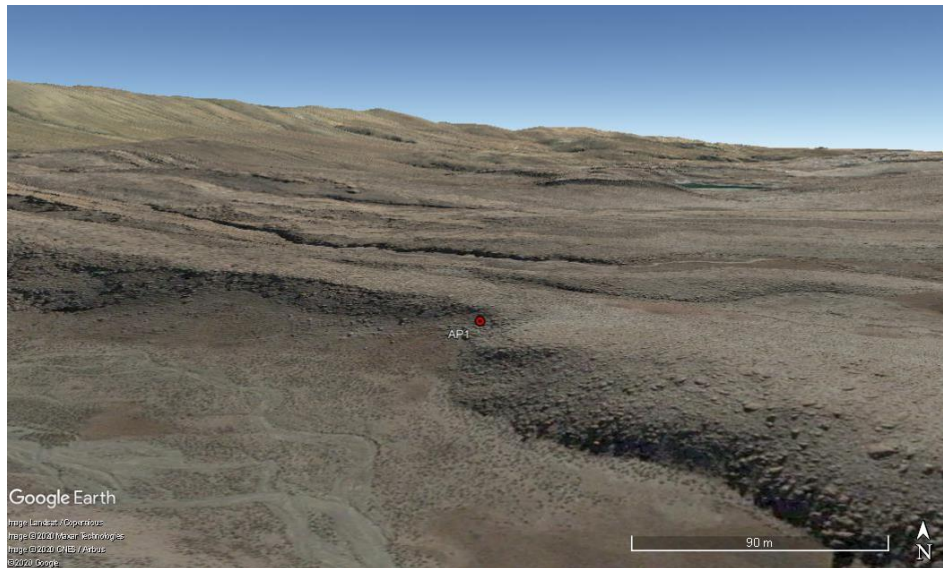


Figura 7.1.2. Situación de emplazamiento de AP1. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Por las características del soporte y su emplazamiento, las posibilidades de agregación de personas en torno al *locus* resultan ser altas. La visibilidad por su parte es de tipo media, con una visual despejada dentro de la propia cuenca, pero con nudos propios de la quebrada que delimita el cauce. La visibilización es igualmente media, ya que si bien resulta ser alta para quien transita la senda, el punto de inflexión que se produce en el abra marca un cambio de pendiente a partir del cual se pierde la localización del sitio. Abra Pintada 1 tiene intervisibilidad hacia el otro *locus* con arte rupestre de la localidad arqueológica, Abra Pintada 16 localizado hacia el suroeste, así como hacia el propio curso de agua que define el cauce (Figura 7.1.5).



Figura 7.1.3. Vista de la senda en dirección al abra. Fuente: GAEPUNO.



Figura 7.1.4. Vista del soporte que comprende AP1 y la acumulación intencional de rocas, junto a la senda en dirección al fondo de cuenca. Fuente: GAEPUNO.



Figura 7.1.5. Visual desde AP1 hacia el fondo de cuenca. Fuente: GAEPUNO.

7.1.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Abra Pintada 1 se constituye a partir de una única UT, ubicada en la cara plana del bloque de ignimbrita con orientación noreste. El espacio plástico presenta 350 cm de longitud y 300 cm de ancho (10,5 m²), en el cual se expresan 22 motivos que se configuran por 65 elementos en total (Figura 7.1.6). El arte rupestre se encuentra bastante desvaído, por lo que las estrategias de mejoramiento visual de las imágenes constituyeron una herramienta fundamental para el análisis.

Las técnicas de manufactura empleadas comprenden la pintura lineal y plana, identificando dos CTe-Cr diferentes a partir de los tonos pigmentarios empleados y la superposición reconocida entre ellos (Lauricella 2016; Rodríguez Curletto *et al.* 2019) (Figura 7.1.7).

El **CTe-Cr 1** se caracteriza por el empleo de la técnica de pintura lineal y plana, con la elección del color rojo anaranjado para la ejecución de las manifestaciones. Se configura a partir de 11 motivos y 36 elementos, ubicados mayormente en la mitad inferior del panel.



Figura 7.1.6. Calco digital de AP1-UT1. Fuente: elaboración propia.

Presenta dos motivos de caravanas, una inferior de 9 elementos, y otra ubicada por encima con 21 elementos más. Ambas tienen vista hacia la izquierda, en coincidencia con la dirección que marca la senda en su parte ascendente hacia el abra. Los camélidos se presentan de forma simple, sin indicación de atributos, con dos patas y en algunos casos sus orejas curvadas hacia el frente. El único acompañamiento corresponde a un antropomorfo guía de la caravana superior, ubicado por delante de la tropa. El personaje corresponde al patrón de diseño H2 de lados rectos (Aschero 2000; Rodríguez Curletto y Angiorama 2020), con adorno cefálico subcircular e indicación de las extremidades inferiores, orientados sus pies en la misma dirección que la vista de los camélidos de la caravana.

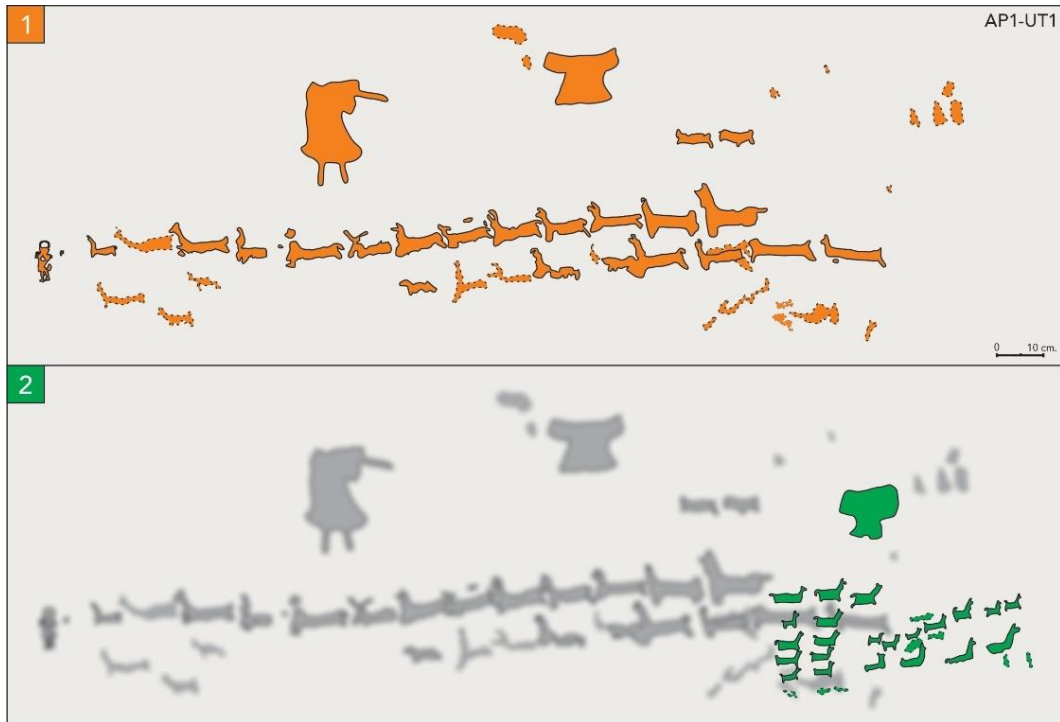


Figura 7.1.7. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre AP1-UT1. Fuente: elaboración propia.

Camélidos y zoomorfos aislados se reconocen en posiciones variables dentro del espacio plástico, así como otros indeterminados en menor medida. En la porción superior y en proporciones destacables con respecto al resto del panel, se identifican dos motivos antropomorfos aislados. Uno de ellos corresponde al patrón de diseño H3 de perfil (Aschero 2000; Podestá *et al.* 2013; Rodríguez Curletto y Angiorama 2020), el cual se manifiesta con sus dos extremidades inferiores y con una extensión lineal que irradia desde el sector donde se ubicarían sus extremidades superiores. El otro motivo por su parte, se adscribe al patrón H5 (Aschero; López Campeny y Martel 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2020).

El segundo evento de ejecución corresponde al denominado **CTe-Cr 2** y se posiciona en el sector derecho del espacio plástico. Se trata de un conjunto formado por 11 motivos en total, articulados a partir de 29 elementos, ejecutados a partir de pintura lineal y plana y utilizando el color rojo violáceo.

Los motivos identificados comprenden dos caravanas levemente inclinadas y casi paralelas entre sí, con vistas hacia la derecha y en coincidencia con el trayecto de senda que desciende hacia el fondo de cuenca. La inferior presenta 4 elementos, con sus extremidades inferiores bastante desvaídas. La superior se compone de cinco camélidos con dos patas, una posible cría al final de la tropa, y el camélido inicial con manifestación de enflorado en la parte delantera del cuello. En relación a las caravanas, se reconoce un motivo que podría remitir a un rebaño, aunque se lo ejecuta de tal manera que sus elementos no presentan indicación de sus extremidades inferiores. Este tipo de

expresión no se registra en otras partes de la cuenca, y podría hacer alusión a la actitud de descanso de los individuos (Angiorama *et al.* 2021). Finalmente, y de manera similar a lo que sucede en el CTe-Cr 1, se ubica un antropomorfo H5 de dimensiones mayores, en un posicionamiento destacado por encima de todas las anteriores manifestaciones.

A partir de estas características estilísticas definidas en torno a cada conjunto, es posible adscribir ambos casos a la MECiR lo que implica su ejecución durante momentos prehispánicos tardíos. Por la situación de superposición es posible además afirmar, la producción del CTe-Cr 2 en un evento posterior con respecto al primero, sin poder establecer el lapso transcurrido entre ambos.

7.1.2 Abra Pintada 16

El *locus* arqueológico Abra Pintada 16 (AP16) se localiza a una altura de 4014 msnm, sobre la llanura aluvial de un curso de agua estacional de orientación sur/norte. El emplazamiento corresponde al área de confluencia de este río con el de dirección este/oeste, justamente aquel sobre el cual se ubica AP1 a menos de un kilómetro del empalme (Figura 7.1.8).

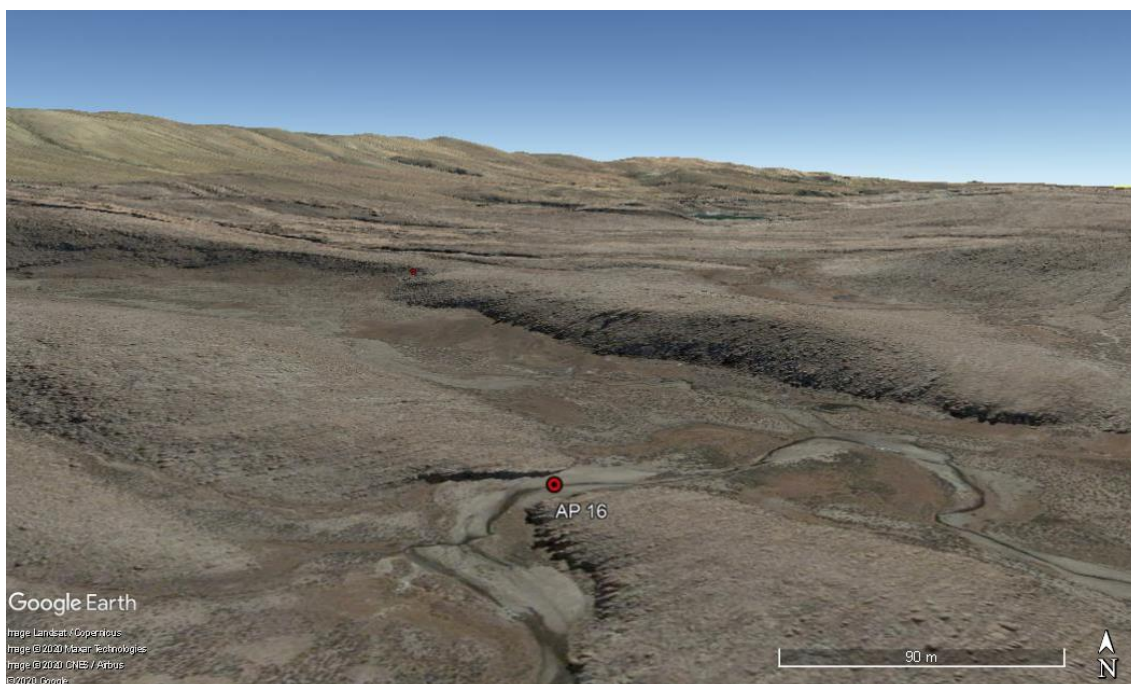


Figura 7.1.8. Situación de emplazamiento de AP16. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En este contexto, el arte rupestre se registra en una de las paredes del afloramiento de ignimbrita que lo rodea, en un plano relativamente vertical con respecto al suelo (Figura 7.1.9). En la terraza de inundación más baja se observa el trazado de una senda que, si bien puede corresponder a tiempos subactuales, podría hacer referencia a prácticas de movilidad de mayor profundidad temporal en el área (Rodríguez Curletto

2014).

Las elecciones en torno al emplazamiento y soporte de las manifestaciones, configuran una capacidad alta de agrupamiento de personas en torno al *locus*. La visibilidad es buena hacia el noroeste, alcanzando a conectar visualmente AP16 con otros *loci* de la misma localidad arqueológica (AP1 y AP4), aunque restringida hacia el sureste, donde se prolongan los afloramientos de ignimbrita en los cuales se emplaza el propio sitio. La visibilización en cambio es alta en todo sentido, donde la ubicación del panel sobre la parte baja del afloramiento facilita el ángulo visual de acceso de una persona, al mismo tiempo que resulta marcadamente expuesto a cualquiera que transite por el fondo de cuenca (Rodríguez Curletto 2014). La intervisibilidad de AP16, lo vincula tanto al río próximo como a los sitios AP1 y AP4.



Figura 7.1.9. Detalle de ubicación de las manifestaciones rupestres del *locus* AP16. Fuente: GAEPUNO.

7.1.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Abra Pintada 16 se configura a partir de cuatro UT, siendo tan solo incorporada la UT4 según los criterios de selección de la muestra. La pared rocosa del soporte se orienta hacia el oeste, con un espacio plástico de 135 cm de alto por 90 cm de ancho (1,21 m²). Los motivos identificados son 68, configurados a partir de un total de 196 elementos (Figura 7.1.10).



Figura 7.1.10. Calco digital general de AP16-UT4. Fuente: elaboración propia.

A partir de las técnicas de manufactura empleadas, los conjuntos cromáticos determinados a partir de las semejanzas pigmentarias, y las relaciones establecidas entre los diferentes elementos, es posible discriminar 10 CTe-Cr diferentes (Figura 7.1.11).

El **CTe-Cr 1** se estructura a partir de 6 elementos, los cuales constituyen por un lado un motivo de rebaño (agrupado), y por el otro un camélido aislado. La técnica empleada corresponde a pintura lineal y plana de color blanca, con la combinación de puntiforme en color rojo.

El **CTe-Cr 2** se compone de 9 motivos simples, ejecutados mediante las técnicas de pintura lineal y plana de colores negro, rojo oscuro y blanco. Distribuidos en la porción superior del panel, se identifican cuadrúpedos aislados con vista a la derecha, así como otros indeterminados que podrían hacer referencia a cuerpos de cuadrúpedos, y en un caso a antropomorfo del tipo H3 de perfil. El color empleado para los cuerpos de los animales es el negro, con detalles en blanco en uno de los casos (sector de la cola), y en

color rojo en dos de ellos (lomo, vientre y ojos).

El **CTe-Cr 3** se configura por la manifestación de 3 motivos (2 elementos), elaborados mediante la técnica de pintura lineal y plana de color ocre, roja, negra y blanca. Se trata de antropomorfos en par (H2), uno con adorno cefálico de 3 líneas verticales que se extienden desde una especie de vincha colocada en la cabeza, y un cuadrúpedo aislado.

Por su parte, el **CTe-Cr 4** se configura igualmente a partir de la estrategia de pintura lineal y plana, con el empleo también de los colores combinados rojo y blanco. Se trata de 15 motivos conformados a partir de 22 elementos en total, localizados en la mitad izquierda del espacio plástico. Se reconocen camélidos alineados vertical y diagonalmente, hembra con cría, individuos aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 5** se manufactura a partir de pintura lineal y plana de color rojo fuerte y blanco, con la expresión de 17 motivos configurados por 28 elementos en total. Se reconocen caravanas, camélidos alineados, otro aislado en actitud defensiva, un antropomorfo (G3) igualmente aislado y con portación de adorno cefálico de 3 puntas, e indeterminados. Específicamente el caso de la caravana, los individuos se ejecutan según el patrón de diseño H2b (variante Capinte), con un caso en el que se emplea la combinación del color rojo y blanco, el primero para su cuerpo y el segundo para el sector del pecho y cara de los camélidos.

El **CTe-Cr 6**, ubicado en el lado izquierdo del panel, presenta 10 motivos de 19 elementos en total. La técnica utilizada es la de pintura lineal, con la combinación bicromática del color rojo y blanco. En el conjunto se identifican motivos de rebaño (el cual, en combinación con el CTe-Cr 4, forma un rebaño del tipo agrupado), de camélidos alineados, con crías y aislados, y otros del tipo indeterminado. Un solo caso cabe destacar, de una posible pisada de camélido aislada (tipo II) (*sensu* Angiorama *et al.* 2021).

Por su parte, el **CTe-Cr 7** comprende 5 elementos que conformarían un único motivo, indeterminado, aunque posiblemente se trate de un cuadrúpedo aislado. La técnica empleada corresponde a la pintura lineal y plana del color rojo oscuro.

El **CTe-Cr 8** se manufactura mediante las técnicas de pintura lineal, plana y puntiforme, con la elección de los colores blanco, negro, rojo y ocre. Se configuran 5 motivos a partir de la articulación de 89 elementos en total, ubicados en la porción superior del espacio plástico. En mayor medida se expresa una escena de antropomorfos alineados de los patrones G3 y H3 ambos de perfil, cuerpos en color blanco y detalle del vuelo inferior en rojo, con adornos cefálicos alargados y en forma cónica que alternan estos mismos dos colores entre sí. La gestualidad de los personajes es de tipo ofrendataria, con el sostén en algunos casos de objetos con las manos extendidas hacia el frente y hacia arriba. En un mismo motivo se configuran dos filas alineadas entre sí, cuyos individuos se concentran y vinculan en torno a un personaje antropomorfo de cuerpo muy desvaído, cuya cabeza expresa la portación de un adorno cefálico

semicircular a modo de vincha y de color ocre, con cuatro líneas paralelas que irradian desde él. Cabe destacar que, en el contexto de este motivo, tan solo el personaje central denota cualidades diferenciales de rasgos y color. Por debajo del motivo se ubica otra serie de antropomorfos alineados entre sí e intercalados de camélidos unidos a ellos por sogas, en la misma actitud de ofrecimiento y portación de objetos que los individuos señalados más arriba. Si bien estas manifestaciones se encuentran muy desvaídas, se puede identificar en uno de los elementos humanos el patrón H3 de perfil. Finalmente, se identifica por encima de estas escenas un cuadrúpedo aislado, y por debajo de las mismas un par de antropomorfos del patrón H2 (rectangular de lados rectos), con adornos cefálicos y elecciones de color semejantes a las implementadas para la ejecución del motivo central de la primera escena analizada.

El **CTe-Cr 9** corresponde a 14 elementos que conforman 2 motivos en total, ejecutados mediante las técnicas de pintura lineal y plana de color rojo y negro. Ubicados en la porción derecha del panel, corresponde por un lado a un motivo de antropomorfos alineados y en posición frontal del patrón H2 (rectangulares), con adornos cefálicos tipo vincha, con dos puntas hacia arriba, y hacia abajo una prolongación de la vincha por el lado derecho hasta alcanzar el sector de la boca. Sus cuerpos se manifiestan mayormente de color negro, con el detalle de adornos cefálicos, extremidades inferiores y detalles en la vestimenta y/o textiles que se portan en color rojo. En este mismo evento, aunque desprendido del conjunto mayor, se reconoce un camélido aislado con vista hacia la izquierda, en color negro con una franja en diagonal en su cuerpo de tono blanco.

El **CTe-Cr 10** se manifiesta pintado mediante la técnica de trazo lineal, con la elección del color rojo anaranjado. Corresponde tan solo a un motivo reconocido como geométrico simple, una línea que enlaza las extremidades inferiores de un grupo de antropomorfos del CTe-Cr 8. Podría tratarse solo de una superposición, aunque se desconocen las intenciones y no se descarta la posibilidad de tratarse de una reutilización de motivos.

A partir de estas características estilísticas anteriormente desarrolladas, es posible adscribir la totalidad de los conjuntos a momentos prehispánicos tardíos, logrando identificar cinco eventos particulares dentro de este período.

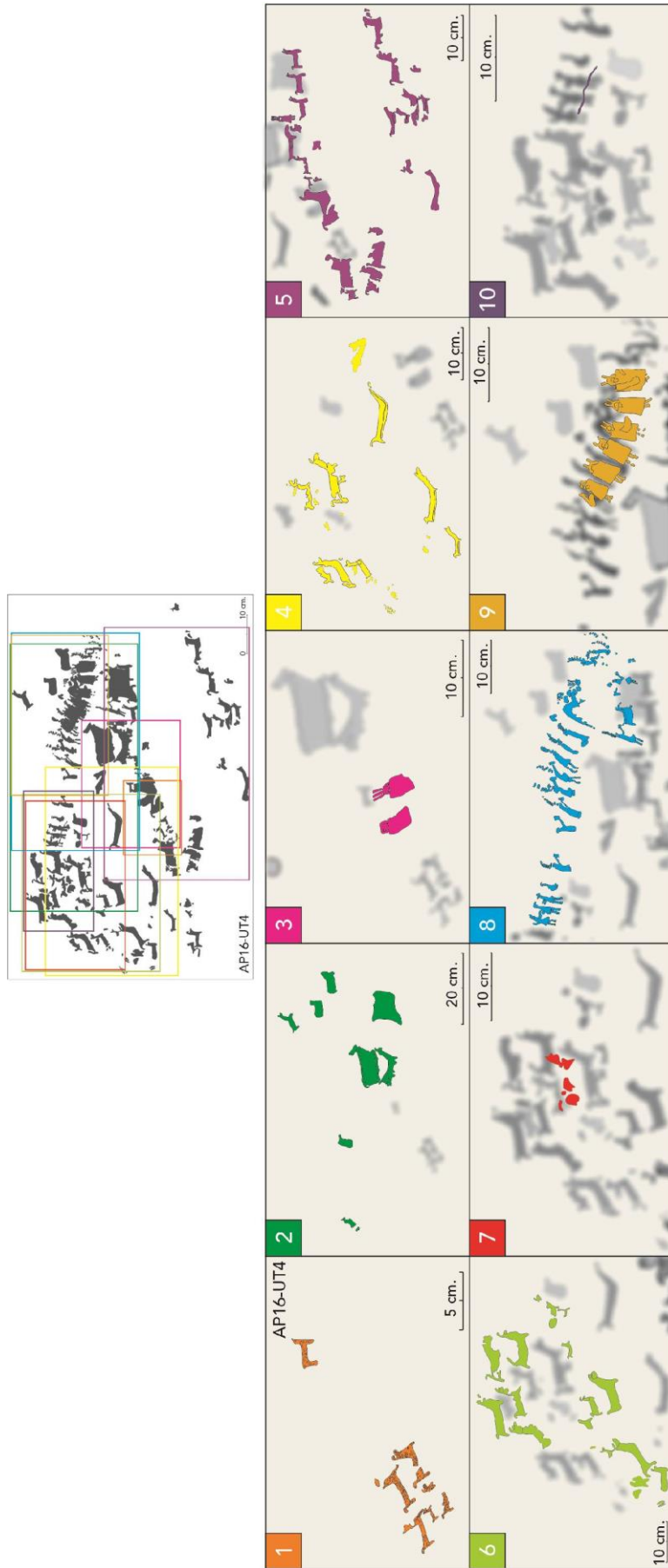


Figura 7.1.1.11. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre AP16-UT4. Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, se encuentran los CTe-Cr 1 y CTe-Cr 2, vinculados estilísticamente al GEC1, pero con características que remiten a momentos tempranos de desarrollo de la MECiR en el área. A partir de comparaciones estilísticas entre los motivos de estos conjuntos con aquellos registrados en áreas aledañas, es posible establecer dos relaciones para reforzar esta propuesta (Figura 7.1.12). Por un lado, la relación entre los camélidos pintados por trazos lineales en blanco y puntos rojos en su interior (motivo de rebaño del primer evento) con aquellos identificados en el sitio Pisada de los Duendes en Barrancas hacia el sur (Yacobaccio *et al.* 2020). Si bien los patrones de diseño de los camélidos varían, siendo H2b en el arte local y H2a en el de Barrancas, resulta notable que este tipo de motivos se registren en forma bastante acotada en el sector sur de Pozuelos y siempre en el marco de los primeros eventos de ejecución del arte hacia el interior de cada panel (para otro ejemplo del mismo tipo, remitirse a la sección 7.6.9). La segunda relación que puede establecerse entre estos conjuntos con momentos tempranos de producción del arte dentro del período de los Desarrollos Regionales, es la semejanza estilística entre el camélido central del CTe-Cr 2 de AP16-UT4, con los motivos identificados en el sitio Alero del Caballo, también localizado en la localidad de Barrancas (Yacobaccio *et al.* 2020). En ambos casos se comparte un grosor marcado para los cuerpos de los camélidos manifestados, así como un cuello corto (casi inexistente en AP16), posible lógica de expresión que antecedería al patrón H2b empleado desde la MECiR.

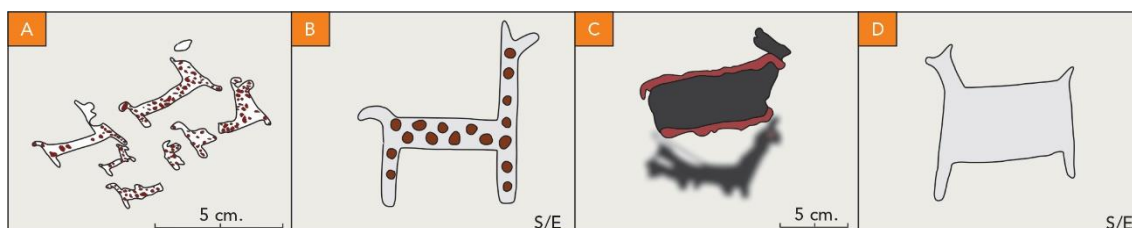


Figura 7.1.12. Comparaciones estilísticas entre el arte rupestre de: A) AP16-UT4 (CTe-Cr 1); B) Pisada de los Duendes; C) AP16-UT4 (CTe-Cr 2); y D) Alero del Caballo. Fuente: elaboración propia en el caso de A y C, modificado de Yacobaccio *et al.* 2020 para las imágenes de B y D.

El segundo momento identificado hacia momentos prehispánicos tardíos, corresponde a los eventos vinculados propiamente a la MECiR. Se trata de los CTe-Cr numerados del 3 al 6, cuyos motivos se ajustan a las características definidas para esta modalidad, con manifestaciones de escenas tanto caravaneras como pastoriles.

El CTe-Cr 7 se adscribe al GEC1, y se superpone al conjunto de eventos de producción de la MECiR anteriormente descritos.

Para el cuarto momento, es posible identificar intervenciones correspondientes a los tiempos de ocupación inkaica del área y anexión de la misma al Tawantinsuyu. El arte rupestre asociado a la MEI se estructura en torno a los CTe-Cr 8 y 9, con un énfasis en la

expresión de motivos antropomorfos, así como la composición de una escena ofrendataria.

Finalmente, el último evento corresponde a un motivo lineal que une las extremidades inferiores de 3 antropomorfos alineados ejecutados de manera previa. El momento específico de producción de este motivo no puede ser determinado, aunque al superponerse al arte de la MEI es posible establecer que se produjo de manera posterior a los eventos de la misma.

7.1.3 Análisis contextuales

La muestra arqueológica contempla los *loci* AP1 y AP16, incorporando a su vez para los análisis contextuales, el *locus* Abra Pintada 4 (AP4) que completa los hallazgos en torno a la localidad (Figura 7.1.13).

En términos generales, la localidad arqueológica Abra Pintada se localiza en el borde externo suroccidental de la cuenca de Pozuelos, en una quebrada de orientación este/oeste que comunica el interior del bolsón, con las regiones aledañas hacia el sur y oeste (área de egreso/ingreso a la microrregión). Esta situación de transición también se corresponde desde las características geológicas identificadas en el área, siendo AP un punto de inflexión en cuanto a la fisiografía circundante.

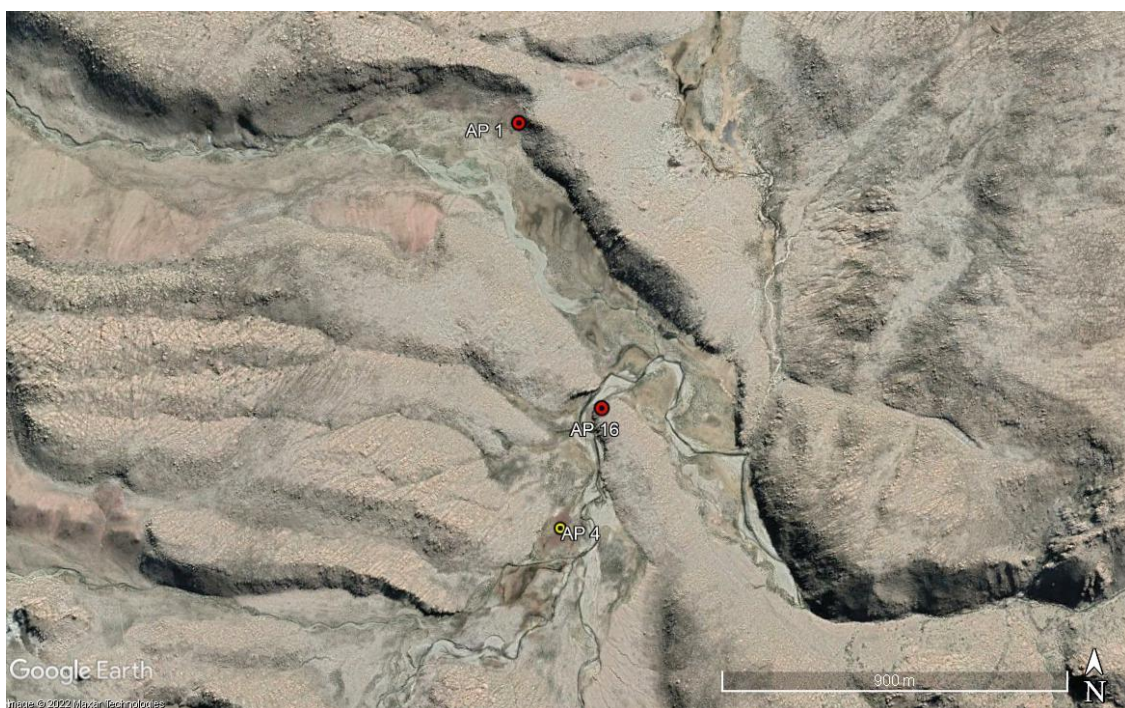


Figura 7.1.13. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Abra Pintada (AP). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En este contexto, AP1 se configura como un *locus* asociado directamente a la

movilidad y circulación caravanera por el área. Desde las evidencias arqueológicas, se establece una conexión entre el arte rupestre relevado con la senda de circulación que pasa a su lado, no solo por la cercanía a la misma, sino además por encontrarse las manifestaciones orientadas en torno a ella. Las caravanas se ejecutan según planos virtuales de apoyo que coinciden con el nivel del suelo por donde se traza la senda, a la vez que se direccionan tanto hacia el abra como al fondo del cauce del río, expresando un vínculo con el movimiento que se configura en torno a la vía. La acumulación de rocas en uno de los extremos del soporte parece reforzar esta práctica, remitiendo a las actividades rituales de construcción y ofrenda en apachetas.

El vínculo con la movilidad caravanera se evidencia además por la trayectoria que registra la senda, la cual comunica AP1 (y por ende a toda la localidad), con Ciénega Rodeo (CiR) hacia el norte. El lugar dispone de una vega de altura y pasturas de interés para el descanso y abastecimiento de las caravanas en tránsito, así como también se registran estructuras antiguas que podrían corresponder a un corral (para mayor detalle de esta localidad, remitirse al apartado 7.5.2).

Desde el análisis del arte rupestre, es posible establecer la manifestación principalmente de temas caravaneros. En los dos eventos identificados se registran motivos de caravana, con la posibilidad en el CTe-Cr 2 de asociar el “rebaño” (encolumnado) a escenas de descanso (Angiorama *et al.* 2021), una actividad que como vimos, tendría relación con el contexto identificado en torno a CiR. En ambos conjuntos se identifican, además, personajes de dimensiones mayores que se posicionan por fuera y encima del conjunto principal, a modo de control y/o protección de los elementos ejecutados debajo. En cuanto a los camélidos manifestados en AP1, los estudios de Morfometría Geométrica realizados muestran la inexistencia de distancias morfológicas significativas con los paisajes asociados a la MECiR, con la síntesis de toda la variabilidad técnica y cronológica en los modos de hacer en cuanto a la modalidad (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019). Esta característica nos muestra que quienes ejecutaron el arte rupestre, se encontraban en pleno conocimiento de la información que se performaba en el resto de la cuenca, una clara evidencia de movilidad y adscripción local de los productores de las manifestaciones.

Las relaciones entre los eventos nos proponen un solapamiento parcial entre ellos, sin invalidar de manera completa el que se encuentra por debajo, al mismo tiempo de expresar temas semejantes en momentos diferentes. Con una adscripción del arte a tiempos prehispánicos tardíos, es posible establecer la iteratividad de la práctica caravanera para esos momentos, con una continuidad de la movilidad y la circulación por el área hasta nuestros días, por encontrarse actualmente en uso la senda.

Si nos dirigimos desde AP1 río abajo, en la primera intersección del cauce con uno perpendicular de orientación norte/sur nos encontramos con AP16. El arte rupestre, ejecutado sobre las paredes del afloramiento, evidencia una ocupación continua del área al menos desde el período de Desarrollos Regionales, hasta momentos de ocupación

inkaica y anexión del área al Tawantinsuyu. Para los primeros tiempos de los Desarrollos Regionales, se registran temas pastoriles exclusivamente. Posteriormente y en relación a este mismo período, se identifica igualmente la temática pastoril, así como la del tipo caravanero. Finalmente se registra la producción de eventos asociados a la MEI, los cuales irrumpen con escenas de ofrenda y de encuentro comunitario, con énfasis en la figura antropomorfa y la manifestación de rasgos vinculados a la vestimenta y los adornos cefálicos, como una estrategia de diferenciación social de los grupos y los vínculos entre ellos performados.



Figura 7.1.14. Vista general del refugio relevado en AP4. Fuente: GAEPUNO.

En cercanía a las manifestaciones se releva un tramo de senda la cual, si bien podría corresponder a momentos actuales, conecta AP16 con AP4 y nos propone la posibilidad de una mayor profundidad temporal de la práctica de circulación entre estas áreas.

A unos 300 metros hacia el noroeste se emplaza AP4, un sitio que, si bien no se vincula de forma directa al tráfico, habría estado ocupado durante momentos prehispánicos tardíos en el marco de prácticas disímiles. La evidencia arqueológica relevada corresponde a un refugio natural intervenido antrópicamente para cumplir la función de resguardo, en la que un alero fue delimitado frontalmente por un cerramiento subcircular (Figura 7.1.14).

Coincidente con el sector interior del mismo, se reconocen restos de hollín en el techo asociados a fogones efectuados hacia el interior del resguardo. El arte rupestre manifestado en el sitio corresponde exclusivamente a motivos de rebaños (Figura 7.1.15), temática asociada a conocimientos técnicos propiamente pastoriles.



Figura 7.1.15. Detalle de motivo de rebaño de AP4-UT1. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO, procesada con DStretch.

7.2 Almacén Cincel

El área que comprende Almacén Cincel se encuentra constituida por una serie de *loci*, en los que únicamente uno de ellos muestra evidencias de manifestaciones rupestres asociadas al caravaneo y la trashumancia de pastores en la región. Los motivos fueron ejecutados sobre bloques rocosos que se ubican en la porción central de la cuenca, todos emplazados sobre el área cumbral del cerro Los Aleros (Figura 7.2.1).



Figura 7.2.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Almacén Cincel (AC), con el respectivo *locus* comprendido en la muestra de estudio. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En las cercanías del sitio encontramos el río Cincel, un importante curso de agua que se localiza a tan solo 4 kilómetros al sur, principal afluente del sistema hidrográfico endorreico constituido en función de la laguna de Pozuelos en este sector de la cuenca.

Las características geomorfológicas del área por su parte, permiten identificar un relieve conformado a partir de morfologías dómicas, originadas en el marco de secuencias sedimentarias y volcánicas del mioceno inferior y medio. La topografía positiva así configurada, resalta frente al bajo morfoestructural del fondo de cuenca donde prevalece la depositación de componentes más modernos correspondientes a eventos acaecidos durante el mioceno superior y el cuaternario (Coira *et al.* 2004).

Las cualidades que adquiere el relieve de este modo, le confieren al sitio arqueológico una visual privilegiada en cuanto al entorno. En este sentido, se accede visualmente tanto a la extensa altiplanicie del fondo de cuenca, a los valiosos recursos de agua disponibles en sus proximidades, como a las formaciones de altura ubicadas hacia el noreste, tales como los cerros Pan de Azúcar, Blanco, Peñas Blancas, Chiquito y León

Grande.

7.2.1 Almacén Cincel 18

El *locus* arqueológico Almacén Cincel 18 (AC18) se localiza a una altura de 3820 msnm. El soporte de las manifestaciones rupestres corresponde a un bloque de ignimbrita, emplazado en el área cumbral del cerro Los Aleros (Figura 7.2.2). Asociada por unos pocos kilómetros al río Cincel, la localidad arqueológica se encuentra igualmente relacionada a numerosos cursos de agua menores de tipo estacional.

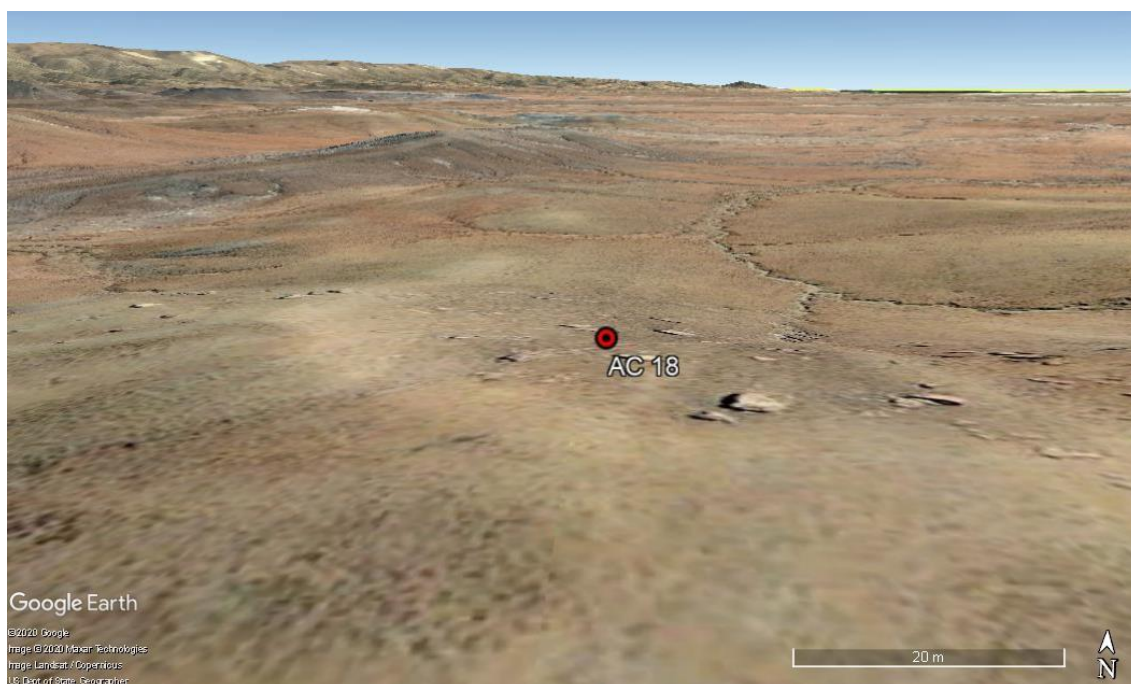


Figura 7.2.2. Situación de emplazamiento de AC18. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En estrecha vinculación al *locus* AC18 se registran sendas y caminos de uso actual, los cuales conectan el cerro Los Aleros a Cerro Blanco, Pan de Azúcar y las mesadas de Río Herrana. En cercanías a estas vías de circulación, se relevan acumulaciones artificiales de cuarzos blancos y cuarcita gris, una práctica prehispánica que aún tiene vigencia hasta hoy, y que podría estar haciendo alusión a tradiciones más antiguas de movilidad en el área. Otro rasgo relevante corresponde a un afloramiento de cuarcita, cuyas evidencias de desechos de talla se vincularían a su utilización como cantera y fuente de aprovisionamiento de recursos local.

Las características que adquiere el emplazamiento le confieren al sitio buenas condiciones de accesibilidad, por el ascenso al cerro desde diferentes flancos. En relación a este contexto y atendiendo a las cualidades del soporte elegido para la manufactura del arte rupestre, las posibilidades de reunión de personas resultan ser igualmente altas (Figura 7.2.3).

La visibilidad es de tipo media. Es buena en aquellas direcciones en las que el relieve se configura relativamente plano y bajo en función del cerro Los Aleros, en las orientaciones el río Cincel al suroeste, el fondo de cuenca hacia el noreste, y las vías de circulación al Pukara de Rinconada, Río Herrana, Cerro Blanco y cerro Pan de Azúcar hacia el noroeste. Los nudos visuales sin embargo se encuentran presentes hacia el oeste y sureste, justamente donde se elevan formaciones del Complejo Ordovícico de Cochino en coincidencia con las fallas propias registradas en la zona (Rodríguez Curletto 2014). En coincidencia con lo anterior de definen las condiciones de visibilización, siendo la visual alta desde los sitios que se observan desde AC18, principalmente por sus características de sobre elevación y posicionamiento estratégico en la porción central del sector sur de la cuenca.



Figura 7.2.3. Vista general del *locus* AC18. Fuente: GAEPUNO.

7.2.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Almacén Cincel 18 se configura a partir cinco diferentes UT, siendo incorporada a la muestra la UT2 según los criterios específicos de delimitación de la muestra. Las manifestaciones se expresan en una oquedad natural ubicada en la porción superior derecha del bloque de ignimbrita, con orientación hacia el este (Figura 7.2.4).



Figura 7.2.4. Detalle de ubicación de AC18-UT2. Fuente: GAEPUNO.

Con dimensiones que rondan los 20 cm de longitud por 40 cm de ancho (superficie plástica de 0,08 m²), se reconocen tan solo dos motivos simples (Figura 7.2.5). Por las técnicas de grabado diferencial en torno a cada uno, se proponen dos CTe distintos (Figura 7.2.6).

El motivo del **CTe 1** se ejecuta a partir de la estrategia de grabado por picado en surco y plano irregular. Claramente se identifica un camélido (H2a, variante Inca Cueva) con vista a la izquierda, vientre abultado y una pequeña protuberancia que estaría haciendo alusión a la portación de carga. Por delante de él y unido mediante una posible soga, parece reconocerse la parte posterior de otro camélido alineado.

El **CTe 2** por su parte de manifiesta mediante la técnica de grabado por picado en surco irregular, con un ancho de trazo más fino que el identificado en el CTe 1. Se reconoce un motivo de camélido aislado, con vista igualmente hacia la izquierda.

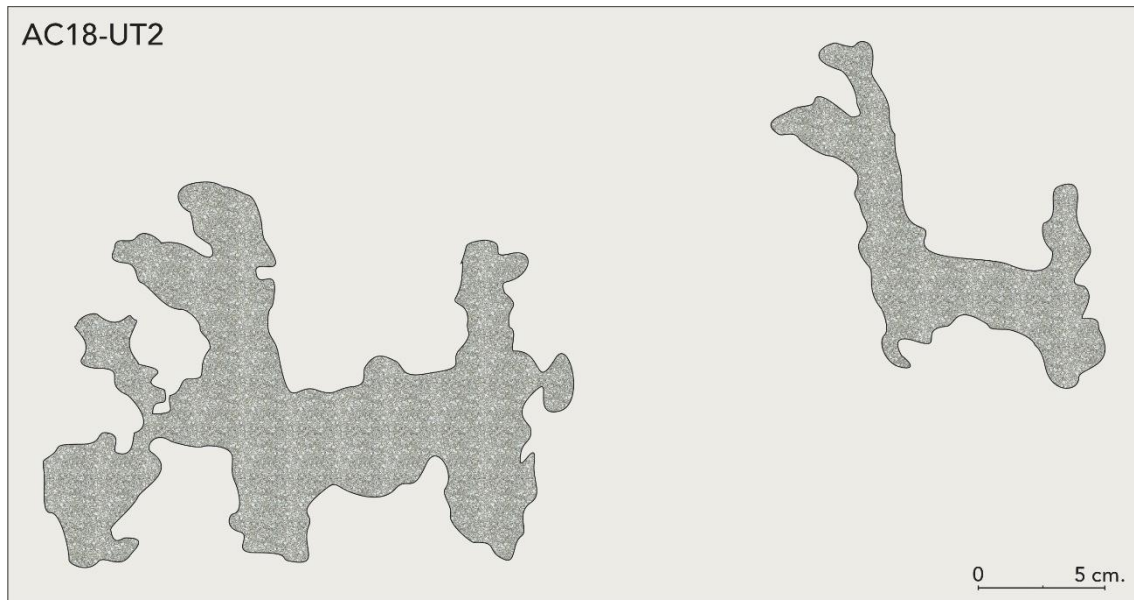


Figura 7.2.5. Calco digital general de AC18-UT2. Fuente: elaboración propia.

Por las características detalladas en torno a las manifestaciones, es posible adscribir ambos conjuntos al GEC1. Según esta propuesta se propone la producción de los motivos en momentos prehispánicos tardíos, sin poder establecer el orden cronológico de los eventos identificados ni el lapso transcurrido entre la ejecución de cada uno de ellos.

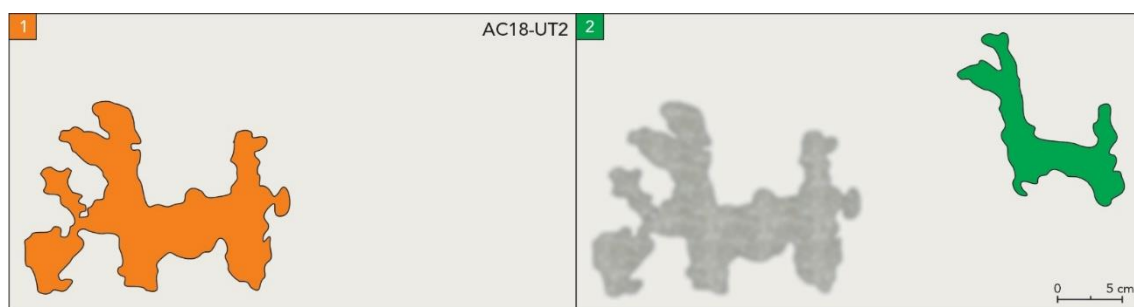


Figura 7.2.6. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre AC18-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.2.2 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Almacén Cincel (AC), se ubica en el sector central del sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Su emplazamiento corresponde al sector intermedio que se configura entre dos cursos de agua de gran relevancia en la zona, el río Herrana

hacia el norte y el río Cincel hacia el sur, a 5 y 3 km de distancia de AC respectivamente. Las evidencias arqueológicas identificadas se localizan específicamente la cima del cerro Los Aleros, una formación que se eleva por sobre la amplia altiplanicie que se configura en el fondo de cuenca.

El *locus* comprendido en la muestra corresponde a AC18, un sitio que se registra en cercanía a una cantera de cuarcita gris, en la que se reconocen restos de talla lítica. De igual modo se reconoce en sus proximidades una senda, la cual conecta la cima del cerro con su base, con la identificación de acumulaciones intencionales de rocas blancas (cuarzos) en varios sectores de los márgenes del camino.



Figura 7.2.7. Fragmentos de objetos perforados ejecutados sobre mineral verde, relevados en las inmediaciones del cerro Pan de Azúcar (PA29). Fuente: GAEPUNO.

A través del sitio Almacén Cincel se relevan también numerosas vías, que conectan la localidad con las de Cerro Blanco, Pan de Azúcar y Río Herrana en la porción norte del área, y con Río Candado, Ciénega Rodeo y Abra Pintada hacia el suroeste (Rodríguez Curletto 2014). Si tenemos en cuenta que estas redes vinculan diferentes sitios en los que se registran elementos vinculados al tráfico caravanero, resulta posible reconocer en torno a AC un punto neurálgico en función de esta práctica. Esta propuesta, se sustenta por un lado en la performatividad de los temas rupestres manifestados en asociación a estas prácticas (en las localidades de Abra Pintada, Cerro Blanco, Ciénega Rodeo, Río Candado y Río Herrana), así como por el hallazgo de apachetas y ofrendas caravaneras en Pan de Azúcar (Nielsen *et al.* 2017), en las que se registran mineral de cobre, y numerosos objetos perforados ejecutados en materias primas de colores verde y blanco (sitio Pan de Azúcar 29, Figura 7.2.7) (Figura 7.2.8), en algunos casos hacia el interior de oquedades efectuadas en la tierra (Figura 7.2.9).

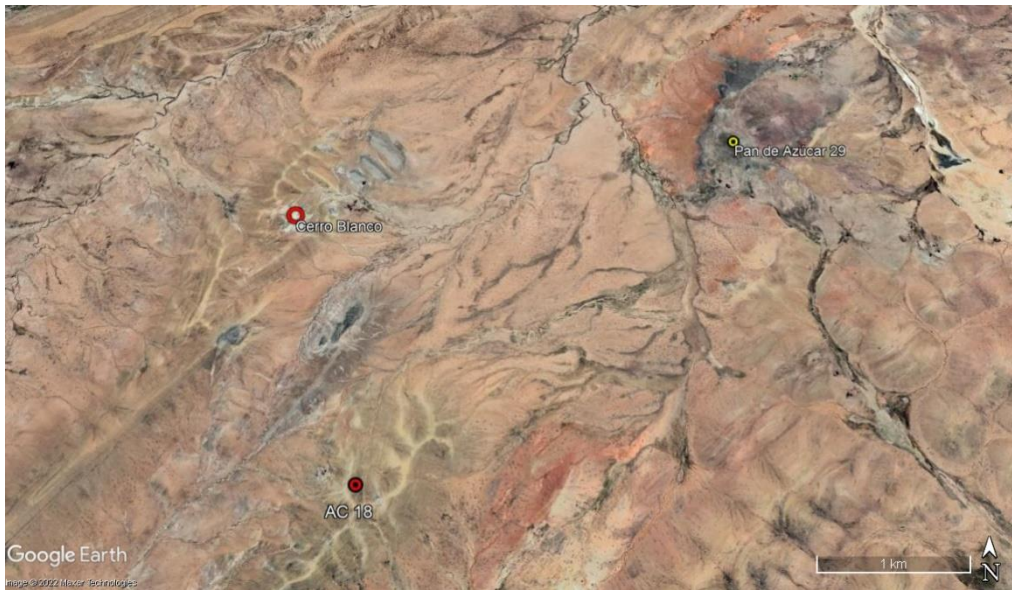


Figura 7.2.7. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Almacén Cincel (AC). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En relación al arte rupestre específicamente, las manifestaciones ejecutadas en el área se adscriben por completo al GEC1 de momentos prehispánicos tardíos, sin ningún tipo de superposición entre los diferentes eventos identificados. Los temas se vinculan principalmente, a los repertorios propios de las prácticas caravaneras y pastoriles en el área.



Figura 7.2.8. Quedada artificial en la que se registran ofrendas caravaneras en la cima del cerro Pan de Azúcar. Fuente: Nielsen y colaboradores (2017).

7.3 Casa Colorada

La localidad arqueológica Casa Colorada (CCo), se localiza a aproximadamente 3 km del actual caserío homónimo. Ubicada en el sector interno de la cuenca de la laguna de Pozuelos en su porción sureste, corresponde a la última localidad arqueológica identificada hacia esta zona durante las tareas de prospección llevadas a cabo por el equipo (Figura 7.3.1). Vinculados a la interacción y la movilidad de pastores, comprende 2 *loci* con manifestaciones rupestres.



Figura 7.3.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Casa Colorada (CCo), con los *loci* comprendidos bajo la muestra de estudio. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

A escasos metros de los sitios se registra un curso de agua estacional con orientación sureste-noroeste, con un caudal que aumenta durante la época de lluvias en el verano. Constituye un afluente secundario (estacional) del río Cincel, ubicado a tan solo 5 km al norte, uno de los principales tributarios de la laguna de Pozuelos en esta porción de la cuenca.

Los sitios se emplazan sobre el flanco occidental de las Sierras de Quichagua, una formación de rocas volcánicas y sedimentarias originada durante el período ordovícico temprano, como parte del Complejo Cochinoca-Escaya (Coira *et al.* 2004). Cruzando hacia el norte la actual ruta provincial 71, cuyo trayecto en sentido este-oeste divide la localidad arqueológica en dos partes, se divisan afloramientos posteriores del subgrupo Pargua (Cretácico inferior-Eoceno medio), compuesto por cuerpos conglomerádicos y arenosos que se intercalan con sectores de origen volcánico (Coira *et al.* 2004), tal como sucede en el caso de Casa Colorada.

Frente a este panorama, se observa hacia el sur de la ruta un paisaje continuo y

suavizado, mientras que al norte se manifiesta un relieve más accidentado producto de la exposición superficial de la estratigrafía, donde resaltan las tonalidades rojizas, moradas y blanquecinas características de las areniscas que la componen. De manera coincidente con el trayecto seguido por la ruta 71 en este tramo, encontramos una falla inversa que en este punto presenta una deflexión de rumbo noreste-suroeste, responsable del cabalgamiento de estas secuencias ordovícicas sobre las terciarias más modernas (Coira *et al.* 2004).

En este sector de la cuenca, las Sierras de Cochinoca-Escaya con alturas que rondan los 4000 msnm aproximadamente, constituyen el límite natural que separa el bolsón de la laguna de Pozuelos al noroeste, de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc en el departamento de Cochinoca al sureste. Por sus características de relieve, sin embargo, esta barrera no resulta ser absoluta. A tan solo a 2 km de distancia hacia el este se ubica el abra de Queta, un importante e histórico paso de circulación que comunica no solo ambas cuencas, sino además regiones más distantes, como ser Cochinoca hacia el este, Doncellas, Casabindo y Barrancas hacia el sur, y Quebrada de Humahuaca al sureste.

7.3.1 Casa Colorada 1

El *locus* arqueológico Casa Colorada 1 (CCo1) se encuentra localizado a 3756 msnm, unos metros hacia el sur de la ruta 71, vía que atraviesa la Serranía de Quichagua por el corredor natural formado en torno al abra de Queta (Figura 7.3.2).

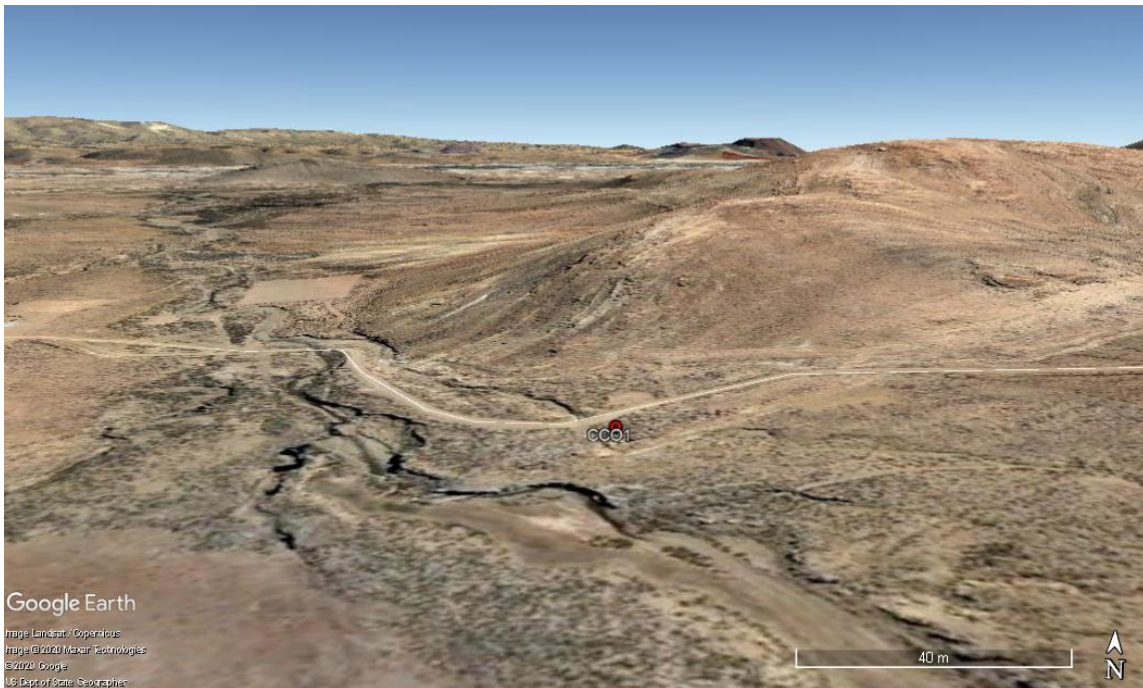


Figura 7.3.2. Situación de emplazamiento de CCo 1. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El sitio se encuentra localizado en la ladera baja de la formación serrana, en bloques y paredes rocosas de un afloramiento aislado del Complejo Cochinoca-Escaya. De igual modo, se emplaza en el margen derecho de un curso de agua secundario que desciende de las sierras con orientación sur/noroeste en este tramo, aportando sus aguas a afluentes de mayor importancia, hasta depositar finalmente sus aguas en el río Cincel.

En cercanías a CCo1 es posible divisar puestos actuales a menos de un kilómetro de distancia descendiendo hacia el fondo de cuenca, así como una senda que se transita de forma paralela a la vía natural de circulación que se consolida en el área. Numerosas evidencias adscriptas a momentos prehispánicos también pueden ser reconocidas, tales como una estructura de habitación subrectangular (con un mortero con su cara plana dispuesta hacia el interior formando parte de uno de sus muros) (Figura 7.3.3), desechos de talla lítica y fragmentos cerámicos en superficie.



Figura 7.3.3. Detalles de muros de la estructura subrectangular relevada en CCo1. Fuente: GAEPUNO.

Por las características definidas en torno a la ubicación y emplazamiento del *locus*, es posible determinar mayormente posibilidades altas de agregación y reunión de personas. En cuanto a las condiciones de visibilidad y visibilización, se observan capacidades altas en torno al sitio. Si una persona se posicionara en CCo1 podría fácilmente acceder de forma visual a quien transite por el abra, conformando este punto un paso obligado de tránsito por el área. Del mismo modo es posible una panorámica

amplia hacia el fondo de cuenca, así como en dirección a los principales cursos de agua que discurren por la zona. Atendiendo a la visibilización vemos que CCo1 se ubica en un punto estratégico y de inflexión paisajística en el área, sea por ser un paso natural desde Cochino hacia el interior de la cuenca, como por marcar un cambio sensorial en cuanto a relieves y colores respectivamente. Si consideramos que las manifestaciones rupestres principalmente se encuentran orientadas hacia el norte y noroeste en coincidencia con el trayecto seguido por la vía de circulación, es posible proponer una intención notable de los paisajes rupestres de ser visibilizados desde la senda.

7.3.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Casa Colorada 1 se estructura a partir de 22 UT en total, de las cuales solo se seleccionan para la muestra 7 de ellas.

La primera unidad topográfica analizada es la denominada **UT2**, ubicada en la pared de un afloramiento rocoso. Su cara se orienta hacia el norte, con un espacio plástico cuadrangular delimitado por 140 cm de lado (1,96 m²) (Figura 7.3.4). Por las variables cromáticas identificadas y las situaciones establecidas entre los diferentes elementos, se determina la existencia de al menos 7 CTe-Cr diferentes (Figura 7.3.5).

La secuencia cronológica relativa establecida entre los distintos conjuntos corresponde en su totalidad a eventos ejecutados durante momentos prehispánicos tardíos, adscribiéndose la mayor parte a la MECiR, y al GEC1 el CTe 1 y el CTe-Cr 5. La secuencia cronológica relativa identificada se expresa en la Figura 7.3.6, sin poder establecer con exactitud el tiempo transcurrido entre cada uno de los actos de producción del arte.

El **CTe 1** se encuentra conformado por tan solo un motivo simple correspondiente a un camélido aislado, elaborado mediante la técnica de grabado por picado en surco irregular y en punto.

El **CTe-Cr 2** se compone de 4 motivos (5 elementos), ejecutados por pintura lineal y plana de color ocre. Se reconocen en este conjunto, camélidos alineados y otros expresaros en forma aislada.



Figura 7.3.4. Calco digital de CCo1-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 3** comprende 7 motivos configurados a partir de 32 elementos, elaborados mediante la técnica de pintura lineal y plana, de color negro y rojo. Las escenas identificadas corresponden a antropomorfos en fila (patrones G3 y H2), alineados (G3), algunos con adornos cefálicos y cargas en sus espaldas. Cabe mencionar en este punto el hecho de reconocer cargamentos asociados a armas, aunque usualmente estos presentan formas cónicas que se proyectan desde la espalda de los personajes antropomorfos. En el caso de uno de los individuos (G3) es posible identificar una carga redondeada, semejante a otras escenas de antropomorfos identificadas en sitios de la cuenca en asociación a temáticas de tráfico y movilidad (p.e. RH10-UT6), así como en

escenas que involucran a los propios camélidos (p.e. en esta misma UT el CTe-Cr 6, AC18, CB5 y MC2). Otros motivos que se reconocen corresponden a antropomorfos (G3) enfrentados y portando armas, camélidos con cría y en algunos casos aislados, algunos con manifestaciones de pechera, y en menor medida indeterminados.

El **CTe-Cr 4** se configura a partir de 7 motivos (32 elementos), elaborados por pintura lineal y plana roja anaranjada. Se trata de posibles antropomorfos (H4) en fila con adornos cefálicos, muy desvaídos todos ellos salvo por el primero hacia la derecha, antropomorfos en par tipo G3 e indeterminados.



Figura 7.3.5. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre CCo1-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 5** se conforma por 6 motivos simples, ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo. Se identifican camélidos y cuadrúpedos aislados principalmente.

El **CTe-Cr 6** por su parte constituye uno de los conjuntos más numerosos, con 66 motivos estructurados a partir de 151 elementos en total. Se discriminan escenas de caravanas horizontales y en posición vertical (H2b), en un caso con uno de los individuos portando una carga redondeada y de pequeñas dimensiones sobre su lomo, y en otro asociado a individuo de menor tamaño que posiblemente aluda a una cría. Se observan además motivos de rebaños (agrupados y en columna), camélidos alineados verticalmente, aislados e indeterminados. En el repertorio es posible identificar, además, motivos de camélidos con crías. Si tenemos en cuenta que la época de parición de las llamas es durante el verano (Franklin 1982; Fernández-Baca 1993; ONU 1996), y que los

viajes con caravanas de llamas se realizan usualmente en invierno (según la etnografía y los relatos orales), las composiciones que articulan caravanas y hembras con crías formarían los ciclos anuales desde el modo de vida pastoril.

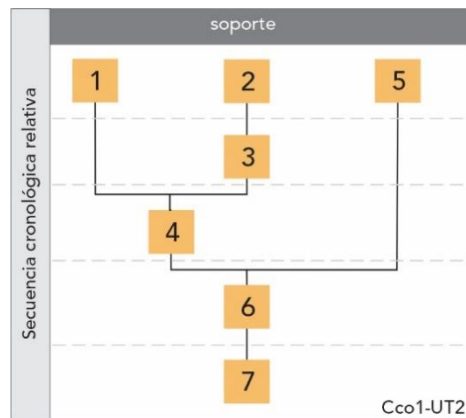


Figura 7.3.6. Relaciones establecidas entre los diferentes conjuntos hacia el interior de CCo1-UT2. Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el **CTe-Cr 7** presenta 8 motivos de 45 elementos en total, ejecutados mediante pintura lineal y plana de color rojo. Se identifican igualmente motivos de caravana en posición horizontal y vertical (patrón H2b), adornos cefálicos (portados posiblemente por antropomorfos alineados, aunque sus cuerpos se presentan en la actualidad muy desvaídos con la dificultad de establecer su patrón de diseño), camélidos aislados con pechera, geométricos complejos (líneas horizontales paralelas entre sí formando columnas, posiblemente adornos cefálicos de personajes humanos) e indeterminados.

La **UT3** se ubica en una pared rocosa cuyo espacio plástico corresponde a 50 cm de lado (0,25 m²) (Figura 7.3.7), constituido por 5 CTe-Cr determinados a partir de las técnicas de ejecución y las situaciones identificadas hacia el interior del conjunto (Figura 7.3.8). Los CTe-Cr se adscriben principalmente al GEC1, con el número 5 asociado a la MERH, con la totalidad de los eventos producidos durante tiempos prehispánicos tardíos. La secuencia de producción identificada, se ilustra en la Figura 7.3.9.

El **CTe-Cr 8** comprende 3 motivos pintados (técnicas lineal y plana) en color negro, en los que se performan cuadrúpedos alineados e indeterminados.

El **CTe-Cr 9** presenta 6 motivos simples pintados por la técnica lineal en color rojo oscuro, con la identificación de cuadrúpedos alineados, así como aislados junto a otros camélidos.



Figura 7.3.7. Calco digital de CCo1-UT3. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 10** se trata de un solo motivo simple de cuadrúpedo aislado, pintado de forma lineal en color rojo.

El **CTe-Cr 11** se ejecuta pintado de forma lineal y plana en color rojo bastante desvaído, sin poder reconocer motivos por las malas condiciones de conservación de este conjunto.

Por último, el **CTe-Cr 12** se constituye por un único motivo de 17 elementos, en el que se identifica una escena de caminantes (G3) de perfil, con adornos cefálicos tipo V. La denominación de esta escena, se corresponde con la gestualidad dinámica que remite a una actitud de movimiento hacia adelante por parte de los personajes involucrados.

La **UT7** tiene por soporte un bloque desprendido del afloramiento rocoso, con la cara en la que se ejecutan las manifestaciones orientadas hacia el noreste (Figura 7.3.10). Sus dimensiones son 135 cm de largo por 90 cm de ancho (espacio plástico de 1,21 m²), en las que se expresan 3 CTe y CTe-Cr diferentes, definidos a partir del análisis de las técnicas de manufactura y sus superposiciones. En orden cronológico relativo, los eventos siguen la secuencia CTe 15/CTe-Cr 16/ CTe-Cr 17 (Figura 7.3.11), adscriptos mayormente a la MECiR y por ende a momentos prehispánicos tardíos.

El **CTe 13** constituye tan solo un motivo de camélido aislado, ejecutado por grabado por picado en surco irregular y picado plano.

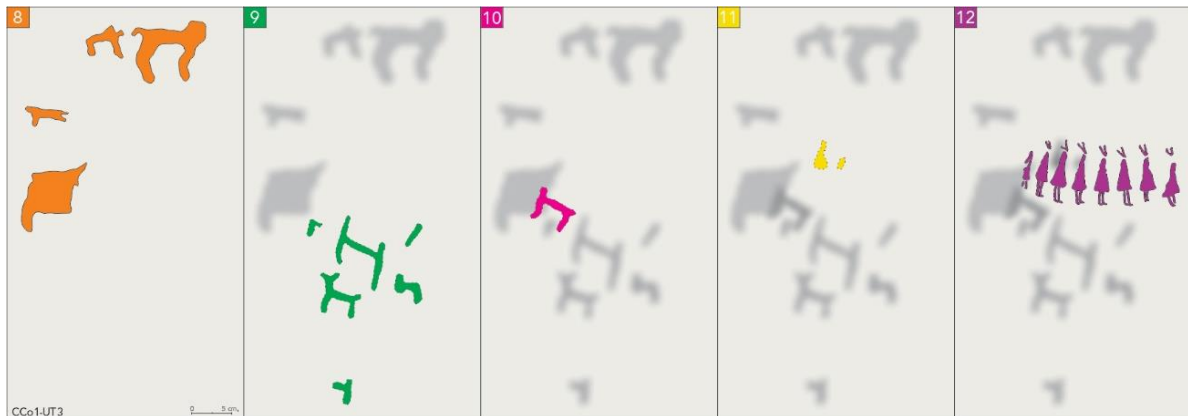


Figura 7.3.8. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre CCo1-UT3. Fuente: elaboración propia.

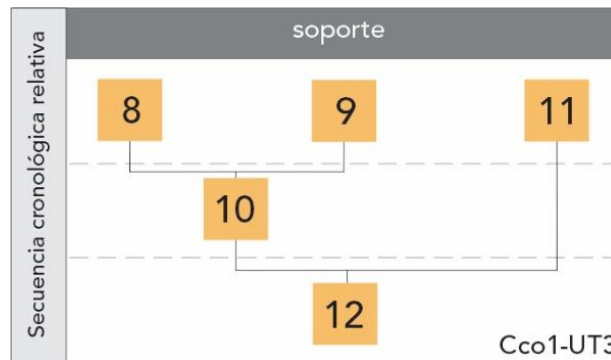


Figura 7.3.9. Relaciones establecidas entre los diferentes conjuntos hacia el interior de CCo1-UT3. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 14** se ejecuta por pintura lineal roja, con 17 motivos configurados a partir de 34 elementos en total. Se identifican motivos de caravanas (patrón H2b), una de ellas con vista a la izquierda e individuos mayormente con pechera, con los 3 elementos frontales unidos por sogas. La otra caravana, con vista a la derecha, presenta un personaje antropomorfo asociado en su porción central, sin poder identificar claramente su patrón de diseño, y uno de los camélidos con vientre abultado. Asimismo, se reconocen camélidos alineados, agrupados de a pares, aislados junto a expresiones de cuadrúpedos, e indeterminados.



Figura 7.3.10. Calco digital de CCo1-UT7. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 15** finalmente se manifiesta a partir de 2 motivos de 25 elementos en total, manufacturados mediante la técnica de pintura lineal y puntiforme de color rojo violáceo. Corresponde a camélidos alineados y otro aislado, con posible indicador de sogas en sus cuellos ejecutadas mediante puntos alineados que irradian desde sus cuellos.



Figura 7.3.11. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre CCo1-UT7. Fuente: elaboración propia.

La **UT10** constituye un soporte del tipo bloque rocoso, con la cara con manifestaciones orientada hacia el norte. El espacio plástico es aproximadamente cuadrangular de 35 cm de lado (0,12 m²) (Figura 7.3.12).

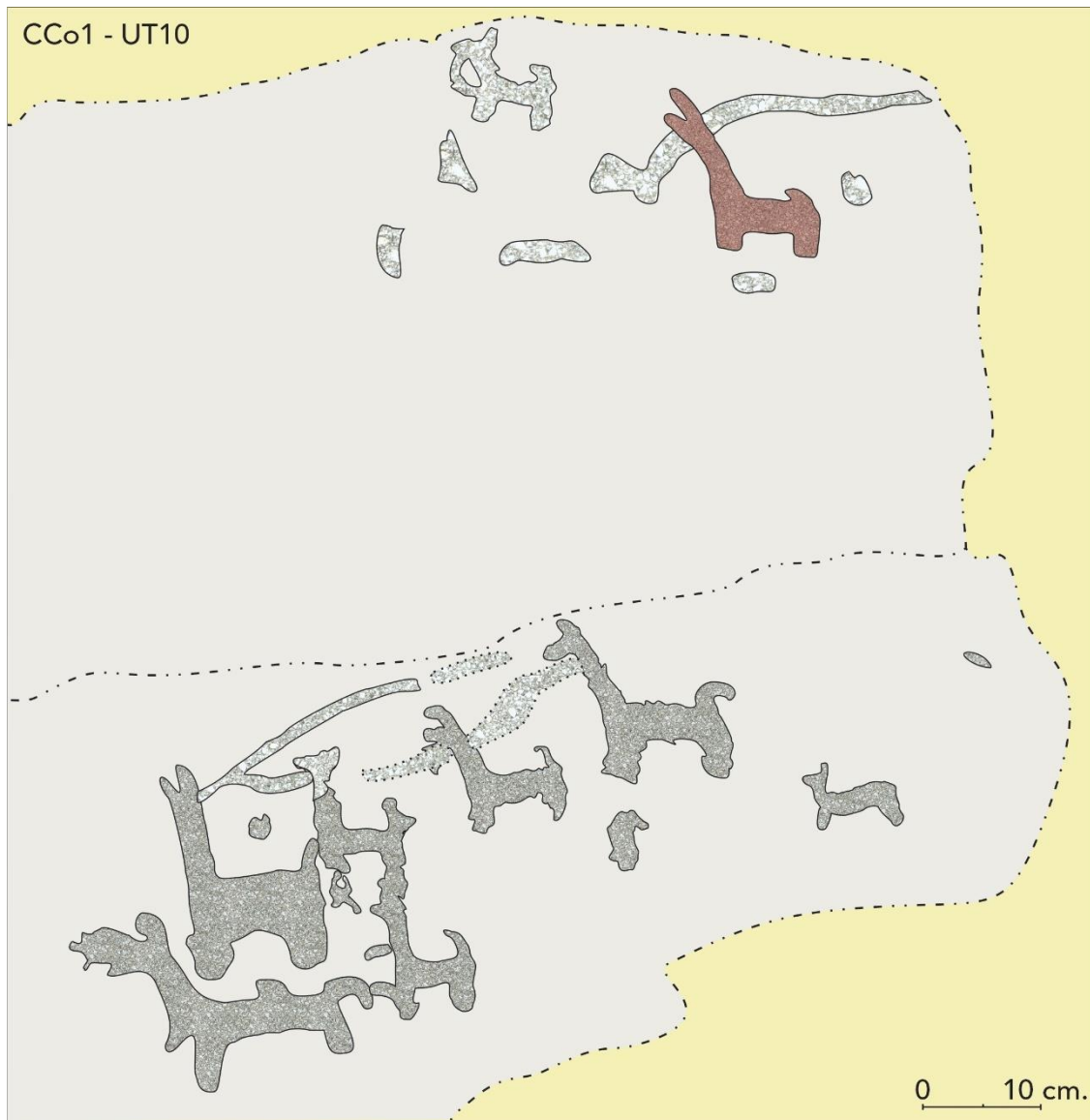


Figura 7.3.12. Calco digital de CCo1-UT10. Fuente: elaboración propia.

Por las características técnicas de manufactura y las situaciones identificadas entre los conjuntos, es posible establecer 4 CTe diferentes, cuyo orden cronológico relativo coincide con la numeración nominal asignada de manera consecutiva (Figura 7.3.13). Los conjuntos se adscriben principalmente a la MERH de momentos prehispánicos tardíos, siendo el último clasificado como indeterminado.

El **CTe 16** comprende 7 motivos simples, ejecutados por la técnica de grabado por picado en surco irregular, combinando en algunas ocasiones el raspado. Corresponde a

un camélido amarrado, de pata y cuello, y otros de tipo indeterminado.

El **CTe 17** se configura a partir de un motivo único, elaborado por la técnica de pictograbado que combina, por un lado, el grabado por picado en surco regular, picado plano y el alisado, y por el otro, la pintura lineal y plana en color rojo desvaído. Comprende un motivo de camélido aislado.

El **CTe 18** por su parte se ejecuta a partir del grabado por picado en surco irregular, regular, picado plano y alisado, correspondiente a 16 motivos de 18 elementos en total. Se identifican escenas de caravana en diagonal y vista hacia la izquierda (patrón H2a), camélidos alineados y unidos entre sí por sogas, aislados, uno con amarre entre el cuello y su extremidad delantera, e indeterminados.

Por último, el **CTe 19** se ejecuta por la técnica de grabado por raspado, correspondiente a 5 elementos que se estructuran en un único motivo de caravana. Uno de los elementos, se conforma a partir de la situación de mantenimiento de un camélido de la caravana configurada desde el CTe 18. El resto del conjunto comprende la superposición y reutilización de este mismo motivo por parte de un geométrico simple, unas líneas a modo de sogas que amarran los individuos de la caravana entre sí.

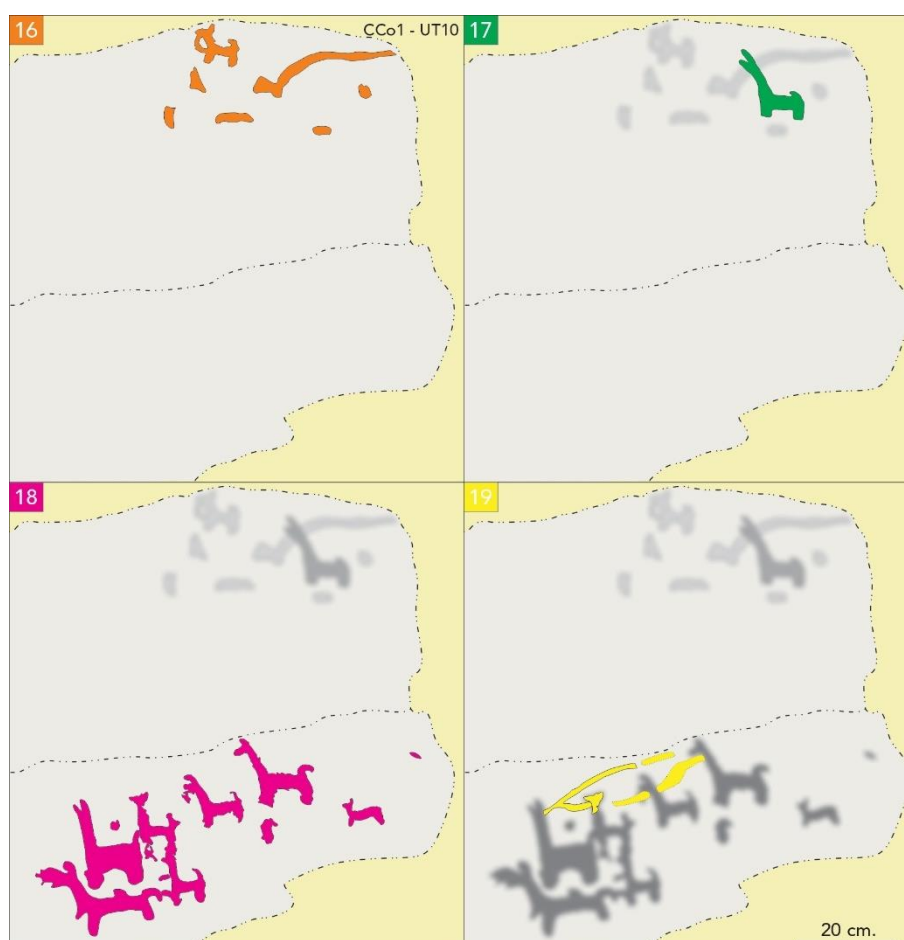


Figura 7.3.13. Análisis diacrítico de producción del conjunto rupestre CCo1-UT10. Fuente: elaboración propia.

La **UT11** se expresa en un bloque rocoso de 50 cm de lado de espacio plástico (0,25 m²), orientada hacia el noroeste y con un único **CTe (21)** de 3 motivos ejecutados por grabado por picado en surco, picado plano irregular y alisado. Corresponde a una caravana de individuos del patrón H2a (los primeros elementos unidos por sogas), camélidos alineados, posible cuadrúpedo aislado e indeterminados (Figura 7.3.14). El conjunto de ejecuta según los lineamientos de la MERH.



Figura 7.3.14. Calco digital de CCo1-UT 11. Fuente: elaboración propia

La **UT 18** se orienta hacia el norte y presenta un único motivo constituido por 5 elementos, correspondientes a un único **CTe-Cr (23)**. Ejecutados mediante pintura lineal y plana de color rojo, se manifiesta una escena de caminantes, con antropomorfos del patrón G3 en actitud dinámica de avanzar hacia adelante (vista hacia la derecha). Estilísticamente, los motivos se adscriben a la MECiR (Figura 7.3.15).

Finalmente, la **UT 19**, orientada en dirección norte, manifiesta 5 motivos configurados a partir de 18 elementos en total. Ejecutados mediante pintura lineal, plana y puntiforme de color rojo violáceo, se reconoce un motivo de caravana con vista a la derecha (con uno y tal vez dos elementos unidos por sogas, del patrón H2b) e indeterminados (Figura 7.3.16). Constituye un único **CTe-Cr (24)**, vinculado estilísticamente a la MECiR.



Figura 7.3.15. Calco digital de CCo1-UT 18. Fuente: elaboración propia.



Figura 7.3.16. Calco digital de CCo1-UT 19. Fuente: elaboración propia.

7.3.2 Casa Colorada 5

Casa Colorada 5 (CCo5) se ubica a una altura de 3800 msnm y corresponde a un bloque rocoso proveniente de un afloramiento de ignimbrita, localizado en el área cumbral de una de las formaciones sobreelevadas de la Serranía de Quichagua (Figura 7.3.17).



Figura 7.3.17. Emplazamiento de CCo5. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Distante de CCo1 por aproximadamente un kilómetro, ambos sitios se encuentran localizados en el borde interno de la cuenca de Pozuelos. Se asocian a cursos de agua secundarios que discurren ladera abajo desde las sierras y en sus porciones más bajas, con la desembocadura de sus aguas en el río Cincel hacia el noroeste. El sitio en cuestión se vincula igualmente a una senda de circulación que se orienta de oeste a este, coincidente en este punto con la vía natural de paso constituida por el abra de Queta. A lo largo de su trayecto, se registran diferentes acumulaciones intencionales de rocas que combinan los colores blanco y gris (Figura 7.3.18).

Por las características del soporte y el emplazamiento, las condiciones de agregación de personas resultan ser muy alta en torno al sitio. La visibilidad por su parte es también alta, con un paisaje despejado hacia los cursos de agua, el fondo de cuenca en la porción sur de Pozuelos y la senda (Figura 7.3.19). Por la disposición horizontal y levemente inclinada en dirección contraria al fondo del bolsón, las manifestaciones rupestres parecieran fundirse en su performatividad con la espacialidad circundante, configurando de esa manera un solo paisaje con estas áreas distantes geográficamente, pero cercanas desde la visual que se establece desde el posicionamiento en el sitio.



Figura 7.3.18. Detalle de acumulación intencional de rocas, registrada en asociación al contexto de senda. Fuente: proyecto GAEPUNO.

Las condiciones de visibilización resultan ser igualmente altas, pudiendo acceder a la vista del sitio desde el paso obligado por el abra plasmado a partir de la materialización de la senda, así como desde los sitios que constituyen parte de la localidad arqueológica Casa Colorada registrados hasta el momento por el GAEPUNO (CCo1 en la misma margen de las lomadas, y con CCo2 y CCo 3 emplazados en unas formaciones frontales dispuestas de la margen sur de la ruta provincial 71).



Figura 7.3.19. Vista hacia el noroeste desde CCo5. Fuente: GAEPUNO.

7.3.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Casa Colorada 5 se constituye a partir de una única UT (1), dispuesta con su vista horizontal y levemente inclinada hacia el noreste (Figura 7.3.20). Con un espacio plástico definido por 155 cm de largo y 113 cm de ancho (1,75 m²), los bordes orientados hacia el norte se encuentran delimitados, por rocas propias del afloramiento local, y otras de menor tamaño colocadas de manera articulada y en forma intencional.

Por las técnicas de ejecución empleadas, las variantes identificadas en torno a la intensidad de pátinas, y las situaciones de superposición reconocidas entre los motivos, es posible establecer 6 conjuntos diferentes (Figura 7.3.21). La secuencia cronológica permite proponer 4 conjuntos ejecutados de forma independiente: el CTe 1 ejecutado durante fines del Holoceno; los CTe 2 y 3 de momentos indeterminados; y el CTe 4 adscripto al GEB, correspondiente al momento de consolidación de las primeras sociedades aldeanas. A continuación se propone la producción de dos conjuntos elaborados durante momentos prehispánicos tardíos: el CTe 5, el cual se superpone levemente a los conjuntos anteriores y se asocia a la MERH; y el CTe 6, ejecutado de manera independiente (sin superponerse a motivos previos) y adscripto igualmente a la MERH. A pesar de esta potencial secuencia de producción, no es posible establecer el lapso de tiempo transcurrido entre la producción de cada uno de los eventos identificados.

En la **UT1** se identifica tan solo un motivo del **CTe 1**, un geométrico del tipo espiral

que se elabora mediante la técnica de picado por surco irregular.

El **CTe 2** se configura a partir de 3 motivos simples, grabados por picado plano regular, clasificado como un geométrico complejo de rectángulos unidos entre sí mediante líneas, y otros dos de tipo indeterminado. El conjunto, se ubica en la porción inferior del panel.

El **CTe 3** se elaboró mediante grabado por picado en surco irregular, correspondiente a trazos rectilíneos de disposición vertical y horizontal unidos entre sí, categorizados como 3 motivos simples del tipo geométricos complejos.

El **CTe 4** se expresa de manera grabada por picado en surco, picado plano y puntiforme de abrasión regular, en los que se identifican 2 motivos geométricos complejos estructurados a partir de trazos curvilíneos, rectilíneos e indeterminados unidos entre sí.



Figura 7.3.20. Calco digital de CCo5-UT1. Fuente: elaboración propia.

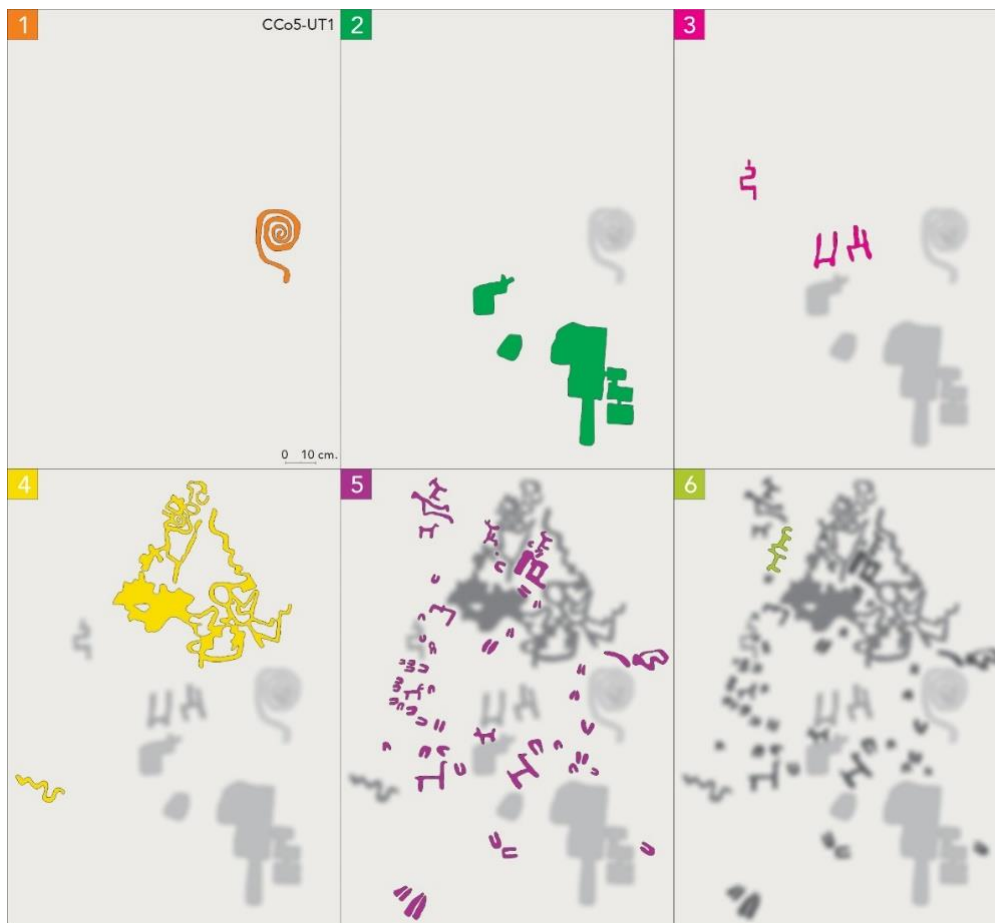


Figura 7.3.21. Análisis diacrítico del conjunto rupestre CCo5-UT1. Fuente: elaboración propia.

A continuación se encuentra el **CTe-Cr 5**, correspondiente al conjunto más numeroso en cuanto a cantidad de elementos. A pesar de esta marcada densidad, en escasas oportunidades los motivos se superponen a eventos previos y, cuando lo hacen, tan solo se solapan de manera parcial, respetando en mayor medida las expresiones anteriores. Se elabora a partir de la técnica de grabado por picado en surco, picado plano y puntiforme con abrasión regular. Entre los 48 motivos identificados (con 69 elementos en total), se distinguen escenas de camélidos alineados, zoomorfos aislados, pisadas y huellas de camélidos (del tipo II y U, *sensu* Angiorama *et al.* 2021) (Figura 7.3.22), geométricos complejos (trazos rectilíneos y curvilíneos) e indeterminados.

Finalmente, el **CTe 6** corresponde a un solo motivo ubicado en la porción superior del panel, ejecutado mediante la estrategia de grabado por picado en surco regular. Comprende 2 zoomorfos enfrentados entre sí y con sus extremidades apoyadas sobre el plano virtual que configura el propio suelo donde apoya el soporte, posiblemente un camélido, junto a un cánido o felino por la longitud que registra su cola.



Figura 7.3.22. Detalle de pisadas de camélidos A) tipo “U” y B) tipo “I” en el arte rupestre de CCo5-UT1, en comparación con C) una pisada real (fuente: página web del VICAM) y D) la extremidad anterior de una llama actual (fuente: GAEPUNO).

7.3.3 Análisis contextuales

En la localidad Casa Colorada (CCo), la muestra arqueológica bajo análisis contempló el estudio del arte rupestre de CCo1 y CCo5. En esta ocasión, se incorporan las evidencias provenientes de CCo2 y CCo3 a fin de complementar las investigaciones contextuales del área.



Figura 7.3.23. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Casa Colorada (CCo). Fuente: imagen modificada de Google Earth

La localidad Casa Colorada, se ubica en el sector suroriental de la cuenca de Pozuelos. Los diferentes sitios que la conforman, se localizan sobre una vía natural de circulación que atraviesa el abra de Queta, y comunica el interior de la cuenca con sitios y regiones aledañas hacia el sur y este.

En paralelo al corredor natural que se configura en este sector se registra una senda, la cual coincide con una división fisiográfica del paisaje producto de una falla geológica inversa. Hacia el sur se observa un relieve suave y continuo, mientras que hacia el norte el paisaje se vuelve más accidentado y destaca por sus tonalidades rojas, violáceas y blancas. El *locus* CCo1 se localiza en la primera porción, correspondiente al área sur, en cercanía tanto a la senda como a un curso de agua próximo.

En cuanto a las manifestaciones rupestres registradas se reconocen diferentes eventos de ejecución de los paneles, con las primeras intervenciones hacia los inicios del Período de Desarrollos Regionales y el reconocimiento de temas pastoriles, y una mayor intensidad de ejecución durante momentos prehispánicos posteriores. Se reconoce la adscripción del arte a la MERH y la MECiR por igual, en cuya articulación configuran un paisaje rupestre coyuntural en este sector de la cuenca. La primera modalidad (MERH) manifiesta temas vinculados al caravaneo principalmente, con escasas situaciones de superposición entre los motivos que componen los conjuntos. La MECiR por su parte se asocia a temas caravaneros y de movilidad pastoril (caravanas, camélidos con cargas y caminantes, en algunos casos con cargas), temas pastoriles, y vinculados al conflicto. Muestra numerosos casos de superposición entre los diferentes eventos identificados, con el solapamiento general de los conjuntos pintados en rojo sobre los de color negro (Angiorama *et al.* 2021).

Si se avanza hacia el noreste por el corredor, nos encontramos con los sitios CCo2 y CCo3 sobre el lado septentrional de la vía antigua identificada. Corresponde cada uno a un grupo de estructuras habitacionales, asociadas en cada caso a canchones de cultivo, muros de contención y corrales (Figura 7.3.23). Asociado a CCo2 se registra, además, el hallazgo de un fragmento y objeto perforado de mineral de cobre (Figura 7.3.24), así como una pala.

A partir del reducido número de especímenes óseos faunísticos identificados en torno a estos sitios, se propone su uso como puestos estacionales pastoriles y agrícolas de ocupación temporal (Torres Vega *et al.* 2021). En cuanto a su adscripción temporal, un fechado radiocarbónico se obtuvo en CCo2 ubicando la ocupación de uno de los recintos en 1421-1507 cal DC (Angiorama *et al.* 2021). De igual modo se asocia CCo3 a momentos prehispánicos tardíos, por registrarse arte rupestre asociado a la MERH, en una de las estructuras del tipo refugio.

Finalmente, continuando por la vía de circulación y la senda, y antes de llegar al abra de Queta, se localiza CCo5 frente a los conjuntos anteriormente descritos. Ubicado en la porción sur del corredor, el sitio se emplaza sobre la cima de una lomada, sobre una

roca de cara plana horizontal y vista superior, con el espacio plástico levemente inclinado hacia el sur. Esta elección del soporte se vincularía a una estrategia de escenificación, en la que las manifestaciones ejecutadas sobre la roca se articulan con el espacio circundante contra el cual se expresa.



Figura 7.3.23. Detalle de una estructura excavada en CCo2. Fuente: GAEPUNO.

Las manifestaciones rupestres registradas en CCo5 permiten proponer la producción del arte rupestre desde momentos tempranos, seguramente asociados al GEB aunque con posibilidades de una trayectoria más antigua. Corresponden a motivos espiralados, serpentiformes, rectilíneos, rectangulares y geométricos complejos, que podrían vincularse a esquemas hidrotécnicos (también conocidos como “maquetas”), vinculados a la ritualidad agrícola y del manejo del agua en contextos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas (Aschero 2006; Angiorama *et al.* 2021). Durante momentos prehispánicos tardíos, se ejecutan motivos asociados a prácticas de movilidad (posiblemente caravanera por el tipo de contextos en los que se manifiesta) y temas pastoriles. En términos estilísticos, los modos de hacer de este último conjunto técnico corresponden a la MERH, con escasas y mínimas situaciones de superposición entre la totalidad de motivos ejecutados. Esta expresión “en planta” del movimiento de animales, sumado al emplazamiento estratégico y escenográfico del soporte junto a las manifestaciones, sobre un fondo contrastante rojo/violeta/blanco, podría haber estado vinculado a mesas rituales caravaneras de individuos en tránsito que, recorriendo estas rutas, se detuvieron allí para la realización de prácticas rituales asociadas al viaje (Angiorama *et al.* 2021).

A modo de síntesis, cabe destacar el hecho de que los sitios con arte rupestre se emplazan del lado meridional de la senda antigua registrada, mientras que los

habitacionales lo hacen del frente septentrional. Frente a este panorama, la totalidad de UT registradas se orientan hacia el norte, en coincidencia con el eje de circulación establecido de forma natural y desde la vía.



Figura 7.3.24. Detalle de hallazgo superficial de mineral y objeto perforado de cobre en CCo2. Fuente: GAEPUNO.

7.4 Cerro Blanco

Cerro Blanco se emplaza en el sector central del sur de la cuenca, del mismo modo en que lo hace la localidad arqueológica Almacén Cincel de la que dista tan solo 2 km. Corresponde a dos *loci* con arte rupestre seleccionados en el marco de nuestra muestra de estudio, ubicados en cerros próximos a la elevación que le da nombre a esta localidad (Figura 7.4.1).



Figura 7.4.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Cerro Blanco (CB), y los dos *loci* correspondientes a la muestra de estudio en este sector. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El emplazamiento resulta estratégico en cuanto a su cercanía a recursos de agua, con una localización intermedia entre numerosos cursos estacionales que se activan durante el verano, el río Peñas Blancas (2 km) y Herrana (4 km) hacia el norte, y el río Cincel hacia el sur (6 km), como principal aporte de la laguna.

Desde el punto de vista geológico, los cerros donde se emplazan los sitios corresponden a la secuencia volcaniclástica que configura la depresión de la cuenca de Pozuelos, originada por eventos regionales adscritos al Mioceno Medio.

En este sector se encuentra además, la Formación Tiomayo del mismo período, con suaves pliegues que se generan de manera local. Su composición correspondiente tanto a rocas sedimentarias de colores blanquecinos, rojizos y pardos, así como a tufitas amarillento verdosas propias de la actividad piroclástica que fue modelando el relieve en esta porción.

Si bien ambas estructuras se generan durante momentos semejantes, la Formación Tiomayo resulta ser cubierta por material piroclástico y lavas del Complejo volcánico

dómico laguna de Pozuelos en esta área. Del mismo modo actúa la erosión sobre estos componentes, dejando expuestas las rocas que luego fueron utilizadas como soporte de las manifestaciones relevadas en la localidad arqueológica de Cerro Blanco.

La cercanía y el emplazamiento estratégico central que la localidad comparte con el complejo de Almacén Cincel hacia el interior de la cuenca, contrasta con la composición geológica que adquiere cada sector en particular. Con un relieve más regular y continuo en las proximidades del Cerro Los Aleros, Cerro Blanco se diferencia por una mayor actividad volcánica que habría desencadenado la exposición de numerosos afloramientos. De esta manera dos áreas tan cercanas entre sí, nos muestran panoramas muy distintos desde la configuración morfológica de sus relieves (Rodríguez Curletto 2014).

7.4.1 Cerro Blanco 1

El *locus* arqueológico Cerro Blanco 1 (CB1) se localiza a 3784 msnm, sobre el área cumbral del cerro homónimo que se localiza al suroeste del denominado Pan de Azúcar (Figura 7.4.2).

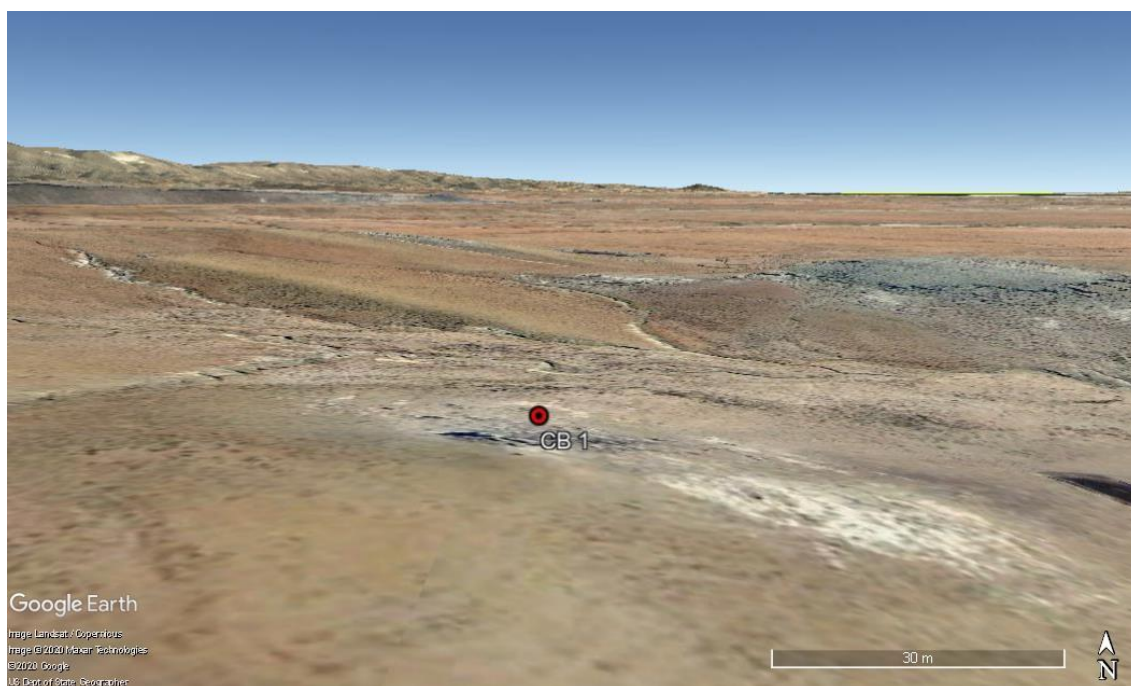


Figura 7.4.2. Situación de emplazamiento de CB1. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Las manifestaciones rupestres se registran en las paredes de un alero, orientada su abertura hacia el noreste. Actualmente, su interior es utilizado como refugio y descanso de los animales de la familia que habita aledañamente al sitio, por su cercanía al puesto y a un cauce de agua secundario (Figura 7.4.3). En los alrededores, también se relevaron

estructuras cuadrangulares y semicirculares abandonadas.



Figura 7.4.3. Vista general del alero donde se emplaza CB1. Fuente: GAEPUNO.

Las recolecciones superficiales permitieron identificar fragmentos cerámicos y líticos en las inmediaciones del sitio, así como cerámica en la ladera baja del cerro justo a la altura de ubicación del alero. Cerca de una de las estructuras más cercanas al *locus* CB1, se hallaron restos de mineral de cobre, así como otro mineral de color ocre.

Por las condiciones de emplazamiento y las características del soporte, la posibilidad de reunión de personas en función del arte resulta ser alta. Si bien se trata de un refugio cerrado, la abertura frontal comprende una altura máxima de 2.30 mts, y 4.60 mts de ancho, un espacio bastante considerable para el ingreso de numerosas personas para la apreciación sensorial del arte.

A pesar del emplazamiento en altura, la visibilidad en torno al sitio es media por los numerosos nudos visuales que se producen por causa de la fisiografía circundante. El único sector que se observa con claridad es aquel ubicado al hacia el noreste, justamente donde se localizan el Complejo Dómico de los cerros Pan de Azúcar, Cerro León Grande y Cerro León Chico. La visibilización por su parte resulta ser alta, destacando a largas distancias el afloramiento rocoso sobre el cual se emplaza el *locus* (Figura 7.4.4).



Figura 7.4.4. Vista general de las condiciones de visibilización de CB1. Fuente: GAEPUNO.

7.4.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Cerro Blanco 1 se encuentra constituido por 4 UT, siendo incorporada únicamente la **UT4** según los criterios de selección de la muestra. Como ya se mencionó antes, el arte se ubica sobre las paredes de un alero rocoso, siendo definido su espacio plástico por aquella cara con orientación oeste (Figura 7.4.5).

Por las características técnicas empleadas principalmente, se reconocen 2 CTe y CTe-Cr distintos hacia el interior del panel (Figura 7.4.6), sin poder determinar la secuencia cronológica o el lapso de tiempo transcurrido entre uno y otro evento por la carencia de superposiciones. Tan solo es posible proponer la ejecución de los motivos del CTe 1 durante momentos prehispánicos tardíos, por su adscripción estilística a la MERH.

El **CTe 1** se produce a partir de la técnica de grabado por picado en surco y picado plano regular, con la identificación de 6 motivos de 14 elementos en total. Se reconoce una escena de caravana, ubicada en la porción media superior del panel. Presenta vista a la izquierda, con un patrón H2a de manifestación. Asimismo, se registran camélidos alineados y asociados a una cría, un cuadrúpedo aislado y un indeterminado en la porción posterior de la caravana.



Figura 7.4.5. Calco digital de CB1-UT4. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 2** corresponde a un motivo simple pintado con técnica lineal y pintura de color rojo, ubicado en la porción superior derecha de la composición. Corresponde a un geométrico simple (línea).



Figura 7.4.6. Análisis diacrítico del conjunto rupestre CB1-UT4. Fuente: elaboración propia.

7.4.2 Cerro Blanco 5

El *locus* Cerro Blanco 5 (CB5) se ubica a una altura de 3777 msnm. Corresponde a un bloque rocoso sobre el cual se ejecutan las manifestaciones, emplazado en la ladera alta de un cerro ubicado al frente de Cerro Blanco hacia el sureste (Figura 7.4.7 y 7.4.8).

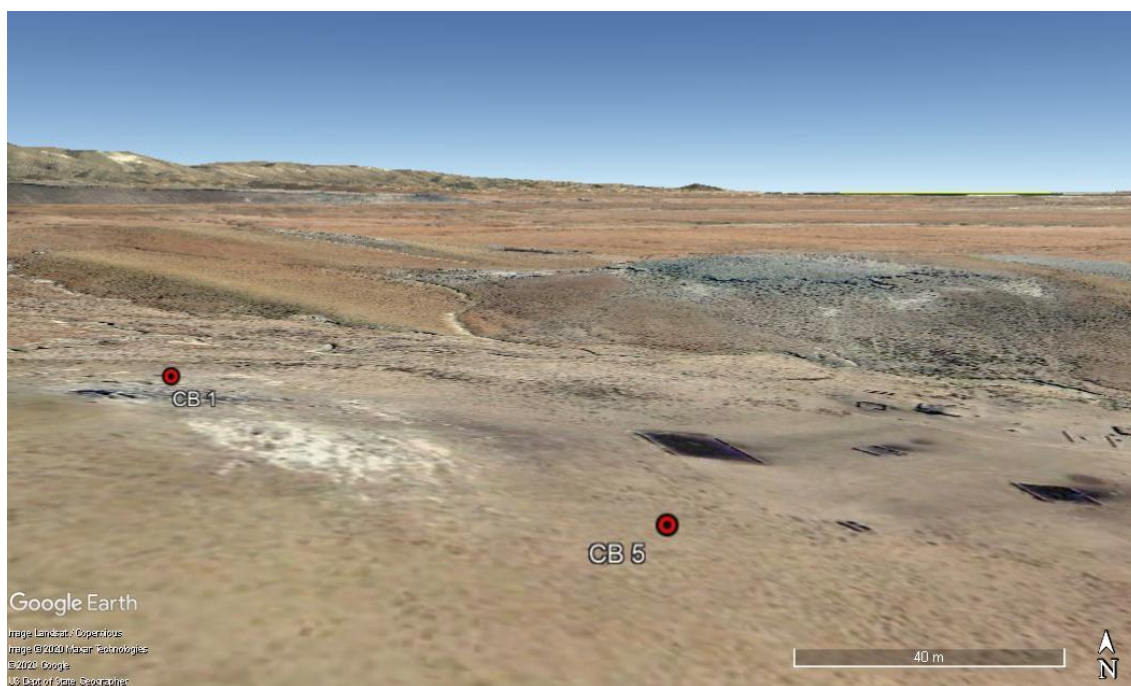


Figura 7.4.7. Situación de emplazamiento de CB5. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Al igual que CB1, se encuentra emplazado en cercanía a un cauce de río secundario, un afloramiento de ignimbrita y un puesto pastoril actual. Se registran en sus alrededores estructuras de dimensiones bastante grandes (la mayor de ellas superando los 40 mts de largo), algunas dispuestas de forma aislada, y otras vinculadas entre sí por muros que se comparten. Localizadas sobre la ladera noroeste, las estructuras se emplazan enfrentadas al Cerro Blanco. Tanto hacia el interior como el exterior de los recintos, fueron recolectados fragmentos cerámicos pintados, así como otros de acabado vidriado, posiblemente subactuales, o de uso/descarte moderno.

Por las características del emplazamiento y el soporte elegido para la ejecución de las manifestaciones, las posibilidades de agregación de personas en torno al sitio resultan ser altas. Las condiciones de visibilidad son medias, con la posibilidad de observar el sitio CB1 y el Complejo Dómico hacia el noreste. Los nudos visuales coinciden con los identificados para CB1. La visibilización es igualmente media, debido a que la elevación donde se ubica el sitio no resulta ser lo suficientemente alta, ni tampoco por poder distinguirse con claridad el bloque en el cual se emplazan las manifestaciones.



Figura 7.4.8. Vista general del soporte de CB5. Fuente: GAEPUNO.

7.4.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Cerro Blanco 5 se configura a partir de 3 UT, siendo únicamente incluida en la muestra la **UT1** (Figura 7.4.9).



Figura 7.4.9. Calco digital de CB5-UT1. Fuente: elaboración propia.

Por las diferencias de pátinas se distinguen 2 CTe diferentes, proponiendo la producción del CTe 1 en un momento anterior al CTe 2, ambos ejecutados durante tiempos prehispánicos tardíos por relacionarse a la MERH (Figura 7.4.10).

El **CTe 1** consiste en 19 motivos de 27 elementos en total, ejecutados por la técnica de grabado por picado en surco irregular y raspado. Se trata principalmente de camélidos alineados, reconociendo en un caso un individuo con carga en su lomo (patrón H2a). Además, se registran casos en los que estos lineamientos se asocian individuos de menor tamaño (posiblemente crías), cuadrúpedos igualmente en fila, e indeterminados en menor medida.

El **CTe 2** se ejecuta grabado por picado en surco irregular, con tan solo la manifestación de un cuadrúpedo aislado.

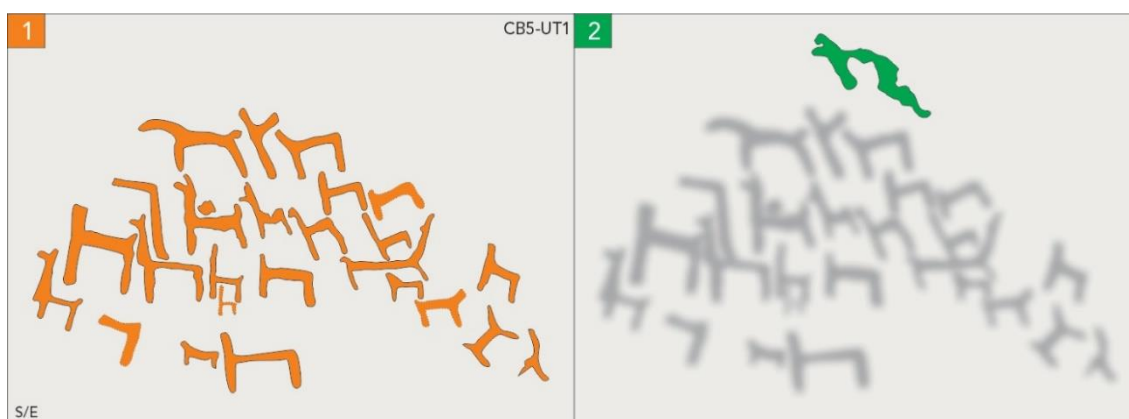


Figura 7.4.10. Análisis diacrítico del conjunto rupestre CB1-UT4. Fuente: elaboración propia.

7.4.3 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Cerro Blanco se ubica en el sector central de la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, en el área intermedia entre dos de los cursos más importantes de la zona, el río Herrana hacia el norte, y el Cincel hacia el sur. Los *loci* con manifestaciones rupestres se localizan en dos cerros contiguos hacia el este del cerro que da nombre a la localidad, en coincidencia con la dirección en que se ubican las principales elevaciones registradas al oriente de la cuenca, a decir, los cerros Pan de Azúcar, Chiquito, León Chico y León Grande.

El nombre asignado a la localidad, hace referencia a la coloración blanca que caracteriza a la cumbre del cerro, un rasgo que sobresale en el paisaje circundante, y que quizás habría jugado algún rol en la elección de este espacio para el emplazamiento y producción del arte rupestre (Figura 7.4.11).



Figura 7.4.11. Vista de Cerro Blanco hacia la derecha de la fotografía, y del afloramiento en el que se emplaza el locus CB1 hacia la izquierda. Fuente: GAEPUNO.

En las inmediaciones de Cerro Blanco, se registra la presencia de apachetas, ofrendas caravaneras (mineral de cobre y cuentas verdes y blancas, en algunos casos dentro de oquedades artificiales), así como un fragmento de pieza cerámica de estilo asociado a tradiciones alfareras propias de Quebrada de Humahuaca (Nielsen *et al.* 2017). Como ya se menciona en el apartado 7.2.2 en referencia a Almacén Cincel, se registra una red de sendas que conectan las localidades en cuestión, con Río Herrana y Pan de Azúcar hacia el norte, y Abra Pintada, Ciénega Rodeo y Río Candado hacia el sur (Rodríguez Curletto 2014), todos ellos sitios con manifestaciones arqueológicas que los vinculan al tráfico y la movilidad durante tiempos prehispánicos tardíos.

Los *loci* considerados en la muestra corresponden a CB1 y CB5, teniendo en cuenta además en esta sección CB9 para el entendimiento más completo del contexto analizado (Figura 7.4.12). Las manifestaciones rupestres, se ejecutan tanto en bloques como en las paredes del afloramiento que se vislumbra en la lomada aledaña a Cerro Blanco hacia el este. En estos soportes se identifican refugios naturales en aleros (CB1), así como estructuras subcirculares dispersas entre ellos, apoyando sobre la roca en algunos casos, y de grandes dimensiones en otros (Figura 7.4.13). La escasa evidencia identificada hasta el momento en superficie, no permite definir si la ocupación del sitio habría sido permanente o temporal.



Figura 7.4.12. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Cerro Blanco (CB). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En relación al arte rupestre analizado, las manifestaciones se adscriben a la MERH principalmente y, por ende, a momentos de los Desarrollos Regionales de ocupación del área. Resulta notable, el hecho de no identificar situaciones de superposición entre los diferentes eventos identificados. Los repertorios rupestres, muestran vínculos tanto con temáticas caravaneras como posiblemente con otras de tipo pastoril.

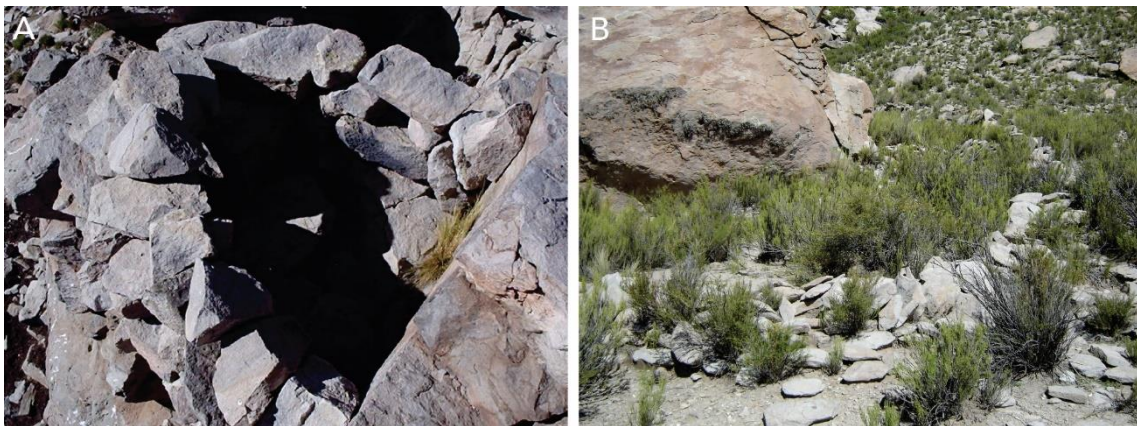


Figura 7.4.13. Estructuras subcirculares registradas en: A) CB1 y B) CB9. Fuente: GAEPUNO.

7.5 Ciénega Rodeo

La localidad arqueológica Ciénega Rodeo se constituye por un único sitio, cuyas manifestaciones rupestres se asocian a la movilidad y la interacción pastoril. Ubicado a una distancia de aproximadamente tres kilómetros y medio del sector donde se emplaza Abra Pintada hacia el sur, esta localidad comparte en gran medida sus características generales (Figura 7.5.1).

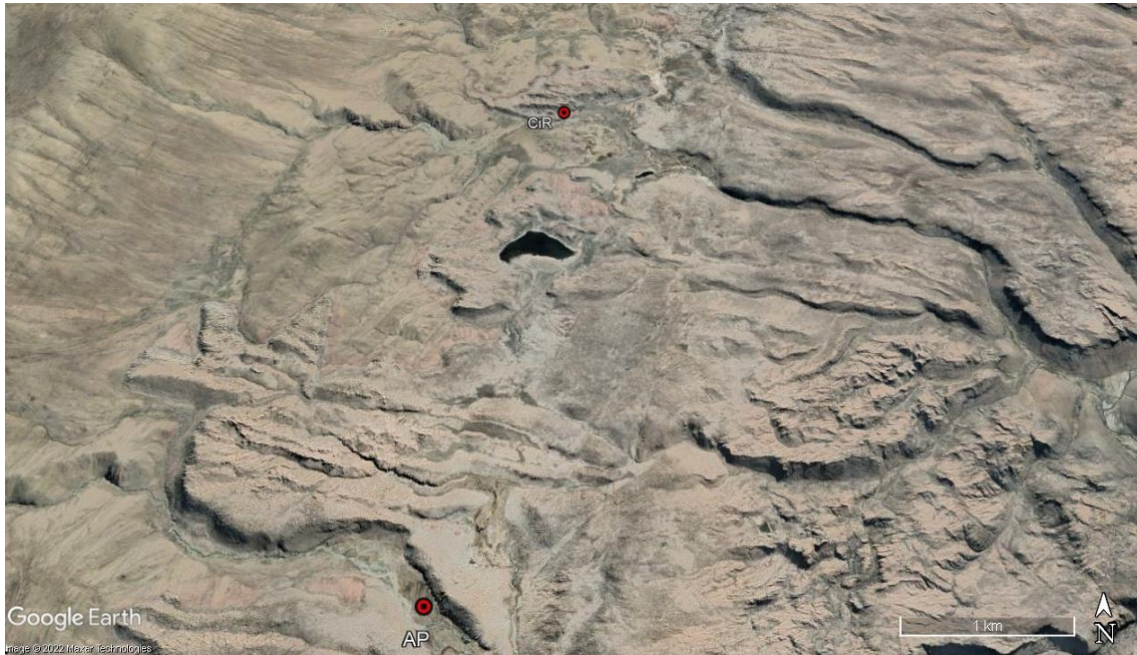


Figura 7.5.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Ciénega Rodeo (CiR). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En cuanto a los recursos de agua disponibles, se debe considerar la proximidad del sitio a los cauces estacionales que discurren en el contexto de la localidad arqueológica vecina hacia el sur, así como a una vega ubicada en el sector medio entre ambas localidades, a poco más de 1 km de distancia de Ciénega Rodeo.

Por otro lado, esta localidad comparte las condiciones geológicas de inflexión dentro del paisaje junto con Abra Pintada. Su localización corresponde tanto al borde externo suroccidental del sector bajo estudio y del propio bolsón de la laguna, así como al límite en esta misma dirección de la Formación Coranzulí de la que constituye parte. El relieve se configura a partir de un afloramiento de ignimbrita dacítica perteneciente al Complejo volcánico Coranzulí, bajo la que se agrupa una secuencia de flujos piroclásticos originados durante el mioceno superior.

En contraste con esto, hacia el oeste de Ciénega Rodeo aflora la Formación Acoite, una estructura constituida en momentos más tempranos durante el período ordovícico. Conformar parte del cuerpo principal de las sierras de Rinconada-Carahuasi, con una litología que corresponde a areniscas, limolitas y lutitas (Coira *et al.* 2004).

7.5.1 Ciénega Rodeo 1

El *locus* arqueológico Ciénega Rodeo 1 (CiR1) se encuentra ubicado a 4017 msnm, sobre paredes y bloques ubicados en la ladera alta y media de un afloramiento de ignimbrita ubicado en lo alto de un valle (Figura 7.5.2).

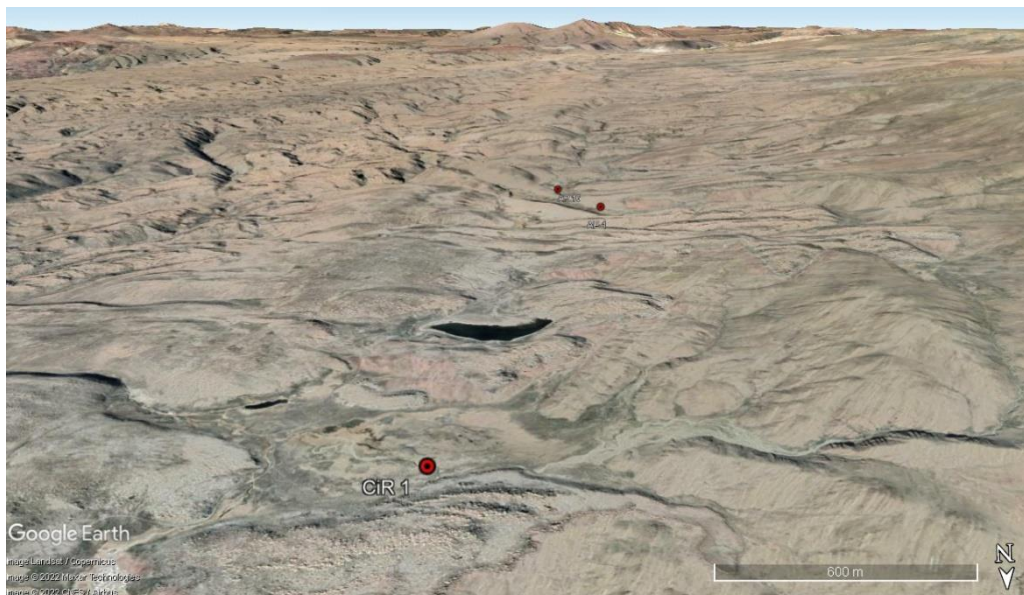


Figura 7.5.2. Situación de emplazamiento de CiR1. De fondo se observa la relación con la localidad arqueológica aldeaña de Abra Pintada. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En relación a la cuenca, el sitio se encuentra ubicado en el borde interno hacia el suroeste, sector que conecta Pozuelos hacia el oeste por vías naturales de circulación, dispuestas a partir de la presencia de quebradas de orientación este/oeste. En relación a esta marcada vinculación del área a potenciales prácticas de tráfico, el *locus* se encuentra a su vez asociado a numerosas fuentes de agua. De manera coincidente con este rasgo, la presencia de arte se registra en el área de confluencia de varios cursos de agua secundarios, y en cercanía a su vez a una vega de altura.

Sumado a estas condiciones estratégicas de emplazamiento del sitio, se destaca la localización de CiR1 en un punto de inflexión del paisaje, al igual que lo hace la localidad Abra Pintada a tan solo 4 km hacia el sur. En términos geológicos, ambos sitios se ubican en el borde occidental de los afloramientos de ignimbrita de la Formación Coranzulí, sobresaliendo a partir de aquí hacia el oeste la Formación Acoite (Rodríguez Curletto 2014), cuerpo principal de las Sierras de Rinconada (Coira *et al.* 2004).

Entre las evidencias arqueológicas relevadas, vale destacar principalmente una senda registrada en la zona aldeaña a la vega, la cual conecta la presente localidad con la de Abra Pintada. Asimismo, se identifican estructuras circulares y muros de lajas horizontales de un metro de altura aproximadamente, con otros muros bajos con lajas dispuestas ya de forma vertical. En superficie, se reconoce material cerámico y lítico en

menor cantidad, con abundancia de vidrio de color verde concentrado en cercanía al arte rupestre.

Las diferentes UT contempladas en la muestra presentan grados variables de posibilidades de agregación de personas, las que en promedio se ubican bajo la categoría media. La visibilidad por su parte es media, con tan solo un buen panorama visual a larga y media distancia en coincidencia hacia donde se ubica la senda, la vega y la conexión con Abra Pintada (para mayor detalle remitirse a la Figura 7.5.2). Hacia el resto de las direcciones la visibilidad es bastante restringida y presenta varios nudos visuales. La visibilización es igualmente media, con dificultades para divisar el sitio desde los anteriores nudos visuales, así como desde otros sitios ubicados dentro de la misma localidad arqueológica bajo estudio (p.e. CiR 15 hacia el oeste).

7.5.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Ciénega Rodeo 1 se encuentra consolidado a partir de 10 UT, con la incorporación a la muestra de 4 de ellas.

La primera unidad topográfica, la **UT1**, se encuentra emplazada en una pared del afloramiento de ignimbrita (Figura 7.5.3). Presenta tan solo un **CTe-Cr (1)**, constituido por 8 motivos articulados a partir de 38 elementos en total (Figura 7.5.4). A partir de la técnica de pintura lineal y plana de color rojo, se reconocen escenas de caravana en posición horizontal (n=3) y diagonal (n=1), ejecutadas a partir del patrón H2b, y con algunos individuos con rasgos de pecheras en sus cuellos. Se reconocen a su vez motivos de rebaño (en columnas), un camélido aislado con pechera liderando el motivo anterior arriba y al frente, y un último elemento indeterminado. Por sus características, el arte rupestre de esta UT se adscribe a la MECiR.

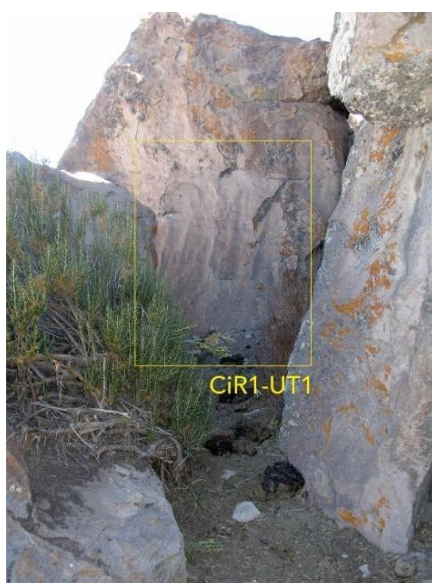


Figura 7.5.3. Vista general del soporte de CiR1-UT1 Fuente: GAEPUNO.

La **UT2** se emplaza en un bloque desprendido del afloramiento del pie de la ladera, con un único **Cte-Cr (2)** identificado. Adscripto a la MECiR, las manifestaciones se ejecutan a partir de pintura lineal y plana de color rojo. Los 41 motivos (76 elementos en total) se reconocen a partir de 3 escenas de caravanas verticales, ejecutadas según el patrón H2b y con algunos de sus individuos con señal de pechera, camélidos alineados y unidos por sogas, motivos de rebaño (agrupados), camélidos en par e indeterminados (Figura 7.5.5).

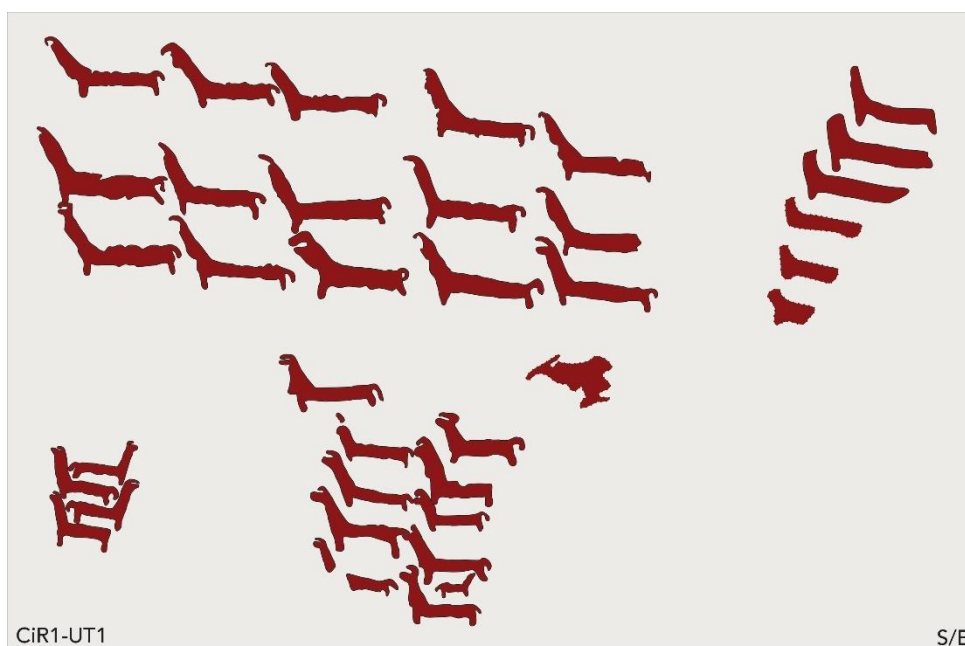


Figura 7.5.4. Calco digital de CiR1-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT4** se plasma sobre la pared del afloramiento, con el reconocimiento de un conjunto técnico cromático circunscripto a la MECiR (Figura 7.5.6).

El **Cte-Cr 3** se constituye a partir de 5 motivos estructurados por 38 elementos en total, ejecutados por la técnica de pintura lineal y plana con el empleo de los colores rojo y blanco. Se trata de una escena de caravana cuyos camélidos coinciden con el patrón H2b, asociada a un camélido de menores proporciones que podría corresponder a una cría, y a un antropomorfo H5 que se ubica por encima del séptimo elemento y se ejecuta en color blanco. Este último personaje destaca por sobre el resto del panel, no solo por ubicarse en el centro del espacio plástico, sino además por ser el único elemento ejecutado mediante el empleo de ese pigmento en toda la UT. Otros motivos relevados corresponden a camélidos aislados, así como otros de tipo indeterminado (Figura 7.5.6).



Figura 7.5.5. Calco digital de CiR1-UT2. Fuente: elaboración propia.

La **UT6** se emplaza en una pared rocosa, en una grieta angosta que se forma en el afloramiento que sirve de soporte a las manifestaciones (de allí las bajas condiciones de agregación de personas definidas en torno al sitio) (Figuras 7.5.7 y 7.5.8).

Las dimensiones del espacio plástico son amplias, con 210 cm de largo por 110 cm de ancho (2,31 m²). Por las características técnicas y de colores, así como las situaciones identificadas entre los motivos, es posible establecer la existencia de 10 CTe-Cr diferentes (Figura 7.5.9) adscritos en su totalidad a momentos prehispánicos tardíos (MECiR).



Figura 7.5.6. Calco digital de CiR1-UT4. Fuente: elaboración propia.



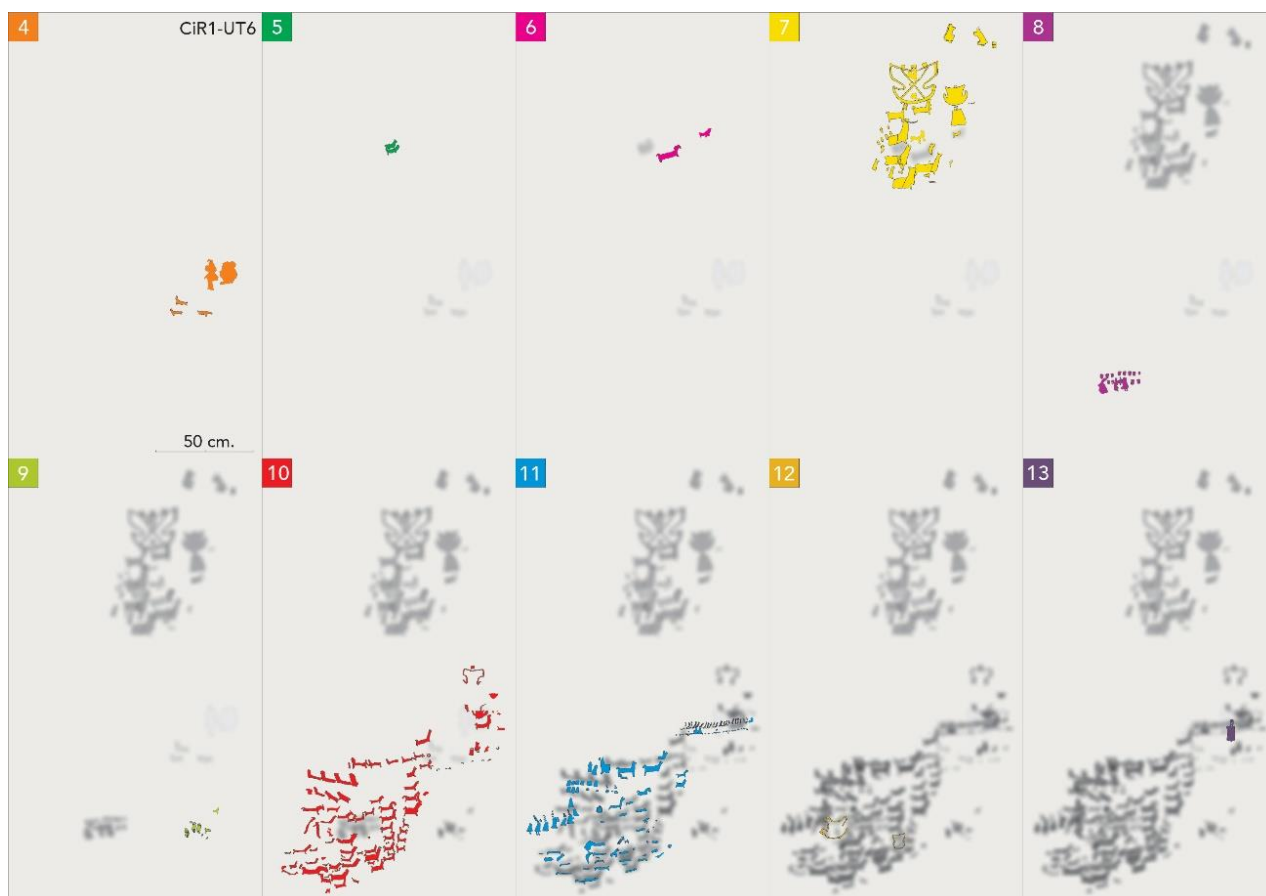
Figura 7.5.7. Vista general del soporte en el que se emplaza CiR1-UT6. Fuente: GAEPUNO.

CiR1-UT6



Figura 7.5.8. Calco digital de CiR1-UT6. Fuente: elaboración propia.

La secuencia cronológica relativa comprende cinco conjuntos ejecutados de forma independiente entre sí, 3 ubicados en la mitad baja del panel (CTe-Cr 4/8/9), y 2 en la sección más alta (CTe-Cr 5/6). Teniendo en cuenta esta distribución, se superponen eventos posteriores al primer conjunto según la secuencia CTe-Cr 10/11/12/13, mientras que al localizado en la porción superior se le superpone tan solo el CTe-Cr 7. Hasta el momento, no es posible establecer el lapso de tiempo transcurrido entre los diferentes eventos.



El **CTe-Cr 4** corresponde a 5 motivos simples ejecutados por pintura lineal y plana de color ocre. Corresponde a camélidos y cuadrúpedos aislados, entre los motivos que se pueden reconocer.

El **CTe-Cr 5** se forma a partir de 2 elementos articulados en un único motivo, elaborados por pintura lineal roja anaranjada. Se reconocen escenas de camélidos agrupados en par.

El **CTe-Cr 6** se presenta en muy mal estado de conservación y con su pintura muy desvaída. Comprende 2 motivos simples pintados de forma lineal en color negro, en los que se identifica un camélido con cuello curvo hacia abajo (posiblemente en actitud defensiva) y otro cuadrúpedo aislado.

El **CTe-Cr 7** se estructura mediante 16 motivos (47 elementos en total), ejecutados por pintura lineal, plana y puntiforme en colores negro, blanco y rojo anaranjado. Las escenas comprenden camélidos alineados, en rebaño (con sogas y crías asociadas, del tipo columna y con uno agrupado), antropomorfos (H4) aislados, enfrentados y de perfil (H3) y sosteniendo objetos en sus manos, de a pares (H2 y H3), líneas cortas verticales agrupadas de a par en forma paralela, e indeterminados.

El **CTe-Cr 8** se constituye por 15 elementos y 3 motivos en total, elaborados por pintura lineal y plana en color rojo. Se trata de posibles antropomorfos H2 alineados en dos hileras horizontales y paralelas entre sí, con dos antropomorfos (H3) de perfil y enfrentados en el sector central del motivo anterior identificado. Ambos parecen sostener con sus manos, elementos que podrían corresponder a armas.

El **CTe-Cr 9** corresponde a 8 motivos (13 elementos en total), producidos por pintura lineal roja y blanca. Comprende escenas de cuadrúpedos aislados, antropomorfos de a par (H2), geométrico simple (círculo) e indeterminados.

El **CTe-Cr 10** conforma 54 motivos articulados por 104 elementos en total, ejecutados por pintura lineal, plana y puntiforme roja oscura. Se identifican en este conjunto escenas de caravanas (patrón H2b), dispuestas de manera horizontal y vertical, con algunos casos en los que se registran individuos unidos por sogas, personaje guía (H2) en la parte frontal, asociación a cría, y otro caso de círculo en la porción trasera de la caravana. Otros motivos identificados corresponden a rebaños (en columnas y agrupados), camélidos alineados (en un caso con un individuo con cuello marcadamente curvo hacia abajo y postura defensiva) (Figura 7.5.10), aislados, de a pares, cuadrúpedos y antropomorfos (H2 y H3) igualmente aislados, geométrico simple (círculo) e indeterminados.

Ejecutado en pintura lineal roja y blanca, el **CTe-Cr 11** presenta 419 elementos, articulados para conformar 15 motivos en total. Corresponde a camélidos alineados, rebaños (agrupados), asociados con crías en algunos casos y en actitudes defensivas en otros, camélidos aislados, antropomorfos H2 alineados en dos hileras paralelas horizontales, en fila (G3), con adornos cefálicos (alargados hacia arriba y conformados por líneas horizontales de pequeñas dimensiones y paralelas entre sí), antropomorfos de a par (H2), cuadrúpedos aislados, geométrico simple (círculo) e indeterminados.

El **CTe-Cr 12** corresponde a 2 motivos simples ejecutados por pintura lineal blanca de trazo muy fino, antropomorfos H3 y H4 aislados, ejecutados solo de contorno.

Finalmente, el **CTe-Cr 13** se configura a partir de un único motivo simple elaborado

por pintura lineal blanca, correspondiente a un antropomorfo aislado del patrón H2.

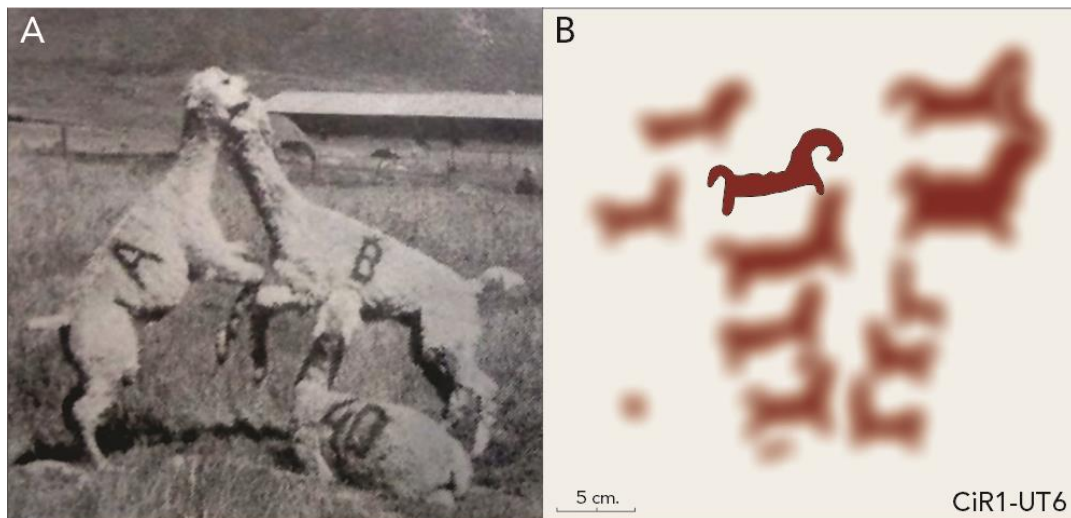


Figura 7.5.10. Detalle de escenas de camélidos en actitud defensiva: A) enfrentados desde las observaciones de comportamiento animal (Sumar 1991), y B) desde las manifestaciones rupestres (elaboración propia).

7.5.2 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Ciénega Rodeo se ubica en la porción externa suroccidental de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Comprende diferentes sitios, asociados a un pequeño valle en el que se localiza una vega de altura y pasturas a su alrededor. Tanto por la senda que la conecta y como por la cercanía a AP (3 km aproximadamente), se propone la vinculación entre ambas localidades, correspondiente la primera a un sitio asociado a un tramo de vía caravanera, y el segundo, el sitio en cuestión, como un área de descanso de las caravanas en viaje (jarana), así como de abastecimiento y reposición.

En el *locus* CiR1 se registran estructuras circulares construidas a partir de lajas en posición vertical y horizontal, así como también cerramientos por pirca que aprovechan el apoyo sobre el recurso natural (Figura 7.5.11).

En relación al arte rupestre, las manifestaciones se ejecutan sobre las paredes del afloramiento y en diferentes caras de bloques que se desprendieron de él. Las condiciones de visibilización y agrupamiento de personas en relación a los emplazamientos es en promedio regular, características que posiblemente se relacionan con la funcionalidad atribuida a la localidad con respecto al tráfico. Por sus características estilísticas, el arte rupestre vinculado a estas prácticas habría sido ejecutado por pastoras y pastores locales. Sin embargo, a pesar de encontrarse casi oculto visualmente al público, la actitud de emplazarlo en cercanía a recursos altamente valorados para el viaje con animales resulta ser un acto político en sí mismo. Con un posicionamiento simbólico frente a esta espacialidad, las manifestaciones rupestres se habrían distinguido en relación al entorno. En este contexto, la apreciación visual del arte no

habría sido la única manera de vincularse sensorialmente a él, desconociendo hasta el momento otros potenciales vínculos establecidos en este sentido.



Figura 7.5.11. Detalle de estructuras arqueológicas relevadas en CiR1: estructuras circulares de lajas dispuestas en forma A) horizontal y B) vertical, así como cerramientos que apoyan en la roca y los afloramientos del lugar (C y D).

Fuente: GAEPUNO.

En términos estilísticos, las expresiones se adscriben exclusivamente a la MECiR y en mayor medida no presentan superposiciones entre los eventos en relación a composiciones previas. Los temas que se manifiestan se vinculan a las prácticas caravaneras y pastoriles, con el reconocimiento de escenas perceptualmente destacadas de temáticas de protección en la UT4. Esta situación corresponde a un antropomorfo del patrón H5 que se ubica por encima de un motivo de caravana y en el sector medio del panel. Este personaje, se performa en una escala mayor y se ejecuta en color blanco, contrastando con las figuras rojas que se manifiestan en el resto del conjunto, así como con la roca propia que sirve de soporte.

En este contexto, la UT6 constituye un caso complejo para profundizar en su análisis, con numerosos eventos de ejecución que se superponen mutuamente. Se observan conjuntos pintados en color ocre y negro desvaído, sobre los que se superponen combinaciones de rojo, negro y blanco. En todas las instancias se reconocen temas caravaneros y pastoriles, con una escena temprana dentro de la secuencia, que remite a un enfrentamiento entre dos antropomorfos, por ende, asociado al tema de conflicto.

En cuanto a los eventos finales de superposición, se identifican antropomorfos H2 de lados rectos, H3 y H4 que, a modo de “protección” de los repertorios ejecutados, se emplazan en escalas, ubicaciones y tonalidades cromáticas que destacan (CTe-Cr 7, 10 y 11), o bien se superponen pero sin una total anulación (CTe-Cr 12), una estrategia que se alcanza gracias a la ejecución del motivo tan solo de contorno, con la exposición del “fondo” a través de él.

7.6 Mesada de Chacuñayoc

Esta localidad arqueológica, se encuentra constituida por un total de 12 *loci* con manifestaciones rupestres vinculadas a la movilidad e interacción de los pastores durante el período prehispánico (Figura 7.6.1).

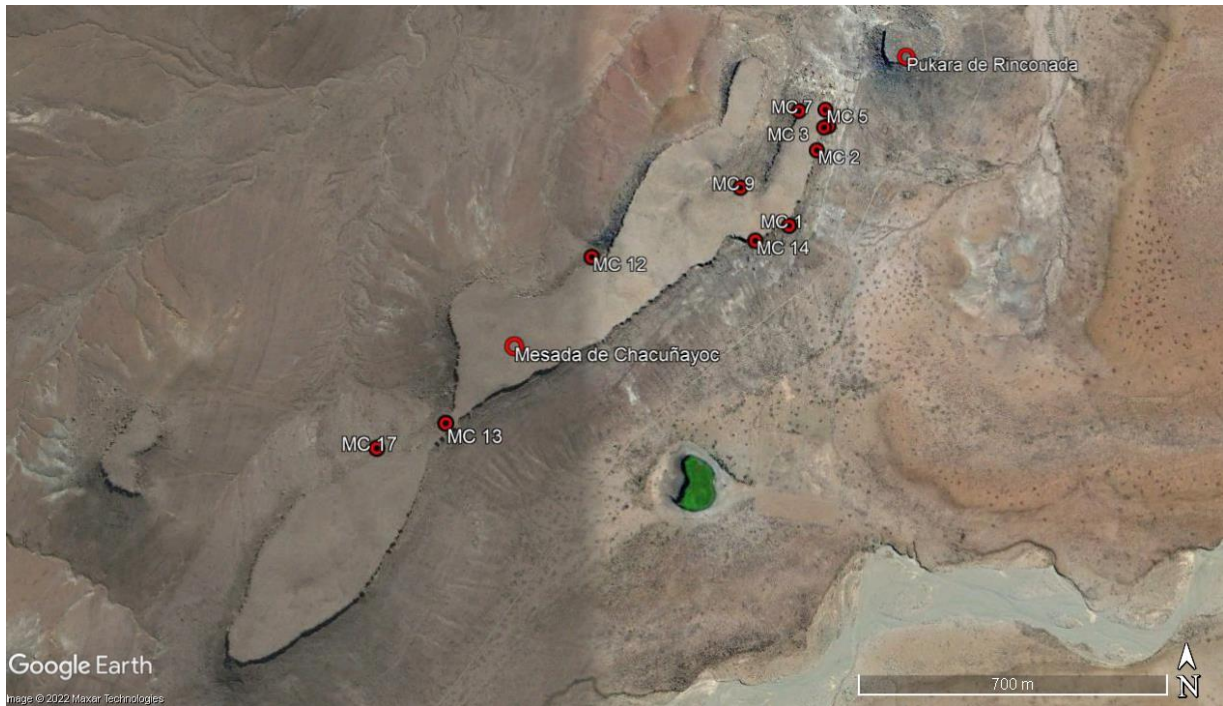


Figura 7.6.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Mesada de Chacuñayoc (MC), junto a los loci comprendidos en la muestra. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Este sector se ubica en la porción centro-occidental de la microrregión bajo estudio, y constituye parte de una serie de estructuras mesetiformes aledañas al asentamiento prehispánico del Pukara de Rinconada (Figura 7.6.2). De sur a norte, Mesada de Chacuñayoc corresponde a la primera formación de esta serie, con un emplazamiento en la cuenca baja del río Herrana hacia el este. En su conjunto, este complejo arqueológico es el que mayormente atrajo la atención de las investigaciones a lo largo del tiempo en el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos.

Con un emplazamiento en la cuenca baja del río Herrana hacia el este, este curso de agua resulta ser el de mayor importancia y se localiza a menos de un kilómetro de distancia. Con su cabecera en la Sierra de Rinconada, el Herrana adopta un recorrido de orientación oeste-noreste que finalmente confluye en el río Cincel, un afluente de suma importancia para la laguna de Pozuelos en este sector de la cuenca.

En menor medida, aunque no por ello menos importante, se registran pequeños humedales que proveen de agua y buenas pasturas a los pobladores locales y los animales bajo su cuidado en diferentes momentos del año, una cualidad que seguramente habría sido aprovechada durante tiempos prehispánicos por los

pobladores del lugar.

En términos geológicos, Mesada de Chacuñayoc corresponde a una peña de ignimbrita dacítica del Complejo volcánico Coranzulí, cuyo origen se remite al Mioceno Superior. Esta estructura forma parte de distribuciones irregulares que apoyan sobre secuencias más antiguas de rocas sedimentarias y tufitas, generadas en el marco de la Formación Tiomayo del Mioceno Medio (Coira *et al.* 2004). Hacia los límites orientales de esta última estructura, se registran depósitos aluviales y coluviales modernos desarrollados ya durante el período cuaternario.



Figura 7.6.2. Mapa de ubicación de Mesada de Chacuñayoc (MC) en relación a las mesadas aledañas.

7.6.1 Mesada de Chacuñayoc 1

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 1 (MC1) se localiza a una altura de 3798 msnm, en orientación suroeste con respecto a la laguna de Pozuelos. Las manifestaciones rupestres registradas se expresan sobre una de las caras de un bloque de ignimbrita aislado, ubicado en la ladera alta de una estructura mesetiforme (Figura 7.6.3).

Por ubicarse en el sector más alto de la meseta, el *locus* presenta relación con el afloramiento de ignimbrita que allí aflora. También se vincula a un importante curso de agua que discurre por el fondo de cuenca, el río Herrana, a menos de un kilómetro de distancia en línea recta.

Como parte de las ocupaciones actuales del área, el sitio se encuentra en cercanías a un puesto pastoril ubicado al pie de la meseta, así como de un camino ubicado

igualmente en el área. En términos arqueológicos, se registran aterrazamientos aprovechando el desnivel de la ladera, y fragmentos cerámicos recuperados en superficie.

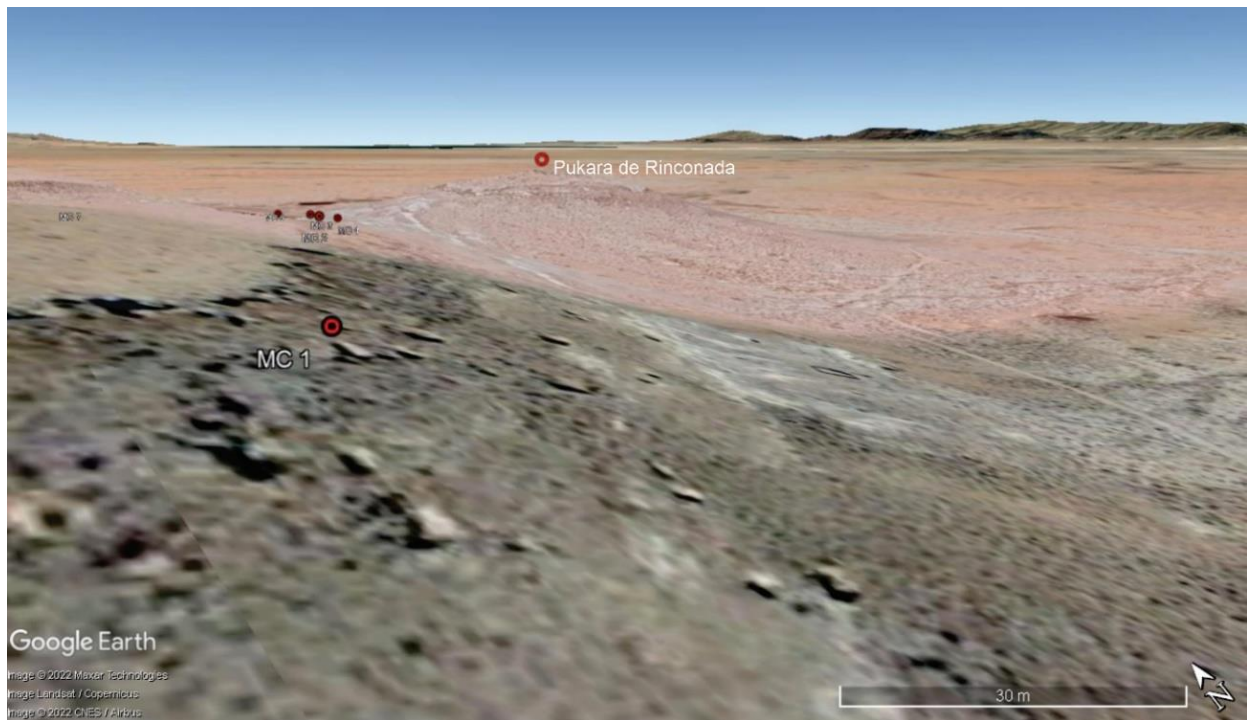


Figura 7.6.3. Situación de emplazamiento de MC1. Fuente: imagen modificada de Google Earth

Por las características del soporte y el emplazamiento, las posibilidades de reunión de personas son altas. La visibilidad por su parte es alta, con el acceso visual a gran parte del sector sur de la cuenca de Pozuelos, el Complejo Dómico (constituido por los cerros Pan de Azúcar, Chiquito y León Grande), el río Herrana y el Pukara de Rinconada (Figura 7.6.4). Si bien el bloque se ubica de la vertiente oriental de la mesada, en dirección hacia el fondo de cuenca donde se produce en mayor medida la circulación, el arte se orienta en dirección contraria, por lo que para acceder visualmente a él, es preciso encontrarse en cercanía. Es por esta razón, que la visualización se clasifica como media.



Figura 7.6.4. Condiciones de visibilidad en torno al sitio MC1-UT1. Fuente: GAEPUNO.

7.6.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 1 se configura a partir de una única unidad topográfica, incorporada a la muestra de estudio del presente trabajo (Figura 7.6.5).

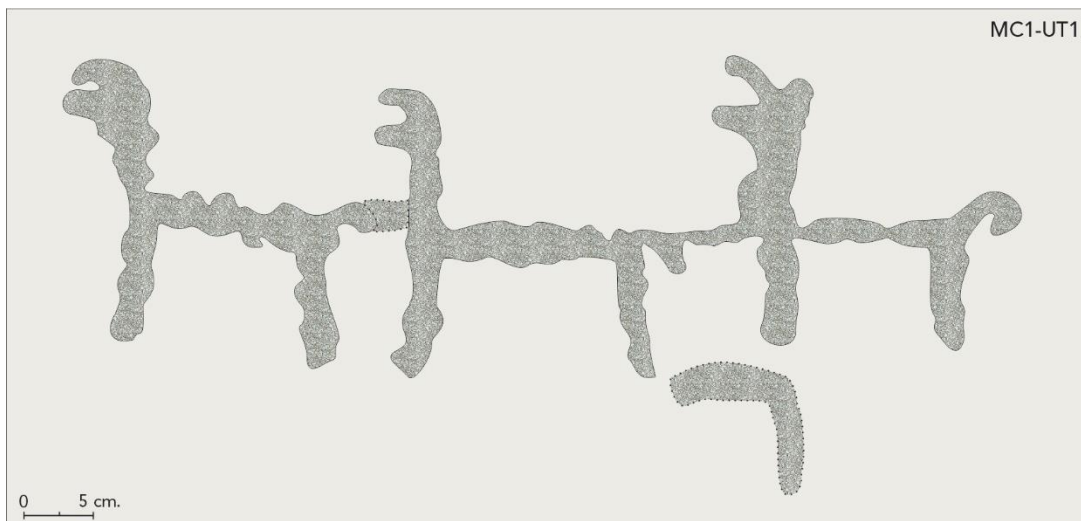


Figura 7.6.5. Calco digital de MC1-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT1** se orienta hacia el suroeste, con un espacio plástico de 73 cm de largo por 23 cm de ancho (0,2 m²). Constituido a partir de un único evento, el arte rupestre se adscribe a la MERH por lo que se adjudica su elaboración a momentos prehispánicos tardíos.

El **CTe 1** se articula a partir de 2 motivos (4 elementos en total), ejecutados a partir de la técnica de grabado por picado en surco regular, irregular y picado plano. Se identifica una escena de caravana del patrón H2a, en la que sus individuos se encuentran unidos por sogas, con el último de ellos con posible rasgo de enflorado que sobresale de su cuello.

7.6.2 Mesada de Chacuñayoc 2

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 2 (MC2) se localiza a una altura de 3787 msnm, sobre la vertiente oriental de la formación mesetiforme (Figura 7.6.6).



Figura 7.6.6. Situación de emplazamiento de MC2. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El arte rupestre relevado en el sitio se emplaza en torno a bloques aislados de ignimbrita, ubicados en la porción alta de la ladera. En conjunto, los soportes distan a una distancia de poco más de un kilómetro de la fuente de agua principal registrada en el área, constituida por el río Herrana.

En cuanto a las evidencias arqueológicas identificadas en superficie, tan solo puede mencionarse el hallazgo de pequeños fragmentos cerámicos no diagnósticos en las áreas aledañas al sitio.

Por las características de localización y emplazamiento de MC2, las condiciones de agregación de personas en torno a los bloques resultan ser altas. La visibilidad por su parte es igualmente alta, con la posibilidad de observación de los sitios MC3 y MC4 hacia el norte, el río Herrana, el sector sur de la cuenca de Pozuelos, y el Complejo Dómico hacia el este de la cuenca, con las Sierras de Cochino y Quichagua de fondo, ubicadas de frente y hacia el sur respectivamente. En este contexto, cabe destacar el acceso visual estratégico con respecto al Pukara de Rinconada, no solo de la mesada en general, sino específicamente del sector único de ascenso y acceso al poblado fortificado ubicado en la superficie de ella (Figura 7.6.7). La visualización es mayormente alta, siendo que los bloques se ubican elevados y sobre la vertiente oriental de la mesada, direccionados hacia el fondo de cuenca donde mayormente se ubican las vías de circulación identificadas.



Figura 7.6.7. Visibilidad hacia el Pukara de Rinconada desde MC2. Fuente: GAEPUNO.

7.6.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 2 se encuentra estructurado a partir de 5 UT, siendo incorporado el estudio de 3 de ellas según los criterios de selección de la muestra.

La **UT 1** presenta un espacio plástico de 75 cm de largo por 100 cm de ancho (Figura 7.6.8), con una superficie de 0,75 m² que se ubica de forma horizontal con vista superior, con una leve inclinación hacia el sector donde se emplaza el pukara. Por las diferencias técnicas y de pátinas se reconocen 5 CTe diferentes, 4 de ellos ejecutados de manera

independiente (CTe 1, 2, 3 y 5), con la reutilización de los motivos del CTe 3 por parte de los ejecutados en el CTe 4 (Figura 7.6.9). Se propone la producción de la totalidad de los conjuntos durante momentos prehispánicos tardíos, por la adscripción mayormente a la MERH, y del CTe 5 al GEC1.

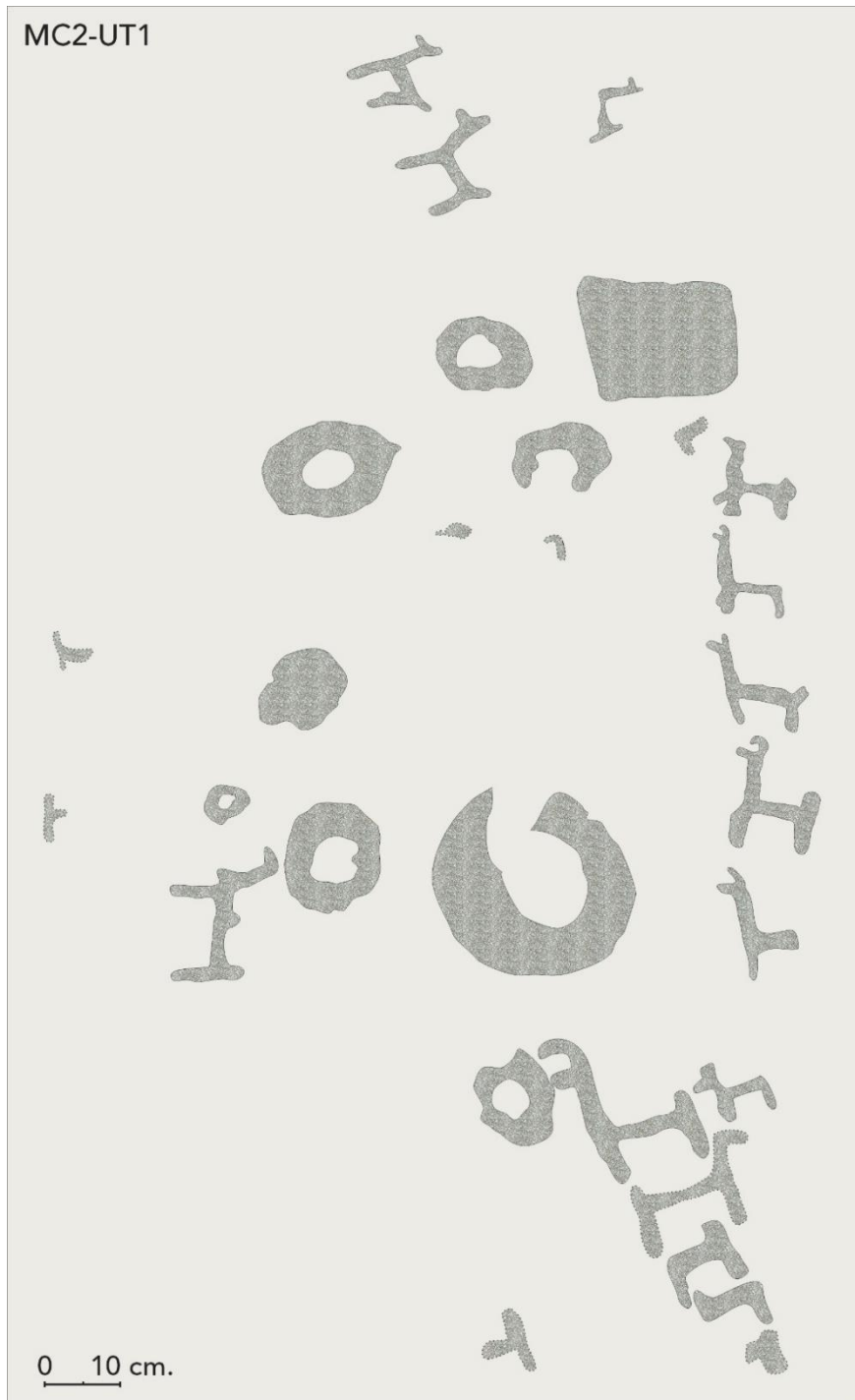


Figura 7.6.8. Calco digital de MC2-UT1. Fuente: elaboración propia.



Figura 7.6.9. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC2-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 1** se constituye a partir de 2 motivos de 3 elementos en total, ejecutados por la técnica de grabado por picado en surco regular. Corresponde a camélidos alineados y otro de tipo aislado.

El **CTe 2** por su parte se encuentra conformado por 9 motivos (13 elementos en total), manufacturados a partir de la técnica de grabado por picado en surco regular. Comprende una escena de camélido con carga redondeada ubicada sobre su lomo y rasgo de pechera (patrón H2a), camélidos alineados en columna e intercalando orientación, así como otros motivos zoomorfos ejecutados de manera aislada.

El siguiente conjunto corresponde al **CTe 3**, configurado a partir de 4 elementos que constituyen 2 motivos en total. Elaborados por la técnica de picado en surco regular, se reconoce una escena de caravana vertical, de patrón H2a y con el primer individuo con un rasgo que potencialmente hace referencia a un enflorado, así como un camélido aislado.

El **CTe 4** corresponde a un único motivo simple, elaborado a partir de la técnica de grabado por picado en surco regular y alisado. Se reconoce el agregado de un camélido, el cual se articula con la caravana del conjunto anterior y el individuo aislado, a fin de generar una más numerosa que la elaborada de forma original.

Finalmente se encuentra el **CTe 5**, compuesto por 9 motivos simples que emplean la técnica de grabado por picado en surco regular, picado plano y alisado. Se trata de geométricos simples aislados, correspondientes a círculos y un rectángulo.

La **UT4** se orienta hacia el noreste (en dirección al Pukara), con un espacio plástico de 190 cm de largo por 135 cm de ancho (2,6 m²) (Figura 7.6.10). Se estructura a partir de 3 diferentes eventos, donde el CTe-Cr 6 se produce en un primer momento, y en dos eventos posteriores se le superponen los CT-Cr 7 y CTe-Cr 8 (Figura 7.6.11). El primero se adscribe al GEC1, mientras que los dos segundos a la MECiR, proponiéndose una elaboración del panel durante diferentes eventos de momentos prehispánicos tardíos.

El lapso de tiempo transcurrido entre cada acto no puede ser establecido, así como no se puede proponer una secuencia cronológica para los dos últimos identificados.



Figura 7.6.10. Calco digital de MC2-UT4. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 6** se expresa en la actualidad por un único motivo, constituido por 7 elementos. Se trata de una caravana del patrón H2b y con antropomorfo guía (H2), cuyo pigmento se encuentra muy desvaído hacia la porción central del motivo. La técnica implementada corresponde a pintura lineal y plana, con la elección del color amarillo.

El **CTe-Cr 7** se constituye a partir de 34 motivos (59 elementos en total), elaborados por pintura lineal, plana y puntiforme de color rojo. Se identifican camélidos alineados (donde en un caso se observa al primer individuo con ataduras de soga en su cuello) y aislados, antropomorfos del patrón de diseño H4 asociados a pisadas de camélidos tipo “U” en un caso, y a cruciforme en otra escena ubicada por debajo, así como geométricos correspondientes a puntos, y líneas paralelas. El resto de los motivos se encuentran muy desvaídos y se clasifican como indeterminados, aunque uno de los casos puede tratarse de un motivo de rebaño.

El **CTe-Cr 8** presenta 11 motivos, articulados a partir de 14 elementos en total. Ejecutados por pintura lineal y plana de color blanco, con trazos muy finos en algunos casos, se reconocen posibles escenas de caravana con sus elementos muy desvaídos, siendo tan solo reconocible la mitad anterior de los camélidos con indicación de pechera

en algunos casos. Se reconocen además camélidos alineados, cuadrúpedos aislados y geométricos simples (líneas).



Figura 7.6.11. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC2-UT4. Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se registra la **UT5**. Con orientación norte, el espacio plástico se constituye por 140 cm de largo y 25 cm de ancho (0,35 m²). El único evento identificado, se atribuye a la MERH de momentos prehispánicos tardíos. El **CTe 9** se configura a partir de un único motivo (10 elementos en total), ejecutado por grabado por picado en surco y picado plano irregular. La escena identificada comprende un motivo de caravana del patrón H2a, con los individuos con vista hacia la izquierda (Figura 7.6.12).

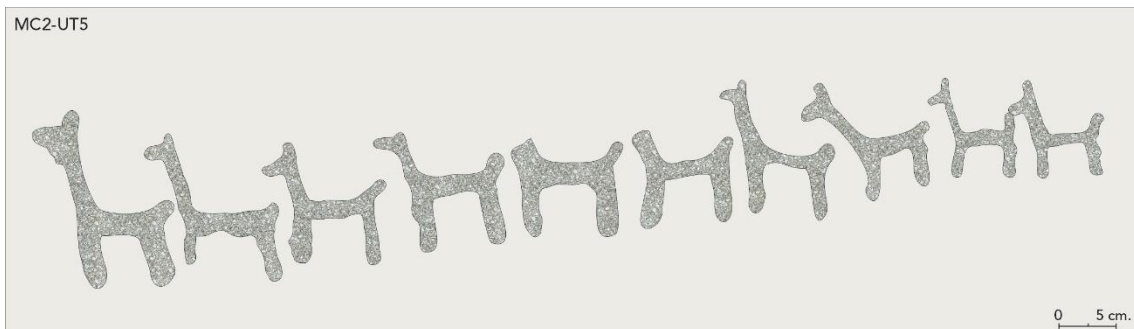


Figura 7.6.12. Calco digital de MC2-UT5. Fuente: elaboración propia.

7.6.3 Mesada de Chacuñayoc 3

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 3 (MC3) se localiza a 3783 msnm, sobre la vertiente oriental de la formación mesetiforme (Figura 7.6.13).



Figura 7.6.13. Situación de emplazamiento de MC3. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Las manifestaciones rupestres que forman parte de la muestra, se emplazan en la pared de un alero de ignimbrita localizado en la ladera alta de la meseta, a una distancia de un poco más de un kilómetro hacia el río Herrana.

La única evidencia arqueológica recuperada comprende fragmentos de cerámica obtenidos de superficie.

Por las características de emplazamiento y ubicación de MC3, las posibilidades de reunión de personas en torno al sitio son altas. En otro sentido, la visualización en general es igualmente alta (Figura 7.6.14). La visibilidad permite acceder visualmente a los sitios aledaños (MC2, MC4 y MC5), al cauce del río Herrana, a la porción sur del fondo de cuenca y al Complejo Dómico hacia el este. La visual hacia el Pukara de Rinconada es notable, con un control directo del camino de ingreso/ascenso al poblado fortificado. La visualización a su vez permite identificar el sitio con facilidad, por emplazarse el *locus* sobre la ladera orientada justamente hacia el fondo del bolsón y las principales sendas identificadas hacia la base de la meseta.



Figura 7.6.14. Detalle de condiciones de visibilidad desde el sitio MC3 hacia el fondo de cuenca. Fuente: GAEPUNO.

7.6.3.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuña yoc 3 se constituye a partir de 4 unidades topográficas, siendo incorporada una de ellas a los fines de la presente investigación.



Figura 7.6.15. Calco digital de MC3-UT2. Fuente: elaboración propia

La **UT2** se performa orientada hacia el este, con un espacio plástico cuadrangular de

aproximadamente 35 cm de lado (0,13 m² aproximadamente) (Figura 7.6.15). En ella se identifican 2 momentos diferentes de ejecución del arte, determinados a partir de las técnicas de ejecución del arte y las pátinas que los grabados presentan. En ambos casos las manifestaciones se adscriben a la MERH, siendo más antiguo el CTe 1 que el CTe 2 por el grado de formación de pátina (Figura 7.6.16). A pesar de esta secuencia cronológica relativa, no es posible precisar el lapso transcurrido entre cada acto de producción de los conjuntos.

El **CTe 1** se constituye a partir de 2 motivos simples, ejecutados por grabado por picado en surco y picado plano irregular. Los canales se diferencian del CTe 2, por ser más profundos en este caso. Los motivos corresponden a un camélido y cuadrúpedo aislado.



Figura 7.6.16. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC3-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 2** presenta 3 motivos (5 elementos en total), elaborados por picado en surco irregular. Se identifica una escena de caravana del patrón H2a, y algunos camélidos localizados de manera aislada.

7.6.4 Mesada de Chacuñayoc 4

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 4 (MC4) se localiza a 3781 msnm. Ubicado en la ladera media de la vertiente oriental de la mesada, lo separa tan solo unos metros de MC3 (Figura 7.6.17). Por esta razón presenta asociación directa, al igual que los sitios que lo rodean, con el afluente de agua principal que se constituye por el río Herrana en esta porción de la cuenca.

Las únicas evidencias arqueológicas asociadas a MC4 resultan ser unos pocos fragmentos cerámicos, recuperados por recolecciones superficiales.

El arte rupestre registrado en el sitio se manifiesta en diferentes caras de bloques de ignimbrita aislados, emplazados en la ladera media de la mesada. Por las características de este emplazamiento y la localización que presenta el mismo, las condiciones de

agrupación de personas en torno al sitio son alta. La visibilidad, por un lado, resulta ser alta. La visual es bastante alta al igual que sucede con MC2, MC3 y MC4, con vista a estos sitios, al cauce del río Herrana, el sector sur de la cuenca de Pozuelos y los cerros que sobresalen del Complejo Dómico a la distancia. La intervisibilidad con el Pukara de Rinconada en este punto es notable, con el acceso visual tanto al poblado fortificado ubicado en la superficie de la mesada, como al acceso principal a éste por el sureste. La visibilización por otro lado es media, por su emplazamiento un poco más abajo en la ladera que los sitios anteriores, y la orientación de la mayor parte de sus UT contra la peña de la meseta (Figura 7.6.18).

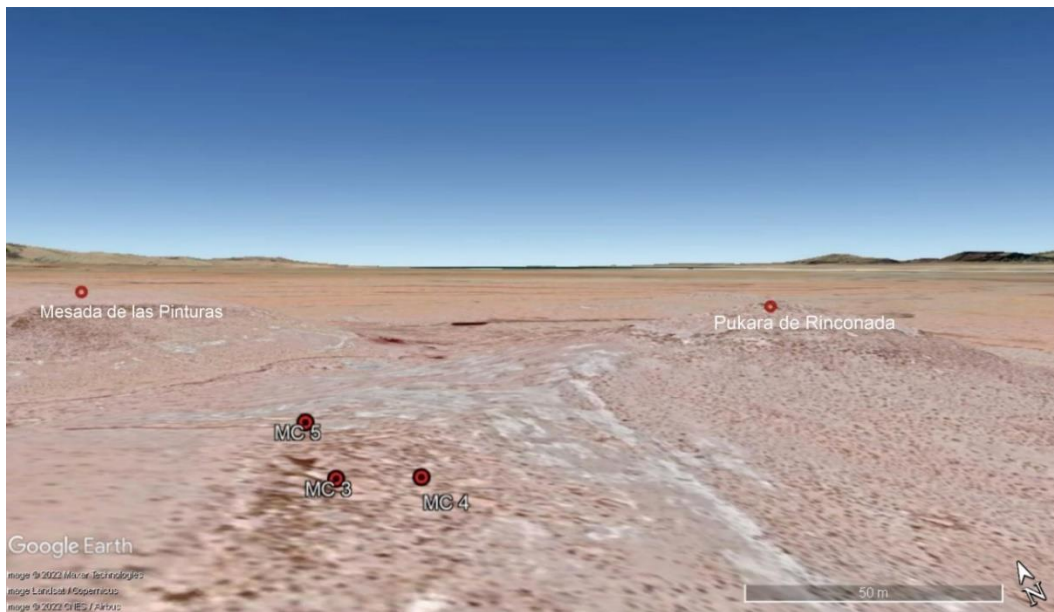


Figura 7.6.17. Situación de emplazamiento de MC4. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

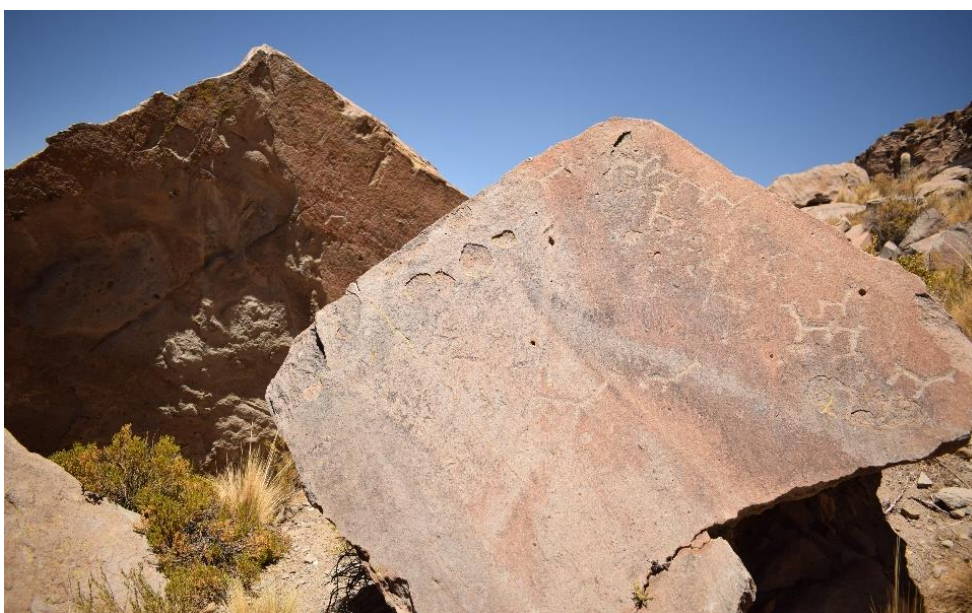


Figura 7.6.18. Vista general de MC4 hacia la peña de ignimbritas ladera arriba. Fuente: GAEPUNO.

7.6.4.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacñañayoc 4 se encuentra conformada por 3 UT, 2 de ellas incorporadas a la muestra de estudio analizada.

La **UT1** se dispone a partir de 190 cm de largo y 120 cm de ancho (superficie plástica de 2,3 m²), en una cara del bloque rocoso orientada al norte (Figura 7.6.19). Se configura a partir de 3 eventos de ejecución, 2 elaborados de manera independiente (CTe 1/2) y adscriptos a momentos prehispánicos tardíos (MERH), y un tercero (CTe 3), que los reutiliza y recicla en un momento posterior de cronología indiscriminada (Figura 7.6.20).

El **CTe 1**, formado por 3 motivos (4 elementos), se ejecuta por grabado por picado en surco irregular. Se trata de cuadrúpedos aislados, asociado en un caso a un indeterminado.

El **CTe 2** se estructura a partir de 12 motivos (20 elementos en total), elaborados por grabado en picado en surco irregular y picado plano. Se identifican escenas de caravana con vista a la izquierda y del patrón H2a, un camélido asociado a antropomorfo (H2), otros camélidos aislados (uno de ellos con oreja tipo gancho), con crías, en escena dinámica (por la abertura de sus extremidades), camélido asociado a geométrico simple (círculo), otros de tipo complejo (líneas en par y paralelas entre sí), e indeterminados.

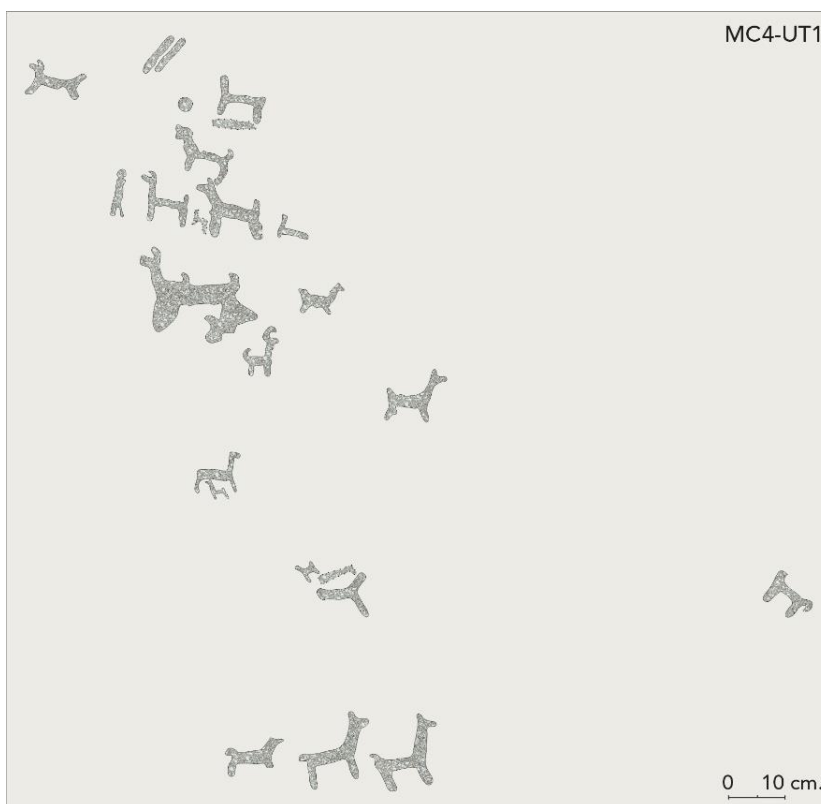


Figura 7.6.19. Calco digital de MC4-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 3** se consolida a partir de un único motivo simple, expresado por grabado en picado en surco de tipo irregular. El motivo es un camélido ejecutado en la porción media de dos camélidos de los CTe 1 y CTe 2, que en su conjunto se encuentran alineados y forman una caravana con antropomorfo H2 y crías asociadas.



Figura 7.6.20. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC4-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT 3** se orienta hacia el este, siendo el espacio plástico de 167 cm de largo por 185 cm de ancho (3,09 m² aproximadamente) (Figura 7.6.21). Por las técnicas de ejecución de los motivos y los grados de pátinas identificadas, es posible establecer 10 CTe distintos (Figura 7.6.22). En su gran mayoría, los conjuntos se adscriben a la MERH, salvo el CTe 5 de tipo indeterminado, y los CTe 9 y 13 del GEC1. Por esta razón, se propone la producción de la UT mayormente durante tiempos prehispánicos tardíos. La secuencia cronológica relativa se condice con la numeración asignada nominalmente a cada conjunto.

El **CTe 5** de 5 motivos simples, se ejecuta por picado en surco regular y consiste en geométricos simples (círculos).

El **CTe 6** de 2 motivos simples, se elabora por grabado por picado en surco regular e irregular. Se trata de un camélido y cuadrúpedo asociados, por la cercanía que manifiestan entre sí.

El **CTe 7**, consiste en 1 motivo articulado por 3 elementos. Ejecutados por la técnica de grabado por picado en surco regular, se reconoce una escena de caravana de patrón de diseño H2a.

El **CTe 8** comprende un solo motivo simple, grabado por picado en surco regular y picado en punto, comprendiendo un camélido aislado con su oreja tipo gancho.

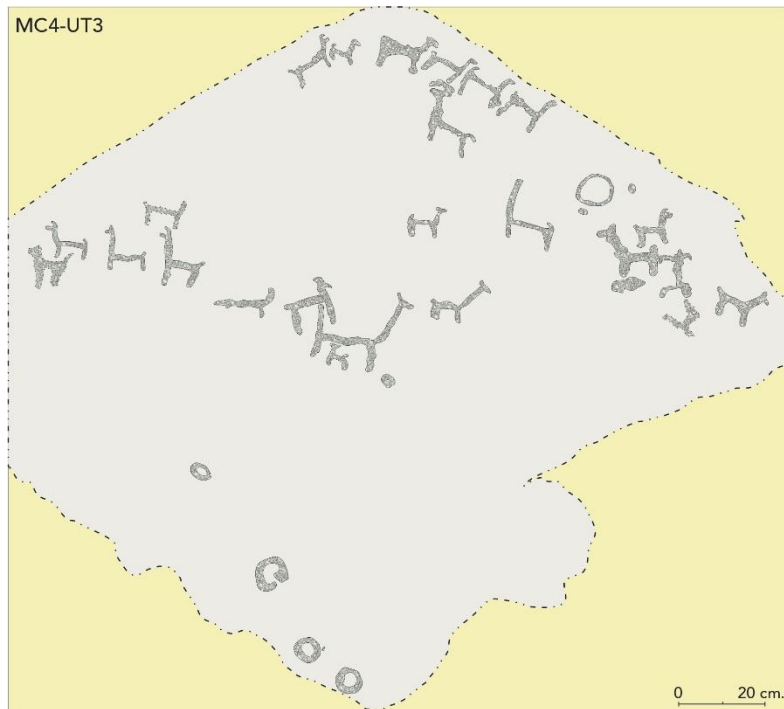


Figura 7.6.21. Calco digital de MC4-UT3. Fuente: elaboración propia

El **CTe 9** se articula igualmente por un motivo simple de cuadrúpedo aislado, ejecutado por grabado por picado en surco regular, irregular y picado en punto.

El **CTe 10** presenta 3 motivos de 5 elementos, grabados por raspado y picado en punto. Se trata de un camélido y cuadrúpedo aislado, así como de un geométrico simple (círculo) asociado a puntos.

El **CTe 11** comprende 2 motivos simples, grabados por picado en surco regular y con la expresión de un camélido y cuadrúpedo aislados.

El **CTe 12** tiene 2 motivos simples, ejecutados por grabado en picado en surco regular y raspado. Comprende un camélido y cuadrúpedo aislados.

El **CTe 13** se trata de 2 motivos simples, grabados por picado en surco regular y raspado. Se reconoce tan solo un cuadrúpedo, con otros elementos de tipo indeterminados

El **CTe 14** presenta 3 motivos (11 elementos en total), ejecutados por picado en surco irregular. Se identifican escenas de caravana del patrón H2a, camélido con cría asociado a geométrico simple (círculo), así como camélidos aislados junto a cuadrúpedos e indeterminados.

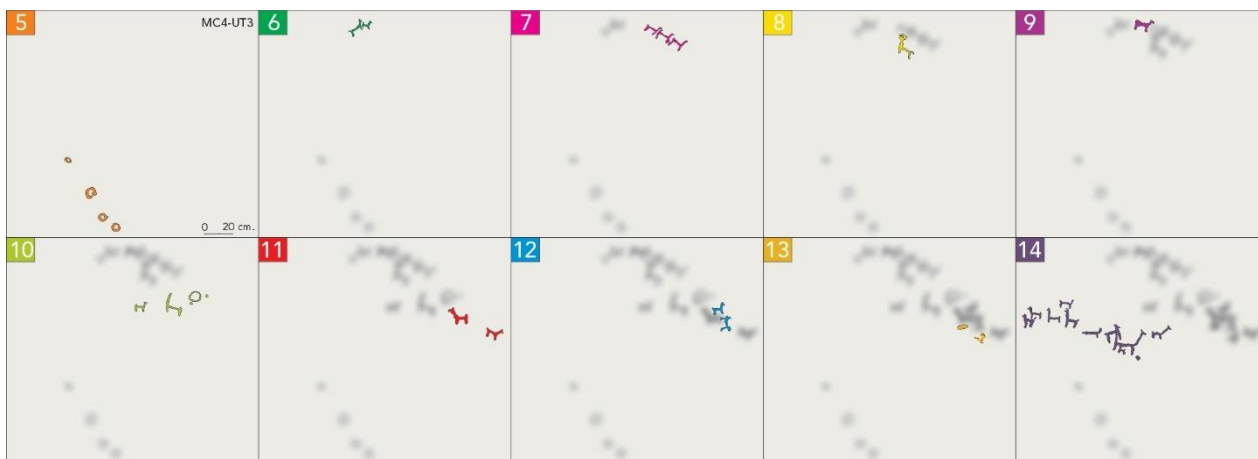


Figura 7.6.22. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC4-UT3. Fuente: elaboración propia.

7.6.5 Mesada de Chacuñayoc 5

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 5 (MC5) se ubica a una altura de 3780 msnm, como el último sitio de la muestra ubicado hacia el norte de la mesada (Figura 7.6.23).



Figura 7.6.23. Situación de emplazamiento de MC5. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Las manifestaciones rupestres registradas se emplazan en diferentes caras de bloques de ignimbrita, ubicados en cercanía al valle que se forma en este sector entre la Mesada de Chacuñayoc y el Pukara de Rinconada. Asimismo, el sitio se vincula a las sendas

demarcadas en la base de la mesada, así como al río Herrana.

Entre las evidencias arqueológicas identificadas en superficie es posible mencionar el hallazgo de fragmentos de cerámica, así como un objeto perforado elaborado en mineral de cobre.

Por las características del emplazamiento y la localización del *locus*, las condiciones de agregación de personas resultan ser altas. La visualización igualmente es alta, con la visibilidad con acceso a los sitios circundantes (MC3 y MC4), el Pukara de Rinconada, el río Herrana, el fondo de cuenca y el Complejo Dómico que sobresale de la fisiografía hacia el este. La visibilización igualmente permite divisar el sitio desde los alrededores, ubicándose en cercanías al acceso único y principal al pukara, así como a las sendas que pasan por la base de la mesada.

7.6.5.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 5 se configura a partir de 7 UT, incluyendo 2 de ellas a los fines de los objetivos del presente proyecto.

La **UT1** se orienta hacia el norte, con un espacio plástico de 245 cm de largo y 100 de ancho (2,45 m²) (Figura 7.6.24). Presenta 2 CTe distintos, diferenciados a partir de sus técnicas y grados de pátina, en una secuencia cronológica que coincide con la continuidad nominal propuesta. Ambos se adscriben a la MECiR, y por ende a momentos prehispánicos tardíos (7.6.25).

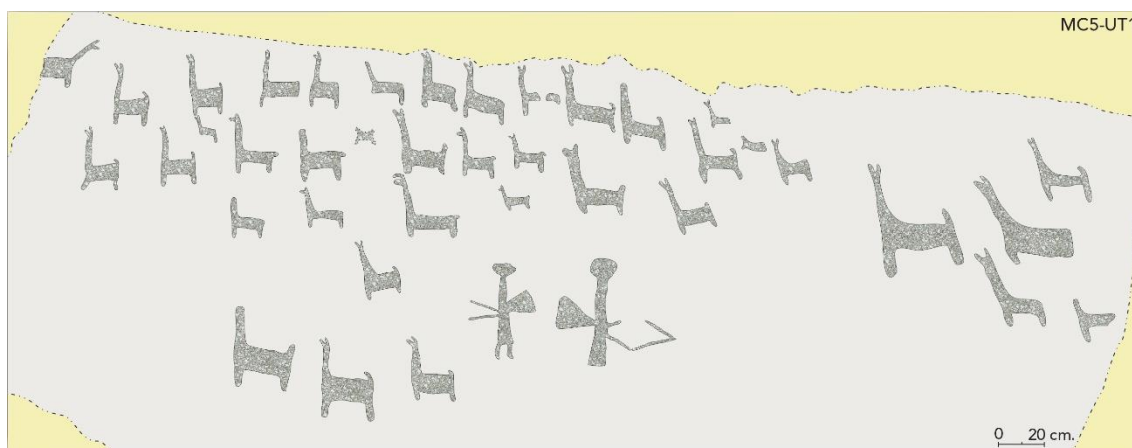


Figura 7.6.24. Calco digital de MC5-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 1** se constituye a partir de un único motivo (5 elementos), ejecutado por grabado por picado en surco irregular y picado plano. Se trata de una escena de rebaño de camélidos de tipo agrupado.

El **CTe 2** se configura por 15 motivos (38 elementos en total), elaborados por grabado

en picado en surco regular, picado plano y técnica incisa. Se identifican dos escenas de caravanas en la porción superior del panel, definidas principalmente por la linealidad que sigue cada fila, y clasificándolas como motivos independientes por no coincidir entre ellas según un patrón aparente, como pueden ser columnas. El patrón de manifestación es el H2b, asociados algunos individuos a posibles crías. Se identifican, además, camélidos aislados, así como antropomorfos (G3) con cargas en sus espaldas y brazos extendidos hacia adelante, enfrentados entre sí de espaldas. Se reconoce otro par de potenciales brazos, aunque no se identifica el cuerpo del antropomorfo al cual pertenece.

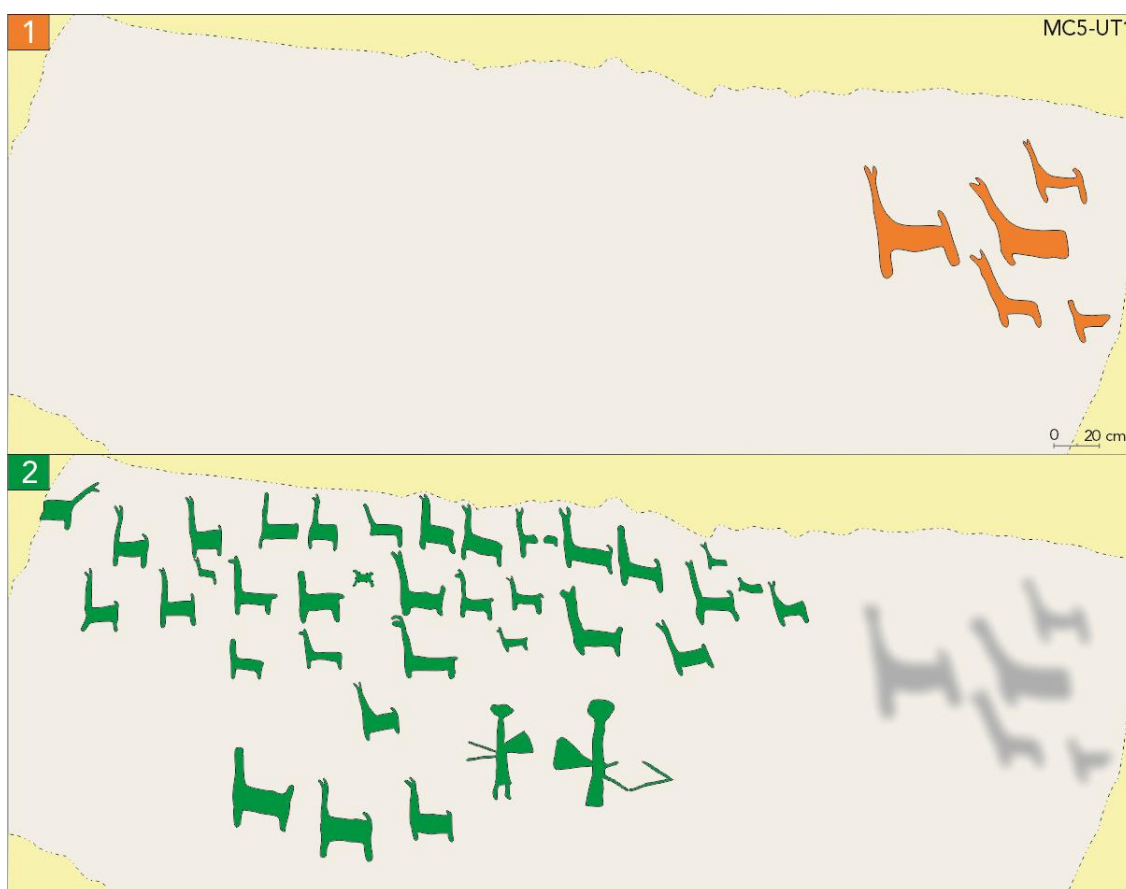


Figura 7.6.25. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC5-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT2** se presenta en orientación norte, y dimensiones que rondan los 280 de largo por los 240 de ancho (superficie plástica de 6,72 m²) (Figura 7.6.26). Se observa una clara redundancia de utilización del soporte, tanto por la densidad de motivos como por los numerosos CTe identificados hacia su interior (n=11) (Figura 7.6.27).

A partir de las técnicas empleadas y las relaciones identificadas entre los conjuntos, es posible proponer la elaboración en forma independiente de los CTe 4, 5, 6 y 8, así como la secuencia relativa de producción CTe 3/7/9/10/11/12/13 ejecutada en paralelo. El primer grupo de eventos se adscribe al GEC1 (CTe 4 y 5) y la MERH (CTe 8) de

momentos prehispánicos tardíos, con tan solo un conjunto de cronología relativa indeterminada (CTe 6). El segundo grupo, caracterizado por la producción secuencial, se adscribe tanto al GEC1 (CTe 12), como la MERH y la MECiR (CTe 11) de momentos prehispánicos tardíos igualmente.

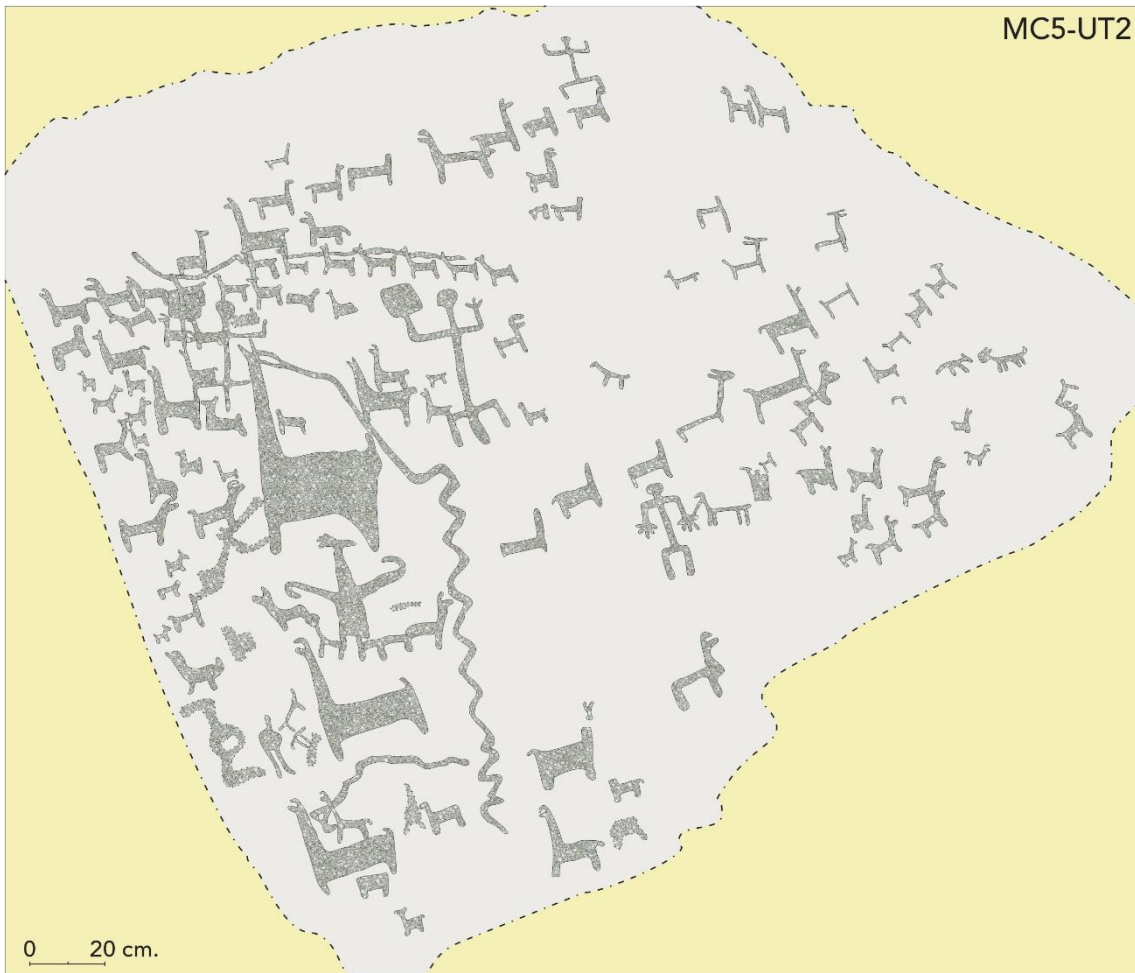


Figura 7.6.26. Calco digital de MC5-UT2. Fuente: elaboración propia.

El primer conjunto corresponde al **CTe 3**, de 5 motivos constituidos a partir de 6 elementos, ejecutados por grabado por picado en surco regular, picado plano y picado en punto. Corresponde a escenas de camélido de 4 patas asociado a antropomorfo (H1) por soga (tiro), antropomorfos aislados del patrón H1, con indicación de falo, piernas flexionadas y sus brazos en alto, sosteniendo objetos rectangulares en algunos casos, y cuadrúpedos enfrentados con manifestaciones de 4 patas y 2 orejas en cada caso.

El CTe 3 representa el primer evento de la única secuencia de sucesión identificada hacia el interior de la UT, el cual presenta un motivo en particular que resulta interesante de ser analizado en detalle, a los fines de definir su cronología relativa en el marco del período prehispánico de ocupación del área. Corresponde particularmente al primer motivo descrito en el párrafo anterior, el de la escena de tiro. Se reconoce en ella un

motivo antropomorfo (cuerpo desnudo, piernas y brazos flexionados, manifestación de 5 dedos, cuello corto y cabeza subcircular), asociado por soga a un camélido ubicado a su derecha, de 4 patas y resolución marcadamente rectilínea. Los patrones de diseño de cada personaje, no se reconocen de manera asociada en otros paneles relevados hasta el momento en el área. Sin embargo, es posible compararlos si se los analiza por separado en primer lugar, y luego por el vínculo que los une en esta composición. Para el caso del motivo antropomorfo, su patrón de diseño y resolución se ajustan a los lineamientos propuestos para el sur de Pozuelos desde la MERH. En cuanto a la figura del camélido, motivos similares de 4 patas se adscriben al GEB, aunque para estos momentos tempranos se relevan individuos menos rectilíneos y ejecutados mediante la técnica de pintura (p.e. MC13-UT1 en los CTe 2, 3, 4 y 5), en algunos casos con manifestación de pies, como puede observarse en Punta Motaite, en la localidad de Barrancas hacia el sur (Yacobaccio *et al.* 2020) (Figura 7.6.28). Si tomamos en cuenta estos aspectos y los vinculamos entre sí en esta escena de tiro bajo análisis, es posible plantear una ejecución del motivo durante los momentos iniciales de los Desarrollos Regionales, con la asociación de los patrones y rasgos a los primeros momentos de manifestación de la MERH en el área.

Volviendo al análisis de la UT, el siguiente conjunto de estudio corresponde al **CTe 4**. Configurado a partir de 3 motivos simples, ejecutados por grabado por picado en surco regular. Corresponde a camélidos aislados, posiblemente con la expresión de dos orejas.

El **CTe 5** se forma a partir de 5 motivos simples, elaborados por grabado en picado en surco regular. Se reconocen zoomorfos aislados, posiblemente dos camélidos, dos cuadrúpedos y un suri.

El **CTe 6** se conforma por 2 motivos simples, grabados por picado en surco regular e irregular. Se trata de cuadrúpedos aislados (tipo medialuna) e indeterminado (círculo central con dos protuberancias hacia arriba y abajo en forma de L invertida).

El siguiente **CTe** es el **7**. Se conforma por 4 motivos (5 elementos), grabados por picado en surco regular y picado plano. Las escenas comprenden camélidos en par, con soga doble atada al cuello (a la altura de la cabeza) que baja de forma prolongada en zigzag, e indeterminados.

El **CTe 8** se constituye por 2 motivos grabados por picado en surco regular y picado plano, en los que se identifica un camélido aislado y otros alineados entre sí.

El **CTe 9** presenta 13 motivos de 14 elementos en total, manufacturados mediante la técnica de grabado por picado en surco regular. Se trata de camélidos aislados (uno con manifestación de pechera) y con cría alineada por detrás.

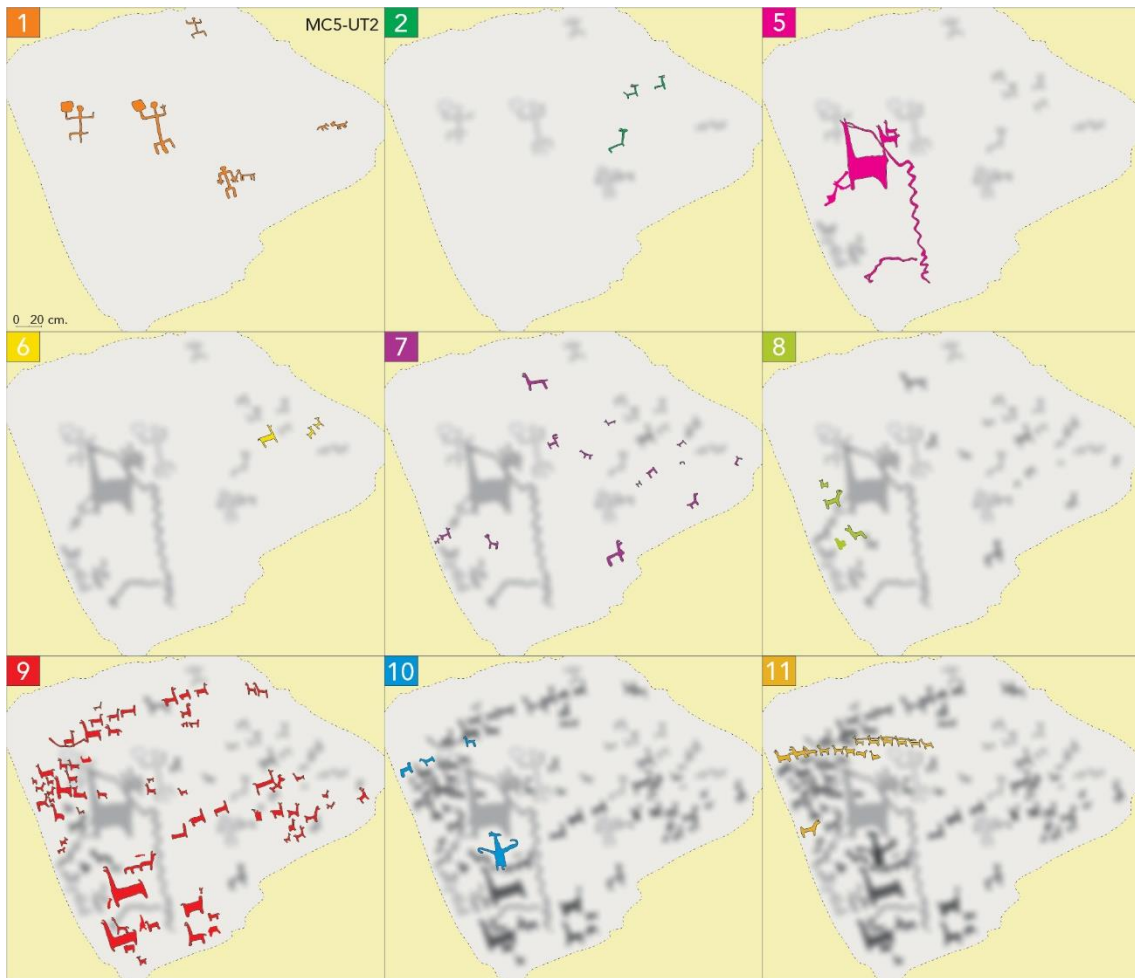


Figura 7.6.27. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC5-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 10** se compone de 4 motivos simples, ejecutados por grabado por picado en surco irregular y picado plano. Presenta camélidos aislados e indeterminado.

El **CTe 11** se constituye por 35 motivos (69 elementos en total), elaborados por grabado por picado en surco regular, picado plano y alisado. Se identifican motivos de caravanas (del patrón H2b), camélidos alineados, aislados, de a pares, con crías, rebaños, asociados a geométricos simples (línea) e indeterminados.

El **CTe 12** se estructura por 3 motivos de 4 elementos, grabados por picado en surco regular, irregular, picado plano y alisado. Constituye camélidos enfrentados, aislado y posible antropomorfo (G3), portando vestimenta y adorno cefálico que asemeja al personaje a una figura de ave, o bien un ave en sí misma¹⁵.

¹⁵ A fines analíticos, en la tabla de procesamiento de datos se considera únicamente la categoría “ave”, sin definir si se trata de un animal en sí mismo o de un personaje antropomorfo, aspectos que escapan a los objetivos de la presente investigación.

Finalmente se identifica el **CTe 13**, con 4 motivos (7 elementos en total) elaborados por grabado por picado en surco regular, irregular y picado plano. Constituye motivos de caravanas (H2a), en un caso con sus individuos asociados por sogas, camélidos enfrentados y otro aislado.

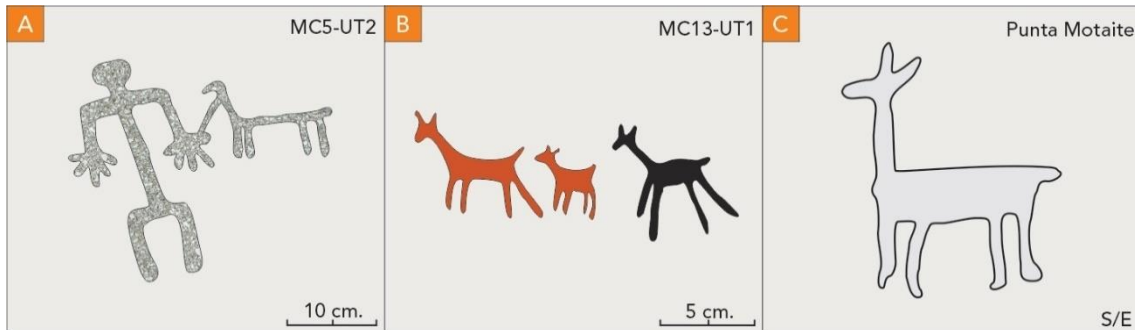


Figura 7.6.28. Detalle de camélidos de 4 patas en: A) asociación a antropomorfo adscrito a la MERH; B) camélidos del GEB registrados en el sur de Pozuelos; y C) camélidos del GEB relevados en Punta Motaite en la localidad de Barrancas al sur. Fuentes: elaboración propia en el caso de las imágenes A y B, y modificado de Yacobaccio y colaboradores (2020) en el caso C.

7.6.6 Mesada de Chacuñayoc 7

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 7 (MC7) se ubica a 3784 msnm, en una de las entradas que presenta la mesada en dirección al Pukara de Rinconada (noreste) y Mesada de las Pinturas (noroeste) (Figura 7.6.29).



Figura 7.6.29. Situación de emplazamiento de MC7. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El arte rupestre se emplaza en las paredes de un afloramiento de ignimbrita, en la

ladera alta justo donde comienza el ascenso a la superficie de la mesada. Las manifestaciones se encuentran ubicadas en altura, por lo que para acceder a ellas es necesario ascender por la pared unos 5 metros aproximadamente por encima del nivel del suelo. En cuanto a las evidencias arqueológicas halladas en superficie, tan solo se recuperaron fragmentos menores de artefactos cerámicos.

Por las características y localización del emplazamiento, las posibilidades de agregación y reunión de personas en torno al sitio resultan ser altas desde la base del afloramiento. Del mismo modo, la visualización es alta en torno a MC7 (Figura 7.6.30).



Figura 7.6.30. Visibilidad desde MC7 hacia el Pukara de Rinconada. Fuente: GAEPUNO.

Desde el sitio es posible observar los *loci* aledaños (MC6, MC8 y MC9), el Pukara de Rinconada y Pukara Chico, la Peña Fiera, Mesada de las Pinturas y el Peñón del Puma, así como un curso de agua secundario que discurre por la base de la mesada. Del mismo modo el sitio se puede divisar a la distancia, no solo por ubicarse en un área elevada de la mesada, sino además por el emplazamiento igualmente sobreelevado de los paneles.

7.6.6.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 7 se constituye a partir de 5 UT, incorporando 2 de ellas a los estudios que aquí se proponen.

La **UT1** se orienta hacia el sur, con 160 cm de largo y 80 cm de ancho (superficie plástica de 0,06 m²) (Figura 7.6.31). Se estructura a partir de 3 eventos de ejecución, discriminados a partir de las técnicas diferenciales de manufactura y las asociaciones estilísticas identificadas (Figura 7.6.32). La secuencia de producción comprende dos eventos iniciales independientes, el CTe-Cr 1 asignado al GEC1 y el CTe-Cr 2 a la MECiR, y un evento posterior ejecutado durante momentos de ocupación inkaica y anexión del área al Tawantinsuyu, por la asignación de las manifestaciones a la MEI.

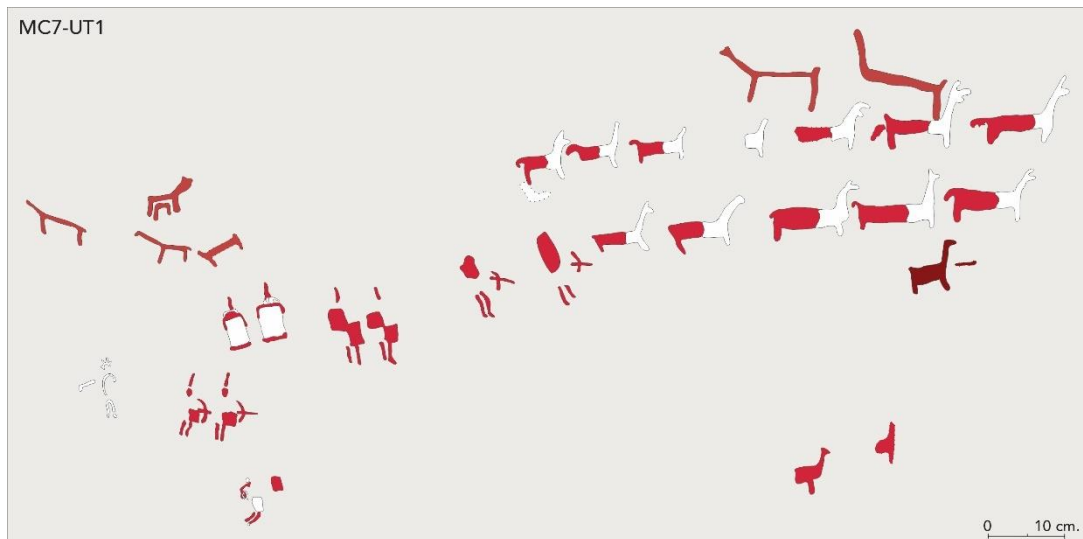


Figura 7.6.31. Calco digital de MC7-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 1** presenta 4 motivos (7 elementos en total), ejecutados mediante pintura lineal roja. Si bien el panel se presenta bastante desvaído, es posible identificar escenas de camélidos alineados, con crías y aislados.

El **CTe-Cr 2** se configura a partir de 2 motivos simples ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo oscuro. Se trata de un camélido aislado y un geométrico simple aislado (línea).

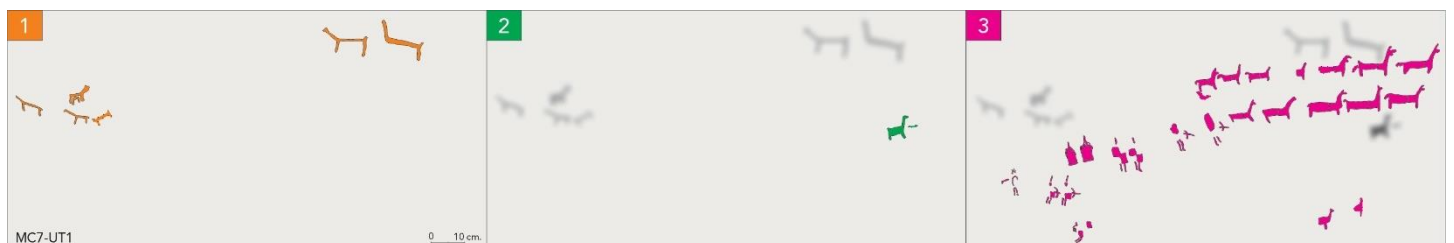


Figura 7.6.32. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC7-UT1. Fuente: elaboración propia.

El último, el **CTe-Cr 3**, comprende 12 motivos de 50 elementos en total, elaborados por pintura lineal y plana de color rojo y blanco. Se discriminan escenas de caravanas con vista a la derecha en ambos casos (patrón H2b), camélidos alineados, antropomorfos

aislados (algunos H2), agrupados de a pares (mayoría H2 y otros indeterminados), con adornos cefálicos, portación de armas y posibles expresiones de vestimenta. Se trata del único conjunto atribuido a la MEI en el que se reconocen motivos de camélidos en el sur de Pozuelos.

La **UT3** se orienta hacia el noroeste, con el espacio plástico definido a partir de 160 cm de largo y 140 cm de ancho (2,24 m²) (Figura 7.6.33). Por las técnicas de ejecución empleadas y las situaciones de superposición entre algunos motivos, es posible determinar 6 eventos distintos de ejecución de los motivos (Figura 7.6.34). Los CTe-Cr 4, 5, 6 y 7 fueron producidos durante momentos prehispánicos tardíos por actos independientes entre sí, adscriptos al GEC1, la MERH y la MECiR los últimos dos respectivamente. Se reconoce la ejecución posterior de dos eventos asignados a la MEI, el CTe-Cr 8, y el CTe-Cr 9 que a su vez se le superpone al CTe-Cr 6.

El **CTe-Cr 4** se constituye por 2 motivos simples, ejecutados por pintura lineal blanca y la manifestación de cuadrúpedos aislados.

El **CTe-Cr 5** se conforma por 2 motivos simples, elaborados por pintura lineal roja en condiciones actuales muy desvaídas. Se identifican en este caso, camélidos aislados.



Figura 7.6.33. Calco digital de MC7-UT3. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 6** comprende tan solo un motivo simple, ejecutado por pintura lineal y plana de color rojo. Se trata de un camélido de gran tamaño en relación al resto del panel, con expresión de pechera en su cuello y localizado de manera aislada.

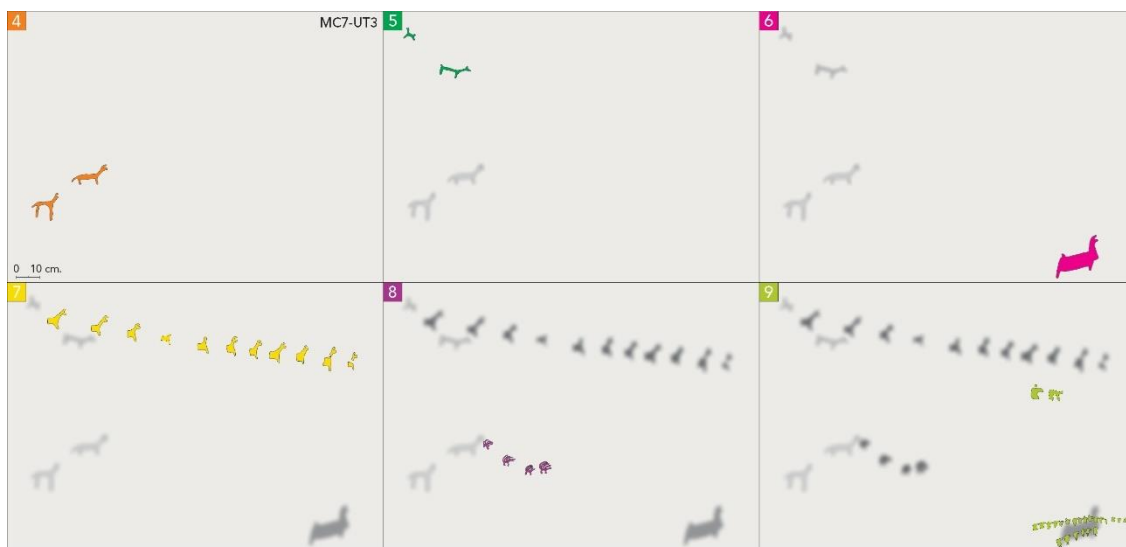


Figura 7.6.34. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC7-UT3. Fuente: elaboración propia.

A continuación se encuentra el **CTe-Cr 7**, con un motivo articulado a partir de 12 elementos, manufacturados a partir de la técnica de pintura lineal de color blanca. La escena corresponde a un motivo de caravana (patrón H2b), con la mitad trasera de los individuos bastante desvaída (posiblemente por el uso de un pigmento diferente y de menor resistencia a la erosión).

El **CTe-Cr 8** corresponde a un motivo (4 elementos en total), ejecutados por pintura lineal roja oscura. Se identifican adornos cefálicos de posibles antropomorfos agrupados, cuyos cuerpos en la actualidad se manifiestan muy desvaídos.

El **CTe-Cr 9** se trata de 3 motivos (28 elementos), producidos mediante la técnica de pintura lineal color rojo anaranjado. Se reconocen antropomorfos en fila, posiblemente H5 de perfil, ya que no se observa ninguna prolongación inferior que permita proponerlo como H3 o H4 de costado.

7.6.7 Mesada de Chacuñayoc 9

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 9 (MC9) se encuentra a una altura de 3800 msnm. Se localiza hacia el interior de una entrada natural que se forma en la porción noreste de la mesada (Figura 7.6.35).

Las manifestaciones rupestres se expresan en la pared del afloramiento de ignimbrita, al pie de la ladera de la propia mesada. Por las condiciones de emplazamiento y la inexistencia de bloques frente al sector en el que se ejecutaron las manifestaciones, las posibilidades de agrupamiento de personas y acceso visual al panel resultan ser altas. En cuanto a las condiciones de visualización, éstas se encuentran íntimamente vinculadas a las características del emplazamiento. Por ubicarse el *locus* en una entrada de la mesada bastante profunda, el sitio no se encuentra en relación a las principales vías de tránsito y/o circulación de personas en el área, por lo que la visibilidad resulta ser de tipo media. Del mismo modo sucede con la visibilidad, la cual solo encuentra una apertura desde el noreste, justamente hacia donde se orienta la apertura de la mesada. El arte solo podría identificarse si alguien entrara intencionalmente en esta área desde el fondo de cuenca, o bien desde la Mesada de las Pinturas ubicada exactamente a la entrada/salida de esta formación natural. Desde MC9 tan solo es visible el sitio MC7, localizado precisamente sobre la misma margen de la ladera y hacia la boca de ingreso.

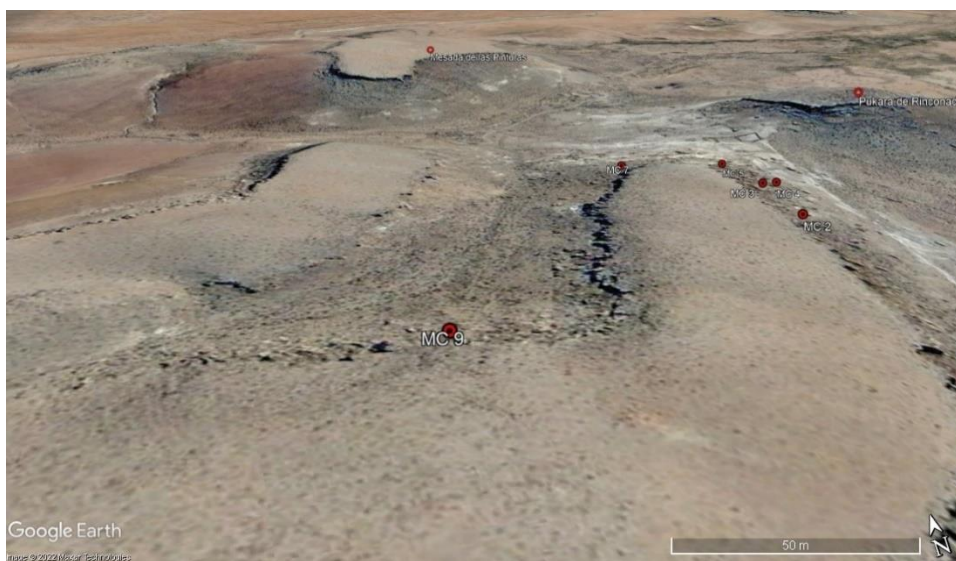


Figura 7.6.35. Situación de emplazamiento de MC9. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.6.7.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 9 presenta 5 UT en total, siendo únicamente incorporada a la muestra una de ellas.

La **UT2** se orienta hacia el norte, con un espacio plástico cuadrangular definido por 19

cm de lado (con una superficie aproximada de 0,04 m²) (Figura 7.6.36). Por las técnicas de producción y las tonalidades de los pigmentos empleados, es posible discriminar dos eventos diferentes de ejecución, adscritos en todos los casos al GEC1 de momentos prehispánicos tardíos (Figura 7.6.37). El lapso entre cada acto de producción no puede ser establecido, por carecer el panel de situaciones de intervención que se solapan entre ellas.

El **CTe-Cr 1** se constituye a partir de 7 elementos que configuran 2 motivos en total, ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo. Se reconoce una caravana del patrón H2b, unida por soga a un personaje guía (patrón H2). El individuo se encuentra acompañado de otro antropomorfo ubicado a su izquierda, del cual solo se distingue un adorno cefálico tipo vincha con dos líneas que se prolongan hacia arriba. El cuerpo del segundo personaje se encuentra muy desvaído, sin poder establecer el patrón de manifestación del mismo.

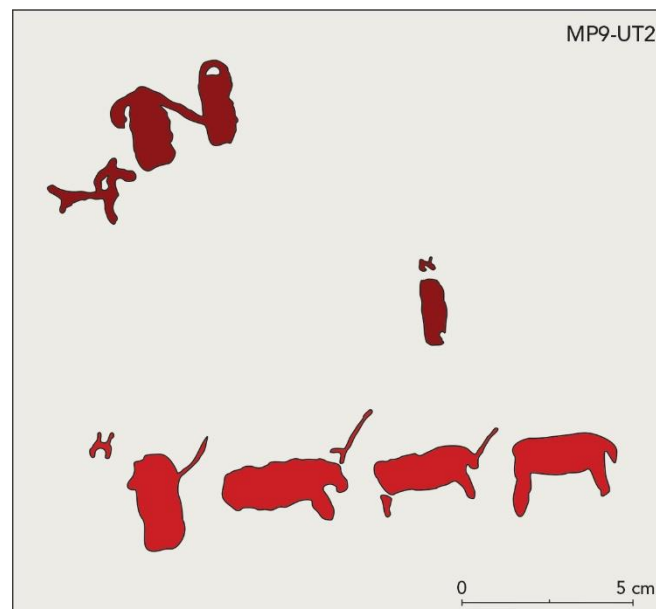


Figura 7.6.36. Calco digital de MC9-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 2** comprende 4 elementos que se articulan en 2 motivos, elaborados por pintura lineal y plana de color rojo, de tonalidad más oscura con respecto al anterior conjunto definido. Se identifican antropomorfos de a par (H2) asociados a un camélido amarrado de cuello y lomo, al mismo tiempo que otro antropomorfo H2 ubicado de manera aislada y con indicación de portación de adorno cefálico.

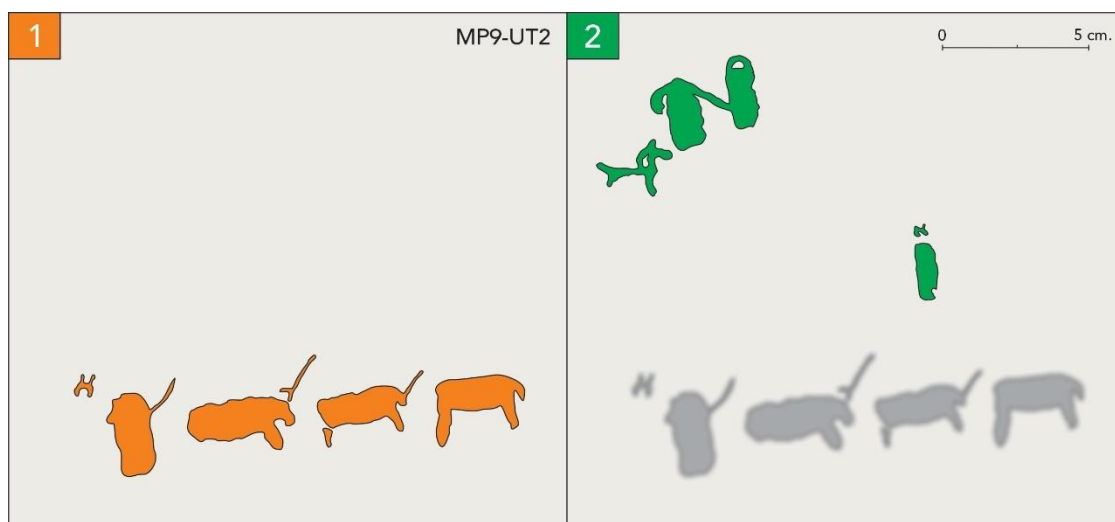


Figura 7.6.37. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC9-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.6.8 Mesada de Chacuñayoc 12

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 12 (MC12) se localiza a una altura de 3805 msnm, en la ladera alta de la vertiente occidental de la formación mesetiforme (Figura 7.6.38). A menos de un kilómetro del sitio, se registra la confluencia de numerosos cursos de agua estacionales.

Las manifestaciones rupestres se ejecutan sobre la pared de ignimbrita de un alero, justamente en un sector donde la erosión formó una oquedad natural. Justo por debajo del arte rupestre y al nivel del suelo, se registra una estructura chullparia semicircular, con sus muros bajos que apoyan sobre la base del afloramiento (Figura 7.6.39 y Código QR 7.1).

Asociado a este registro, se hallaron fragmentos cerámicos y restos óseos faunísticos dispersos en superficie.

Por las características de emplazamiento y localización del sitio, las posibilidades de reunión de personas en torno al sitio resultan ser bajas. Del mismo modo se configuran las características de visualización. Desde el sitio es posible la visibilidad de las mesadas aledañas al pukara, aunque encuentra numerosos nudos visuales hacia el sur y el este, por la propia meseta sobre la cual se emplaza.



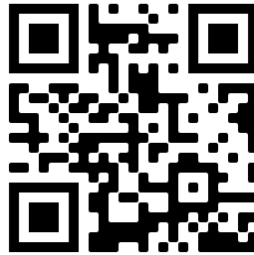
Figura 7.6.38. Situación de emplazamiento de MC12. Fuente: imagen modificada de Google Earth.



Figura 7.6.39. Detalle de estructura chullparia localizada sobre la base de MC12. Fuente: GAEPUNO.

En cuanto a la visibilización por su parte, MC12 se encuentra bastante alejada de las principales vías de circulación que se configuran por el fondo de cuenca, así como de otros *loci* con arte rupestre registrados en el área y alrededores. De esta manera, al ubicarse lejos de los pasos obligados, el arte rupestre no se encuentra expuesto en

mayor medida al tránsito.



Código QR 7.1. Video del modelo fotogramétrico de MC12. Fuente: elaboración propia.

7.6.8.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 12 se encuentra constituida por 2 unidades topográficas, ambas incluidas en la muestra de estudio.

La **UT 1** se orienta hacia el noreste, con un espacio plástico de 80 cm de largo por 50 de ancho (0,4 m² de superficie) (Figura 7.6.40). Se reconocen 3 eventos diferentes de ejecución de los motivos, identificados a partir de las técnicas de producción del arte rupestre analizado (Figura 7.6.41). Los CTe-Cr 1 y 2 se asocian al GEC1, mientras que el CTe-Cr 3 resulta aún imposible de ser adscrito estilísticamente y, por ende, cronológicamente.



Figura 7.6.40. Calco digital de MC12.UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 1** se configura a partir de un único motivo de 2 elementos, elaborado por pintura lineal y plana de color negro rojizo. La escena es difícil de reconocer, aunque podría tratarse de un cuadrúpedo aislado.



Figura 7.6.41. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC12-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 2** comprende 5 motivos (9 elementos en total), ejecutados por pintura lineal y plana de color negro. El conjunto se encuentra bastante desvaído, aunque se logran identificar escenas de caravana del patrón H2a con posible guía (tipo indeterminado), camélidos alineados, con cría, aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 3** se constituye por un único motivo simple, elaborado por pintura lineal negra bastante intensa. Se trata de un motivo indeterminado, posiblemente un cuadrúpedo aislado.

La **UT2** por su parte, se orienta hacia el norte, y tiene 60 cm de largo por 20 de ancho (espacio plástico de 0, 12 m²). Presenta un solo **CTe-Cr (4)**, constituido por un motivo de 4 elementos en total. Ejecutada por pintura lineal negra, bastante desvaída en la actualidad, se identifica una escena de caravana de patrón H2a, con el último individuo con manifestación de pechera (Figura 7.6.42).

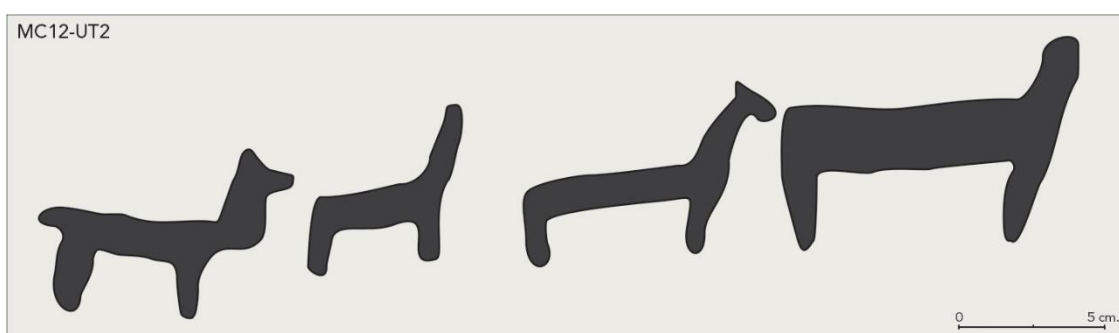


Figura 7.6.42. Calco digital de MC12-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.6.9 Mesada de Chacuñayoc 13

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 13 (MC13) se localiza a una altura de 3814 msnm (Figura 7.6.43). Ubicado en la porción alta de la ladera occidental de la

mesada, las manifestaciones se expresan en la pared de un afloramiento de ignimbrita, coincidente con un sector en el que se configura un alero (o gruta) de grandes dimensiones (Figura 7.6.44). En términos arqueológicos, tan solo se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos en superficie en el sector interno del refugio.

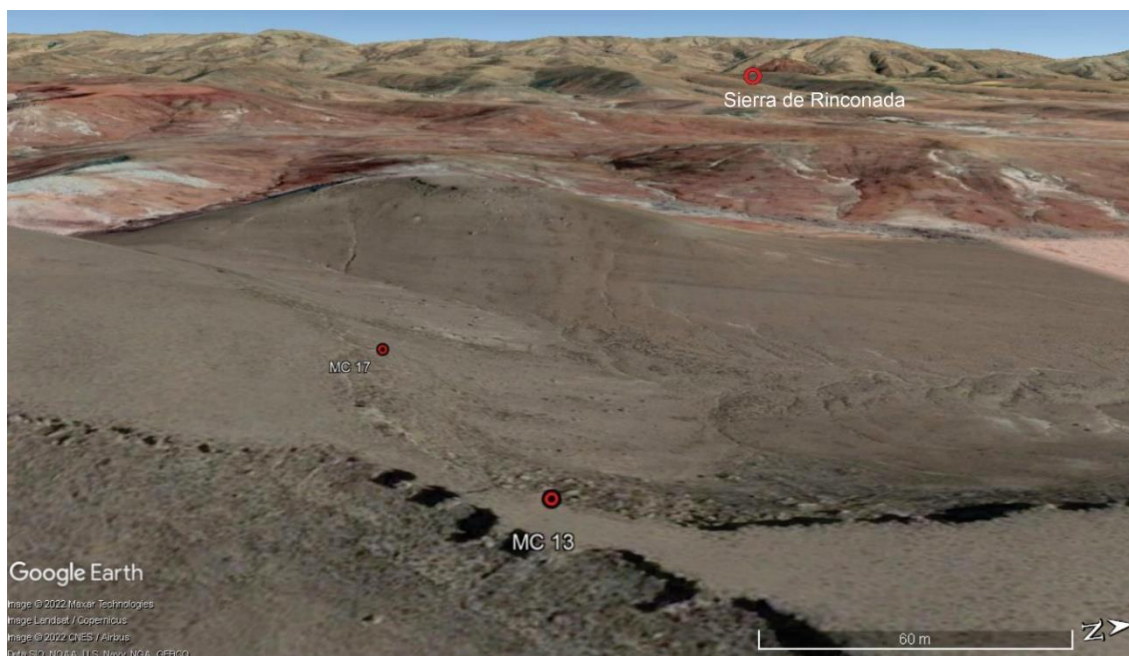


Figura 7.6.43. Situación de emplazamiento de MC13. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Por las características del emplazamiento, las posibilidades de agrupamiento de personas son medias. En cuanto a la visibilidad, ésta es de tipo media igualmente. Visualmente se accede a las mesadas aledañas al pukara hacia el noroeste, a los cursos de agua secundarios a menos de un kilómetro de distancia, y a las sierras de Rinconada como telón de fondo. Los nudos visuales se presentan mayormente hacia el noreste, suroeste y este, por las características del propio afloramiento en el cual se emplaza el sitio. La visibilización es también media, ya que, si bien se puede observar el afloramiento desde largas distancias, no se puede acceder a la observación de las manifestaciones por encontrarse hacia el interior del alero y en condiciones bastante oscuras. Asimismo, MC13 se encuentra alejado de las vías de circulación identificadas en el fondo de cuenca hacia el este, así como del río Herrana con caudal todo el año más allá de las épocas de lluvia.

7.6.9.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 13, es conocido también bajo el nombre de “Gruta de Chacuñayoc” (Boman 1992 [1908]; Ruiz y Chorolque 2007). Se encuentra constituida por 5 UT, siendo incorporada a la muestra únicamente la UT1 a los fines del presente

estudio.

Con una orientación mayormente norte, por la disposición curva del panel, su espacio plástico presenta 60 centímetros de largo por aproximadamente 10 metros de ancho (6 m²) (Figura 7.6.45). Por las técnicas de producción del arte y las situaciones identificadas entre diferentes motivos, es posible proponer al menos 25 CTe y CTe-Cr, configurados a partir de 133 motivos y 520 elementos en total (para mayor detalle, remitirse a la Tabla 7.12.1 del anexo general del capítulo, con los conjuntos más representativos ilustrados en la Figura 7.6.46). Con una marcada intensidad de intervenciones del espacio plástico, los eventos se adscriben cronológicamente desde fines del Holoceno (CTe-Cr1), pasando por momentos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas (CTe-Cr 2 al 4), y una mayor frecuencia hacia el período de ocupación del refugio durante los Desarrollos Regionales (CTe-Cr 5 en adelante, con algunos eventos indeterminados).

Por los numerosos eventos de ejecución identificados hacia el interior de esta composición, los conjuntos descritos a continuación corresponden a los más representativos de MC13-UT1.

El primero de ellos corresponde al **CTe-Cr 1**, ejecutado por la técnica de pintura lineal y puntiforme de color rojo. Se configura según 3 motivos, con la articulación de 240 elementos en total. Los motivos identificados consisten en semicírculos con puntos en su interior, con un caso en el que se reconoce una serie de puntos alineados que irradian desde el centro de uno de ellos hacia arriba, y otro en el que estos alineamientos de puntos se disponen alrededor en forma de pétalos de una flor.



Figura 7.6.44. Detalle de emplazamiento de MC13-UT1. Fuente: GAEPUNO.

El **CTe-Cr 2** se encuentra elaborado por la estrategia de pintura lineal en color negro, con el pigmento muy desvaído y con dificultades para su apreciación visual en la actualidad. Se trata de 2 motivos (9 elementos en total), en los que se identifican escenas de caravana de camélidos de 4 patas adscriptos al GEB. Posiblemente en el pasado se performaron como una sola, pero hoy se las visualiza de forma separada por una marcada erosión del panel en el sector central.

El **CTe-Cr 3** por su parte comprende 19 elementos, articulados para la conformación de 7 motivos en total. La técnica de manufactura empleada es la de pintura lineal, de color rojo violáceo. Se reconocen zoomorfos alineados y aislados, geométricos simples (líneas), e indeterminados.

El siguiente es el **CTe-Cr 4**, de 7 motivos, con 22 elementos en total. La técnica implementada comprende la pintura lineal de color negro y rojo, actualmente en condiciones muy desvaídas. Corresponde a camélidos de 4 patas alineados, en asociación a crías, en escenas de amarre, junto a antropomorfos (H1) con brazo en alto, sosteniendo objetos y en cercanía a motivos de camélidos. Asimismo, se discriminan escenas de antropomorfos alineados con brazos igualmente en alto, sosteniendo objetos, así como otros de tipo indeterminado.

El **CTe-Cr 5** se ejecuta mediante pintura lineal de color negro, correspondiente a 2 motivos estructurados a partir de 4 elementos en total. Se trata de camélidos alineados y en asociación a cría, como también un camélido aislado.

El **CTe-Cr 9** se ejecuta por pintura lineal y plana de color negro, con un único motivo constituido por 7 elementos. Comprende antropomorfos (H1) alineados, con brazos extendidos hacia los costados, y líneas perpendiculares que caen desde sus brazos hacia el suelo, posiblemente una estrategia que alude a las figuras de aves.

Por su parte, el **CTe-Cr 10** presenta 5 motivos (10 elementos en total), elaborados mediante el empleo de la técnica de pintura por trazo lineal de color negro. Se reconoce una escena de tiro de rebaño, en los que el antropomorfo asociado presenta patrón H1 y manifestación de falo.

El **CTe-Cr 11** comprende una escena de caravana, en las que se emplea la técnica de pintura lineal con la combinación de los colores negro y blanco, para los cuerpos y cuello/cabeza respectivamente. El patrón de diseño corresponde al denominado H2b, con la unión de los dos individuos centrales mediante el empleo de una línea que alude a una sogá.

El **CTe-Cr 12** comprende un motivo único de 8 elementos, ejecutados por pintura lineal y puntiforme de color blanco y negro. La escena corresponde a un motivo de rebaño, del tipo agrupado.



Figura 7.6.45. Calco digital de MC13.UT1. Fuente: elaboración propia.

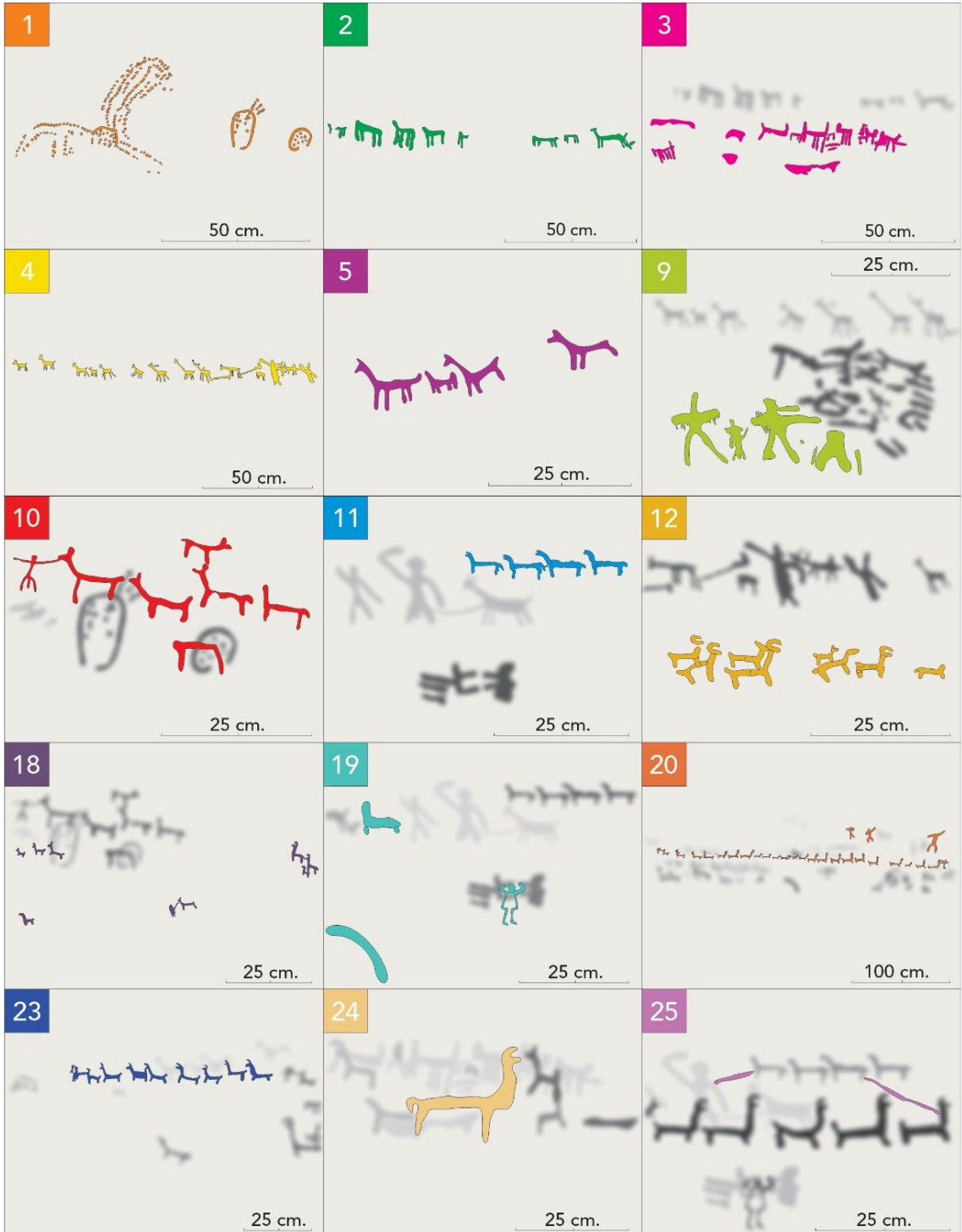
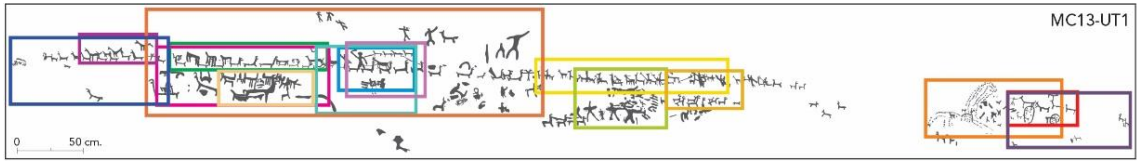


Figura 7.6.46. Análisis diacrítico de los conjuntos rupestres más representativos de MC13-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 18**, presenta 7 motivos articulados a partir de 14 elementos en total. El conjunto se ejecuta por la técnica de pintura lineal roja, en el que se reconocen camélidos alineados, en dos casos asociados a crías, escenas de tiro en los que los antropomorfos presentan patrón H2, camélidos aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 19** por su parte, se configura a partir de 3 motivos simples, elaborados mediante la estrategia de pintura lineal y puntiforme de color rojo y negro. Se identifica un camélido y antropomorfo (H2) aislados, así como un geométrico simple (línea).

A continuación, se reconoce el **CTe-Cr 20**, de 5 motivos en total (35 elementos). La estrategia implementada es la de pintura lineal y puntiforme de color rojo, naranja y negro. Se trata de escenas de caravana (H2a) con guía (H1) con adorno cefálico en dos puntas extendidas hacia arriba y hacia los costados, con manifestaciones de sogas uniendo algunos de sus elementos, antropomorfos (H1) en par y otro aislado, con un brazo en alto cada uno, así como geométricos simples (puntos).

El **CTe-Cr 23** comprende 15 motivos de 32 elementos en total, ejecutados por pintura lineal, plana y puntiforme en color rojo, blanco y negro. Se discriminan escenas de caravana del patrón H2b, una con personaje guía (G3), camélidos alineados, aislados, e indeterminados.

El **CTe-Cr 24** corresponde a un único motivo simple, elaborado por pictograbado. Las técnicas comprenden la combinación del grabado por picado en surco irregular y picado plano, con la de pintura lineal y plana de color negro. Se reconoce un camélido aislado, con manifestación de pechera.

Finalmente se encuentra el **CTe-Cr 25**, de 2 motivos simples, ejecutados por pintura por trazo lineal con el empleo del color negro. Corresponde a motivos geométricos simples (líneas aisladas).

7.6.10 Mesada de Chacuñayoc 14

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 14 (MC14) se localiza a una altura de 3798 msnm, sobre la vertiente oriental de la formación mesetiforme (Figura 7.6.47).

Las manifestaciones rupestres se ejecutan sobre la pared del afloramiento, sobre la ladera alta de Mesada de Chacuñayoc. En superficie, se identifican restos óseos faunísticos y fragmentos de artefactos cerámicos.

En cuando a la disponibilidad de recursos, MC14 se ubica a menos de un kilómetro de una importante fuente de agua en el área, el río Herrana hacia el este.

Por las características de localización y emplazamiento del *locus*, las posibilidades de agrupación de personas en torno al sitio resultan ser altas. La visibilidad es muy buena,

pudiendo divisar a la distancia el sector sur de la cuenca y el río Herrana, así como las principales sobreelevaciones registradas en el área: el cerro Pan de Azúcar, Chiquito y Cerro León Grande. La visibilización es también muy buena, ubicándose en altura y con buena identificación con respecto al paisaje, así como en los pasos obligados definidos por las sendas que se registran en la base de la meseta.

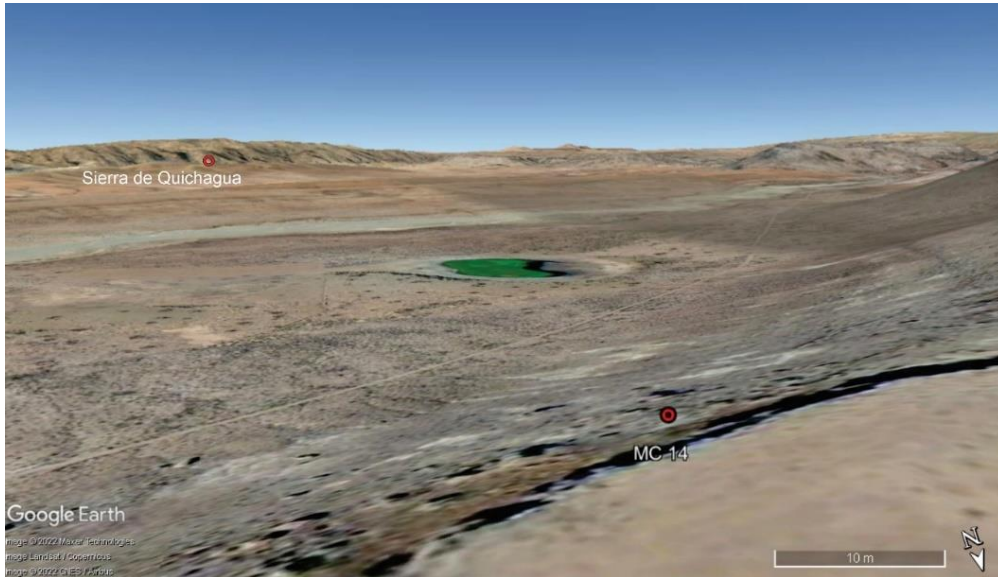


Figura 7.6.47. Situación de emplazamiento de MC14. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.6.10.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 14 se encuentra conformado por 5 UT, siendo incluidas en la muestra 2 de ellas.

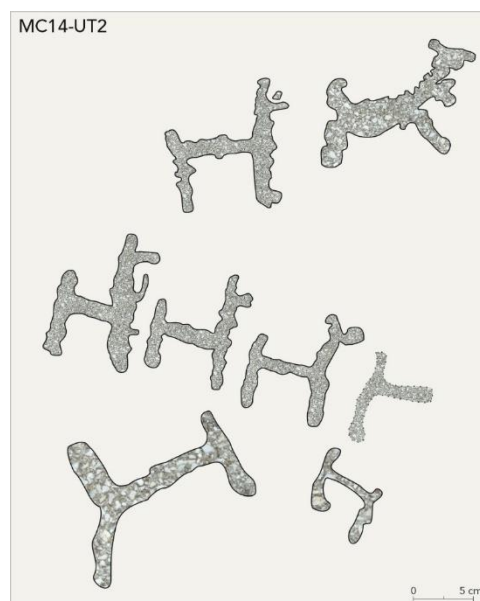


Figura 7.6.48. Calco digital de MC14-UT2. Fuente: elaboración propia.

La **UT2** presenta orientación sur, con un espacio plástico cuadrado de 50 cm de lado (0,25 m²) (Figura 7.6.48). Se distinguen 3 diferentes eventos de ejecución del arte, dispuestos a partir de las técnicas de manufactura diferenciales que presentan los motivos relevados (Figura 7.6.49). En su totalidad se adscriben a la MERH de momentos prehispánicos tardíos, sin poder precisar el tiempo transcurrido entre cada evento por la carencia de superposiciones.

El **CTe 1** comprende 2 motivos de 5 elementos en total, ejecutados por grabado en picado en surco regular. Se trata de una escena de caravana (patrón H2a), y un camélido aislado. El **CTe 2** se configura a partir de un único motivo simple, grabado por picado en surco irregular, de camélido aislado. Finalmente se encuentra el **CTe 3** articulado a partir de 2 motivos simples, producidos mediante la técnica de grabado por raspado. Se identifican cuadrúpedos aislados, posiblemente camélidos.



Figura 7.6.49. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC14-UT2. Fuente: elaboración propia.

La **UT 5** se orienta igualmente al sur, con un espacio plástico de 120 cm de largo y ancho (1,44 m²) (Figura 7.6.50). Se configura a partir de 2 eventos distintos de ejecución, discriminados a partir de las técnicas de manufactura empleadas y las relaciones establecidas entre los conjuntos (Figura 7.6.51). El primero de ellos, el CTe-Cr 4, se habría ejecutado durante fines del Holceno (GEA), con el acto posterior que se le superpone, comprendido por el CTe 5 adscrito al período de los Desarrollos Regionales (MERH).

El **CTe-Cr 4** comprende 3 motivos ejecutados a partir de 163 elementos, elaborados por pintura lineal y puntiforme roja. Corresponde a geométricos complejos, de puntos alineados de a pares y líneas rectas y paralelas entre sí.



Figura 7.6.50. Calco digital de MC14-UT5. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 5** se constituye por 17 motivos (60 elementos en total), ejecutados por grabado por picado en surco irregular y raspado. Se identifican escenas de caravana (patrón H2a), camélidos con crías, aislados, geométrico simple de grandes dimensiones (círculos) e indeterminados.

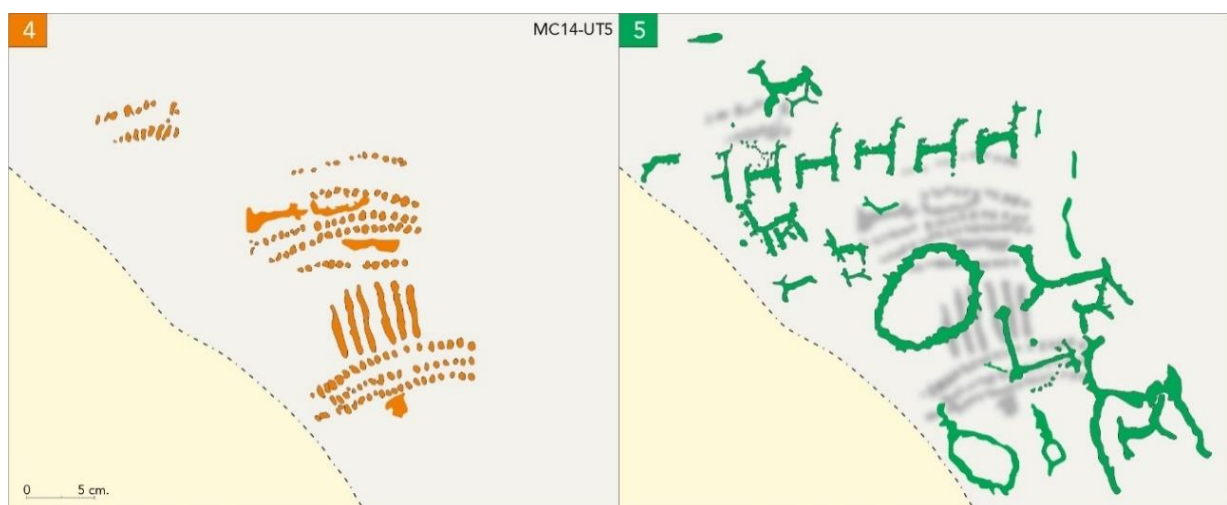


Figura 7.6.51. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MC14-UT5. Fuente: elaboración propia.

7.6.11 Mesada de Chacuñayoc 17

El *locus* arqueológico Mesada de Chacuñayoc 17 (MC17) se ubica a una altura de 3806 msnm, sobre la ladera occidental de la formación mesetiforme (Figura 7.6.52).

Las manifestaciones rupestres registradas en el sitio se emplazan sobre la pared del afloramiento de ignimbrita, en la ladera alta de la meseta y a tan solo 150 metros con respecto a MC13.

Por las condiciones de localización y emplazamiento del sitio, las posibilidades de reunión de personas en torno al *locus* resultan ser altas. Desde el punto de vista de alguien que se localiza en el sitio (visibilidad), es posible divisar ampliamente el sector norte de la cuenca (y allí los sitios MC13 y MC18), y hacia el oeste, justamente donde se ubican los cauces secundarios más cercanos al área. La visibilización por su parte permite identificar el sitio sin problemas si se transita desde el fondo de cuenca, aunque no comprende esta zona el paso obligado registrado por las sendas ubicadas al este de la cuenca.

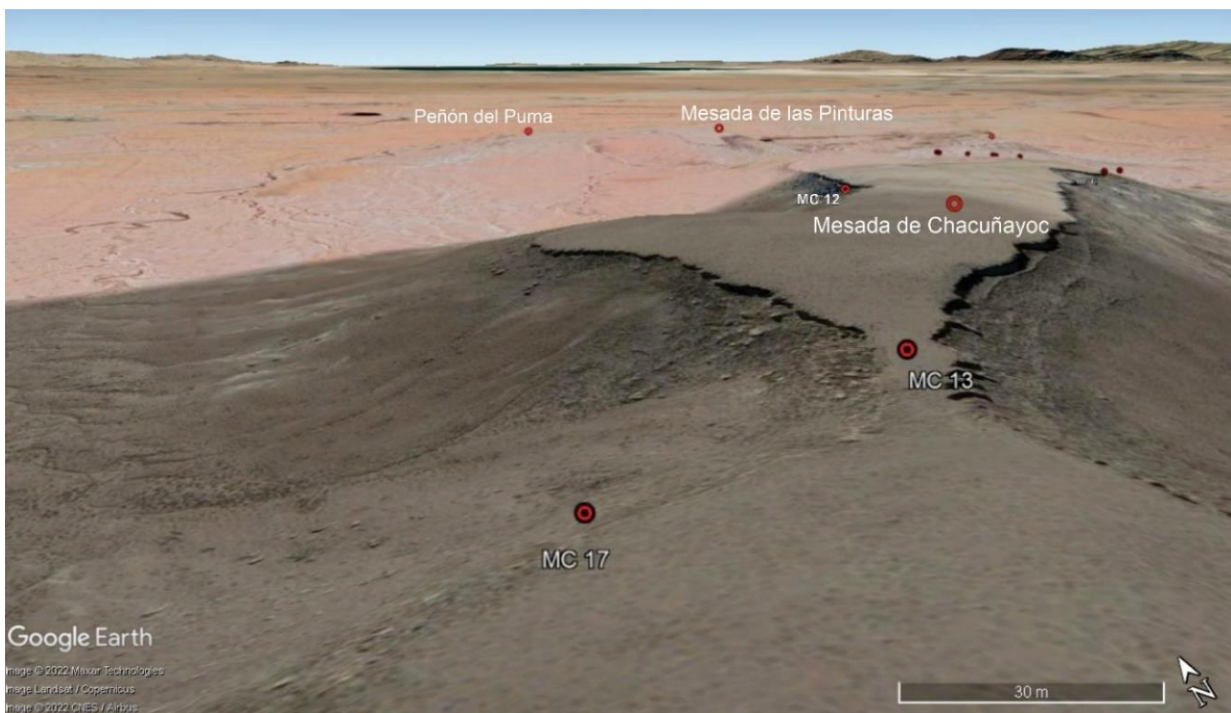


Figura 7.6.52. Situación de emplazamiento de MC17. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.6.11.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de Chacuñayoc 17 se estructura a partir de 2 UT, incorporando una de ellas a la presente muestra de estudio (UT2) (Figura 7.6.53).

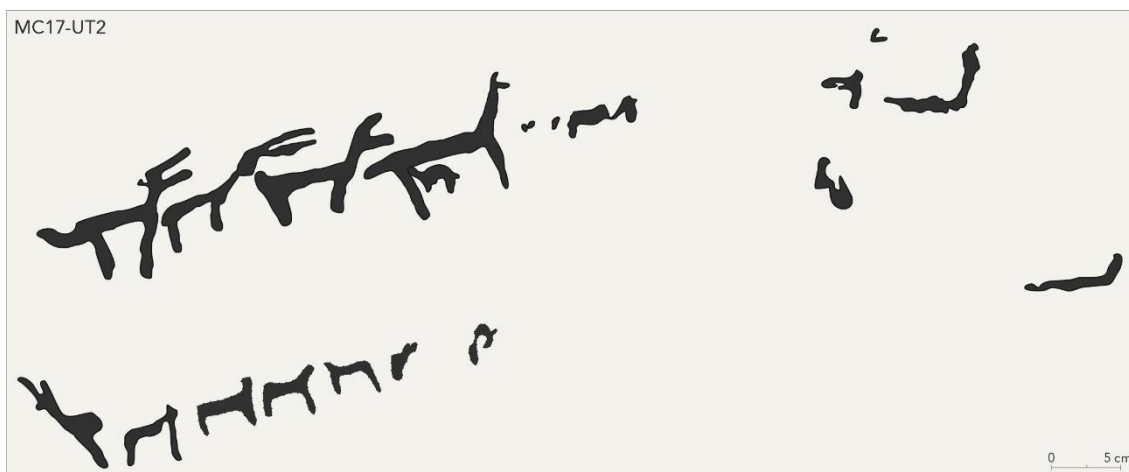


Figura 7.6.53. Calco digital de MC17-UT2. Fuente: elaboración propia.

La **UT 2** se orienta hacia el noroeste, con un espacio plástico constituido por 110 cm de largo por 35 de ancho (0,38 m²). Presenta un único evento de ejecución, adscrito a GEC1 de momentos prehispánicos tardíos.

El **CTe 1** se conforma por 7 motivos y 21 elementos en total, ejecutados por pintura lineal negra. Se identifican escenas de caravanas del patrón H3, una con posible cría o individuo menor, camélidos alineados, cuadrúpedos aislados e indeterminados.

7.6.12 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Mesada de Chacuñayoc (MC) corresponde a una de las formaciones mesetiformes ubicadas sobre el margen norte del río Herrana, en el sector central del sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Ubicada al suroeste del Pukara de Rinconada (a menos de 200 metros de distancia), se presenta MC con una orientación noreste/suroeste.

En contraste con el Pukara, sobre la superficie de la mesada no se registran ocupaciones. Las evidencias arqueológicas, tan solo se relevan en las laderas y las bases de los farallones que la circundan.

A fin de obtener una mirada más completa de las ocupaciones que tuvieron lugar en Mesada de Chacuñayoc, en el presente estudio se incorporan no solo los registros contemplados en el marco de la muestra, sino todos aquellos relevados durante las tareas de campo (Figura 7.6.54).

La cronología relativa de ocupación de MC se establece a partir del arte rupestre, como la evidencia arqueológica más abundante y conspicua en el área. De esta manera, es posible establecer la ocupación del sector desde finales del Holoceno, con el reconocimiento de motivos geométricos complejos principalmente del GEA (Lauricella *et al.* 2020). Se presentan en combinaciones que articulan los círculos, las líneas y los puntos, siempre con la implementación de pintura de color rojo. Los *loci* adscritos a este período corresponden a MC10-UT1, MC13-UT1 y MC14-UT5, con emplazamientos en bloque, pared de peña y gruta respectivamente. Para el caso de MC, los sitios no presentan patrones específicos de distribución, visualización ni agrupamiento de personas con respecto a este período.



Figura 7.6.54. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Mesada de Chacñayoc (MC), con la indicación de las rastras en color rojo de los *loci* contemplados en primera instancia en la muestra. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El siguiente momento identificado es el de consolidación de las primeras sociedades aldeanas, con la adscripción de un conjunto pequeño de motivos al GEB (Lauricella *et al.* 2020). Corresponde a camélidos de 4 patas, manifestados en escenas de caravana, pastoreo y caza. El único caso identificado corresponde a los CTe-Cr 2, 3 y 4 de MC13-UT1, con un emplazamiento en una gruta (alero de grandes dimensiones).

La etapa que le continua es la de Desarrollos Regionales, con el reconocimiento hacia el interior del GEC1 de 4 etapas cronológicas sucesivas. La primera de ellas corresponde a los primeros momentos del desarrollo de la MERH, con el reconocimiento de un antropomorfo H1 de la MERH en asociación mediante sogas a un camélido de 4 patas, un tema claramente pastoril (para mayor detalle en torno a la discusión, remitirse al

apartado 7.6.6.1, y a la Figura 7.6.28).

La etapa siguiente, hace referencia específica a los momentos de instalación efectiva del Período de Desarrollos Regionales en el área. Las unidades topográficas se presentan con mayor frecuencia adscriptas a la MECiR (n=20), siendo también registrada la MERH en esta mesada (n=14) (Lauricella *et al.* 2020). Para estos momentos, se presenta la particularidad de localizarse gran parte de los *loci* en las laderas de la mesada que se orientan hacia el Pukara (en dirección noreste).

En cuanto a los repertorios expresados, se observa una amplia variedad de temas. Por un lado se encuentran los caravaneros (UT=18), con una marcada combinación de elementos y rasgos. Las relaciones de superposición en este caso, se manifiestan en menor medida. El reciclaje y reutilización por su parte, se identifican mayormente en la activación de motivos caravaneros en tiempos diferentes a aquel en el que fueron originalmente elaborados (principalmente con el agregado de sogas y nuevas relaciones). Las UT donde se registran se emplazan en aleros, grutas, bloques y maquetas.

El espacio plástico en el que se expresan los temas caravaneros, suele compartir escena principalmente con temas pastoriles. El conflicto es otra de las escenas que se registra, con el único caso en MC5-UT1.

En articulación a los repertorios caravaneros se reconocen vínculos anecdóticos que posiblemente se asocian a la intención de “protección”, en los que se identifican diferentes combinaciones de motivos:

- 1) Asociaciones a elementos circulares: a) escenas de caravana y círculos en MC4-UT3, con una dirección al naciente que coincide con la de los actos rituales pastoriles de “pago simbólico” para el agradecimiento o solicitud de favores (remitirse al apartado 4.5 para mayor detalle); b) escenas de caravana, círculos y hembras con cría en MC14-UT5, como un acto de protección tanto a temas caravaneros como pastoriles; c) escena de caravana y camélido con carga, en asociación a motivos circulares (MC2-UT1).
- 2) Asociaciones a personajes protectores: a) antropomorfos H4 en una posición y escala destacada, en vinculación a pisadas de camélidos (tipo U) y temas caravaneros (MC2-UT4); b) antropomorfos H1 en escalas destacadas, en una UT que combina temas pastoriles y caravaneros (MC5-UT2).

En relación al vínculo entre motivos caravaneros y elementos circulares (el último de la anterior lista), se propone una asociación significativa entre las manifestaciones rupestres de círculos y sus posibles referentes materiales, los objetos perforados. Como ya vimos en el acápite 3, estos objetos se expresan en contextos de “protección”, en los que en su unión en este caso a repertorios caravaneros, constituiría un caso de trasposición de la ofrenda en oquedades, a la ofrenda y la mesa ritual erigida desde la composición en la roca. De esta manera, se constituye el acto en un ritual en sí mismo

caravanero, para el cuidado y reproducción de la práctica (Figura 7.6.55). La eficacia simbólica a su vez se concreta, por las características contextuales en las que se ve involucrada la “ofrenda” en la roca: una adscripción cronológica prehispánica tardía semejante a la de las expresiones de ofrenda a las que aquí se hace referencia (por las características de sus pátinas y las relaciones entre los diferentes eventos), por las relaciones establecidas con los paneles circundantes que remiten igualmente a repertorios de caravanas (MC2-UT5 en Figura 7.6.55.D), por las condiciones destacadas de visibilidad que se imponen desde el paisaje natural y social circundante (frente al fondo de cuenca y el Pukara junto al acceso principal al mismo respectivamente), así como por la actitud gestual que implica ejecutar estos motivos mediante la técnica de grabado, en la cual la acción de quitar parte de la corteza de la roca, recuerda la actitud gestual de excavar un orificio en la tierra para la depositación de lo que se ofrenda.

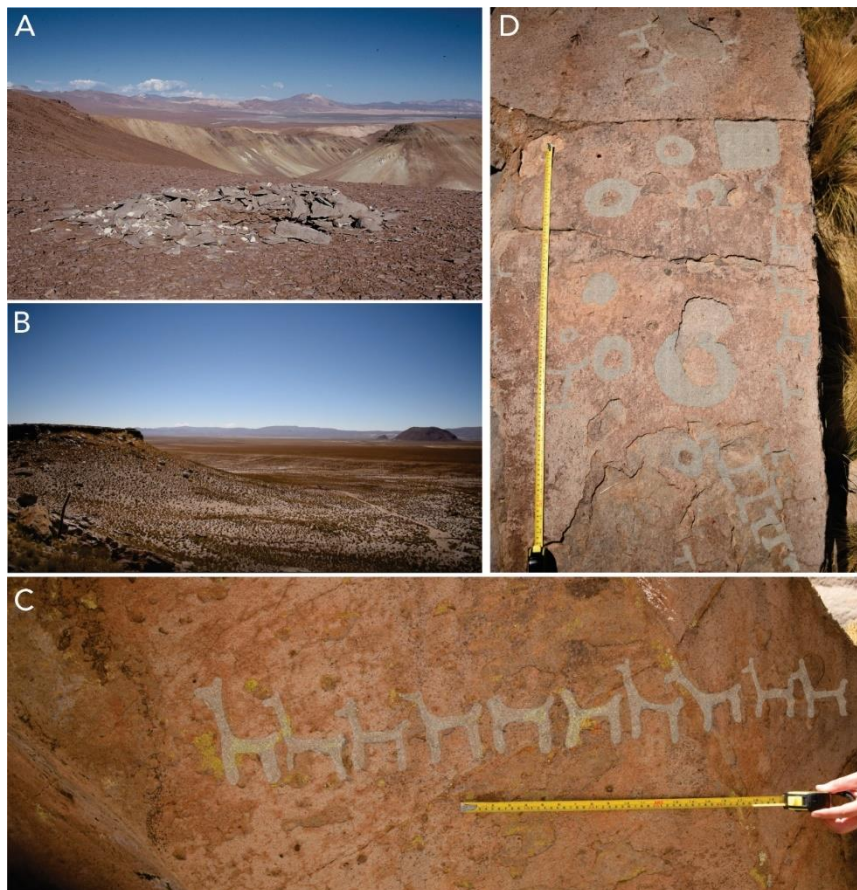


Figura 7.6.55. Comparación de rasgos y emplazamientos de ofrendas rituales caravaneras A) oquedad artificial en Abra del Toro Muerto I (Bolivia); B) visibilidad desde MC2-UT1; D) UT1 en MC2; y C) detalle de motivo de caravana ubicados de frente y en cercanía al sitio en cuestión (MC2-UT5). Fuente: C) elaboración propia, B) GAEPUNO, y A) imagen tomada de Nielsen y colaboradores (2017).

Dentro del GEC1 se discrimina el siguiente período de producción del arte rupestre, correspondiente a UT adscriptas a la MEI (n=3) (Lauricella *et al.* 2020). Consiste en emplazamientos en bloques y aleros principalmente, con temas asociados al conflicto y

el caravaneo. Se registran en MC7 y MC6-UT4, siendo el primero uno de los únicos conjuntos en los que se manifiestan motivos de camélidos para esta modalidad en todo Pozuelos. El arte rupestre de la MEI presenta la particularidad de ubicarse en 2 sitios estratégicamente ubicados con respecto al Pukara. Su orientación y emplazamiento coinciden con su vista directa hacia el poblado, vinculadas a su vez hacia el sur, área en la que se registra el acceso único y principal a él, y donde se identifica la ocupación inkaica del Pukara.

Por último, es posible reconocer un último momento de ejecución del arte rupestre, con motivos que se superponen a la MEI pero que no pueden ser adscriptos a un momento específico dentro del período prehispánico tardío. Se trata de antropomorfos aislados (principalmente del patrón G3), cuadrúpedos dispersos e indeterminados, con situaciones de reutilización principalmente de motivos previos.

7.7 Mesada de las Pinturas

La localidad arqueológica Mesada de Las Pinturas se encuentra constituida por un total de 7 *loci* con arte rupestre, cuyas expresiones se relacionan a prácticas de movilidad e interacción de pastores durante momentos prehispánicos (Figura 7.7.1).

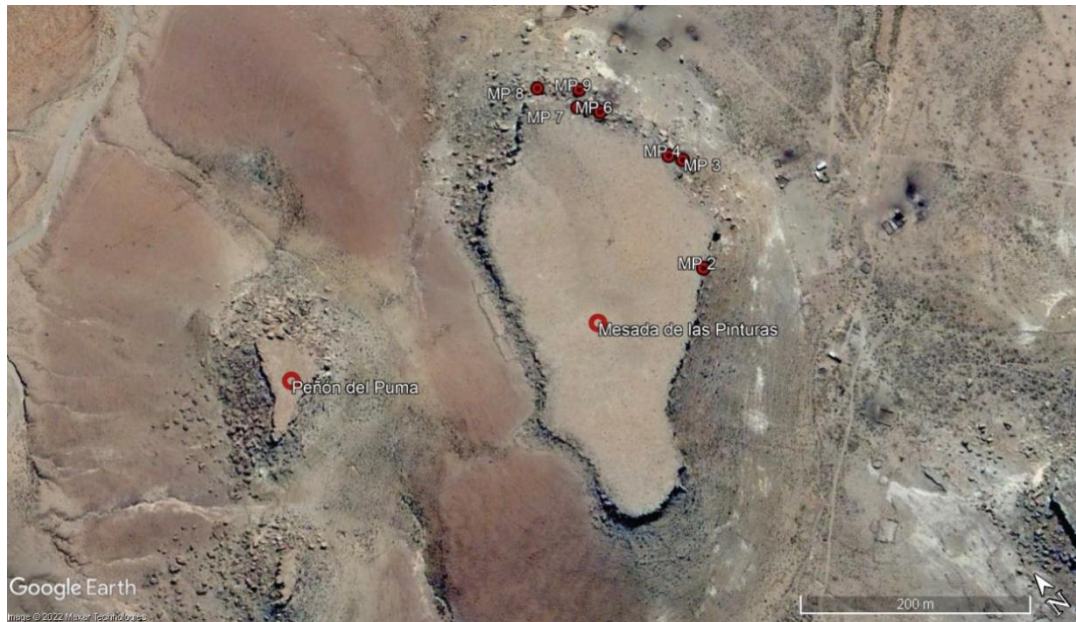


Figura 7.7.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Mesada de las Pinturas (MP), los *loci* correspondientes a la muestra de estudio, y las relaciones espaciales con las peñas aledañas.

Corresponde a una peña orientada hacia el noroeste del Pukara de Rinconada, la única que presenta casi todo su frente con vistas hacia esta formación (Figura 7.7.2).

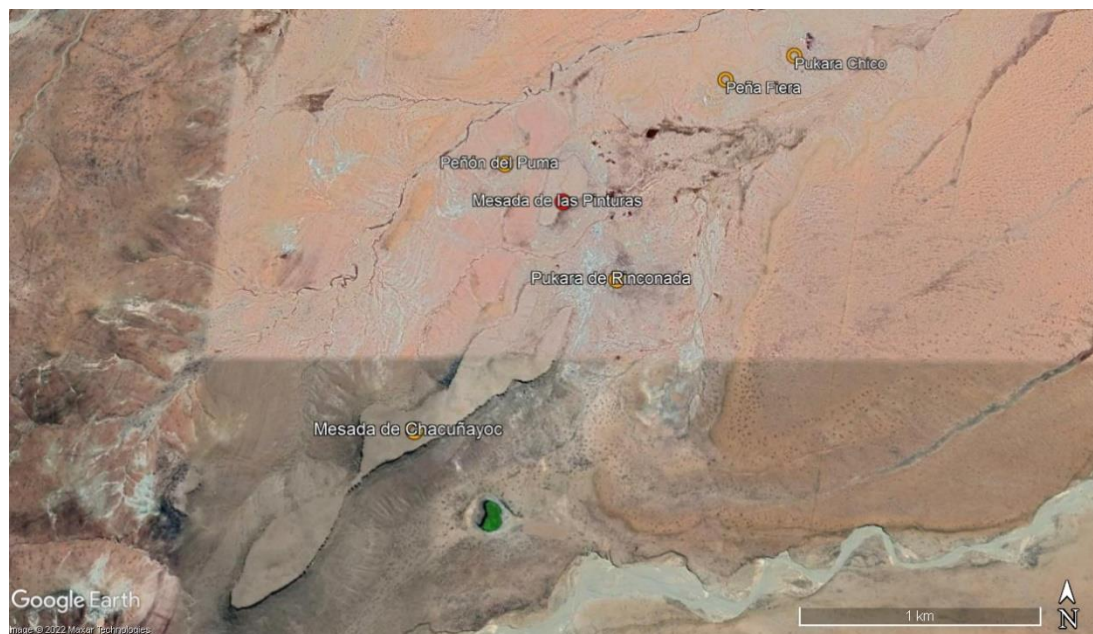


Figura 7.7.2. Mapa de ubicación de Mesada de las Pinturas (MP) en relación al Pukara de Rinconada y las localidades arqueológicas aledañas.

En cuanto a los recursos de agua disponibles, la mesada donde se ubica la localidad se encuentra a una distancia de aproximadamente 2 km del río Herrana. Este resulta ser el principal curso de agua en esta área, el cual luego desemboca en el río Cincel como principal afluente de la laguna Pozuelos hacia el sur del bolsón.

En términos geológicos, esta estructura se compone de rocas ignimbríticas dacíticas propias del Complejo volcánico Coranzulí del Mioceno Superior, las cuales apoyan de manera discontinua sobre una formación más antigua de la Formación Tiomayo. Perteneciente al Mioceno Medio, esta última se configura según areniscas y tufitas de colores amarillento-verdosos, originados a partir de la actividad piroclástica que modela el relieve de la cuenca en mayor medida. Hacia el límite este de la Formación Tiomayo, se registran depósitos aluviales y coluviales mucho más modernos, los cuales se habrían acumulado durante el período cuaternario (Coira *et al.* 2004).

7.7.1 Mesada de las Pinturas 2

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 2 (MP2) se localiza a una altura de 3773 msnm, sobre el margen sureste de la formación mesetiforme (Figura 7.7.3).

Las manifestaciones rupestres se ubican en la pared del afloramiento, en una oquedad natural en forma de triángulo. Su emplazamiento corresponde a la ladera alta de la meseta, en cercanía a un puesto pastoril actual y a un curso de agua.



Figura 7.7.3. Situación de emplazamiento de MP2. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Por la localización y emplazamiento, las posibilidades de agregación de personas resultan ser regular. La visualización en cambio es alta, divisando y siendo detectado el sitio desde varios *loci* aledaños (MP3, MP4, MP5 y MP6, así como el propio poblado

ubicado sobre la mesada del Pukara), el propio río Herrana, el fondo de cuenca en la porción sur del bolsón de Pozuelos, y el Complejo Dómico hacia el este.

7.7.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 2 se encuentra constituido por 2 UT, siendo incorporada una de ellas a los fines del presente estudio (Figura 7.7.4).

La **UT2** se orienta hacia el este, con un espacio plástico de 55 cm de largo por 70 de ancho (0,38 m²) (Figura 7.7.4). Por las diferencias tonales entre los conjuntos es posible establecer dos eventos de ejecución distintos, primero el CTe-Cr 1, y posteriormente el CTe-Cr 2 que se le superpone (Figura 7.7.5). Ambos se circunscriben al GEC1, por lo que su ejecución corresponde con los momentos prehispánicos tardíos de ocupación del área.

El **CTe-Cr 1** corresponde a 6 elementos articulados en 4 motivos, elaborados por pintura lineal de color rojo, actualmente muy desvaída. Se identifican camélidos aislados y otros elementos de tipo indeterminado.



Figura 7.7.4. Calco digital de MP2-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 2** por su parte presenta 4 motivos, estructurados a partir de 21 elementos en total. Se ejecuta por pintura lineal de color rojo. Se reconocen escenas de caravana (patrón H2a), así como camélidos localizados en el panel de forma aislada.

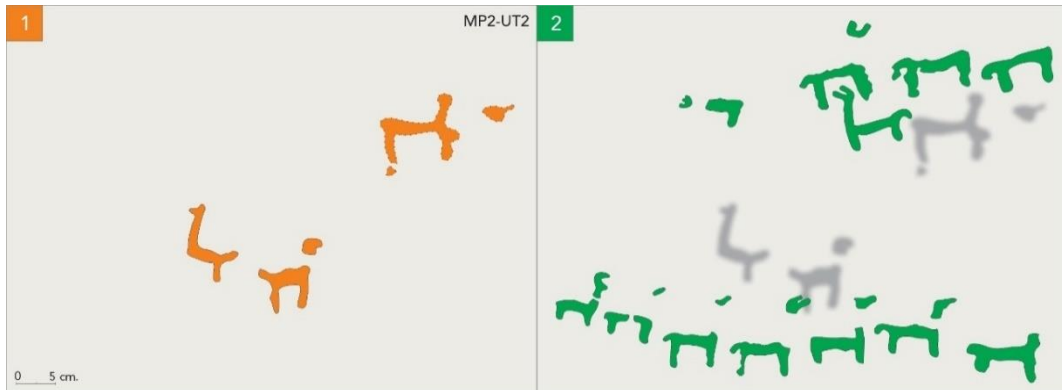


Figura 7.7.5. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MP2-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.7.2 Mesada de las Pinturas 3

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 3 (MP3) se emplaza a una altura de 3768 msnm (Figura 7.7.6), sobre la ladera noreste de la formación mesetiforme.

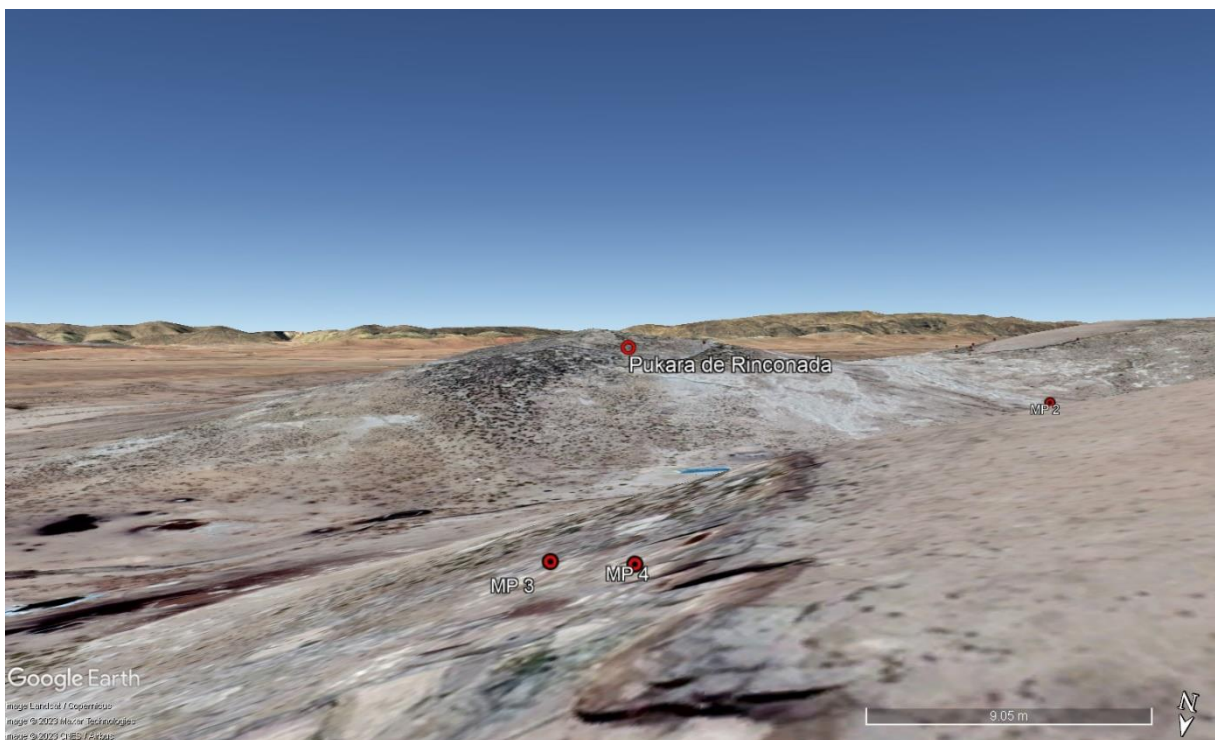


Figura 7.7.6. Situación de emplazamiento de MP3. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El arte rupestre, se ejecuta sobre la pared de un afloramiento de ignimbrita ubicado en la ladera alta de la meseta, en un sector en el que se configura una oquedad natural de grandes dimensiones (Código QR 7.2). Se ubica aledaño a un puesto pastoril actual, así como en cercanía al río Herrana.

Por la localización y emplazamiento del sitio, las posibilidades de agregación de personas resultan ser altas. De manera coincidente con esta cualidad, la visualización es alta, pudiendo el alero y el arte en él performado ser detectado y observado visualmente desde varios sitios cercanos de la propia localidad arqueológica (MP2, MP4, MP5 y MP 6), desde la ladera suroeste de Pukara Chico, la porción norte del Pukara de Rinconada, el propio cauce del río, el fondo de cuenca y el Complejo Dómico hacia el este.



Código QR 7.2. Video del modelo fotogramétrico de MP3-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.7.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 3 se configura a partir de 10 UT, de las que solo se realiza el estudio de una de ellas en el marco de la presente muestra.

La UT 2, es también denominada como “Alero de los Brujos” por Ruiz y Chorolque (2007). Con orientación hacia el este, presenta un espacio plástico de 120 cm de largo por 280 cm de ancho (3,4 m²) (Figura 7.7.7). Por las diferencias técnicas y las situaciones reconocidas entre los conjuntos, es posible establecer la existencia de al menos 25 CTe y CTe-Cr diferentes (para mayor detalle remitirse a la Tabla 7.12.2 ubicada en el anexo general del capítulo, con los conjuntos más representativos ilustrados en la Figura 7.7.8). En su totalidad, los eventos se adscriben a diferentes momentos del período prehispánico tardío (GEC1, MERH y MECiR), sin poder establecer el tiempo transcurrido entre cada uno de ellos.

Por los numerosos eventos de ejecución identificados hacia el interior de esta composición, los conjuntos que se describen a continuación corresponden a los más representativos de MP3-UT2.

El primero de ellos es el **CTe-Cr 1**, correspondiente a 4 elementos que configuran 3 motivos en total, ejecutados por la técnica de pintura en color verde. Se reconocen en este conjunto, camélidos aislados.

El **CTe-Cr 4** por su parte, corresponde un único motivo estructurado a partir de 4 elementos, elaborado mediante la técnica de pintura lineal de color amarillo. Comprende un motivo de caravana, de patrón H2b, vista hacia la izquierda y actitud dinámica de avanzar rápidamente en dirección hacia el frente.

El **CTe-Cr 5** presenta 7 motivos (14 elementos) manufacturados mediante la estrategia de pintura lineal de color negra, muy desvaída actualmente. Se trata de una escena de caravana (patrón H2a), camélidos aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 6** se configura a partir de 9 motivos (15 elementos), elaborados mediante la estrategia de pintura lineal de color rojo. Se reconocen camélidos aislados, uno con manifestación de pechera, antropomorfo aislado (patrón indeterminado) con adorno cefálico, geométricos simples y complejos (círculos, cuadrado, líneas paralelas y trapecio), así como indeterminados.

El **CTe-Cr 10** se ejecuta por pintura lineal roja oscura, con el reconocimiento de 3 motivos simples únicamente. Corresponden a camélidos aislados (uno con posible pechera o atadura de soga que va desde su cuello hacia el hocico del animal, y un último motivo de antropomorfo (H1) aislado, con brazo izquierdo en alto.

El siguiente conjunto es el **CTe-Cr 15**, de 6 elementos que se articular para formar 3 motivos en total, manufacturados por pintura lineal y puntiforme de color rojo anaranjado. Se identifican camélidos alineados, ubicados en par, un camélido aislado y un geométrico simple (punto).

El **CTe-Cr 18** comprende 8 motivos (12 elementos en total), elaborados por pintura lineal y plana de color rojo oscuro y negro. Se trata de camélidos alineados que reciclan un motivo del CTe-Cr 1 y forman una nueva composición de caravana de 3 individuos. Se reconoce al frente de ella un posible guía de patrón G3, con un rasgo que sobresale de su espalda y podría corresponder a una pequeña carga. Se reconocen además en el conjunto, camélidos aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 21** corresponde a 13 motivos de 28 elementos en total, elaborados por pintura lineal, plana y puntiforme de color negra y blanca. Se reconocen escenas de caravanas H2b, en ambos casos asociadas a antropomorfo guía del patrón G3, una en asociación a cría y otra de ellas con uno de sus individuos con rasgo de enflorado. De igual modo, se registran antropomorfos G3 ubicados en par, con brazos en alto y adorno cefálico en uno de los casos, así como elementos de tipo indeterminado.

El **CTe-Cr 21** corresponde a 13 motivos de 28 elementos en total, elaborados por pintura lineal, plana y puntiforme de color negra y blanca. Se reconocen escenas de caravanas H2b, en ambos casos asociadas a antropomorfo guía del patrón G3, una en asociación a cría y otra de ellas con uno de sus individuos con rasgo de enflorado. De igual modo, se registran antropomorfos G3 ubicados en par, con brazos en alto y adorno cefálico en uno de los casos, así como elementos de tipo indeterminado.



Figura 7.7.7. Calco digital de MP3-UT2. Fuente: elaboración propia.



Figura 7.7.8. Análisis diacrítico de algunos de los conjuntos rupestres más representativos de MP3-UT2. Fuente: elaboración propia.

El siguiente conjunto es el **CTe-Cr 22**, con 3 motivos registrados en total (8 elementos), elaborados a partir de pintura lineal, plana, puntiforme y soplado, con el empleo de los colores rojo y negro de manera independiente entre sí. Se trata de un camélido aislado y asociado a geométrico simple (punto), una aureola irregular y elíptica vertical que cubre un motivo G3 del conjunto técnico cromático anterior, y un geométrico simple (línea aislada).

El **CTe-Cr 23** se configura a partir de 15 elementos que se articulan en 6 motivos en total, producidos mediante la técnica de pintura por trazo lineal, plano, puntiforme y soplado de color rojo anaranjado oscuro. Se reconocen un camélido aislado, una mancha irregular elaborada por soplado, y otros elementos indeterminados.

El **CTe-Cr 24** presenta 7 elementos que se articulan para formar 3 motivos en total, ejecutados por la técnica de pintura lineal, plana, puntiforme y por soplado, con el empleo de los colores blanco, y rojo anaranjado claro. Se identifican escenas de antropomorfo G3 en positivo, con brazos en alto y enmarcado en un círculo elaborado por soplado, en el que primero se habría ejecutado el personaje humano, y luego la aureola. Otros elementos indeterminados completan el panel.

Finalmente, es posible reconocer el **CTe-Cr 25**, de 7 motivos simples ejecutados por pintura lineal de color rojo. Corresponde a geométricos simples de líneas aisladas, las cuales se superponen al CTe-Cr 21.

7.7.3 Mesada de las Pinturas 4

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 4 (MP4) se ubica a una altura de 3771 msnm, sobre el margen noreste de la formación mesetiforme (Figura 7.7.9).

El arte rupestre se ejecuta sobre la pared de la peña de ignimbrita de la mesada, en cercanía a un puesto pastoril actual y a un corral actualmente en uso por parte de la misma familia.

Por las características del emplazamiento y localización del sitio, las condiciones de agrupamiento de personas son bajas. La visualización en cambio es alta, pudiendo observar y ser detectado desde varios sitios aledaños (MP2, MP3, MP5 y MP6), el río Herrana, el fondo de cuenca en la porción sur de Pozuelos y el Complejo Dómico al este.



Figura 7.7.9. Situación de emplazamiento de MP4. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.7.3.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 4 se encuentra constituido por 3 UT, siendo únicamente incluida una de ellas en la presente muestra.

La **UT3** se orienta hacia el norte, con un espacio plástico definido por 80 cm de largo y 250 cm de ancho (2 m²) (Figura 7.7.10). Se reconocen 3 eventos de ejecución, siendo los dos primeros independientes entre sí (CTe-Cr 1 y CTe-Cr 2), y el CTe 3 posterior al primero de ellos por superponerse a él (Figura 7.7.11). La totalidad de los conjuntos se adscriben a momentos prehispánicos tardíos, por la asociación de las manifestaciones a la MECiR en el primer conjunto, y al GEC1 al CTe-Cr 2 y el CTe 3.

El **CTe-Cr 1** comprende 11 motivos articulados a partir de 20 elementos, ejecutados todos ellos mediante la técnica de pintura lineal negra y roja. Se reconocen escenas de caravana del patrón H2a, con algunos individuos con manifestaciones de pecheras y enflorados que adornan sus cuellos, motivos de camélidos alineados, cuadrúpedos aislados e indeterminados.

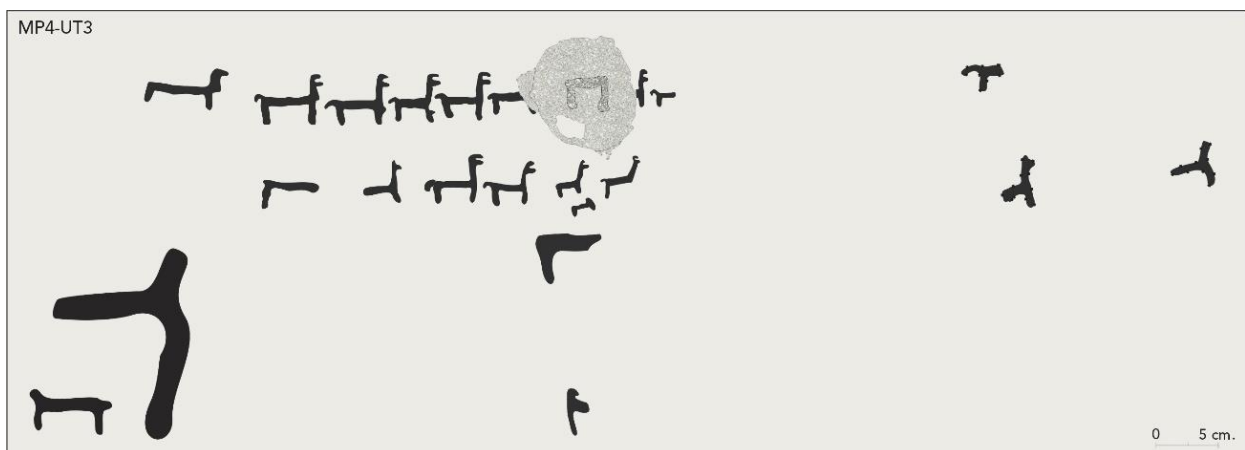


Figura 7.7.10. Calco digital de MP4-UT3. Fuente: elaboración propia

El **CTe-Cr 2** comprende un único motivo de 2 elementos en total, ejecutados por pintura lineal de color negro. Se reconoce un cuadrúpedo de grandes dimensiones, acompañado de una posible cría.

Finalmente se reconoce el **CTe 3**, manufacturado por grabado por picado en surco profundo regular y picado plano. Se trata de un geométrico simple (círculo), con un cuadrúpedo ubicado de manera centrada y hacia el interior del mismo.

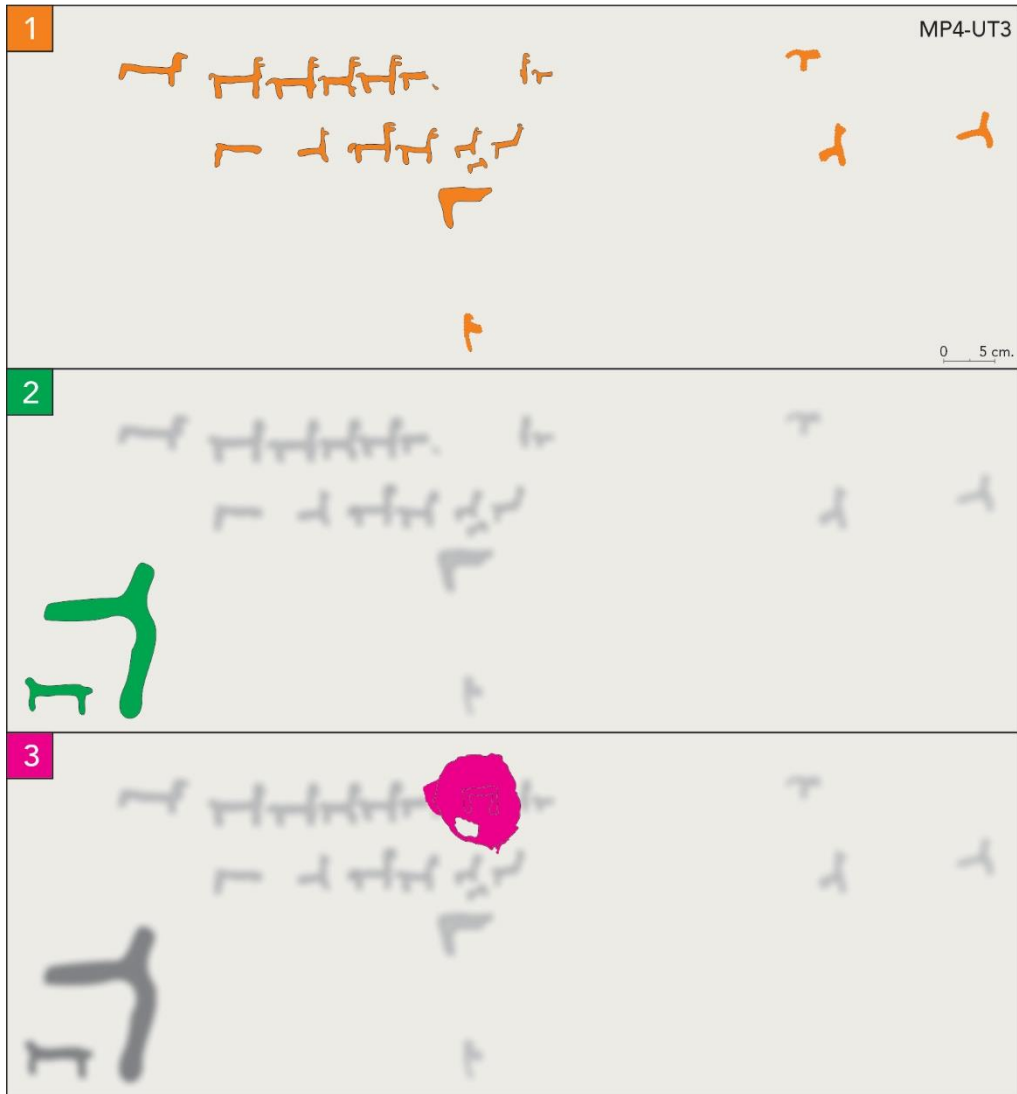


Figura 7.7.11. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MP4-UT3. Fuente: elaboración propia.

7.7.4 Mesada de las Pinturas 6

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 6 (MP6) se localiza a 3767 msnm, sobre la vertiente noreste de la mesada homónima (Figura 7.7.12).

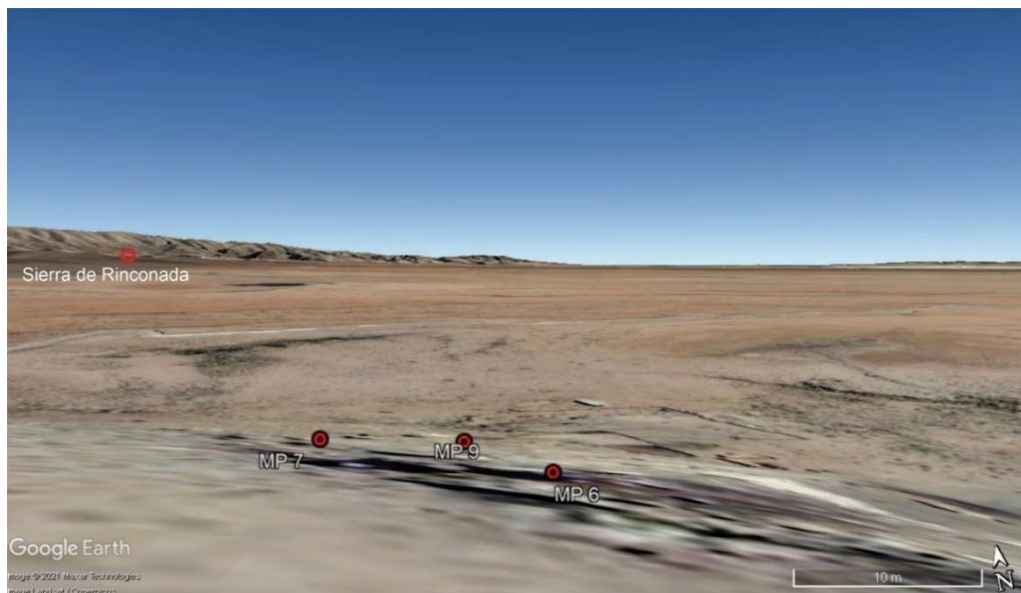


Figura 7.7.12. Situación de emplazamiento de MP6. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El arte rupestre se emplaza en paredes de ignimbrita, en la ladera alta de la meseta. Por esta situación de emplazamiento y localización del sitio, las posibilidades de reunión de personas son altas. La visualización por su parte es igualmente alta, pudiendo observar y ser detectado desde varios *loci* arqueológicos aledaños (MP2, MP3, MP4, MP5, MP7 y MP9), el río Herrana, el fondo de cuenca y el Complejo Dómico hacia el este.

7.7.4.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 6 se articula a partir de 12 UT, siendo incorporadas 3 de ellas según los criterios de selección de la muestra.

La primera de ellas es la **UT4**, también conocida como “Panel Boman” (Ruiz y Chorolque 2007, por el estudio del panel por parte del investigador homónimo en 1908). Orientada hacia el noroeste y con un espacio plástico de 155 cm de largo por 65 cm de ancho (1 m²) (Figura 7.7.13). Presenta 28 CTe-Cr distintos, ejecutados en su mayor parte durante momentos prehispánicos tardíos (asociados al GEC1, MERH y MECiR), con eventos adscriptos a momentos de ocupación y anexión incaica del territorio al Tawantinsuyu (MEI), y actos ejecutados en tiempos posteriores, superpuestos a los motivos asignados a la MEI (para mayor detalle remitirse a la Tabla 7.12.3 ubicada en el anexo general del capítulo, con los conjuntos más representativos ilustrados en la Figura 7.7.14).



Figura 7.7.13. Calco digital de MP6-UT4. Fuente: elaboración propia.

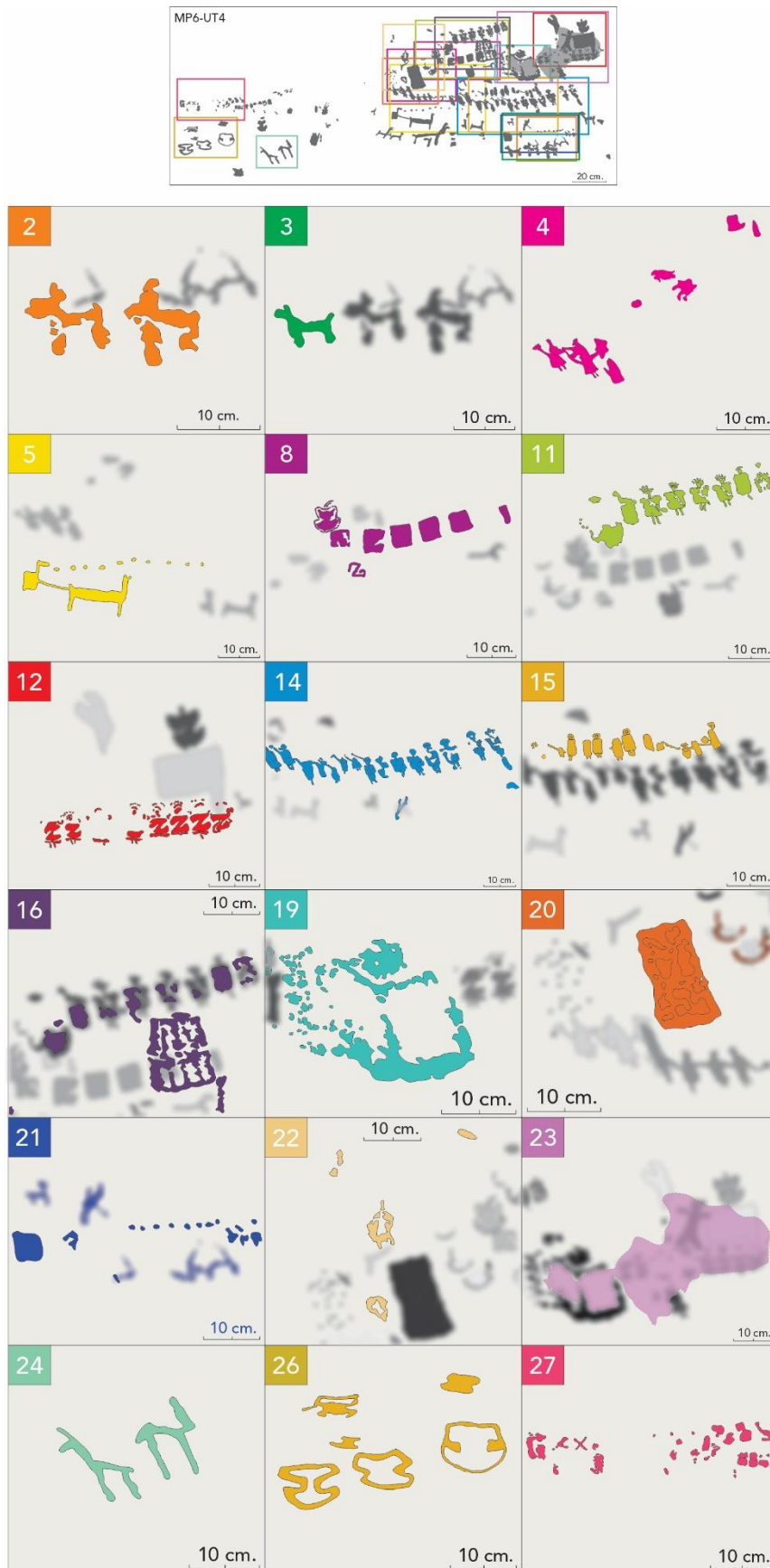


Figura 7.7.14. Análisis diacrítico de los conjuntos rupestres más representativos de MP6-UT4. Fuente: elaboración propia.

Por los numerosos eventos de ejecución identificados hacia el interior de esta composición, los conjuntos descritos a continuación corresponden a los más representativos de MP6-UT4.

El primer conjunto relevante corresponde al **CTe-Cr 2**, configurado por un solo motivo (7 elementos en total), ejecutados por pintura lineal de color rojo anaranjado. Se reconocen camélidos alineados con vista a la derecha, del patrón H2a.

Íntimamente relacionado al anterior se encuentra el **CTe-Cr 3**, de un motivo simple ejecutado por pintura lineal roja anaranjada más clara. Corresponde a un camélido aislado que recicla y se suma al frente del motivo del conjunto anterior, constituyendo así un motivo de caravana de 3 individuos en total que se ubican totalmente alineados entre sí y comparten el patrón de diseño H2a.

El **CTe-Cr 4** por su parte, comprende 15 elementos que se articulan para configurar 7 motivos en total, elaborados por la técnica de pintura lineal y plana de color negro. Se reconocen camélidos alineados, aislados, antropomorfos ubicados en par (en un caso del patrón G3, y H3 en el otro), así como elementos aislados indeterminados.

El **CTe-Cr 5** corresponde a 2 motivos (12 elementos en total), ejecutados por pintura lineal y puntiforme de color negro. Se trata principalmente de una escena de tiro, de dos camélidos unidos por soga, con una línea punteada que se desprende desde la cabeza del segundo individuo de la tropa y se prolonga hacia la derecha, en dirección al frente. Asimismo, se registra un camélido aislado.

El **CTe-Cr 8** comprende un único motivo de 8 elementos en total, producidos mediante la estrategia de pintura lineal y plana, de color negro y rojo oscuro. Se identifican antropomorfos alineados del tipo H2, asociados a motivo tipo Z y otro del patrón H3 (con escotaduras asimétricas que lo asemejan igualmente a una Z), este último con su contorno remarcado y portación de adorno cefálico de dos puntas flexionadas hacia la derecha.

El **CTe-Cr 11** se articula en 2 motivos de 20 elementos en total, elaborados por pintura lineal y plana de color rojo y negro. Corresponde a antropomorfos alineados del tipo H5, con indicación de sus dos extremidades inferiores en posición frontal, cabeza y portación de adornos cefálicos sobre ella, del tipo vincha, del que irradian de forma vertical varias protuberancias. La “vestimenta” que portan los personajes muestran un patrón de diseño interior, el cual involucra una hilera de triángulos unidos desde sus bases, orientados hacia abajo, la cual cruza el *tokapu* en diagonal, de izquierda a derecha. En relación al conjunto, se registra además un antropomorfo (H4) aislado e indeterminados.

Por su parte, el **CTe-Cr 12** comprende un único motivo, estructurado a partir de 60 elementos en total. Se ejecuta mediante el empleo de pintura lineal, y los colores verde, rojo y negro. Se reconocen antropomorfos (H3) alineados, con un patrón interno de diseño de la “vestimenta” en forma de Z. Los personajes antropomorfos se manifiestan en posición frontal, con la expresión de sus extremidades inferiores, cabeza y adornos

cefálicos. Posiblemente se indicaban también sus extremidades superiores, aunque actualmente la pintura se encuentre muy desvaída como para reconocer este rasgo con claridad.

El **CTe 14** registra 10 motivos (32 elementos en total), ejecutados mediante pintura lineal, plana y puntiforme de color rojo, blanco y negro. Se identifican escenas de antropomorfos (H2 todos los elementos, y H3 el primero hacia la derecha) alineados en dos niveles, con expresión de sus extremidades inferiores, pies en algunos casos, y adornos cefálicos (tipo vincha). Desde la cabeza y hombro de algunos individuos se extiende una prolongación hacia arriba y hacia la izquierda mayormente. Otros motivos identificados corresponden a cuadrúpedos aislados, geométricos simples (puntos y línea) e indeterminados.

El **CTe-Cr 15** comprende un único motivo (12 elementos), elaborados por pintura lineal y plana de color rojo y blanco. Se reconocen antropomorfos H2 asociados de a pares y alineados en su totalidad entre sí, combinando un elemento de cada tipo de vestimenta (túnica completamente roja en un caso, y blanca con borde inferior rojo en el otro). Se representan las cabezas solo por la referencia a la que hacen sus contornos, ya que portan adornos cefálicos sobre ellas (tipo vincha o casco, de forma rectangular en cualquiera de ellos casos). A la izquierda de este conjunto se reconoce otro antropomorfo, con cuerpo muy desvaído y tan solo la manifestación en la actualidad de su cabeza y adorno cefálico, tipo vincha, y con líneas que irradian hacia arriba. A la derecha de los antropomorfos de a pares, se registra una escena de antropomorfos (G3) de perfil, de cuyos cuerpos se identifica una línea que los une entre sí, con el primer individuo hacia la derecha sosteniendo un objeto circular entre sus manos (¿escena de ofrenda?).

El **CTe-Cr 16** se clasifica a partir de 7 motivos (24 elementos en total), producidos mediante la estrategia de pintura lineal y plana roja anaranjada. El conjunto corresponde a la reutilización de antropomorfos alineados del patrón H5 (CTe-Cr 11), del camélido aislado del CTe-Cr 14, y la suma de motivos como un antropomorfo H1 aislado, un geométrico complejo (posible antropomorfo H3, con diseño de líneas verticales paralelas en su interior), e indeterminados.

El **CTe-Cr 19** se constituye a partir de un motivo único, articulado a partir de 47 elementos en total. Corresponde a un geométrico complejo semejante a un cubo, ejecutado por pintura lineal y plana de color rojo.

El **CTe-Cr 20** corresponde a un motivo simple elaborado por pictograbado, con la combinación de pintura lineal de color rojo (contornos y estructura general del motivo), y grabado por picado en surco regular (identificada en las porciones internas del mismo). Se trata de un geométrico complejo, un rectángulo con diseño interno de celdas irregulares.

El **CTe-Cr 21** se trata de 4 motivos, estructurados a partir de 16 elementos en total,

elaborados por pintura lineal y plana en color negro. Se identifican posibles antropomorfos alineados, con una línea punteada que se extiende desde el vértice superior izquierdo de la escena. Otros motivos indeterminados completan el conjunto.

El **CTe-Cr 22** por su parte, se encuentra configurado por 11 motivos simples, ejecutados por pintura lineal, plana y soplado en color verde. Corresponde a escenas de camélido y cuadrúpedos aislados, antropomorfo (G3) ejecutado en negativo por la técnica de soplado e indeterminados.

El **CTe 23** se ejecuta por grabado por raspado y corresponde a un único motivo simple, de motivo indeterminado.

El **CTe-Cr 24** por su parte, comprende un motivo de 2 elementos en total, producidos por pintura lineal de color rojo. Corresponde a camélidos ubicados de espaldas entre sí

EL **CTe-Cr 26** registra 8 motivos (10 elementos en total), ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo. Corresponde a antropomorfos ejecutados de contorno, correspondientes por ellos a los patrones H3 y H4, aunque externamente sus escotaduras se encuentren rellenas por la pintura que comprende sus bordes.

Finalmente es posible reconocer el **CTe-Cr 27**, de 13 elementos configurados a partir de 75 elementos en total. El conjunto se ejecuta por pintura lineal y plana de color rojo. Se trata de antropomorfos tipo H2 alineados, así como otra escena de 2 antropomorfos del mismo patrón ubicados en par, de perfil y enfrentados entre sí, sosteniendo objetos alargados en sus manos que se cruzan en el centro a modo de X.

La siguiente unidad topográfica bajo análisis es la **UT9**, orientada hacia el este, y con un espacio plástico delimitado por 15 cm de largo y 10 cm de ancho (0,01 m²) (Figura 7.7.15). Presenta 6 eventos diferentes de ejecución (Figura 7.7.16), según la secuencia cronológica relativa ilustrada en la Figura 7.7.17. La totalidad de los conjuntos fueron elaborados en momentos prehispánicos tardíos, con gran parte del panel adscrito al GEC1, y tan solo el CTe 31 a la MERH.

El **CTe-Cr 29** corresponde a 5 motivos simples, ejecutados por pintura lineal de color negra que actualmente se encuentra bastante desvaída. Se reconocen cuadrúpedos aislados y otros de tipo indeterminado.

El **CTe-Cr 30** por su parte, se configura a partir de 4 motivos elaborados por la técnica de pintura lineal negra. Se trata en este caso, de elementos indeterminados.

El **CTe 31** corresponde a 4 elementos que se articulan para configurar 2 motivos en total, manufacturados a partir de la estrategia de grabado por picado en surco irregular, se surco muy poco profundo.

El **CTe-Cr 32** consiste en 3 motivos simples, elaborados por pintura lineal y plana roja, correspondiente a elementos aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 33** corresponde a 13 motivos configurados a partir de la estructuración de 30 elementos, ejecutados por pintura lineal y plana en color rojo. Se reconocen camélidos y cuadrúpedos aislados, así como otros de tipo indeterminado.



Figura 7.7.15. Calco digital de MP6-UT9. Fuente: elaboración propia.

Finalmente se identifica el **CTe-Cr 34**, correspondiente a 2 motivos (16 elementos) elaborados por pintura lineal de color rojo anaranjado. Se trata de una escena de caravana (H2a) en diagonal descendente, la cual se ejecuta a partir del reciclaje de motivos previos ubicados en el CTe-Cr 31. Completa el conjunto, un camélido aislado.

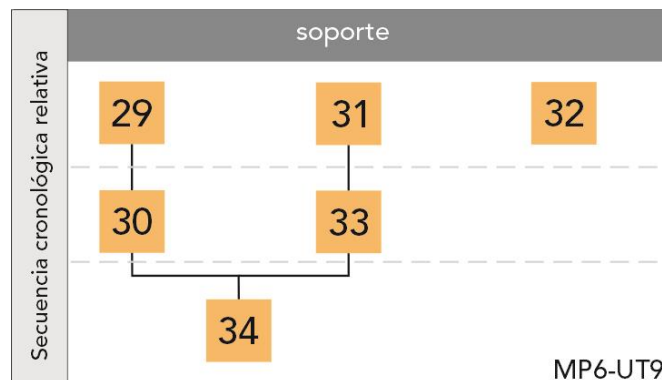


Figura 7.7.17. Relaciones establecidas entre los diferentes conjuntos hacia el interior de MP6-UT9. Fuente: elaboración propia.

Por último, se encuentra la **UT12**, orientada hacia el noreste, con 20 cm de largo y 26 cm de ancho (aproximadamente 0,05 m²) (Figura 7.7.18). Se articula a partir de 6 eventos distintos de producción, ejecutados en su totalidad durante momentos prehispánicos tardíos (Figura 7.7.19). Algunos de los conjuntos se adscriben a la MECiR (CTe-Cr 35),

otros a la MERH (CTe 36, 37 y 40), mientras que los CTe 38, CTe-Cr 39 se circunscriben al GEC1. Se reconoce la producción independiente de los CTe-Cr 35, CTe 36 y 37, con la secuencia posterior de ejecución según el orden CTe 38/CTe-Cr 39/CTe 40.

El primer evento registrado corresponde al **CTe-Cr 35**, correspondiente a un motivo único articulado a partir de 4 elementos en total, manufacturados por pintura lineal en color rojo. Corresponde a un camélido de grandes dimensiones ejecutado de contorno, con vista hacia la izquierda, indicación de pechera, dos extremidades inferiores y pies en dirección hacia el frente. Del cuerpo de este individuo solo se reconoce la porción media inferior. El motivo aquí descrito resulta ser interesante para su análisis en mayor detalle, debido a que podría corresponder a las etapas iniciales de configuración de la MECiR en la microrregión. Si bien coincide desde el patrón de diseño (H2b) y las técnicas de manufactura con esta modalidad, el agregado de los pies se adscribe regionalmente a momentos tempranos de los Desarrollos Regionales, tal como se observa en el arte rupestre de Laguna Media de características semejantes (Figura 7.7.20), sitio ubicado en Barrancas, al sur de la cuenca de Pozuelos (Yacobaccio *et al.* 2020).

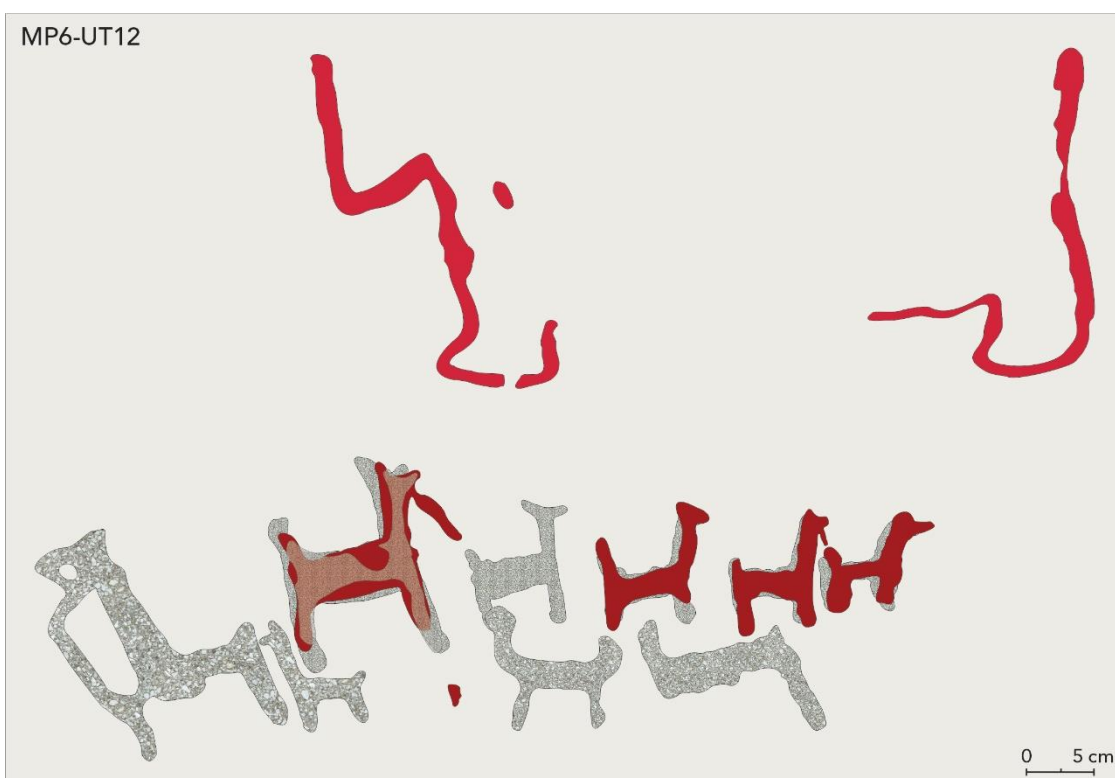


Figura 7.7.18. Calco digital de MP6-UT12. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 36** corresponde a un único motivo estructurado a partir de 5 elementos, elaborado por grabado por picado en surco irregular. Se trata de una escena de caravana del patrón H2a, con vista a la derecha y el último de sus individuos de mayor dimensión.



Figura 7.7.19. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MP6-UT12. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 37** corresponde a un único grabado (2 elementos en total), ejecutados por grabado por picado en surco irregular. Se identifica un camélido con vista a la izquierda y cría por detrás alineada, con sogas que amarran su cabeza y pata delantera.

Por su parte, el **CTe 38** se configura también por un motivo único de 2 elementos, ejecutados por grabado por picado en surco irregular. Se trata de cuadrúpedos alineados, los cuales se superponen al CTe 36.

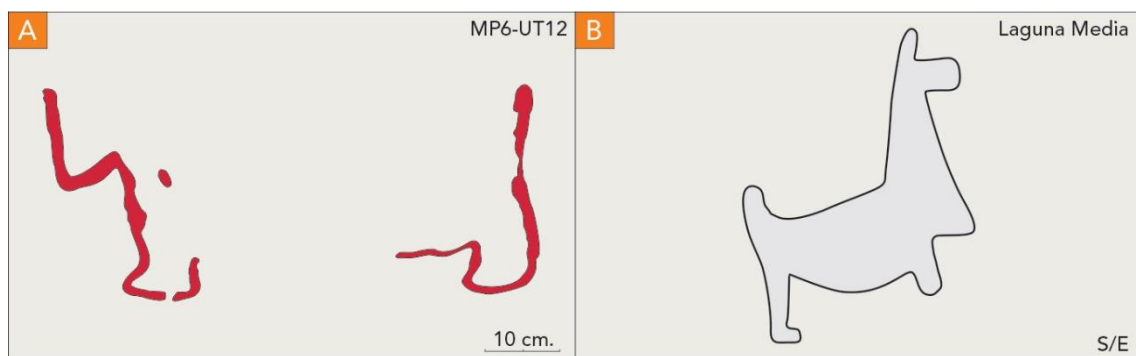


Figura 7.7.20. Detalle de camélidos con indicación de pies, adscritos a momentos tempranos de los Desarrollos Regionales en: A) el sector sur de la cuenca de Pozuelos (fuente: elaboración propia), y B) Barrancas al sur (fuente: modificado de Jacobaccio *et al.* 2020).

El **CTe-Cr 39** registra un único motivo estructurado a partir de 5 elementos, elaborados por pintura lineal de color rojo. Se identifica una escena de caravana del patrón H2a, con marcas de soga que unen algunos de los individuos entre sí, en un caso de cuello y cola. El evento corresponde a un acto de reutilización del CTe 36, destacando el carácter de caravana del motivo previo por articularse con él, al mismo tiempo que suma nuevos rasgos (sogas) que lo refuerzan significativamente.

Finalmente se identifica el **CTe 40**, configurado por un motivo simple elaborado por

grabado por raspado de la roca. Comprende la ejecución de un camélido que mantiene la relación con los conjuntos anteriores de caravana, reforzando y activando la misma en un tiempo posterior.

7.7.5 Mesada de las Pinturas 7

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 7 (MP7) se localiza a una altura de 3768 msnm, sobre la vertiente noreste de la mesada (Figura 7.7.21).



Figura 7.7.21. Situación de emplazamiento de MP7. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El arte rupestre se emplaza en la pared del afloramiento de ignimbrita, a una altura de aproximadamente 6 metros al nivel del suelo. Se emplaza justo al frente de Peña Fiera y Pukara Chico hacia el noreste, y en cercanía a río Herrana.

Por las características de localización y emplazamiento, la agregación de personas presenta condiciones altas. En cuanto a la visualización el *locus* presenta condiciones medias, divisando y siendo observado desde dos de los sitios más cercanos, MP8 y MP9, algunos cursos de agua secundarios, Peña Fiera y el Pukara Chico.

7.7.5.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pintura 7 se constituye a partir de 2 UT, ambas incluidas en la muestra (Tabla 7.7.4). Como ya vimos, estas se emplazan a una altura considerable, por lo que las tareas de registro en el campo se dificultaron. Resulta notable destacar el hecho de no identificar en la actualidad, ningún sector para el ascenso y acceso directo

a los motivos aquí relevados.

La **UT1** por un lado se orienta hacia el norte, sin medidas en relación al espacio plástico. Comprende 2 CTe-Cr, principalmente identificados por las diferencias cromáticas de los pigmentos empleados para su ejecución (Figuras 7.7.22 y 7.7.23). Ambos conjuntos se circunscriben a la MECiR de momentos prehispánicos tardíos, sin poder establecer con exactitud el tiempo transcurrido entre manufactura de cada uno de ellos. Solo es posible establecer un desarrollo temprano del primero de ellos, por la indicación de pie (para mayor detalle, remitirse a la discusión al respecto en el apartado 7.7.5.1, ilustrada mediante ejemplos en la Figura 7.7.20).

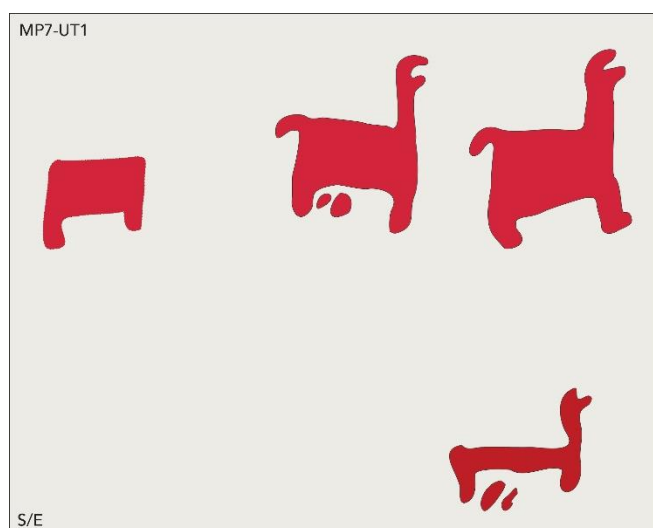


Figura 7.7.22. Calco digital de MP7-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 1** corresponde a un único motivo de 5 elementos en total, ejecutados por pintura de color rojo. Comprende una escena de caravana del patrón H2b y vista a la derecha, con el primero de los individuos con indicación de pie con vista hacia adelante. Además, se registran elementos indeterminados, localizados por debajo del segundo individuo de la fila.

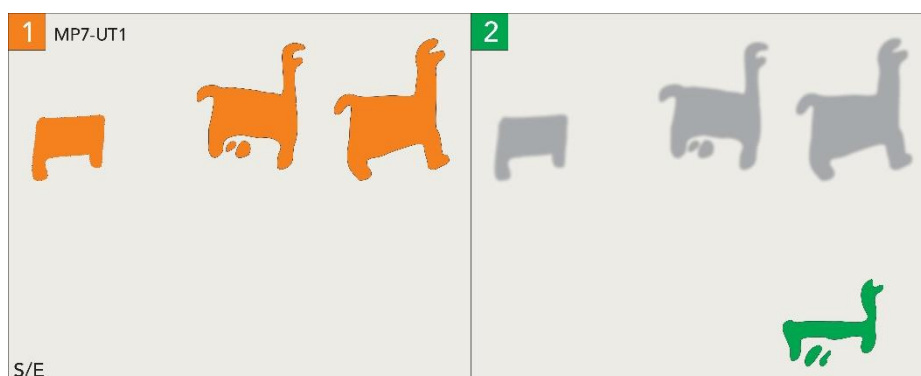


Figura 7.7.23. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MP7-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT2** por su parte se orienta hacia el este, sin contar igualmente con las medidas

correspondientes a las dimensiones del espacio plástico (Figura 7.7.24). Se constituye a partir de un solo CTe-Cr, adscrito a la MECiR y por ende a momentos prehispánicos tardíos. Por la indicación igualmente de pies en algunos de los camélidos manufacturados, es posible establecer que corresponde a los primeros momentos del desarrollo de la modalidad a nivel local.

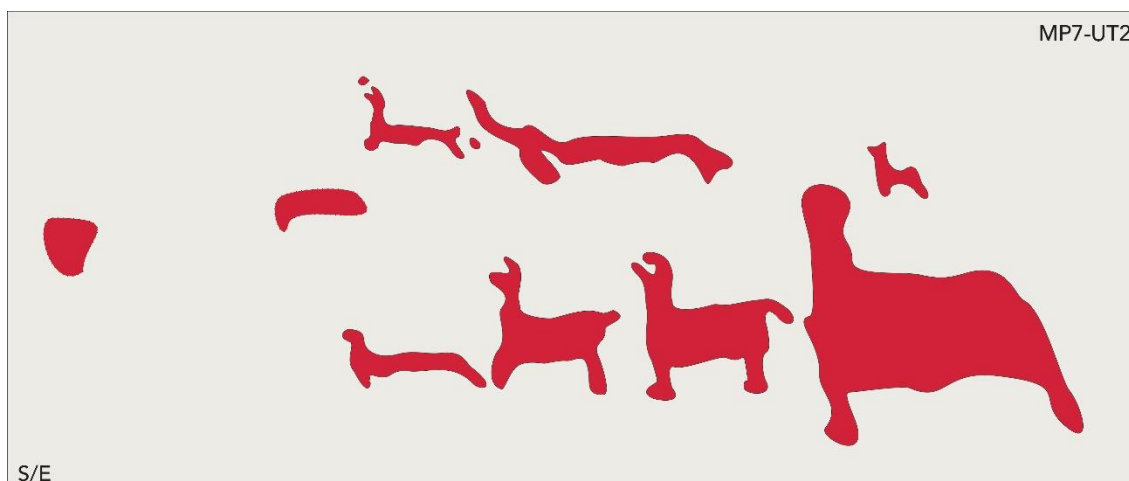


Figura 7.7.24. Calco digital de MP7-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 3** se configura a partir de 5 motivos (11 elementos en total), ejecutados por pintura lineal de color rojo. Se identifica una escena de caravana con vista a la izquierda y del patrón H2b, con los últimos dos individuos con indicación de pies en dirección hacia el frente. Se registran además camélidos alineados y muy desvaídos, un camélido aislado e indeterminados.

7.7.6 Mesada de las Pinturas 8

El *locus* arqueológico denominado Mesada de las Pinturas 8 (MP8) se encuentra emplazado a una altura de 3760 msnm, en la ladera norte de la formación mesetiforme homónima (Figura 7.7.25). Corresponde al sitio más hacia el norte relevado en el marco de esta mesada.

El emplazamiento del soporte comprende la pared de un bloque rocoso, localizado en el sector alto de la ladera. En los alrededores de las manifestaciones rupestres, se registra el hallazgo en superficie de fragmentos cerámicos y un artefacto lítico (punta de proyectil que se analiza en la sección 7.7.8).

Por las características de emplazamiento del arte rupestre comprendido en la muestra de estudio, es posible establecer que las posibilidades de agrupamiento de personas son altas. Sin embargo, la orientación de las manifestaciones limita bastante sus condiciones de visualización. La visibilidad resulta ser baja si miramos en la misma dirección en la que se dispone el arte, es decir, en orientación hacia la peña y por ende de espaldas al fondo de cuenca. Sin embargo, si nos paramos frente al panel, es posible una articulación entre figura-fondo (paisaje), con una amplitud visual que permite observar los sitios MP9, MP7 y MP6, el Pukara Chico en su lado suroeste, los cursos de agua secundarios dispuestos a escasa distancia hacia el norte, así como la laguna y el fondo de cuenca hacia el noreste. Por su parte, la visualización resulta ser baja, justamente por encontrarse los motivos de espalda a las principales áreas de circulación por el fondo de cuenca en torno a las mesadas.



Figura 7.7.25. Situación de emplazamiento de MP8. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.7.6.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 8 presenta un total de 2 UT, siendo incorporada una de ellas a los fines de la presente investigación. La **UT2** se orienta hacia el sur, con un espacio plástico comprendido por 69 cm de largo por 26 de alto (aproximadamente 0,18 m²) (Figura 7.7.26).

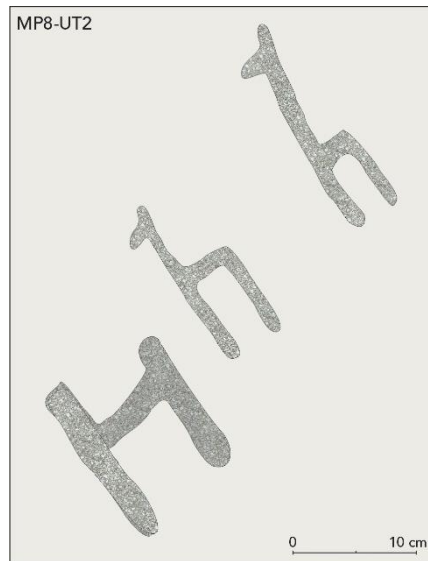


Figura 7.7.26. Calco digital de MP8-UT2. Fuente: elaboración propia.

A partir de las técnicas de ejecución y las situaciones que articulan los diferentes motivos manufacturados, es posible establecer la existencia de 2 diferentes CTe (Figura 7.7.27). La secuencia, corresponde con la numeración consecutiva asignada nominalmente a cada conjunto. Por su adscripción al GEC1, se propone la producción de la UT durante momentos prehispánicos tardíos.



Figura 7.7.27. Análisis diacrítico del conjunto rupestre MP8-UT2. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 1** comprende tan solo un motivo simple, ejecutado por grabado por picado en surco regular. Corresponde a un motivo de camélido aislado, con vista a la izquierda.

El **CTe 2** presenta ya 3 elementos, articulados para la configuración de un motivo único. Se manufactura mediante la estrategia de grabado por picado en surco regular y el empleo de la técnica incisa. Se trata de una escena de caravana (patrón H2a), dispuesta de manera inclinada y con vista hacia la izquierda. El conjunto reutiliza el camélido aislado del evento anterior, manteniendo a su vez el sector del cuello y miembro anterior del mismo mediante la técnica incisa.

7.7.7 Mesada de las Pinturas 9

El *locus* arqueológico Mesada de las Pinturas 9 (MP9) se emplaza a una altura de 3762 msnm, sobre la vertiente noreste de la mesada homónima. El arte rupestre en este caso se emplaza en la pared de un bloque aislado, ubicado en la ladera media de la meseta (Figura 7.7.28).

Por las características del emplazamiento y ubicación del sitio, las posibilidades de agregación de personas son media. La visualización por su parte es igualmente media, tan solo pudiendo acceder visualmente, y ser observado, desde las orientaciones de MP7 y MP8 al suroeste y noroeste respectivamente.

7.7.7.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Mesada de las Pinturas 9 se constituye a partir de 2 UT, siendo incorporada una de ellas a la muestra.

La **UT2** se presenta con orientación noreste, con un espacio plástico delimitado por 37 cm de largo y 40 cm de ancho (aproximadamente 0,15 m²) (Figura 7.7.29). Se articula a partir de un único evento adscrito al GEC1, por ende, a momentos prehispánicos tardíos de ocupación del área.



Figura 7.7.28. Situación de emplazamiento de MP9. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El **CTe-Cr 1** se compone de 2 motivos estructurados a partir de 6 elementos en total, ejecutados por pintura lineal roja anaranjada. Se identifica una escena de caravana del patrón H2a, en disposición diagonal y vista hacia la izquierda. Completa el conjunto, un motivo de camélido aislado.

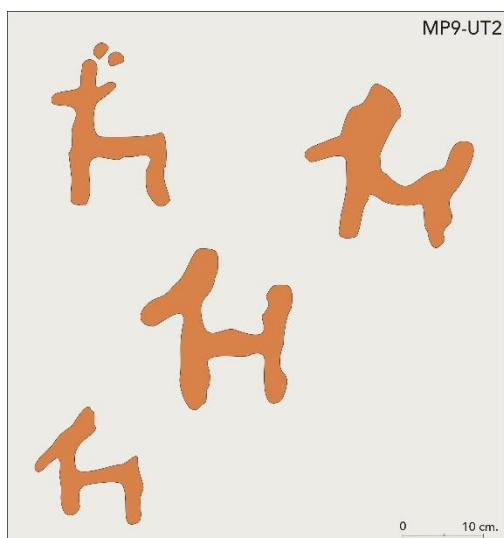


Figura 7.7.29. Calco digital de MP9-UT2. Fuente: elaboración propia.

7.7.8 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Mesada de las Pinturas (MP) registra 13 *loci* con manifestaciones rupestres, incorporándose en esta etapa del análisis contextual la totalidad de los mismos (Figura 7.7.30).

Mesada de las Pinturas corresponde a una de las formaciones mesetiformes de la serie que se emplaza a lo largo del río Herrana, localizada en la porción central del sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Se ubica al noroeste del Pukara de Rinconada (a una distancia de 300 metros aproximadamente), con una disposición suroeste/norte.



Figura 7.7.30. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Mesada de las Pinturas (MP), con la indicación en rojo de los *loci* estudiados desde el arte rupestre. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

A diferencia de lo que sucede con el Pukara, asentamiento principal del área, la superficie cumbral de MP no presenta ocupaciones. Las evidencias arqueológicas relevadas durante las tareas de prospección tan solo se registran en las laderas y farallones que circundan la mesada.



Figura 7.7.31. Vista de ingreso a las cuevas donde se emplaza MP11, junto al detalle de las manifestaciones más representativas del GEA en este *locus*. Fuente: fotografías relevadas por el GAEPUNO y procesadas con DStretch.

La cronología relativa de ocupación se establece a partir de la evidencia principal registrada, es decir, en base a las manifestaciones rupestres. De esta manera, es posible establecer la ocupación del sector desde momentos en los que la caza y la recolección constituyeron las principales actividades de estructuración del modo de vida de los pobladores locales (Lauricella *et al.* 2020). Las manifestaciones rupestres del GEA (MP11 y MP12), corresponden exclusivamente a expresiones de manos en positivo¹⁶ y motivos geométricos compuestos, combinando los últimos líneas verticales, serpentiformes, rectángulos con subdivisiones y puntos. Los emplazamientos corresponden a cuevas y farallones, con condiciones de visualización y agrupamiento de personas

¹⁶ Los motivos de manos de MP11 constituyen, juntos a los de RH14, los únicos registros de este tipo para la Puna Argentina, estimados en una antigüedad anterior a los 7000 AP (Angiorama y Del Bel 2012).

extremadamente bajas (Figura 7.7.31). Por su ubicación exclusivamente sobre la ladera oeste de la mesada, la intervisibilidad con el resto de los sitios de la localidad es inexistente, ya que el resto de los *loci* registrados se localizan en el norte y cara este de la misma.



Figura 7.7.32. Detalle de motivo de camélido de 4 patas adscribible al GEB, registrado en MP11-UT4. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO procesadas con DStretch.

El período de consolidación de las primeras sociedades aldeanas también se encuentra identificado, con tan solo un motivo adscrito al GEB (MP11-UT4). Corresponde a la figura de un camélido rectilíneo en posición estática, con la manifestación de 4 patas (Lauricella *et al.* 2020) (Figura 7.7.32).

Para el período de Desarrollos Regionales, además de contar con motivos asignables al GEC1, es posible ubicar el hallazgo en superficie de un artefacto lítico (Figura 7.7.33). Corresponde a una punta de proyectil de limbo triangular, con pedúnculo diferenciado de aletas entrantes obtusas que, por sus características y tamaño, se vincularía al sistema de armas de arco y flecha de este período (Sebastián Silvestri Com. Pers. 2022).

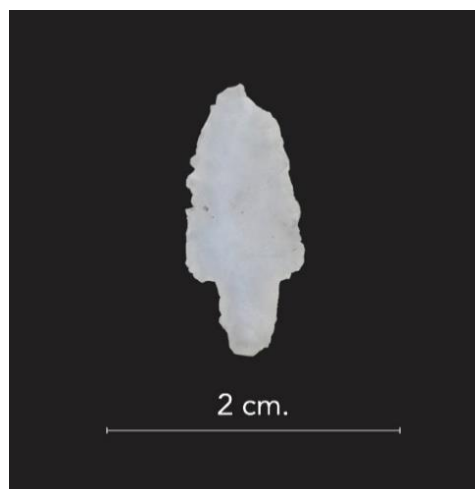


Figura 7.7.33. Detalle de punta de proyectil registrada en MP8. Fuente: GAEPUNO.

En referencia específica a los motivos rupestres de momentos prehispánicos tardíos, los análisis estilísticos nos permiten proponer la existencia de 4 grupos diferentes que se vinculan a etapas cronológicas particulares de manufactura dentro de este rango. Como un desarrollo temprano de la MECiR en el área, se identifica un motivo de camélido aislado de grandes dimensiones y en posición destacada dentro del panel, con manifestación de dos patas e indicación de pies (para mayor detalle de la discusión, remitirse al apartado 7.7.4.1, y a la Figura 7.7.20).

Posteriormente, y ya de manera específica para el auge de los Desarrollos Regionales, se registran unidades topográficas adscribibles mayormente a la MECiR (n=17), y en menor medida a la MERH (n=7) (Lauricella *et al.* 2020). Los repertorios identificados corresponden principalmente a temas caravaneros (UT=10), en los que se produce una marcada combinación de elementos y rasgos para la estructuración de los mismos. Los temas pastoriles en cambio se presentan en menor proporción (UT=5), con elementos muy acotados dentro del registro.

La temática vinculada a la “protección” también se encuentra presente, siendo reconocidos cuatro tipos de performances en relación a estas escenas:

1) antropomorfos G3 en escalas, expresiones y posiciones destacadas dentro del panel, en algunos casos con los brazos en alto (MP3-UT2);

2) el caso de un círculo ubicado en una posición central y performado en grandes dimensiones (también en el *locus* MP3-UT2), sin intervenciones posteriores que invaliden o modifiquen su sentido. Tanto para esta performance, como para aquella señalada en el punto 1, las condiciones de emplazamiento resultan ser destacadas. El alero es de gran tamaño, al igual que el espacio plástico elegido (3,4 m²), por lo que las posibilidades de reunión de personas y las condiciones de visualización del *locus* son bastante elevadas. Cabe destacar en relación al último aspecto, la marcada visualización en relación a MP3-UT2 con respecto a la ladera norte del Pukara de Rinconada.

3) individuos H5 que igualmente se disponen por fuera del conjunto y en una localización sobresaliente en el espacio plástico (MP6-UT9);

4) finalmente, el último caso corresponde al de un camélido en escala de grandes dimensiones, con posición en la porción superior del espacio plástico, y cualidades destacadas por sobre las del resto del conjunto (MP6-UT12), una relación singular que no se reconoce en las demás mesadas asociadas al Pukara.

En tercer lugar se discriminan conjuntos asignables a la MEI, correspondientes al período de ocupación inka y anexión del territorio al Tawantinsuyu. Con predominio de la figura humana, el arte corresponde principalmente a temas de conflicto y escenas ofrendatarias (MP6-UT4). El cuarto momento identificado consiste en eventos que se superponen a los de la MEI, temas pastoriles para los cuales no se pudo establecer aún con exactitud su cronología (MP6-UT4).

Las relaciones entre los conjuntos se configuran de manera compleja, con situaciones de superposición marcada en aquellos paneles en los que posteriormente se manifiesta arte rupestre de la MEI, como espacios vinculados a prácticas persistentes de intervención. Asimismo, se reconocen situaciones de reciclaje de motivos previamente ejecutados y no asociados a temáticas caravaneras que, a partir de la intervención, pasan a formar parte de su repertorio.



Figura 7.7.34. Detalle de emplazamientos particulares adscriptos al GEC1: A) de tipo monumental en MP7, y B) de esquema hidrotécnico asociado a contextos agrícolas en MP1. Fuente: GAEPUNO.

En cuanto a los emplazamientos atribuidos a este período, vemos que mayormente se presenta la decisión de ejecutar el arte en aleros naturales. Como excepción se encuentra un caso correspondiente a un esquema hidrotécnico (maqueta) (Aschero 2006), asociado a contextos agrícolas sobre la ladera noreste de la mesada. Otra situación que se distingue corresponde a un sitio de posible carácter monumental y acceso público, con condiciones de muy alta visualización y posibilidades de agrupamiento de personas en torno a su arte, ubicado en el extremo norte de la localidad y con vista al fondo de cuenca (Figura 7.7.34). En cualquier caso, la totalidad de *loci* asignables a este período se ubica sobre a ladera este de Mesada de las Pinturas.

Las últimas ocupaciones de Mesada de las Pinturas, se asocian a manifestaciones rupestres ejecutadas en momentos posteriores al prehispánico tardío (1535 DC-¿?). Desde el arte, se identifican escenas asociadas al ámbito doméstico y religioso (MP9-UT3) (Figura 7.7.35). Del mismo modo se incluyen en este período a los puestos pastoriles actuales y las expresiones materiales que se configuran en torno a ellos, emplazados en la base de la mesada y en el cuadrante noreste de la misma.

Finalmente, cabe destacar el reconocimiento de una estructura de pirca adosada a la pared del afloramiento del lado oeste, de forma rectangular, sin asignación cronológica alguna por carecer el hallazgo de evidencias diagnósticas.



Figura 7.7.35. Manifestaciones rupestres ejecutadas en momentos posteriores al prehispánico tardío, de viviendas y edificios religiosos en MP9-UT3. Fuente: fotografía realizada por el GAEPUNO y procesada con DStretch.

7.8 Pukara Chico

La muestra de estudio comprendida en el marco de la localidad arqueológica Pukara Chico, se constituye a partir de dos *loci* con evidencias rupestres asociadas a las prácticas pastoriles de movilidad e interacción (Figura 7.8.1).



Figura 7.8.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Pukara Chico (PC), así como de los *loci* comprendidos en la muestra de estudio correspondiente. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Su emplazamiento corresponde a la última mesada del conjunto arqueológico del Pukara de Rinconada hacia el noreste, coincidente con la cuenca baja del río Herrana que luego confluye en el Cincel hacia el noreste (Figura 7.8.2). El sector arqueológico se ubica aproximadamente a una distancia de dos kilómetros y medio en promedio de este curso de agua principal.

Pukara Chico se estructura a partir de un sustrato de secuencias sedimentarias y tufitas de la Formación Tiomayo (Mioceno Medio), sobre la que se asientan rocas ignimbríticas dacíticas del Complejo volcánico Coranzulí, originadas durante el Mioceno Superior (Coira *et al.* 2004). Este último material, constituido por la actividad volcánica de la región, es el que configura estas elevaciones mesetiformes en el área.

El alto contenido pumíceo de estas ignimbritas (Seggiaro *et al.* 1987), genera que la estructura en el área cumbral se vea gravemente afectada por la acción de la meteorización mecánica, lo que conduce a acumulaciones importantes de detritos en la superficie de estas mesetas. De esta manera, los fragmentos que se ubican en los bordes tienden regularmente a caer por causas gravitacionales, ocasionando igualmente depósitos de bloques en los pedestales de las peñas, los cuales luego sirvieron de soporte para las manifestaciones rupestres que hoy analizamos.

Hacia el este, donde se registran los límites de la Formación Tiomayo, se identifican depósitos aluviales y coluviales de desarrollo más moderno, más precisamente durante el período cuaternario (Coira *et al.* 2004).



Figura 7.8.2. Mapa de ubicación del Pukara Chico (PC), en relación a las localidades arqueológicas aledañas bajo estudio. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

7.8.1 Pukara Chico 4

El *locus* arqueológico Pukara Chico 4 (PC4) se ubica a 3743 msnm, sobre la vertiente noroeste de esta pequeña mesada. Su localización se encuentra en estrecha vinculación a dos fuentes de agua, un curso secundario a 250 mts hacia el norte, y río Herrana a 2 km hacia el sur (Figura 7.8.3).

Las manifestaciones rupestres se ejecutan sobre la pared del afloramiento de ignimbrita en la ladera alta, en una oquedad natural que se forma por causas erosionales en la roca (Figura 7.8.4). Aledaño a sitio, en superficie tan solo se reconocen fragmentos cerámicos.

Por las características del emplazamiento y ubicación del sitio, las posibilidades de agregación de personas son regulares. La visibilidad es media, con la capacidad de acceder visualmente a algunos sitios aledaños (PC5, PC8, PC9 y PC10), las Sierras de Rinconada hacia el noroeste y el cauce de agua secundario en menor distancia. Existen nudos visuales hacia el noreste, este, sur y suroeste, por las características del afloramiento en el cual se emplaza el sitio.

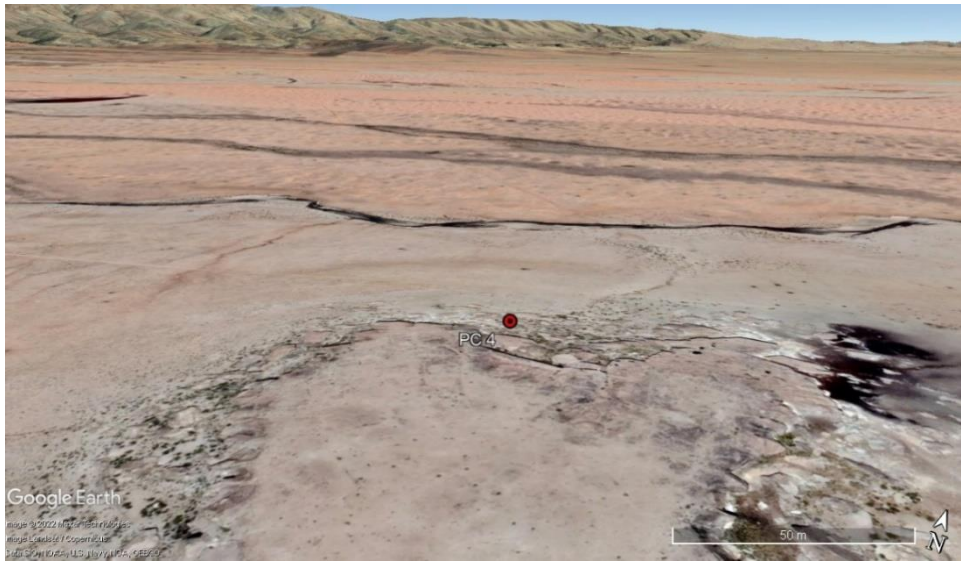


Figura 7.8.3. Situación de emplazamiento de PC4 hacia el norte. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

La visibilización es igualmente media y se relaciona a lo anteriormente definido. PC4 se observa tan solo desde el norte y noroeste, con dificultad en torno a las demás direcciones por la disposición del afloramiento y la morfología de la mesada.



Figura 7.8.4. Vista general de las oquedades en las que se ejecuta el arte rupestre en PC4. Fuente: GAEPUNO.

7.8.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Pukara Chico 4 se constituye a partir de 7 UT, siendo incorporadas 2 de ellas a los fines del presente estudio.

La primera de ellas corresponde a la **UT 1**, con orientación noreste, y un espacio plástico delimitado por 65 cm de largo y 25 cm de ancho (0,2 m²). Presenta un solo **CTe (1)**, de 4 motivos y 9 elementos en total, ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo oscuro y naranja (Figura 7.8.5). Por la erosión, el pigmento anaranjado se observa actualmente muy desvaído. Se identifica una escena de caravana con individuos unidos por sogas entre sí (patrón H2b), manifestación de pechera y un punto en color anaranjado ubicado por debajo del cuarto individuo, así como otros dos camélidos aislados.

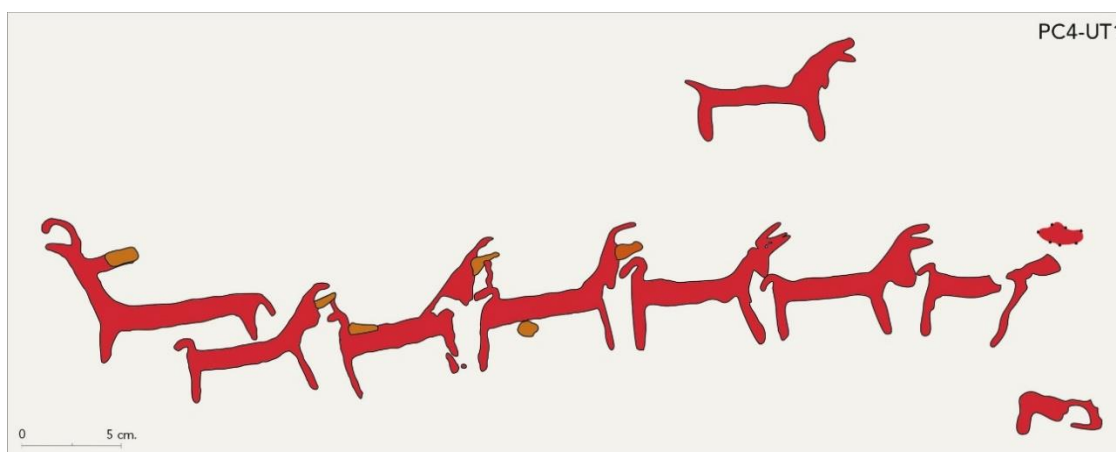


Figura 7.8.5. Calco digital de PC4-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT3** se orienta hacia el este, y presenta 123 cm de largo por 85 cm de ancho (1,05 m²) (Figura 7.8.6). Se reconocen 3 eventos distintos de ejecución por las técnicas de manufactura diferenciales, todos ejecutados durante momentos prehispánicos tardíos por su adscripción al GEC1 (7.8.6). El lapso transcurrido entre cada evento, no es posible de ser determinado por las evidencias con las que contamos actualmente.

El **CTe-Cr 2** comprende un único motivo simple pintado linealmente en color negro, de un cuadrúpedo aislado.

El **CTe-Cr 3** se constituye por un motivo de 5 elementos, ejecutados por pintura lineal negra. Se trata de cuadrúpedos agrupados, posiblemente camélidos.

Finalmente se identifica el **CTe-Cr 4**, un conjunto de 4 motivos (8 elementos en total), elaborados por pintura lineal y plana de color rojo y blanco. Corresponde a un motivo de caravana del patrón H2a, que combina ambos colores del conjunto (los primeros elementos de cada extremo en color rojo, y los dos del medio en color blanco). Otros motivos registrados corresponden a escenas de camélidos alineados, un cuadrúpedo aislado e indeterminados.

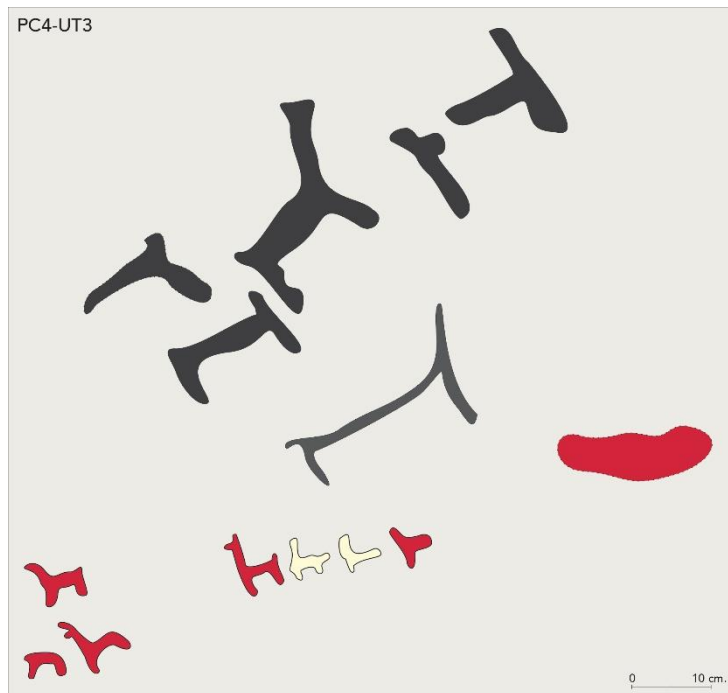


Figura 7.8.5. Calco digital de PC4-UT3. Fuente: elaboración propia.



Figura 7.8.6. Análisis diacrítico del conjunto rupestre PC4-UT3. Fuente: elaboración propia.

7.8.2 Pukara Chico 7

El *locus* arqueológico Pukara Chico 7 (PC7) se localiza a una altura de 3740 msnm, sobre el margen este de la formación mesetiforme. El curso de agua principal en la zona, el río Herrana, ubica a aproximadamente 2 km al sur (Figura 7.8.7). En cercanía al sitio, también se ubica un puesto pastoril en uso actualmente.

Las manifestaciones se ejecutan sobre la pared del afloramiento de ignimbrita en todos los casos, ubicada en la ladera alta, con algunas situaciones registradas hacia el interior de oquedades formadas por la erosión eólica. En superficie tan solo se registran algunos fragmentos cerámicos.



Figura 7.8.7. Situación de emplazamiento de PC7 hacia el norte. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Por las características del emplazamiento y ubicación del sitio, las posibilidades de agregación de personas resultan ser altas. La visibilidad es alta igualmente, con la visual hacia el río Herrana, el fondo de cuenca a larga distancia, y el Complejo Dómico constituido por los cerros Pan de Azúcar, Chiquito y Cerro León Grande. La visibilización es también alta, ubicándose en una posición destacada y en altura en el paisaje, en asociación a las principales vías de circulación detectadas en el área.

7.8.2.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Pukara Chico 7 se constituye por 12 UT, de las cuales se seleccionan 4 según los criterios de delimitación de la muestra.

La **UT2**, orientada hacia el noreste, presenta 94 cm de largo por 38 de ancho (espacio

plástico de 0,36 m² de superficie) (Figura 7.8.8). Comprende un único evento de producción, adscripto a la MERH de momentos prehispánicos tardíos. El **CTe 1** se configura a partir de 3 motivos (12 elementos en total), grabados por picado en surco profundo irregular y técnica incisa. Corresponde a escenas de caravana del patrón H2a, y un cuadrúpedo aislado ubicado por debajo de ambas.



Figura 7.8.8. Calco digital de PC7-UT2. Fuente: elaboración propia.

La **UT6** se orienta igualmente hacia el noreste, con un espacio plástico de 58 cm de largo por 50 cm de ancho (0,29 m²) (Figura 7.8.9). Se identifican 3 eventos distintos, 2 de ellos independientes entre sí y adscriptos a la MERH (CTe 2 y CTe 3), y uno posterior de cronología desconocida, que se superpone tan solo al CTe 2 (CTe 4) (Figura 7.8.10). El lapso de tiempo transcurrido entre cada acto no puede ser determinado hasta el momento.

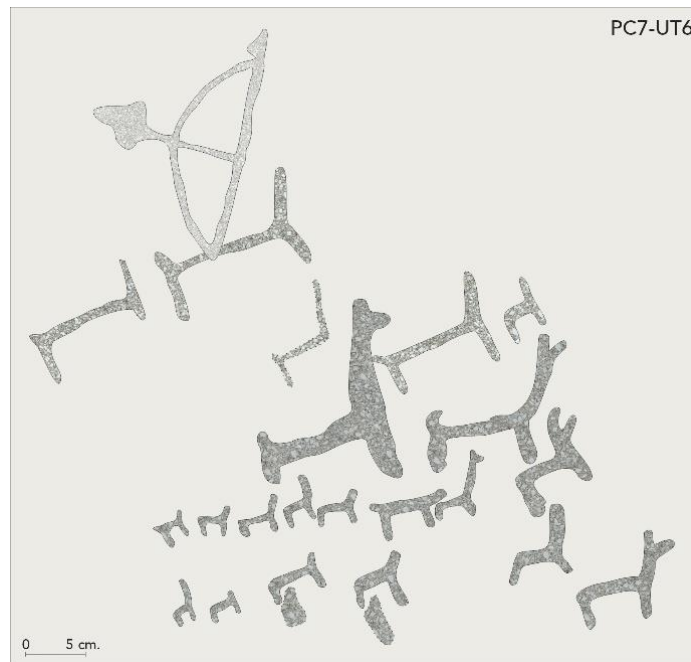


Figura 7.10.9. Calco digital de PC7-UT6. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 2** se compone de 3 motivos (5 elementos) grabados por picado en surco irregular. Corresponde a escenas de camélidos alineados (en un caso, una posible cría) y otra de un individuo aislado.



Figura 7.10.10. Análisis diacrítico del conjunto rupestre PC7-UT6. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 3** comprende 10 motivos (18 elementos en total), elaborados por grabado por picado en surco profundo irregular. Se trata de un motivo de caravana (patrón H2a), camélidos alineados, de a pares, aislado e indeterminados.

El **CTe 4** consiste en un motivo simple grabado por técnica incisa irregular, correspondiente a un motivo geométrico complejo de semicírculo cruzado por líneas y un triángulo en el extremo de la misma, probablemente una escena de arco y flecha.

La **UT8** se orienta hacia el noreste, con dimensiones que van de 80 cm de largo a 10 cm de ancho (0,08 m² de espacio plástico). El único evento identificado (**CTe 5**), se adscribe a la MERH. Se trata de 3 motivos de 8 elementos en total, elaborados por grabado por picado en surco profundo irregular. Se reconoce un motivo de caravana con vista a la derecha (patrón H2a), camélidos alineados con vista contraria, y un cuadrúpedo aislado ubicado entre medio de ambos y vista posiblemente a la derecha (Figura 7.8.11).

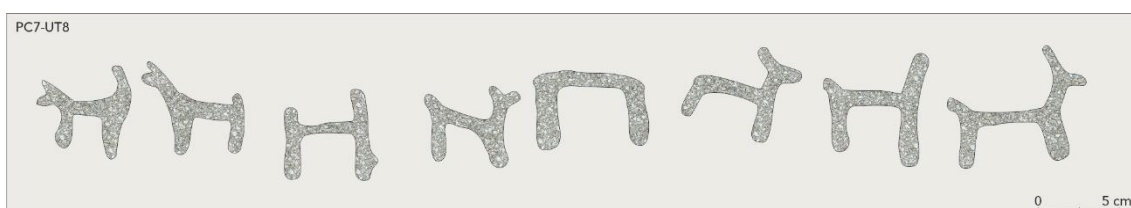


Figura 7.8.11. Calco digital de PC7-UT8. Fuente: elaboración propia.

La **UT9**, corresponde al panel denominado “Alero de los Arqueros” por Ruiz y Chorolque (2007). Por las diferentes orientaciones de sus manifestaciones podría ser subdividido en dos, aunque la continuidad y relación entre los motivos que componen cada sector permiten clasificarlo como uno único (Figura 7.8.12). El espacio plástico es curvo y presenta mayormente orientación noreste, aunque una porción mínima hacia la

derecha se ubica hacia el norte¹⁷. Las dimensiones son 170 cm de largo por 150 cm de ancho, con una superficie plástica de 2,55 m². Se reconocen 8 eventos de ejecución distintos, sea por el empleo de diferentes técnicas como por las relaciones de superposición entre motivos (Figura 7.8.13). Los CTe 6/7/8 y CTe-Cr 9 se habrían ejecutado durante el período de Desarrollos Regionales forma independiente (MERH en los 3 primeros y GEC1 en el caso del cuarto), sin poder establecer la secuencia cronológica relativa entre cada evento. A continuación de ellos, se habrían sucedido de manera continua la producción de los CTe-Cr 10/11/12 (GEC1) y CTe 13 (MERH).



Figura 7.10.12. Calco digital de PC7-UT9. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 6** se constituye por 2 motivos (4 elementos en total), grabados por picado en surco profundo irregular. Se trata de un motivo de caravana del patrón H2a, en la que uno de los individuos muestra un rasgo de pechera, así como otros elementos aislados indeterminados.

El **CTe 7** se configura a partir de 2 motivos simples, grabados por picado en surco regular. Corresponde únicamente a camélidos aislados.

El **CTe 8** se articula por 2 motivos simples grabados por picado en surco irregular y

¹⁷ A fines analíticos, en las tablas de procesamiento de datos se toma la orientación que prevalece, es decir, la noreste.

puntiforme, correspondiente a un camélido aislado e indeterminados.

El **CTe-Cr 9** presenta 5 motivos simples, elaborados mediante la técnica de pictograbado. Se combina el grabado por picado en surco irregular, y la estrategia de pintura puntiforme de color rojo oscuro. Se identifican camélidos aislados, geométricos simples (puntos) e indeterminados. Resulta interesante destacar aquí el caso de dos camélidos aislados, los cuales expresan cuerpos grabados en su totalidad, con pintas en color rojo en sectores particulares de su cuerpo, sea en la porción trasera en el caso de uno de ellos, como en el cuello y cabeza en el segundo y de mayores dimensiones. Esta estrategia de manifestación recuerda a los motivos identificados en AP16-UT4 (CTe-Cr 1) y MC13-UT1 (CTe-Cr 23), adscriptos a momentos tempranos de desarrollo de la MECiR, aunque de resolución diferencial en el caso del panel aquí analizado.

El **CTe-Cr 10** por su parte, presenta 19 motivos de 48 elementos en total, ejecutados por pintura lineal y plana de color negra y blanca, muy desvaído el pigmento de este último grupo. Se identifican motivos de caravana (horizontales y en diagonal, del patrón H2a), una vinculada a guía de patrón indeterminado a través de una sogá que los une, y en otro caso asociada a un individuo de pequeñas dimensiones que remitiría a una posible cría. Otros motivos identificados corresponden a camélidos agrupados en rebaño (agrupado), con crías, enfrentados, en escena de tiro, aislados e indeterminados.

El **CTe-Cr 11** presenta 6 motivos de 41 elementos en total, ejecutados por pintura lineal de color rojo. Se trata de un camélido aislado (con cuello muy desvaído, pero con el reconocimiento de su oreja en posición tipo gancho), posibles cuadrúpedos aislados, geométricos simples (puntos, que reciclan camélidos del CTe-Cr 10 y otros asociados a líneas), e indeterminados.

El **CTe-Cr 12** se configura a partir de 2 motivos (32 elementos en total), elaborados por pintura lineal negra intensa. Corresponde a antropomorfos (tipo H2) en dos columnas, enfrentados entre sí, con adorno cefálico subcircular y enfrentados entre sí con arco y flecha. Otro antropomorfo del mismo estilo es registrado de forma aislada, pero ya sin armas en sus manos.

Finalmente se releva el **CTe 13**, con un motivo simple ejecutado por grabado y técnica de raspado. Se trata de un camélido aislado.

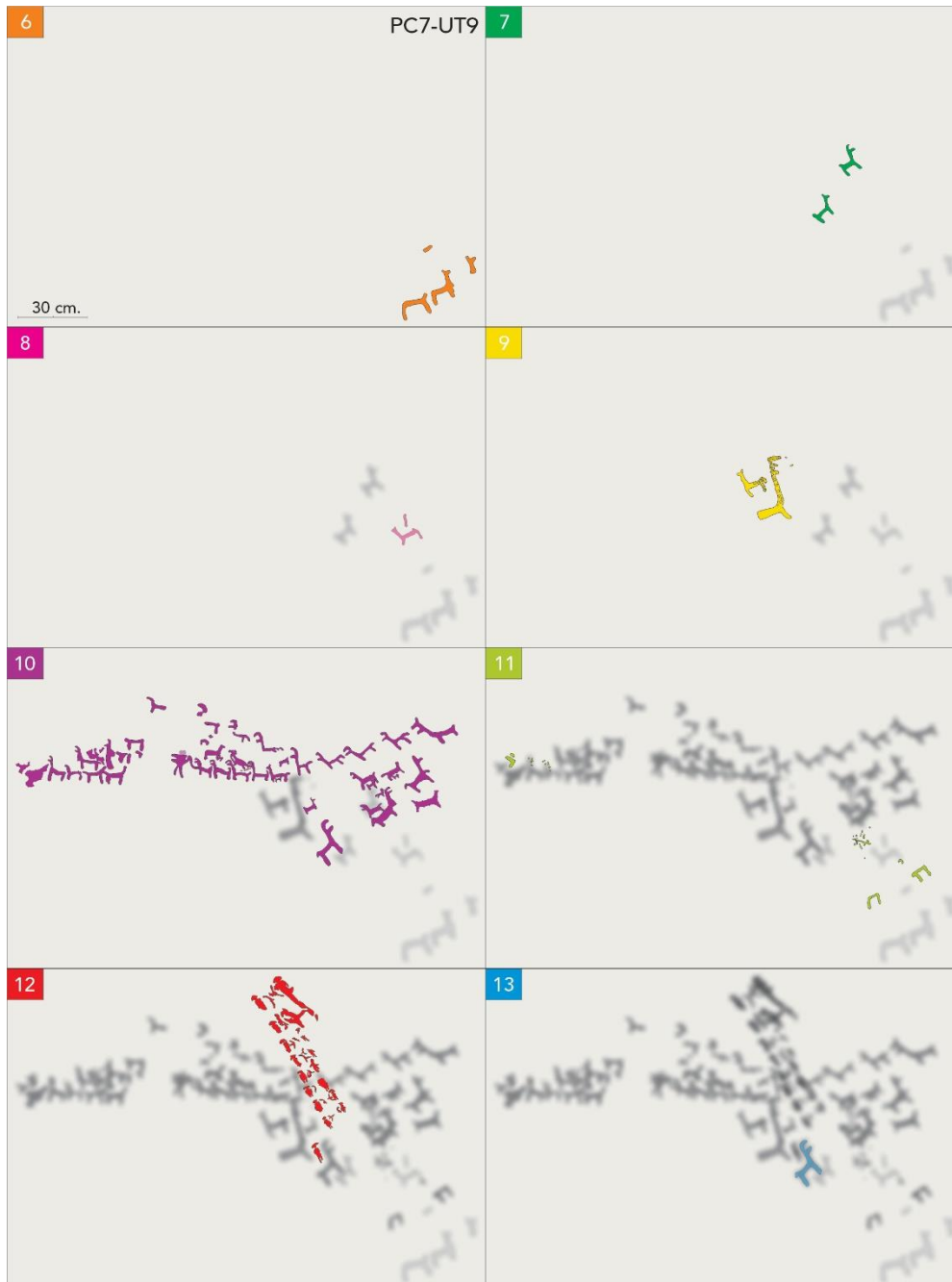


Figura 7.10.13. Análisis diacrítico del conjunto rupestre PC7-UT9. Fuente: elaboración propia.

7.8.3 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Pukara Chico (PC) corresponde a una de las mesadas de la serie emplazada a lo largo del río Herrana, ubicada en el sector central de la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Localizada al noreste del Pukara de Rinconada, la formación presenta forma redondeada y se presenta primera si se accede desde el norte.

A diferencia del Pukara, el principal asentamiento en la zona, PC no registra

ocupaciones sobre la superficie cumbral, sino que lo hace en los farallones y laderas que la circundan.

A fin de obtener una mirada más completa de las ocupaciones que tuvieron lugar en Pukara Chico, en el presente estudio se incorpora el estudio del *locus* Pukara Chico 10 (Figura 7.10.14).



Figura 7.10.14. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Pukara Chico (PC), con la indicación en rojo, de los *loci* con arte rupestre contemplados previamente. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

La cronología de ocupación de PC se establece a partir del arte rupestre, como la evidencia arqueológica que mayormente se registra en el área. De esta manera, es posible establecer la ocupación del sector desde fines del Holoceno, con el reconocimiento de motivos geométricos complejos principalmente atribuidos al GEA (Lauricella *et al.* 2020), con la combinación de elementos lineales en disposiciones variadas (PC10-UT1) (Figura 7.10.15).

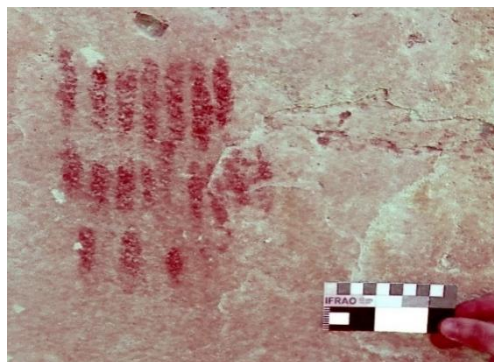


Figura 7.10.15. Manifestaciones rupestres de la GEA en PC10-UT1. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO y procesada con DStretch.

El siguiente momento de ocupación identificado es aquel asociado a la consolidación de las primeras sociedades aldeanas, con repertorios rupestres asignables al GEB (Lauricella *et al.* 2020). Se trata de antropomorfos de torso alargado y sin indicaciones de vestimenta, ubicados de manera aislada y alineada entre sí (PC10-UT2 y UT3) (Figura 7.10.16). Cabe destacar que en PC, los motivos asignables al GEA y GEB se ejecutan en paisajes rupestres compartidos, con condiciones medias de visualización, y en el sector noroeste de orientación de la ladera.



Figura 7.10.16. Manifestaciones rupestres de la GEB en PC10-UT3. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO y procesada con DStretch.

Finalmente, el último momento se configura a partir de los motivos asignables al GEC1, con la adscripción del arte de PC a la MECiR y la MERH, con predominancia del segundo por sobre el primero. Se reconocen principalmente temas caravaneros y pastoriles, con escenas minoritarias vinculadas al conflicto y a la “protección”. Con respecto al conflicto, se discriminan repertorios de antropomorfos enfrentados entre sí con portación de armas (PC7-UT9), así como expresiones de sistemas de armas ubicados de manera aislada, en posición y escala destacada, si se compara con el resto del panel en el que se identifican escenas de caravana (PC7-UT6). En relación a las escenas de protección, éstas se asocian principalmente a motivos de camélidos de grandes dimensiones, con una ubicación destacada en la porción central del panel, y una factura que habría implicado una mayor inversión de trabajo (PC7-UT2).

7.9 Río Candado

La localidad arqueológica Río Candado cuenta con numerosos sitios con arte rupestre, emplazados a lo largo de la quebrada que se configura en torno al río homónimo. De la totalidad de manifestaciones relevadas, tan solo el *locus* Río Candado 2 presenta expresiones asociadas a la movilidad y la interacción, con una ubicación en la porción media de la cuenca (Figura 7.9.1).



Figura 7.9.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Río Candado (RC). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El río que da nombre a esta localidad resulta ser uno de los mayores tributarios del río Cincel, localizado al noroeste y principal afluente de la laguna de Pozuelos en este sector. Su caudal se conforma principalmente a partir de los múltiples afluentes menores que descienden desde las peñas en los bordes de meseta, los cuales presentan mayormente un patrón de drenaje dendrítico.

Por las características climáticas del área, el caudal general es escaso durante el invierno, aumentando en el verano que es cuando se desarrollan mayormente las lluvias. El poder erosivo durante este último período es notable, evidenciado a partir de los signos de erosión lateral de cauce en aquellos puntos de inflexión del recorrido, lo que resulta en la configuración de barrancos muy pronunciados en aquellos sectores donde el agua impacta contra la orilla.

De igual modo, se observa la presencia de numerosas lagunas de pequeñas dimensiones situadas sobre la meseta ubicada al este de la localidad, con algunas de mayor tamaño emplazadas en los sectores más bajos. Estos recursos hídricos resultan

de suma importancia durante las estaciones secas en que el caudal de los ríos desciende, por proveer de agua y pasturas a los animales y las personas que habitan la zona, una condición que seguramente habría sido aprovechada de forma similar durante tiempos prehispánicos.

La configuración geológica del área ubica a Río Candado sobre un afloramiento de ignimbrita de la Formación Coranzulí. Ésta tiene origen durante el Mioceno Superior, y se constituye principalmente a partir de secuencias lávicas y piroclásticas (Coira *et al.* 2004). En este sector se encuentra cubriendo a la Formación Tiomayo originada previamente en el Mioceno Medio, la cual aflora hacia el este de la localidad. La actividad piroclástica habría modelado la superficie del lugar, con la conformación de secuencias de rocas sedimentarias y tufitas de diversos colores.

En este sentido, el paisaje de Río Candado resulta ser bastante accidentado, con numerosas geoformas mesetiformes que se distribuyen de manera irregular, con orientación norte-sur en mayor medida. Las superficies de estas mesetas se encuentran cubiertas de detritos, producto de la meteorización mecánica que afecta a los depósitos terciarios que la componen (Coira *et al.* 2004), produciéndose ocasionalmente caídas gravitacionales de bloques desde los bordes de las mismas hacia el fondo de valle, muchos de los cuales luego sirvieron de soporte para las manifestaciones rupestres ejecutadas en el área.

Las geoformas mesetiformes se ven interrumpidas por profundas quebradas por donde discurren los diferentes ríos estacionales de la zona, las cuales constituyen las principales vías naturales de circulación de las personas y los animales bajo su cuidado en este sector.

De manera contrastante, hacia el este del área de estudio se observa un relieve continuo y suavizado que coincide con el afloramiento de la Formación Tiomayo, una estructura geológicamente más antigua que aquella donde se emplaza concretamente el área de estudio.

7.9.1 Río Candado 2

El *locus* arqueológico Río Candado 2 (RC2) se ubica a 3798 msnm, sobre la ladera baja de un afloramiento de ignimbrita que se ubica en la quebrada formada por el río homónimo (Figura 7.9.2). A una distancia de 250 metros con respecto al río Candado, el alero donde se emplazan las manifestaciones se ubica sobre la margen izquierda del mismo.

RC2 se encuentra en cercanías a un puesto pastoril en uso actualmente, utilizado por una familia durante el invierno para la alimentación de sus animales por sus pasturas favorables. Adosados al bloque en el cual se registran las manifestaciones, se identifican muros actuales que cierran y/o delimitan espacios, tal como sucede en un caso en el que

se configura un corral de uso actual (Figura 7.9.3.C y E). Entre las evidencias arqueológicas registradas en el área, se encuentran algunos fragmentos cerámicos hallados en superficie, morteros múltiples (Figura 7.9.3.D), y acumulaciones intencionales de rocas.

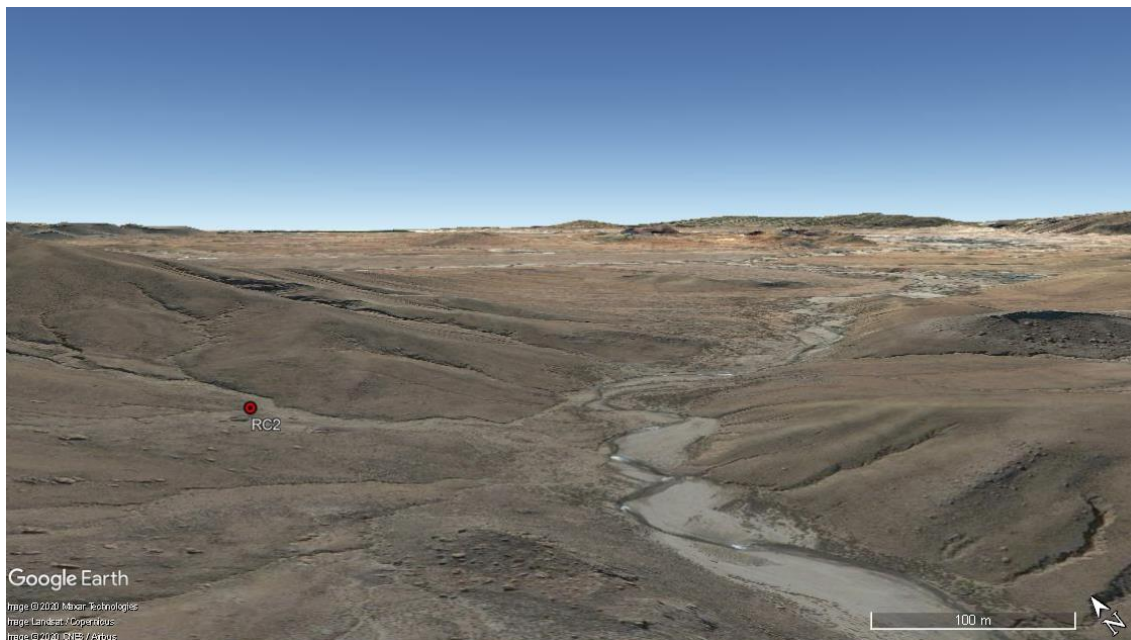


Figura 7.9.2. Situación de emplazamiento de RC2. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Frente al emplazamiento de RC2 se ubica una formación mesetiforme, la cual conecta con la localidad arqueológica de Tabladitas si se la bordea por el norte y se recorre una distancia de 4 km aproximadamente.

Las UT contempladas en el marco de la muestra de estudio pueden ser clasificadas en dos grupos, por un lado la de orientación sur (UT1), y por otro las de orientación noreste (UT6, 9 y 10). Esta clasificación mayormente condiciona sus condiciones de visualización en torno a la quebrada. El primer grupo se orienta principalmente hacia el cauce del río y el área principal de circulación dentro de la vía natural de paso que se forma en torno a la quebrada, lo cual sumado a las grandes dimensiones del panel, le otorgan condiciones altas de visibilidad, así como de visibilización en cualquier dirección en la que se transite por el corredor. El grupo orientado hacia el noreste en cambio, presenta dimensiones menores de los paneles en los cuales se expresa el arte rupestre, al tiempo que sus caras se direccionan tan solo para ser apreciado por aquellas personas que transitan desde la cuenca de Pozuelos, de salida hacia el sur. El arte rupestre resulta ser casi imperceptible, si se transita en sentido contrario de ingreso a la microrregión. A su vez se presenta el caso particular de la UT6, la cual se emplaza en el sector interno de un alero natural que, si bien presenta un espacio plástico bastante grande (6,75 m²), se emplaza hacia el interior de un alero con una altura máxima que apenas ronda el metro

sesenta (estatura promedio de una persona en la actualidad), con la cara en la cual se expresan las manifestaciones inclinada marcadamente hacia el suelo, y con condiciones de muy baja luminosidad. Por todas estas características, la visualización de este grupo se define como media. En sentido general, si ubicamos el foco de análisis en el sitio Río Candado 2, es posible proponer un nudo visual hacia el fondo de cuenca por el giro que presenta la quebrada en torno al este en esta porción (Figura 7.9.4). A pesar de ello, por constituir una vía natural de circulación desde el fondo de cuenca hacia el sur y este, constituye uno de los pasos obligados para el acceso a regiones aledañas en esas direcciones.

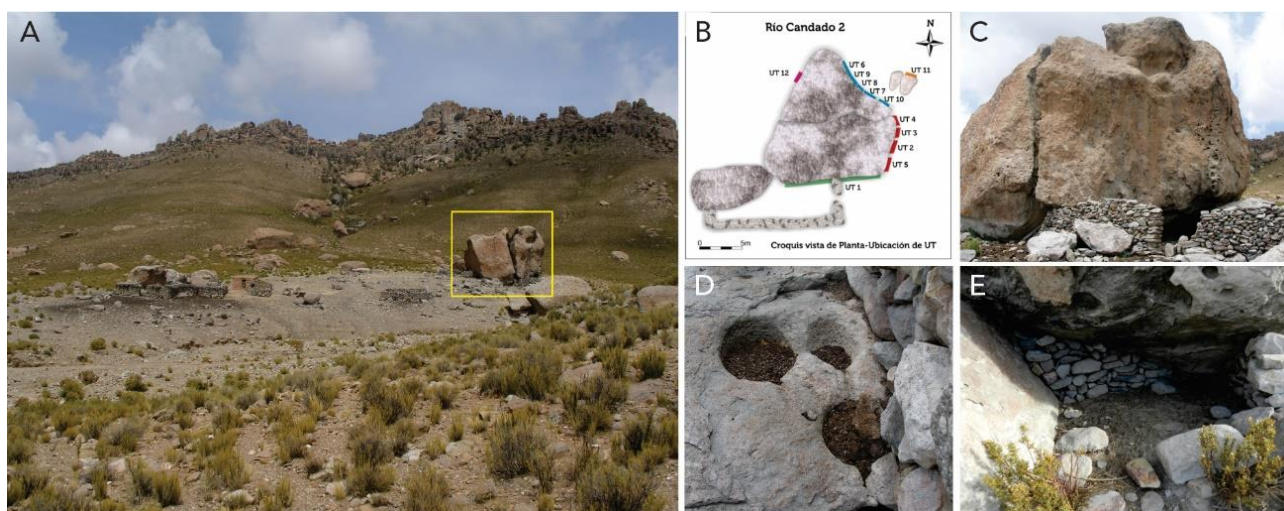


Figura 7.9.3. Detalles de: A) ubicación general de RC2, B) localización de las diferentes UT, C) detalle de muros delimitando espacios, D) morteros múltiples, y E) estructuras de cerramiento. Fuente: A), C), D) y E) GAEPUNO, y B) croquis elaborado por Rodríguez Curletto y colaboradores (2019).

En cuanto a la agregación y reunión de personas, vemos que la UT1 permite el acceso de numerosas personas, por su soporte extremadamente plano y las marcadas dimensiones que presenta el mismo (16,4 m²). Esta cualidad cambia drásticamente en relación a la UT6 (posibilidades medias de reunión). Ubicada hacia el interior de un alero, para su acceso visual las personas deben adoptar el gesto corporal de bajar la vista, o bien colocarse de cuclillas para colocarse a la altura de las manifestaciones representadas. Al mismo tiempo, la inclinación del panel disminuye las posibilidades de reunión de personas, sin poder ingresar hasta el fondo del alero por el ángulo agudo que se forma entre la roca con el nivel del suelo. Finalmente tenemos los casos de las UT9 y 10, los cuales presentan condiciones altas de agregación de personas. Los paneles se ubican en altura, con un acceso despejado de apreciación de las expresiones rupestres ejecutadas. Para mayor detalle acerca del emplazamiento y las características del soporte, remitirse al Código QR 7.3 para la visualización del modelo fotogramétrico elaborado.



Código QR 7.3. Video del modelo fotogramétrico de RC2-UT6. Fuente: elaboración propia.

7.9.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Río Candado 1 se estructura a partir de 12 unidades topográficas, incorporando el análisis de 4 de ellas según los criterios de selección de la muestra.

La primera corresponde a la **UT1**, emplazada en la pared sur del bloque rocoso. Sus dimensiones comprenden 168 cm de largo por 975 de ancho, con una superficie plástica de 16,4 m² (Figura 9.3.4). Por las características estilísticas y las situaciones de superposición es posible reconocer al menos 7 CTe y CTe-Cr diferentes (Figura 9.3.5), que se relacionan según los vínculos establecidos en la Figura 9.3.6. Por su adscripción al GEC1 (CTe 3 y 5, CTe-Cr 4), a la MERH (CTe 6 y 7) y la MECiR (CTe-Cr 1 y 2), se propone la producción de los conjuntos durante momentos prehispánicos tardíos.

El **CTe-Cr 1** comprende un único motivo de rebaño, conformado por 25 elementos ubicados en columnas paralelas entre sí y de forma agrupada. Su manufactura corresponde a la técnica de pintura lineal y plana de color rojo. Se localiza en el sector central del panel.

El **CTe-Cr 2** se encuentra constituido por 21 elementos que se articulan en 16 motivos en total, ejecutados mediante pintura lineal y plana de color rojo oscuro. Se trata de camélidos aislados, con crías, asociados en par (horizontal y verticalmente), y otros de tipo indeterminado. Su ubicación corresponde al sector izquierdo (oeste) del panel.

El **CTe 3** corresponde a 3 motivos simples ubicados en la porción central de la UT, manufacturados a partir de la técnica de grabado por picado en surco regular, picado plano y en punto. Se reconocen en este conjunto, camélidos ubicados de forma aislada.

Por su parte, el **CTe-Cr 4** consiste en 6 motivos (15 elementos en total), elaborados mediante la estrategia de pintura lineal de color rojo. Comprende camélidos aislados, alineados en columnas, un rebaño (en columnas) e indeterminados. Los motivos se localizan hacia el lado derecho (este) del panel.

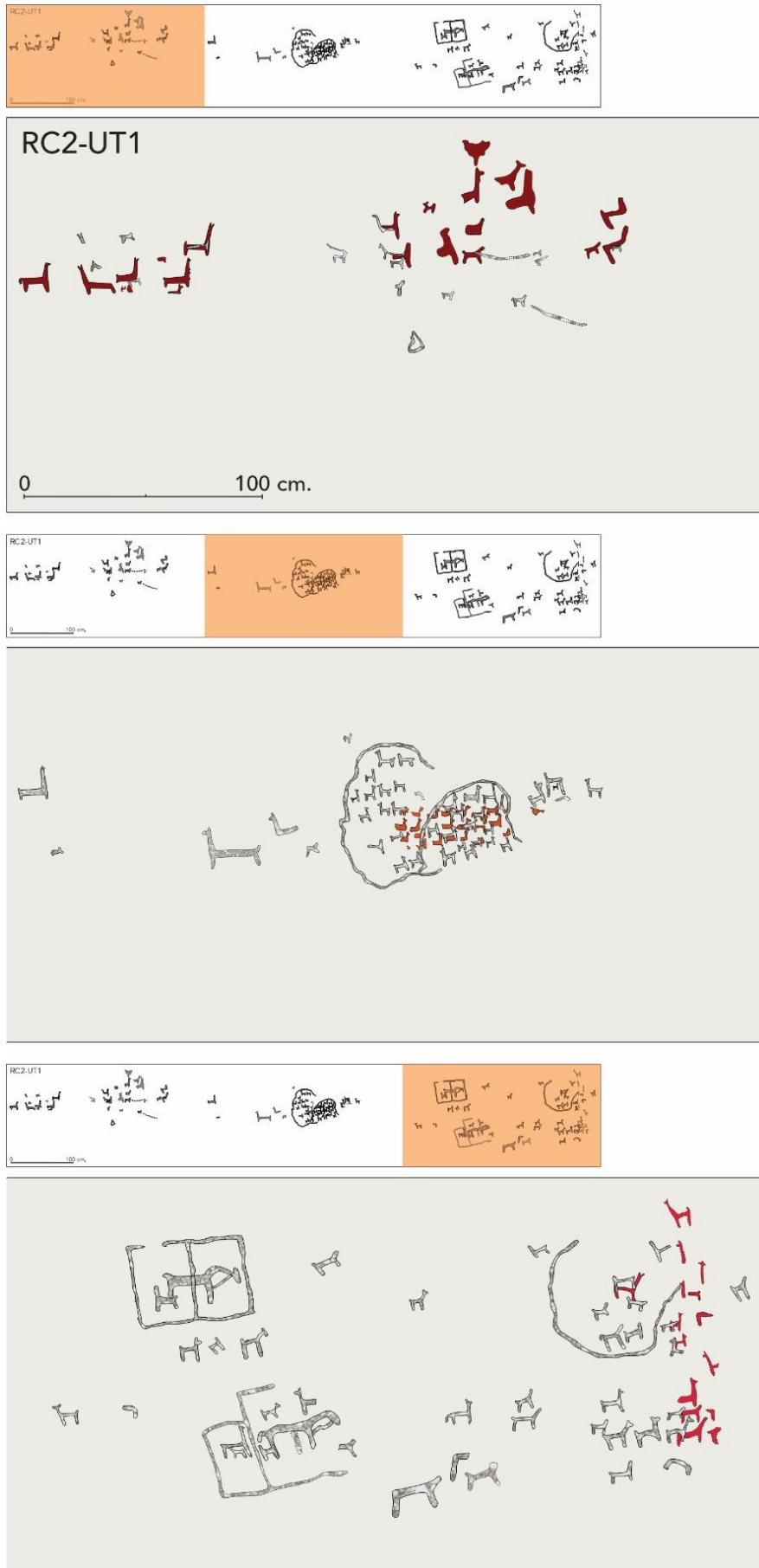


Figura 7.9.4. Calco digital de RC2-UT1. Fuente: elaboración propia.

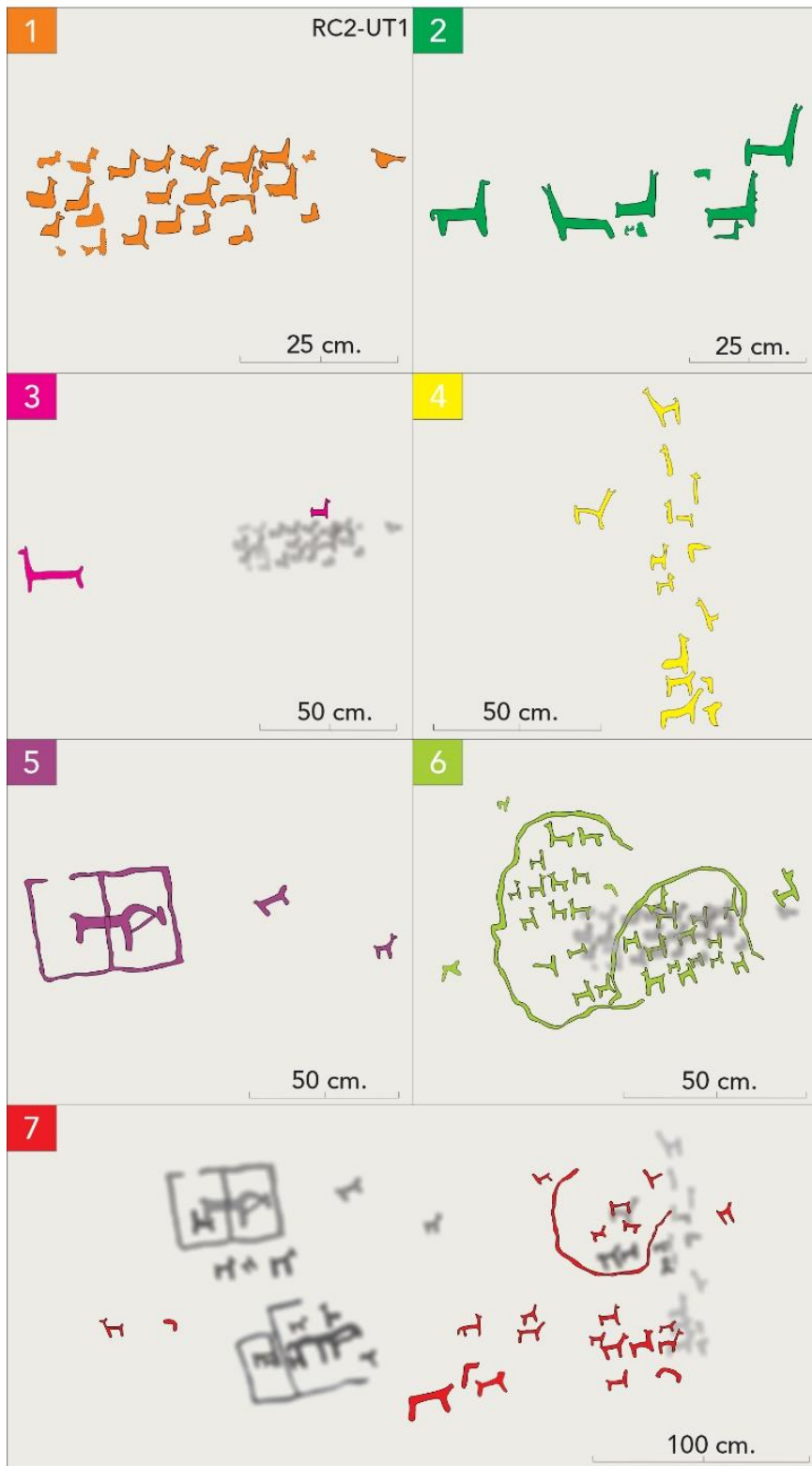
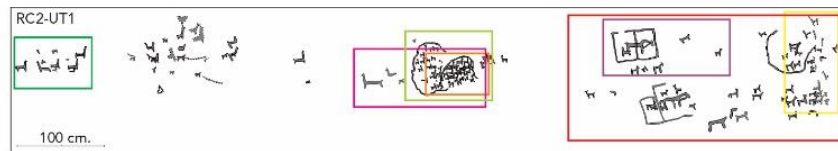


Figura 7.9.5. Análisis diacrítico del conjunto rupestre RC2-UT1. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 5** corresponde a 3 motivos simples, ejecutados por grabado por picado en surco irregular y picado plano. Se identifica principalmente una escena de amarre, donde el camélido se encuentra atado, con una soga que une su cuello inclinado hacia abajo con su pata delantera, a la vez que se ubica encerrado en un rectángulo que podría simular las veces de corral. El conjunto se completa, con el reconocimiento de cuadrúpedos ubicados de manera aislada.

El **CTe 6** se configura a partir de 12 motivos (46 elementos en total), elaborados por grabado por picado en surco irregular y picado plano. Localizados en la mitad derecha del panel (este), se discriminan rebaños encerrados en semicírculos a modo de corral, camélidos amarrados y al interior de rectángulos que simulan ser el mismo tipo de estructuras que lo anterior, camélidos alineados, con crías, y aislados junto a cuadrúpedos.

Finalmente se reconoce el **CTe 7**, ejecutado por la técnica de grabado por raspado. Se compone de 48 elementos, articulados para la configuración de 39 motivos en total. Se identifica una caravana (patrón de diseño H3), camélidos alineados (vertical y horizontalmente), hembras con crías, camélidos dentro de corrales y aislados, cuadrúpedos igualmente aislados y geométricos simples (líneas).

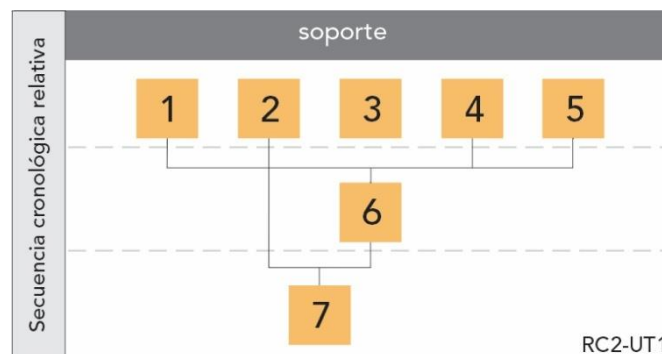


Figura 7.9.6. Relaciones establecidas entre los diferentes conjuntos hacia el interior de RC2-UT1. Fuente: elaboración propia.

La **UT6** se emplaza en la pared más baja del abrigo rocoso, con los últimos motivos identificados casi al ras del suelo. Orientada hacia el noreste, sus dimensiones comprenden 450 cm de largo por 150 de ancho (Figura 7.9.7). Resulta considerable destacar, una redundancia de utilización del espacio plástico. En una superficie de 6,75 m², se discriminan 34 CTe y CTe-Cr diferentes (para mayor detalle remitirse a la Tabla 7.12.4 ubicada en el anexo general del capítulo, con los conjuntos más representativos ilustrados en la Figura 7.9.8). La técnica de manufactura empleada en mayor medida es el grabado, con casos de pictograbados identificados en escasas situaciones (CTe-Cr 31, 33, 48 y 50).

Por los numerosos eventos de ejecución identificados hacia el interior de este conjunto, la secuencia cronológica relativa que se propone se expresa en el gráfico de la

Figura 7.9.9. Adscribibles en general al GEC1 y a la MERH, se propone la producción total de los motivos durante tiempos prehispánicos tardíos. A continuación, se describen con mayor detalle los CTe y CTe-Cr más representativos de la UT.

El primer CTe a tratar es el ubicado en cuarto lugar en esta UT (denominado **CTe 22**), correspondiente a 19 elementos que se articulan para configurar 7 motivos en total. En el conjunto se identifican motivos de caravana (patrón H2a) con personaje guía (H1) y sin guía, un geométrico simple (correspondiente a una V invertida), así como cuadrúpedos aislados.

El siguiente a detallar es el **CTe 23**, el cual comprende 21 elementos articulados en 2 motivos en total. Ejecutados por grabado por picado en surco y alisado, se identifica una caravana (individuos del patrón H2a) con guía (H1), asociada a su vez a un geométrico simple que corresponde a un semicírculo que encierra a este personaje, así como un motivo de camélido aislado.

El **CTe-Cr 31** por su parte se ejecuta por la técnica de pictograbado, con la combinación de grabado por picado en surco y alisado, y pintura lineal de color rojo. Se discriminan escenas de caravana (patrón H2a) con guía (H1), el cual sostiene con una de sus manos un objeto de tipo indeterminado. Se reconocen, además, geométricos simples, líneas que forman un semicírculo alrededor del personaje antropomorfo anteriormente mencionado.

El **CTe 34** corresponde a 2 elementos que constituyen un motivo único, elaborado por la estrategia de grabado por picado en surco irregular. Se trata de antropomorfos del patrón de diseño H1, ubicados en par y unidos entre sí por sus manos.

El **CTe 38** comprende igualmente 2 elementos que se articulan en un único motivo, manufacturado mediante la técnica de grabado por picado en surco y alisado. Se reconoce una escena de antropomorfos del tipo H1 ubicados de forma alineada y en par, con manifestación de rasgos fálicos, y los brazos de los individuos cruzados entre sí en su porción media.

El siguiente conjunto se refiere al **CTe 46**, ejecutado por la técnica de grabado por picado en surco y alisado. Comprende un grupo de 31 elementos, los cuales configuran 2 motivos en total. Se reconocen 2 escenas de rebaño, del tipo agrupado en el caso de la derecha, y en columna en el de la izquierda.

El **CTe 47** se ejecuta por la técnica de grabado por picado en surco, con 2 motivos en total (11 elementos). Se identifican motivos de rebaños, con algunos individuos con crías, y otros amarrados de sus cuellos y patas delanteras.

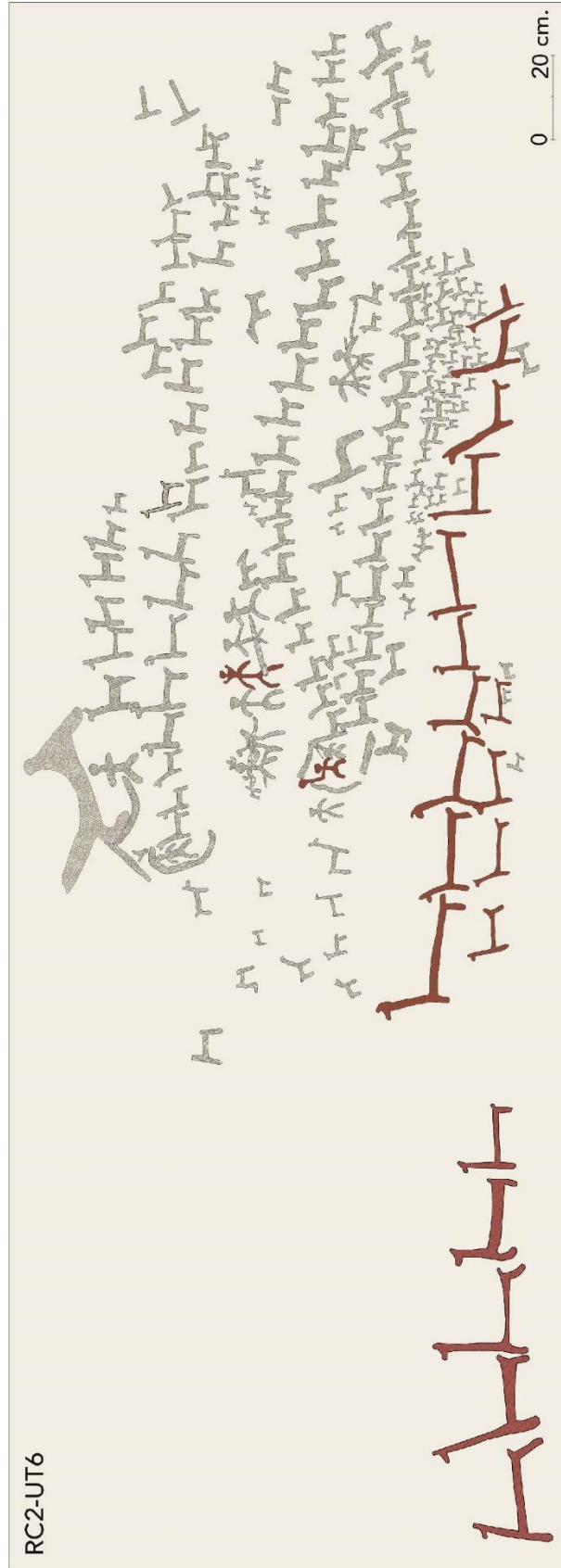


Figura 7.9.10. Calco digital de RC2-UT6. Fuente: elaboración propia.

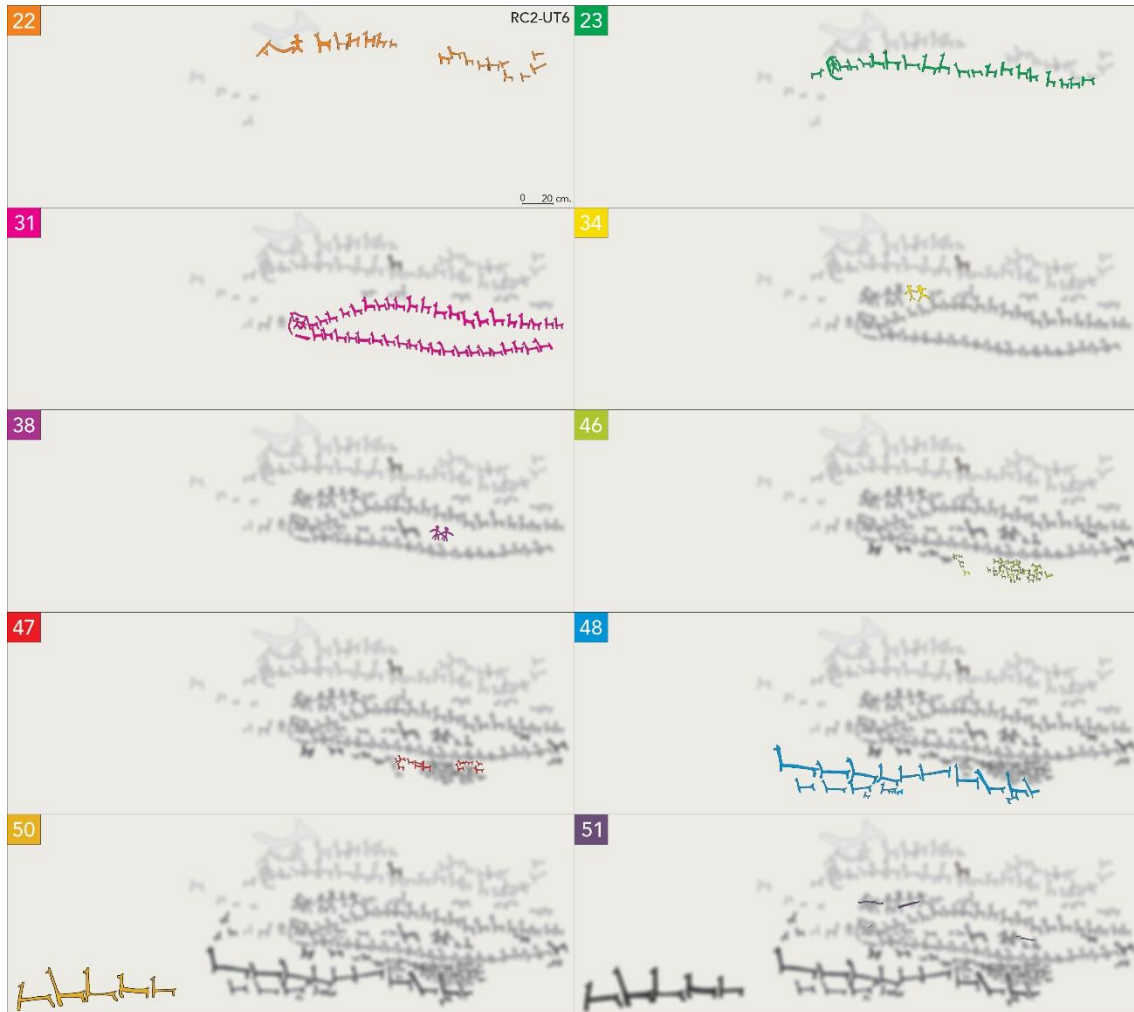


Figura 7.9.11. Análisis diacrítico de los conjuntos más representativos de RC2-UT6. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 48** es el que le sigue, elaborado por la técnica de pictograbado (articulación del grabado por picado en surco regular y en punto, con pintura lineal de color rojo). Corresponde a 2 motivos en total, configurados a partir de 18 elementos. Se trata en ambos casos de escenas de caravana (patrón H2a), con algunos individuos a los que se les asocian crías.

El **CTe-Cr 50** se manufactura por pictograbado, con el empleo de las técnicas de grabado (por picado en surco regular y en punto) y pintura (lineal de color rojo). Corresponde a un único motivo de 5 elementos en total, los que configuran una escena de caravana (patrón H2a).

Finalmente se discrimina el **CTe 51**, elaborado por la técnica de grabado incisa. Comprende 5 motivos simples de geométricos del tipo líneas.

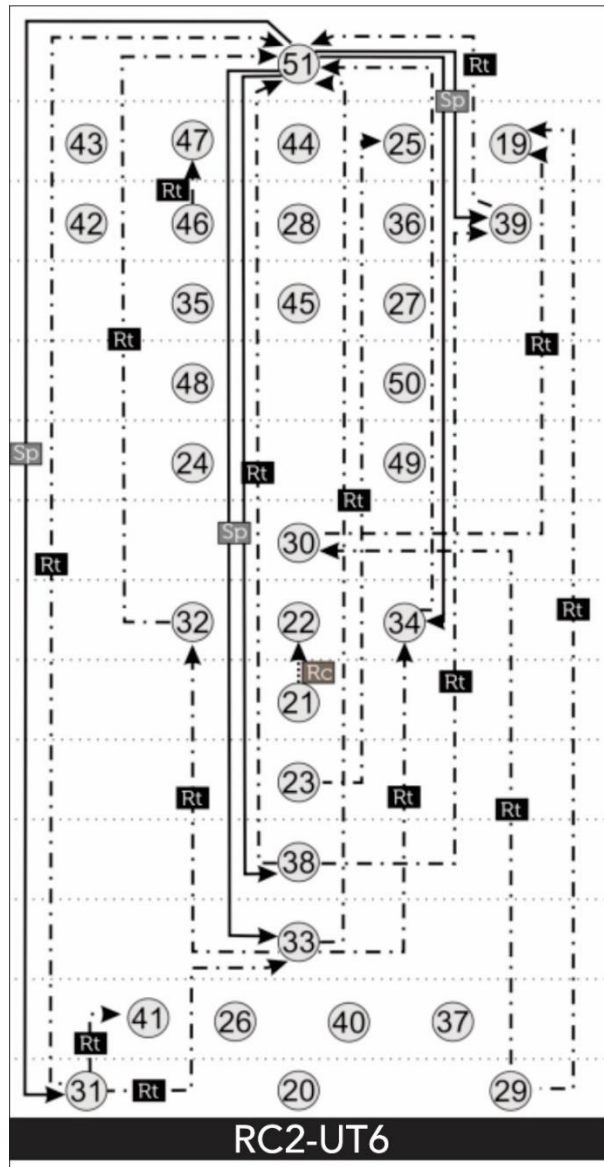


Figura 7.9.12. Análisis diacrítico de eventos de ejecución y relaciones entre CTe y CTe-Cr de RC2-UT6. Fuente: modificado de Rodríguez Curletto y colaboradores (2019).

La siguiente UT a analizar es la denominada **UT9**. Ésta se emplaza en una oquedad natural resguardada ubicada por encima y a la izquierda de la UT6, con su cara con arte rupestre orientada hacia el noreste. Las dimensiones registradas son 130 cm de largo por 85 de ancho (superficie plástica de 1,1 m²) (Figura 7.9.13).

Por las características técnicas y las situaciones identificadas hacia el interior del conjunto, se determina la producción del arte a partir de cinco CTe y CTe-Cr diferentes. La secuencia cronológica relativa se propone en relación a 3 conjuntos elaborados de manera independiente (CTe-Cr13/CTe15/CTe-Cr18), con la superposición, mantenimiento y reciclaje del CTe15 por parte de los CTe-Cr 16 y CTe 17 (Figura 7.9.14). Adscriptos mayormente a la MECiR, se propone la producción del *locus* a partir de

diferentes eventos ejecutados durante momentos prehispánicos tardíos.

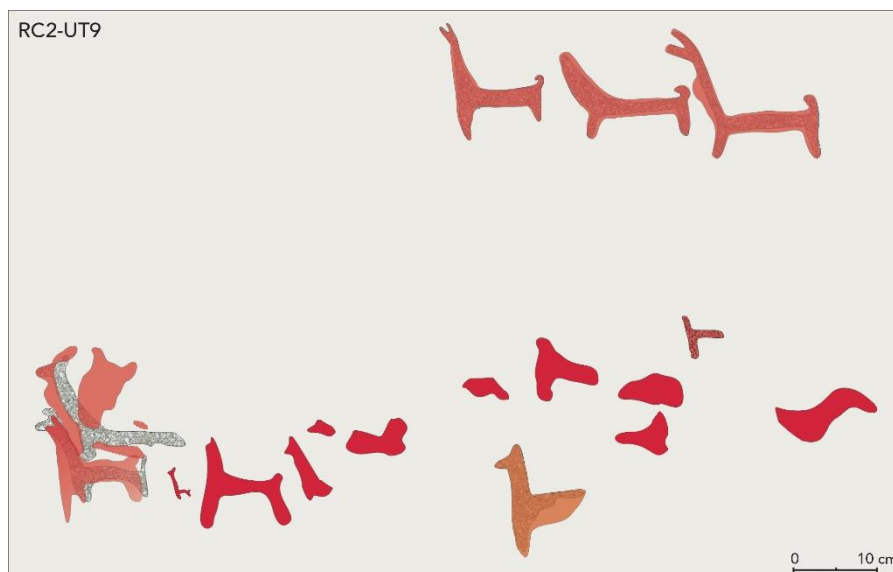


Figura 7.9.13. Calco digital de RC2-UT9. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 13** se consolida a partir de un único motivo elaborado por pictograbado, con el empleo de las técnicas de grabado por picado en surco, picado plano y alisado, y la pintura lineal y plana en color rojo. La escena corresponde a un motivo de caravana del patrón H2a, orientada con vista hacia la izquierda.

El **CTe 15** se configura por dos motivos simples, grabados por picado en surco regular. Consiste en dos camélidos agrupados en par.

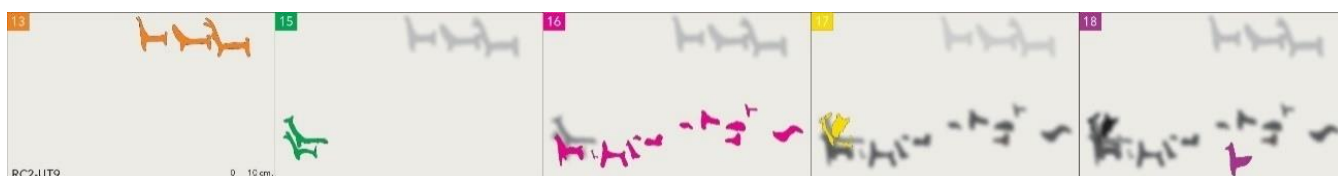


Figura 7.9.14. Análisis diacrítico del conjunto rupestre RC2-UT9. Fuente: elaboración propia.

El **CTe-Cr 16** presenta la técnica de pictograbado, por grabado por picado en surco irregular y pintura lineal y plana roja. Los motivos configurados son 4 (12 elementos en total), entre los que se identifican camélidos alineados, con cría y aislados. Esta composición se ejecuta a partir del reciclaje de los elementos grabados del CTe 15.

El **CTe-Cr 17** se constituye a partir de 4 motivos simples, ejecutados por pintura lineal y plana de color rojo. Comprende un camélido aislado como único motivo identificado, el cual se produce como mantenimiento del motivo grabado del CTe 15.

Por último, el **CTe-Cr 18** se configura a partir de un único motivo de camélido aislado, elaborado mediante la técnica de pictograbado, combinando el grabado por picado en

surco regular, con la técnica de pintura lineal y plana con el empleo del color rojo anaranjado).

Finalmente, la última unidad topográfica de la muestra en torno a este *locus* es la **UT10**. Emplazada en una oquedad natural de la roca que se ubica por encima y a la derecha de la UT6, el espacio plástico se orienta igualmente hacia el noreste (Figura 7.6.15). Las medidas del mismo son 60 cm de largo por 25 cm de ancho (superficie plástica de 0,15 m²).

Con un único **CTe-Cr (12)**, se manifiestan en él tan solo 3 motivos constituidos a partir de la articulación de 26 elementos entre sí. La técnica empleada es la pintura lineal de color rojo. Se reconoce una escena de caravana (patrón H2a) y de camélido aislado, ambos asociados a un geométrico compuesto conformado por un rectángulo ejecutado de contorno, con escalonado interno dispuesto en diagonal.

El conjunto se adscribe estilísticamente a la MECiR, lo que significa que los motivos fueron ejecutados en momentos prehispánicos tardíos.

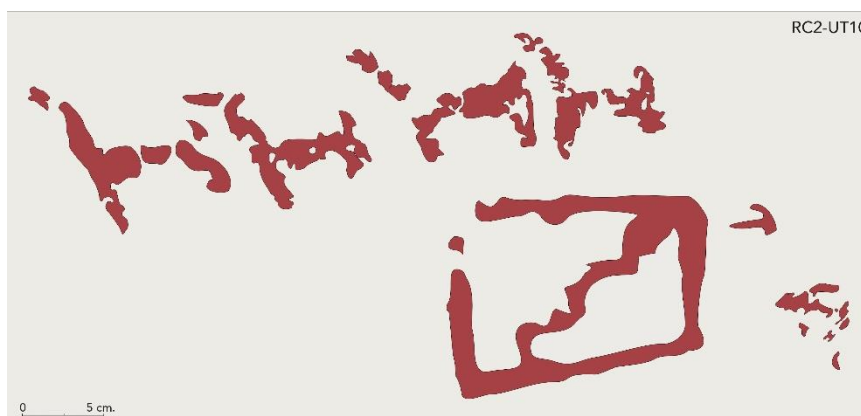


Figura 7.9.15. Calco digital de RC2-UT10. Fuente: elaboración propia.

7.9.2 Análisis contextuales

La muestra de estudio contempló el análisis de RC2, siendo incorporado RC19 en esta ocasión a fin de complementar los trabajos de reconstrucción contextual (Figura 7.9.16).

En términos generales, la localidad arqueológica Río Candado se ubica en el borde interno septentrional de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Su emplazamiento coincide con una vía natural de circulación conformada por la quebrada por la cual discurre el río homónimo, comunicando el interior de la cuenca con las regiones aledañas hacia el sur.

En este contexto, RC19 se localiza en el sector de ingreso a la quebrada si se circula desde el fondo del bolsón. Su emplazamiento corresponde a la ladera oeste de una lomada, con el registro de manifestaciones rupestres asociadas al GEC1 y ejecutadas durante momentos prehispánicos tardíos. Con el reconocimiento de dos eventos distintos de ejecución, por la intensidad de las pátinas, se identifican motivos de

cuadrúpedos alineados y aislados afectados en gran medida por la erosión (Figura 7.9.17).

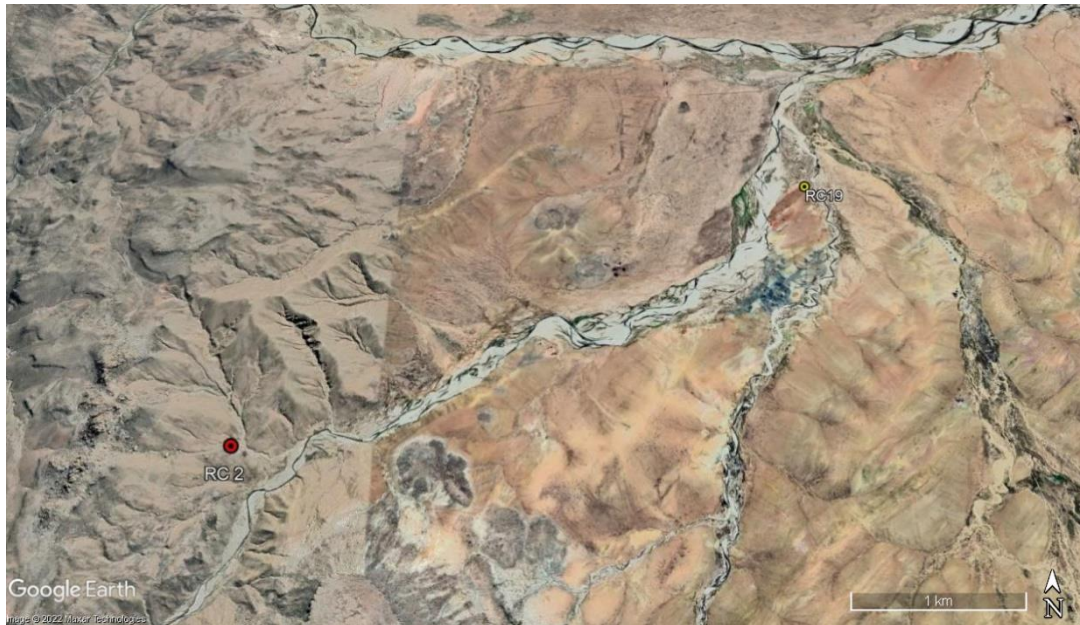


Figura 7.9.16. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Río Candado (RC). Fuente: imagen modificada de Google Earth.



Figura 7.9.17. Detalle de las manifestaciones rupestres relevadas en RC19-UT1. Fuente: elaboración propia.

A tan solo unos 100 metros hacia el sur se identifica una serie alineada de 4 acumulaciones intencionales de rocas, entre las que se combinan cuarzos blancos (Figura 7.9.18). Este rasgo se localiza en el filo de la lomada, con una visibilidad que abarca el corredor en su porción inicial de salida desde el fondo de cuenca, pudiendo ser visibilizado a su vez si se transita desde el fondo de la quebrada en este mismo sentido. Si bien no contamos con una datación cronológica relativa para estas evidencias, es probable que correspondan a momentos subactuales por la carencia de líquenes en la superficie de las rocas. A pesar de que esta propuesta comprende un período posterior

al que aquí nos compete, su ubicación en el mismo corredor natural de circulación en el que se manifiesta el arte rupestre vinculado a la actividad caravanera, sumado a su emplazamiento espacialmente destacado, habilita la posibilidad de pensar a estas prácticas y trayectorias como procesos de larga duración en la zona y mayor profundidad temporal.

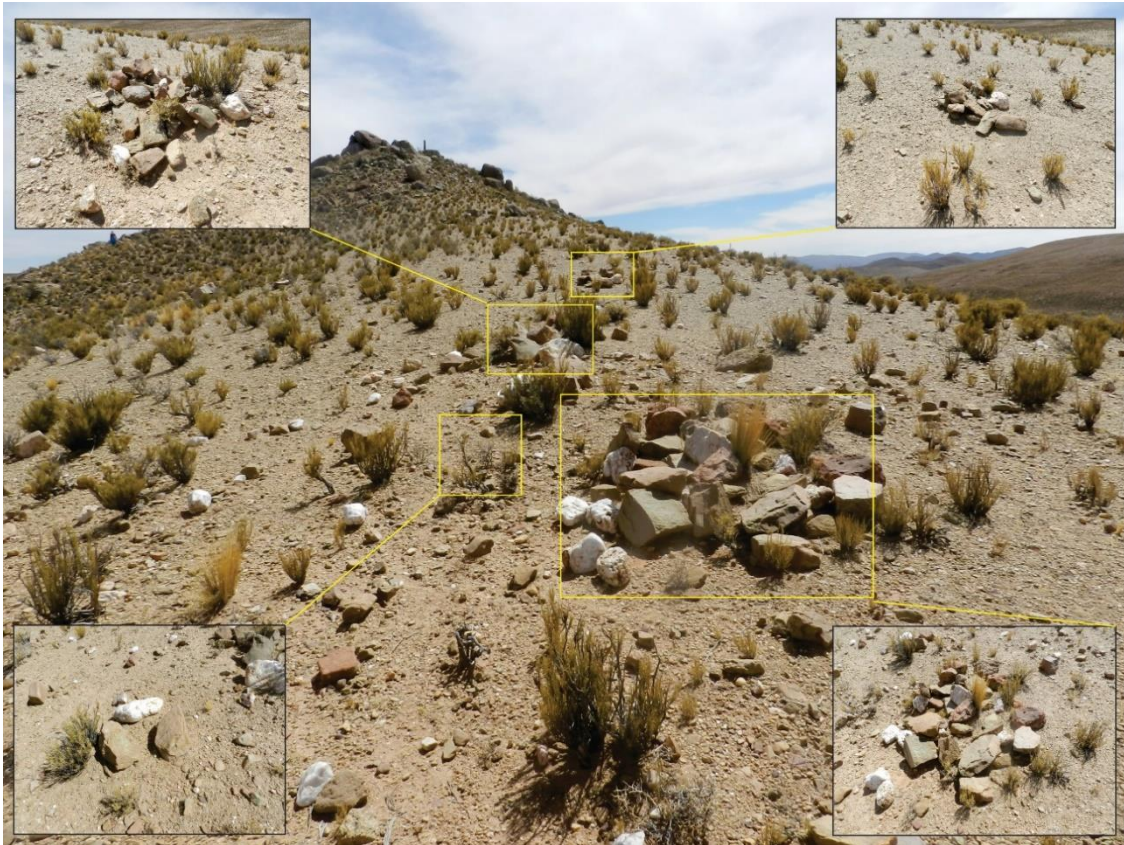


Figura 7.9.18. Detalle de acumulaciones intencionales de roca asociadas al *locus* RC2-UT19. Fuente: elaboración propia en base a fotos provistas por el GAEPUNO.

Si avanzamos hacia el suroeste por el corredor, nos encontramos en la porción media de la quebrada con el *locus* RC2. Por su asociación a estructuras de tipo corral, refugio y expresiones de morteros múltiples tallados en la roca y de orificios de marcada profundidad, se establece la posibilidad de tratarse de un puesto pastoril de ocupación temporal. Las características que adquieren las manifestaciones rupestres permiten reforzar esta propuesta, por la inversión de trabajo y la marcada intencionalidad de utilización de un mismo espacio plástico en el transcurso del tiempo en algunos casos, como sucede con la UT6.

El arte rupestre registrado en torno a este *locus* puede clasificarse en dos grupos acorde a su orientación. El grupo con vista al sur se encuentra representado por tan solo la UT1, emplazada en la pared mayormente plana de un bloque rocoso de grandes dimensiones. Sobre este sector del soporte, apoya un muro que delimita una estructura

rectangular tipo corral, actualmente en uso por una familia la familia que habita el puesto pastoril aledaño al sitio. Las manifestaciones rupestres de esta UT corresponden principalmente a temas pastoriles, con el reconocimiento de tan solo un tema asociado al caravaneo sobre la composición total. Las técnicas empleadas comprenden principalmente la pintura y el grabado, siendo este último de surco bastante superficial e irregular. Estilísticamente las manifestaciones se asocian a la MECiR y la MERH, con la superposición de la segunda por sobre la primera de ellas.

Las UT orientadas hacia el norte principalmente, corresponden al segundo grupo de análisis (UT6, UT9 y UT10). Se emplazan en sectores particulares del soporte que sirven de refugio natural a las manifestaciones (alero y oquedades naturales), todas ellas con vista hacia el sector de ingreso por el corredor desde la cuenca. En este sector se registran muros para el cerramiento de espacios y aprovechamiento de la formación rocosa natural, con evidencia de la realización de fogones por debajo del techo de la formación, por el reconocimiento de restos de hollín identificados en la roca y por encima de los motivos ejecutados (termoalteración).



Figura 7.9.19. Detalle de las técnicas de grabado implementadas en RC2-UT6. Fuente: GAEPUNO.

En cuanto al arte rupestre, se expresa hacia el norte principalmente la MERH, asociada a repertorios caravaneros en mayor medida. La modalidad estilística en este caso presenta una particularidad especial que no se observa en otros sectores de la

cuenca, de elaboración de surcos profundos e inversión de tiempo notable en la abrasión interna de los motivos para un acabado homogéneo de las figuras (Figura 7.9.19).

A pesar del reconocimiento de numerosos eventos de ejecución, tal como sucede en la UT6, resulta notable destacar el hecho de no identificar situaciones de superposición e imposición de conjuntos por sobre los anteriores ejecutados.

Con orientación norte se identifica además la UT7, la cual si bien no fue incluida en la muestra, se encuentra vinculada al grupo asociado a esta vista. Corresponde a motivos del GEC1, ejecutados mediante la técnica de grabado, entre los que se manifiestan escenas de camélidos alineados, aislados, antropomorfos del tipo G3 alineados, y H5 aislados y con brazos en alto. Con respecto a este último, la configuración se asocia a la temática de “protección” de las escenas manifestadas, no solo de la UT en particular, sino del grupo orientado hacia el norte en términos generales, a decir, las performatividades asociadas a la práctica caravanera principalmente. El antropomorfo con brazos en alto muestra una gran inversión de trabajo en su ejecución, correspondiente al único motivo ejecutado por pictograbado dentro de la composición. Asimismo, este personaje ocupa un lugar destacado por su disposición central y su escala, que lleva a que predomine su figura por sobre las del resto del panel (saliencia) (Figura 7.9.20). Si tenemos en cuenta el emplazamiento de RC2, en el portal de acceso a la quebrada que comunica la cuenca hacia el sur, esta performance cobra mayor sentido. Por su ubicación en el área inmediatamente anterior al punto de salida del bolsón, y la orientación de los motivos caravaneros en este sentido de circulación, es factible entender la intención de protección en tanto abandono de un “lugar de seguridad”. Seguro en un primer sentido, en tanto a la pertenencia local, puesto que el arte habría sido ejecutado por pobladores de la cuenca por las características estilísticas de ejecución, identificadas desde las tradiciones microrregionales. Seguro en un segundo sentido, desde la logística y las lógicas del viaje, por las condiciones benéficas en cuanto a la disponibilidad de recursos para el reabastecimiento y descanso de las caravanas, así como por las marcadas posibilidades de circulación y conocimiento de las vías hacia el interior de la cuenca.



Figura 7.9.20. Detalle de las manifestaciones rupestres en RC2-UT7, con el motivo antropomorfo de brazos en alto en la porción central. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO y procesada con DStretch..

7.10 Río Herrana

El sector comprendido por la localidad de Río Herrana (RH), contempla un *locus* dentro de la muestra de estudio seleccionada. Se localiza en la cuenca media-baja que se configura a partir del río del mismo nombre, orientado mayormente de oeste a noreste (Figura 7.10.1).

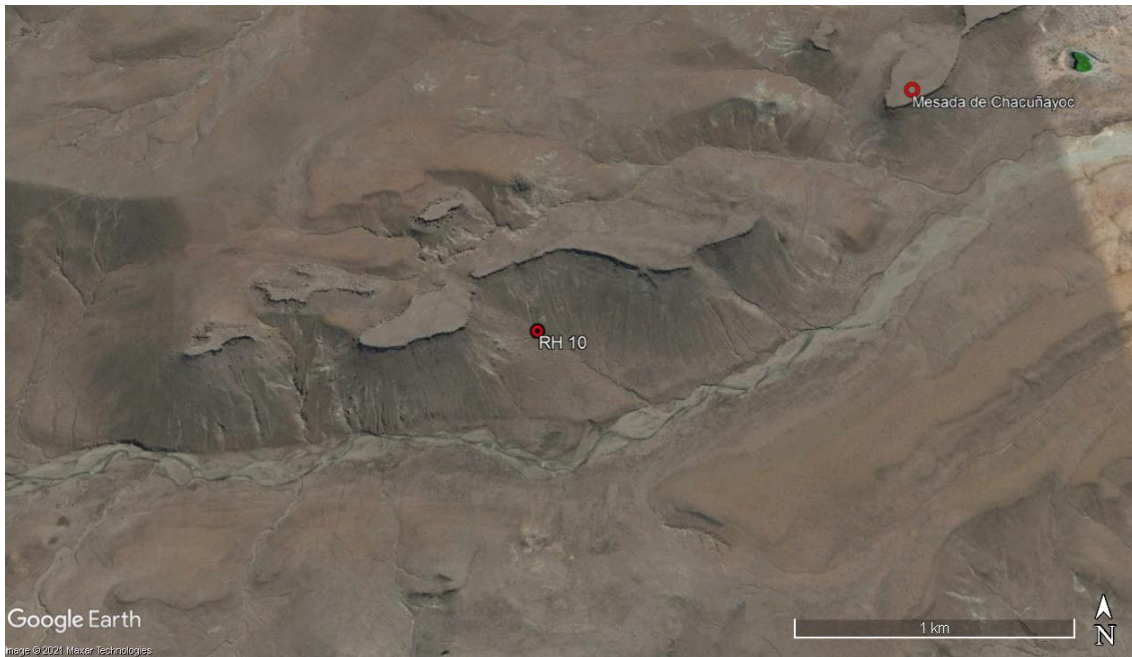


Figura 7.10.1. Ubicación de la localidad arqueológica Río Herrana (RH). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

El emplazamiento de la localidad corresponde a las laderas dacítico-riolíticas que se configuran en torno a las peñas de ignimbrita de las mesetas registradas en el área, con una diferencia de altura entre la cima y el fondo de valle que alcanza los 200 metros en promedio. Estas formaciones precisamente se extienden hacia el noreste, siendo en una de las últimas donde se ubica el Pukara de Rinconada y sus mesadas aledañas. La localidad arqueológica bajo análisis dista aproximadamente 2 km de la primera de ellas, conocida como Mesada de Chacuñayoc (acápite 7.6).

Hacia el oeste de la localidad encontramos la cuenca alta del río Herrana. Su nacimiento corresponde a las laderas orientales de la Sierra de La Rinconada, una unidad que pertenece geológicamente hablando a la Formación Acoite y que se registra como el afloramiento más antiguo de la región, atribuido al período ordovícico (Coira *et al.* 2004). Esta estructura se define principalmente a partir de secuencias de rocas sedimentarias (Coira *et al.* 2004).

El río Herrana luego continúa su curso hacia el este/noreste, pasando por formaciones geológicas progresivas en términos temporales. Primero discurre a través de la Formación Tiomayo del Mioceno Medio, atravesando secuencias sedimentarias y piroclásticas típicas de su estructura.

A continuación, este curso de agua se abre paso entre el material piroclástico y las lavas del Complejo volcánico dómico laguna de Pozuelos, perteneciente a la misma escala de tiempo, y sobre el cual apoyan ignimbritas dacíticas del Complejo Volcánico Coranzulí. Esta formación de ignimbritas se habría originado durante momentos posteriores, en el Mioceno Superior, siendo el sector donde concretamente se emplaza el área de estudio en cuestión.

El recorrido sigue su curso más bajo avanzando sobre un relleno más moderno, el cual tiene un desarrollo que va desde el Mioceno Superior hasta el período cuaternario. Finalmente, el río Herrana confluye en el Cincel, principal aporte de la laguna de Pozuelos en esta porción sur de la cuenca.

7.10.1 Río Herrana 10

El *locus* arqueológico Río Herana 10 (RH10) se emplaza a una altura de 3811 msnm. Sus soportes corresponden a bloques de ignimbrita, emplazados en la porción media de ladera de una estructura geológica mesetiforme. Se localiza a menos de un kilómetro del cauce de río homónimo (Figura 7.10.2).



Figura 7.10.2. Situación de emplazamiento de RH10. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En cuanto a los hallazgos arqueológicos identificados, se registran estructuras cuadrangulares, rectangulares, circulares (cerradas y abiertas), y subcirculares. Asimismo se observan, aledaños al sitio, montículos de desperde de cronología desconocida.

Por las características y emplazamiento del soporte, la capacidad de agregación de personas resulta ser alta. La visibilidad por su parte resulta ser bastante restringida, con nudos visuales en todas las direcciones por la fisiografía circundante, y vista tan solo al cauce de agua aledaño hacia el sureste, sin acceso visual a mayor distancia. La visibilización es igualmente bastante acotada, siendo baja desde la ubicación de una persona a larga distancia, y alta cuando se encuentra en proximidad al soporte con arte rupestre. Si bien su emplazamiento se ubica en altura, al encontrarse en la ladera media se localiza a bastante distancia de las vías de paso que se registran actualmente en el fondo de cuenca, posiblemente relacionadas con tradiciones antiguas de circulación por el área.

7.10.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Río Herrana 10 se configura a partir de 12 diferentes UT, siendo analizadas 5 de ellas según los criterios establecidos para la selección de la muestra.

La **UT 3** comprende un único **CTe (1)**, constituido por 21 motivos que se articulan a partir de 26 elementos en total. La técnica de manufactura empleada es la de grabado, por picado en surco regular, irregular y picado plano. Se identifica una escena de caravana del patrón de diseño de camélidos H2a (en las que uno de los individuos aparenta llevar una carga circular sobre su lomo), asociada a una huella humana (de pie descalzo) y pisada de camélido tipo U. Asimismo, se reconocen camélidos alineados, con crías, en escenas de ataduras en sus cuellos y patas, aislados, cuadrúpedos igualmente aislados, geométrico simple (punto) e indeterminados (Figura 7.10.3). Por sus características estilísticas, se adscribe el conjunto a la MERH de momentos prehispánicos tardíos.

La **UT 6** se configura igualmente a partir de un solo **CTe (2)**, elaborado por picado en surco irregular y picado plano. Los 3 motivos identificados (6 elementos en total), comprenden una escena de cuadrúpedo (patrón H3), en asociación a un antropomorfo H2 con carga en su espalda. Además, se registran cuadrúpedos alineados (posiblemente camélidos) y un camélido aislado (Figura 7.10.4). Estilísticamente se adscribe el conjunto a la MERH.

La **UT 7** corresponde a un único **CTe (3)**, ejecutado mediante la técnica de grabado, por picado en surco regular, irregular y picado plano. Estilísticamente, el conjunto se circunscribe a la MERH (Figura 7.10.5). Se compone de 16 motivos en total (24 elementos), entre los que se identifican escenas de caravana (patrón H2a), en un caso asociada a una carga circular que se sobreeleva sobre su lomo, camélidos alineados, aislados, cuadrúpedos alineados y aislados, e indeterminado. Asimismo, se registra un caso interesante de destacar, de línea en zig-zag sobre la cual pareciera circular una de las caravanas (justamente la que presenta carga). Resulta notable la coincidencia de la escena con algunos de los caminos registrados para el Noroeste Argentino de morfología

semejante. Un ejemplo de ello es aquel registrado por Vitry (2021) en la localidad de Nazareno (departamento de Santa Victoria, Salta) (Figura 7.10.6), que si bien se adscribe cronológicamente al período de ocupación incaica y anexión del territorio al Tawantinsuyu, es bien sabido que los inkas se caracterizaron por aprovechar la infraestructura existente para beneficio y funcionalidad de su propio imperio. En este sentido, es muy probable que muchas de las estructuras viales de ese período, presenten mayor profundidad temporal y hayan existido para momentos prehispánicos tardíos como aquí se propone.



Figura 7.10.3. Calco digital de RH10-UT3. Fuente: elaboración propia.

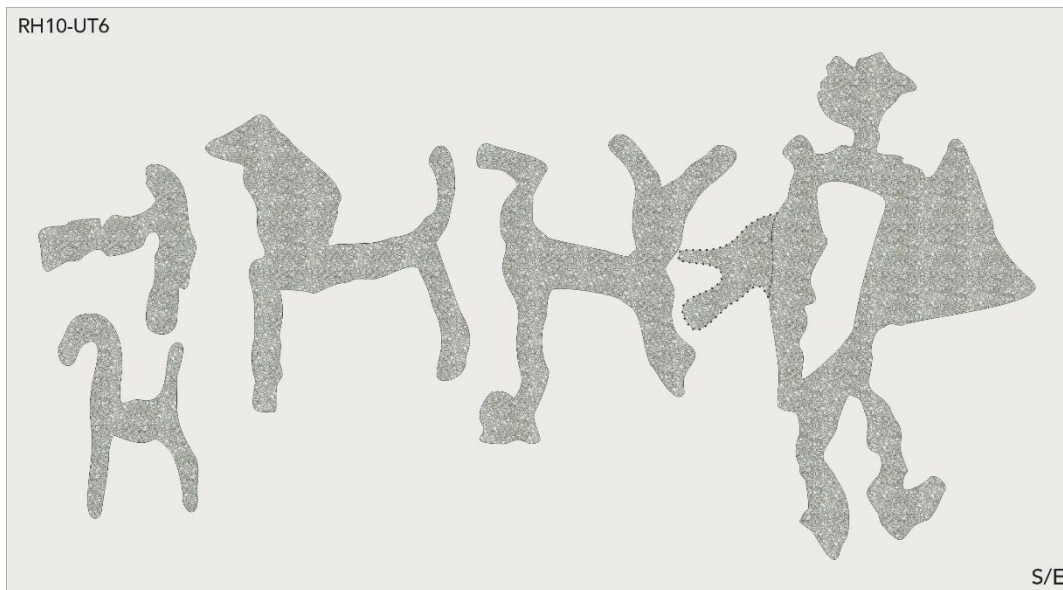


Figura 7.10.4. Calco digital de RH10-UT6. Fuente: elaboración propia.



Figura 7.10.5. Calco digital de RH10-UT7. Fuente: elaboración propia.

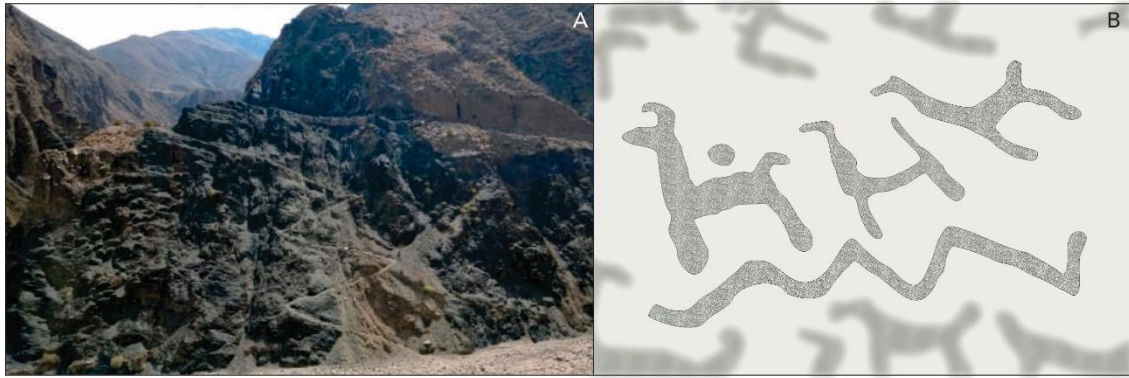


Figura 7.10.6. Semejanzas entre morfologías de: camino incaico registrado en la localidad de Nazareno en Salta (Vitry 2021), y elemento en zig-zag asociado a caravana con carga en RH10-UT7 (elaboración propia, S/E).

La **UT8** de orientación norte, presenta dos CTe diferentes establecidos a partir de las técnicas de producción del arte y el grado de formación de pátinas (Figura 7.10.7 y 7.10.8).

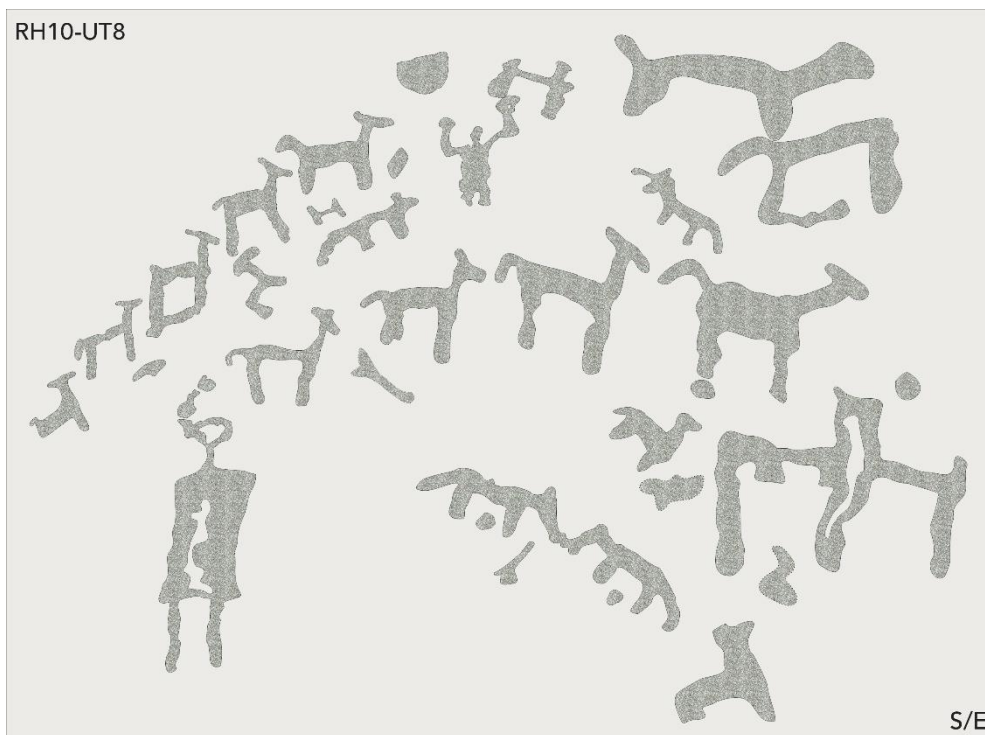


Figura 7.10.7. Calco digital de RH10-UT8. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 4** corresponde a un motivo simple de cuadrúpedo aislado, ejecutado por grabado por picado en surco y picado plano. Estilísticamente se adscribe al GEC1 de momentos prehispánicos tardíos, siendo previo al CTe 5 por el grado fuerte de su pátina con respecto a él.

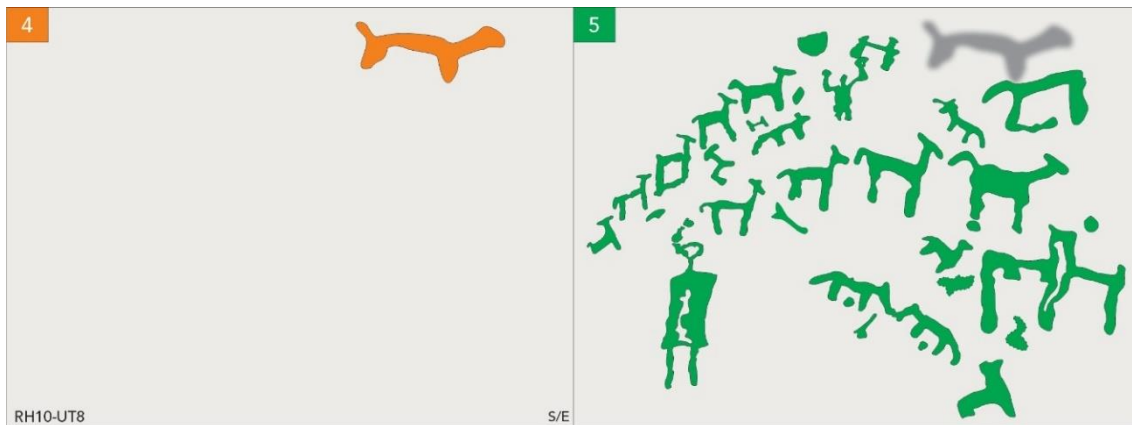


Figura 7.10.8. Análisis diacrítico del conjunto rupestre RH10-UT8. Fuente: elaboración propia.

El **CTe 5** se estructura a partir de 22 motivos (34 elementos en total), elaborados por grabado por picado en surco y picado plano. Su pátina es débil con respecto a la del CTe 4, y se adscribe a la MERH de momentos prehispánicos tardíos en la cuenca de Pozuelos. La composición presenta escenas de caravanas del patrón H3, camélidos enfrentados y aislados, cuadrúpedos enfrentados y aislados, antropomorfos tipo H2 (uno con adorno cefálico y el otro con brazos en alto sosteniendo objetos de formas circulares), geométricos simples (puntos) e indeterminados.

Finalmente, la muestra se completa con la **UT 11** emplazada en un soporte horizontal con vista superior. Se reconocen igualmente 2 CTe distintos, definidos a partir de las técnicas de producción del arte y el grado de formación de pátinas (Figura 7.10.9). Ambos conjuntos se adscriben estilísticamente a la MERH.

El **CTe 6** se constituye por 6 motivos estructurados mediante 21 elementos, ejecutados por grabado por raspado de la roca. Se reconocen escenas de caravanas del patrón H3, con personaje guía (antropomorfo H2), así como también camélidos aislados y del tipo indeterminados.

El **CTe 7** se configura a partir de 4 motivos simples, elaborados por grabado por picado en surco irregular y picado plano. Se expresan cuadrúpedos aislados e indeterminados.

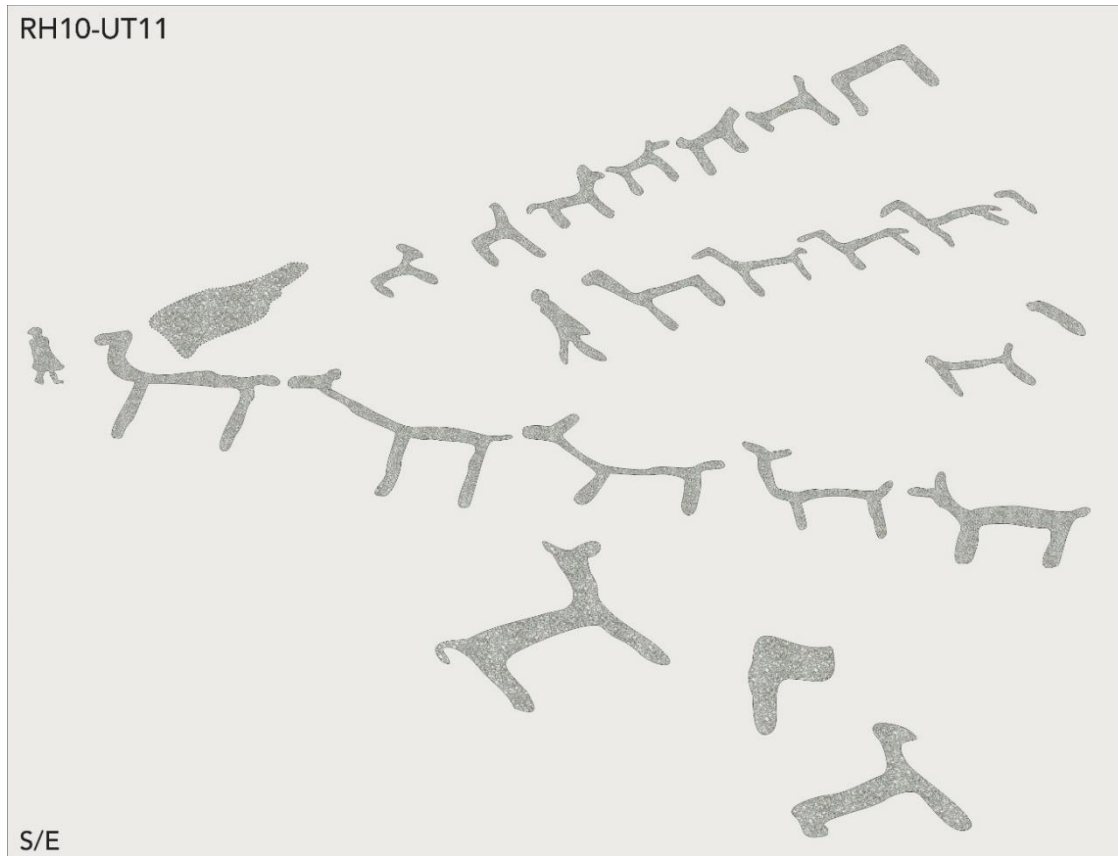


Figura 7.10.9. Calco digital de RH10-UT11. Fuente: elaboración propia.

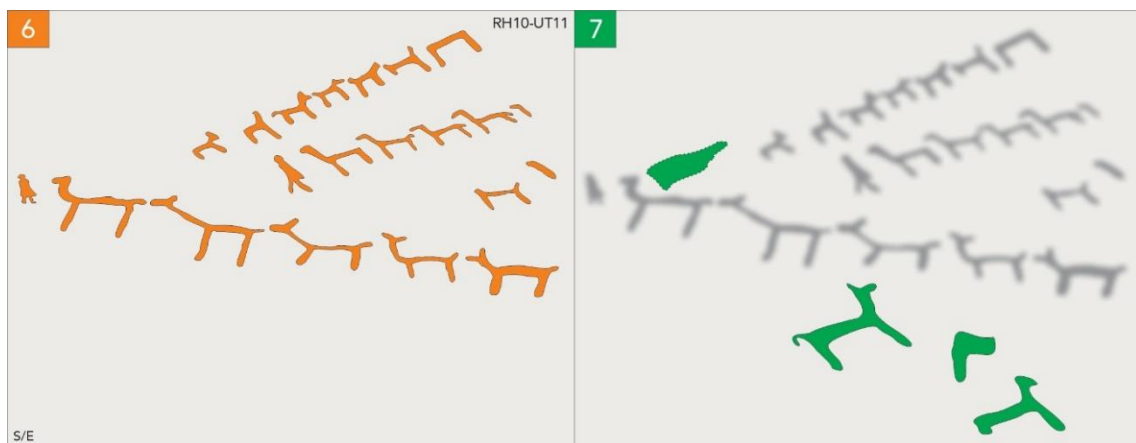


Figura 7.10.10. Análisis diacrítico del conjunto rupestre RH10-UT11. Fuente: elaboración propia.

7.10.2 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Río Herrana (RH) se ubica a la altura de la cuenca media del río homónimo, en el área septentrional de la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Los diferentes *loci* con evidencias arqueológicas, se emplazan a lo largo de una

serie de terrazas de ignimbrita que se disponen en forma paralela al cauce del río Herrana, siendo sobre la cima de una de ellas donde se emplaza el Pukara de Rinconada hacia el noreste. A una distancia de aproximadamente 2 km al sur de las últimas manifestaciones rupestres registradas en torno a estas mesadas, Río Herrana se configura como el entorno rural en relación al Pukara (Angiorama 2011).

Según los criterios de selección de la muestra, tan solo se incluyen las manifestaciones rupestres del *locus* RH10. Sin embargo, para el entendimiento más completo de los contextos de producción y significación de los conjuntos rupestres bajo análisis, se articulan los resultados con la evidencia proveniente de otros *loci* relevados en la localidad. En este sentido, se incorporan la información proveniente de los sitios Río Herrana 5, 14, 19, 26, 55 y 56 (en adelante, RH5, RH14, RH19, RH26, RH55 y RH56 respectivamente) (Figura 7.10.11).

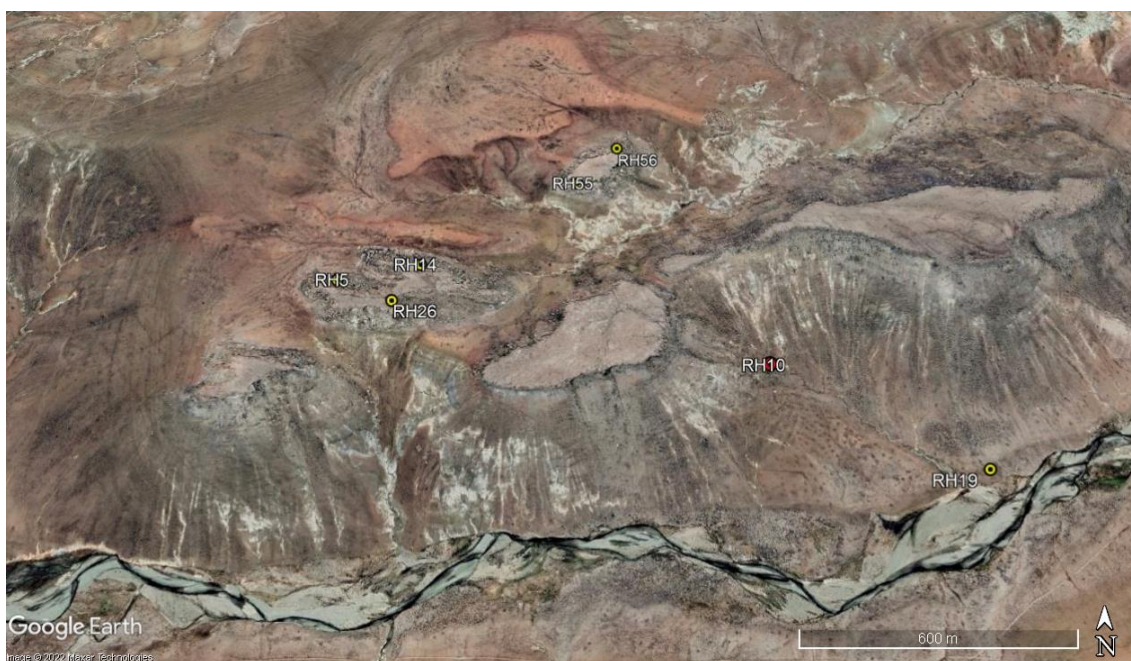


Figura 7.10.11. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en los análisis contextuales de la localidad arqueológica Río Herrana (RH). Fuente: imagen modificada de Google Earth.

En su conjunto, Río Herrana registra numerosas estructuras habitacionales de formas variadas (rectangulares, cuadrangulares, circulares, abiertas, subcirculares, cerramientos que apoyan sobre bloques y cuevas), andenería agrícola y corrales (Figura 7.10.12 B, C y D). Existen además estructuras construidas contra los afloramientos rocosos, posiblemente entierros, que actualmente se presentan con abundante relleno de sedimento, paja y guano de roedores consolidado (Figura 7.10.12 A).

En cuanto a la cronología de ocupación de la localidad arqueológica, la excavación de un recinto doméstico en el sitio Río Herrana 19 (Estructura 7) permite definir los fechados más antiguos registrados hasta el momento para este sector de la cuenca: la

datación del nivel 1 entre el 1216-1294 cal DC, y del nivel 2 entre el 1287-1389 cal DC (Angiorama y Pérez Pieroni 2013). Otro fechado obtenido en el área se vincula al sitio Río Herrana 10 (Estructura 1), un puesto temporal a juzgar por la escasez de los hallazgos relevados. En RH10, el primer episodio de ocupación se registra hacia el 1327-1445 cal DC (Nivel 2), mientras que el siguiente comprende el lapso 1649 y 1812 cal DC (Nivel 1) (Angiorama y Pérez Pieroni 2013; Pérez Pieroni 2013).



Figura 7.10.12. Detalle de estructuras: A) de entierro (RH5), B) en cuevas (RH14), C) adosada a bloque de ignimbrita (RH26), y D) en oquedades (RH55). Fuente: elaboración propia en base a fotos provistas por el GAEPUNO.

La ocupación de las terrazas puede llegar a presentar una mayor profundidad temporal, teniendo en cuenta los registros de manifestaciones rupestres. Con motivos adscriptos al GEB en RH55 y RH10 (antropomorfos y mascariformes), y al GEA en RH14 (manos), es posible proponer la ocupación de la localidad desde al menos el Holoceno final (Angiorama y Del Bel 2012; Rodríguez Curletto 2014).

Haciendo énfasis en el arte rupestre de RH10 incluido en la muestra, los registros proponen una preferencia de elección de bloques rocosos de gran tamaño como soporte de las manifestaciones. Principalmente se expresa la MERH, con tan solo un caso en el que el arte se adscribe al GEC1 sin poder determinar la modalidad. De cualquier manera, no se reconocen superposiciones de ningún tipo entre los conjuntos y eventos

identificados.

En cuanto a los repertorios registrados, se reconocen aquellos vinculados al caravaneo y la actividad pastoril, abarcando una compleja diversidad de escenas asociadas a la movilidad en el marco de ambas esferas de acción, una particularidad que no se registra hasta el momento en otros sectores de la cuenca más allá del Pukara y sus mesadas aledañas. Las combinaciones de elementos se presentan según las fórmulas: caravana (UT7, UT8 y UT11); caravana + personaje guía (UT11); caravana + carga + camino (UT7); camélidos + carga (UT3); huella de camélido (tipo U) (UT3); pisada humana (pie descalzo) (UT3); y antropomorfo + carga + camélido (UT6).

Finalmente, se reconoce el vínculo anecdótico del tipo “protector” por sobre las temáticas caravaneras y pastoriles ejecutadas en RH10, de antropomorfos H2 de lados rectos, elaborados según escalas y disposiciones destacadas dentro del panel, en uno de los casos a su vez con brazos en alto (semejante al canón del motivo H5, ejecutado en RC2-UT7).

7.11 Tabladitas

La localidad arqueológica de Tabladitas, se incorpora a la muestra de estudio con un solo *locus* con evidencias rupestres asociadas a la movilidad y la interacción de pastores.

Su emplazamiento corresponde a la cuenca superior de una quebrada en la que discurre un curso de agua estacional, casi en el punto donde éste tiene origen. La quebrada se dispone de manera paralela hacia el este en relación a la localidad de Río Candado, a aproximadamente 5 km de distancia del sector medio de la misma (Figura 7.11.1).



Figura 7.11.1. Mapa de ubicación de la localidad arqueológica Tabladitas, junto al *locus* comprendido en la muestra de estudio.

Ambas áreas se encuentran mediadas por una formación mesetiforme de orientación norte-sur, en cuya superficie se registran algunos humedales de pequeñas dimensiones. Asimismo, tanto en Río Candado como en Tabladitas, los ríos estacionales que marcan el eje central de cada quebrada corren de suroeste a noreste en mayor medida, vertiendo sus aguas en el río Cincel hacia el noreste, justo en el punto en donde convergen ambos cursos de agua junto a la quebrada Miniao paralela al este.

De manera coincidente con el trayecto seguido por el curso de agua que discurre a través de la quebrada de Tabladitas, se establece el límite entre dos formaciones geológicamente diferentes hacia cada margen.

Al este, justamente donde se emplazan los sitios arqueológicos en cuestión, se encuentran las ignimbritas dacíticas propias de la Formación Coranzulí (Mioceno Superior). Sus secuencias lávicas y piroclásticas generan un relieve irregular (Coira *et al.* 2004), marcado por peñas y quebradas pronunciadas.

En contraste, el margen oeste corresponde al Complejo magmático-sedimentario Cochino-Escaya del período ordovícico, con un relieve más suavizado propio del sustrato sedimentario y volcánico que lo compone (Coira *et al.* 2004).

Hacia el norte de Tabladitas, donde inicia la formación mesetiforme que la separa de Río Candado y a la altura de la cuenca media de esta última quebrada, se observa el afloramiento de la Formación Tiomayo (Mioceno Medio). Con un paisaje igualmente continuo y de formas redondeadas por las rocas sedimentarias que lo constituyen, adquiere tonalidades amarillentas y verdosas propias además de las tufitas de su estructura (Coira *et al.* 2004).

7.11.1 Tabladitas 1

El *locus* Tabladitas 1 (T1) se localiza a 3860 msnm. Su emplazamiento corresponde a una pared horizontal de un afloramiento de ignimbrita, ubicado en el borde de la llanura aluvial de un curso de agua secundario (Figura 7.11.2).

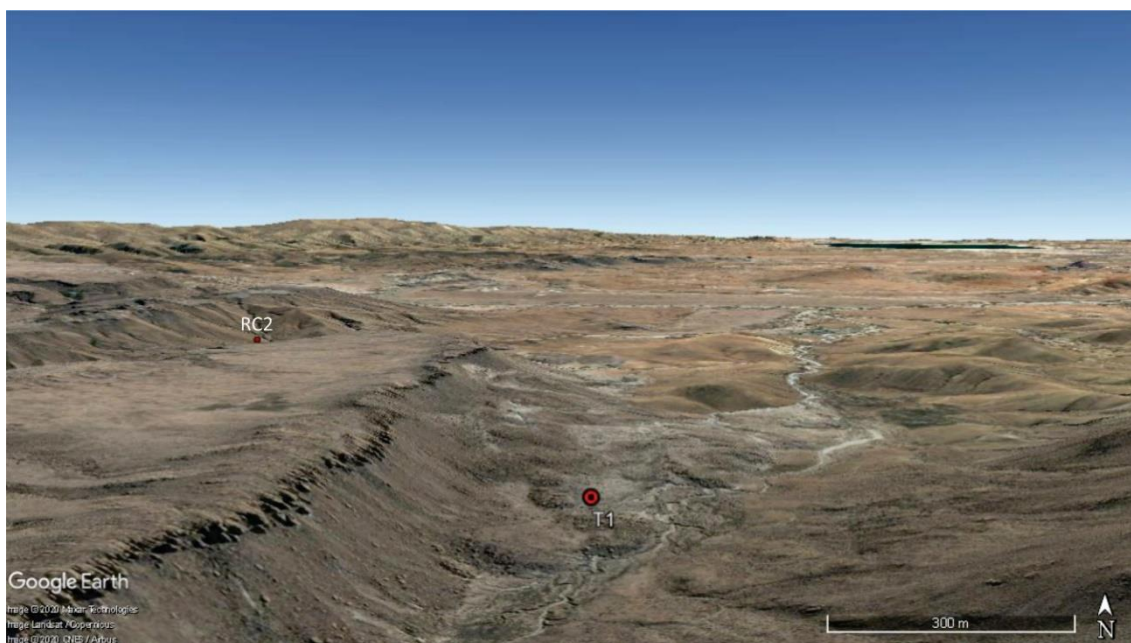


Figura 7.11.2. Situación de emplazamiento de T1. Fuente: imagen modificada de Google Earth.

Entre las evidencias arqueológicas registradas se encuentran estructuras subrectangulares y subcirculares, muros construidos para la delimitación y ocupación de aleros y andenería de cultivo. En superficie se muestrearon fragmentos cerámicos y palas líticas, con el reconocimiento de morteros en asociación al sitio.

Las características del sitio y el emplazamiento condicionan las posibilidades de agregación y agrupamiento de personas, siendo bastante bajo en torno al alero que constituye el *locus* de la muestra (Figura 7.11.3). La visibilidad es bastante baja, tan solo

permitiendo acceder visualmente al fondo de cuenca inmediato. La visibilización igualmente es baja, pudiendo divisar T1 únicamente si se accede al interior de la quebrada. De igual modo, recorrer sus alrededores resulta también dificultoso, por las características que presenta su soporte al mimetizarse con los afloramientos circundantes (Figura 7.11.3).



Figura 7.11.3. Vista general del locus T1 (en dirección hacia las formaciones de ignimbrita). Fuente: GAEPUNO.

7.11.1.1 Análisis estilístico de las manifestaciones

El *locus* Tabladitas 1 se configura a partir de once UT, siendo incluida la **UT 6** dentro de nuestra muestra de estudio. Sus dimensiones son 26 cm de largo, por 12 de ancho. Se encuentra estructurado a partir de un único evento de ejecución, adscripto a MECiR de momentos prehispánicos tardíos.

El **CTe-Cr 1** presenta tan solo un motivo, constituido a partir de 4 elementos en total. La técnica de ejecución empleada, corresponde a la pintura lineal y plana de color rojo y blanco. La escena se trata de una caravana con vista a la derecha (patrón H2b), con el segundo individuo de la tropa con enflorado o posible pechera (Figura 7.11.4). Los cuerpos se ejecutan principalmente en color rojo, con detalles en sus hocicos de color blanco. Las colas se presentan curvas hacia atrás, y sus orejas igualmente curvadas hacia adelante.

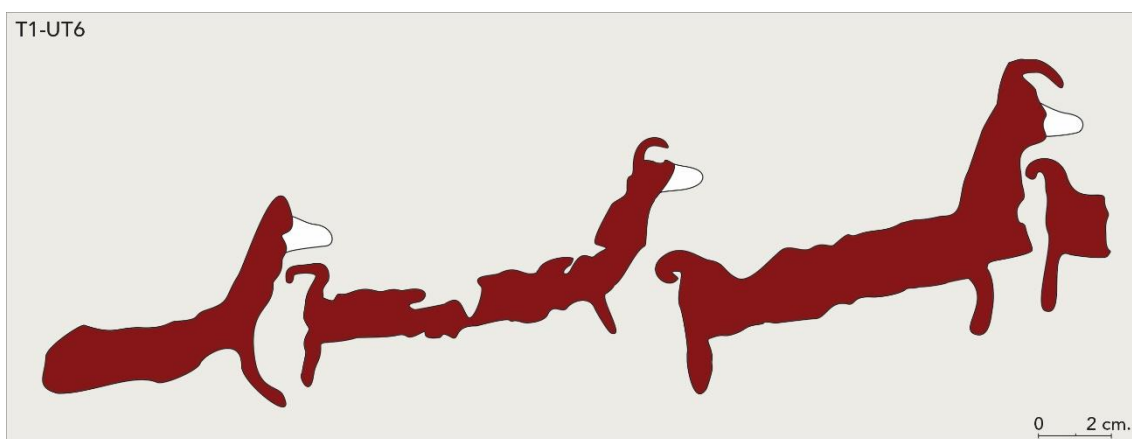


Figura 7.11.4. Calco digital de T1-UT6. Fuente: elaboración propia.

7.11.2 Análisis contextuales

La localidad arqueológica Tabladitas, se ubica en el borde interno del bolsón de Pozuelos en su porción sureste. Su localización corresponde al tramo final de la quebrada que lleva el mismo nombre, en cercanía a un curso de agua que desemboca al norte en el río Cincel.

El *locus* presenta estructuras habitacionales de ocupación (Figura 7.11.5), terrazas agrícolas, corrales, y chullpas en la base de las paredes del farallón. De manera dispersa y en superficie, se relevaron además morteros, numerosas palas líticas enteras y fragmentadas, y fragmentos de piezas cerámicas. Por las estructuras y rasgos registrados, la intensidad de ocupación y las evidencias asociadas a prácticas de producción y consumo, se propone al sitio como una base residencial que se articula con RC2, este último configurado como puesto pastoril temporal en la zona (Angiorama *et al.* 2021; Torres Vega *et al.* 2021).

En cuanto a la cronología del sitio, la excavación de uno de los recintos permitió obtener una datación radiocarbónica para el lapso 1312-1432 cal DC (Angiorama *et al.* 2021). En coincidencia con este fechado es posible considerar al arte rupestre, con sus manifestaciones asociadas principalmente a la MECiR de momentos prehispánicos tardíos.



Figura 7.11.5. Vista de una de las estructuras residenciales excavadas en T1. Fuente: Pérez Pieroni (2013).

El arte rupestre bajo análisis se emplaza en bloques que se conjugan espacialmente con las estructuras de vivienda. Los temas que se manifiestan se asocian tanto al caravaneo (UT6 comprendida en la muestra), al modo de vida pastoril (UT2 y UT11) (Figura 7.11.6), como al conflicto y protección de ambas prácticas (UT3).

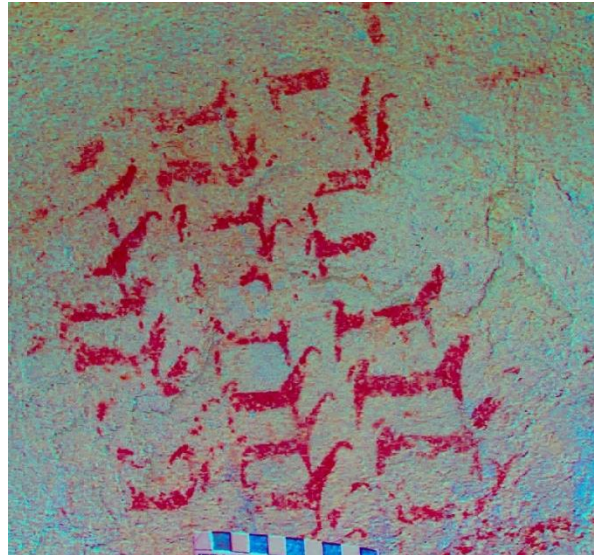


Figura 7.11.6. Motivo de rebaño en columna del locus T1-UT2. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO y procesada con DStretch.

Las manifestaciones de los diferentes conjuntos técnicos cromáticos, no muestran superposiciones entre sí que invaliden mutuamente los sentidos expresados. Se identifica a su vez la asociación entre las UT con motivos antropomorfos del patrón H5 en posición destacada (Figura 7.11.7), un vínculo anecdótico que posiblemente se asocia a la intención de “protección”, una escena que se repite en numerosas situaciones en

torno a las temáticas caravaneras y pastoriles en el sur de Pozuelos (p.e. AP1, CiR1 y RC2).

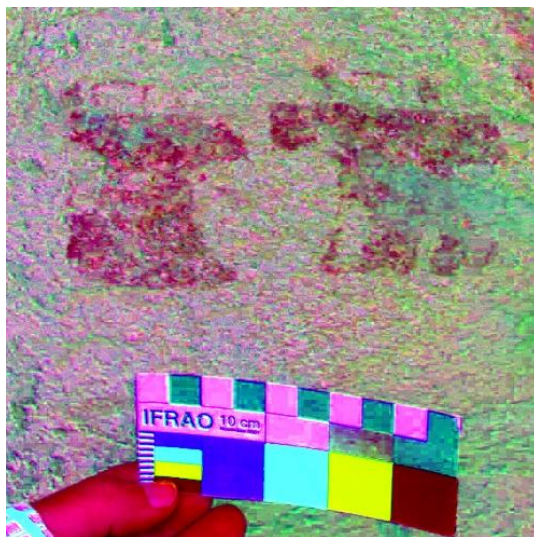


Figura 7.11.7. Detalle de motivos antropomorfos H5 en T1-UT3. Fuente: fotografía relevada por el GAEPUNO y procesada con DStretch.

7.12 Anexo general – Capítulo 7

Tabla 7.12.1. Caracterización general del arte rupestre de MC13-UT1. Fuente: elaboración propia. Referencias: técnicas de pintura plana (Pl.), por trazo lineal (L.) y puntiforme (Pu.), y de grabado por picado en surco (Ps.) y plano (Pl.) con abrasión interna irregular (Irreg.).

Locus	UT	CTe / CTe-Cr	Motivos	Elementos	Técnica	Características / escenas	Adscripción estilística	Situaciones entre conjuntos
Mesada de Chacñayoc 13 (MC13)	1	CTe-Cr 1	3	240	Pintura (L. y Pu. roja)	Semicírculos con puntos internos, con un caso de puntos alineados que irradian desde el centro hacia arriba, y otro donde irradian puntos que se agrupan a modo de pétalos	GEA	Se le superponen los CTe-Cr 6, CTe-Cr 10 y CTe-Cr 18
		CTe-Cr 2	2	9	Pintura (L. negra desvaída)	Caravanas (de camélidos expresados con 4 patas; posiblemente habría sido una sola, pero los motivos se encuentran muy desvaídos)	GEB	Se le superpone el CTe-Cr 20 / El CTe-Cr 19 reutiliza la caravana y le agrega un elemento más al final
		CTe-Cr 3	7	19	Pintura (L. roja violácea)	Cuadrúpedos alineados e indeterminados, geométricos simples (líneas) e indeterminados	GEB	Se le superponen los CTe-Cr 13, CTe-Cr 19, CTe-Cr 22 y CTe-Cr 24
		CTe-Cr 4	7	22	Pintura (L. negra oscura y roja muy desvaída)	Camélidos de 4 patas alineados, con crías y amarrados en algunos casos, en asociación a antropomorfos (H1) con brazo en alto, sosteniendo objetos y con vínculos con camélidos, escenas de antropomorfos (H1) alineados con brazo en alto y sosteniendo objetos, arriando un camélido en un caso, e indeterminados	GEB	Se le superponen los CTe-Cr 20 y CTe-Cr 23 / Si bien el CTe-Cr 23 también forma una caravana sobre la anterior, no sigue la lógica antigua y propone una nueva disposición para sus elementos alineados / El CTe-Cr 25, reutiliza uno de sus antropomorfos y lo vincula al motivo de caravana del CTe-Cr 11

		CTe-Cr 5	2	4	Pintura (L. negra)	Camélidos alineados y asociados a una cría, y camélido aislado (posiblemente habría conformado una caravana de elementos un poco distanciados entre sí)	GEC1	Se le superpone el CTe-Cr 23
		CTe-Cr 6	20	20	Pintura (L. negra)	Camélidos aislados, antropomorfos aislados e indeterminados	GEC1	Se superpone al CTe-Cr 1 / Se le yuxtapone el CTe-Cr 18 (aunque la pintura se encuentra muy desvaída y posiblemente el CTe-Cr 18 se esté superponiendo a motivos que no puedo identificar)
		CTe-Cr 7	1	6	Pintura (L. roja fuerte)	Geométrico simple (línea) e indeterminados (posiblemente uno se trate de un antropomorfo)	Indeterminado	-
		CTe-Cr 8	1	17	Pintura (L. roja oscura)	Geométricos simples (líneas) e indeterminados	Indeterminado	Se le superpone el CTe-Cr 16
		CTe-Cr 9	1	7	Pintura (L. y Pl. negra)	Antropomorfos (H1) alineados, con brazos extendidos hacia los costados, con líneas perpendiculares que caen desde sus brazos hacia el suelo (posible asociación a aves)	GEC1	-
		CTe-Cr 10	5	10	Pintura (L. negra)	Escena de arreo de rebaño (porque no están alineados, y el antropomorfo es H1 con manifestación de falo), camélidos aislados, y posible antropomorfo (H1) e indeterminado	GEC1	Se superpone al CTe-Cr 1 / El CTe-Cr 10 es reciclado por el CTe-Cr 20
		CTe-Cr 11	1	4	Pintura (L. negra y blanca)	Caravana	GEC1-MECiR	El CTe-Cr 25 reutiliza el motivo, y lo vincula a los CTe-Cr 6 y CTe-Cr 20
		CTe-Cr 12	1	8	Pintura (L. y Pu. blanca y negra)	Rebaño	GEC1-MECiR	-
		CTe-Cr	6	6	Pintura	Camélido aislado,	GEC1	Se superpone al

		13			(L. roja y negra)	cuadrúpedo aislado, e indeterminados		CTe-Cr 3
		CTe-Cr 14	5	5	Pintura (L. roja oscura y negra)	Camélidos aislados e indeterminados	GEC1	El CTe-Cr 15 se superpone y reutiliza el CTe-Cr 14
		CTe-Cr 15	15	30	Pintura (L., Pl. y Pu. roja y negra)	Cuadrúpedos aislados, antropomorfo (G3), geométrico complejo (líneas paralelas que forman un círculo) e indeterminados	GEC1	
		CTe-Cr 16	15	17	Pintura (L. negra y blanca)	Camélidos aislados, atadas sus extremidades con sogas en el caso de dos individuos alineados, geométricos simples (líneas) e indeterminados	GEC1	Se superpone a los CTe-Cr 3, CTe-Cr 8 y CTe-Cr 13 / Se le superpone el CTe-Cr 17
		CTe-Cr 17	3	3	Pintura (L. roja anaranjada)	Posible cuadrúpedo aislado, e indeterminados	GEC1	Se superpone al CTe-Cr 16
		CTe-Cr 18	7	14	Pintura (L. roja)	Camélidos alineados (en dos casos asociados a cría), escena de tiro (antropomorfo tipo H2), camélidos aislados e indeterminado	GEC1	Se superpone al CTe-CR 1
		CTe-Cr 19	3	3	Pintura (L. y Pu. roja y negra)	Camélido aislado, antropomorfo (tipo H2) y geométrico simple (línea)	GEC1-MECiR	Se superpone al CTe-Cr 3 / Se le superpone el CTe-Cr 20
		CTe-Cr 20	5	35	Pintura (L. y Pu. roja, naranja y negra)	Caravanas con guía (tipo H1 y con adorno cefálico de dos extensiones lineales a los costados), manifestaciones de sogas uniendo algunos de sus elementos, y antropomorfos (H1) de a pares, aislado con un brazo en alto cada uno de ellos y geométricos simples (puntos)	GEC1-MERH	Se superpone a los CTe-Cr 19, CTe-Cr 2 y CTe-Cr 4 / Recicla el CTe-Cr 10 / Se le superpone el CTe-Cr 23 / El CTe-Cr 25 lo reutiliza y lo asocia a los CTe-Cr 11 y CTe-Cr 6
		CTe-Cr 21	1	2	Pintura (L. roja)	Camélidos alineados	GEC1-MECiR	-
		CTe-Cr 22	4	4	Pintura (L. y Pl. roja)	Camélido aislado e indeterminados	GEC1	Se superpone a los CTe-Cr 3 y CTe-CR 16
		CTe-Cr 23	15	32	Pintura (L., Pl. y Pu. roja, blanca y negra)	Caravanas, una con guía (tipo G3), camélidos alineados, aislados e indeterminados	GEC1-MECiR	Se superpone a los CTe-Cr 4, CTe-Cr 5 y CTe-Cr 20
		CTe-Cr 24	1	1	Pictograbado (Grabado Ps. Irreg. y Pl. + Pintura L. y Pl. negra)	Camélido aislado con pechera	GEC1- MERH	Se superpone al CTe-CR 3

		CTe-Cr 25	2	2	Pintura (L. negra)	Geométricos simples (líneas)	Indeterminado	Reutiliza motivos de los CTe-Cr 6, el CTe- Cr 11 y el CTe-Cr 20, y los vincula a través de línea que hace las veces de sogá
--	--	--------------	---	---	-----------------------	------------------------------	---------------	--

Tabla 7.12.2. Caracterización general de las manifestaciones rupestres relevadas en MP3-UT2. Fuente: elaboración propia. Referencias: técnicas de pintura plana (Pl.), por soplado (Sop.), por trazo lineal (L.) y puntiforme (Pu.).

Locus	UT	CTe-Cr	Motivos	Elementos	Técnica	Características / escenas	Situaciones entre conjuntos
Mesada de las Pinturas 3 (MP3)	2	CTe-Cr 1	3	4	Pintura (L. verde)	Camélidos aislados	GEC1
		CTe-Cr 2	1	1	Pintura (L. blanca)	Geométrico (lineal)	Indeterminado
		CTe-Cr 3	1	1	Pintura (Pl. roja oscura desvaída)	Indeterminado	Indeterminado
		CTe-Cr 4	1	4	Pintura (L. amarilla)	Caravana	GEC1-MECiR
		CTe-Cr 5	7	14	Pintura (L. negra desvaída)	Caravana, camélidos aislados e indeterminados	GEC1
		CTe-Cr 6	9	15	Pintura (L. roja)	Camélidos aislados (uno con pechera), antropomorfo (tipo indeterminado) con adorno cefálico, geométricos (círculo, cuadrado, líneas paralelas y trapecio) e indeterminados	GEC1
		CTe-Cr 7	1	1	Pintura (L. y Pl. negra)	Antropomorfo aislado (tipo H2)	GEC1
		CTe-Cr 8	3	3	Pintura (L. roja)	Camélidos aislados (cabeza en 3 puntas) y geométrico (rectángulo abierto hacia abajo)	GEC1
		CTe-Cr 9	5	5	Pintura (L. y Pl. roja anaranjada)	Cuadrúpedos aislados e indeterminados	GEC1-MECiR
		CTe-Cr 10	3	3	Pintura (L. roja oscura)	Camélidos aislados (uno con posible pechera o atadura de soga del cuello al hocico) y antropomorfo (H1) aislado con brazo izquierdo en	GEC1

					alto	
	CTe-Cr 11	1	3	Pintura (L. roja y negra)	Cuadrúpedo (posible camélido) asociado a antropomorfo (tipo H2) con brazos en alto	GEC1
	CTe-Cr 12	1	1	Pintura (L. roja anaranjada)	Camélido aislado	GEC1
	CTe-Cr 13	5	6	Pintura (L. roja oscura)	Camélido asociado a antropomorfo (H2) con brazos en alto, camélidos aislados e indeterminados	GEC1
	CTe-Cr 14	2	2	Pintura (L. roja violácea desvaída)	Geométrico (línea) e indeterminado	Indeterminado
	CTe-Cr 15	3	6	Pintura (L. y Pu. roja anaranjada)	Camélidos alineados de a pares, camélido aislado y geométrico (punto)	GEC1-MERH
	CTe-Cr 16	2	2	Pintura (L. roja)	Cuadrúpedos aislados	GEC1
	CTe-Cr 17	2	2	Pintura (L. ocre)	Camélido aislado e indeterminado	GEC1-MECiR
	CTe-Cr 18	8	12	Pintura (L. y Pl. roja oscura y negra)	Camélidos alineados que reciclan un motivo del CTe-Cr 1 y forman una caravana de tres elementos, con posible guía (antropomorfo tipo G3 y rasgo en su espalda que se asemeja a una posible carga), camélidos aislados e indeterminados	GEC1
	CTe-Cr 19	1	2	Pintura (L. negra)	Camélido con cría	GEC1
	CTe-Cr 20	1	1	Pintura (L. y Pl. roja oscura y negra)	Camélido aislado (cuerpo en rojo, con lomo y manchas en negro) con posible pechera	GEC1-MECiR

		CTe-Cr 21	13	28	Pintura (L., Pl. y Pu. negra y blanca)	Caravanas (ambas con antropomorfo guía –G3-, una con cría y otra con un individuo con enflorados), antropomorfos (G3) de a pares y aislados, con brazos en alto y adorno cefálico en un caso e indeterminado	GEC1-MECIR
		CTe-Cr 22	3	8	Pintura (L., Pl., Pu. y Sop. roja y negra)	Camélido aislado asociado a geométrico simple (punto), aureola que cubre un motivo antropomorfo (G3) del conjunto anterior, y geométrico simple (línea aislada)	GEC1
		CTe-Cr 23	6	15	Pintura (L., Pl., Pu. y Sop. roja anaranjada oscura)	Camélido aislado, mancha irregular elaborada por soplado, e indeterminados	GEC1
		CTe-Cr 24	3	7	Pintura (L., Pl., Pu. y Sop. blanca y roja anaranjada clara)	Antropomorfo (G3) en positivo (con brazos en alto) enmarcado en un círculo elaborado por soplado (primero el antropomorfo, luego la aureola soplada) e indeterminados	GEC1-MECIR
		CTe-Cr 25	7	7	Pintura (L. roja)	Geométricos simples (líneas)	Indeterminado

Tabla 7.12.3. Caracterización general del arte registrado en MP6-UT4. Fuente: elaboración propia. Referencias: técnicas de pintura plana (Pl.), por soplado (Sop.), por trazo lineal (L.) y puntiforme (Pu.), y de grabado por picado en surco (Ps.) y raspado (Rasp.) con abrasión interna regular (Reg.).

<i>Locus</i>	UT	CTe / CTe-Cr	Motivos	Elementos	Técnica	Características / escenas	Situaciones entre conjuntos
Mesada de las Pinturas 6 (MP6)	4	CTe-Cr 1	3	9	Pintura (L. roja)	Indeterminados	Indeterminado
		CTe-Cr 2	1	7	Pintura (L. naranja)	Camélidos alineados	GEC1
		CTe-Cr 3	1	1	Pintura (L. naranja)	Camélido aislado que recicla y se suma al frente del motivo del CTe-Cr 2, constituyendo así un motivo de caravana	GEC1
		CTe-Cr 4	7	15	Pintura (L. y Pl. negra)	Camélidos alineados, camélido aislado, antropomorfos de a pares (un par tipo G3 y otro tipo H3) e indeterminados	GEC1- MECiR
		CTe-Cr 5	2	12	Pintura (L. y Pu. negra)	Escena de tiro (dos camélidos unidos por sogas, con una línea punteada que se desprende de la cabeza del segundo individuo de la tropa y se prolonga hacia adelante (derecha), y camélido aislado	GEC1- MECiR
		CTe-Cr 6	5	6	Pintura (L. negra)	Camélido con cría, aislados (uno en actitud defensiva por el lomo curvo hacia abajo) y cuadrúpedos aislados	GEC1
		CTe 7	2	2	Grabado (Ps. Reg.)	Camélido y cuadrúpedo aislados	GEC1- MERH
		CTe-Cr 8	1	11	Pintura (L. y Pl. negra y roja oscura)	Antropomorfos alineados (tipo H2), asociados a motivo tipo Z y otro tipo H3, con contorno remarcado y adorno cefálico	GEC1- MEI
		CTe-Cr 9	1	5	Pintura (L. roja oscura)	Antropomorfos (H3) de contorno abierto, ubicados en diagonal	GEC1
		CTe-Cr 10	3	6	Pintura (L. y Pl. negra y roja)	Antropomorfos (H2, con interior en color negro, y contornos en	GEC1

						los extremos diagonales señalados en rojo, con posibles indicaciones de la cabeza en uno de los casos) aislados e indeterminados	
		CTe-Cr 11	2	20	Pintura (L. y Pl. roja y negra)	Antropomorfos (H5) alineados (con indicación de sus dos extremidades inferiores en posición frontal, cabeza, adornos cefálicos tipo vincha del que irradian de forma vertical varias protuberancias, y un patrón de diseño interior de la vestimenta que involucra una hilera de triángulos unidos desde sus bases y con orientación hacia abajo, que cruzan el <i>tokapu</i> de forma diagonal de izquierda a derecha), un antropomorfo (H4) aislado e indeterminados	GEC1-MEI
		CTe-Cr 12	1	60	Pintura (L. verde, roja y negra)	Antropomorfos (H3) alineados, con patrón de diseño interno de la vestimenta en forma de Z, expresión de las extremidades inferiores en posición frontal, cabeza y adornos cefálicos. Posiblemente se manifiesten también, las extremidades superiores de los elementos	GEC1-MEI
		CTe-Cr 13	1	1	Pintura (L. roja y negra)	Antropomorfos (G3) alineados y unidos por sus brazos	GEC1-MEI
		CTe-Cr 14	10	32	Pintura (L., Pl. y Pu. Roja, blanca y negra)	Antropomorfos (H2 todos los elementos, y H3 el primero a la derecha) alineados en dos niveles, con expresión de sus extremidades	GEC1- MEI

						inferiores, pies en algunos casos, adornos cefálicos, con una extensión hacia arriba y la izquierda en algunos casos (¿brazos, armas, herramientas, instrumentos musicales?), un antropomorfo (H3) aislado y con adorno cefálico, cuadrúpedos aislados, geométricos simples (puntos y línea) e indeterminados	
		CTe-Cr 15	1	12	Pintura (L. y Pl. roja y blanca)	Antropomorfos (H2) asociados de a pares, combinando un elemento de cada vestimenta (túnica completamente roja en un caso, y blanca con borde inferior rojo en el otro) y alineados entre ellos, con representaciones de cabeza (solo el contorno) y extremidades inferiores de frente, uno sin poder reconocer el cuerpo pero con indicación de un adorno cefálico en puntas, todo ello vinculado a una escena de antropomorfos (G3) de perfil y unidos entre sí por una línea desde sus vestimentas, el primero de ellos hacia la derecha extendiendo los brazos y sosteniendo un objeto redondeado entre ellas	GEC1-MEI
		CTe-Cr 16	7	24	Pintura (L. y Pl. naranja)	Reutilización de antropomorfos alineados del patrón H5 (del CTe-Cr 11), camélido aislado (reutilización del CTe-Cr 14), antropomorfo H1 aislado, geométrico complejo (posible antropomorfo H3 con	GEC1 (posterior a la presencia inka)

					diseño de líneas verticales paralelas en su interior) e indeterminados	
CTe-Cr 17	1	1	Pintura (L. y Pl. negra y roja oscura)	Antropomorfo (G3) aislado	GEC1 (posterior a la presencia inka)	
CTe-Cr 18	1	1	Pintura (L. y Pl. roja)	Indeterminado	Indeterminado	
CTe-Cr 19	1	47	Pintura (L. y Pl. roja)	Geométrico complejo (se asemeja a un cubo)	Indeterminado	
CTe-Cr 20	1	1	Pictograbado (Pintura L. roja + Grabado por Ps. Reg)	Geométrico complejo (rectángulo con diseño interno de celdas irregulares)	Indeterminado	
CTe-Cr 21	4	16	Pintura (L. y Pl. negra)	Posibles antropomorfos alineados, con una línea punteada que se extiende desde el vértice superior izquierdo de la escena, e indeterminados	Indeterminado	
CTe-Cr 22	11	11	Pintura (L., Pl. y Sop. Verde)	Camélido aislado, cuadrúpedos aislados, antropomorfo en negativo (G3) e indeterminados	GEC1 (posterior a la presencia inka)	
CTe 23	1	1	Grabado (Rasp.)	Indeterminado	Indeterminado	
CTe-Cr 24	1	2	Pintura (L. roja)	Camélidos de espaldas	GEC1	
CTe-Cr 25	1	5	Pintura (L. y Pl. negra)	Antropomorfo (tipo indeterminado) con adorno cefálico de tres puntas y puntos que irradian desde ellas	GEC1	
CTe-Cr 26	8	10	Pintura (L. y Pl. roja)	Antropomorfos (tipo H3 y H4) ejecutados de contorno, con un caso en el que el borde rellena sus escotaduras externas	GEC1-MECiR (posiblemente temprano dentro de esta modalidad)	
CTe-Cr 27	13	75	Pintura (L. y Pl. roja oscura y naranja)	Antropomorfos (tipo H2) alineados, antropomorfos (H2) de a pares, de perfil sosteniendo objetos y asociados a antropomorfos de perfil con elementos en sus manos que se enfrentan y se cruzan a modo de X, e indeterminados	GEC1-MECiR (posiblemente temprano dentro de esta modalidad)	

		CTe-Cr 28	1	2	Pintura (L. y Pl. roja oscura)	Antropomorfo (tipo H4) aislado con adorno cefálico	GEC1-MECiR
--	--	--------------	---	---	--------------------------------------	--	------------

Tabla 7.12.4. Caracterización general del arte rupestre de RC2-UT6. Fuente: elaboración propia. Referencias: técnica de pintura por trazo lineal (L.), y de grabado por incisión (Inc.), por picado en surco (Ps.), en punto (Ppu.) y plano (Pl.), con abrasión interna regular (Reg.), irregular (Irreg.) y alisado (Alis.).

Locus	UT	CTe / CTe-Cr	Motivos	Elementos	Técnica	Características / Escenas	Adscripción estilística	Situaciones entre conjuntos
Río Candado 2 (RC2)	6	CTe 19	2	2	Grabado (Ps. Reg.)	Camélido y cuadrúpedo aislado	GEC1	Sus elementos se reutilizan por parte de los CTe 29 y CTe 30
		CTe 20	4	4	Grabado (Ps. Alis.)	Camélidos aislados e indeterminado	GEC1	-
		CTe 21	1	1	Grabado (Pl. Alis.)	Cuadrúpedo	GEC1	El CTe 22 se superpone al CTe 21 / Se le superpone el CTe 23
		CTe 22	7	19	Grabado (Ps. Alis.)	Caravana con guía (H1) y sin guía, geométrico (V invertida) y cuadrúpedos aislados	GEC1-MERH	
		CTe 23	2	21	Grabado (Ps. Alis.)	Caravana con guía (H1), geométrico (semicírculo que encierra al antropomorfo) y camélido aislado	GEC1-MERH	Algunos de sus elementos se superponen al CTe 22
		CTe 24	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado	GEC1	-
		CTe 25	2	4	Grabado (Ps. Reg.)	Camélidos enfrentados	GEC1	-
		CTe 26	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Cuadrúpedo	GEC1	-
		CTe 27	2	2	Grabado (Ps. Alis.)	Camélidos (en actitud agresiva o de defensa) aislados	GEC1	Se le superpone parcialmente un elemento del CTe 31
		CTe 28	1	2	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido con cría	GEC1	-
		CTe 29	1	1	Grabado (Ps. Reg.)	Camélido aislado	GEC1	El elemento del CTe 29 reutiliza el del CTe 19, y ambos a su vez son reutilizados por el CTe 30
		CTe 30	1	1	Grabado (Ps. Alis.)	Antropomorfo (H1) aislado	GEC1-MERH	
		CTe-Cr 31	1	46	Pictograbado (Grabado Ps. Alis. + Pintura L. roja)	Caravana con guías (H1) (sosteniendo objetos en sus manos) y geométricos (líneas formando un semicírculo alrededor de los antropomorfos)	GEC1-MERH	Se superpone parcialmente al CTe 27 / La caravana inferior es reutilizada por el CTe 41 / El CTe 51 recicla los personajes guía
		CTe 32	1	1	Grabado	Antropomorfos (H1) e	GEC1-MERH	Es reutilizado

				(Ps. Irreg.)	indeterminado alineados		por los CTe 33 y CTe 34 / Se le superpone un elemento del CTe 51	
		CTe-Cr 33	1	2	Pictograbado (Grabado Ps. Alis. + Pintura L. roja)	Antropomorfos (H1) de a par (uno con adorno cefálico de líneas que se extienden hacia arriba y terminan en una protuberancia) y en línea	GEC1-MERH	El CTe-Cr 33 reutiliza el CTe 32, y ambos a su vez son reutilizados por el CTe 34 / A los CTe 33 y 34 se les superpone un elemento del CTe 51
		CTe 34	1	2	Grabado (Ps. Irreg.)	Antropomorfos (H1) de a par y unidos de las manos	GEC1-MERH	Es reutilizado por el CTe 39 / Es reciclado por dos elementos (tipo sogas) del CTe 51
		CTe 35	4	4	Grabado (Ps. Reg. Alis.)	Camélidos y cuadrúpedo aislados, e indeterminado	GEC1	-
		CTe 36	1	2	Grabado (Ps. Reg.)	Camélidos enfrentados	GEC1	-
		CTe 37	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado	GEC1	-
		CTe 38	1	2	Grabado (Ps. Alis.)	Antropomorfos de a par, alineados (H1) (con falos y brazos cruzados)	GEC1-MERH	Es reutilizado por el CTe 39 / Es reciclado por dos elementos (tipo sogas) del CTe 51
		CTe 39	1	2	Grabado (Ps. Reg.)	Camélidos alineados	GEC1	-
		CTe 40	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado (actitud agresiva o defensiva)	GEC1	-
		CTe 41	2	3	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado, y cuadrúpedos alineados	GEC1	Reutiliza elementos del CTe-Cr 31
		CTe 42	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado	GEC1	-
		CTe 43	1	1	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélido aislado	GEC1	-
		CTe 44	1	2	Grabado (Ps. Reg.)	Camélido y cuadrúpedo enfrentado (cola medio larga para ser camélido)	GEC1	-
		CTe 45	1	1	Grabado (Ps. Alis.)	Cuadrúpedo aislado (o cuero de camélido extendido y visto en planta)	GEC1	-
		CTe 46	2	31	Grabado (Ps. Alis.)	Rebaños	GEC1	Los elementos del CTe 46 se reutilizan en el CTe 47 / Al CTe 46, se le superponen elementos del CTe-Cr 48
		CTe 47	2	11	Grabado (Ps.)	Rebaños, algunos individuos con crías, y otro par amarrados por sogas en sus cuellos	GEC1	Se superpone parcialmente al CTe 46
		CTe-Cr 48	2	18	Pictograbado (Grabado	Caravanas con crías	GEC1	

				Ps. Irreg. y Ppu. + Pintura L. roja)				
		CTe 49	3	3	Grabado (Ps. Irreg.)	Camélidos aislados	GEC1	-
		CTe-Cr 50	1	5	Pictograbado (Grabado Ps. Irreg. y Ppu. + Pintura L. roja)	Caravana	GEC1	-
		CTe 51	5	5	Grabado (Inc.)	Geométricos (líneas)	GEC1	Recicla elementos de los CTe 31, CTe 38 y CTe 39 / Se superpone a elementos de los CTe 32, 33 y 34
		CTe 52	1	1	Grabado (Inc.)	Camélido aislado	GEC1	-

CAPÍTULO 8

TRÁFICO INTERREGIONAL Y MOVILIDAD PASTORIL EN POZUELOS: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS RELATOS ORALES Y LOS DOCUMENTOS CARTOGRÁFICOS ANTIGUOS

Partiendo del análisis de las manifestaciones rupestres realizado en el marco del capítulo anterior, vemos que la tradición de viajar con caravanas de llamas con fines de intercambio tiene su antecedente, al menos, desde los momentos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas en la región (1000 AC-900 DC). Con un desarrollo continuo desde ese período, la mayor intensidad de tráfico y movilidad pastoril se registra para tiempos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

Desde las primeras incursiones españolas a mediados del siglo XVI, una serie de transformaciones se fueron desencadenando en los modos de ser y estar del mundo prehispánico. Las imposiciones más disruptivas, fueron aquellas que implicaron una ruptura con los lazos tradicionales del habitar local: las cesiones de encomienda y las reducciones de la población, los nuevos emprendimientos económicos mercantiles, y el desarrollo de la actividad eclesiástica (Angiorama *et al.* 2018a). Ante los eventos de crisis, las comunidades indígenas desplegaron diferentes mecanismos de resistencia y negociación. La continuidad de ocupación de los espacios rurales desde tiempos prehispánicos es una de las evidencias de estos procesos, así como la perduración de numerosas prácticas ancestrales según intereses y lógicas de las comunidades locales actuales.

En este contexto, los viajes con caravanas de llama continuaron vigentes y perduran hasta hoy en la Puna de Jujuy, con una menor intensidad y variantes. Durante tiempos históricos, bajo la modalidad de desplazamientos con llamas y mulas desde las tierras altas hacia los valles y con la incorporación del comercio (Bergesio y González 2020; Carrizo 1959 [1934]; Encuesta Nacional de Folklore 1921; Karasik 1984; Madrazo 1981), y en tiempos modernos, con el traslado de estos mismos animales en combinación con el automóvil para el traslado de cargas, para la participación mayormente en ferias alusivas al culto a diferentes “deidades” cristianas (Vilá 2015). Siendo la provincia de Jujuy la única área del NOA en la que aún se reconoce la realización y participación masiva en ferias (con las de Santa Catalina, La Quiaca y Abra Pampa como las más reconocidas), las personas que acuden aún con caravanas de llamas reactivan la práctica del tráfico cada año, accediendo a estas localidades junto a sus animales a intercambiar.

En las secciones que se presentan a continuación, se exponen los resultados del análisis de evidencias complementarias al estudio del arte rupestre pastoril en relación

al tráfico y la movilidad. Una de las líneas de evidencia, corresponde a los relatos orales de pobladores que actualmente habitan la cuenca. La segunda línea de trabajo, comprende el estudio de información cartográfica alusiva a tiempos antiguos. Las fuentes subactuales e históricas respectivamente, nos brindan una aproximación a otras lógicas de ver/entender la espacialidad y la circulación en ella. Del mismo modo, indagar en estos aspectos nos permite detectar continuidades en las áreas, ejes y prácticas implicadas en el tráfico interregional en la larga duración.

8.1 Los viajes con caravanas desde la oralidad

En esta sección se exponen los resultados de las entrevistas realizadas, mencionando a las personas involucradas tan solo por sus iniciales para la preservación de sus identidades.

El relevamiento de las narrativas orales, conllevó cuatro grandes sorpresas que desencadenaron en una serie de reflexiones. Por un lado, nos referimos al número acotado de informantes sobre las/los cuales tuvimos conocimiento de su participación en viajes con animales, un universo bastante restringido de tan solo 5 personas entrevistadas. Si bien como investigadoras/es somos conscientes de la posibilidad de otras/os potenciales informantes clave, hacemos aquí hincapié en la búsqueda particular realizada en un rango de 7 años, lapso que va desde el 2015 hasta el presente y que coincide con el tiempo en el que trascurrió esta investigación en particular. Vale destacar que, en el marco de este período, se incluyen los años 2020 y 2021 durante los cuales se dispusieron las medidas nacionales de aislamiento y distanciamiento social (ASPO y DISPO respectivamente) por la pandemia de COVID.

El segundo punto a considerar corresponde al género de las personas entrevistadas (y las/os familiares involucradas/os de forma indirecta en sus relatos), mayormente femenino según sus propias autopercepciones. Es probable que mayormente hayan sido femeninas las personas entrevistadas, por la mayor llegada que podría haber tenido mi autorreferencia a este mismo género en mi rol de entrevistadora. Sea cual fuera la causa, el panorama resulta contradictorio ante los planteos que hasta hace algunos años se proponían desde la bibliografía etnográfica, de exclusividad masculina en las prácticas pastoriles caravaneras (Flores Ochoa 1977; Nielsen 1997/1998). Este reconocimiento va de la mano con la reciente inclusión del rol femenino en estas prácticas, nuevamente de la mano de investigadoras autopercebidas como femeninas desde la literatura académica (p.e. Gabelmann 2015; Vilá 2015)¹⁸.

Otro aspecto que nos llama la atención resulta ser el período de tiempo en el que las personas entrevistadas participaron en viajes con animales. En ningún caso se registra la continuidad de la práctica en el presente, siendo en promedio el rango considerado aquel comprendido entre la década del '50 y finales de los años '90. En este sentido, numerosas/os investigadoras/es dan cuenta de la disminución en la intensidad de la

¹⁸ En el artículo de Madrazo del año 1981, se hace mención a una serie de investigaciones que en ese entonces venía desarrollando la Lic. Soruco con respecto a los viajes, el intercambio y el comercio empleando animales para el traslado de cargas. En la nota al pie número 24 (pp. 225), el autor menciona la realización de entrevistas por parte de dicha investigadora, a hombres y mujeres que participaron de estas actividades hacia principios del siglo XX en diferentes regiones de Jujuy (entre ellas, la Puna). A pesar de nuestra búsqueda exhaustiva de la publicación de esta bibliografía, no pudimos dar con estos escritos para llevar a cabo el análisis correspondiente a los fines de los postulados planteados.

actividad caravanera en el presente, con la interrupción de la tradición en muchas de las comunidades de la Puna (p.e. Abelededo 2013).

Finalmente, el último aspecto a considerar corresponde a los rangos etarios que presentaban las personas entrevistadas al momento de participar de los viajes. En muchos casos comenzaron a formar parte de la práctica desde sus infancias, continuando el involucramiento hasta su vida adulta (como máximo 30 años de edad, límite que coincide con los señalado particularmente por EB). Según los relatos, los viajes no mostraron modificación por la mera participación de las infancias, sino que por el contrario, en algunos casos fueron de gran complejidad, tal como se vislumbra a partir de las anécdotas que nos compartió LQ en sus travesías al norte de Chile (sección 8.2.1). De esta manera, vemos que la infancia comprende igualmente un aspecto que no se tenía en cuenta desde los relatos etnográficos sobre el caravaneo, siendo tan solo señalada la participación de personas adultas en estas instancias.

En los apartados siguientes, se desarrollan los diferentes ejes que configuran cada entrevista.

8.2.1 Entrevista 1 – Informante LQ

La primera informante corresponde a LQ, entrevistada en el año 2015. Ella es conocida por la gente del equipo, desde los primeros viajes que se realizaron a la cuenca de Pozuelos en el año 2004. Actualmente reside en Abra Pampa, pero viaja de manera reiterada al pueblo de Rinconada (Jujuy) para ver a su familia. En una de estas visitas es que logramos contactar con ella, pactando la realización de la entrevista en su casa.

La elección de entrevistar a LQ, surge a partir del conocimiento previo que tenía el equipo acerca de los viajes a larga distancia que ella realizaba en su juventud. Según su recuerdo, comenzó a participar de los viajes a la edad de 13 (aproximadamente hacia el año 1960), siempre acompañando a su padre o su tío, quienes eran los que organizaban las salidas generalmente.

Para esa época ella vivía en Cusi Cusi, localidad en la además había nacido, siendo éste el origen de los diferentes destinos a los que acudían con las caravanas de llamas y mulas. En términos generales, LQ nos cuenta que en los viajes con llamas éstas solían caer enfermas, por lo que su familia les preparaba una mezcla en la que hervían agua, yareta¹⁹ y harina. Esta medicina casera le daban de beber a los animales, para mejorar su estado de salud.

¹⁹ Yareta (*Azorella compacta*): cojín altoandino que crece en hábitats rocosos, por sobre los 4000 msnm. Se utiliza con fines medicinales y también para la combustión (Villagrán *et al.* 2003).

Las trayectorias seguidas por sus movimientos, son recordadas según los siguientes itinerarios en cada caso (Figura 8.1.1):

- **Destino Tarija (Estado Plurinacional de Bolivia)**: el viaje duraba aproximadamente 30 días entre ida y vuelta, siendo realizado principalmente con burros por las largas distancias que se recorrían. Los productos que se transportaban hacia Tarija comprendían textiles (sogas, colchas y picotes²⁰ mayormente), charqui²¹ y chalonga²². Estos productos se intercambiaban por harina o maíz, el cual se molía en el mismo lugar de origen y se trasladaba a Cusi-Cusi directamente como harina.

El recorrido comprendía: Cusi-Cusi - Casa Colorada – Pozuelos - Suripujio (posiblemente en alusión al actualmente conocido como Suripujio) – Sansana – Quebrada Reijara²³ – Aguas Blancas – San Francisco (cerca del río Bermejo) – Tarija.

En relación al circuito mencionado, cabe aclarar que la descripción respeta la secuencia y las denominaciones expresadas por la entrevistada. Dos observaciones se desprenden, entonces, de esta lógica. Una de ellas corresponde al paraje de Aguas Blancas, el cual no pudo ser identificado en cercanías a la Quebrada de Reijara y la localidad de San Francisco. Si bien esta causa podría corresponder a nuestro desconocimiento de las denominaciones locales asignadas a los parajes de la zona, la cartografía existente para el área tampoco lo menciona. Tan solo se registra una zona denominada como Aguas Blancas en las inmediaciones de la ciudad de Tarija (actualmente constituido como un barrio), cuya ubicación podría vincularse a mecanismos que desconocemos de rememoración de los viajes por parte de la persona entrevistada. Si llegara a existir un vínculo entre el lugar mencionado y este paraje, podría estar haciendo referencia al acampe en las afueras del lugar de destino antes de concretarse el intercambio, una práctica documentada en los estudios etnoarqueológicos en torno a los viajes de larga distancia por parte de la gente proveniente del altiplano.

La segunda reflexión comprende el orden de los lugares mencionados en la trayectoria de viaje. Lógicamente se podría establecer que el camino pasaría por Pozuelos para luego continuar a Sansana, llegaría a la Quebrada Reijara que baja desde La Quiaca, para luego arribar a Suripujio. Las razones por las cuales el orden del recorrido se registra en la memoria de esta forma, o bien se lo comunica oralmente, podría asociarse a los sentidos asignados a cada uno de los lugares

²⁰ Pantalón “hechizo” (realizado a mano) (LQ Com. Pers. 2015)

²¹ Carne deshidratada con sal, sin hueso (LQ Com. Pers. 2015)

²² Carne deshidratada con sal, con hueso (LQ Com. Pers. 2015)

²³ Nótese la referencia a “jara” en la toponimia del paraje en alusión a las denominadas jaranas en esta investigación

visitados.

En términos de las prácticas locales de movilidad y circulación en la larga duración, es posible destacar la mención de Pozuelos. Esta localidad se registra como parte de los circuitos de inicios del siglo XX, por parte de Carrizo en su “cancionero” (1959 [1934]).

- **Destino Talina (Estado Plurinacional de Bolivia)**: el viaje completo duraba aproximadamente 15 días y se llevaba a cabo con llamas como animales de carga. Se transportaban tejidos y sal principalmente, siendo la última obtenida a partir de viajes previos realizados a laguna Colorada, una fuente de agua que se presentaba seca lo cual hacía aflorar el salitre.

El recorrido comprendía el trayecto: Cusi-Cusi – Casa Colorada – Pozuelos – *“bajaban por La Quiaca por una de las quebradas de Talina y de ahí continuaban viaje hasta el pueblo de Talina propiamente dicho”*.

- **Destino norte de Chile**: si bien no se especificó desde un inicio el destino concreto al que arribaban, por el itinerario se infiere que habría sido la actual ciudad de San Pedro de Atacama. Según LQ, el viaje duraba aproximadamente 15 días y se realizaba con caravanas de llamas. La percepción del camino según la entrevistada era hostil, con muy poca agua durante el transcurso del camino, estudiando muy bien las paradas durante el recorrido para poder aprovisionarse correctamente de este recurso. Frente a este recuerdo, LQ rememora haber tenido que beber su propia orina por consejo de su padre para evitar la deshidratación, una afección común durante este tipo de viajes por las altas temperaturas y las características ambientales anteriormente mencionadas. Los productos que se llevaban hacia Chile consistían principalmente en carne, la cual se intercambiaba allí por azúcar, chañar, algarroba y frutos deshidratados.

El recorrido comprendía: Cusi-Cusi – Chirahuano – Laguna Colorada – Agua Caliente (*“aunque ‘Cajón’ le decía su padre”*) – Laguna Verde (al que *“la gente le decía Niñito Sandonga”*) – Dicancara (donde *“había un cerro como de 12 colores según el día y la luz”, “(...) dicen que ahí estaba el Coquena que espantaba a las llamas”*, y por eso había que cuidar de que vayan todas juntas por ese lugar, sin dispersarse, para evitar que este ser las enferme o hiciera que se perdiesen, peligrando su vida) – *“de ahí se pasaba por un volcán que humeaba tanto que parecía que formaba nubes”* - (información incompleta porque la informante no recordaba bien el camino que se continuaba).

En relación a esta última trayectoria, se encuentran numerosas coincidencias en cuanto a los nombres de parajes y rasgos del paisaje mencionados en el mapa antiguo del año 1889 (autor desconocido), analizados en detalle en el apartado 8.2 e ilustrado en la Figura 8.2.3. Concretamente, nos referimos a los parajes de Agua Caliente (Cajón), y Niñito Sandonga, posiblemente por la laguna actualmente denominada Niño ubicada aledaña al anterior paraje, o bien en alusión al Cerro Niño, emplazado unos kilómetros más al sur de una actual laguna denominada Verde. De cualquier manera, se traza así un pasaje por el actual Guayaques, un camino mencionado tanto para tiempos subactuales (Madrado 1981), republicanos (Boman 1992 [1908]), y prehispánicos (Nielsen 2003a; Yacobaccio *et al.* 1999), siendo para este último período indicado como corredor en el que se disponen numerosas jaranas y evidencias de participación en el intercambio interregional de obsidias.

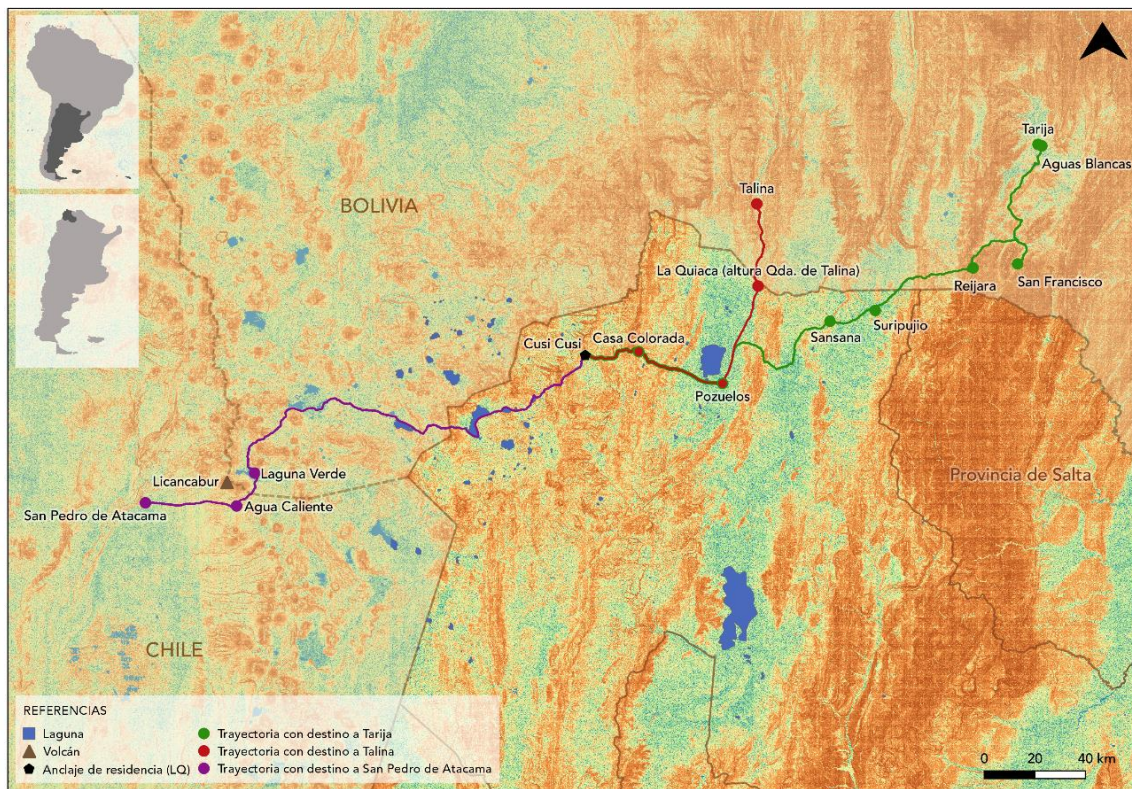


Figura 8.1.1. Mapa de localización de las trayectorias seguidas por LQ durante sus viajes con animales. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

En términos generales, se observa que cuando la entrevistada hace referencia a “Pozuelos”, podría estar refiriéndose al paraje constituido por la laguna y no al poblado actual bajo ese nombre. Si bien para la realización de los mapas se incorpora el pueblo, somos conscientes de esta reflexión y esperamos poder indagar a futuro en esta cuestión.

8.2.2 Entrevista 2 – Informante PI

La segunda informante entrevistada corresponde a PI. Ella es la propietaria de un almacén en el pueblo de Rinconada, lugar en el que justamente se realiza el encuentro de la entrevista. Supimos de sus viajes gracias al dato brindado por JPDP, dueña de la proveeduría en la que cotidianamente acudíamos a comprar. Luego de varios intentos de comunicarnos con ella durante nuestras visitas previas a Rinconada, en el año 2016 logramos coincidir.

PI nos cuenta en la entrevista, que su madre y ella eran oriundas de San Antonio de Esmoruco (Estado Plurinacional de Bolivia), mudándose en su caso hacia la década del '60 a Argentina, al casarse con alguien de este país.

Su participación en los viajes comenzó desde pequeña, acompañando a su padre. Lo hizo durante muchos años y luego discontinuó su participación, debido al ingreso a la planta del ingenio de Ledesma en la ciudad de Libertador General San Martín (hacia el oriente de la provincia). Ella trabajaba allí cortando caña, hasta la toma del poder por parte de los militares. Para esa época, PI abandona la zafra y se instala definitivamente en el pueblo de Rinconada.

Luego de casarse, PI retoma los viajes a larga distancia junto a su marido. Usualmente emprendían el recorrido hacia Esmoruco junto a 10 llamas, a fin de visitar allí a su madre. En esta localidad, uno de sus anclajes de pertenencia, la pareja y su familia se encargaban de elaborar sogas y barracanes²⁴ que luego llevaban a intercambiar a la Quebrada de Talina. El viaje les llevaba en total 16 días aproximadamente saliendo de Rinconada, 8 de ida y 8 de vuelta. Se realizaba mayormente entre los meses de mayo y junio, para aprovisionarse de maíz y harina para todo el año.

El camino transitado para ir desde Rinconada a San Antonio de Esmoruco, PI lo recuerda de la siguiente manera (Figura 8.1.2):

- **Destino San Antonio de Esmoruco (Estado Plurinacional de Bolivia)**: Rinconada – Campo ÍMorro – Casa Colorada – Vicuñayoc – Misa Rumi – Ciénaga – San Antonio de Esmoruco.

En relación a este recorrido, se identifica la coincidencia en el paso por Casa Colorada del trayecto mencionado por la primera entrevistada (LQ) en sus viajes a las localidades de Tarija y Talina (Estado Plurinacional de Bolivia), para la misma época en que se registran los viajes por parte de PI.

Al mismo tiempo, el tramo del recorrido comprendido por Rinconada-Casa Colorada-Misa Rumi, es mencionado en el mismo orden y en un sentido

²⁴ Tipo de tejido (PI Com. Pers. 2016)

igualmente vial en la Encuesta Nacional de Folklore más antigua (1921, provincia de Jujuy, legajo 26, 3er envío Prof. Cortés, foja 20), con la indicación, además, de un paraje cercano llamado “*Vicuñalloc, lugar en que hay mucha vicuña*” (ENF 1921, provincia de Jujuy, legajo 26, 4to envío Prof. Cortés, foja 18), tal como señala PI al recordar sus viajes.

Desde Esmoruco hacia Talina, la entrevistada no recuerda el camino que se transitaba para alcanzar este lugar. Una vez allí, PI nos comenta que no contaban con personas conocidas a fin de concretar el intercambio, por lo que procedían a recorrer el pueblo en busca de gente interesada en los productos que ella y su marido llevaban para intercambiar.

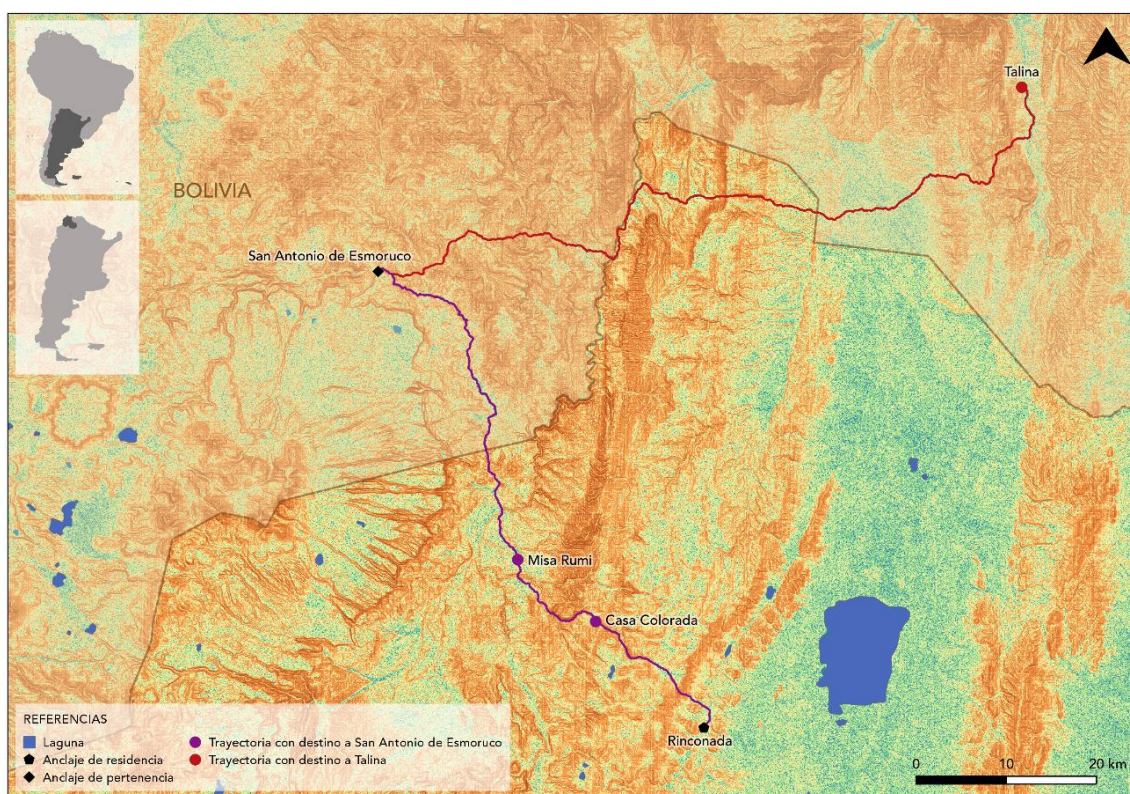


Figura 8.1.2. Mapa de localización de las trayectorias seguidas por PI durante sus viajes con animales. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

Durante el viaje, las paradas se realizaban “*en donde los alcanzaba la noche*”. Solían “*tirar los cueros y descansar*”, mientras las llamas eran “*atadas de sus manitos*” para evitar que caminen lejos y se pierdan antes de emprender la nueva jornada.

8.2.3 Entrevista 3 – Informante EB

Durante nuestra estadía en Rinconada en el año 2016, concurrimos a una misa que se celebró en la iglesia del pueblo. Este es un hecho extraordinario que ocurre tan solo unas pocas veces en el año, un evento al que concurre la mayor parte del poblado

estable. El cura no suele residir en el lugar, sino que visita Rinconada en ocasiones muy puntuales. Fue en esa oportunidad que pudimos coincidir con las abuelas y abuelos de este pueblo, quienes normalmente se encuentran en las afueras residiendo en sus puestos y cuidando a los animales. Así fue que conocimos a EB, la tercera entrevistada. Al finalizar la misa logramos pactar una entrevista para esa misma tarde, recibiéndonos amablemente en su casa del pueblo y compartiendo una merienda. Al momento de concretarse el encuentro estaba presente CP, su compañero. Al comentarme que él también hacía viajes durante su juventud, pactamos de manera espontánea una entrevista al finalizar la charla con EB. En esta sección, nos concentramos en la información brindada por ella.

La entrevistada EB inició los viajes con burros durante su juventud, aproximadamente hacia el año 1960 según nuestros cálculos. Ella viajaba junto a su padre, mientras su mamá se quedaba en la hacienda. Nacida en la localidad de Lagunillas (Rinconada, Jujuy), sus primeros viajes partieron desde allí.

Las salidas se realizaban una vez al año, en época en que ya no llovía, “*mayo, junio...*”. En cuanto a los recorridos que se trazaban, “*los antiguos ya sabían por dónde ir*”, y eran ellos quien les marcaban el paso y les enseñaban. En cuanto a los lugares de descanso, recuerda haber reutilizado antiguos realeros para alojarse, pequeñas estructuras de los antiguos que se aprovechaban para pasar la noche, “*parecitas nomás, tiraba uno lo cueros y a dormir*”. Allí se ofrendaba coca, se aprovechaba para hacer descansar a los animales, y a la mañana siguiente seguir (para mayor detalle de la asociación entre descanso y ofrendas, remitirse a Nielsen 1997). Comenta que los animales no se solían enfermar, pero si eso sucedía, se los hacía descansar y se aliviaba su carga.

Con su compañero, coinciden ambos en su relato, nunca realizaron viajes en común. En cambio, sí lo hizo junto a otras personas y compañeros. Según recuerda, los viajes los realizó hasta la edad de 30, “*un montón de tiempo he andado*” nos comenta. Dejó la práctica debido a que se encontraba muy cansada, a lo que se sumaba el hecho de encontrarse sus hijos lejos por causas laborales y no contar con su ayuda para la carga de los animales.

Las trayectorias seguidas por sus movimientos, se recuerdan de la siguiente manera en cada caso (Figura 8.1.3):

- **Destino Salinas (sin especificar cuál)**: de este lugar conseguían la sal que utilizaban en su vida diaria, así como también la que llevaban a intercambiar en sus viajes al vecino Estado Plurinacional de Bolivia. Tan solo se recuerda pasar por Cieneguillas para acceder a ella.
- **Destino Berque (Estado Plurinacional de Bolivia)**: se viajaba con 4 o 5 burros, y “con eso ya tenían para pasar todo el verano”. El viaje tenía una duración de aproximadamente 2 días. Allí se realizaba una feria grande recuerda EB, a la que acudían personas de muchos lugares diferentes: “*de Villazón, de Bolivia...*”. Se

llevaba carne para intercambiar, por maíz, papa y harina. El circuito comprendía el trayecto: Lagunillas - Yoscaba - Cieneguillas - Calahoyo, “donde están los hitos ya que separan de Bolivia” - Berque.

- **Destino Chagua (Estado Plurinacional de Bolivia)**: no se brindan detalles acerca del recorrido, aunque es probable que el trayecto haya sido el mismo que hacia la localidad de Berque, tan solo una jornada de viaje antes de llegar a Chagua (aproximadamente 8 km al norte).

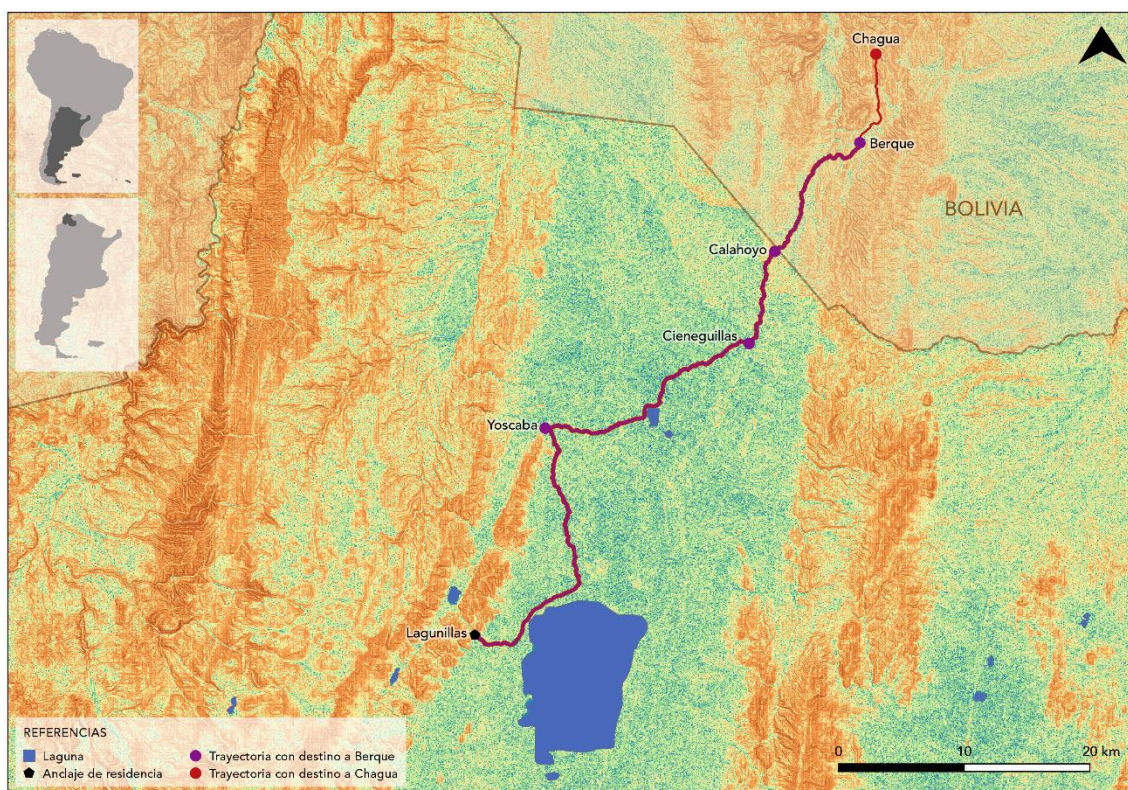


Figura 8.1.3. Mapa de localización de las trayectorias seguidas por EB durante sus viajes con animales. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

8.2.4 Entrevista 4 – Informante CP

El cuarto informante corresponde a CP, entrevistado en el año 2016 al finalizar nuestra entrevista con su compañera EB (sección 8.1.3). CP inició los viajes con llamas desde muy joven, acompañando a sus abuelos cuando tenía aproximadamente 10 años (década del '50). Nacido en Laguna Larga (Rinconada, Jujuy), sus primeros viajes iniciaron desde allí. Él solo realizó viajes hasta los 20 años, debido a que tuvo que ingresar al servicio militar en Libertador General San Martín. Una vez concluido esto, permaneció durante unos años más allí trabajando en la zafra. Al retornar a su pueblo, continuó ya los viajes por su cuenta con el acompañamiento de burros, y luego con el correr del tiempo, éstos se cambiaron a su vez por vehículos. “A los animales los fuimos vendiendo con mi familia.

Ahora tenemos pocas llamas. Era un problema darles de comer porque empezaron a alambrar todo. Ya todos tienen camiones, camionetas. Yo tengo mi bicicleta”, comenta CP entre risas.

Según el recuerdo de CP, los preparativos para el viaje se iniciaban con una semana de anterioridad. Ya se sabía por dónde ir me respondió, al consultarle por el camino y la señalización a seguir. El entrevistado recuerda que se esparcía coca y vino al salir, para convidarle a la “*Santa Tierra*”. Al volver menciona que no realizaban ninguna práctica de este tipo, y hace alusión al recuerdo de “*grandes*” apachetas ubicadas en los cerros, al lado de las cuales pasaban.

Al arribar a los lugares donde se efectuaba el intercambio, el “*cambalache*” en términos de CP, esta práctica se realizaba usualmente con “*amigos*”. Sus abuelos tenían muchos, pero a veces también se realizaba el trueque con gente que no se conocía previamente.

Entre los recorridos mencionados se encuentran (Figura 8.1.4):

- **Destino Talina (Estado Plurinacional de Bolivia)**: comenzó a viajar allí junto a sus abuelos, y tenían 3 días de viaje hasta llegar a destino. El recorrido comprendía: Cieneguillas - Chagua (ya en Bolivia) - Talina.
- **Destino Cochinoca (Argentina)**: el recorrido recordado corresponde al siguiente: Pan de Azúcar – Queta, “*el abra*” – Cochinoca. Este camino consiste en un dato interesante, ya que es justamente este corredor natural que pasa por el abra de Queta donde se registran las manifestaciones rupestres de la localidad arqueológica “*Casa Colorada*” (analizadas en el acápite 7.3), correspondientes a arte asociado a tramos de vías prehispánicas caravaneras (CCo1) y estructuras de ofrenda ritual (CCo5). Con una persistencia de ocupación y circulación por el área, se registran menciones que lo vinculan igualmente al tráfico interregional durante tiempos subactuales posteriores (Carrizo 1959 [1934]; mapa de autor desconocido del año 1889), con la posibilidad, además, de haber formado parte del itinerario seguido por Matienzo durante época colonial (Pollard 1985 en Vitry 2007).
- **Destino La Quiaca y Abra Pampa (Argentina)**: no se brindan mayores detalles de los caminos trazados en cada caso.
- **Destino Salinas (sin especificar cuál)**: de este lugar buscaban la sal para consumo propio y para intercambiar, accediendo a ella a través de Cieneguillas. Este relato coincide con el de su compañera EB. La sal en ese entonces se obtenía de manera propia, “*sacaba nomás cualquiera que iba. Ahora todos tienen dueño...ahora hay que comprar...todo lo han loteado y se compra nomás*”.

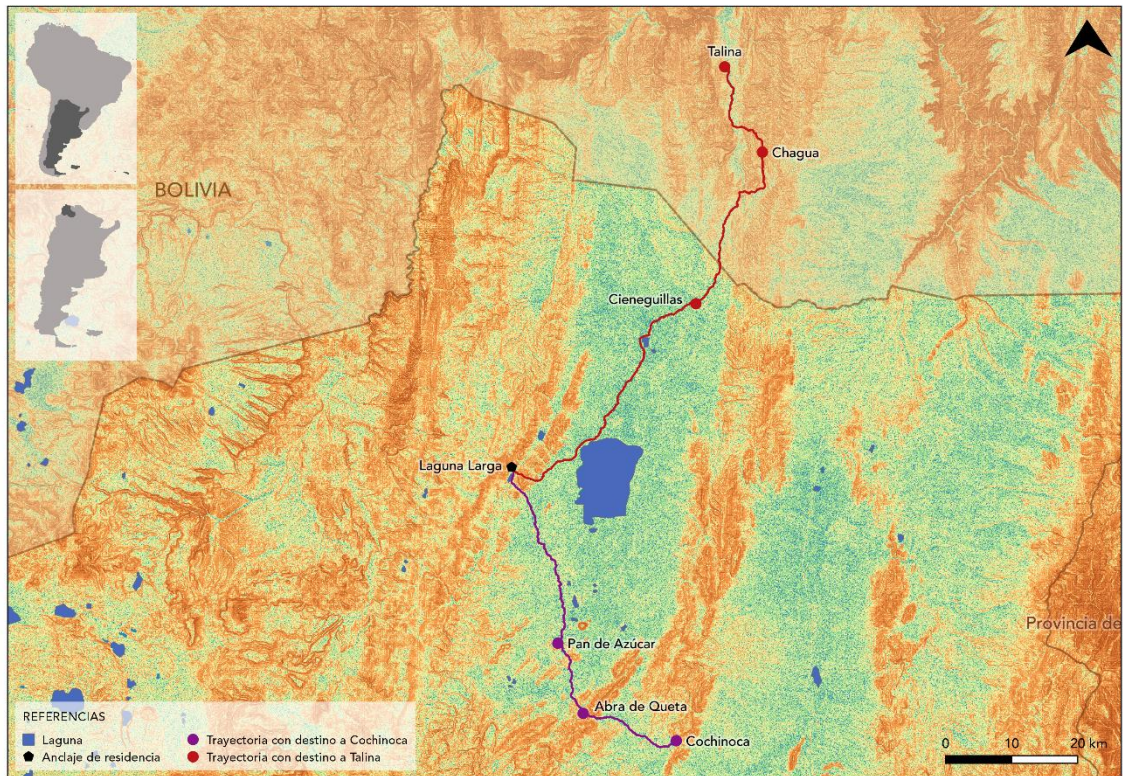


Figura 8.1.4. Mapa de localización de las trayectorias seguidas por CP durante sus viajes con animales. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

8.2.5 Entrevista 5 – Informante AF

La quinta informante corresponde a AF, entrevistada en el año 2018. La posibilidad de concretar un encuentro con ella, surge frente a una charla personal mantenida previamente. La entrevista se concreta en el patio interno de la Escuela n° 348 de Timón Cruz (Santa Catalina, Jujuy), institución en la que ella se desempeñaba para esos momentos como conserje. El intercambio se realiza de la mano de una estudiante de la carrera de Museología de la Universidad Nacional de Tucumán, quien se encontraba a su vez interesada en entrevistar a AF en cuanto a las prácticas y costumbres locales en torno al tejido y el tratamiento de la fibra. En esta ocasión nos focalizamos tan solo en la información concerniente a los viajes, a los fines de los objetivos de la presente investigación.

El modo en que AF comienza a participar de los viajes, es hacia principios de la década del '90 junto a sus familiares. Nacida en el pueblo de Timón Cruz, a la edad de 8 años comienza a acompañar a su padre junto a los animales, desde allí hasta La Quiaca. Cieneguillas era uno de los lugares elegidos para descansar en esas ocasiones, en las orillas del río Grande. Utilizando esta misma parada, a veces visitaban también las localidades de Casira (lado argentino), Berque y Sococha (Estado Plurinacional de

Bolivia). Los productos que producían localmente consistían en carne, sogas, frazadas y lana, ofreciéndolos para el intercambio durante sus viajes a estos lugares. Otras veces, cuando iban a Bolivia (principalmente con mulas), se conchababan al llegar al lugar para juntar algo de dinero para la compra de mercadería que no lograban intercambiar.

La entrevistada, recuerda además haber realizado viajes junto a su padre a Salinas Grandes (lado jujeño). Si bien no logra recordar la cantidad de días que le llevaba este viaje, menciona que en el circuito pasaban por la localidad de Rinconada.

Como apreciaciones personales, AF nos comenta que los viajes se realizan para despejarse, llevando consigo todos los alimentos (o gran parte de ellos) ya cocinados desde su hogar, y que los lugares elegidos para el descanso solían ser aquellos bien provistos de agua. Durante los recorridos, ella y su padre se solían encontrar con conocidas/os, con quienes se intercambiaba la ayuda, y se emprendían tramos en conjunto en algunos casos.

Como comidas típicas que se mencionan en torno a los viajes y las ferias, se encuentra la calapurca²⁵ y la tijtincha²⁶. En cuanto a las festividades, se hace referencia a la señalada que se realiza cada año en verano.

En cuanto a los recorridos, AF recuerda los siguientes itinerarios y datos (Figura 8.1.5):

- **Destino La Quiaca (Argentina)**: el viaje duraba 2 días, llevando consigo más o menos 15 animales. Lo realizaba en compañía de su padre, así como también su hermana mayor. Para llegar allí pasaban por: Cieneguillas – Tafna – La Quiaca. Tanto al momento de salida como de llegada al lugar, se agradecía por las buenas condiciones del viaje. La época elegida era principalmente la primavera, que es cuando se celebra la Manka Fiesta en La Quiaca. En esa feria, se aprovisionaban de harina boliviana, para hacer “*el agua*²⁷ *de maíz blanco y también amarillo*”. La tasa de cambio que recuerda, es de por ejemplo de 6 o 7 corderos (según su peso) por

²⁵ Comida que se realiza durante el mes de agosto (AF Com. Pers. 2018). Consiste en una especie de sopa, elaborada empleando piedras calientes que se colocan en su interior (Carreras y Pey 2019)

²⁶ Comida elaborada a base de cabeza y patas secas de oveja y vaca. “*Se hierva*” siempre en agosto (AF Com. Pers. 2018)

²⁷ Término equivalente a “*sopa*” (AF Com. Pers. 2018)

una bolsa de harina.

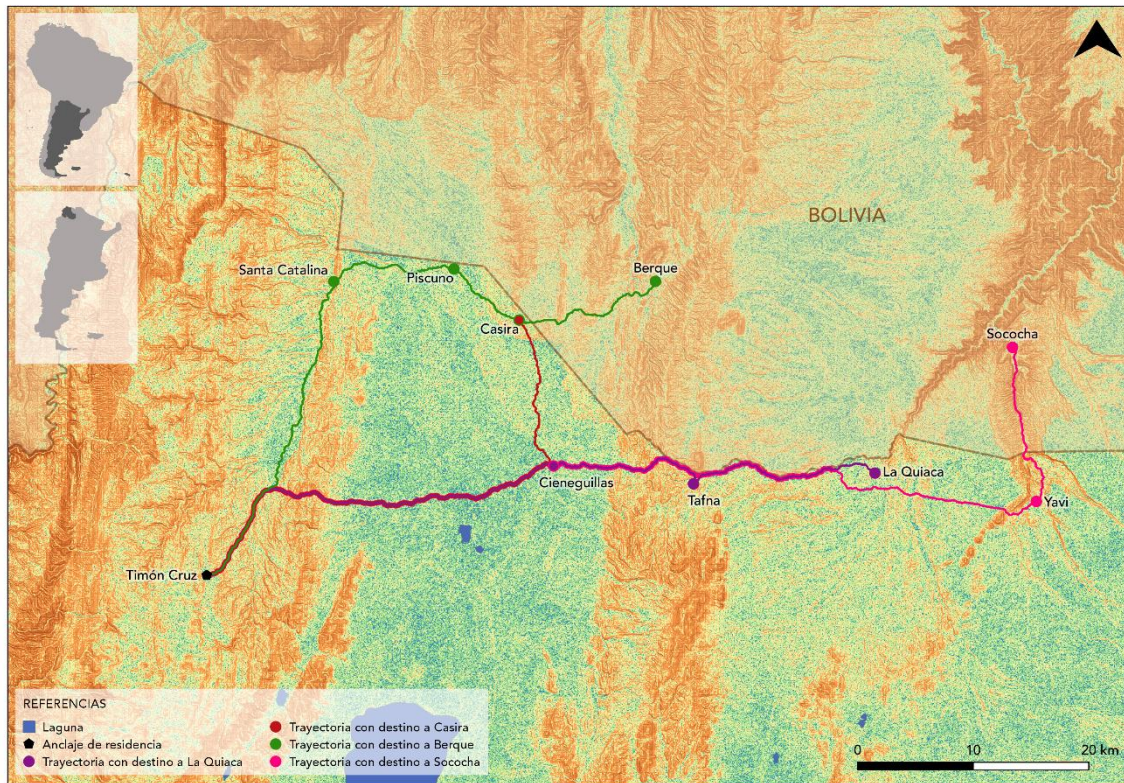


Figura 8.1.5. Mapa de localización de las trayectorias seguidas por AF durante sus viajes con animales. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

En relación a este recorrido, cabe destacar la coincidencia en cuanto al flujo de circulación por la localidad de Cieneguillas, mencionado tanto por la entrevistada EB para la misma época (acápite 8.2.3), como por Carrizo (1959 [1934]) y la Encuesta Nacional de Folklore de 1921 (Provincia de Jujuy, legajo 67, 1er envío Prof. Saravia, foja 53) unas décadas hacia atrás.

- **Destino Casira (Argentina)**: la ruta comprendía un descanso en Cieneguillas, para luego arribar al poblado de Casira.

- **Destino Berque (Estado Plurinacional de Bolivia)**: este viaje lo realizaba junto a su marido, por incentivo más que nada de su suegro. Emprendían la salida con unos 15 burros aproximadamente, con una duración final de 2 días. Solían salir a las 4 de la tarde y llegaban casi a las 10 de la noche del mismo día “*más allá de Santa Catalina*”, como parámetro de duración de una jornada. El camino recorría: Timón Cruz – “*más allá de Santa Catalina*” – Piscuno – “*más abajo de Casira*” - Berque. El trayecto era complicado por los peligros a desbarrancarse de los animales. En esta ocasión, AF menciona que se viajaba usualmente durante septiembre, que es cuando se celebraban localmente las fiestas patronales. Durante los viajes, era costumbre abrir la pacha y convidarle chicha, vino, coca y

cigarrillos. Durante esos días, también se solía rezar a la virgen. Para el intercambio y la alimentación diaria, llevaban charqui y chalona, por los cuales obtenían a cambio maíz, habas, papa y azúcar. También se bebía “agua de pito”, una especie de jugo que se preparaba a base de maíz amarillo molido y cocido, al que se le añadía luego azúcar.

Más allá del camino que se describe aquí de manera detallada, la entrevistada menciona otra opción para el recorrido hacia este mismo destino. La travesía en este caso comprendía una parada de descanso en Cieneguillas, para luego arribar igualmente a Berque.

- **Destino Sococha (Estado Plurinacional de Bolivia)**: AF realizaba este viaje en compañía de su padre, con una duración aproximada de 3 jornadas entre ida y vuelta. Llevado a cabo usualmente en el mes de abril, la época del año elegida coincidía con el período de cosecha. El objetivo final, consistía en la obtención de fruta fresca. El recorrido comprendía normalmente un primer descanso en Cieneguillas, pasando luego por Yavi para arribar a destino en el mismo día. Cuando la salida se retrasaba, solían improvisar una parada en este último pueblo antes de alcanzar Sococha.

8.2 Las vías de circulación desde la información cartográfica antigua

En esta sección se propone el entrecruzamiento de la información cartográfica, con la relevada desde los documentos antiguos y los relatos orales. Los resultados obtenidos se presentan en torno a una muestra de tres mapas, seleccionados a partir de la identificación en ellos de al menos dos localidades mencionadas en algunas de las fuentes mencionadas.

Para trabajar con datos cartográficos desde una mirada histórica, resulta indispensable entender tanto los mecanismos que le dan origen, como los alcances y limitaciones que implica su estudio. En este sentido, se entienden los mapas como instrumentos utilizados por las sociedades a través del tiempo, para la expresión y el ordenamiento del mundo conocido e imaginado (Porro Gutiérrez 2011). En ellos se plasman elementos ideológicos, gráficos y geográficos, tanto propios, ajenos como institucionalizados (Porro Gutiérrez 2011).

El análisis de la cartografía antigua, aborda el estudio de los mapas como un documento. A partir de las características iconográficas y morfológicas que exponen, es posible aproximarnos al conocimiento de diferentes aspectos: desde las ideas y las mentalidades de época de una sociedad, hasta las voluntades particulares de sus ejecutores en señalar, resaltar, esconder o deformar alguna cualidad (Porro Gutiérrez 2011). Atendiendo a este abanico de posibilidades es que estos archivos resultan ser de gran interés, pero al mismo tiempo deben ser incorporado a las investigaciones a partir de una mirada crítica. En este sentido, las principales consideraciones a tener en cuenta corresponden a los modos e intereses bajo los cuales se recopilaron los datos a exponer. En cualquier caso, estas variables tienen implicancias a la hora elaborar los mapas, sea en la disposición, relación y características en torno a cada rasgo y/o lugar a representar.

Un aspecto a identificar corresponde al tipo de fuente utilizada, ya que la información puede ser obtenida de primera mano, o bien ser proporcionada por terceras personas. A veces esta condición se manifiesta de manera explícita, o bien se pasa por alto y puede ser reconocida a partir de indicios obtenidos del análisis histórico crítico de la cartografía. El contexto en el marco de los cual se releva la información, es otro aspecto a tener en cuenta. Los datos representados en el mapa serán de distinto tipo, según los intereses que movilicen a cada persona y/o institución en el proceso de su ejecución (p.e. campañas militares, viajes de estudio, relevamientos político-administrativos, entre otros tipos).

Teniendo en cuenta estas propuestas, se presentan a continuación los mapas analizados según el orden cronológico en que fueron publicados. El primer caso a tratar, corresponde al mapa elaborado por Arrowsmith y colaboradores en el año 1850 (Figura 8.2.1). Se identifican en él dos caminos que conectan el actual territorio chileno, con Rosario de Coyaguayma en Jujuy: uno de ellos la vincula con Atacama Alta (correspondiente posiblemente por las relaciones espaciales al actual San Pedro de

Atacama), y el otro con Toconao. Los recorridos planteados desde esta cartografía, coinciden estrechamente con los que propone su primer autor en un mapa elaborado décadas más tardes (Arrowsmith 1888).

A los fines de esta investigación, nos interesa el detalle del primer camino mencionado. El corredor concuerda con el trayecto señalado por Madrazo (1981) para época subactual, como también rememorado desde las entrevistas con los recorridos seguidos por LQ (sección 8.1.1). La tradición de circulación por esta zona a su vez pareciera ser mucho más antigua, si consideramos el registro de jaranas prehispánicas para el descanso de caravanas en el sector conocido como Guayaques, paraje incorporado a esta vía de interacción (Nielsen 2003a; Yacobaccio *et al.* 1999).

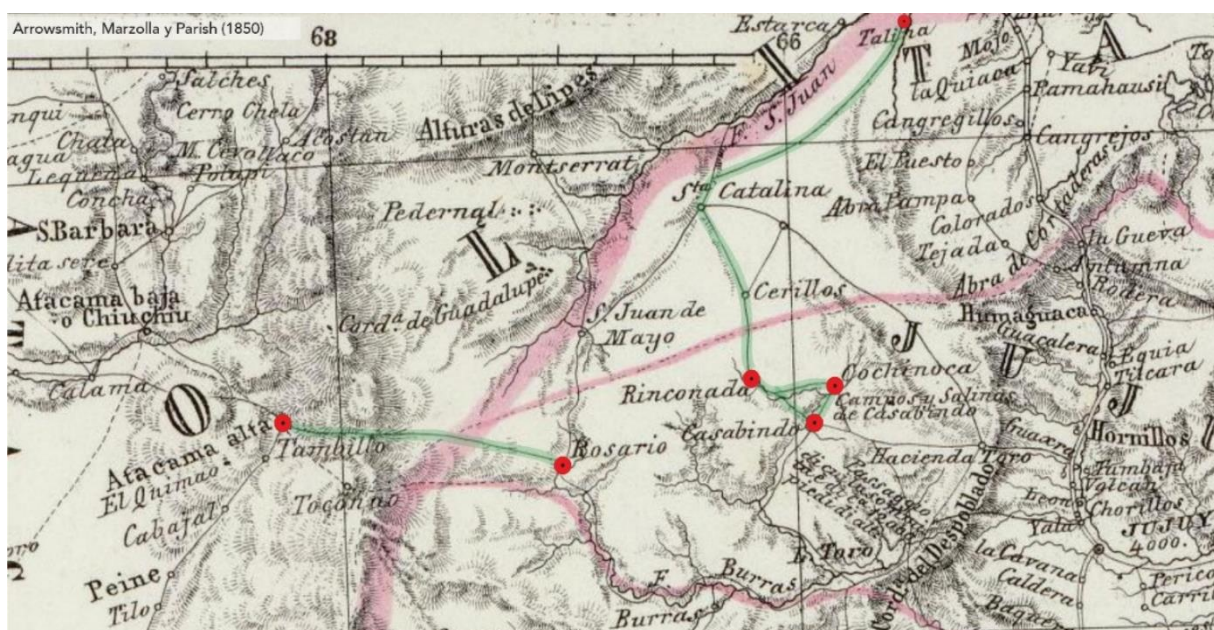


Figura 8.2.1. Fragmento del mapa elaborado por Arrowsmith y colaboradores (1850), en el que se reconocen recurrencias de trayectos (en rojo) y circulación (verde). Fuente: elaboración propia, a partir de la base de datos digital de David Rumsey.

Otro camino trazado y que resulta interesante aquí analizar, es aquel que conecta a modo de triángulo las localidades de Rinconada, Casabindo y Cochinoaca. Más allá de no brindar demasiada información acerca de los recorridos, resulta sugestivo que se representen estas localidades con tanta cercanía y conectadas mediante la representación de esta figura, un indicador posiblemente de la marcada movilidad que conectaba de algún modo esta triada.

Particularmente para el vínculo entre Rinconada (en la cuenca de Pozuelos) con Cochinoaca, es notable señalar la mención en el marco de las entrevistas por parte de CP (sección 8.1.4). Si bien esta persona no emprendía sus viajes específicamente desde el pueblo de Rinconada, lo hacía desde uno muy cercano ubicado también en el fondo de cuenca, Laguna Larga que dista a tan solo 10 km hacia el norte de él. Brackebusch es otra persona que recorrió este tramo, con mención del mismo en su obra publicada en el año

1883 (1991 [1883]). Saliendo de Cochinoca, habría pasado por la Quebrada de Quieta (Queta según las relaciones espaciales) para llegar a Pan de Azúcar. De este modo, el relato se entrecruza nuevamente con los relatos orales y el recuerdo de CP, quien también hace referencia a este mismo pueblo durante sus viajes a la vecina Cochinoca.

Si tomamos en cuenta estas diferentes referencias, resulta válido también relacionar estos lugares con las evidencias prehispánicas de ofrendas en el Cerro Pan de Azúcar. Es posible trazar de esta manera, una antigua trayectoria de ruta a nivel microrregional por esta área, un dato no menor si consideramos que el fondo de cuenca presenta numerosas opciones de circulación por sus amplias planicies, y a pesar de ello, se prefiere y se observan recurrencias en este eje de circulación particular.

Finalmente, otros tramos de camino identificados corresponden a aquellos que conectan la cuenca de Pozuelos con Talina, con su paso por Santa Catalina. La circulación que se propone hacia esta localidad, coincide con un destino renombrado para las décadas del '60 al '90 desde las entrevistas realizadas a pobladores actuales de la cuenca (LQ, PI, CP y AF). El recorrido coincide, además, con un mapa más antiguo elaborado por el mismo Arrowsmith en el año 1834.

El segundo producto cartográfico a tratar corresponde al elaborado por Paz Soldán, publicado en el año 1888. El análisis de la simbología cartográfica por su parte, permite reconocer entre las localidades de Cochinoca y Antiguyo (Antiguyoc en la actualidad), dos vías naturales de circulación hacia el este y oeste (Figura 8.2.2).

El paso ubicado en la porción oriental, coincide con la localización del abra de Queta. Este sector se propone también como vía de circulación desde los análisis del arte rupestre de la localidad arqueológica Casa Colorada, con el reconocimiento de *loci* con manifestaciones rupestres y contextos asociados a prácticas caravaneras y de movilidad pastoril que se orientan en dirección hacia el área de tránsito (para mayor detalle, remitirse al apartado 7.3). El mismo paso es mencionado desde los documentos antiguos y los relatos orales, en la conexión entre el bolsón de Pozuelos con Cochinoca hacia el sureste como se menciona anteriormente.

En relación al paso señalado hacia el occidente, el corredor coincide con el área comprendida por el conjunto de quebradas de orientación norte/sur que se localizan en el borde meridional del bolsón de Pozuelos. Estas formaciones constituyen vías naturales que comunican el fondo de cuenca con regiones más al sur, con localidades como Doncellas y Casabindo como bien se indica en el mapa. Espacialmente, el corredor además concuerda con el emplazamiento del locus RC2. Desde las investigaciones que se vienen desarrollando en torno al análisis del arte rupestre, este locus se propone como un pasaje natural de circulación caravanera utilizado al menos desde los

Desarrollos Regionales (para mayor detalle, remitirse al acápite 7.9).

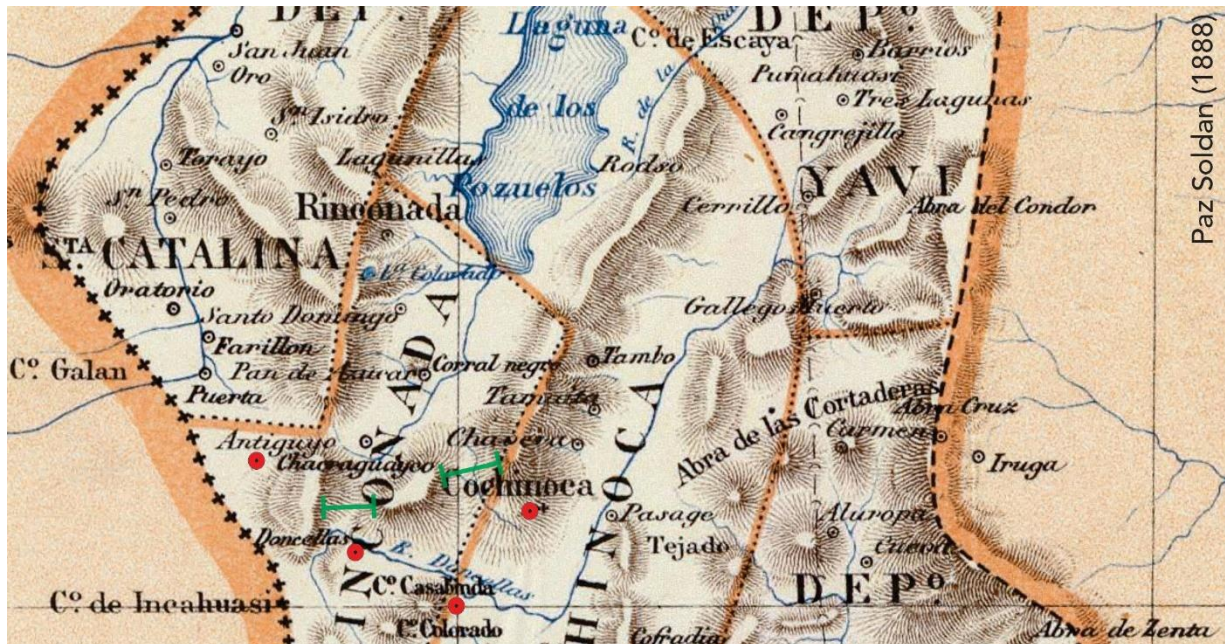


Figura 8.2.2. Fragmento del mapa elaborado por Paz Soldán (1888), en el que se resaltan los corredores naturales de circulación indicados desde la simbología cartográfica (en verde), y las localidades mencionadas en el análisis (en rojo). Fuente: elaboración propia, a partir de la base de datos digital de David Rumsey.

El último recurso cartográfico a analizar corresponde al elaborado por un autor desconocido, publicado en el año 1889 (Figura 8.2.3). En el mapa antiguo se observa la señalización de un camino que proviene de San Pedro de Atacama (Chile), sigue su trayecto por el paraje de Cajón, continua por Rosario (de Coyahuaima, según las relaciones espaciales), luego alcanza Antiguayo y Ajedrez, ingresa a la cuenca de Pozuelos para conectarse con Chajrahuaico (conocido actualmente como Chajarahuayco), y luego alcanzar Queta ya fuera del bolsón. El trazado del camino es igualmente mencionado una década después por Boman (1992 [1908]), quien hace referencia a una vía que conectaba la Puna de Jujuy con el norte de Chile, con un camino que iba desde Antiguayo, pasaba por Rosario de Atacama (Coyahuaima posiblemente), Zapaleri, Aguas Calientes, Cajón, cruzaba San Pedro de Atacama y llegaba finalmente hasta Las Teca. Agrega el autor en sus escritos, que esta vía resultaba viable para el traslado de las personas de a pie y/o con llamas (1992 [1908]: 27 y 704). Los datos identificados tanto en el mapa como en los relatos de Boman (1992 [1908]), presentan una relación estrecha con los parajes mencionados por LQ en las entrevistas, una persona que realizó viajes por la zona aproximadamente 40 años después.

La correlación de la información, nos permite además reconocer en el tramo de camino que va de Quebrada de Ajedrez a Chajrahuaico, la coincidencia en su trama con el emplazamiento de Ajedrez 2, un sitio arqueológico registrado en altura recientemente por parte del GAEPUNO y posiblemente constituido como un lugar de ofrenda y

descanso de caravanas (jarana). Si bien todavía se deben profundizar los estudios en esta zona y no es posible establecer aún la cronología exacta de ocupación del sitio, las evidencias encontradas en superficie sugieren un origen al menos prehispánico. Por su subsiguiente incorporación a tradiciones de circulación del período republicano, al ser mencionado particularmente en este mapa, el sitio no habría pasado desapercibido y parece haber sido incorporado a prácticas posteriores de tráfico por la zona. Se descarta la posibilidad de que este camino haya sido trazado a los fines de funcionamiento de Mina Pirquitas, próxima en distancia al área en cuestión, por la fecha de elaboración del mapa. El grupo empresarial argentino “Picchetti y Cía” se asocia a la familia inglesa Leach para la explotación de estaño y plata en Pirquitas recién en el año 1933 (Gómez Lende 2016; Kindgard 2012), casi medio siglo después que se publicara el documento en cuestión.

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El objetivo general que guía en un principio esta investigación, consiste en el estudio de las prácticas pastoriles de interacción caravanera interregional y movilidad, de las poblaciones que habitaron el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC).

En las secciones que se presentan a continuación, se articulan las diferentes interpretaciones y conclusiones alcanzadas, para comenzar a entrelazar las historias del tráfico caravanero y la movilidad en una escala de larga duración. Siguiendo los objetivos particulares de investigación, este capítulo busca dar respuesta a las tres hipótesis planteadas en un principio. La existencia de repertorios particulares en torno a la práctica del caravaneo (hipótesis 1) se resuelve en el apartado 9.1; la configuración microrregional de la movilidad según estrategias particulares (hipótesis 2) en las secciones 9.2, 9.3.2 y 9.4; y la performatividad del camélido en estas actividades como una expresión de su rol hacia el interior de la comunidad (hipótesis 3) en los acápite 9.1 y 9.3.1.

9.1 Las prácticas caravaneras y de movilidad pastoril desde los repertorios rupestres de momentos prehispánicos tardíos

Como se detallaron anteriormente en el apartado 6.1, los criterios de selección de la muestra analizada comprendieron el reconocimiento en las composiciones rupestres, de al menos uno de los siguientes aspectos:

- 1) Presencia en cada UT de algún indicador de tráfico/movilidad del tipo:
 - A) Motivos rupestres de caravanas de llamas.
 - B) Elementos y rasgos asociados a conocimientos técnicos propios de la práctica.
 - C) Motivos diagnósticos y/o restringidos a territorios/grupos sociales externos a la cuenca.
- 2) Identificación de motivos que expresan una asociación directa con el movimiento independiente de personas o animales, asociados a contextos arqueológicos de tráfico/circulación.

Tomando como base la totalidad de sitios con manifestaciones rupestres relevados por el GAEPUNO para la porción sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (n=70), se hizo un recorte según los anteriores criterios y se obtuvo como resultado una muestra de 31 loci (44%). Distribuidos en 61 UT, se estructuran a partir de 291 CTe y CTe-Cr (1465 motivos y 4291 elementos en total).

El análisis en detalle de cada uno de estos componentes, en sus diferentes instancias de constitución, nos permitió delinear los repertorios rupestres asociados al caravaneo y la movilidad de momentos prehispánicos tardíos en la microrregión. De esta manera fue posible entender las performatividades y componentes locales, en el marco de los cuales cobran sentido estas prácticas de acción.

Del conjunto de criterios dispuestos, vemos que el que mayormente se expresa es el correspondiente al punto 1.A. Con registro de motivos de caravanas en 58 UT en total (95%; N=61), es posible detectar su manifestación en 81 CTe y CTe-Cr diferentes (28%; N=291). Entre los rasgos asociados se relevan:

- I) *Personajes guía*: siempre ubicados por delante de la caravana. Se encuentran presentes en 16 eventos diferentes (5,5%; n=291), correspondientes a 11 UT. Los patrones de la figura humana identificados son el H1 (n=4/presente en RC y MC), H2 de lados rectos (n=6/en AP, CiR, RH y MC); H3-H4 de perfil (n=1/CiR) y G3 (n=3/MC y MP). Cabe destacar aquí, la ausencia del patrón H5 en este tipo de repertorios (Figura 9.1.1).

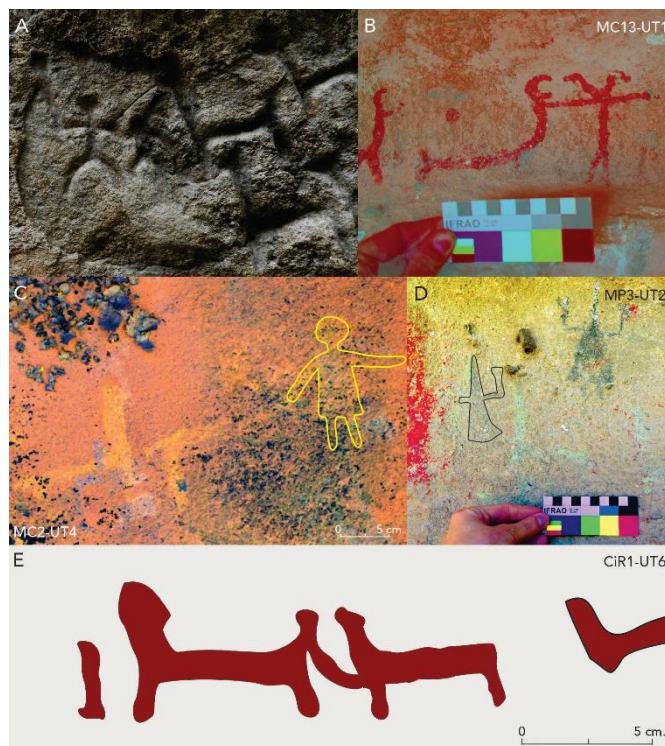


Figura 9.1.1. Detalle de motivos de caravana con personajes guía: A) y B) del patrón H1; C) del patrón H2; D) del patrón G3; y E) del patrón H3-H4 de perfil. Fuente: elaboración propia, en base a calcos, y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

- II) *Sogas*: a veces enlazando toda la caravana, o bien algunos de los individuos que la componen. En menor medida se ejecutan como parte de situaciones de reciclaje y reutilización de motivos previos, en los que se vincula un motivo de caravana a escenas más amplias de manifestación. Se registran en un total de 17 conjuntos (6%; n=291), articulados en 15 UT. Las localidades asociadas corresponden a CCo, CiR, RC, RH, MC y PC (Figura 9.1.2).

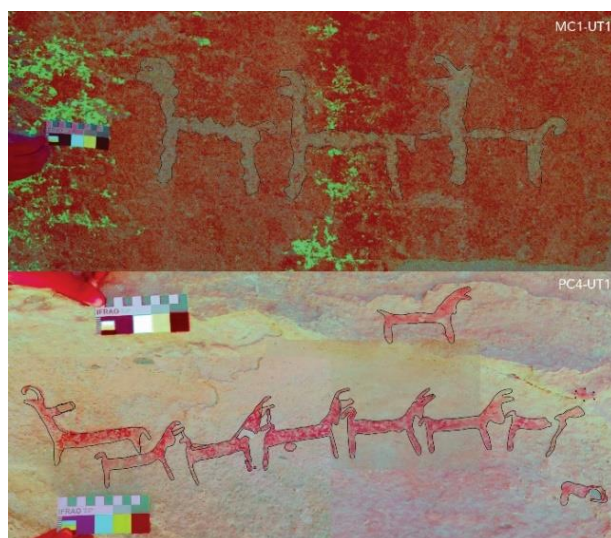


Figura 9.1.2. Motivos de caravana con rasgos tipo sogas. Fuente: elaboración propia según fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

III) *Cargas (de individuos en caravana)*: siempre de forma redondeada, se encuentran apoyando sobre el lomo del animal, o bien suspendido sobre esta porción de su cuerpo. Identificadas en 5 eventos en particular (2%; n=291), corresponden igualmente a 5 UT diferentes. Se registran estos motivos tanto grabados como pintados. Se manifiestan en AC, CB, CCo y RH (Figura 9.1.3).

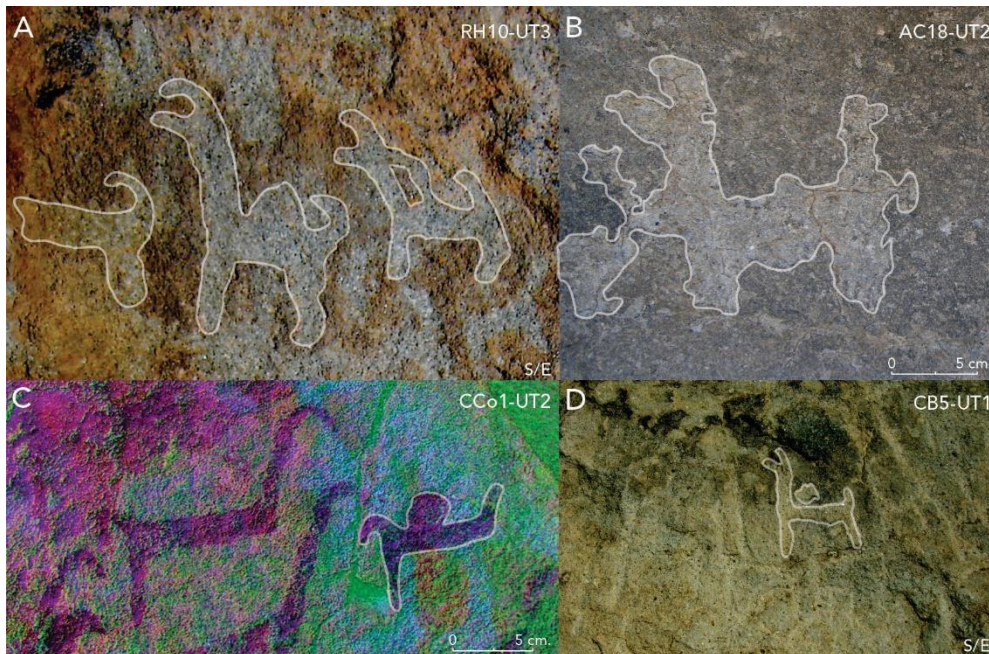


Figura 9.1.3. Detalle de motivos de caravana con individuos con cargas en sus lomos. Fuente: elaboración propia en base a fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

IV) *Pecheras*: se manifiesta como una prominencia que sobresale del cuello del animal, y se extiende por gran parte de esta porción de su cuerpo. Corresponde a prácticas pastoriles vinculadas al manejo de camélidos, en contextos rituales caravaneros en este caso por su asociación al repertorio de caravanas. Este rasgo se releva en 13 conjuntos diferentes (5%; n=291), coincidente con el número de UT en las que se distribuyen. Las técnicas empleadas son las de grabado, pintura y pictograbado. Se expresan en las localidades arqueológicas de CCo, CiR, RC, T, MC, PC y MP (Figura 9.1.4).



Figura 9.1.4. Motivos de caravana, con individuos con portación de pecheras. Fuente: elaboración propia, en base a calcos, y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

- V) *Enflorados*: expresión asociada a los mismos tipos de contexto que el rasgo anterior, se diferencia morfológicamente de él por presentarse solo como una protuberancia acotada que sobresale del cuello del animal. Este rasgo se encuentra presente en 6 eventos (2%; n=291), distribuidos cada uno en una diferente UT. Se registran en AP, MC y MP (Figura 9.1.5).

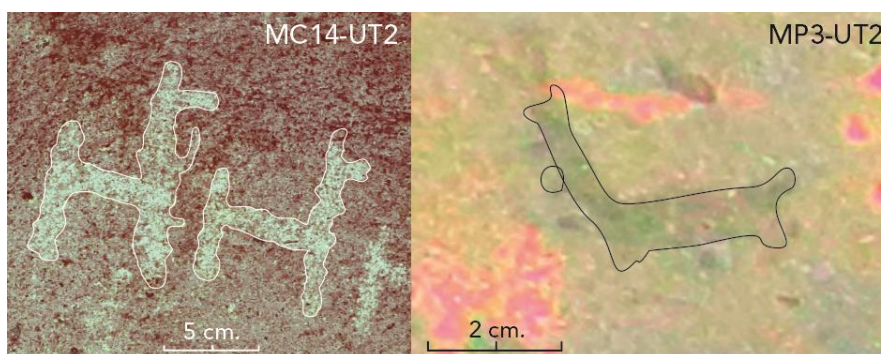


Figura 9.1.5. Motivos de caravana con individuos con enflorados. Fuente: elaboración propia en base a fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

Las técnicas de manufactura implementadas corresponden tanto al grabado como a la pintura. En el primer caso, la ejecución de los motivos abarca desde tan solo el empleo de la técnica incisa, hasta un grado de abrasión tal que brinda un acabado profundo y homogéneo a la figura. En los motivos pintados, el empleo de colores involucra mayormente el color rojo, el negro y el blanco, y en menor medida el amarillo.

En cuanto a las asignaciones cronológicas asociadas al motivo de caravana, identificamos el GEC1, y las tres modalidades estilísticas definidas para estos momentos en este sector de la Puna jujeña. El GEC1 registra 20 eventos con manifestaciones de caravana, 7 de ellos con motivos adornados (entiéndase por sogas, pecheras y enflorados) y 4 con presencia de personaje guía. Por otro lado, la MECiR se configura mediante 26 conjuntos distintos de producción, 14 con manifestaciones de adornos y 5 con antropomorfo guía. La MERH por su parte, es la que presenta mayor número de expresiones de este tipo. Siendo reconocida en 34 eventos distintos, 11 presentan adornos y 7 personajes guía. Finalmente se encuentra la MEI, con un evento asociado a caravana, clasificada como adornada por la presencia de pechera en sus individuos. A partir de este panorama, vemos que es la figura del camélido la que cobra protagonismo en estos repertorios, con la presencia o acompañamiento humano, en tan solo el 20% de los conjuntos.

El siguiente aspecto definido desde los criterios de selección de la muestra, corresponde al punto 1.B. Bajo esta propuesta es posible definir dos categorías de motivos (Figura 9.1.6):

- I) Motivos (por fuera de las caravanas) que remiten a la portación de bultos (1,7%; n=291). En relación a este aspecto, en la muestra analizada se reconocen dos grupos diferentes, el de animales y el de antropomorfos. Dentro del primero, respectivo a animales portando bultos, se reconoce tan solo 1 evento (0,3%; n=291) en MC2-UT1. El segundo grupo, el de personajes humanos portando bultos, se performa en 2 CTe-Cr (0,7%; n=291) de 2 distintas UT, en las localidades de CCo y RH. En cuanto a las adscripciones estilísticas de estos motivos, es posible asignar los conjuntos a la MECIR (pintado en color rojo, en CCo1) y la MERH (grabados, en MC2 y RH10).



Figura 9.1.6. Detalle de individuos con cargas, del tipo: A) camélido; B) y C) antropomorfos. Fuente: elaboración propia en base a fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

- II) Elementos geométricos asociados a las caravanas, que posiblemente remitirían a vías de circulación. Este aspecto tan solo se identifica en un único evento (0,3%; n=291), correspondiente al CTe 1 del *locus* RH10-UT7. Comprende un elemento geométrico simple, de una línea zigzagueante ejecutada con la técnica de grabado que se ubica por debajo del plano virtual de apoyo de una caravana de la MERH (Figura 9.1.7).

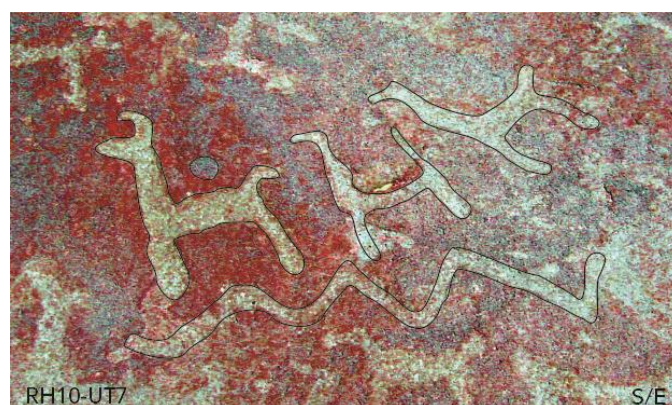


Figura 9.1.7. Motivo de caravana, asociada a vía de circulación zigzagueante. Fuente: elaboración propia en base a fotografía provista por el GAEPUNO y tratada con DStretch.

En relación al punto 1.C, en ningún caso se reconocen grupos o modalidades estilísticas que irrumpen en las tradiciones locales de producción del arte rupestre. Las manifestaciones relevadas en la cuenca para momentos prehispánicos tardíos, muestran

vínculos de continuidad con los desarrollos locales previos, por lo que su producción se atribuye hasta el momento, exclusivamente a los pobladores de la cuenca que habitaron en esos tiempos.

Por último, el punto 2 comprende aquellos motivos asociados a la actitud del movimiento (1,7%; n=291). Nuevamente, es posible distinguir dos grupos. Por un lado, las escenas que se vinculan a animales, con montajes dinámicos, pisadas y huellas de camélidos. Corresponden a 4 eventos (1,4%; n=291), dispuestos en igualmente 4 UT, registrados en las localidades de AP, CCo, MC y RH (Figura 9.1.8). El segundo grupo se vincula a figuras antropomorfas, en actitudes dinámicas de caminar (aislados y en fila) y huellas de sus pies descalzos. Se registran en 3 CTe/CTe-Cr distintos (1%; n=291), en CCo y RH (Figura 9.1.9). Sus adscripciones estilísticas permiten ubicar 3 de estos eventos en relación a la MECiR (justamente las escenas de antropomorfos, con el patrón de la figura humana del tipo G3 y pintados en color rojo), y los restantes 2 a la MERH (los de tipo zoomorfo, ejecutados por grabado).

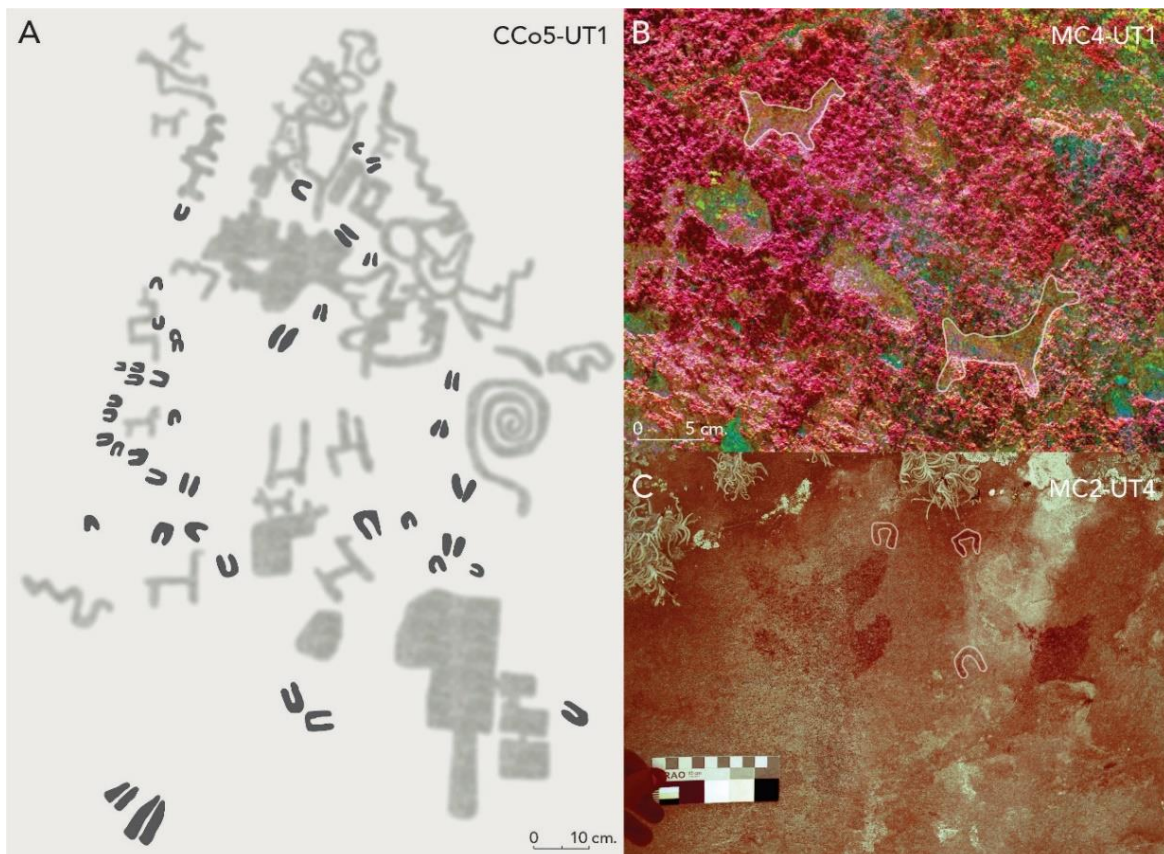


Figura 9.1.8. Detalle de composiciones con: A) y C) pisadas y huellas de camélidos; y B) camélidos en actitud dinámica. Fuente: elaboración propia, en base a calcos, y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

Para concluir con la caracterización de los repertorios analizados, es posible aquí incluir un aspecto que no fue considerado desde un comienzo, y que se propone a partir de los estudios aquí realizados e investigaciones recientes que viene desarrollando el

GAEPUNO. Corresponde a la temática ritual de “protección”, identificada tanto en relación a motivos caravaneros como pastoriles de expresión. Este acto performativo se propone como una intención de resguardo para la conservación y reproducción en el tiempo de los espacios y las prácticas implicadas, en un contexto socio-político de creciente conflictividad como es el que se registra hacia momentos prehispánicos tardíos en este sector de la Puna (Angiorama *et al.* 2021).

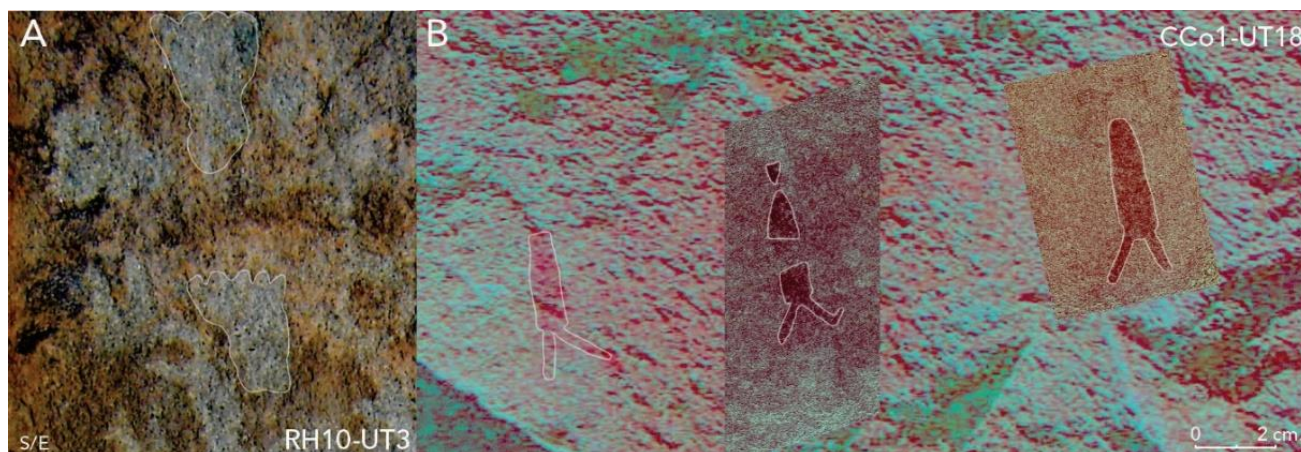


Figura 9.1.9. Motivos asociados a la actitud del movimiento: A) huella humana, y B) escena de caminantes. Fuente: elaboración propia en base a fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

La temática en cuestión, se infiere a partir de diferentes performances ejecutadas en los paisajes rupestres analizados. Por un lado, se identifican personajes o elementos salientes que, por sus dimensiones, escalas y técnicas de ejecución, destacan y contrastan por sobre el resto del conjunto al que acompañan. Por otro, estos conjuntos sobresalen por sus configuraciones de emplazamiento. Con la elección de espacios que reúnen condiciones singulares de localización, que habilitan la reunión de un número elevado de personas y presentan marcadas condiciones de visualización, algunos de los *loci* analizados se habrían estructurado como importantes lugares de ofrenda y ritualización.

En relación a la “protección” caravanera, se registra su manifestación en 12 eventos de ejecución distintos (4%; n=291), distribuidos en 11 UT. Se incluyen en este repertorio, un primer grupo de personajes protectores. Figuras antropomorfas de todos los patrones definidos para la Puna de Jujuy (a decir, H1, H2, H3, H4 y H5) y camélidos del patrón H2b, en disposiciones, ubicación, escala y factura destacada. Un segundo grupo corresponde a los motivos circulares, en posiciones y escalas que sobresalen por sobre las de los conjuntos que acompañan, y en paisajes rupestres que se configuran en función de emplazamientos igualmente destacables. Con respecto a las adscripciones estilísticas asociadas a esta temática, destaca el hecho de vincularse el primer grupo a la MECiR en mayor medida, mientras que los motivos circulares se ejecutan principalmente según la MERH. La temática se encuentra presente en las localidades arqueológicas AP, CiR, MC, MP y PC (Figura 9.1.10).

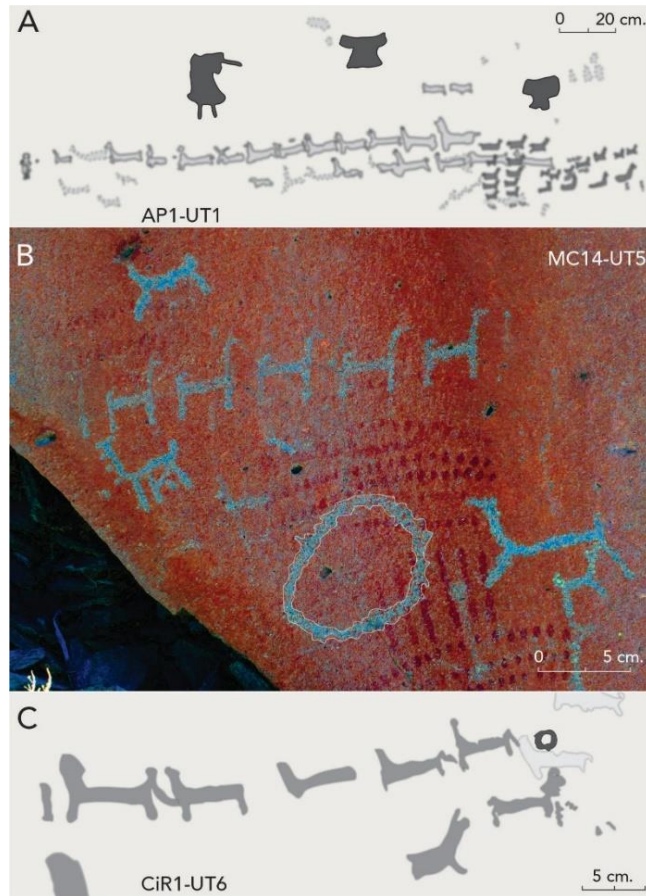


Figura 9.1.10. Motivos asociados a la temática de protección: A) personajes que sobresalen en las composiciones rupestres; B) y C) círculos asociados a motivos caravaneros y pastoriles de expresión. Fuente: elaboración propia.

9.2 Escenarios y modalidades de acción. Tráfico y circulación microrregional durante tiempos prehispánicos tardíos

En la sección anterior, se aborda el desarrollo del objetivo 1, es decir, la interpretación de los resultados concernientes al análisis espacial, estilístico y contextual del arte rupestre asociado al caravanero y la movilidad pastoril en el sur de Pozuelos. A partir del estudio de las condiciones de manifestación del arte en el marco de estas tres dimensiones, fue posible entender la articulación de los paisajes rupestres que se configuraron en torno a dichas prácticas. Tomando como base la evaluación de los resultados obtenidos en este sentido, a continuación se propone la integración de toda esta información para la detección de potenciales patrones. Los vínculos y constantes establecidos, permitieron dar cuenta de los escenarios y modalidades de acción en torno a las prácticas de tráfico y circulación pastoril de momentos prehispánicos tardíos en el sur de Pozuelos (objetivo 2).

La propuesta que aquí se desarrolla, cabe aclarar, parte de dos pilares. El primero de ellos comprende la propuesta del origen microrregional local, de las poblaciones pastoriles que participaron en la ejecución de las manifestaciones rupestres asociadas a las prácticas de caravanero. Frente a la marcada complejidad estilística, identificada desde los análisis de las manifestaciones rupestres, resultan notables las relaciones de continuidad en los modos de hacer y concebir el arte a través del tiempo en el sector sur de la cuenca de Pozuelos. Resulta posible entonces pensar en tradiciones estilísticas de marcada profundidad temporal, en las que hasta el momento no se identifican motivos diagnósticos y/o restringidos a territorios/grupos sociales externos a la cuenca.

El siguiente pilar a considerar surge a partir del planteo de los antecedentes, y se corrobora posteriormente desde los análisis de la evidencia rupestre. En este sentido, si bien entendemos que son las poblaciones pastoriles las que participan de las actividades caravaneras, su grado de involucramiento presenta matices. Las sociedades pastoriles habrían estado abocadas a esta práctica durante épocas específicas del año, las personas podrían haber participado de las mismas de maneras diversas, o bien, no haber estado involucradas de forma directa.

Partiendo del estudio de 31 *loci* con manifestaciones rupestres prehispánicas tardías asociadas al tráfico caravanero y la movilidad pastoril para el sur de Pozuelos, resulta posible aquí esbozar una propuesta de escenarios y modalidades de acción en torno a estas prácticas. Tomando como parámetro inicial los planteos anteriormente propuestos por Angiorama y colaboradoras (2021), se presenta a modo introductorio el siguiente esquema para el ordenamiento de la información a desarrollar, centrado en los *loci* contemplados en el marco de la muestra (Figura 9.2.1):

- l) pastoras/es y caravaneras/os locales, en contextos de ocupación doméstica que articulan prácticas pastoriles y caravaneras. Situaciones identificadas:

- A) base residencial agropastoril asociada a puesto pastoril (Tabladitas 1 y Río Candado 2 respectivamente), vinculados ambos a ritualidad caravanera;
- B) puesto pastoril (Río Herrana 10) asociado a base residencial agropastoril, en vinculación a manifestaciones rituales caravaneras y de movilidad pastoril;
- C) puestos agropastoriles asociados a corredor natural y vía de circulación interregional, en vinculación a manifestaciones rituales caravaneras y de movilidad pastoril (Casa Colorada 1 y 5);

II) caravaneras/os locales en circulación. Los paisajes rupestres posibles son:

- A) preponderantemente caravanero (Abra Pintada 1), en contextos pastoriles y caravaneros de ocupación (Abra Pintada 16);
- B) pastoril y caravanero, en contextos de áreas para el aprovisionamiento de recursos (Ciénega Rodeo 1);
- C) preponderantemente caravanero, en contextos de ofrenda y ritualidad propia de esta práctica (Almacén Cincel 18; Cerro Blanco 1 y 5);

III) pastoras/es y/o caravaneras/os locales, en contextos de ocupación del asentamiento nodal central de la microrregión. Las situaciones identificadas corresponden a:

- A) asentamiento-eje y base caravanera (Pukara de Rinconada);
- B) paisajes rupestres vinculados a ritualidad del tipo:
 - 1) preponderantemente caravanera (Mesada de Chacuñayoc 1, 3, 9 y 17; Mesada de las Pinturas 2, 3, 4, 7, 8 y 9; Pukara Chico 4);
 - 2) caravanera y de movilidad pastoril (Mesada de Chacuñayoc 2);
 - 3) pastoril y caravanera (Mesada de Chacuñayoc 4, 12, 13 y 14);

- 4) caravanera y en relación al conflicto social (Mesada de Chacuñayoc 5 y 7; Mesada de las Pinturas 6 y Pukara Chico 7).

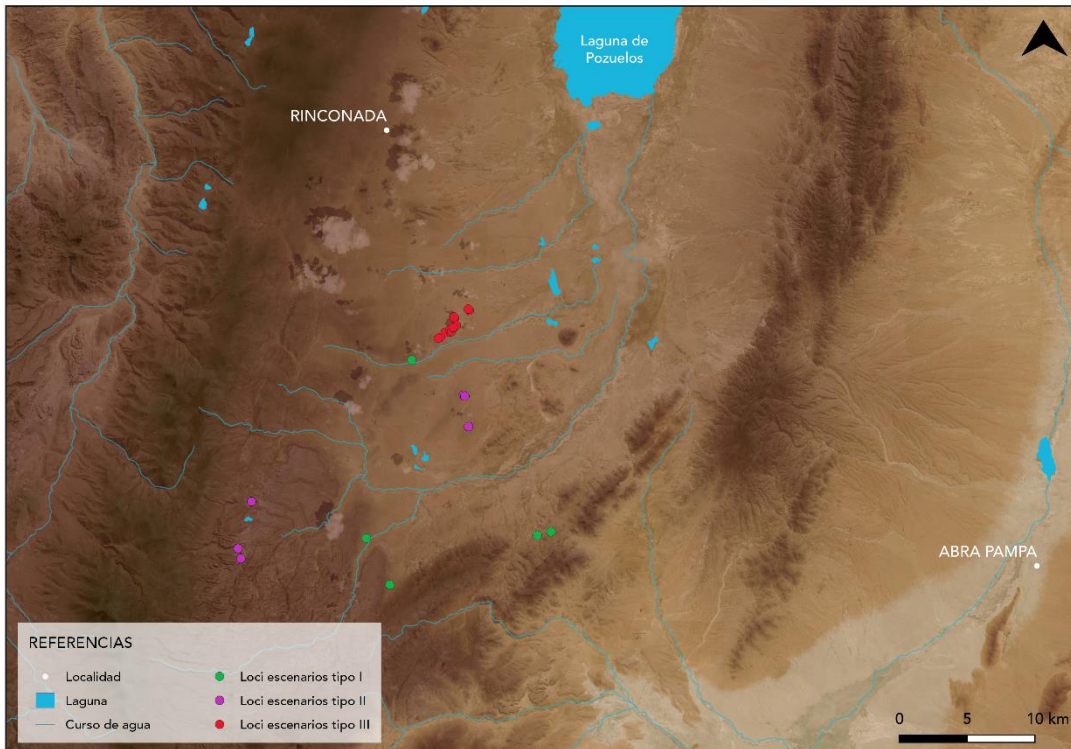


Figura 9.2.1. Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en la muestra de estudio, clasificados según los tipos de escenarios definidos. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

Como se puede observar en la síntesis anterior, los escenarios se definen a partir de los paisajes rupestres articulados en función de los modos de hacer del arte, los agentes, prácticas, contextos y espacialidades involucradas.

Mediante esta propuesta, emerge un escenario performado por pastoras/es y caravaneras/os locales, en contextos de ocupación doméstica que articulan prácticas propias de cada campo de acción (**punto I**). Diferentes situaciones son posibles de identificar, cada una de las cuales implica modalidades de interacción diferentes.

En el caso de los *loci* Tabladitas 1 (T1) y Río Candado 2 (RC2) (**punto I.A**), localizados en el borde sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, se define una base residencial agropastoril y un puesto pastoril respectivamente (Figura 9.2.2). La vinculación entre estos sitios se propone a partir de un patrón de residencias múltiples, tanto por el carácter complementario entre ambos tipos de ocupación, por la actividad coetánea entre ellos (durante los Desarrollos Regionales), como por la cercanía y facilidad con la que es posible establecer su comunicación (distantes entre sí por menos de 5 km).

El *locus* T1 se presenta como un asentamiento de ocupación continua a lo largo de todo el año, asociado a estructuras, rasgos y artefactos propios de las prácticas agrícola y pastoril. El arte rupestre por su parte, pone de manifiesto repertorios pastoriles y de ritualidad caravanera. Sin mostrar superposiciones entre sí o diferenciación de espacios,

las temáticas articulan entre sí ambos contextos de significación (Figura 9.2.3, imágenes A y C).

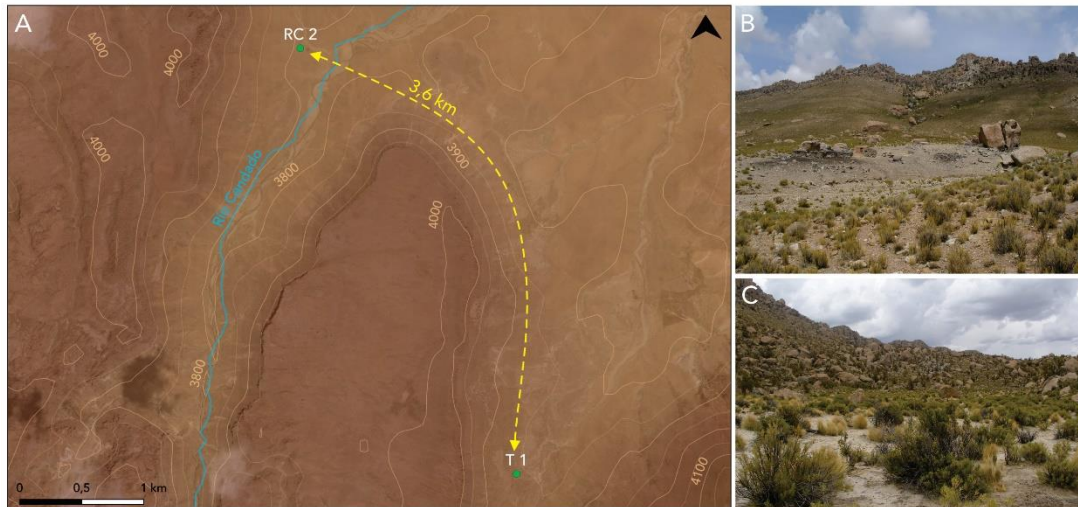


Figura 9.2.2. A) Mapa de ubicación de RC2 y T1, y contextos espaciales en B) RC2 y C) T1. Fuente: modificado de Angiorama *et al.* 2021.

A juzgar por las evidencias y el tipo de estructuras registradas, RC2 constituye un puesto de ocupación temporario. El paisaje rupestre identificado propone la delimitación de dos contextos concretos de performatividad, de acuerdo a las temáticas que se ponen de manifiesto: uno localizado en la porción este, asociado principalmente a prácticas pastoriles, y otro orientado hacia el noreste, en vinculación a prácticas del tipo caravaneras (Figura 9.2.3, imágenes B, D y E). Por las temáticas rupestres registradas, la orientación de los paneles hacia el nacimiento, y la intensidad de ejecución de las manifestaciones en el tiempo y el espacio plástico, se propone en torno a este *locus* un paisaje rupestre de ritualidad caravanera. En los alrededores del refugio principal identificado, se observan morteros comunitarios de gran tamaño, posiblemente en relación con los ámbitos de acción de ambos tipos de prácticas llevadas a cabo en el sitio.

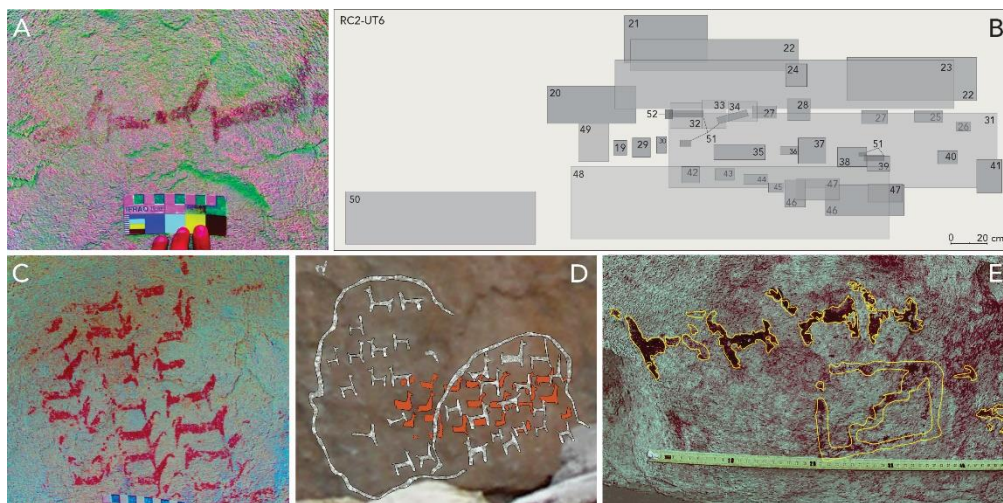


Figura 9.2.3. T1: detalle de motivo de caravana (A) y de rebaños; RC2: B) gráfico que evidencia la intensidad de uso de uno de los paneles de orientación noreste, D) detalle de motivos de rebaño y corrales en los paneles en dirección sur, y E) de caravana hacia el noreste. Fuente: elaboración propia.

Una situación similar se registra en torno al *locus* Río Herrana 10 (RH10) (**punto I.B**), ubicado en la porción centro-occidental del área de estudio. Las evidencias arqueológicas registradas en la zona se emplazan sobre una serie de terrazas de ignimbrita dispuestas de manera paralela al cauce del río Herrana, siendo una de ellas la formación sobre la cual se localiza el Pukara de Rinconada hacia el noreste. Por la escasez de materiales es posible definir a RH10 como un puesto pastoril de ocupación temporaria, estructurado en torno a bases residenciales agropastoriles como lo es Río Herrana 19 (Figura 9.2.4, imágenes A y B). En cuanto a las manifestaciones rupestres es posible observar una marcada profundidad temporal en la producción del arte, al mismo tiempo que los repertorios comprenden uno de los más complejos emplazados por fuera del Pukara. A pesar de este panorama, no existen solapamientos o anulaciones entre los repertorios temáticos identificados. La performatividad desde el arte, involucra la emergencia y consolidación de prácticas pastoriles, ritualidad caravanera y de movilidad de grupos pastores (Figura 9.2.4, imágenes C, D y E).

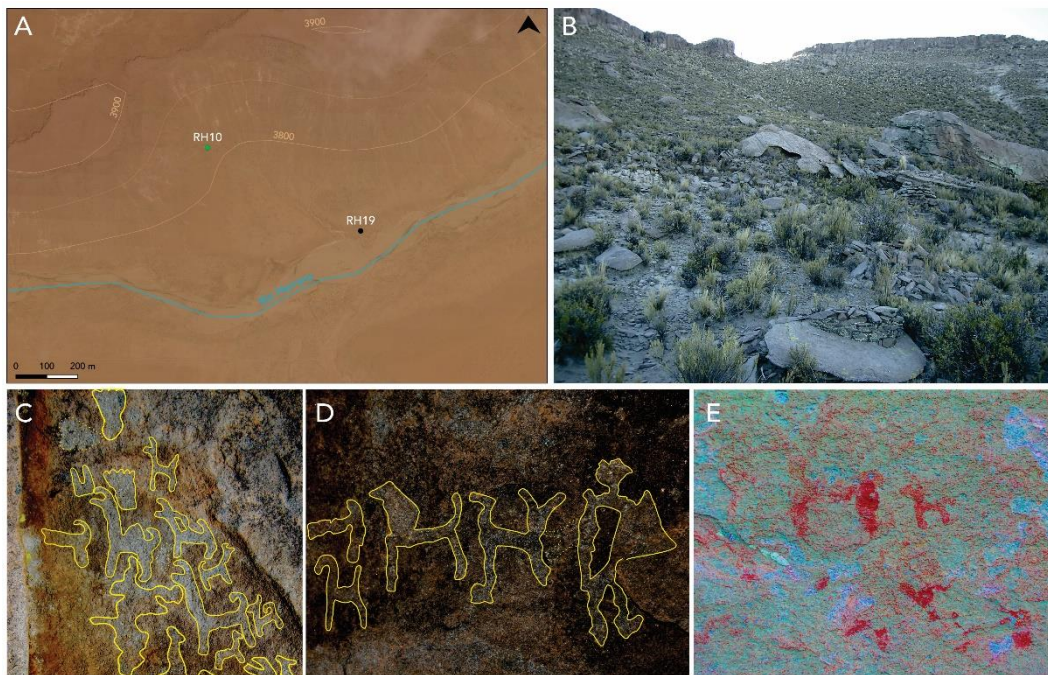


Figura 9.2.4. A) Mapa de ubicación de RH10 y RH19. Detalles en torno a RH10: B) contexto espacial; C) y D) motivos asociados al tráfico y la movilidad (huellas y pisadas humanas y de camélidos, llamas cargadas y en caravana); y E) motivo de hembra con cría de temática pastoril. Fuente: elaboración propia.

En la localidad arqueológica Casa Colorada (CCo) se manifiesta otra de las situaciones identificadas (**punto I.C**), con una ubicación en la porción sureste de la cuenca de la laguna de Pozuelos. Emplazada longitudinalmente sobre un corredor natural que se define en torno al abra de Queta, la localización de CCo se vincula igualmente a una vía de circulación que comunica, por este pasaje, a Pozuelos interregionalmente hacia el este (Cochinoca), sureste (Quebrada de Humahuaca) y el sur (Doncellas, Casabindo). En esta localidad se registran manifestaciones rupestres caravaneras y de movilidad en los *loci* CCo1 y CCo5, casualmente localizados ambos en el portal de salida e ingreso al bolsón, y con marcadas condiciones de visualización hacia el corredor natural de

circulación que discurre por el fondo de la quebrada (Figura 9.2.5). En este contexto se reconocen además los sitios CCo2 y CCo 3, puestos agropastoriles definidos a partir de estructuras habitacionales, canchones de cultivo y corrales. La ocupación de la localidad se desarrolló durante los Desarrollos Regionales, proponiendo un uso estacional y temporal de la misma a partir de los escasos hallazgos de evidencia material relevados, en los que tan solo destaca una pala como artefacto para la labranza de la tierra, y objetos perforados de mineral de cobre.

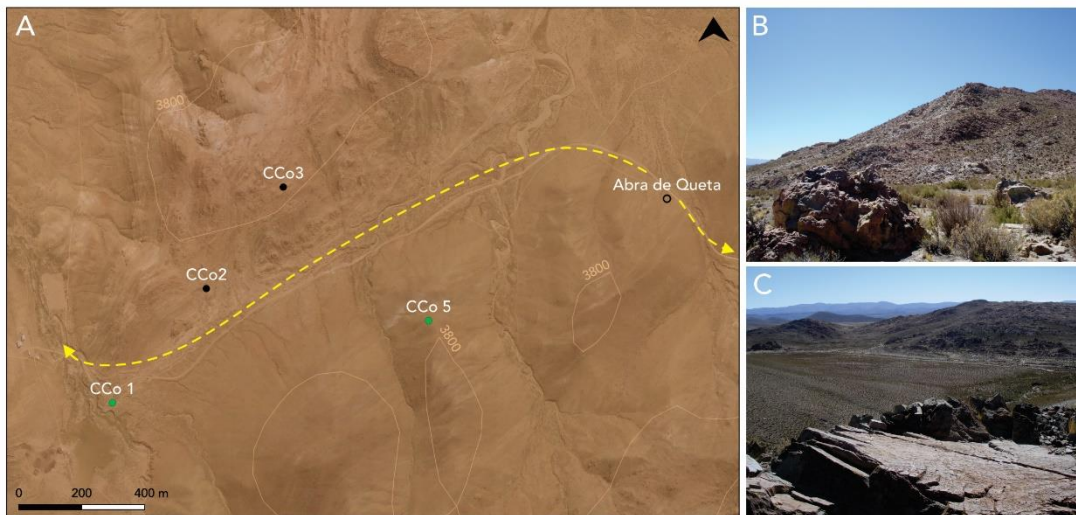


Figura 9.2.5. A) Mapa de ubicación de CCo1, 2, 3 y 5, con la línea punteada en amarillo indicando la vía natural de paso que atraviesa el Abra de Queta; contextos espaciales en: B) CCo1 y C) CCo5. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las manifestaciones analizadas, CCo1 y CCo5 se estructuran en función paisajes rupestres coyunturales (Figura 9.2.6). El arte adscripto estilísticamente a la MERH se vincula exclusivamente a temas caravaneros, con escasos registros de superposición entre sus motivos. La MECiR en cambio muestra una mayor diversidad temática, con expresiones vinculadas al caravaneo, la movilidad, los modos de vida pastoril y el conflicto. En CCo, el solapamiento entre motivos es más común en el marco de esta última modalidad estilística.

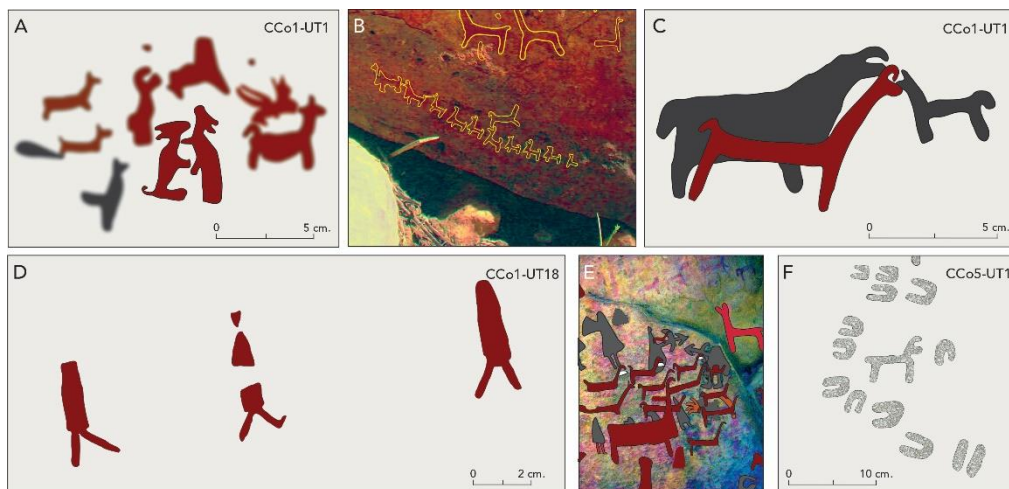


Figura 9.2.6. Detalle del arte rupestre de la localidad CCo: A) temáticas pastoriles; B), D) y F) temáticas asociadas al tráfico y la movilidad; C) de situaciones de superposición al interior de la MECiR; y E) temáticas de conflicto. Fuente: elaboración propia.

El segundo escenario definido, corresponde a aquel agenciado por caravanas/os locales en circulación (**punto II**). De acuerdo a las características que articulan los paisajes rupestres estudiados, es posible definir diferentes situaciones posibles.

Un paisaje rupestre preponderantemente caravanero se identifica en torno a Abra Pintada 1 (AP1), en contextos que articulan prácticas pastoriles y caravaneras de ocupación en Abra Pintada 16 (AP16) (**punto II.A**). El emplazamiento de la localidad arqueológica corresponde a la porción suroeste de la cuenca de la laguna de Pozuelos, en coincidencia con una quebrada que comunica el bolsón con regiones ubicadas hacia el oeste (cuenca del Orosmayo y Río Grande de San Juan, las lagunas altoandinas y la región de Atacama). Esta situación de transición vial interregional coincide con las características geológicas identificadas en el área, siendo AP un punto de inflexión en cuanto a la fisiografía circundante (Figura 9.2.7, imágenes A, B y C).

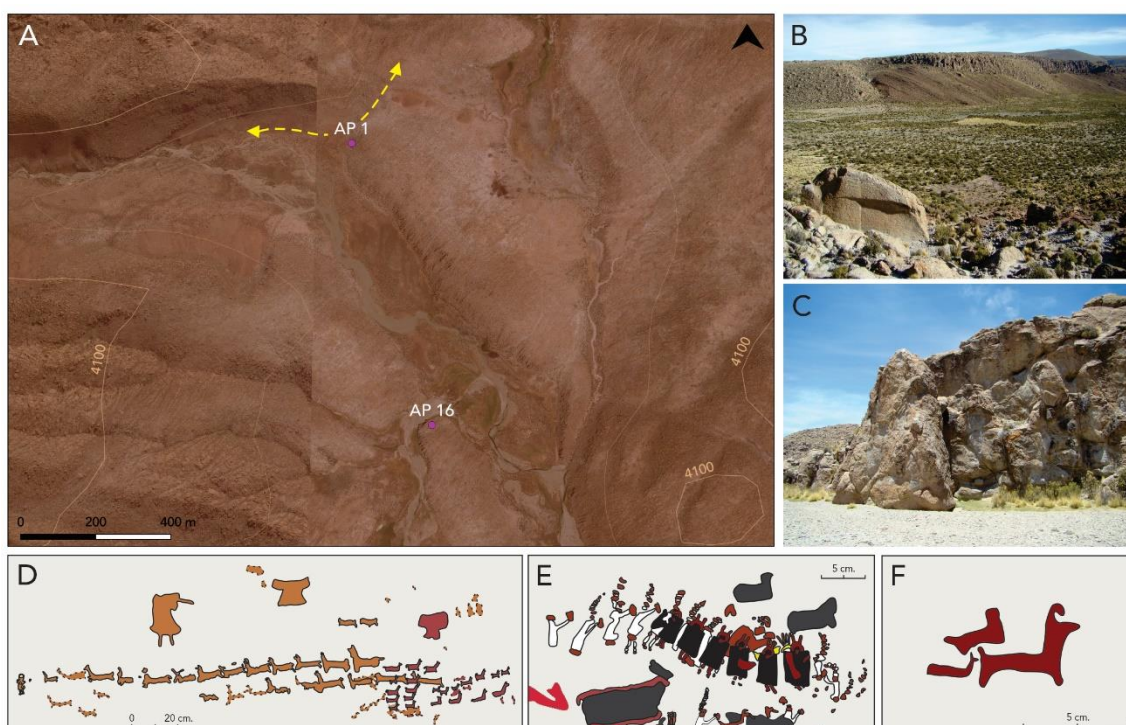


Figura 9.2.7. A) Mapa de ubicación de AP1, AP16, y en amarillo la senda registrada en las inmediaciones del primer *locus*; contextos espaciales en B) AP1 y C) AP16; temáticas rupestres D) caravaneras (AP1), E) asociadas a la actitud de sumisión y potencialmente al conflicto (AP16) y F) a prácticas pastoriles (AP16). Fuente: elaboración propia.

AP1 corresponde a un paisaje rupestre asociado a un tramo de vía caravanera, en el que se manifiestan motivos preponderantemente caravaneros y de protección de las tropas en viaje. Las relaciones entre los dos eventos identificados proponen un solapamiento parcial entre ellos, sin invalidar de manera completa el significado que se encuentra por debajo, al mismo tiempo de expresar temas semejantes en ambos momentos. Con una adscripción del arte a los Desarrollos Regionales en los dos conjuntos, se establece la iteratividad de la práctica caravanera para estos tiempos (Figura 9.2.7, imagen D).

Por su parte, AP16 evidencia una ocupación continua del área al menos desde el período de Desarrollos Regionales, hasta momentos de ocupación inkaica y anexión del área al Tawantinsuyu. Para el primer período se releva la temática pastoril exclusivamente, con una mayor intensidad posterior y la inclusión de motivos del repertorio caravanero. Finalmente se registra la producción de eventos asociados al Período Inka, los cuales irrumpen con escenas de ofrenda y de encuentro comunitario (Figura 9.2.7, imágenes E y F). Emplazado en cercanías a AP1 como portal de ingreso y egreso caravanero a la cuenca, la decisión de ejecutar estos últimos motivos en esta localidad podría vincularse a la importancia del área para dicha práctica y el acceso a la cuenca.

Otro paisaje rupestre se estructura en torno a Ciénega Rodeo 1 (CiR1), en función de una ocupación pastoril y caravanera establecida según un área de aprovisionamiento de recursos de caravanas y personas en tránsito (**punto II.B**). Este *locus* se vincula de manera estrecha a la localidad arqueológica de AP, tanto por la senda que los conecta, como por la cercanía que une a ambos (3 km aproximadamente). Por este motivo su emplazamiento coincide con el de dicha localidad, correspondiente a la porción suroeste de la cuenca de la laguna de Pozuelos, a la vez que se conecta interregionalmente hacia el oeste a través de la quebrada a partir de la cual se dispone (Figura 9.2.8, imágenes A, B y C).

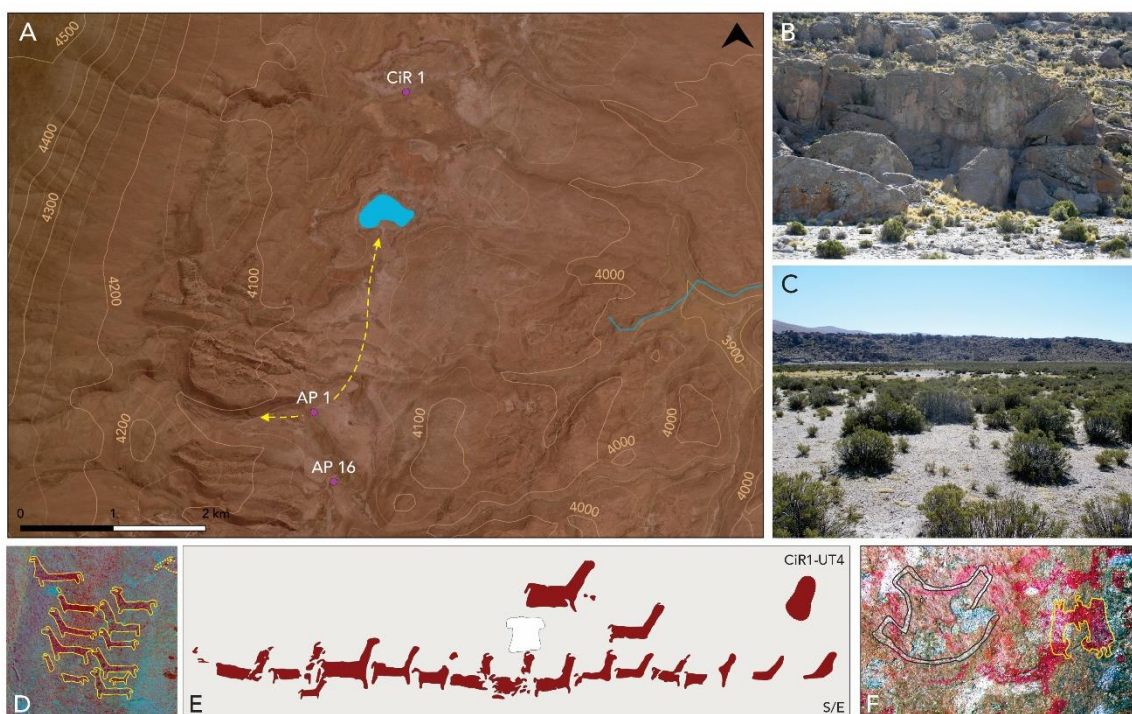


Figura 9.2.8. A) Mapa de ubicación de CiR1 en relación a AP, con la señalización en amarillo de la senda que conecta a ambas localidades arqueológicas; B) y C) contextos espaciales en torno al locus; temáticas rupestres vinculadas a D) la actividad pastoril, E) el caravanero y la protección de la práctica mediante personajes destacados en el panel; y F) el conflicto y la protección. Fuente: elaboración propia.

En este contexto, CiR se propone como un área de descanso de las caravanas en viaje

(jarana), así como de abastecimiento y reposición por su ubicación aledaña a una vega de altura y pasturas. El paisaje rupestre de CiR 1 se articula a partir de temáticas rupestres caravaneras, de conflicto, pastoriles y de protección de las tropas, en las que los registros de superposiciones son mínimos. Si bien las manifestaciones rupestres se encuentran casi ocultas visualmente, su emplazamiento es estratégico en tanto se ubica en las cercanías a recursos altamente valorados por las caravanas y las personas en viaje. El grupo social que habrían ocupado la localidad, se posicionan de esta manera frente a las/os pastoras/es que se encontraban en movilidad (Figura 9.2.8, imágenes D, E y F).

Un último tipo de paisaje rupestre se configura en las localidades de Almacén Cincel (AC) y Cerro Blanco (CB), articulados entre sí como parte de contextos de ofrenda y ritualidad caravanera (**punto II.C**). Localizados en el sector central del sur del bolsón de la laguna de Pozuelos, ambos *loci* se ubican sobre formaciones geomorfológicas que se elevan por sobre la amplia altiplanicie que se configura en el fondo de cuenca (Figura 9.2.9, imágenes A, B y C).

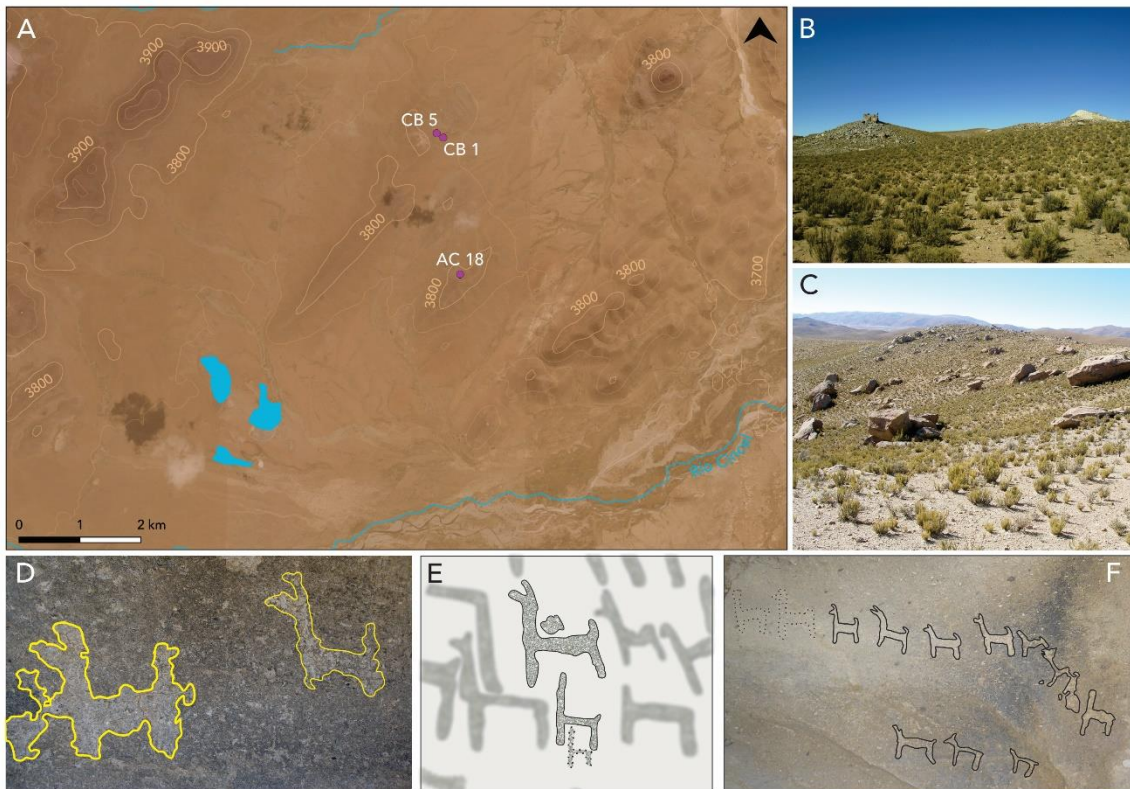


Figura 9.2.9. A) Mapa de ubicación de los loci AC18, CB1 y 5; contextos espaciales en las localidades arqueológicas de B) Cerro Blanco y C) Almacén Cincel; temáticas rupestres D) caravaneras (AC18), E) caravaneras y pastoriles (CB5), y exclusivamente caravaneras (CB1). Fuente: elaboración propia.

En el *locus* AC18, se expresa la manifestación exclusiva de un motivo asociado al transporte de carga por parte de un camélido. En los alrededores de las manifestaciones, se ubica una cantera de cuarcita gris con evidencias de actividades de talla, y posiblemente de aprovisionamiento de recursos en el área (Figura 9.2.9, imagen D).

En el caso de los *loci* CB1 y CB5 se registran temáticas principalmente caravaneras,

con unos escasos motivos del tipo pastoril. Resulta notable destacar, la ausencia total de superposiciones entre los diferentes eventos y conjuntos ejecutados. En cuanto al paisaje rupestre que se estructura en torno a la localidad arqueológica, la coloración blanquecina que da nombre a Cerro Blanco habría constituido un atributo importante a la hora de elegir el emplazamiento (Figura 9.2.9, imágenes E y F). Asimismo, en las inmediaciones se registra la presencia de apachetas, objetos perforados de mineral de cobre y mineral blanco (en algunos casos hacia el interior de oquedades artificiales), y cerámica de origen alóctono, todas evidencias asociadas a las prácticas caravaneras desarrolladas en el área.

Las manifestaciones rupestres de temática preponderantemente caravanera, asociadas al registro de objetos etnográfica y arqueológicamente vinculados a ofrendas, se potencian por el emplazamiento marcadamente estratégico de los *loci*. Posicionados en el centro de la porción sur de la cuenca, se ubican además en altura con respecto al fondo del bolsón, y en contextos que sobresalen geomorfológicamente dentro de la espacialidad circundante. De esta manera, se propone a las localidades de Almacén Cíncel y Cerro Blanco como paisajes rupestres vinculados a la ritualidad caravanera, en la que el arte comprende la ofrenda misma que performa las prácticas del caravaneo.

Finalmente, es posible identificar un tercer escenario en el sur de Pozuelos. Performado por pastoras/es y/o caravaneras/os locales, se trata de contextos asociados a un asentamiento nodal microrregional (**punto III**). Como eje articulador de las diferentes modalidades estilísticas definidas para el arte rupestre de los Desarrollos Regionales en el área, este nodo se constituye como un punto neurálgico y de inflexión en el sur de Pozuelos para estos momentos (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016). En relación a este escenario, se identifican diferentes situaciones que se conforman a partir de los paisajes rupestres configurados en cada caso.

El Pukara de Rinconada (Puk) corresponde a uno de los contextos delimitados, definido arqueológicamente como el asentamiento eje y base caravanera de la microrregión (**punto III.A**). Ubicado en la porción centro-occidental del sur de Pozuelos, comprende un complejo arquitectónico emplazado en la cima aterrazada de una mesada, con un único camino de acceso por el lado sur, y condiciones de muy alta visibilidad y baja visibilización (Figura 9.2.10). La ocupación del poblado data al menos desde los momentos de los Desarrollos Regionales, con el fechado más antiguo del Pukara para el año 1200 AD aproximadamente (estructura 4) (Angiorama *et al.* 2022). La porción septentrional del asentamiento habría sido remodelada posteriormente durante tiempos inkaicos, coincidente con el área de ascenso e ingreso a este poblado.

En cuanto al arte rupestre, el Pukara de Rinconada no registra prácticamente manifestaciones. Esta aparente ausencia sin embargo no es tal, ya que los paisajes rupestres circundantes, configuran en torno al Puk una puesta en escena particular. Las mesadas con arte rupestre caravanero que envuelven al Pukara, articulan un escenario que entrelaza este asentamiento, en su trama performática ritual. En este contexto, son

precisamente las localidades arqueológicas Mesada de Chacuñayoc (MC), Mesada de las Pinturas (MP) y Pukara Chico (PC) a las que se hace referencia, siendo justamente los *loci* registrados en ellas las que constituyen las restantes situaciones identificadas en el marco de este escenario nodal principal (**punto III.B**) (Figura 9.2.11).

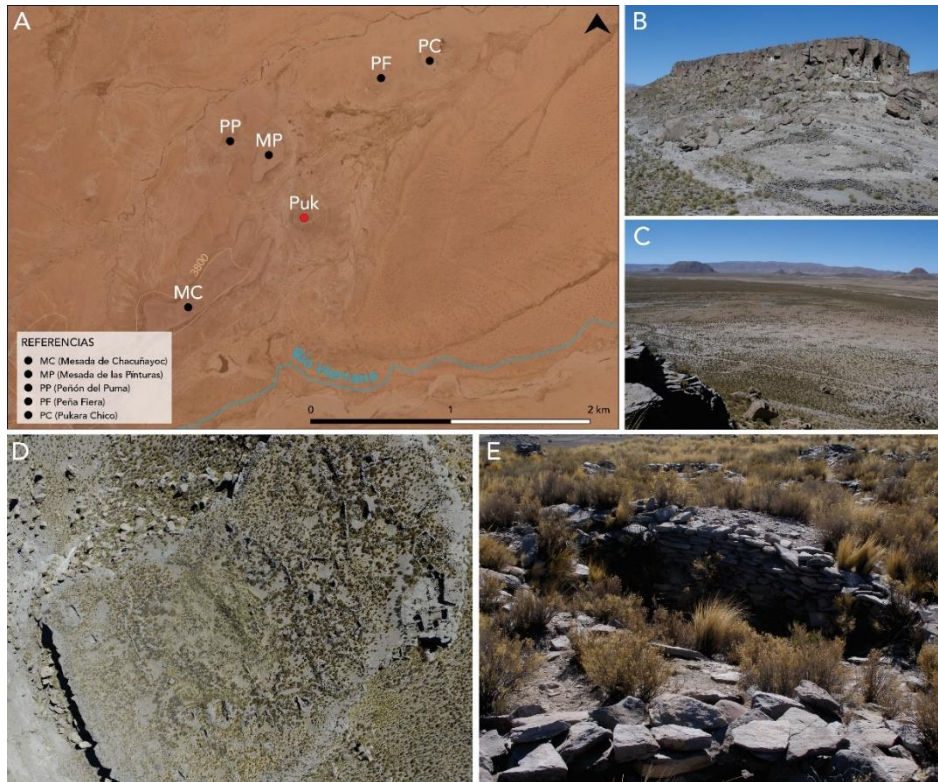


Figura 9.2.10. A) Mapa de ubicación del Puk en relación a las mesadas aledañas; B) y C) contextos espaciales en torno a la localidad arqueológica del Puk, D) vista en planta, y detalle de las estructuras registradas en el asentamiento. Fuente: elaboración propia.

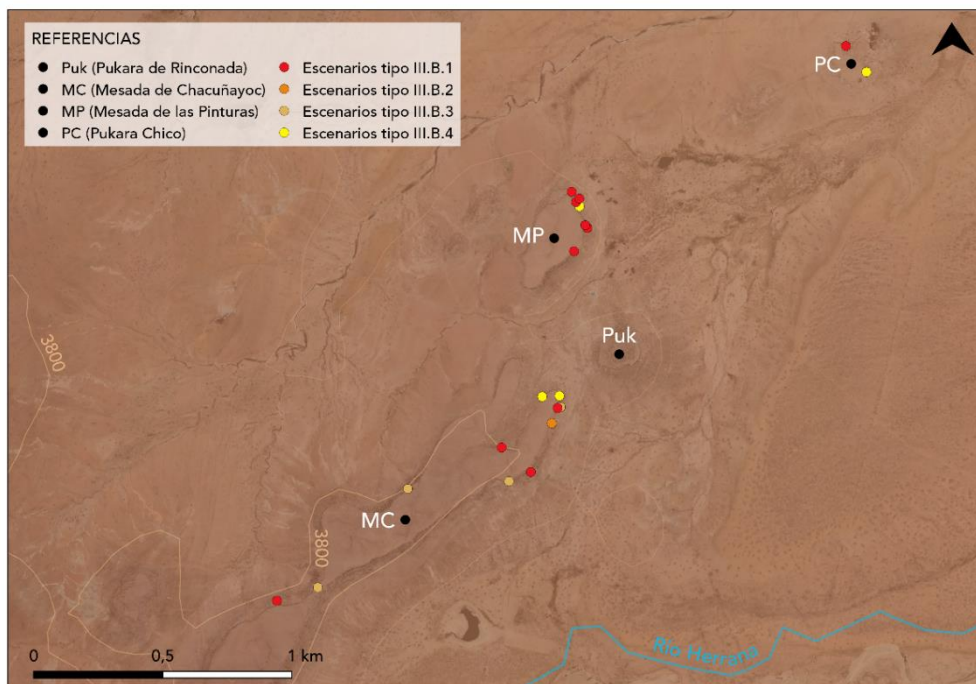


Figura 9.2.11. Mapa de ubicación de los loci clasificados según la categoría de escenario III.B. Fuente: elaboración propia mediante el uso de QGIS.

Uno de los paisajes rupestres performados contempla aquel asociado preponderantemente a contextos de ritualidad caravanera (**punto III.B.1**), registrado en los *loci*: MC 1, 3, 9 y 17; MP 2, 3, 4, 7, 8 y 9; y PC 4. El conjunto se define por el reconocimiento mayormente de la temática rupestre caravanera y del motivo de caravana. Los eventos de ejecución del arte se vinculan en gran medida al GEC1, y en los casos en que es posible definir un grado mayor de detalle, se adscriben principalmente a la MECiR. La prevalencia de la orientación este en los eventos de manufactura registrados resulta notable, dirección que coincide según la bibliografía etnográfica y etnoarqueológica, con la intención de las/los pastoras/es de dirigir hacia el naciente sus ritos y ofrendas caravaneras. Por su parte, el emplazamiento de los *loci* se ubica en mayor medida en laderas de cada mesada orientadas al Puk, con una amplia intervisibilidad hacia este poblado. En relación a este tipo de paisaje, prevalecen las condiciones de agrupamiento de personas y visualización altas en torno a cada *locus* (Figura 9.2.12).

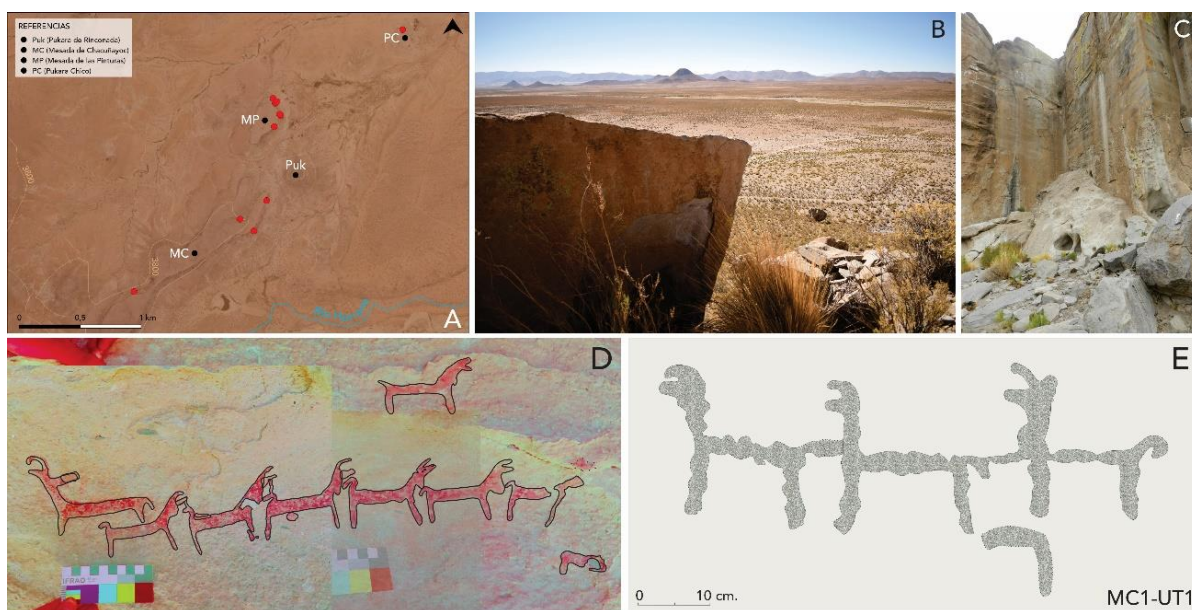


Figura 9.2.12. A) Mapa de ubicación de los *loci* del escenario tipo III.B.1; ejemplos de la prevalencia de B) altas condiciones de visibilidad y C) posibilidades de agrupamiento de personas en torno a cada *locus*; D) y E) detalle de las temáticas caravaneras registradas. Fuente: elaboración propia.

Un segundo tipo de paisaje comprende contextos que articulan ritualidad caravanera con aquella propia de la movilidad pastoril (**punto III.B.2**), relevado tan solo en el *locus* MC2. Los eventos de ejecución manifiestan temáticas vinculadas a los ámbitos de acción de cada práctica, con el reconocimiento de motivos del tipo caravana, camélido con carga y pisadas de este mismo animal como los más diagnósticos del conjunto. La modalidad estilística identificada corresponde a la MERH en mayor medida. Por su parte, la orientación que prevalece en el conjunto de actos de ejecución de las manifestaciones, es la noreste. El emplazamiento del *locus* se localiza justo frente a la porción sur del Puk, precisamente donde se ubica el único acceso registrado para el asentamiento. En cuanto a las condiciones de agrupamiento de personas y de visualización del arte en torno a

MC2, en ambos casos resultan ser clasificadas como altas (Figura 9.2.13).

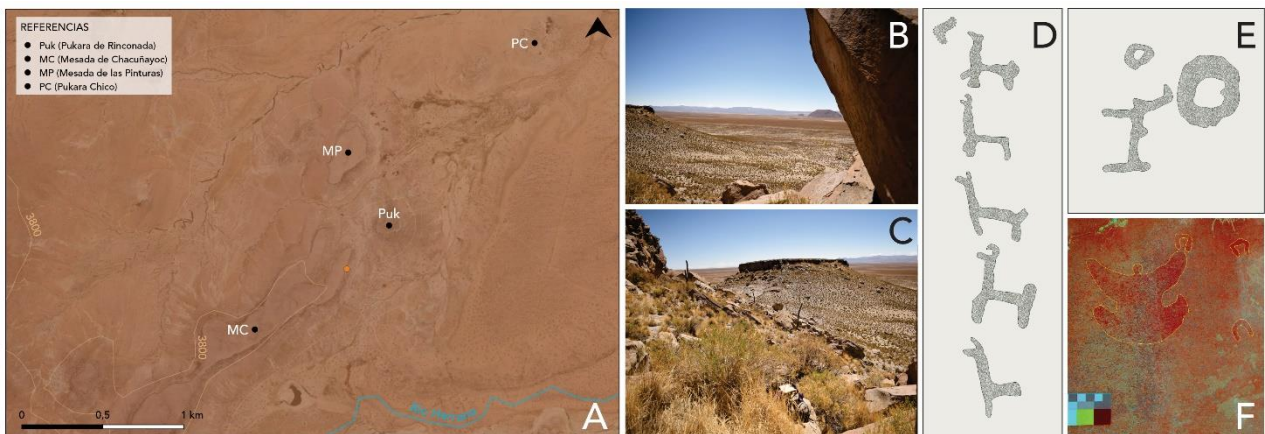


Figura 9.2.13. A) Mapa de ubicación del locus contemplado en el escenario tipo III.B.2; B) y C) condiciones de visualización; detalles de las temáticas rupestres D) caravaneras, E) caravaneras y de protección de la práctica, y F) de movilidad pastoril y protección igualmente. Fuente: elaboración propia.

Otro paisaje rupestre delimitado corresponde a aquel que articula tanto ritualidad pastoril como caravanera (**punto III.B.3**), identificado en los loci MC 4, 12, 13 y 14. En cuanto a las manifestaciones rupestres, se reconocen temáticas con motivos alusivos a conocimientos técnicos propios de las prácticas pastoriles y caravaneras. Las clasificaciones estilísticas, presentan una marcada variabilidad en términos diacrónicos y sincrónicos. Se registran casos adscriptos a los primeros momentos de los Desarrollos Regionales, con la prevalencia en tiempos posteriores del GEC1, y de la MERH cuando es posible discernir entre las modalidades de manifestación de los motivos. La orientación de los eventos de ejecución del arte es principalmente norte, con un menor número de casos en dirección sur y noreste respectivamente. Por su parte, las condiciones de agrupamiento de personas son en mayor medida altas, con condiciones de visualización que varían entre media a alta (Figura 9.2.14).

Finalmente es posible identificar un último tipo de paisaje rupestre ritual, asociado tanto a performances caravaneras como de conflictividad social (**punto III.B.4**). Este tipo de contextos se registra en los loci: MC 5 y 7; MP 6; y PC 7. Las temáticas rupestres identificadas se vinculan principalmente a motivos de caravana, antropomorfos portando armas y personajes entre sí enfrentados. En cuanto a los emplazamientos elegidos, éstos cumplen con una serie de normas generales que configuran en torno a cada locus, un posicionamiento estratégico y posiblemente además defensivo. En este sentido, los loci elegidos para la manifestación de estas temáticas, evidencian una marcada diversidad e intensidad de ejecución del arte. Las condiciones de agrupamiento y visualización por su parte, son sumamente altas en todos los casos, con la intervisibilidad siempre entre cada locus y el Puk, así como entre ellos y el área central del fondo de cuenca (Figura 9.2.15).

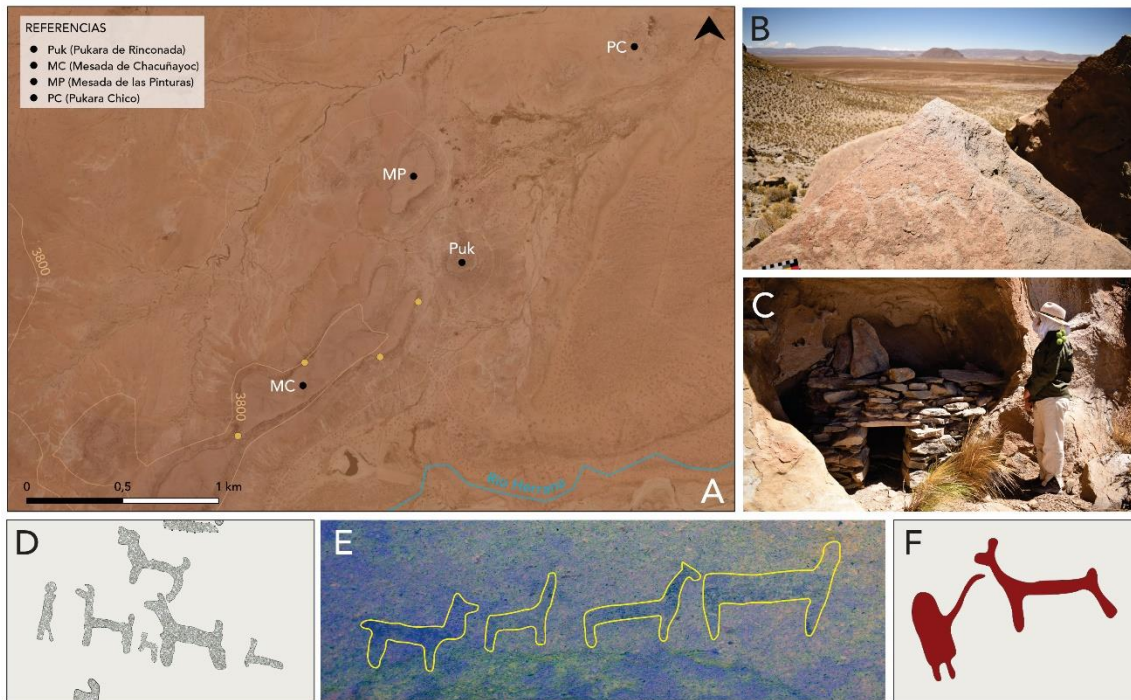


Figura 9.2.14. A) Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en el escenario tipo III.B.3; B) y C) contextos espaciales y tipos de emplazamiento registrados; temáticas rupestres D) y F) pastoriles y E) caravaneras. Fuente: elaboración propia.

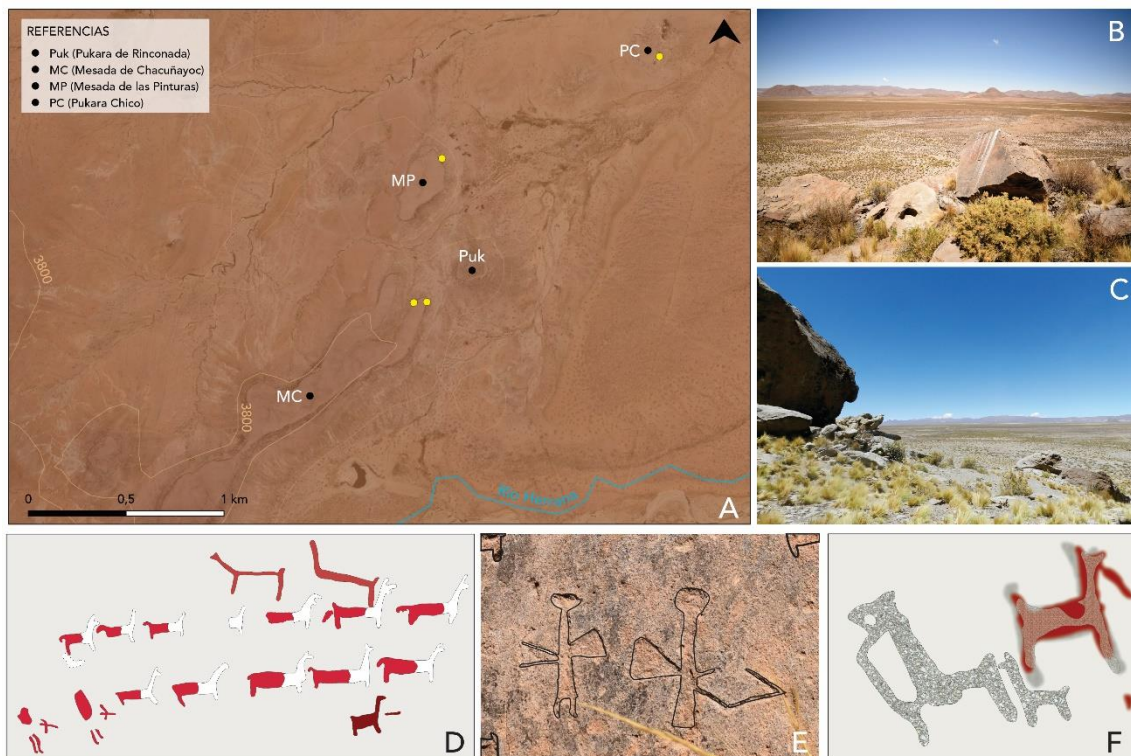


Figura 9.2.15. A) Mapa de ubicación de los *loci* contemplados en el escenario tipo III.B.4; B) y C) contextos espaciales asociados; temáticas rupestres D) caravaneras y de conflicto social, E) de conflicto, y F) pastoriles. Fuente: elaboración propia.

9.3 Prácticas caravaneras y de movilidad pastoril en perspectiva temporo-espacial

9.3.1 El arte rupestre prehispánico tardío del caravaneo y la movilidad desde un enfoque temporal

Si bien el lapso de tiempo en el que se centra nuestra problemática de estudio comprende los momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC), los criterios de selección de la muestra constituyeron un recorte del universo de datos que nos pusieron sobre el camino manifestaciones vinculadas al tráfico y la movilidad caravanera de momentos previos. Como nuestro enfoque corresponde a una mirada microrregional de los procesos sociales de larga duración, resulta fundamental aquí tratar esta mayor profundidad temporal de las prácticas y los paisajes rupestres a ellas vinculadas. Dejar por fuera estas evidencias indudablemente generaría un sesgo en la información y, por ende, en las interpretaciones que de ella deriven.

Para los momentos en que la caza y la recolección constituyeron las estrategias principales de habitar esta microrregión, no se identifican motivos que en la actualidad puedan ser asociados a las prácticas de interacción y movilidad. A pesar de ello, los eventos de ejecución del arte de momentos posteriores se encuentran compartiendo, en mínimas ocasiones (n=30), los mismos soportes que los eventos adscriptos a la GEA (n=3).

Uno de los casos corresponde al *locus* CCo5-UT1, donde el CTe 1 se asigna a los momentos finales del Holoceno (anteriores al 1000 AC). El emplazamiento comprende el borde interno suroriental de la cuenca, sobre una vía natural de circulación que conecta Pozuelos hacia el este y el sur. En esta UT, se ejecutan eventos posteriores del GEB y el GEC1, este último con repertorios caravaneros y pastoriles que se adscriben a la MERH y apenas se superponen parcialmente a los motivos previos. Estas decisiones sobre el emplazamiento y la secuencia de producción del arte ponen de manifiesto no solo el interés por la continuidad de ocupación de determinadas áreas, sino además, por la conservación y perduración de los sentidos y vínculos establecidos desde tiempos anteriores, o al menos, de no anularlos ni imponerse a ellos.

Los siguientes dos casos se identifican en Mesada de Chacuñayoc, en la porción central del sur de la cuenca. Uno de los casos es el de MC13-UT1, donde el CTe-Cr 1 de fines del Holoceno se presenta soslayado por eventos adscriptos al GEC1. Esta situación comprende una excepción a la regla, si consideramos que el número total de CTe-Cr en esta UT alcanzar la cantidad de 25, y tan solo son 3 los conjuntos del período de los Desarrollos Regionales que se le superponen. Cabe resaltar aquí las condiciones particulares de emplazamiento y ejecución del arte, el cual comprende un soporte de grandes dimensiones ubicado en un refugio natural en la roca sobre la ladera oeste de la mesada, con bajas condiciones de visualización, y arte rupestre prehispánico tardío que difícilmente puede ser adscripto a las modalidades identificadas para el sur de

Pozuelos, permaneciendo aún bajo las categorías mayormente de GEC1, y en menor medida indeterminados.

El último caso corresponde al *locus* MC14-UT5, emplazado sobre la ladera este de la misma mesada anterior. Ubicado frente al fondo de cuenca, donde mayormente se habría dado la movilidad, presenta condiciones óptimas de visualización y posibilidades de reunión de personas. En este sitio se observa un panorama diferente, donde el evento adscrito al GEA, es en gran medida superpuesto por uno posterior de la MERH, con repertorios que remiten a prácticas caravaneras, pastoriles y de protección de ambas prácticas.

Para momentos de consolidación de las primeras sociedades aldeanas (1000 AC-900 DC), el panorama resulta ser diferente. Los eventos de ejecución adscritos al GEB (n=4), ocupan en todos los casos los mismos soportes donde se manifiesta el GEA, una clara evidencia de continuidad en los sentidos asignados a estos lugares. En cuanto a las relaciones que establece con momentos posteriores, se identifican en cambio variantes.

Uno de los conjuntos, corresponde al CTe 4 de CCo5-UT1. Los motivos, como ya vimos, no se superponen de manera significativa sobre aquellos de momentos previos ni tampoco posteriores (indeterminados y MERH), compartiendo el espacio plástico y manteniendo firmes sus sentidos, de manera continuada a través del tiempo desde fines del Holoceno hasta los Desarrollos Regionales.

El segundo *locus* donde se identifican conjuntos adscritos al GEB es MEC13-UT1. Correspondientes a los CTe-Cr 2, 3 y 4, los motivos de este período en todos los casos presentan situaciones de superposición. A pesar de ello, otros conjuntos diferentes de momentos prehispánicos tardíos incorporan y actualizan su composición, a partir de la reutilización y reciclado de sus motivos para configurar repertorios exclusivamente de caravanas.

Como un momento transicional entre el GEB y el GEC1 (alrededor del 900 DC), se reconocen eventos que articulan componentes característicos de cada uno de ellos (n=4), posiblemente como una instancia temprana de consolidación de las modalidades estilísticas que posteriormente se definen para los Desarrollos Regionales, a decir, la MERH y la MECiR (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016).

Los dos primeros conjuntos corresponden al mismo *locus* AP16-UT4, definidos como CTe-Cr 1 y CTe-Cr 2. Correspondientes a temáticas pastoriles de manifestación, se le superponen parcialmente motivos del mismo período. Por las características estilísticas identificadas, corresponderían a momentos tempranos de desarrollo de la MECiR, y se vincularía a tradiciones identificadas en Barrancas hacia el sur (Yacobaccio *et al.* 2020), específicamente en los sitios Pisada de los Duendes y Alero del Caballo en esta localidad (para mayor detalle, remitirse a la sección 7.1.2 y a la Figura 7.1.12).

El tercer caso identificado comprende el CTe 3 del *locus* MC5-UT2. El evento comprende un repertorio pastoril, en el que se reconoce una escena de tiro que define

la adscripción temporal aquí asignada. El personaje antropomorfo se adscribiría sin problemas a la MERH si se lo registrara de manera aislada, aunque aquí se encuentra asociado mediante sogas a un camélido, ejecutado mediante tratamiento rectilíneo y con la manifestación de 4 patas. Por las similitudes con otros paneles del sur de Pozuelos, así como con el arte del sitio Punta Motaite en Barrancas al sur (Yacobaccio *et al.* 2020), se propone su ejecución durante momentos tempranos del desarrollo en este caso de la MERH (para mayor detalle consultar la sección 7.6.5, y la Figura 7.6.28).

Finalmente, encontramos el caso del CTe-Cr 35 del *locus* MP6-UT12. Se trata de un único motivo asociado a la temática pastoril, performado en grandes dimensiones y en una posición destacada del panel, sin registrar superposiciones. Estilísticamente se puede asociar a la MECiR, aunque la indicación de pies en sus extremidades puede remitir a los momentos iniciales de consolidación de la modalidad estilística como tal. El patrón de diseño que se pone de manifiesto se asocia a motivos identificados en regiones aledañas hacia el sur, específicamente el sitio Laguna Media en Barrancas como puede observarse en la Figura 7.7.20 (acápites 7.7.4).

Para momentos específicos de los Desarrollos Regionales (900-1430 DC), desde la bibliografía se propone una mayor intensidad de ocupación del área. En la cuenca de Pozuelos este planteo se demuestra, por el mayor número y frecuencia de registro de evidencias asignadas a este período. Para estos momentos, se releva un total de 247 CTe y CTe-Cr, correspondientes al 85% del total de la muestra analizada.

Con una asignación cronológica coetánea entre sí, se reconoce el GEC1 en el 47% del arte asignado a este período (n=115) (Figura 9.3.1), la MERH en el 27,5% (n=68) (Figura 9.3.2), y la MECiR en el restante 25,5% (n=64) (Figura 9.3.3). Entre los eventos identificados para estos momentos, se reconoce una gran complejidad de articulación entre las diferentes composiciones, con el 30% de los conjuntos con señales de intervención (superposición / reutilización / reciclaje / mantenimiento), el 31% interviniendo en otros eventos, y el 9% registrando ambas acciones. Los principales conjuntos que expresan intervención corresponden a los *loci* CCo1 (CTe 18) y MP6 (CTe 36), con evidencias conjugadas de superposición, reutilización y mantenimiento. Los emplazamientos para estos momentos, comprenden las 11 localidades arqueológicas registradas en la muestra de estudio (Figura 9.3.5), con la orientación de las UT mayormente hacia el noreste (n=14, configuradas a partir de 77 CTe y CTe-Cr).

Para el último siglo de los momentos prehispánicos, el Período Inka (1430-1535 DC), se identifican eventos adscriptos a la MEI, correspondiente al 4% de la muestra (n=11) (Figura 9.3.5). Sus emplazamientos comprenden, en todos los casos, condiciones de marcada visualización y posibilidades de agrupamiento de personas para el acceso mínimamente visual a las manifestaciones ejecutadas.

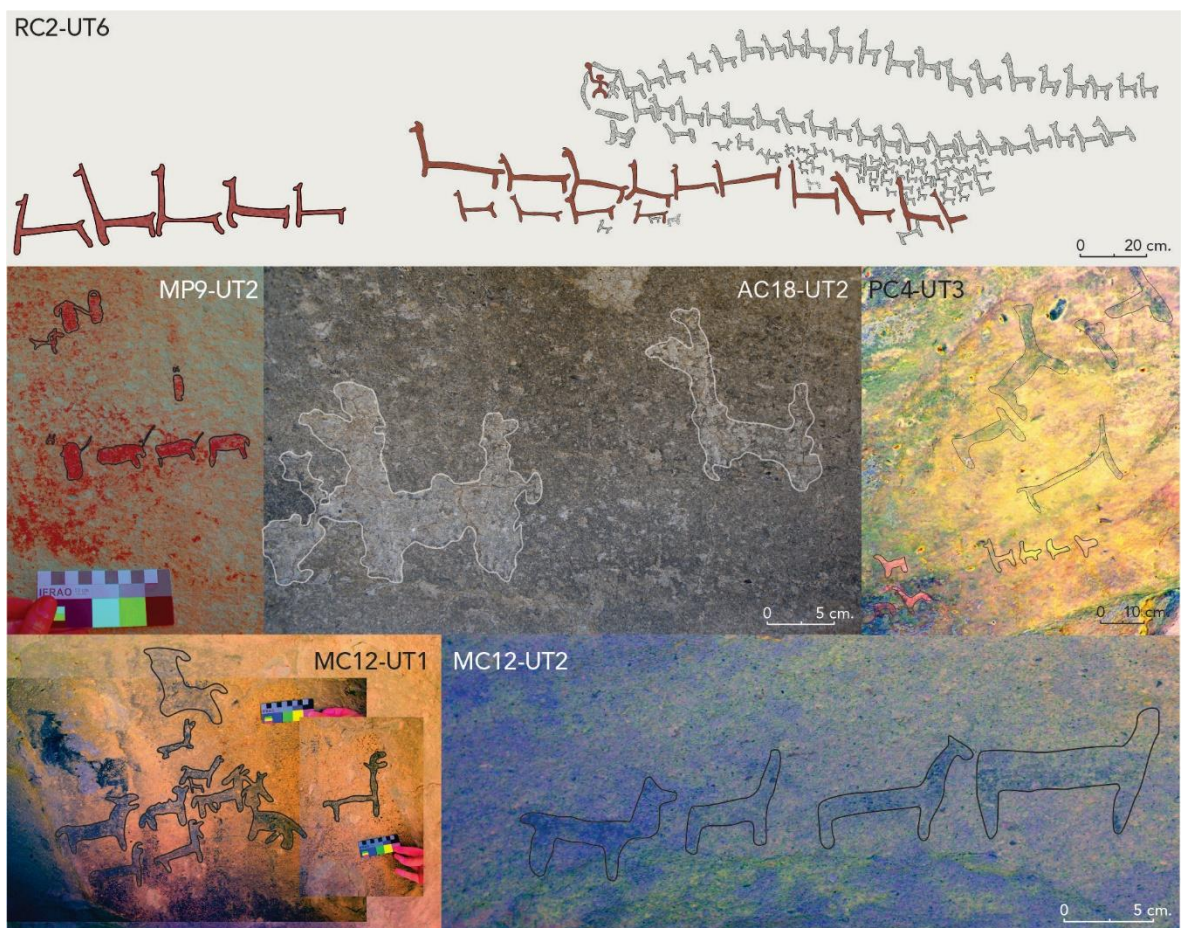


Figura 9.3.1. Detalle de motivos adscriptos al GEC1. Fuente: elaboración propia, en base a calcos, y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

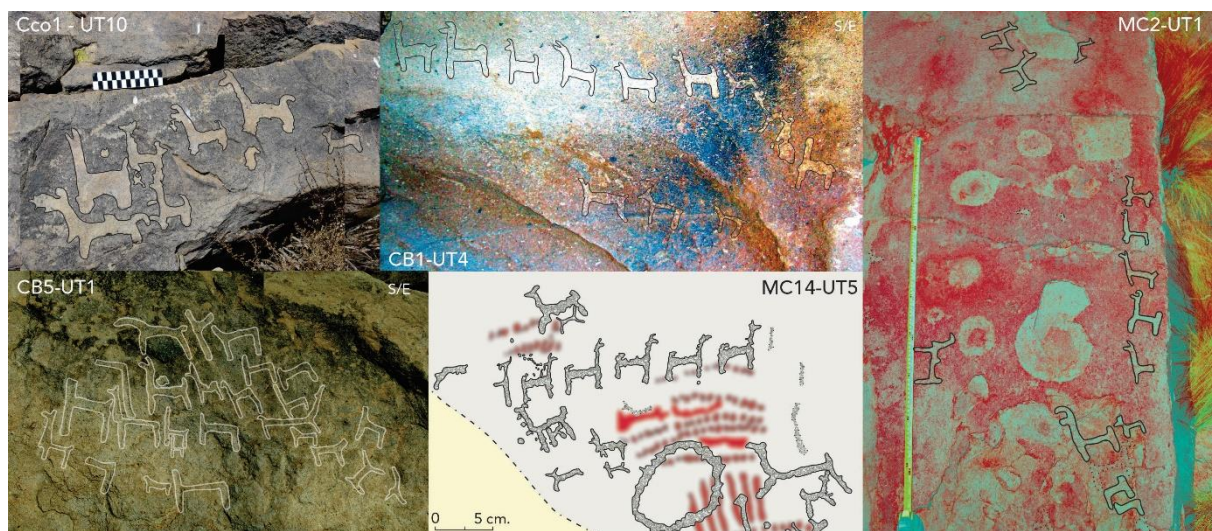


Figura 9.3.2. Detalle de motivos adscriptos a la MERH. Fuente: elaboración propia, en base a calcos, y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

En relación a momentos previos, la MEI se registra en todos los casos compartiendo espacio plástico y conjuntos con motivos asignables al GEC1 y la MECiR. Los motivos presentan líneas de continuidad con las tradiciones estilísticas previas estudiadas en la

cuenca, con la introducción de variables no identificadas anteriormente, sea desde los rasgos (p.e. detalles internos en la vestimenta, morfologías de los adornos cefálicos, entre otros), las escalas y disposiciones, o los vínculos que se establecen entre sí. En este sentido, es factible pensar que el arte rupestre de este período se encuentra siendo ejecutado de la mano de pobladores locales que habitan la cuenca quienes, en un contexto de transformación de las relaciones sociales y de la visión del mundo impuesta desde el imperio, se encuentran expresando en el arte rupestre su realidad frente a este nuevo agente, el inkario (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014).

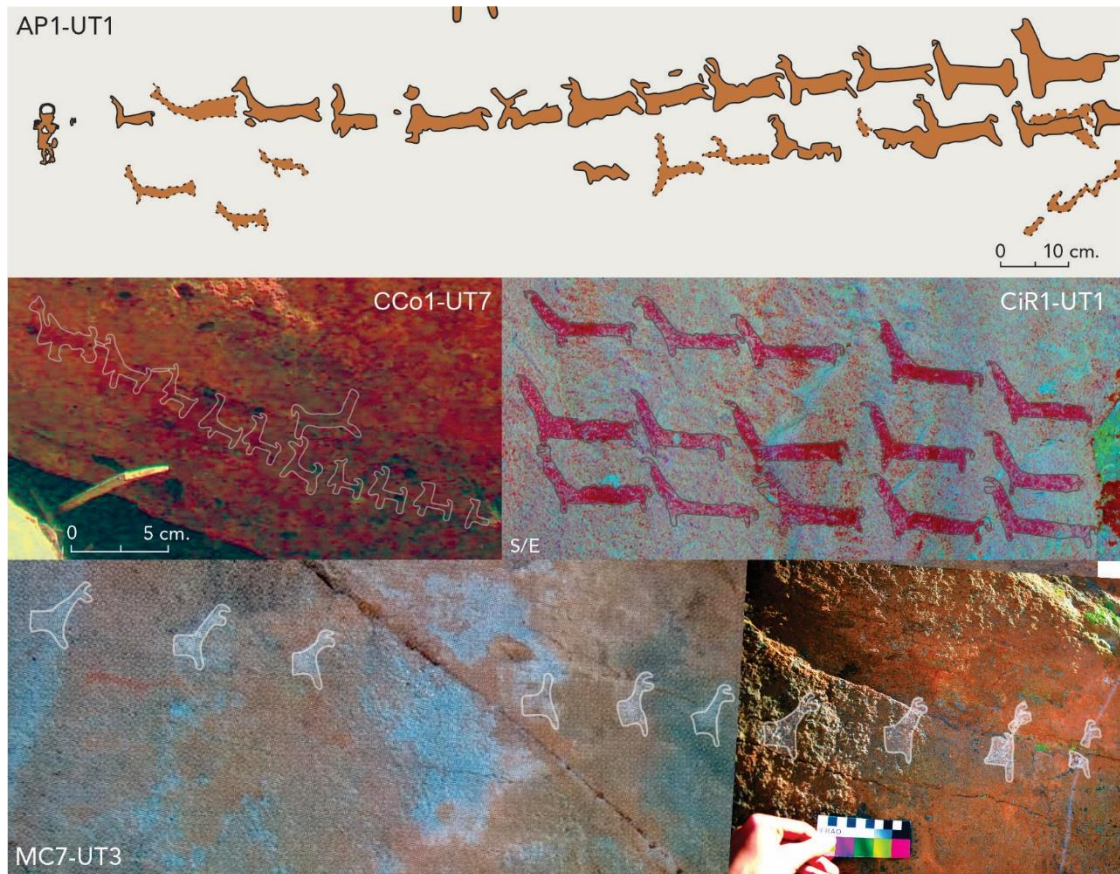


Figura 9.1.3. Detalle de motivos adscriptos a la MECiR. Fuente: elaboración propia, en base a calcos y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

Distribuidos en 4 *loci*, se identifican 11 eventos de producción atribuidos a la MEI dentro de este período (Figura 9.3.4). El primer *locus* corresponde a AP16-UT4, específicamente a los CTe-Cr 8 y 9. Estos eventos se presentan de manera superpuesta a repertorios pastoriles previos, con solapamientos igualmente entre ellos dos. Las temáticas que se expresan corresponden posiblemente a escenas ofrendatarias, en la que antropomorfos que presentan semejanzas estilísticas con motivos previos y que pueden inferirse como personajes locales, se encuentran en actitudes de subordinación hacia personajes que se les sobreponen y que podrían remitir a motivos de referencia a inkas (Angiorama y Rodríguez Curletto 2014).

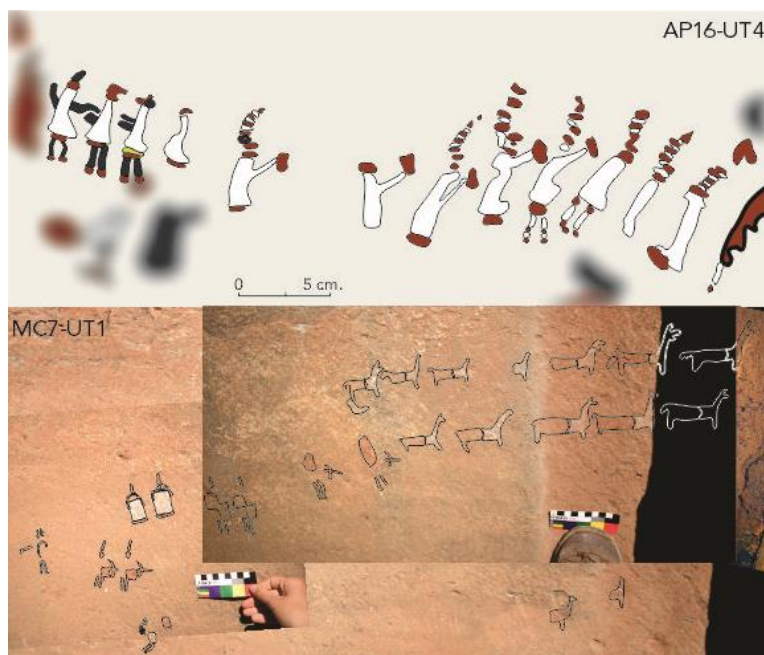


Figura 9.1.4. Detalle de motivos adscritos a la MEI. Fuente: elaboración propia, en base a calcos y fotografías provistas por el GAEPUNO y tratadas con DStretch.

El siguiente *locus* donde se identifica es MC7, con el CTe-Cr 3 en la UT1, y los CTe-Cr 8 y 9 en la UT3. El primero de ellos no presenta superposiciones y comparte espacio plástico con eventos de le MECiR, con repertorios que performan prácticas caravaneras y posiblemente de conflicto, por la manifestación de numerosos motivos antropomorfos alineados de a par y apuntando con armas. Este evento se define a partir de las semejanzas pigmentarias y tonales que presentan los elementos que lo constituyen a nivel macroscópico, las cuales deberían ser analizadas a futuro en mayor detalle. Si estas similitudes se comprueban en otras instancias de investigación, podría tratarse de una de las únicas expresiones de camélidos atribuidas a la MEI en el sur de la cuenca de Pozuelos. Siguiendo con MC7-UT9, en un caso los motivos se superponen a ejecuciones previas del GEC1, con la expresión de vínculos tan solo entre motivos antropomorfos alineados, en uno de los casos de perfil y con un brazo extendido al frente.

El último *locus* asociado a momentos de ocupación inka y anexión del territorio al Tawantinsuyu es MP6-UT4, con los conjuntos CTe-Cr 8, 11, 12, 13, 14 y 15. En un caso se superponen a repertorios pastoriles previos, con el reciclaje y mantenimiento de sus motivos por parte de eventos posteriores de asignación cronológica desconocida. Los repertorios de estos eventos adscritos a la MEI comprenden una escena menor de ofrenda (AP16-UT4), y posiblemente aluden en términos generales a una situación de encuentro social, inferida a partir de la inversión de tiempo y trabajo en el detalle de las vestimentas y adornos cefálicos que visten los personajes antropomorfos.

Clasificados cronológicamente como indeterminados, se reconocen una serie de motivos superpuestos a los repertorios de la MEI (n=5), en los *loci* AP16-UT4 y MP6-UT4.

Finalmente es posible reconocer un evento asignable a momentos posteriores al

prehispánico tardío (1535 DC-¿?), con el registro del CTe-Cr 2 del *locus* MP9-UT3. Comprende escenas de vivienda y edificios religiosos exclusivamente, los que se superponen tan solo de manera mínima sobre los eventos ejecutados durante los Desarrollos Regionales anteriores (remitirse a la Figura 7.7.35 del apartado 7.7.8).

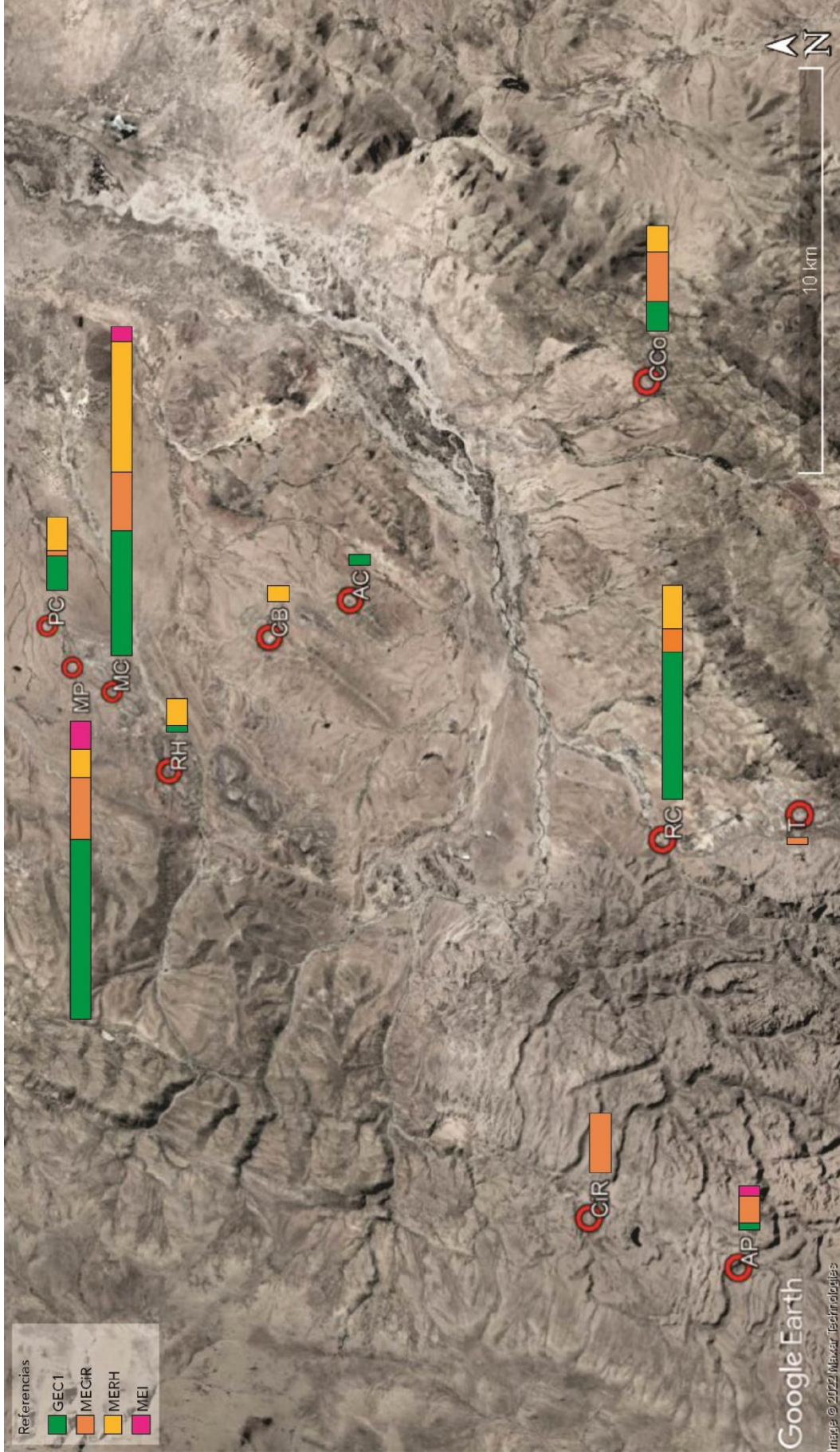


Figura 9.3.5. Frecuencia de distribución de los CTe y CTe-Cr según las modalidades estilísticas prehispánicas tardías. Fuente: elaboración propia en base a modificaciones de imágenes satelitales de alta resolución obtenidas de Google Earth.

9.3.2 Trayectorias y ejes de interacción en la larga duración

En la presente sección, se realiza el ejercicio de establecer modelos de rutas de menor costo mediante el empleo de QGIS (Least Cost Path con SAGA), entre el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos, y poblados ubicados por fuera y aledaños al bolsón, habitados durante los Desarrollos Regionales (900 DC-1430 DC) y el Período Inka (1430-1535 DC). Con el objeto de identificar las áreas recorridas e interconectadas a través de rutas orientadas hacia diferentes puntos cardinales de la macrorregión, se establecen los potenciales pasos de egreso/ingreso al bolsón, así como las espacialidades y comunidades que los modelos predictivos entrelazan en sus propuestas. Una vez establecida esta instancia se procede al entrecruzamiento de información, entre las rutas trazadas desde el SIG, con los datos relevados a partir de la exégesis bibliográfica en cuanto al tráfico y la interacción caravanera de momentos prehispánicos tardíos.

Hacia el interior del sector sur de la cuenca de Pozuelos, el *Pukara de Rinconada* se toma como punto de inicio para el trazado de cada ruta (Puk) (Figura 9.3.5). Correspondiente al área más densamente poblada durante los Desarrollos Regionales y el Período Inka en la microrregión, no solo se vincula estrechamente a las prácticas de tráfico e interacción local, sino que además se manifiesta desde su arte rupestre como un paisaje coyuntural, con la integración de todas las modalidades estilísticas y sus variables en torno al Puk junto a las mesadas que lo circundan (Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto *et al.* 2019).

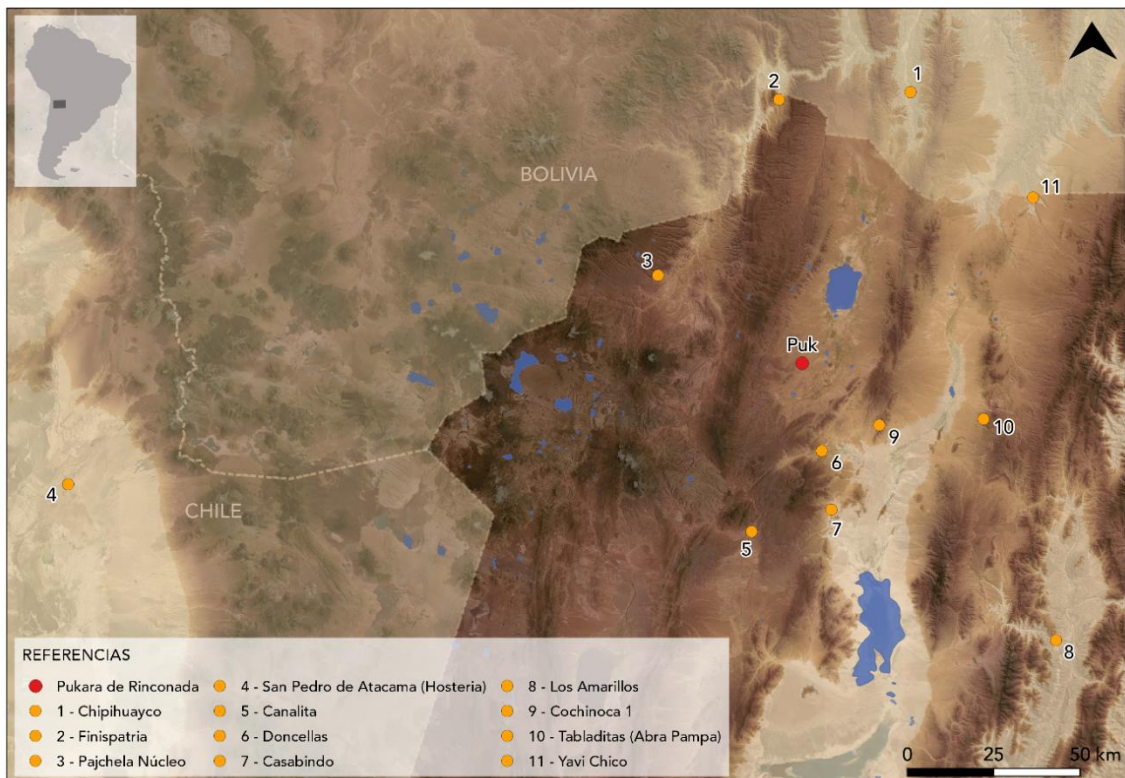


Figura 9.3.5. Mapa de ubicación de los poblados prehispánicos tardíos seleccionados para el análisis de rutas de menor costo mediante SIG. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

En relación a las regiones aledañas, el análisis de la bibliografía concerniente a los Períodos de los Desarrollos Regionales e Inka es el que permitió proponer los destinos hacia los cuales se trazaron las rutas de menor costo, tomando a modo de ejemplo los poblados seleccionados. Si bien los sitios no corresponden a los únicos registrados en relación a cada área y período planteado, la ruta que conecta Pozuelos en cada dirección habría sido semejante para los poblados aledaños en cada caso. Para el ejercicio que nos proponemos entonces, los sitios y localidades propuestas en las regiones aledañas son los siguientes (Figura 9.3.5): Chipihuayco y Finispatria hacia el norte; Pajchela Núcleo al noroeste; San Pedro de Atacama (Hostería) y Canalita al suroeste; Doncellas, Casabindo, Los Amarillos, Cochino 1 y Tabladitas (Abra Pampa)²⁸ al sureste; y Yavi Chico al noreste.

A continuación, se describen las características principales que determinaron la selección de cada poblado a los fines del presente análisis, se presentan los trayectos propuestos desde los modelos predictivos del SIG y las evidencias arqueológicas de tráfico e interacción asociadas a ellos, así como la valoración y discusión final de los resultados obtenidos en torno a cada ruta.

Localizado hacia el noreste del Puk en Pozuelos, se propone en primer lugar al poblado prehispánico conocido como Chipihuayco (Figura 9.3.6). Ubicado en la quebrada de Talina, el área corresponde al departamento de Tupiza del actual Estado Plurinacional de Bolivia. El sitio se define como un extenso asentamiento residencial, ocupado durante los Desarrollos Regionales y el Período Inka (Nielsen *et al.* 2010; Raffino *et al.* 2004). Las investigaciones desarrolladas en el sitio permitieron identificar numerosas estructuras residenciales, complejos arquitectónicos mayores, vías de circulación interna, espacios de uso público y estructuras del tipo agrícola (Nielsen 2006b; Nielsen *et al.* 2010). Durante la ocupación y anexión inkaica del territorio, la quebrada de Talina habría constituido un sitio de gran importancia para el imperio. Chipihuayco junto a Chagua, otro sitio arqueológico aledaño, habrían avocado su producción alfarera en función de los intereses del Inka (Raffino *et al.* 2004). Al mismo tiempo se vincularon de manera estrecha a un tramo del Qhapac Ñan y a varios tambos asociados, conectando esta área con Calahoyo, otro sitio prehispánico coétaneo ubicado en los límites entre el actual territorio argentino y el del Estado plurinacional de Bolivia (Levillier 1918; Nielsen *et al.* 2015; Raffino 1982, 1993; Vitry 2007).

Otro poblado seleccionado corresponde a Finispatria, en la cuenca media del río San Juan Mayo, departamento de Santa Catalina, Jujuy (Figura 9.3.6). Localizado en la frontera entre los actuales territorios argentino y boliviano, se ubica al norte del Puk. El sitio se define como un poblado residencial de grandes dimensiones, el asentamiento

²⁸ En esta investigación, se establece el nombre del sitio Tabladitas con el agregado final "(Abra Pampa)", a fin de diferenciarlo de aquel contemplado en la muestra de estudio y denominado localmente con el mismo nombre (acápite 7.11), emplazado en el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos.

principal dentro de esta porción de la cuenca del San Juan Mayo (Franco Salvi *et al.* 2019). Emplazado en una zona naturalmente elevada, se caracteriza por sus condiciones de protección y un amplio control visual de sus alrededores (Echenique *et al.* 2020). Los registros indican el hallazgo de viviendas y complejos arquitectónicos cercanos (San Lorenzo 1 y 2), sitios agrícolas (Zaratarkuna y San Lorenzo 1), y vínculos microrregionales con otros conglomerados aledaños (San Isidro, Bilcapara y San Lorenzo 17) (Franco Salvi *et al.* 2019; Nielsen *et al.* 2015). En cuanto la ocupación de Finispatria, las evidencias señalan haber sido habitado con mayor énfasis hacia el Período de los Desarrollos Regionales, con algunas escasas evidencias correspondientes a épocas previas (Franco Salvi *et al.* 2019; Nielsen *et al.* 2015).

Si examinamos en el mapa de la Figura 9.3.6 los modelos de rutas que conectan el Puk en la cuenca de Pozuelos, con Chipihuayco y Finispatria al norte, en un primer momento se plantean unidas y pasan en cercanía a un conjunto de cerros aislados emplazados al sur de la laguna: León Chico, León Grande, Peñas Blancas y Chiquito (rastras n° 1, 2, 3 y 4 respectivamente, en la Figura 9.3.6). Estas formaciones que sobresalen del paisaje de fondo de cuenca, registran coincidentemente ofrendas caravaneras en sus laderas y cumbres, con el registro de apachetas, oquedades artificiales, fragmentos minerales y objetos perforados, de mineral verde y de color blanco (Nielsen *et al.* 2017).

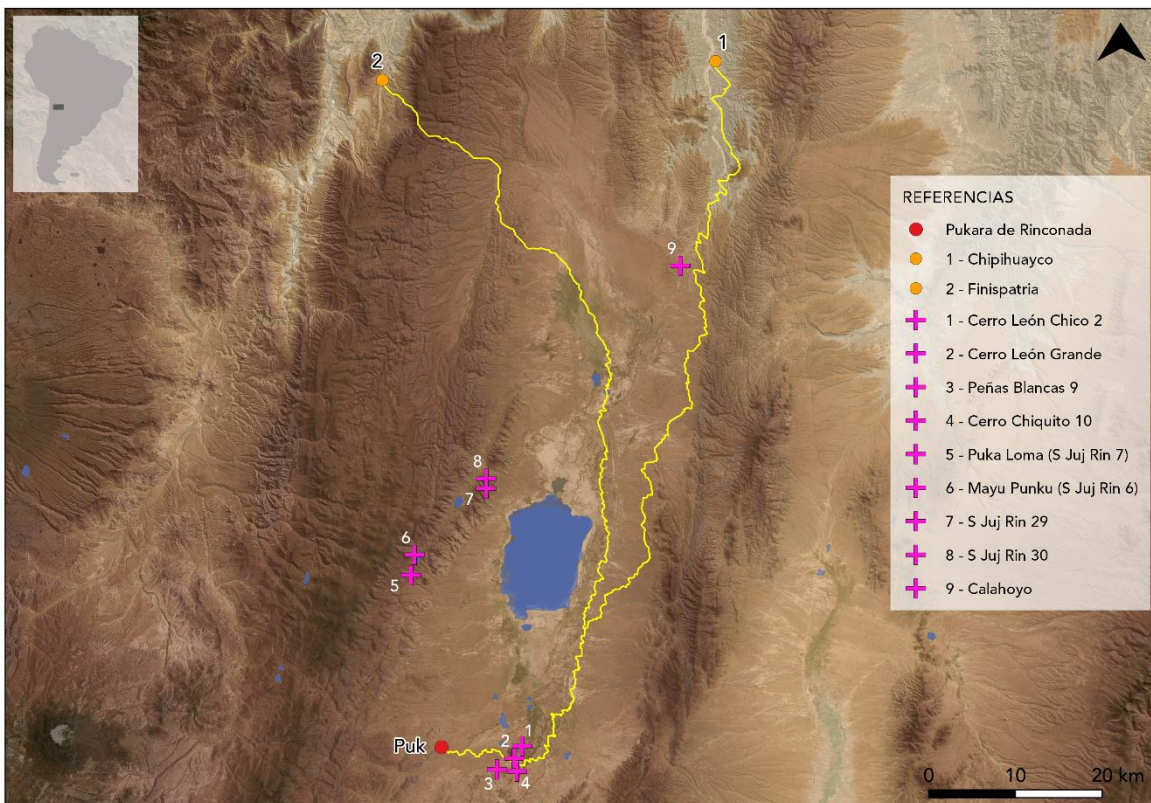


Figura 9.3.6. Rutas óptimas y distribución de evidencias asociadas al tráfico y la interacción, entre el Puk al sur de Pozuelos, y Chipihuayco y Finispatria hacia el norte. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

Continuando con la porción inicial de las rutas en dirección a estos poblados septentrionales, desde los modelos predictivos se propone el paso por la laguna de Pozuelos sobre la margen oriental. El emplazamiento de este trayecto, coincide con el que se infiere para el tramo regional del Qhapac Ñan vigente durante el Período Inka (Levillier 1918; Vitry 2007). Si bien desde el GAEPUNO no se registraron evidencias directas de este camino hasta la actualidad (Angiorama *et al.* 2019a), las referencias históricas propuestas desde el itinerario descrito por Juan de Matienzo en el año 1566 DC sugieren que la vía habría conectado los tambos inkas de Casabindo el Chico y Moreta, pasando por la orilla oriental de la laguna para luego alcanzar Calahoyo en dirección norte (Levillier 1918; Pollard 1985 en Vitry 2007). Justamente esta última localidad, Calahoyo, se ubica en cercanías al modelo predictivo de ruta que conecta el Puk con Chipihuayco en Bolivia (rastra n° 9 en Figura 9.3.6), por lo que la evidencia refuerza los vínculos entre ambas regiones para momentos prehispánicos tardíos a través de esta potencial vía.

En la orilla contraria de la laguna de Pozuelos, sobre la margen occidental, igualmente se registran evidencias arqueológicas vinculadas al tráfico y la interacción interregional. Considerando que ambos lados constituyen parte del fondo de cuenca y, por ende, a un mismo corredor natural de comunicación entre el bolsón y las regiones ubicadas más al norte, la diversidad en el trazado de rutas por esta área es razonable. Las investigaciones llevadas a cabo por Mamaní durante la década de los '90, cobran relevancia en relación a las vías analizadas en este sector. En este sentido, el investigador releva dos conjuntos de estructuras temporarias en torno a los sitios Puka Loma (S Juj Rin 7) y Mayu Punku (S Juj Rin 6) (rastras n° 5 y 6 respectivamente, en Figura 9.3.6) (Mamaní 1997), posiblemente para el descanso de caravanas en viaje. En el primero se releva además un fragmento cerámico Inca Pacajes adscrito a tradiciones alfareras del actual Estado Plurinacional de Bolivia, mientras que en el segundo se recuperó una figurina cerámica en forma de camélido (Mamaní 1997), probablemente una *illa*. En cercanía a estos sitios se localizan estructuras y rasgos rituales, en los sitios S Juj Rin 29 y S Juj Rin 30 (rastras n° 7 y 8 respectivamente, en Figura 9.3.6). Se trata de apachetas orientadas al este y emplazadas en áreas cumbreles, asociadas a acumulaciones intencionales de rocas blancas, y ofrendas que incluyen objetos perforados (Mamaní 1997, 1998).

En cuanto a los recorridos de cada ruta una vez sobrepasado el bolsón, no se registran evidencias puntuales de tráfico e interacción que vinculen a cada poblado con el Puk, y que a su vez reúnan los criterios de selección contemplados bajo esta investigación (para mayor detalle, remitirse al acápite 3.3). Es así que, si bien se registra un fragmento cerámico de estilo Yura Poligonal en la cuenca de Pozuelos, de momentos más tempranos y proveniente de regiones septentrionales aledañas a la quebrada de Talina (Angiorama 2011), su hallazgo aislado y en superficie invalida su incorporación a nuestros análisis. En este contexto, lo que sí resulta posible de establecer es la circulación de información e ideas entre estas regiones, a partir de los estudios estilísticos de

diferentes líneas de evidencia material. De este modo, los estudios cerámicos permiten proponer una red de producción e interacción del Grupo Estilístico Yavi, que va desde el sector delimitado por la laguna de Pozuelos en la cuenca, hasta las regiones más al sur del actual Estado Plurinacional de Bolivia (Ávila 2009; Pérez Pieroni 2013, 2014). Los estudios iconográficos por su parte, plantean la existencia de nexos entre la modalidad estilística rupestre definida para Pozuelos como MERH, y petroglifos relevados igualmente al sur de Bolivia (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b). Los tipos de vínculos establecidos en cada caso no pueden ser establecidos aún con claridad, lo cual requiere profundizar en estas investigaciones a futuro.

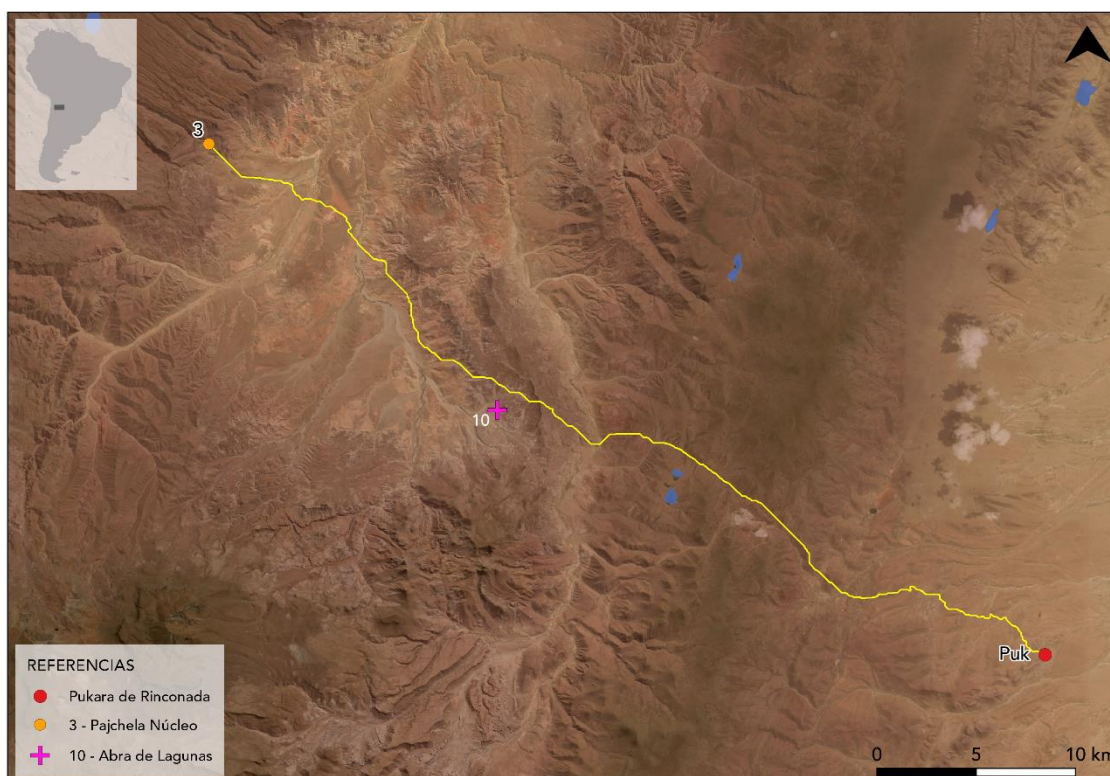


Figura 9.3.7. Rutas óptimas y distribución de evidencias asociadas al tráfico y la interacción, entre el Puk al sur de Pozuelos, y Pajchela Núcleo hacia el noroeste. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

El siguiente sitio arqueológico incorporado al análisis de rutas óptimas es el denominado *Pajchela Núcleo*, ubicado en las inmediaciones del actual pueblo de Cusi Cusi, en la cuenca superior del Río Grande de San Juan (Rinconada, Jujuy) (Figura 9.3.7). Formando parte de una única microrregión, el poblado seleccionado se articula con los sitios Pajchela Terrazas, Casas Quemadas, Huayatayoc Alto y Bajo (Vaquer *et al.* 2020). En su conjunto, el área fue habitada desde los momentos más tardíos de los Desarrollos Regionales, con una ocupación continua hasta hoy (Pey 2021; Vaquer *et al.* 2020). Las investigaciones que se vienen llevando a cabo, proponen el desarrollo prehispánico de prácticas pastoriles y agrícolas. Si bien las primeras parecen haber sido llevadas a cabo por parte de grupos de origen local, las tareas agrícolas no responden a las tradiciones y lógicas propias del lugar (Vaquer *et al.* 2020). En base a estas observaciones, las

investigaciones proponen un vínculo en función de esta práctica entre Cusi Cusi, y la cuenca de la laguna de Guayatayoc, Doncellas y sus proximidades (Vaquer *et al.* 2020). Atendiendo a los análisis de fuentes documentales que proponen al Puk como el asentamiento principal de la parcialidad étnica cochino, íntimamente relacionada a los Casabindo de la sección central y septentrional de la cuenca Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes (Albeck 2008-2010; Krapovickas 1978, 1983), el nexo que presenta el equipo de investigación dirigido por el Dr. Vaquer resulta ser válido igualmente para proponer la articulación entre el poblado de Cusi Cusi y el sur de Pozuelos durante momentos prehispánicos tardíos.

Ahora bien, si nos remitimos a las evidencias arqueológicas de tráfico e interacción vinculadas de forma directa con la ruta bajo análisis, resulta pertinente considerar el asentamiento arqueológico Abra de Lagunas. Emplazado a menos de un kilómetro hacia el sur de la porción media de la vía modelada por el SIG (rastra n° 10 en la Figura 9.3.7), el sitio se adscribe al Período de los Desarrollos Regionales e Inka, con una continuidad de ocupación hasta los primeros siglos del Período Colonial (De Feo *et al.* 2007). En relación a los recintos habitacionales, las áreas de producción agrícola y de inhumación que caracterizan a Abra de Lagunas, se registra un hallazgo que refuerza su nexo hacia esta vía de interacción: el relevamiento de una tarabita (De Feo *et al.* 2001), en cercanía a la manifestación rupestre de un motivo de caravana (Pelissero 1973) (Figura 9.3.8).

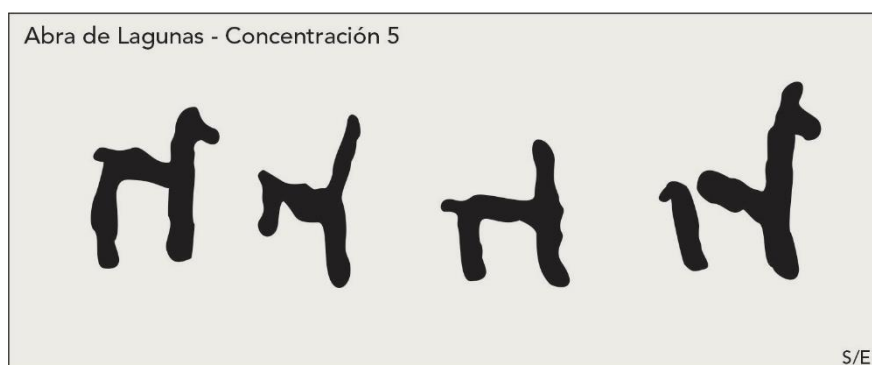


Figura 9.3.8. Detalle del motivo rupestre de caravana registrado en Abra de Lagunas. Fuente: elaboración propia, en base a fotografía tomada de Pelissero (1973).

El análisis de rutas óptimas continúa por establecer el nexo entre el Puk, y San Pedro de Atacama (Hostería) hacia el este. El sitio se ubica hacia el interior del actual poblado homónimo, en la Región de Antofagasta del actual país de Chile (Figura 9.3.9). Emplazado en la cuenca norte del Salar de Atacama, el sitio se constituye como un oasis en el marco del ambiente desértico imperante. Las ocupaciones prehispánicas en la porción norte del Salar se registran desde finales del Holoceno hasta el Período de los Desarrollos Regionales, con una continuidad ininterrumpida hasta hoy (Tarragó 1977; Uribe Rodríguez 2002). Articulado San Pedro de Atacama (Hostería) a un conjunto de poblados aledaños, se vincula a los asentamientos de Solor y Yaye en las mismas inmediaciones del río Vilama, y a Catarpe en los márgenes del río San Pedro, aledaño al

anterior hacia el oeste (Cocilovo y Varela 2002; Horta Tricallotis 2014; Uribe Rodríguez 2002). Las actividades desarrolladas en el área comprenden las prácticas del tipo pastoril principalmente, con enclaves agrícolas en la cuenca del río Loa, y para el aprovechamiento de los recursos marinos en la costa del Pacífico (Horta Tricallotis 2014; Uribe Rodríguez 2002).

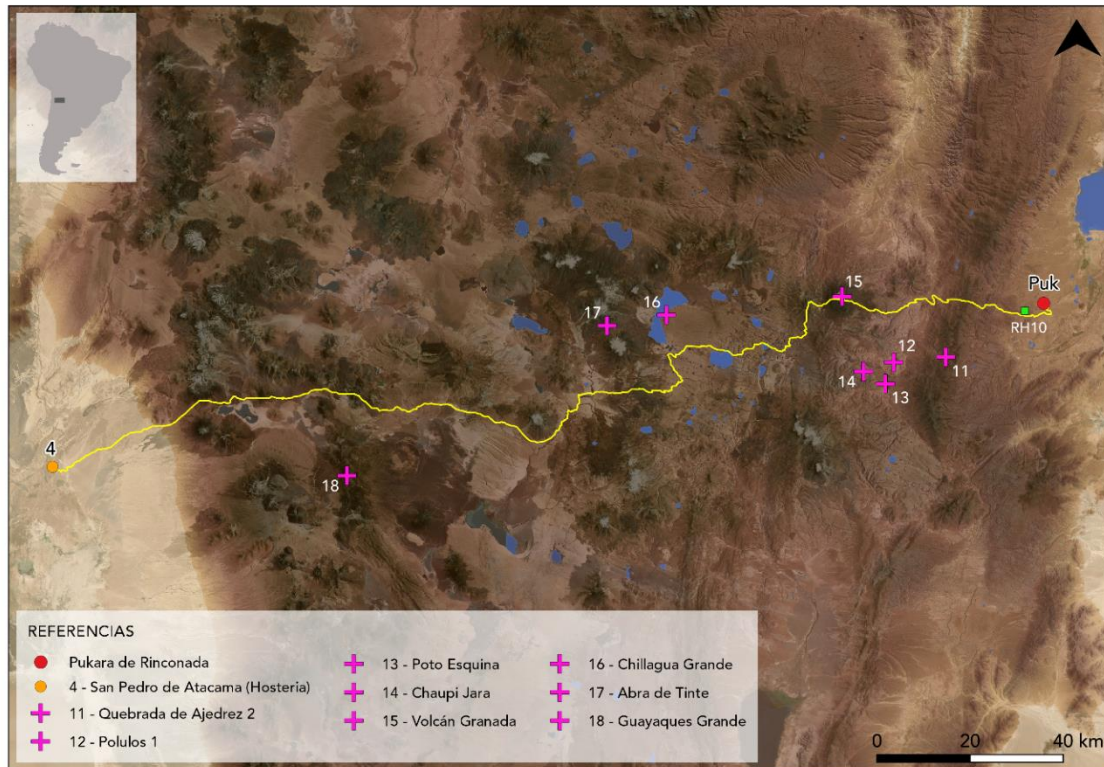


Figura 9.3.9. Rutas óptimas y distribución de evidencias asociadas al tráfico y la interacción, entre el Puk y San Pedro de Atacama (Hostería) al este. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

A partir del establecimiento del modelo de ruta óptima que conecta los asentamientos prehispánicos tardíos del Puk con San Pedro de Atacama (Hostería), vemos una serie de evidencias coetáneas que se distribuyen a lo largo del recorrido. Si bien la localización de la mayor parte de los registros no coincide exactamente con el trayecto propuesto, las variantes nos permiten pensar en la posibilidad de alternativas al recorrido idealmente trazado sobre el mapa. Este aspecto resulta esperable si consideramos la necesidad de indagar en el futuro aún en estas cuestiones, y que las herramientas digitales nunca terminan por contemplar la totalidad de variables que entran en juego a la hora de realizar los viajes con caravanas para el período que aquí nos interesa. Sea cual fuera el caso, resulta notable que las distancias que separan la ruta de las evidencias contempladas en ningún caso superan la jornada de viaje, siendo pertinente su incorporación al presente análisis.

Apenas inicia el camino, y aún hacia el interior de la cuenca de Pozuelos, se emplaza el *locus* Río Herrana 10 contemplado en nuestra muestra (RH10 en la Figura 9.3.9). Se caracteriza por el registro de manifestaciones rupestres asociadas al tráfico y la

movilidad pastoril, así como escenas de ofrenda para la “protección” de ambas prácticas.

Aproximadamente 45 km después de partir del Puk, se identifica el único hallazgo vinculado al tráfico y la interacción que coincide con el trayecto señalado por el modelo propuesto desde el software. Se trata de dos sitios localizados en el filo occidental del volcán Granada (rastra n° 15 en Figura 9.3.9), en los que se relevan apachetas asociadas a ofrendas caravaneras de oquedades artificiales, mineral de color verde y blanco (Cerutti 2004; Nielsen *et al.* 2017). El emplazamiento en relación al volcán otorga a estas evidencias marcadas condiciones de visibilidad, tanto por la forma cónica como por la ubicación aislada del Granada con respecto a otras cadenas montañosas (Cerutti 2004).

A una distancia de aproximadamente 20 km al sureste del camino y del anterior hallazgo, se relevan estructuras de ocupación temporal y jaranas, asociadas a diferentes elementos propios de las ofrendas relacionadas a prácticas de tráfico caravanero. Ajedrez 2 correspondería a las de primer tipo (rastra n° 11 en Figura 9.3.9), cuyos refugios fueron identificados por el GAEPUNO durante las labores de campo en la naciente de la quebrada homónima. Polulos 1, Poto Esquina y Chaupi Jara corresponden a los sitios del tipo jarana, lugares de descanso de caravanas y personas en viaje (rastras n° 12, 13 y 14 respectivamente, Figura 9.3.9). Todos ellos, se emplazan sobre vías naturales de circulación en pequeñas cuencas lacustres cercanas al actual poblado de Mina Pirquitas (Nielsen 2003a).

En la porción media de la ruta proyectada, se registran a su vez dos jaranas, asociadas en este caso, a la cuenca principal de laguna de Vilama. Sobre la margen oriental de este cuerpo de agua se encuentra Chillagua Grande (rastra n° 16 en Figura 9.3.9), un sitio arqueológico en el que se registra la tradición alfarera Yavi y complejos arquitectónicos con patios y corrales, junto a numerosos parapetos, ofrendas de objetos perforados y de mineral de cobre²⁹ que se asocian a las prácticas caravaneras locales (Nielsen 2003a). En Abra de Tinte se emplaza igualmente una jarana, asociada a una huella de caravana que vincula laguna de Vilama con la fuente de obsidiana de laguna Blanca/Zapaleri (Nielsen *et al.* 2015). El sitio se emplaza en un área espacialmente significativa para el tráfico caravanero, correspondiente a una zona de transición entre dos cuencas hídricas de importancia (rastra n° 17 en Figura 9.3.9). Las evidencias relevadas comprenden altares caravaneros de momentos prehispánicos tardíos, así como ofrendas de mineral blanco, verde y objetos perforados en torno a tres grandes oquedades artificiales (Nielsen 2003a; Nielsen *et al.* 2015).

²⁹ En el sitio arqueológico Chillagua Grande se realizaron análisis por isótopos sobre un fragmento de objeto perforado de mineral verde, los cuales permitieron establecer su procedencia en relación al desierto norte del actual país de Chile (Lechtman y MacFarlane 2006; Lechtman Com. Pers. 2005 en Nielsen *et al.* 2015).

Ya hacia el final del camino resulta relevante incorporar el sitio Guayaques Grande (rastra n° 18 en Figura 9.3.9), una jarana emplazada sobre una vía natural de circulación de orientación este-oeste. Ubicada en las inmediaciones de una fuente de obsidiana conocida como Laguna Blanca (Nielsen *et al.* 2000), la jarana podría haber estado íntimamente relacionada con el traslado de esta materia prima regionalmente, a juzgar por “la presencia de nódulos de obsidiana ‘extraviados’ a lo largo del camino” (Nielsen 2003a:93).

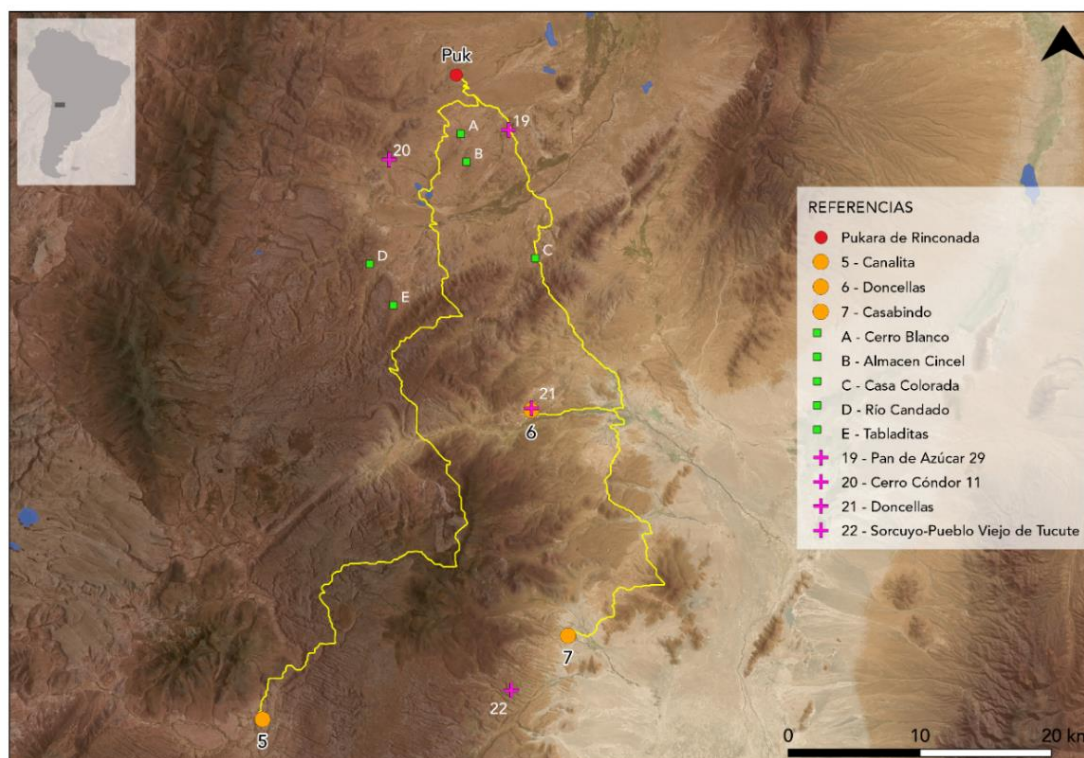


Figura 9.3.10. Rutas óptimas y distribución de evidencias asociadas al tráfico y la interacción, entre el Puk y los poblados de Canalita, Doncellas y Casabindo al sur. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

Continuando con el estudio de rutas óptimas se incorpora al análisis el poblado de *Canalita*³⁰ (Susques, Jujuy), ubicado al suroeste del Puk (Figura 9.3.10). El emplazamiento de este sitio corresponde a la porción media de la quebrada del mismo nombre, a 15 km al sudeste del actual pueblo de Coranzulí (Fernández Distel 2007; Rivet 2011). El sitio corresponde al poblado prehispánico principal del área, vinculado estrechamente a los asentamientos estacionales agro-pastoriles de Licante y Wayra Wasi en sus inmediaciones (Fernández Distel 2007; Rivet 2011). Los inicios de ocupación humana del área se proponen desde el Holoceno Medio, con una continuidad hasta la actualidad

³⁰ Al igual que la propuesta de la investigadora Rivet (2011), se decide mantener la denominación local que recibe el paraje. En publicaciones previas de Fernández Distel (2007), se hace referencia a Agua Delgada para designar a este mismo sitio.

(Aschero *et al.* 2006; Rivet 2011). Haciendo foco en el período que aquí interesa, el de los Desarrollos Regionales, en el área se registran estructuras habitacionales, así como también *chullpas* vinculadas a espacios de producción, principalmente los de tipo agrícola (Fernández Distel 2007; Rivet 2011).

En cuanto a las evidencias asociadas a esta ruta y al caravaneo, caben destacar tres sitios arqueológicos vinculados a prácticas rituales de tráfico, localizados en la porción inicial del camino que parte desde el Puk. En este sentido, se hace referencia a las localidades arqueológicas de Cerro Blanco, Almacén Cincel y Cerro Condor, correspondientes a las rastras A, B y 17 respectivamente en la Figura 9.3.10. Ubicados a menos de 4 km de distancia del camino proyectado por el software, sus conexiones desde lo ritual pueden ser establecidas a partir de diferentes variables. Con emplazamientos sobre cerros que se ubican en el centro occidental del bolsón, resaltan las condiciones de visualización definidas desde cada sitio en torno a la vía. Asimismo, las características materiales y contextuales que se configuran en función de cada sitio, responden a aquellas definidas desde la bibliografía para las ofrendas de tráfico y caravaneo en el área andina. De esta manera, Cerro Blanco se articula a partir de rasgos sobresalientes del relieve y el paisaje, por emplazarse sus evidencias en la cima del cerro homónimo y en cercanía a una cumbre de coloración blanquecina, respectivamente. Asociado al arte rupestre caravanero relevado en la localidad, se registran apachetas, ofrendas de mineral de cobre y cuentas verdes y blancas, al interior de oquedades artificiales en algunos casos, y un fragmento cerámico atribuido a tradiciones alfareras propias de Quebrada de Humahuaca (Nielsen *et al.* 2017). Por su parte, Almacén Cincel se estructura en cercanía a canteras y recursos de agua de importancia emplazados en la zona, con acumulaciones intencionales de roca y arte rupestre caravanero performedo en soportes ubicados en la cima de la sobreelevación.

Avanzando en el camino trazado entre el Puk y Canalita, es posible establecer vínculos con otras dos localidades arqueológicas. Ubicadas hacia el oeste de la vía, hacemos referencia a Río Candado y Tabladitas (rastras D y E respectivamente, en Figura 9.3.10). Si bien el software nos plantea una ruta concreta, existe la posibilidad que en tiempos prehispánicos tardíos la circulación se haya dado a través de la quebrada del río Candado, vinculada al puesto de Tabladitas como asentamiento base. Distantes tan solo 5 km de la ruta, el arte rupestre asociado al tráfico caravanero y las apachetas que se manifiestan a lo largo del corredor dispuesto por el río son prueba irrefutable de la estrecha vinculación de este sector a la práctica bajo análisis. Si consideramos además las intensas prospecciones desarrolladas en el área desde el año 2004 por parte del GAEPUNO (Angiorama 2010, 2011), el hecho de que las evidencias de tráfico se registraran justamente en esta quebrada y no en otra, permiten reforzar nuestra propuesta.

Volviendo al estudio de las rutas, se establece el siguiente análisis con el sitio arqueológico Doncellas (Alfaro 1988; Alfaro y Suetta 1976). Su emplazamiento corresponde a la cuenca del río Doncellas, en el departamento de Cochínoca de la

provincia de Jujuy (Figura 9.3.10). La ocupación humana del sector se registra inicialmente hacia los Desarrollos Regionales, con evidencias de su continuidad hasta alcanzado el Período Colonial. En el sitio se registra un poblado, constituido por una serie de recintos habitacionales simples y asociados, articulados en algunos casos a monolitos, áreas de producción agrícola y pastoril, así como enterratorios en los faldeos de los farallones naturales que delimitan la quebrada (Alfaro de Lanzone 1983, 1988; Alfaro de Lanzone y Suetta 1976; Gentile 2003; Killian y Miranda 2009). En vinculación a prácticas caravaneras, el sitio se emplaza sobre una vía natural de circulación, al mismo tiempo que presenta registros arqueológicos de elementos vinculados a la práctica del tráfico. En este sentido, en Doncellas se relevó arte rupestre con motivos de caravanas (Alfaro 1978; Alfaro y Suetta 1976) (Figura 9.3.11), así como tarabitas, bozales y sogas (Pérez de Micou 1997), todos artefactos empleados posiblemente para la sujeción de las cargas al lomo de las llamas durante los traslados a largas distancias.

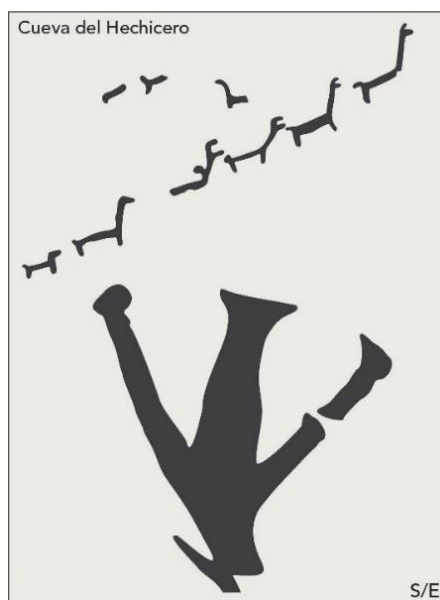


Figura 9.3.11. Detalle de panel con arte rupestre caravanero, del sitio Cueva del Hechicero en la localidad arqueológica de Doncellas. Fuente: elaboración propia en base a fotografías de Alfaro y Suetta (1976:4).

Avanzando desde el Puk, unos kilómetros más hacia el sur, se ubica Casabindo y una serie de sitios aledaños: Pueblo Viejo de Tucute y de Potrero, Ojo de Agua, Capinte, Calaverioj y Toraité. Sus emplazamientos corresponden a la cuenca de Miraflores-Guayatayoc, y en parte a la Serranía de Casabindo (Cochinoca, Jujuy) (Figura 9.3.10). Habitada el área desde finales del Holoceno hasta la actualidad (Albeck y Zaburlín 2008; Zaburlín 1998), la mayor intensidad de ocupación se registra durante el Período de los Desarrollos Regionales (Albeck 2019). Consolidados como poblados y asentamientos menores, los sitios presentan registros de estructuras habitacionales (circulares y rectangulares), áreas productivas vinculadas a la agricultura y el almacenaje, lugares específicos de inhumación y manifestaciones rupestres asociadas a la práctica pastoril (Albeck 2019). El área se vincula estrechamente a las prácticas caravaneras, tanto por los

registros de tramos viales como por el arte rupestre asociado a caravanas (Albeck 2019). En Pueblo Viejo de Tucute (Albeck 1995-1996), también conocido como Pueblo Viejo de Casabindo (Boman 1992 [1908]) o Sorcuayo (Casanova 1938) (rastra n° 19 en la Figura 9.3.10), se recuperaron numerosas tarabitas y sogas, asociando igualmente el área, en términos más amplios, a la práctica del tráfico caravanero (Casanova 1938; Raviña *et al.* 2007).

La ruta que nos propone el QGIS hacia Doncellas y Casabindo, coincide en su trayectoria inicial. Es posible establecer de esta manera, nexos entre esta vía y las localidades arqueológicas de Cerro Blanco y Almacén Cincel, así como con el sitio Pan de Azúcar 29 (rastra n° 16 en la Figura 9.3.10). Como ya vimos en el párrafo anterior, las dos primeras localidades se definen como sitios ritualmente asociados al tráfico caravanero, ubicados a una distancia de aproximadamente 4 km hacia el oeste del camino. En el caso de Pan de Azúcar 29, su emplazamiento corresponde a la cima del cerro homónimo, con la ruta bajo análisis localizada por el flanco oriental del mismo y con orientación NO-SE. En el sitio, el GAEPUNO relevó numerosas apachetas y ofrendas asociadas a prácticas caravaneras, de mineral de cobre, objetos perforados en materias primas de color verde y blanco, y en algunos casos al interior de oquedades artificiales (Nielsen *et al.* 2017).

Unos 10 km hacia el SE del cerro Pan de Azúcar y sobre esta misma ruta, se emplaza la localidad arqueológica Casa Colorada (rastra C en Figura 9.3.10). Los sitios que la constituyen se encuentran asociados estrechamente al tráfico caravanero, no solo desde las manifestaciones rupestres performadas, sino además con la consolidación de espacios de ofrenda y ritualidad pastoril asociadas a los viajes con caravana. En este sentido, CCo1 se localiza en las inmediaciones de la vía trazada desde QGIS, mientras que CCo 5 se vincula desde al menos las condiciones de visualización, con el control visual de la ruta al egreso e ingreso a la cuenca desde las regiones ubicadas al sur.

Las evidencias hasta aquí propuestas, constituyen nexos directos entre la práctica del tráfico caravanero y las potenciales rutas trazadas desde el Puk, hacia Doncellas, Casabindo y Canalita al sur. Si bien a partir de ellas es posible establecer vínculos a escala vial, la articulación entre estas áreas resulta ser aún más compleja si se incorporan los estudios de las manifestaciones rupestres performadas. Al respecto, los análisis técnico-estilísticos, contextuales y espaciales de la MECiR permiten pensar el manejo de información compartida no solo entre las localidades en cuestión, sino la articulación entre Pozuelos y regiones más distantes hacia el sur, con Barrancas y la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, así como con diferentes sitios de la provincia de Salta (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b) (Figura 9.3.12).




















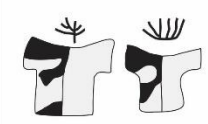
Modalidad estilística ^a	MECIR				
Tipo de figura	Camélidos	Antropomorfos			
Patrón estilístico ^b	H2b (Capinte) 	G3 	H2 	H3 y H4 	H5 
Microrregión de Pozuelos	AP1-UT1  5 cm.	CCo1-UT3  5 cm.	CiR1-UT6  2 cm.	CiR1-UT6  5 cm.	AP1-UT1  5 cm.
Correlaciones interregionales	Qda. de Tarante (Casabindo)  Aschero 2000 S/E	Angosto de Hornaditas (Qda. de Humahuaca)  Aschero 2000 S/E	Licante-Alero 2 (Coranzulí)  Rivet 2021 2 cm.	Licante-Alero 2 (Coranzulí)  Rivet 2021 4 cm.	Barrancas  Fernández Distel 2007 S/E
	Paredón B (Doncellas)  Alfaro 1978 S/E	Kollpayoc (Qda. de Humahuaca)  Nielsen et al. 2001 5 cm.	Cuesta del Lajar (Guachipas)  Podestá et al. 2013 S/E	Peñas Coloradas 1 (Antofagasta de la Sierra)  Martel y Aschero 2007 S/E	Jume Rodeo (Salta)  de Hoyos 2007 5 cm.

Figura 9.3.12. Correlaciones entre las a) modalidades estilísticas (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016) y los b) patrones definidos para el arte rupestre de Pozuelos (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b), con aquellas manifestaciones registradas en áreas aledañas. Fuente: elaboración propia en todos los casos, modificadas en algunos casos a partir de las autorías citadas.

El análisis de rutas óptimas continua por trazar mediante el QGIS un camino dirigido hacia el sitio arqueológico Los Amarillos, localizado en la Quebrada de Yacoraite, a escasos kilómetros de la desembocadura del río homónimo en la Quebrada de Humahuaca (Departamento de Tilcara, Jujuy) (Figura 9.3.13). Su emplazamiento corresponde a un corredor natural, delimitado de oeste a este por el río Yacoraite, que comunica la Puna con la Quebrada de Humahuaca hacia el oriente (Krapovickas *et al.* 1979). Los Amarillos registra tan solo ocupaciones prehispánicas, que van desde momentos de los Desarrollos Regionales hasta el Período Inka. Comprende un asentamiento conglomerado de grandes dimensiones y densamente edificado, localizado en la base del cerro Los Amarillos, o también conocido locamente como Pollera de la Coya. Las evidencias registradas permiten delimitar localmente el desarrollo de prácticas domésticas cotidianas, espacios de uso público y de culto a los ancestros, así como la participación del área en circuitos caravaneros interregionales de intercambio metalífero y mineral (Angiorama 2003, 2005; Nielsen 2007b; Nielsen y Walker 1999; Taboada 2003; Taboada y Angiorama 2004).

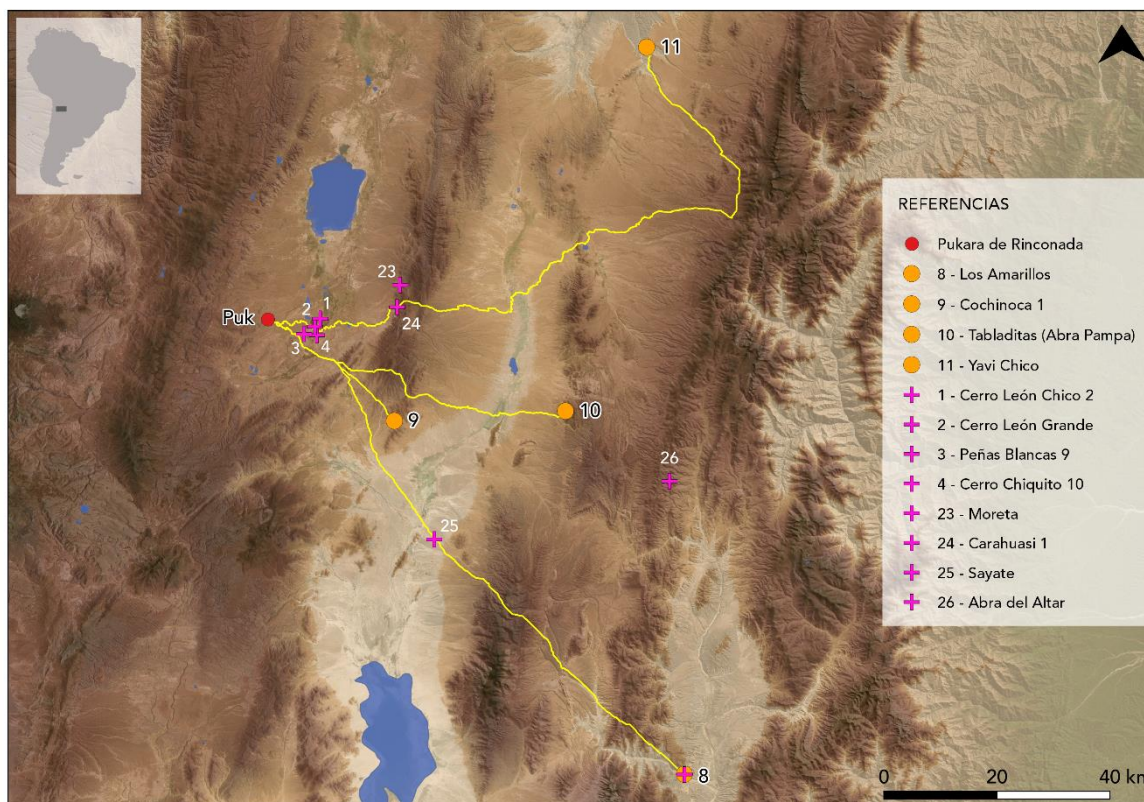


Figura 9.3.13. Rutas óptimas y distribución de evidencias asociadas al tráfico y la interacción, entre el Puk y los poblados orientales de Los Amarillos, Cochinoca 1, Tabladitas (Abra Pampa) y Yavi Chico. Fuente: elaboración propia mediante el uso del software QGIS.

En relación al camino modelado desde el QGIS, existe una única evidencia asociada al tráfico y la circulación caravanera que coincide con el trayecto propuesto. Corresponde a los hallazgos funerarios registrados en el sitio Sayate (rastra n° 25 en la Figura 9.3.13), de tarabitas con marcas de ataduras de sogas, y en algunos casos con restos de las mismas conservados en sus extremos aún (Boman 1992 [1908]).

En cuanto a los nexos entre el sector sur de la cuenca de Pozuelos y la Quebrada de Humahuaca, éstos son posibles de ser establecidos a partir de los estudios estilísticos de diferentes líneas de evidencia. Una de ellas comprende el análisis del arte rupestre, con el reconocimiento de vínculos entre motivos antropomorfos adscriptos a la MECiR y del patrón H2 registrados en cada área (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b) (Figura 9.3.12). El estudio de las tradiciones cerámicas (Pérez Pieroni 2013), así como de las tabletas y tubos para el consumo de alucinógenos (Sprovieri 2008-2009), permiten reforzar estas interconexiones.

El siguiente poblado incorporado al análisis de rutas óptimas es Cochinoca 1. Comprende un sitio arqueológico que se encuentra formando parte de la traza del poblado actual homónimo, emplazado en la cuenca de Miraflores-Guayatayoc en Cochinoca, Jujuy (Figura 9.3.13). Vinculado estrechamente a los sitios Peñas de Ascalte, de Laguna y de Tinaté localizados en las inmediaciones, el conjunto data desde el Período de los Desarrollos Regionales y continúa su ocupación hasta hoy (Basso 2021). Para

tiempos prehispánicos tardíos, las evidencias identificadas en el área permiten proponer el desarrollo de actividades pastoriles y agrícolas, articulando estas prácticas con la caza de fauna silvestre (Basso 2021).

En cuanto a la ruta trazada por el software entre Cochinoca y el Puk, vemos que el cruce de la Serranía de Quichagua se propone aledaño al cerro Chachacoma. Si bien no se descarta esta posibilidad, es probable que el tráfico entre ambas localidades se haya producido por el abra de Queta, un corredor natural emplazado unos 10 km al suroeste, en el que sí se identificaron evidencias asociadas de manera contundente al caravaneo interregional, como se pudo ver a lo largo de la presente investigación. Por lo que supone al modelo de camino, hasta el momento no fue posible relevar ninguna evidencia asociada de manera directa o en cercanía a él. Sin embargo, existen diferentes líneas de investigación que permiten sostener las relaciones entre ambas áreas. El arte rupestre resulta ser una de ellas, donde el estudio de los vínculos estilísticos contribuye a establecer lazos regional e interregionalmente. Con repertorios caravaneros y de prácticas pastoriles (Basso 2021), los modos de hacer las manifestaciones rupestres en Cochinoca pueden ser correlacionados con la MERH y la MECiR establecidas regionalmente (Figura 9.3.14). Identificadas y definidas para el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos originalmente (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016), investigaciones recientes permiten constatar que el manejo de esta información estilística podría extenderse hasta el norte del actual país de Chile, y hacia la Quebrada de Humahuaca y los Valles Calchaquíes a nivel meridional (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b).

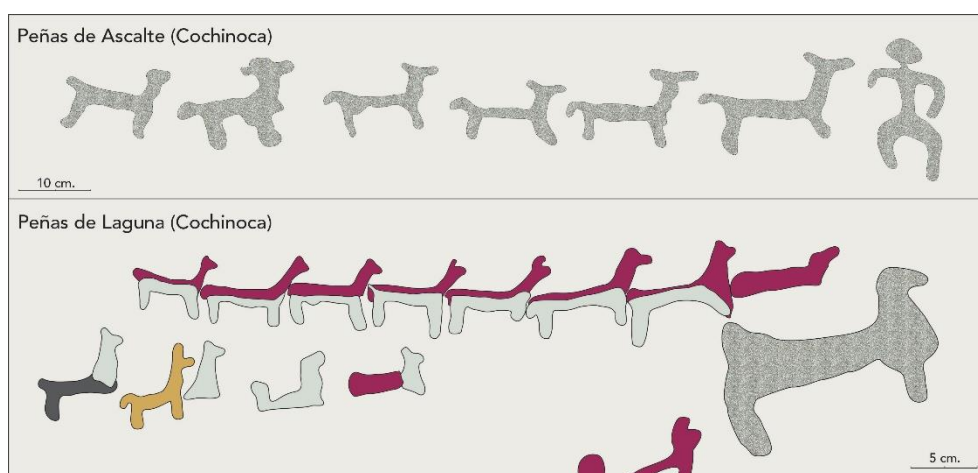


Figura 9.3.14. Correlaciones entre el arte rupestre de Peñas de Ascalte y la MERH, y entre Peñas de Laguna y la MECiR. Fuente: elaboración propia en base a calcos y fotografías de Basso (2021).

Continuando el trazado de rutas óptimas desde el Puk hacia el este, se incorpora el poblado prehispánico de Tabladitas (Abra Pampa). Emplazado en la cuenca de Miraflores-Guayatayoc, se localiza al oriente de la actual localidad de Abra Pampa en Cochinoca, provincia de Jujuy (Nielsen Com. Pers. 2022) (Figura 9.3.13). Por las evidencias halladas hasta el momento, la ocupación del sitio se adscribe al Período de

los Desarrollos Regionales (Albeck y Ruiz 2003; Nielsen *et al.* 2021; Zaburlín 2012). El poblado de Tabladitas (Abra Pampa), comprende el registro de conjuntos de viviendas de planta rectangular, recintos amplios tipo patio, andenería de cultivo, corrales, y sectores de enterratorio (Albeck y Ruiz 2003; Cabezas *et al.* 1976; Fernández Distel 2007).

Hasta el momento, no se registran evidencias directas de tráfico y circulación asociadas a la ruta trazada. Sin embargo, el estudio de las tradiciones alfareras registradas en cada área, permite proponer nexos no solo entre el sector sur de la cuenca de Pozuelos y la localidad de Tabladitas (Abra Pampa), sino además entre esta misma y la Quebrada de Humahuaca (Albeck y Ruiz 2003; Nielsen *et al.* 2021). Esta propuesta se complementa con el hecho de localizarse Tabladitas (Abra Pampa) en cercanía al Abra del Altar hacia el sureste (rastra n° 26 en la Figura 9.3.13), un paso natural que conecta la Quebrada de Humahuaca y la Puna oriental, en el que a su vez se registran ofrendas asociadas a la práctica del caravaneo (Nielsen 2003a). A fin de poder establecer los vínculos que relacionan a estas tres regiones, en el futuro deberían profundizarse estos estudios con mayor detalle.

El último sitio incorporado al análisis de rutas óptimas es Yavi Chico. Ubicado a 4 km al noreste del poblado actual de Yavi en el departamento homónimo (Jujuy), su emplazamiento corresponde a la terraza fluvial del curso de agua que pasa en las cercanías del poblado (Albeck y Zaburlín 2008) (Figura 9.3.13). Los fechados radiocarbónicos realizados a partir de las evidencias recuperadas en el sitio, permiten proponer la ocupación de Yavi Chico durante el Período de los Desarrollos Regionales (Albeck y Zaburlín 2008; Vogel y Lerman 1969). Entre los principales rasgos, el poblado presenta registros de recintos habitacionales, muros de contención, andenes de cultivo, estructuras de almacenaje, y áreas de enterratorio (Krapovickas 1973; Boman 1992 [1908]).

El modelo de ruta propuestos desde el QGIS, parte desde el Puk y atraviesa la cuenca de Pozuelos de oeste a este, sorteando las sobreelevaciones aisladas que se localizan en la porción suroriental de la misma. En esta instancia, el camino se demarca en cercanía a los cerros León Chico, León Grande, Peñas Blancas y Chiquito (rastras n° 1, 2, 3 y 4 respectivamente, en la Figura 9.3.13), todas formaciones que destacan visualmente en el paisaje y que registran contextos de ofrendas caravaneras (Nielsen *et al.* 2017). En el sitio arqueológico denominado Cerro León Chico 2 por su parte, se recuperaron fragmentos de mineral verde y objetos perforados que combinan materias primas de este mismo color y blancas, en algunos casos ofrendadas hacia el interior de oquedades artificiales (Nielsen *et al.* 2017). En el caso del sitio Cerro León Grande, se registra la ofrenda de un objeto perforado recuperado en contexto (Cerro León Grande 12-UP 4), así como de mineral de cobre sobre la ladera sur, aquella que justamente se emplaza y presenta vista en dirección al eje de circulación en cuestión. En Peñas Blancas 9 se relevaron dos apachetas con ofrendas de mineral, junto a objetos perforados de color

verde y blanco (Nielsen *et al.* 2017). Finalmente, en el sitio Cerro Chiquito 10 se registran apachetas y oquedades artificiales, asociadas igualmente a ofrendas minerales y de objetos perforados en minerales de color verde y blanco (Nielsen *et al.* 2017).

Una vez alcanzada la Sierra de Cochinoca al este, el camino propone la salida del bolsón a la altura del sitio arqueológico Carahuasi 1 (rastra n° 24 en la Figura 9.3.13). Caracterizada la localidad arqueológica principalmente por el registro de estructuras destinadas a la producción agrícola, en este sitio en particular se identifica una ofrenda caravanera en la cima de un pequeño cerro que se sobreeleva. Con el relevamiento de fragmentos cerámicos, material lítico, escoria, objetos perforados y mineral de cobre articulados en función de una apacheta, su configuración nos permite proponer una datación relativa de los elementos en torno a los Desarrollos Regionales, con la continuidad de la práctica posiblemente hasta la actualidad, por el registro de plástico verde articulado con la ofrenda previa (Figura 9.3.15).

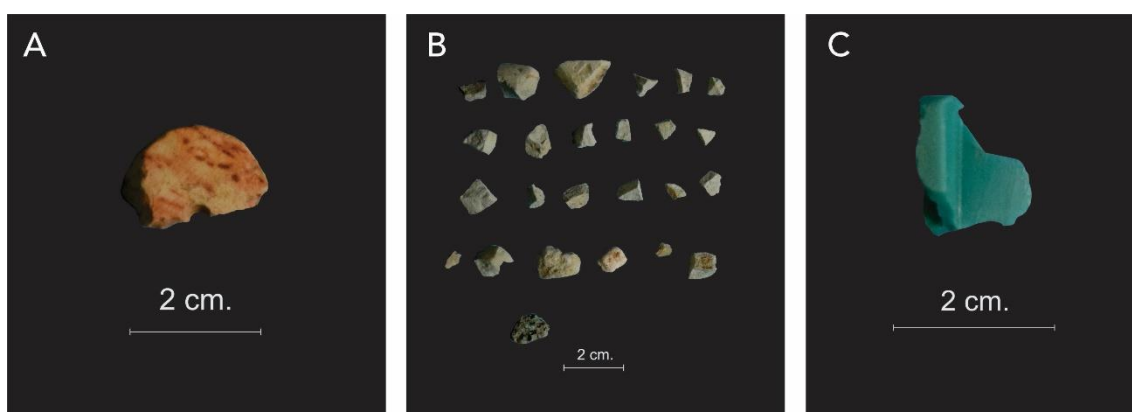


Figura 9.3.15. Detalle de las evidencias arqueológicas registradas en el sitio Carahuasi 1: A) objeto perforado, B) mineral de cobre, y C) fragmento de plástico verde. Fuente: GAEPUNO.

Si bien la circulación entre el bolsón y áreas aledañas al oriente se propone por esta zona, resulta razonable pensar en la posibilidad de que la misma se haya producido por el corredor que se inicia a la altura del sitio Moreta, localizado unos 4 km hacia el norte (rastra n° 23 en la Figura 9.3.13). Ocupado durante los Desarrollos Regionales, y posteriormente durante el Período Inka (Angiorama *et al.* 2019a), Moreta se propone como un tambo que habría formado parte del Qhapac Ñan, conectando con Calahoyo hacia el norte de la región, y con Casabindo ya por fuera de la cuenca hacia el sur (Levillier 1918; Vitry 2007). Tal como se propone desde la bibliografía, el imperio inkaico aprovechaba los trazados viales existentes para la proyección del Qhapac Ñan, por lo que es probable que la circulación y el tráfico interregional por Moreta haya estado vigente desde momentos previos, especialmente durante los Desarrollos Regionales que es cuando se registra una de las ocupaciones de este poblado.

Más allá de las evidencias asociadas de manera directa al tráfico interregional, los estudios del arte rupestre del sur de Pozuelos permiten reforzar muchos de los vínculos propuestos desde las potenciales rutas proyectadas. En este sentido, la configuración estilística, contextual y espacial que adoptan los motivos rupestres de camélidos y antropomorfos asociados a la MERH del sur de Pozuelos, se vinculan estrechamente al arte rupestre registrado en la Quebrada de Humahuaca meridionalmente, y la localidad de Yavi, la región sur de Bolivia y norte de Chile como los límites más septentrionales registrados hasta el momento para esta modalidad (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b) (Figura 9.3.16).





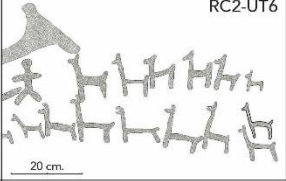

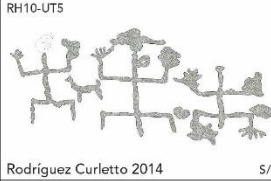
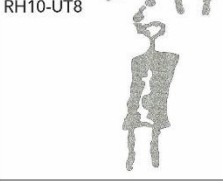








Modalidad estilística ^a	MERH			
Tipo de figura	Camélidos		Antropomorfos	
Patrón estilístico ^b	H2a (Inca Cueva) 	H3 	H1 	H2 
Microrregión de Pozuelos	 <p>RC2-UT6</p> <p>20 cm.</p>	 <p>RH10-UT8</p> <p>S/E</p>	 <p>RH10-UT5</p> <p>Rodríguez Curletto 2014</p> <p>S/E</p>	 <p>RH10-UT8</p> <p>S/E</p>
Correlaciones interregionales	 <p>Inca Cueva 1 (Qda. de Humahuaca)</p> <p>Aschero 2000</p> <p>S/E</p>	 <p>Los Pintados (Sapagua)</p> <p>Aschero 2000</p> <p>S/E</p>	 <p>Laguna Colorada (Yavi)</p> <p>Fernández Distel y Valdez 2011</p> <p>S/E</p>	 <p>Río San Juan del Oro (Bolivia)</p> <p>Methfessel y Methfessel 1997</p> <p>S/E</p>
	 <p>Laguna Colorada (Yavi)</p> <p>Fernández Distel 2010</p> <p>25 cm.</p>	 <p>Peñas Coloradas 3 (Antofagasta de la Sierra)</p> <p>Aschero 2000</p> <p>S/E</p>	 <p>Rosario-petroglifos (Chile)</p> <p>Valenzuela et al. 2011</p> <p>S/E</p>	 <p>Chusmisa (Tarapacá)</p> <p>Vilches y Cabello 2011</p> <p>S/E</p>

Figura 9.3.16. Correlaciones entre las a) modalidades estilísticas (Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016) y los b) patrones definidos para el arte rupestre de Pozuelos (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b), con aquellas manifestaciones registradas en áreas aledañas. Fuente: elaboración propia en todos los casos, modificadas en algunos casos a partir de las autorías citadas.

9.4 Reflexiones desde el presente en torno a la memoria y la pluralidad

Como vimos, en el capítulo 8 se procedió a la incorporación de los relatos orales como una fuente de valor para nuestras investigaciones. Más allá de los datos concretos que aportaron para el entrecruzamiento de información, desencadenaron una serie de reflexiones que nos permiten hoy ampliar la mirada, y repensar desde el presente el pasado que desde la Arqueología abordamos.

Como un primer interrogante que emerge, es posible indagar en torno a la naturaleza de lo que se recuerda. Entendiendo como dijimos en un comienzo, que en el andar junto a los camélidos se entrelazan múltiples dimensiones (personas/comunidad, humano/no humano, lugares/paisajes y memorias/temporalidades), reflexionar en torno al recuerdo de las prácticas de tráfico y movilidad, nos puede ayudar a entender cómo funcionan las marcas espaciales en relación a la memoria.

Las personas entrevistadas, parecieran recordar más aquellos lugares recurrentemente transitados/habitados, abiertos y de fácil circulación. Los espacios más acotados, las quebradas angostas y las áreas accidentadas, aparentemente no constituyen lugares puntuales de rememoración, al punto que en amplias superficies espaciales (donde seguramente la circulación llevaba más de una jornada), no se menciona siquiera una parada o lugar de descanso, ni tampoco se presentan desde la oralidad hitos memorables de paso. Este hecho se vincularía posiblemente, al acto de recordar y rememorar las espacialidades donde existían diversas opciones de circulación y en las que se terminaba optando por la que familiar, intergeneracional y socialmente se enseñaba/aprendía a ir. Pareciera ser que la memoria recuerda estos espacios, ya que por allí no había señales y/o marcas a seguir. Sin embargo, los que no se mencionan (y no por ello se supone que se encuentran olvidados), parecieran tener menor jerarquía en el acto de rememorar los viajes y trayectos en el marco de la oralidad, o por lo menos, de aquella relevada desde las entrevistas en esta investigación. Tal vez por la existencia de otros mecanismos sociales/comunitarios de demarcación, o por incorporarlos ya como parte de una rutina, pasándolos por alto al momento de poner en relatos y palabras, la memoria.

Esta lógica, nos permite reflexionar en torno a las prácticas en el pasado en relación a los paisajes rupestres del tráfico y la movilidad. En numerosos trabajos se recalca el sentido del arte como marcas en el espacio y el paisaje. Pero bien... ¿Cómo se aplican estas propuestas genéricas a la microrregión bajo análisis? ¿Qué significan estas marcas en el sur de Pozuelos? Si analizamos los loci con arte rupestre asociados a las prácticas de circulación micro e interregional, es posible observar que ninguno de ellos se emplaza en bloques aislados en el fondo de cuenca por ejemplo, una situación que remitiría, a un espacio óptimo y con gran diversidad de opciones en relación a la movilidad. En cambio, si consideramos los datos empíricos, la distribución y localización de las manifestaciones bajo análisis se ubican en puntos estratégicos dentro de la cuenca: en quebradas que constituyen portales de entrada/salida a regiones aledañas, coincidentes con vías

naturales de circulación (AP, CCo y RC, junto a T en relación a la última); sobre mesetas sobreelevadas caracterizadas por marcadas condiciones de visibilidad y baja visibilización (MC, MP y PC, con RH asociado a ellas); sobre cerros y elevaciones que sobresalen y destacan dentro del paisaje de fondo de cuenca (AC y CB); en cercanía a fuentes de agua y áreas de pastizales para la recuperación y reabastecimiento de la gente y las caravanas (CiR); en emplazamientos y escenarios que replican sobre la roca mesas rituales y ofrendas pastoriles caravaneras (CCo y MC). En otras palabras, la evidencia rupestre pareciera configurarse bajo lógicas semejantes a las identificadas desde la memoria en las entrevistas. El arte se asociaría a áreas obligadas y/o habilitadas socialmente al paso y circulación, al interior y por fuera de la cuenca, dejando relegados los movimientos en el resto de los sectores, a otros mecanismos más íntimos de funcionamiento mediados por las tradiciones y costumbres locales.

La segunda reflexión que emerge a partir de trabajar con la oralidad, corresponde a la perspectiva de análisis del tráfico y la movilidad desde una mirada en plural. Si bien la bibliografía viene proponiendo desde hace tiempo la exclusividad masculina en las actividades de tráfico interregional, como pudimos ver en las entrevistas, y como lo vienen señalando recientemente también algunas investigadoras, las mujeres también formaron parte de su trama. Si bien este reconocimiento no implica una transferencia de nuestra mirada hacia el pasado, nos permite replantearnos las propuestas que hasta la actualidad se fueron desarrollando en este sentido.

Es así que, en un intento de ejercicio, realizamos un nuevo barrido bibliográfico buscando identificar el sexo de las personas inhumadas en las que se registra el hallazgo de tarabitas, sogas y/o bozales asociados al caravaneo en la región. Los resultados obtenidos, denotan una realidad bastante sesgada. En la bibliografía analizada vemos que mayormente no se hace referencia a esta característica, haciendo alusión a los entierros tan solo en carácter de “individuos” (Pérez de Micou 1997), o “sepulturas” (Boman 1992 [1908]), por citar algunos ejemplos. Sumado a esto, la atribución exclusivamente masculina a algunas prácticas, seguramente impidió identificar el sexo femenino en las muestras de restos óseos humanos analizadas en la región en el pasado. Si bien este sesgo pudo ser reconocido principalmente en torno a las prácticas de la guerra y el conflicto (Rodríguez Curletto 2021; Fuchs *et al.* 2021), puede igualmente ser extendida la duda hacia las asociadas al caravaneo. Es posible cuestionarse entonces, la clasificación indeterminada de sexo de muchas de las inhumaciones consideradas en los trabajos alusivos a estas actividades.

Del mismo modo en que la participación femenina se encuentra mayormente soslayada en los estudios de las prácticas caravaneras, es que se construye la realidad en torno a las infancias. Como vimos en las entrevistas, destaca la participación de personas menores en estas actividades en tiempos subactuales, lo que nos lleva a reflexionar sobre este mismo aspecto en relación a épocas pasadas.

Si bien el rol femenino y de infantes en las prácticas caravaneras desarrolladas en el

pasado son problemáticas que nos interpelan, los interrogantes que surgen en función de ellas exceden a los objetivos contemplados en este trabajo. El hecho de comenzar a cuestionarlos, sin embargo, permite contemplar la posibilidad de que otras personas hayan participado de las prácticas de tráfico caravanero, una mirada que se amplía frente a la pluralidad y la diversidad. Abordar la investigación desde esta perspectiva, conllevó a una actitud que puede verse reflejada no solo desde el modo en que se encaró la escritura, sino además, en el enfoque adoptado al momento de alcanzar las interpretaciones.

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES

En este capítulo, se realiza una síntesis de la investigación desarrollada, retomando las conclusiones que se fueron obteniendo de manera gradual en la presentación de los resultados alcanzados, así como en la posterior discusión de los mismos.

Los avances registrados en función de la temática de trabajo propuesta son igualmente detallados, con la evaluación de los objetivos e hipótesis planteados en un principio. A partir de esta exposición, es posible establecer una agenda de trabajo a futuro, con la postulación de nuevas líneas de investigación y temáticas factibles de ser desarrolladas tomando como base lo que aquí se presenta.

10.1 El arte rupestre caravanero del sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante momentos prehispánicos tardíos (900-1535 DC)

¿Cómo se define el arte rupestre caravanero para el sector sur de Pozuelos durante tiempos prehispánicos tardíos? ¿Cómo son sus condiciones de manifestación? Estas son algunas de las preguntas que se buscaban responder, al momento de proponer el primer objetivo específico.

En esta investigación, se procedió en primer término a completar los registros de arte rupestre desarrollados previamente por el GAEPUNO. En este sentido, se relevó sistemáticamente el arte rupestre del Pukara de Rinconada y sus mesadas aledañas, un área recientemente incorporada a los trabajos que venía desarrollando el equipo en el sector sur de la cuenca de la laguna de Pozuelos desde el año 2004. Anteriormente se había publicado la existencia de 26 loci con manifestaciones rupestres en el sector sur de la cuenca de Pozuelos (Angiorama y Del Bel 2012; Angiorama y Rodríguez Curletto 2014; Lauricella 2016; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto y Angiorama 2016), a los que se suman 44 loci más a partir de los registros desarrollados en el marco del presente trabajo (con la publicación de resultados preliminares, en el artículo de Lauricella *et al.* 2020). Los datos recabados, siguieron la perspectiva teórico-metodológica que involucra el análisis estilístico, contextual y espacial de las manifestaciones rupestres.

El reconocimiento del terreno fue otra de las actividades llevadas a cabo para alcanzar los objetivos planteados. Las prospecciones directas e indirectas fueron fundamentales en este sentido, permitiendo la reevaluación y revisión de la información microrregional existente, así como la incorporación de nuevos datos. En relación al segundo punto, se procedió principalmente al reconocimiento de la distribución de recursos valorados en función de la práctica de tráfico caravanero, así como a la detección de potenciales vías, entre otros rasgos relevantes.

El procesamiento de toda la información recabada fue llevado a cabo mediante la elaboración de una base de datos cartográfica, mediante el empleo del software QGIS. Esta base de datos se fue ampliando posteriormente, a medida que se fue avanzando en los demás ejes de investigación.

Tomando como punto de partida la totalidad de sitios con manifestaciones rupestres registrados para el sector sur del bolsón (n=70), se propusieron una serie de criterios y variables a partir de los cuales se definió nuestro universo de análisis (para mayor detalle, remitirse al capítulo 6). Del mismo modo se procedió a la determinación relativa de la cronología de los motivos a analizar, mediante las comparaciones estilísticas a nivel micro y macrorregional (para mayor detalle, remitirse al acápite 4.1). Mediante ambos mecanismos, se delimitó la muestra de estudio a investigar, con la selección de 31 *loci* con arte rupestre vinculados temáticamente a las prácticas de tráfico caravanero y movilidad.

Los estudios desarrollados a partir de la muestra seleccionada, permitieron corroborar lo que ya se presuponía hipotéticamente: las prácticas involucradas en el tráfico caravanero y la movilidad, manejaron componentes y composiciones rupestres claves hacia el interior de cada actividad (H1, en capítulo 1.4).

Como se expuso en el capítulo 9.1, el indicador más frecuente y conspicuo registrado en el arte rupestre en función del tráfico y la movilidad fue el motivo de caravana de llamas. La compañía de la figura antropomorfa se puso de manifiesto tan solo en el 5,5% de los casos, siempre siendo expresado en carácter de personaje guía. Los rasgos asociados al motivo de caravana fueron otros de los elementos a analizar, con la presencia en el 15% de las situaciones bajo estudio. Entre ellos es posible mencionar la presencia de sogas, cargas, pecheras y enflorados, siendo la mayor parte de ellos vinculados a la “vestimenta” de la figura del camélido. Todas las modalidades estilísticas se relevaron en torno a este motivo, con la expresión principal de la MERH, seguida de la MECiR, y la MEI con tan solo un caso. Mediante los resultados obtenidos en relación a este punto se pudo corroborar, la propuesta hipotética de que la figura en el arte rupestre del camélido resultó ser fundamental en los paisajes rupestres vinculados a la interacción y la movilidad de momentos prehispánicos tardíos en el sur de Pozuelos (H3, en capítulo 1.4). Con una preponderancia de la figura de la llama por sobre los rasgos y/o motivos a ella asociados, vemos alrededor de esta entidad una clara intención de concentrar la performatividad expresada desde el arte.

Al considerar los conocimientos técnicos vinculados a las prácticas pastoriles de tráfico y movilidad, fue posible incorporar a la muestra otras categorías novedosas de análisis. Una de ellas responde al acto de portación de cargas, puesto de manifiesto en el arte rupestre en asociación a personajes antropomorfos, y camélidos implicados en menor medida. Sus expresiones estilísticas se vinculan tanto a la MERH como a la MECiR.

La segunda categoría, comprende la expresión propia de una vía de circulación. Asociada temáticamente y por proximidad a una caravana adscripta estilísticamente a la MERH, la similitud en sus pátinas permite vincular el motivo de camino a este mismo modo de hacer.

La tercera categoría de este grupo se incorporó a partir de las investigaciones aquí desarrolladas, y la exégesis de la bibliografía etnográfica y etnoarqueológica analizada. Se trata de la temática identificada en el arte rupestre, en relación a las caravanas y su actitud de “protección”. El repertorio implicado involucró motivos geométricos simples del tipo circular, así como motivos antropomorfos y de camélidos en “escenas salientes”, destacadas por sobre las cualidades del resto del panel, por sus disposiciones, escalas, ubicaciones y condiciones de factura diferenciales. En cuanto a las adscripciones estilísticas de cada motivo, cabe destacar la asociación de los antropomorfos y camélidos en “escenas salientes” principalmente a la MECiR (y por ende, ejecutados mediante la técnica de pintura), y de los motivos circulares mayormente a la MERH (grabados). Esta clara delimitación, puede ser entendida a la luz de los estudios que se vienen

desarrollado en torno a ambos motivos figurativos de las modalidades estilísticas registradas para momentos prehispánicos tardíos en el sur de Pozuelos (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b). Si tenemos en cuenta que la figura humana en la MECiR se propone como una metáfora que exalta lo colectivo (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b), y que la figura del camélido performa a su vez a la sociedad en general (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a), es posible entender estas escenas de protección en términos de un esfuerzo comunitario social por contener y reproducir la práctica a la que se asocia, en este caso, de tráfico y movilidad. Los motivos geométricos en cambio, asociados a la MERH, y metafóricamente poniendo en valor la esencia de lo individual y la escala más íntima de funcionamiento social (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019b), respondería a un acto doméstico y local de resguardo de la misma práctica. Mediante estas proposiciones, se consiguió corroborar parte de lo propuesto desde la hipótesis 3 (capítulo 1.4), en cuanto a que los paisajes rupestres vinculados a la interacción y la movilidad conformaron parte de la constitución de las sociedades pastoriles como tales, organizando el mundo en el que estas personas viven, y reforzando sus negociaciones en su habitar.

Una última condición en torno al arte rupestre del tráfico y la movilidad fue tenida en cuenta, en función de la actitud misma del movimiento. Por un lado involucró la figura del camélido, con el registro de pisadas y huellas, y escasas escenas de este animal en actitud dinámica. La adscripción estilística en este caso, correspondió principalmente a la MERH. En cuanto a la figura antropomorfa encontramos que, mayormente vinculada a la MECiR, se relevaron caminantes (aislados y en filas), y huellas de sus pies descalzos.

Por las características estilísticas que se reconocen en la muestra analizada se corrobora, en sintonía con investigaciones previas, que el arte rupestre del sur de Pozuelos para momentos prehispánicos tardíos fue ejecutado en su totalidad por las poblaciones locales. En ningún caso se reconocen elementos que irrumpen en las tradiciones microrregionales de producción del arte, con el reconocimiento de vínculos de continuidad con respecto a desarrollos previos (para mayor detalle, remitirse al capítulo 9.3.1). En referencia a este último punto señalado, la temática caravanera se pone ya de manifiesto desde los primeros momentos de consolidación de las sociedades aldeanas, alrededor del 1000 AC. Asimismo, las modalidades estilísticas que se identifican para los Desarrollos Regionales (MERH y MECiR), presentan una mayor profundidad temporal relacionada al período de transición hacia esta época en particular (alrededor del 900 DC), como así también con momentos posteriores en que se estructura la MEI durante la ocupación y anexión incaica del territorio.

Alcanzados los resultados y conclusiones sintéticamente expuestos, vemos que la perspectiva teórico-metodológica propuesta para el análisis del arte resultó ser eficaz. Las manifestaciones caravaneras pudieron ser abordadas de manera sistemática, entendiendo sus condiciones de expresión en un sentido integral en cuanto a su emplazamiento y localización espacial. A su vez, la metodología empleada para el

registro contribuyó a la preservación y conservación de la materialidad a investigar, con una intervención indirecta mediante la toma de fotografías para el calco digital y la elaboración de modelos 3D fotogramétricos. El método combinado de prospecciones en el terreno y la revisión de fotografías satelitales resultaron ser igualmente fundamentales, para la revisión de la información recabada en el campo y en el gabinete, junto a la posterior definición de los datos a analizar.

A este enfoque, basado y utilizados en investigaciones previas, se le suman dos aportes novedosos en términos de visualización y análisis de la información asociada al arte rupestre. Específicamente hacemos referencia al análisis diacrítico del locus en primer lugar, así como a la elaboración de gráficos y diagramas según esta lógica y su carácter relacional. De esta manera resultó posible la reconstrucción del proceso tecnológico de manufactura de cada panel, así como la comprensión de los vínculos comprendidos hacia el interior de cada composición entre los elementos que le daban soporte y sentido.

Por todo lo anteriormente detallado, vemos en esta propuesta la posibilidad de ser implementada en nuestras investigaciones de aquí en más. Si bien comprende un enfoque erigido mediante la reiterada y meticulosa puesta en práctica, no se cierra a la posibilidad de ajustes y modificaciones a futuro en base a nuevos interrogantes y particularidades que la evidencia pueda llegar a presentar.

10.2 Las manifestaciones rupestres caravaneras en función de las prácticas de tráfico y movilidad micro y macrorregional

En relación al segundo objetivo particular propuesto, surgen otros interrogantes ¿Cómo se vincula el arte rupestre caravanero al tráfico y la movilidad? ¿Cómo se habrían configurado estas prácticas en función del arte? ¿Cómo interpretar el tráfico caravanero microrregional e interregionalmente?

Como ya vimos, la información obtenida en función del primer objetivo nos permitió delinear las configuraciones estilísticas, contextuales y espaciales en el marco de las cuales el arte rupestre caravanero fue performado durante momentos prehispánicos tardíos en la microrregión de Pozuelos. Estas características permitieron avanzar en relación al objetivo 2, delimitando los paisajes rupestres configurados (junto a las prácticas que habilitan, coartan e invalidan), y proponiendo diferentes escenarios específicos de acción. Atendiendo a esta información, los diferentes escenarios fueron posteriormente analizados en relación a la movilidad, desde un enfoque micro y macrorregional.

La presente investigación, como se describe en la sección anterior, abordó el estudio de 31 *loci* con manifestaciones rupestres prehispánicas tardías del sur de Pozuelos, asociadas al tráfico caravanero y la movilidad. En la muestra se delimitaron 61 UT diferentes (Tabla 6.2.1), estructuradas a partir de 291 eventos distintos de ejecución (CTe/CTe-Cr). Los elementos identificados ascendieron a 4291, los cuales contribuyeron a la estructuración de 1465 motivos como valor final. Para el manejo y procesamiento de esta gran cantidad de información se elaboraron bases de datos específicas en Excel, software a partir del cual fue posible implementar el uso de tablas dinámicas para el resumen y clasificación de los datos a investigar. El análisis concreto de la información se llevó a cabo mediante el empleo del método estadístico, con el agrupamiento de datos en primer lugar, y el posterior reconocimiento de constantes y tendencias en los patrones de comportamiento de los modos de hacer y desempeñar las prácticas implicadas en nuestro estudio.

Los resultados alcanzados a partir de esta etapa de investigación, contribuyeron en corroborar la segunda hipótesis de trabajo propuesta en la instancia inicial. Las estrategias de construcción y significación de los paisajes rupestres microrregionales vinculadas a la interacción y la movilidad, respondieron según las características analizadas, a lógicas particulares de configuración (H2, capítulo 1.4).

Las investigaciones anteriormente desarrolladas por parte del equipo (Angiorama *et al.* 2021), fueron las que sentaron las bases para identificar en esta ocasión los diferentes escenarios de acción que potencialmente se habrían configurado en torno a cada *locus*. A partir de las evidencias incorporadas en este trabajo, se ajustaron los planteos previos y se propusieron otros posibles.

El análisis de los 31 *loci* que comprendieron la muestra, hizo posible delimitar un

modelo de escenarios y modalidades de acción en torno a las prácticas microrregionales de tráfico caravanero y movilidad. A rasgos generales éstos se clasificaron según tres ejes, de acuerdo a los paisajes rupestres identificados en torno a modos de hacer el arte, agentes, prácticas, contextos y espacialidades involucradas (capítulo 9.2).

El **escenario I** que emerge a nivel microrregional según el modelo, corresponde al performado por pastoras/es y caravaneras/os locales como agentes de acción, en contextos de ocupación doméstica que articulan prácticas pastoriles y caravaneras (punto I, del esquema esbozado en el capítulo 9.2).

A la hora de correlacionar la propuesta con la evidencia registrada en el sur de Pozuelos, es posible delimitar diferentes matices en relación a este escenario. Una de las situaciones posibles se configura en relación a una base residencial agropastoril asociada a puesto pastoril (Tabladitas 1 y Río Candado 2 respectivamente), vinculados ambos a contextos de ritualidad caravanera (punto I.A). El segundo caso se da entorno a un puesto pastoril (Río Herrana 10) asociado a base residencial agropastoril, en vinculación a manifestaciones rituales caravaneras y de movilidad pastoril (punto I.B). Por último, se identifican puestos agropastoriles asociados a un corredor natural y vía de circulación interregional (en Abra de Queta), en vinculación a manifestaciones rituales caravaneras y de movilidad pastoril (Casa Colorada 1 y 5) (punto I.C).

Si nos concentramos en la localización espacial de cada uno de estos ámbitos, vemos que el punto I.A se ubica en el borde sur de la cuenca (RC2/T1), el I.C en el suroriental (CCo1/CCo5), y el I.B en la porción centro-occidental del bolsón (RH10) (Figura 9.2.1). Correspondiente los dos primeros a los sectores de ingreso/egreso oriental y meridional en torno a la microrregión, sus paisajes rupestres se vinculan a regiones aledañas en cada una de esas direcciones por igual (capítulo 9.3.2). La comunicación al sur se refuerza igualmente, por evidencias materiales y contextos registrados por parte de otros equipos de investigación. La localidad arqueológica de Doncellas, como un caso de relevancia a nivel regional, se presenta con un emplazamiento sobre una quebrada que comunica Pozuelos más hacia el sur, con registros de motivos de caravana, y de distintos artefactos empleados para la sujeción de las cargas al lomo de las llamas durante los traslados a largas distancias según la bibliografía analizada (Alfaro 1978; Alfaro y Suetta 1976; Boman 1992 [1908]; Pérez de Micou 1997). La cuenca de Miraflores-Guayatayoc por su parte, es otro sitio de gran importancia en la escala regional, con el relevamiento de arte rupestre caravanero, tramos de infraestructura vial, e igualmente artefactos asociados a la sujeción de cargas para el caravaneo interregional (Albeck 1995-1996, 2019; Boman 1992 [1908]; Casanova 1938; Raviña *et al.* 2007).

A partir del modelo propuesto, el siguiente **escenario (II)** se configura por la acción de grupos caravaneros locales en contextos de circulación (punto II). Nuevamente, el modelo presenta matices en relación a este eje. Con paisajes rupestres asociados exclusivamente al caravaneo (Abra Pintada 1), se identifican contextos pastoriles y caravaneros de ocupación (Abra Pintada 16) sobre una quebrada como vía natural de

circulación (punto II.A). Otra situación posible se define en función de paisajes rupestres pastoriles y caravaneros, en áreas de aprovisionamiento de recursos en la microrregión (Ciénega Rodeo 1) (punto II.B). El último caso delimitado, comprende paisajes rupestres en contextos de ofrenda y ritualidad exclusivamente caravaneros (Almacén Cincel 18; Cerro Blanco 1 y 5) (punto II.C).

Haciendo referencia puntual a la localización espacial de cada uno de estos ámbitos de acción, se establece que el punto II.A y II.B se ubican en el borde suroccidental del bolsón de Pozuelos, justamente en el área de ingreso/egreso oeste en torno a Pozuelos (Figura 9.2.1). Las localidades arqueológicas que se ubican en este sector (AP/CiR), coinciden en su emplazamiento con una quebrada que comunica el bolsón con regiones ubicadas hacia el oeste (cuenca del Orosmayo y Río Grande de San Juan, las lagunas altoandinas y la región de Atacama). Su configuración como potencial sector de ingreso/egreso de caravanas a la cuenca se propone no solo por las manifestaciones rupestres y los contextos vinculados a esta práctica en particular, sino además por la densidad de evidencias arqueológicas de tráfico e interacción que se articulan desde esta área y en esa dirección (capítulo 9.3.2).

En cuanto a las localidades vinculadas al punto II.C (AC/CB), éstas se ubican en el sector central de la porción sur de la microrregión (Figura 9.2.1). Sus vínculos a lo caravanero y ritual se proponen a partir de diferentes variables, definidas desde la bibliografía arqueológica, etnográfica y etnoarqueológica del área andina: por las manifestaciones rupestres que temáticamente se vinculan a la práctica; por las características materiales que configuran sus contextos de acción; así como por las condiciones de emplazamiento de cada sector, en el marco de formaciones geomorfológicas que se sobreelevan y destacan por sobre la amplia altiplanicie que prima en el fondo de cuenca, puntos sobresalientes y de inflexión en relación al paisaje imperante.

Finalmente, la delimitación del **escenario III** corresponde a aquel estructurado por grupos pastores y caravaneros locales, en contextos de ocupación del asentamiento nodal central de la microrregión (punto III). En relación a los matices vinculados a este ámbito de acción, se identifica como primer caso a aquel que involucra específicamente a este asentamiento-eje principal, constituido a su vez como base llamera a escala microrregional (Pukara de Rinconada) (punto III.A).

En relación a este tercer escenario, se pueden identificar a su vez otras situaciones posibles, en relación siempre a paisajes rupestres vinculados a diferentes contextos de ritualidad en las mesadas aledañas al Pukara (punto III.B): exclusivamente caravaneros en algunos casos (Mesada de Chacuñayoc 1, 3, 9 y 17; Mesada de las Pinturas 2, 3, 4, 7, 8 y 9; Pukara Chico 4) (punto III.B.1); caravaneros y de movilidad pastoril (Mesada de Chacuñayoc 2) (punto III.B.2); pastoriles y caravaneros (Mesada de Chacuñayoc 4, 12, 13 y 14) (punto III.B.3); caravaneros y en relación al conflicto social como caso final (Mesada de Chacuñayoc 5 y 7; Mesada de las Pinturas 6 y Pukara Chico 7) (punto III.B.4).

Como es posible observar, todas las localidades en cuestión se ubican en la porción centro-occidental del sur de Pozuelos (Figura 9.2.1), sobre la cima aterrizada de una mesada en el caso de la localidad del Pukara de Rinconada, y alrededor de los farallones en el caso de sus mesadas aledañas (MC/MP/PC). El conjunto de localidades en general, constituyeron el área más densamente poblada durante los Desarrollos Regionales y el Período Inka en la microrregión. Vinculadas todas ellas a las prácticas de tráfico e interacción local, performan desde sus manifestaciones rupestres un paisaje coyuntural. En la escala microrregional, en tanto confluyen en estas localidades todas las modalidades estilísticas y las variantes registradas para el sector sur de Pozuelos (Lauricella *et al.* 2020; Rodríguez Curletto 2014; Rodríguez Curletto *et al.* 2019). Y por la misma razón en la escala interregional, con las mismas modalidades estilísticas siendo correlacionadas desde el norte del actual país de Chile y el sur del Estado Plurinacional de Bolivia, alcanzando regiones al sur como la misma Puna y la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, la porción occidental de la provincia de Salta, y el área septentrional de los Valles Calchaquíes (Salta/Catamarca/Tucumán) (para mayor detalle, remitirse al capítulo 9.3.2).

Si consideramos los resultados y conclusiones presentados de manera sintética hasta aquí, se demuestra la eficacia de la perspectiva teórico-metodológica elegida para el abordaje del objetivo 2. De esta manera, se consiguieron exponer las condiciones de manifestación de los paisajes rupestres analizados en función de las prácticas de tráfico caravanero y movilidad, con la detección de potenciales patrones espaciales, contextuales y de expresión implicados en la consolidación de estas actividades en el marco del modo de vida pastoril prehispánico tardío en la microrregión.

10.3 El tráfico y la movilidad caravanera de momentos prehispánicos tardíos en perspectiva de larga duración

En términos de larga duración... ¿Existen rupturas, rearticulaciones y/o continuidades en las prácticas de tráfico caravanero de momentos prehispánicos tardíos? ¿Qué reflexiones surgen al comparar este período en relación al análisis de las mismas prácticas desde la actualidad? Estos interrogantes, surgen a partir del planteo del objetivo 3.

Para abordar la primera pregunta, se procedió a la evaluación de las evidencias arqueológicas micro y macrorregionales relevadas para momentos prehispánicos tardíos, en relación al tráfico caravanero y la movilidad. Una vez alcanzado el entendimiento micro y macrorregional de la interacción para el lapso de tiempo comprendido por este período (objetivo 2), se procedió al abordaje de estudios actualísticos que nos permitieron pensar y reflexionar desde el presente, las prácticas desempeñadas en el pasado. Ambas etapas de trabajo, implicaron la revisión cruzada de los diferentes registros existentes en torno a la micro y macrorregión, así como para áreas aledañas pertinentes a nuestra investigación.

En función del estudio correlacionado de información (cartografía y documentos antiguos, oralidad, bases de datos del GAEPUNO y bibliografía), se detectaron potenciales vías y ejes prehispánicos de circulación, con continuidad del ejercicio de la práctica hasta fines del siglo XX.

Tomando como nodo a la microrregión de la cuenca de la laguna de Pozuelos, es posible establecer hacia el norte un eje de circulación e interacción (para mayor detalle, remitirse a las secciones 8 y 9.3.2). El arte rupestre del bolsón muestra vínculos estilísticos desde la MERH con las localidades de Yavi y el sector sur del actual Estado Plurinacional de Bolivia (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b), así como también la tradición alfarera denominada Grupo Estilístico Yavi con el mismo registro de dispersión (Ávila 2009; Pérez Pieroni 2013, 2014). De esta manera, la interconexión entre estas regiones se propone al menos desde momentos prehispánicos tardíos. Para el Período Inka la circulación por estas áreas se habría mantenido, por el registro histórico del tambo de Calahoyo que había conectado Moreta en Pozuelos, con Talina en el actual país vecino de Bolivia (Angiorama *et al.* 2019a; Levillier 1918; Vitry 2007). Hacia mediados del siglo XIX, se vuelven a identificar registros ya desde la cartografía, de caminos (o bien el mismo) que conectaron Pozuelos con Santa Catalina, y de ahí hacia la quebrada de Talina (Arrowsmith 1834; Arrowsmith *et al.* 1850). En cuanto a los relatos orales que dan cuenta de la interacción en este sentido, para las décadas que van del '60 al '90 se hace mención desde las entrevistas a la realización de viajes en base a este eje (comunicaciones personales de LQ, PI, CP y AF, desarrolladas en mayor detalle en el capítulo 8.2).

Con foco en la cuenca de Pozuelos, identificamos vínculos hacia el oeste igualmente,

en dirección a San Pedro de Atacama en el actual país vecino de Chile (para mayor detalle, remitirse a los capítulos 8 y 9.3.2). Para momentos prehispánicos tardíos, y posiblemente con una mayor profundidad temporal, se registran numerosas jaranas y sitios de ofrenda caravanera en las áreas de paso interregional (p.e. lagunas altoandinas y las pequeñas cuencas lacustres aledañas al actual poblado de Mina Pirquitas) (Cerutti 2004; Nielsen 2003a; Nielsen *et al.* 2017; Yacobaccio *et al.* 1999). Como un indicador de continuidad en las prácticas de interacción en torno a este eje, para mediados del siglo XIX el investigador Arrowsmith y colaboradores (1850) hacen mención cartográfica a un camino que conecta ambas regiones, nuevamente aludido en el mapa elaborado por un autor desconocido en el año 1889. El trazado vial es igualmente mencionado una década más tarde por Boman (1992 [1908]), y un siglo después en los relatos de Madrazo de 1981. Ya en este mismo siglo (XX), durante la década del '60, LQ declara haber transitado por estos mismos caminos y áreas de circulación junto a su padre (Com. Pers. 2015, expuesta con mayor detalle en el acápite 8.2.1).

Con respecto a los nexos entre Pozuelos hacia el este y el sur (capítulos 8 y 9.3.2), los vínculos estilísticos identificados entre el arte rupestre de la cuenca (MECiR) con Cochino y Casabindo respectivamente en cada dirección, permiten proponer la circulación al menos de información entre estas áreas al menos desde los Desarrollos Regionales (Rodríguez Curletto y Angiorama 2019a, 2019b) (capítulo 9.3.2). Si consideramos las menciones al Qhapac Ñan que conectan vialmente las cuencas de Pozuelos con la de Miraflores-Guayatayoc (Angiorama *et al.* 2019a; Levillier 1918; Vitry 2007), es posible proponer igualmente la interacción social, con una profundidad temporal que puede trasladarse mucho más atrás en el tiempo, si consideramos el aprovechamiento imperial inkaico de los conocimientos locales para su expansión e instalación provincial en cada región. La interconexión entre Rinconada en Pozuelos, Cochino y Casabindo vuelve a presentarse desde la cartografía antigua analizada, con la mención de Arrowsmith y colaboradores hacia el año 1850 de un nexo vial entre esta tríada. Unas décadas más tarde, Brackebusch (1991 [1883]) vuelve a coincidir en sus relatos con esta propuesta. Ya para el siglo XX (década del '50), CP hace mención de su paso por la localidad específica de Cochino durante sus viajes con caravanas (Com. Pers. 2016, desarrollada en mayor detalle en el capítulo 8.2.4).

Si bien la cartografía antigua, los relatos de viaje y la oralidad muestran la continuidad del tráfico con caravanas de llamas hasta alcanzada la década de los '90 en la Puna de Jujuy, a partir de ese momento no conseguimos alcanzar entrevistar a ninguna persona que continúe ejerciendo la práctica en el área durante nuestros años de trabajo en el lugar (para mayor detalle, remitirse al capítulo 8). Siendo la provincia de Jujuy la única área del NOA en la que aún se reconoce la realización y participación masiva en ferias hasta hoy (en las que las personas reactivan la práctica del tráfico caravanero cada año), llama la atención dicha dificultad. Esto fue interpretado como parte del proceso histórico regional de incorporación de las mulas como animales de carga y el vehículo, sumado a

la disminución en la intensidad de la práctica de acudir con caravanas de llamas, o bien su interrupción total por causas que exceden a los objetivos de la presente investigación.

Haciendo referencia específica al análisis de los relatos orales de los pobladores actuales de la Puna de Jujuy por otro lado, una serie de reflexiones se vieron desencadenadas en función de tres ejes particulares de discusión (capítulos 8 y 9.4). El primero de ellos involucró el desarrollo del propio conocimiento arqueológico y antropológico generado en torno a las prácticas de tráfico e interacción, así como los agentes implicados en dicha construcción. Correlacionando la oralidad con la producción académica del conocimiento científico surgió, además, la problemática del género y la diversidad en las prácticas del tráfico caravanero.

Las personas entrevistadas, mayormente se autopercebieron como femeninas. Este panorama, contrasta con las propuestas establecidas hasta hace unos años desde la bibliografía etnográfica de pastores caravaneros masculinos ejecutando las prácticas caravaneras de manera exclusiva (Flores Ochoa 1977; Nielsen 1997/1998). Este reconocimiento va de la mano con la reciente inclusión del rol femenino en estas prácticas, de la mano de investigadoras autopercebidas como femeninas desde la literatura académica (p.e. Gabelmann 2015; Vilá 2015).

Si bien el reconocer su participación en el caravaneo durante las últimas décadas, no implica una extrapolación de nuestra mirada hacia el pasado que investigamos, sí nos propone replantearnos las propuestas que hasta la actualidad se fueron desarrollando científicamente en este sentido. Un ejemplo de ello, corresponde a los resultados personales obtenidos a partir del ejercicio de buscar identificar en la bibliografía el sexo de las personas inhumadas en las que se registran artefactos asociados al caravaneo, con resultados bastante sesgados que refuerzan nuestra postura en este sentido (capítulo 9.4). Estas observaciones van de la mano con trabajos recientes desarrollados por colegas en la Puna y la región quebradeña jujeña para la temática de la guerra y el conflicto (Rodríguez Curletto 2021; Fuchs *et al.* 2021), haciendo extensiva la duda para muchas de las clasificaciones de sexo en carácter de “indeterminadas” de las inhumaciones consideradas en los trabajos alusivos a estas actividades.

Del mismo modo, lo que aquí se señala en torno al rol femenino en las prácticas de caravaneo se traslada a la realidad desde las infancias. Esta etapa en la vida de las personas no fue contemplada desde los relatos etnográficos sobre el caravaneo, siendo tan solo señalada la participación de personas adultas en estas prácticas. Surgió así el tercer eje de reflexión en torno a los relatos orales de tiempos subactuales, contribuyendo en abrir la discusión sobre la participación de las infancias en el tráfico y la interacción en relación al pasado (capítulo 8).

Al evaluar los resultados y conclusiones anteriormente detalladas, es posible determinar que en gran medida el marco teórico-metodológico elegido se mostró eficiente para los estudios que nos propusimos en un principio abordar. Si bien se

reconocieron algunos obstáculos y limitaciones que se debieron superar, consideramos estas vetas como líneas de trabajo en las cuales a futuro se debe metodológica y teóricamente ajustar y profundizar.

En cuanto a las limitaciones identificadas, el primer eje corresponde a la instancia de establecimiento de correlaciones en la escala interregional. Los marcos teóricos-metodológicos que guían las investigaciones de otros equipos en las regiones aledañas a trabajar, no son, ni fueron, siempre iguales. La principal dificultad en este sentido, se presentó en las relaciones que se buscaban establecer desde el arte rupestre: con la exposición muchas veces de motivos aislados, sin poder establecer vínculos anecdóticos hacia el interior de la composición; o bien desprovistos de cualquier dato vinculado a su contextualización.

Otro aspecto que se tuvo en cuenta, se relaciona con la heterogeneidad existente en las trayectorias de investigación de cada región. Esto implicó que la carencia de evidencias arqueológicas en algunas áreas no respondiera simplemente a la ausencia de las mismas, sino que se vinculara más bien a la falta de desarrollos locales de investigación.

Si bien ambos obstáculos entorpecieron en un principio el análisis sistemático que se proponía realizar, fueron superados metodológicamente al hacer hincapié principalmente en los criterios tenidos en cuenta a la hora de decidir qué información incorporar: se desestimaron aquellos registros en los que las relaciones entre la materialidad, los contextos y la espacialidad no se encontraban claramente definidos; al mismo tiempo que se fortalecieron los análisis desde la interrelación y la revisión crítica de la evidencia.

BIBLIOGRAFÍA

Abeledo, S. 2014. Pastoreo trashumante a comienzos de un nuevo siglo: su vigencia en Santa Rosa de los Pastos Grandes (departamento de Los Andes, Salta). *Revista Andes* 25(2).

Abercrombie, T. 1993. Caminos de la memoria en un cosmos colonizado. En T. Saignes (Comp.) *Borracheria in Memoria. La Experiencia de lo Sagrado*, pp. 139-170. Hisbol-IFEA, La Paz.

Abercrombie, T. 1998. *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History Among and Andean People*. The University of Wisconsin Press, Madison.

Aceituno P. 1993. Elementos del clima en el altiplano sudamericano. *Revista Geofísica* 44, pp. 37-55.

Acuto, F. 2007. Fragmentación vs. Integración comunal: repensando el período Tardío del noroeste argentino. *Estudios Atacameños* 34, pp. 71 – 95.

Acuto, F. 2013. ¿Demasiados paisajes?: múltiples teorías o múltiples subjetividades en la Arqueología del Paisaje. *Anuario de Arqueología* 5, pp. 31-50.

Aguirre, C.N., Niño, F. y Simonetti, E. 2005. *Estadística Aplicada en las Ciencias Sociales y Humanas*. Editorial Universitaria, Posadas.

Albeck M.E. 1993. Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy). Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

Albeck M.E. 1995-1996. Áreas de actividad doméstica en Pueblo Viejo de Tucute (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños* 12, pp. 69-81.

Albeck, M.E. 2001. La Puna argentina en los Períodos Medio y Tardío. En E. Berberían y A.E. Nielsen (Eds.) *Historia Argentina Prehispánica* (1). Editorial Brujas, Córdoba.

Albeck, M.E. 2007. El Intermedio Tardío: Interacciones económicas y políticas en la Puna de Jujuy. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Eds.) *Sociedades precolombinas surandinas: Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes centro-sur*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Albeck, M.E. 2008-2010. Poblados arqueológicos de la Puna de Jujuy como topónimos en los siglos XVI y XVII. *Cuadernos del INAPL* 22, pp. 7-16.

Albeck, M.E. 2019. Investigaciones arqueológicas e históricas en Casabindo. *Revista del Museo de La Plata* 4 (1), pp. 144-182.

Albeck, M.E. 1993. Contribución al Estudio de los Sistemas Agrícolas Prehispánicos de Casabindo (Puna de Jujuy). Tesis de Doctorado inédita. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Albeck, M.E. y Ruiz, M. 1997. Casabindo: las sociedades de período Tardío y su vinculación con áreas aledañas. *Estudios Atacameños* 14, pp. 211-222.

Albeck, M.E. y Ruiz, M. 2003. El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 20, pp. 199-221.

Albeck, M.E. y Zaburlín, M.A. 2008. Nuevos aportes a la cronología de sitios agroalfareros en la Puna jujeña. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33, pp. 155-180.

Albeck, M.E., Basso, D.M. y Zaburlín, M.A. 2018. Las sociedades puneñas desde el inicio del segundo milenio hasta el fin del dominio incaico. *Serie Conservación de la Naturaleza* 24: La Puna argentina: naturaleza y cultura.

Alfaro de Lanzone, L.C. 1978. Arte rupestre en la cuenca del río Doncellas (provincia de Jujuy, República Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12, pp. 123-146.

Alfaro de Lanzone, L.C. 1983. Investigación arqueológica en la Cuenca del Río Doncellas. Integración de la Puna Jujeña a los Centros Cúlticos Andinos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15, pp. 25-47.

Alfaro de Lanzone, L.C. 1988. Investigación en la Cuenca del Río Doncellas, Dep. Cochinoca, pcia de Jujuy. Reconstrucción de una cultura olvidada en la Puna Jujeña. Jujuy, Departamento de Antropología y Folklore, San Salvador de Jujuy.

Alfaro de Lanzone, L.C. y Suetta, J.M. 1970. Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la Puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada. *Antiquitas* 10, pp. 1.

Alfaro de Lanzone, L.C. y Suetta, J.M. 1976. Excavaciones en la Cuenca del Río Doncellas. *Antiquitas* 22/23, pp. 1-32.

Alonso, H. y Fernández, J. 1996. Cronología radiocarbónica de un montículo arqueológico en Pozuelos, Puna de Jujuy, República Argentina. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 25 (1/4), pp. 367-382.

Álvarez, M.R. y Fiore, D. 1995. Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16, pp. 215-239.

Ambrosetti, J.B. 1902. Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos de la provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Buenos Aires.

Ananchev, G. 2012. *Perceptions of Landscapes of Movement: Phenomenology and the Archaeology of Roman Roads*. University of Wisconsin, Milwaukee.

Angiorama, C. 2003. Producción y Circulación de Objetos de Metal en la Quebrada de Humahuaca en Momentos Prehispánicos Tardíos. Tesis de Doctorado inédita.

Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Angiorama, C. 2005. ¿Mineros quebradeños o altiplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280 – 1535 AD). *Intersecciones en Antropología* 7, pp. 147-161.

Angiorama, C. 2007. ¿Una ofrenda “caravanera” en Los Amarillos? Minerales y tráfico de bienes en tiempos prehispánicos. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.) *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*. Editorial Brujas, Córdoba.

Angiorama, C. 2010. Presencia del IAM en la Puna jujeña: el Proyecto Arqueológico Sur de Pozuelos. En C. Aschero, P. Arenas y C. Taboada (Eds.). *Rastros en un camino... Trayectos e identidades de una Institución. Volumen por el 80º Aniversario del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán*. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Angiorama, C. 2011. La ocupación del espacio en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Estudios Sociales del NOA* 11, pp. 125-142.

Angiorama, C. y Becerra, M.F. 2010. Antiguas evidencias de minería y metalurgia en Pozuelos, Santo Domingo y Coyahuayma (Puna de Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15, pp. 81-104.

Angiorama, C. y Pérez Pieroni, M. J. 2013. Primeros estudios sobre tecnología cerámica de contextos coloniales del sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6, pp. 95-126.

Angiorama, C. y Del Bel, E. 2012. Representaciones de manos en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina). *Arqueología* 18: 39

Angiorama, C. y Rodríguez Curletto, S. 2014. La representación antropomorfa en el arte rupestre del sector sur de la Cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka. En D. Vacaflor (Ed.) *Rastros del Dominio Incaico en el Sur Andino*. La Pluma del Escribano, Tarija.

Angiorama, C. I., Pérez Pieroni, M.J. y Becerra, M.F. 2017. Moreta, “pueblo de yndios chichas y tambo del ynga” (Puna de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 55, pp. 163-181.

Angiorama, C., Pérez Pieroni, J., Becerra, F. y Giusta, M. 2018a. Cambios y continuidades en la Puna de Jujuy (actual Argentina) durante la colonia. *Población y Sociedad* 25 (1), pp. 5-43.

Angiorama, C., Rodríguez Curletto, S.V. y Lauricella, M.S. 2018b. Circulación en los paisajes rupestres del sur de pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales (900-1430 AD). Comunicación presentada en las Segundas Jornadas del Altiplano Sur: Miradas Interdisciplinarias, Tilcara.

Angiorama, C., Becerra, M.F., Coronel, A., Franco Salvi, V., Giusta, M., Lauricella, M.S., Pérez Pieroni, M.J. y Rodríguez Curletto, S.V. 2019a. Historia ocupacional y prácticas productivas en Moreta (Puna de Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XLIV (1), pp. 13-34.

Angiorama, C., Franco Salvi, V. y Coronel, A. 2019b. Prácticas de labranza en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). *Avances en el análisis de implementos agrícolas prehispánicos. Arqueología* 25 (2), pp. 33-50.

Angiorama, C., Rodríguez Curletto, S.V. y Lauricella, M.S. 2021. Movilidad y ritualidad pastoril. Propuesta de identificación de arte rupestre performado por pastores locales en el sur de pozuelos, 900-1535 d.C. (Puna de Jujuy, Argentina). *Andes* 32 (1), pp. 1-42.

Angiorama, C., Giusta, M., Lauricella, M.S., Pérez Pieroni, M.J., Rodríguez Curletto, S.V., Torres Vega, L., Camuñas, J. y Cebe, A. 2022. Nuevas investigaciones en el Pukara de Rinconada, Puna de Jujuy, Argentina. Ponencia presentada en las 1° Jornadas de Arqueología del NOA. *Trayectorias, diálogos y saberes. Sociedad Argentina de Antropología. Tilcara, Jujuy.*

Arano Romero, L.S. 2015. Propuesta de afinamiento para la secuencia cerámica en sitios Pacajes. 1100 d. C. - 1600 d. C. En *La Rebelión de los Objetos. Enfoque Cerámico. Anales de la Reunión de Anual de Etnología. MUSEF Editores, La Paz.*

Arnold, D.Y. (Comp.). 1992. *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes meridionales. Hisbol, La Paz.*

Arnold, D.Y. y Yapita, J.D. 1998. *Río de vellón, río del canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación. Hisbol, La Paz.*

Aróstegui, J. 2001. *La Investigación histórica: Teoría y Métodos. Editorial Crítica, España.*

Aschero, C.A. 1979. Aportes al Estudio del Arte Rupestre de Inca Cueva 1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, pp. 419-459. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Aschero, C.A. 1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas*, pp. 109-146.

Aschero, C. 1996 [1998]. *Arte y Arqueología. Una visión desde la Puna Argentina. Chungara, Revista de Antropología Chilena* 28 (1), pp. 175-197.

Aschero, C.A. 1997. De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, tomo XVI (1/4), pp. 17-28.

Aschero, C. 1999. El arte rupestre del Desierto puneño y el Noreste argentino. *El arte rupestre en los Andes de Capricornio*, pp. 97-135.

Aschero, C.A. 2000. Figuras humanas, camélidos y espacio en la interacción circumpuneña. En Podestá y M. de Hoyos (Eds.) *Arte en las rocas: Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Aschero, C. 2006. De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna meridional Argentina. En D. Fiore y M. Podestá (Eds.) *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Aschero, C.A. 2007 Comentario en TANOA. Mesa 1: Interacciones surandinas. Aspectos económicos, políticos e ideológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Eds.) *Sociedades precolombinas surandinas: Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires.

Aschero, C. y Podestá, M.M. 1986. El arte rupestre en asentamientos precerámicos en la Puna Argentina. En *Runa. Archivo para las ciencias de hombre* (Vol. XVI). Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.

Aschero, C. y Martel, A. 2003-2005. El arte rupestre de Curuto-5, Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). *Cuadernos del INAPL* 20, pp. 47-72.

Aschero, C., A. Gerónimo, A. Calisaya, M.V. Isasmendi, L. González Baroni y V. Vargas. 2006. "Sitio Alero Caído". Ponencia presentada en el VI Simposio Internacional de Arte Rupestre, Arica.

Ávila, F. 2005. El estilo alfarero Yavi y su relación con la construcción de entidades culturales. *Theoria* 14 (1), pp. 85-101.

Ávila, F. 2008 Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero Yavi de la Puna nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología* 9, pp. 197-212.

Ávila, F. 2009. Interactuando desde el estilo. Variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños* 37, pp. 29-50.

Ávila, F. 2011. Arqueología polícroma: el uso y la elección del color en expresiones plásticas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (2), pp. 75-88.

Balbuena, J.L. 1992. Yoscaba y la longitud de la legua en la carta-itinerario del oidor de la audiencia de charcas Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566. *Avances en Arqueología* 2, pp. 78-123.

Balbuena, J.L. 1994. Investigaciones arqueológicas en Yoscaba. Departamento de Santa Catalina (Provincia de Jujuy). En *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes)*. San Rafael, Mendoza.

Barad, K. 2007. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press, Durham.

Barad, K. 2008. Living in a Posthumanist Material World: Lessons from Schrödinger's Cat. En A. Smelik y N. Lykke (Eds.) Bits of Life: Feminism at the Intersections of Media, Bioscience, and Technology. University of Washington Press, Seattle.

Basso, M. 2021. Estudios sobre cambios y continuidades entre el período Prehispánico y la etapa Colonial en la localidad de Cochinoca (Puna de Jujuy). A la memoria de María Ester Albeck. Mundo de Antes 15 (1), pp. 103-134.

Benedetti, A. 2003. Imágenes de una geografía desconocida. El Territorio de Los Andes a principios del siglo XX. En Fronteras y relaciones interétnicas: debate teórico. Mendoza.

Bechis, M. 2005. La interacción retroalimentadora o dialéctica como unidad de análisis de la etnohistoria, un campo antidisciplinario del saber. En L. Nacuzzi (Comp) Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires.

Berenguer, J. 1994. Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: El caso de Santa Bárbara. En M.E. Albeck (Ed.) De costa a selva: Intercambio y producción en los Andes Centro-Sur. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Berenguer, J. 1995. Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara. En Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Hombre y Desierto 9). Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Berenguer, J. 2004. Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama. Sirawi Ediciones, Santiago.

Berenguer, J., Cáceres Roque, I., Sanhueza Tohá, C. y Hernández Verdejo, P. 2005. El Qhapaqnan en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico. Estudios Atacameños 29, pp. 7-39.

Berenguer, J. y Martínez, J.L. 1986. El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 1, pp. 79-99.

Berenguer, J. y Pimentel, G. 2017. Introducción al estudio de los espacios internodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones humanas en zonas áridas. Estudios Atacameños 56, pp. 3-20.

Bergesio, L. y González, N.M. 2020. Los viajes de intercambio y las ferias. Relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina). Estudios Atacameños 65, pp. 407-427.

Boman, E. 1992 [1908]. Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Bourdieu, P. 1990. Espacio social y génesis de las clases. En Sociología y Cultura. Grijalbo, México.

Bourdieu, P. 1999. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Segunda edición, Anagrama, Barcelona.

Brackebusch, L. 1991 [1883]. Por los caminos del norte. Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán, Tucumán.

Braudel, F. 1953. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II (Vol. 2). Fondo de Cultura Económica.

Braudel, F. 1984. Historia y las Ciencias Sociales. Alianza, Madrid.

Browman, D.L. 1980. Tiwanaku expansion and Altiplano economic patterns. Estudios Arqueológicos 5, pp. 107-120.

Browman, D.L. 1984. Prehispanic Aymara Expansion. The Southern Altiplano and San Pedro de Atacama. Estudios Atacameños 7, pp. 236-252.

Browman, D.L. 1990. Camelid Pastoralism in the Andes: Llama Caravan Fleteros, and Their Importance in Production and Distribution. En P.C. Salzman and J.G. Galaty (Eds.) Nomads in a Changing World. Instituto Universitario Orientale, Naples.

Bugallo, L. 2010. La estética de la crianza. Los santos protectores del ganado en la Puna de Jujuy. En M. Bovisio y M. Penhos (Eds.) Arte Indígena: Categorías, Prácticas, Objetos. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Cabezas, O., Joaquín, J.C. y Casas, D.J. 1976. Yacimiento de Tabladitas. Actas y Memorias del 4to Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Tomo I). San Rafael.

Cabrera, A. 1968. Geo-ecología vegetal e las regiones montañosas de las américas tropicales. Colloquium Geographicum 9, pp. 91-116.

Cabrera, A. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica 14, pp. 1-42.

Cajal, J.L. 1998. Las unidades morfoestructurales, el clima, la vegetación y las poblaciones humanas en la Puna y cordillera Frontal. En J.L. Cajal, J.G. Fernández y R. Tecchi (Eds.) Bases para la conservación y manejo de la Puna y Cordillera Frontal de Argentina. El rol de las Reservas de Biosfera, pp. 9-23. FUCEMA (Fundación para la Conservación de las Especies y del Medio Ambiente), Uruguay.

Camacho, M. 2009. Sedimentología y mineralogía de los depósitos superficiales aluviales y lacustres del Bolsón de la laguna de los Pozuelos, Puna Jujeña, Argentina. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Carreras, J. y Pey, L. 2019. Explorando las formas de cocinar una kalapurca en Cusi Cusi (Puna de Jujuy). Etnografía de un plato andino. Revista Antropologías del Sur 6 (12), pp. 39-59.

Carrizo, J.A. 1959 [1934]. Cancionero Popular de Jujuy. EdiUNJU, San Salvador de Jujuy.

Capriles, J.M., Tripceovich, N., Nielsen, A.E., Glascock, M.D., Albarracín-Jordan, J. y Santoro, C.M. 2018. Late Pleistocene lithic procurement and geochemical characterization of the Cerro Kaskio obsidian source in south-western Bolivia. *Archaeometry* 60 (5), pp. 898-914.

Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. 1986. Los métodos de la Historia. Editorial Crítica, Barcelona.

Cartajena, I. 1994. Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa Medio (II Región). *Estudios Atacameños* 11, pp. 25-52.

Casanova, E. 1938. Investigaciones Arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 80 (39), pp. 423-462.

Casanova, E. 1943. Comunicación Acerca del Yacimiento Doncellas. *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología, Resúmenes de Actividades*, nº 5-6.

Cerutti, M.C. 2004. Prospecciones arqueológicas en el Volcán Granada. En Mosaico. Carballido Calatayud, M. (Ed.) *Trabajos en Antropología Social y Arqueología*. Fundación de Historia Natural "Félix de Azara", Buenos Aires.

Cipoletti, M.S. 2016. Calixto Llama, una vida en la Puna. Editorial Hanne, Salta.

Chernicoff, C.J. 2001. Evidencias geofísicas de la continuidad del volcanismo dacítico mioceno en el subsuelo de la depresión de Pozuelos, provincia de Jujuy, y su potencialidad minera. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 56 (4), pp. 517-528.

Cremonte, M.B. 1994. Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. En M.E. Albeck (Ed.) *Taller "De Costa a Selva"*. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.

Cremonte, M.B., Botto, I.L., Díaz, A.M., Viña, R. y Canafoglia, M.E. 2007. Vasijas Yavi-Chicha: distribución y variabilidad a través del estudio de sus pastas. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (2), pp. 189-193.

Cremonte, M.B., Maro, G. y Díaz, A.M. 2015. Acercamiento a la producción y distribución del estilo Inca Pacajes. Un estudio arqueométrico de las pastas. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 47 (3), pp. 387-400.

Criado Boado, F. 1999. Del terreno al espacio, planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Cadernos de Arqueología e Patrimonio* 6, pp. 1-82.

Cruz, P. 2012. El mundo de explica al andar. Consideraciones en torno a la sacralización del paisaje en los Andes del Sur de Bolivia (Potosí, Chuquisaca). *Indiana* 29, pp. 221-251.

Cruz, P. y Jara, R. 2011. Por encima de las nubes. Caminos, santuarios y arte rupestre en la Serranía de Calilegua (Jujuy, Argentina). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14, pp. 75-96.

Cocilovo, J. y Varela, H. 2002. La variación cronológica en la población prehistórica de San Pedro de Atacama, Chile. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 27, pp. 131-143.

Coira, B. 1979. Descripción de la Hoja Geológica 3c, Abra Pampa, provincia de Jujuy. En *Boletín* 170. Servicio Geológico Nacional. Buenos Aires.

Coira, B. 1999. Hoja Geológica 2366-I/2166-III Mina Pirquitas, escala 1:250.000. Servicio Geológico-Minero Argentino, Buenos Aires.

Coira, B., Caffé, P., Ramírez, A., Chayle, W., Díaz, A., Rosas, S., Pérez, A., Pérez, B., Orozco, O. y Martínez, M. 2004. Hoja Geológica 2366-I/2166-III. Mina Pirquitas. Escala 1:250.000. En *Boletín* N° 269. Servicio Geológico Minero Argentino, Buenos Aires.

Conneller C. 2011. *An Archaeology of Materials: Substantial Transformations in Early Prehistoric Europe*. Routledge, Londres/Nueva York.

Courgeau, D. 1975. Le concept de migration. En *Migrations, état civil, recensements administratifs*, Actas del IV Coloquio de Demografía Africana, pp. 27-32. Institut National de la Statistique et de la Démographie, Ouagadougou.

Custred, G. 1974. Llameros y comercio interregional. G. Alberti y E. Mayer (Eds.) *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos: Lima.

De Feo, C., Fernández, A.M. y Raviña, G. 2001. Abra de Lagunas. Un asentamiento Tardío en la porción noroccidental de la Puna Jujeña. En F. Oliva, N. de Grandi y J. Rodríguez (Comps.) *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo*, Tomo I. Laborde Libros Editor, Rosario.

De Feo, C., Fernández, A.M. y Raviña, G. 2007. Las cabeceras del río Grande de San Juan y sus relaciones con áreas vecinas durante los últimos momentos del desarrollo cultural prehispánico. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 32, pp. 135-149.

De Hoyos, M. 2007. El arte rupestre de Jume Rodeo, Amblayo, Salta. En *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo*. Publicación del XIV Congreso de Arqueología Argentina, UNR, Rosario.

Deleuze, G. y Guattari F. 2004. *A Thousand Plateaus*. Continuum, London.

Dransart, P. 2002. *Earth, Water, Fleece, and Fabric: an Ethnography and Archaeology of Andean Camelid Herding*. Routledge, London.

Dransart, P. 2011. Social principles of Andean camelid pastoralism and archaeological interpretations. En U. Albarella y A. Trentacoste (Eds.) *Ethnozoarchaeology: the Present Past of Human-Animal Relationships*. Oxbow Books, Oxford.

Earle, T. 1991. Paths and roads in evolutionary perspective. En C.D. Trombold (Ed.) *Ancient Road networks and settlements hierarchies in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.

Echenique, E., Nielsen, A., Ávila, F. y Gilstrap, W. 2021. Regional integration and ceramic consumption in the border region of Bolivia and Argentina (ca. AD 1000-1450). *Latin American Antiquity* 32 (1), pp. 99-119.

Elías, A., Olivera, D., Tchilinguirian, P., Glascock, M. y Escola, P. 2009. Procedencia de obsidias de sitios arqueológicos Tardíos y Tardíos-Inkas de Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca, Puna Meridional argentina) a través de fluorescencia de rayos x. En O. Palacios, C. Vásquez, T. Palacios y E. Cabanillas (Eds.) *Arqueometría Latinoamericana: Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano (1)*. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.

Encuesta Nacional de Folklore (ENF). 1921. Legajos correspondientes a la provincia de Jujuy. Centro de Documentación Juan Alfonso Carrizo. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Escola, P. 2007. Obsidias en contexto: tráfico de bienes, lazos sociales y algo más. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Jacobaccio (Eds.) *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro-Sur, Buenos Aires.

Espinoza Soriano, W. 1981. El reino aymara de Quillaca-Asanaque, siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional* 45, pp. 175-274.

Fernández, J. 1978. Los Chichas, los Lípez y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la Puna limítrofe argentino-boliviana. *Estudios Atacameños* 6, pp. 19-35.

Fernández Distel, A. 2007. *Diccionario Arqueológico*. Edición de la autora, Jujuy.

Fernández Distel, A. 2008-2009. Arte Rupestre en el abrigo Hornopunta, Jujuy, Argentina. *Anales de Arqueología* 63-64, pp. 43-56.

Fernández Distel, A. 2010. Arte rupestre soslayado: los grabados coloniales de Laguna Colorada – 8 Hermanos (Jujuy, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 35, pp. 85-97.

Fernández Distel, A. y Valdez, F. 2011. Mapa arqueológico de Yavi, Jujuy. Nuevos sitios. Editorial Hanne, Buenos Aires.

Fernández-Baca, S. 1993. Manipulation of reproductive functions in male and female New World camelids. *Anim. Reprod. Sci.* 33, pp. 307-323.

Flores Ochoa, J. 1974. Enqa, Enqaychu illa y Khuya Rumi: aspectos mágico-religiosos entre pastores. *Journal de la Société des Américanistes* 63, pp. 245-262.

- Flores Ochoa, J. 1975. Pastores de Alpacas. *Allpanchis Phuturina* 8, pp.5-23.
- Flores Ochoa, J. 1976 Enqa, Enqaychu, Illa y Khuya Rumi: Aspectos Mágico-religiosos entre Pastores. *Journal of American Lore* 2 (1), pp.115-134.
- Flores Ochoa, J. 1983. El ecosistema del pastoreo andino en las tierras altas de los Andes Centrales. En *Sobrevivencia Campesina en Ecosistemas de Altura (Vol. II)*. CEPAL y PNUMA, Santiago.
- Flores Ochoa, J. 1988. Mitos y canciones ceremoniales en comunidades de la Puna. En J. Flores Ochoa (Comp.) *Llamichos y Paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*. Editorial Universitaria (UNSAAC), Cuzco.
- Flores Ochoa, J., Macquarrie, K. y Porus, J. (Eds.). 1995. *Oro de los Andes, Las Llamas, Alpacas, Vicuñas y Guanacos de Sudamérica*. Blassi, Barcelona.
- Franco Salvi, V., Angiorama, C. y Coronel, A. 2019. Paisajes agrarios y transformaciones sociales en el San Juan Mayo y sureste de la cuenca de Pozuelos (Provincia de Jujuy, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 20 (1), pp. 55-68.
- Franklin, W. 1982. Biology, ecology and relationship to man of the South American camelids. En M.A. Mares y H.H. Genoways (Eds.) *Mammalian Biology in South America*. Pymatuning Laboratory of Ecology Special Publication 6. University of Pittsburgh, Linesville.
- Frémont, A. 1976 *La région, espace vécu*. PUF, Paris.
- Gabelmann, O. 2015. Caminando con llamas. Caravanas actuales y analogías para el tráfico e intercambio prehispánico en Bolivia. *Estudios Sociales del NOA* 15, pp. 33-58.
- Galaty, J. y D. Johnson (Eds.). 1990. *The World of Pastoralism: Herding Systems in Comparative Perspective*. The Guilford Press, New York.
- Gallardo, F. 2005. Arte rupestre, contenido cultural de la forma e ideología durante el Formativo temprano en el Río Salado (Desierto de Atacama, Chile). *TAPA* 33, pp. 37-52.
- Gallardo, F., Cabello, G., Pimentel, G., Sepúlveda, M., y Cornejo, L. 2012. Flujos de información visual, interacción social y pinturas rupestres en el Desierto de Atacama (norte de Chile). *Estudios atacameños* 43, pp. 35-52.
- Gell, A. 1998. *Arte y Agencia. Una teoría antropológica*. SB, Buenos Aires.
- Gentile, M.E. 2003. 2003. Presencia incaica en el “paisaje de acontecimientos” de un sector de la Puna de Jujuy: huanca, ushnu, cachauis y quipildor. *Boletín de Arqueología* 7, pp. 217-262.
- Gianotti García, C. 2004. La prospección como estrategia metodológica para el estudio del paisaje monumental en las tierras bajas uruguayas. *Arqueología Espacial* 24-25, pp. 259-282.

Giddens, A. 1995. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Gil Montero, R. 2004. Caravaneros y trashumantes en los Andes meridionales. Población y familia indígena en la Puna de Jujuy, 1770-1870. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ginzburg, C. 1995. Señales, raíces de un paradigma indiciario. En A. Gilly (Comp.) Discusión sobre la historia. Taurus, México.

Göbel, B. 1998. "Salir de viaje": Producción pastoril e intercambio económico en el Noroeste Argentino. En S. Dedenbach-Salazar, C. Arellano, E. König y H. Prümers (Eds.) 50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la Arqueología, Ethnohistoria, Etnolingüística y Etnografía de las Américas. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Göbel, B. 2002. La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). Estudios Atacameños 23, pp. 53-76.

Gombrich, E., 1999. El sentido del orden. Estudio sobre la psicología de las artes decorativas. Debate, Madrid.

Gómez Lende, S. 2016. Minería metálica en la provincia de Jujuy, Argentina. Una historia de acumulación por desposesión (1933-2016). Revista de Estudios Sociales Contemporáneos 15, pp. 34-59.

González, A.R. 1963. Problemas Arqueológicos de La Puna Argentina En A. Pedro Bosh Gimpera en el Septuagésimo Aniversario de su nacimiento. México.

González, A.R. 1979. Dinámica cultural del Noroeste Argentino. Evolución histórica en las culturas del Noroeste Argentino. Antiquitas 28-29, pp. 1-15.

González, A.R. y Pérez Gollán, J.A. 1966. El área andina meridional. Actas y Memorias del Tercer Congreso de Americanistas, pp. 1-25.

González de Holguín, D. 1989 [1608]. Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quechua o del Inka. Editorial de la Universidad, Lima.

González-Ruibal, A. 2017. Etnoarqueología, Arqueología etnográfica y cultura material. Complutum, 28 (2), pp. 267-283.

Gordillo Condorí, V. 1998. La llama en la crianza de las comunidades humanas. Comunidad Wenqasi. En J. Apaza Ticona, V. Gordillo Condorí y S. Orlando Cutipa Flores (Eds.) La Crianza Mutua en las Comunidades Aymaras, pp. 47-86. PRATEC, Lima.

Gradín, C. 1978. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. Revista del Museo Provincial (Neuquén), tomo 1, pp. 120-133.

Grillo Fernández, E. 1994. El paisaje en las culturas andinas y occidental moderna. En E. Grillo Fernández, V. Quiso Choque, G. Rengifo Vásquez y J. Valladolid Rivera (Eds.) Crianza andina de la chacra, pp. 9-46. Pratec, Lima.

Guber, R. 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma, Buenos Aires.

Gutiérrez Calvache, D.A., González Tendero, J.B. y Fernández Ortega, R. 2009. Primera aplicación de DStretch-ImajeJ. Mejora automatizada de imagen digital en el arte rupestre cubano. En www.rupestreweb.info/dstretch-cuba.html [consulta: 18 de diciembre de 2015].

Hernández Llosas, M.I. 1985. Diseño de investigación para representaciones rupestres. En PROINDARA, Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino. Editorial FECIC, Buenos Aires.

Hill, E. 2013. Archaeology and Animal Persons: Toward a Prehistory of Human-animal Relations. *Environment and Society: Advances in Research* 4, pp. 117-136.

Hodder, I. 1990. Style as historical quality. En M. Conkey y C. Hastorf (Eds.) *The uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. 2012. *Entangled. An archaeology of the relationships between human and things*. Wiley-Blackwell, Oxford.

Horta Tricallotis, H. 2014. Lo propio y lo ajeno. Definición del estilo San Pedro en la parafernalia alucinógena de los oasis del Salar de Atacama. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 46 (4), pp. 559-583.

Hyslop, J. 1992. Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Perú.

Ingold, T. 1993. The temporality of landscape. *World Archaeology* 25, pp. 152-74.

Ingold, I. 1997. The picture is not the terrain. Maps, paintings and the dwelt-in world. *Archaeological Dialogues*, 4, pp. 29-31

Ingold, T. 2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, London.

Ingold, T. y Vergunst, J.L. 2008. Introduction Ways of Walking. En T. Ingold y J.L. Vergunst (Eds) *Ethnography and Practice on Foot*. Ashgate, Farnham.

Jiménez-Cobos, F. 2012. Tecnología y análisis diacrítico. Aproximación al Yacimiento del Cortijo del Calvillo (Fuente Camacho, Loja) a través de la Colección del Museo de la Alcazaba de Loja (Granada). *Arqueología y Territorio* 9, pp. 19-32.

Karasik, G. 1984. Intercambio tradicional en la Puna jujeña. *RUNA, Archivo para las ciencias del hombre* 14, Pp. 51-91.

Karasik, G. 2003. Franja fronteriza y frontera nacional: Susques y la formación de la frontera septentrional argentino-chilena. En A. Benedetti (Comp.) Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera. Alción, Córdoba.

Khazanov, A.M. 1994. Nomads and the outside world. University of Wisconsin Press, Madison.

Killian Galván, V. y Miranda, P. 2009. Doncellas en el sótano: potencial interpretativo de una serie esquelética puneña. Bourlot, T., Bozzuto, D., Crespo, C., Hecht, A.C. y Kuperszmit, N. (Eds.) Entre Pasados y Presentes II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

Kindgard, A. 2012. La industria jujeña entre la crisis del '30 y los años de Perón. Realidades, actores y políticas públicas. En Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (Eds.) Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina. EDIUNJu, San Salvador de Jujuy.

Krapovickas, P. 1961. Noticia sobre el arte rupestre de Yavi, prov. de Jujuy, República Argentina. Anales de Etnografía y Arqueología 16.

Krapovickas, P. 1965. La cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña. Etnía 2, pp. 9-10.

Krapovickas, P. 1973. Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina). Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba 4, pp. 5-22.

Krapovickas, P. 1975. Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. Actas y trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.

Krapovickas, P. 1978. Los indios de la Puna en el siglo XVI. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XII, Buenos Aires.

Krapovickas, P. 1983. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna. (Un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 15, pp. 7-24.

Krapovickas, P., Castro, A., Pérez Meroni, M.M. y Crowder, R. 1979. La instalación humana en Santa Ana de Abraite. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 13, pp. 27-48.

Krapovickas, P., Pla, C.P. y Manuale, S.E. 1989. Reconstruyendo el pasado: la arqueología, la cultura de Yavi y los Chichas. Revista Antropología 4 (8), pp. 3-11.

Korstanje, M. A. 1998. El Médano ¿Es un sitio caravanero? Apuntes sobre contextos de tráfico y territorialidad para el formativo. En B. Cremonte (Comp.) Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

La Riva González, P. 2005. Las representaciones del *animu* en los Andes del sur peruano. *Revista Andina* 41, pp. 63-88.

Lauricella, M.S. 2016. Marcas en el Camino. Arte Rupestre y tráfico prehispánico tardío en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). Tesis de Grado inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Lauricella, M.S. 2017. Etnografías reflexivas: discutiendo nociones sobre identidad a partir de entrevistas a pobladores de la Puna Septentrional de Jujuy. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Educación y Diversidad Sociocultural en Contextos Regionales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, Jujuy.

Lauricella, M.S. y Angiorama, C. 2018. Marcas en el camino. Arte rupestre y tráfico prehispánico tardío en el sur de la cuenca de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). Ponencia presentada en el 56º Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de Salamanca, España.

Lauricella, M.S., Rodríguez Curletto, S. y Angiorama, C. 2020. El arte rupestre del Pukara de Rinconada en contexto microrregional (Puna de Jujuy, Argentina). *Cuadernos de Arte Prehistórico* 1, pp. 1-26.

Lazzari, M. 1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en Arqueología. En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.) *Sed non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Lechtman, H.N. y Macfarlane, A. 2006. Bronce y redes de intercambio andino durante el horizonte medio: Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En H. Lechtman (Ed.) *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos-Institute of Andean Research, Lima.

Lecoq, P. y Fidel, S. 2003. Prendas simbólicas de camélidos y ritos agropastorales en el sur de Bolivia. *Textos Antropológicos* 14 (1), pp. 7-54.

Lecoq, P. y Fidel, S. 2019. Algunas reflexiones sobre la composición social y los aspectos rituales de una caravana de llamas, con un enfoque etnoarqueológico al revés. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 51 (1), pp. 27-55.

Lefebvre, H. 1974 [2013]. *La Producción del Espacio*. Capitán Swing Libros, Madrid.

Lema, V. 2014. Criar y ser criados por las plantas y sus espacios en los Andes Septentrionales de Argentina. En A. Benedetti y J. Tomasi (Eds.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico, pp. 301-338. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Levillier, R. 1918. *Audiencia de Charcas: correspondencia de presidentes y oidores*, Tomo I. Imprenta de Juan Pueyo, Madrid.

Lewis-Williams, D. y Pearce, D. 2005. Dentro de la Mente Neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses. Editorial Akal, Madrid.

López Campeny, S.M.L. y Martel, A. 2014. La vestimenta del poder. Comparando los registros textil y rupestre en el Noroeste de Argentina (siglos XIII a XV). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 39 (1), pp. 21-55.

López Romero, R. 2005. Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica. SALDVIE 5, pp. 95-111.

Madrazo, G.B. 1981. Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico. Desarrollo Económico 21, pp. 213-230.

Magariños de Morentín, J. 2001. La(s) Semiótica(s) de la Imagen Visual. Cuadernos 17, pp. 295-320.

Mamaní, H. E. 1997. Organización espacial de las sociedades agroalfareras prehispánicas en el sector occidental de la cuenca de Pozuelos (Dep. de Rinconada, Jujuy). Tesis de Grado inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Mamaní, H. E. 1998. El paisaje arqueológico en el Sector Occidental de la cuenca de Pozuelos (Jujuy, Argentina). En B. Cremonte. (Ed.) Los desarrollos locales y sus territorios. UNJu, Jujuy.

Marcus, G. 1998. Ethnography through thick and thin. Princeton University Press, Princeton.

Marshall, Y. y Alberti, B. 2014. A matter of difference: Karen Barad, ontology and archaeological bodies. Cambridge Archaeology 24 (1), pp. 9-36.

Martel, A. 2010a. Pastores, cóndores y ofrendas: la ritualidad pastoril vista desde el arte rupestre del Valle Encantado (Dpto. San Carlos, Salta). En Estudios. Antropología-Historia. Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz", Cachi.

Martel, A. 2010b. Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante el período agro-alfarero Tardío (900 d.C. –1480 d.C.) en el Noroeste Argentino. Tesis de Doctorado inédita. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Martel, A. 2011. El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte rupestre del Valle Encantado (Salta, Argentina). En L. Núñez y A. Nielsen (Eds.) En ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Surandino, pp. 111-150. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Martel, A. 2014. Aguas Calientes. Evidencias directas de tráfico caravanero entre la Puna meridional y el valle Calchaquí. Estudios Sociales del NOA 13, pp. 103-124.

Martel, A. y Aschero, C. 2007. Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli

(Comps.) Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino, pp. 329-349. Editorial Brujas, Córdoba.

Martel, A., Zamora, D. y Lépori, M. 2017. Tráfico y movilidad caravanera en la Puna catamarqueña. Una mirada internodal. *Estudios Atacameños* 56, pp. 197-223.

Martínez, G. 1976. El sistema de los Uywiris en Isluga. En L. Núñez (Ed.) Homenaje al Dr. R.P. Gustavo Le Paige. Chile.

Matteini, M. y Moles, A. 2001. La química en restauración. Junta de Andalucía-Consejería de Cultura-IAPH, Sevilla.

McClure, S.B. 2013. Domesticated animals and biodiversity: Early agriculture at the gates of Europe and long-term ecological consequences. *Anthropocene* 4, pp. 57-68.

Medinaceli, X. 2005. Los pastores andinos: una propuesta de lectura de su historia. Ensayo bibliográfico de etnografía e historia. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines* 34 (3), pp. 463-474.

Méndez-Quirós Aranda, P. y García Barriga, M. 2018. Territorialidad, flujos espaciales y modalidades de tránsito yuxtapuestas en la red vial de los Valles Occidentales (Siglos X-XX). *Revista Transporte y Territorio* 18, pp. 40-69.

Merlino, R.J. y Rabey, M.A. 1983 Pastores del altiplano andino meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico. *Allpanchis Phuturina* 21, pp. 149- 170.

Methfessel, C. y Methfessel, L. 1997. Arte rupestre en la "Ruta de la Sal" a lo largo del Río San Juan del Oro. *Boletín SIARB* 11, pp. 76-84.

Molina Rivero, R. 1987 [1983]. La tradicionalidad como medio de articulación al mercado: un estudio sobre una comunidad pastoril en Oruro. En L.H. Antezana (Ed.) *La Participación Indígena en los Mercados Surandinos. Estrategias y Reproducción Social Siglos XVI a XX. (V. Ayllus y Mercados en los siglos XIX y XX)*. Ceres, La Paz.

Montero Ruiz, I., Rodríguez Alcalde, A., Vincent García, J.M. y Cruz Berrocal, M. 1998. Técnicas digitales para la elaboración de calcos de arte rupestre. *Trabajos de Prehistoria* 55 (1), pp. 155-169.

Morales, M., Duncan, C., Neukom, R., Rojas, F. y Villalba, R. 2018. Variabilidad hidroclimática en el sur del Altiplano: pasado, presente y futuro. *Serie Conservación de la Naturaleza* 24: La Puna argentina: naturaleza y cultura, pp. 75-90.

Murra, J. 1972. 1972. El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.) *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562. Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador (2)*. Universidad Hermilio Valdizan, Huánuco.

Miller, D. 2005. *Materiality*. Duke University Press, Durham.

Nielsen, A. 1997. El tráfico caravanero visto desde la Jara. *Estudios Atacameños* 14, pp. 339-371.

Nielsen, A. 1997/1998. Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII/XXIII*, pp. 139-178.

Nielsen, A. 1998. Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia). En B. Cremonte (Comp.) *Las sociedades locales y su territorio*. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Nielsen, A. 2000. *Andean Caravans: an Ethnoarchaeology*. Tesis de Doctorado inédita. University of Arizona, Tucson.

Nielsen, A. 2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (700-1536 DC). En E. Berberían y A. Nielsen (Eds.) *Historia argentina prehispánica*. Editorial Brujas, Córdoba.

Nielsen, A. 2003a. Ocupaciones prehispánicas de la etapa agropastoril en la Laguna de Vilama (Jujuy, Argentina). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu)* 20, pp. 81-108.

Nielsen, A. 2003b. Por las rutas del Zenta: evidencias directas de tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas. En Ortiz, G. y Ventura, B. (Comp.) *La mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*. Editorial de la UNJu, San Salvador de Jujuy.

Nielsen, A. 2006a. Estudios internodales e interacción interregional en los Andes circumpuneños: teoría, método y ejemplos de aplicación. En H. Lechtman (Ed.) *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*. IEP-IAR, Lima.

Nielsen, A. 2006b. Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31, pp. 63-89.

Nielsen, A. 2007a. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku, Buenos Aires.

Nielsen, A. 2007b. El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: Aspectos Cronológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Eds.) *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*. Editorial Buschi, Buenos Aires.

Nielsen, A. 2013. Circulating objects and the constitution of south Andean society (500 BC–AD 1550). En J. Pillsbury y M. Pye Merchants (Eds.) *Markets, and Exchange in the Pre-columbian World*. Dumbarton Oaks, Washington DC.

Nielsen, A. 2015. El estudio de la guerra en la Arqueología sur-andina. *Corpus* 5 (1), pp. 1-8.

Nielsen, A. 2017. Las rutas de caravanas en los Andes como paisajes culturales. En S. Chacaltana, E. Arkush y G. Marcone (Eds.) *Nuevas Tendencias en el Estudio de los Caminos*. Ministerio de Cultura Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Lima.

Nielsen, A. y Walker, W. 1999. Conquista Ritual y Dominación Política en el Tawantinsuyu: El Caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En A. Zarankin y F. Acuto (Eds.) *Sed Non Satiata: Teoría Social en Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Nielsen, A., Vázquez, M., Mercolli, P. y Seldes, V. 2001. Las Pictografías de Kollpayoc (Departamento Humahuaca, Jujuy, Argentina). En A. Fernández Distel (Ed.), *Arte Rupestre y Región. Arte Rupestre y Menhires en el Sur de Bolivia, Norte de Argentina y Norte de Chile*. Anuario del Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, UNJu, San Salvador, Jujuy.

Nielsen, A., Ávila, F. y Vázquez, M. 2010. Notas Sobre la Arqueología de la Cuenca Media del Río Grande de San Juan (1000-1450 d.C.). Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.

Nielsen, A., Angiorama, C., Maryañski, J., Ávila, F. y López, L. 2015. Paisajes prehispánicos tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina-Bolivia). *Revista Arqueología* 21, pp. 33-65.

Nielsen, A., Angiorama, C. y Ávila, F. 2017. Ritual as Inter-Action with Non-Humans: Pre-Hispanic Mountain Pass Shrines in the Southern Andes. En S. Rosenfeld y S. Bautista (Eds.). *Ritual Practice in the Andes*. University Press of Colorado. Boulder, Estados Unidos.

Nielsen, A., Berenguer, J. y Pimentel, G. 2019. Inter-nodal archaeology and mobility in the Andes of Capricorn during the late Intermediate Period. *Quaternary International* 533, pp. 48-65.

Nielsen, A., Vázquez, M.M. y Ávalos, J.C. 2021. La Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) y sus relaciones sur andinas en tiempos del "fenómeno Isla": Arqueología de Muyuna. *Latin American Antiquity* 33 (1), pp. 115-134.

Núñez, L. 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En L. Núñez (Ed.) *Volumen de Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige*. Universidad del Norte, Antofagasta.

Núñez, L. 1985. Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. En C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro (Eds.) *Estudios de Arte Rupestre*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

Núñez, L. 1987. Tráfico de metales en el Área Centro-Sur Andina: hechos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, pp. 73-105.

Núñez, L. y Dillehay, T. 1995 [1979]. *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Núñez, L., Cartajena, I., Carrasco, C., de Souza, P. y Grosjean, M. 2006. Emergencia de comunidades pastoralistas formativas en el sureste de la Puna de Atacama. *Estudios Atacameños* 32, pp. 93-117.

Núñez, L. y Nielsen, A.E. 2011. Caminante, sí hay caminos: reflexiones sobre el tráfico sur andino. En Núñez, L. y Nielsen, A.E. (Eds.). *En ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino*. Córdoba, Brujas.

Núñez Regueiro, V. y Tartusi, M. 2002. Aguada y el proceso de Integración Regional. *Estudios Atacameños* 24, pp. 9-19.

Ocampo, A. y Lauricella, M.S. 2020. Arte rupestre y secuencia ocupacional de Quebrada de las Cañas (Tafí del Valle, Tucumán, Argentina). *Boletín Chileno de Arte Precolombino* 26 (1), pp. 73-91.

Olivera, D. y Elkin, O. 1994. De cazadores y pastores: El proceso de domesticación de camélidos en la Puna Meridional Argentina. En D. Elkin, C. Madero, G. Mengoni Goñalons, D. Olivera, M.C. Reigadas y H. Yacobaccio (Eds.) *Zooarqueología de camélidos*. Grupo de Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.

Organización de las Naciones Unidas (Ed.). 1996. *Manual de prácticas de manejo de alpacas y llamas*. Roma.

Ottonello, M. 1973. Instalación, Economía y Cambio Cultural en el sitio Tardío Agua Caliente de Rachaite. *Publicaciones de la dirección de Antropología e Historia* 1, pp. 23-68.

Ottonello, M. y Krapovickas, P. 1973. *Ecología y Arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina*. Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia 1, pp. 3-21.

Palomino, T. 2007. Unidad doméstica altoandina y crianza de camélidos sudamericanos. *Revista de Antropología*, pp. 95-118.

Paoli, H., Elena, H., Mosciaro, J., Ledesma, F. y Noé, Y. 2011. Caracterización de las cuencas hídricas de las provincias de Salta y Jujuy. Informe de la Estación Experimental Agropecuaria Salta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Salta.

Peirce, C. 1931. *Collected papers of Charles Sanders Peirce*. C. Hartshorne y P. Weiss (Eds.). Cambridge, Massachusetts.

Pelissero, N. 1973. Las pictografías de Abra de Lagunas (departamento de Rinconada, provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7, pp. 187-195.

Pérez de Micou, C. 1997. Indicios caravaneros en contextos funerarios de la Puna Argentina. *Estudios Atacameños* 14, pp. 143-158.

Pérez Pieroni, M.J. 2012. Primera aproximación a la manufactura cerámica en la localidad arqueológica de río Herrana (cuenca sur de la Laguna de Pozuelos, Puna de Jujuy). *Intersecciones en Arqueología* 13, pp. 197-2010.

Pérez Pieroni, M.J. 2013. Prácticas productivas y tradiciones tecnológicas: la manufactura cerámica prehispánica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Pérez Pieroni, M.J. 2014. Primera caracterización petrográfica de pastas cerámicas prehispánicas tardías y coloniales de la cuenca sur de la Laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). *Arqueología* 20 (1), pp. 31-46.

Pey, L. 2021. Tejedores de andenes. Una interpretación de la historia del paisaje agrícola de Cusi Cusi (Rinconada, Puna de Jujuy). Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Pimentel, G. 2008. Evidencias Formativas en una vía interregional con conexiones entre San Pedro de Atacama y el Altiplano de Lípez. *Estudios Atacameños* 35, pp. 7-33.

Pimentel, G. 2012. Redes Viales Prehispánicas en el Desierto de Atacama. Viajeros, Movilidad e Intercambio. Tesis Doctoral inédita. Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, San Pedro de Atacama, Arica.

Podestá, M., Rolandi, D., Santoni, M., Re, A., Falchi, M., Torres, M. y Romero, G. 2013. Poder y prestigio en los Andes centro-sur. Una visión a través de las pinturas de escutiformes en Guachipas (Noroeste argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18 (2), pp. 63-88.

Podestá, M.M. y Falchi, M.P. 2015. Suris, camélidos, felinos y otras huellas. Simbología y contexto arqueológico en el arte rupestre sur andino. *Arkeos* nº 37, pp. 2191-2218.

Porro Gutiérrez, J.M. 2011. La cartografía histórica como fuente para la investigación histórica y patrimonial (Antigüedad y Edad Media). *Revista PH* 77, pp. 54-61.

Preucel, R. 2006. *Archaeological Semiotics*. Blackwell Publishing, Malden.

Quesada, M. y Gheco, L. 2010. Estructura y práctica en el arte rupestre de las sierras de El Alto-Ancasti (Catamarca-Argentina). En *Actas del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre*, pp. 30-33. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Quesada, M. y Gheco, L. 2015. Tiempos, cuevas y pinturas. Reflexiones sobre la policromía del arte rupestre de Oyola (Provincia de Catamarca, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40 (2), pp. 455-476.

Quesada Martínez, E. 2008. Aplicación Dstretch del software Image-J. Avance de resultados en el arte rupestre de la región de Murcia. *Cuadernos de Arte Rupestre*. En www.cuadernosdearterupestre.es [consulta: 22 de diciembre de 2015].

Quiroga, L. 2005. Disonancias en Arqueología Histórica: la experiencia del valle del Bolsón. *Werken* 7 (2), pp. 89-109.

Quiroga Mendiola, M. 2014. "Donde no se puede sembrar..." La triple espacialidad pastoril en Suripujio, Puna de Jujuy, Argentina. En A. Benedetti y J. Tomasi (Comps.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rabey, M. 1989. Are Llama-Herders in the South-Central Andes True Pastoralists? En: J. Clutton-Brock (Ed.), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*. Unwin-Hyman, London.

Raffino, R.A. 1982. *Los inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana, La Plata.

Raffino, R.A. 1993 *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Corregidor, Buenos Aires.

Raffino, R.A., Vitry, C. y Gobbo, D. 2004. Inkas y Chichas: identidad, transformación y una cuestión fronteriza. *Boletín de Arqueología* 8, pp. 247-265.

Raviña, G., Fernández, A.M. y Caparelli, A. 2007. La relación de las tarabitas, horquetas o ganchos de atalaje con el tráfico de bienes en momentos tardíos prehispánicos. *Estudios Atacameños* 33, pp. 87-104.

Rendon, P. 2008. El conjunto cerámico meridional: Singularidades y variabilidad de la cerámica local de la microrregión del Saire relacionada a los estilos cerámicos Tarija, Yavi y Chicha. *Arqueología de las tierras altas, valles interandinos y tierras bajas de Bolivia*. Ponencia presentada en el I Congreso de Arqueología de Bolivia, La Paz.

Rengifo Vásquez, G. 1997. *Los caminos Andinos de las Semillas*. PRATEC, Lima.

Rivera Cusicanqui, S. 2016. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: "Seguir mirando a Europa es apostar por un suicidio colectivo". En <http://latinta.com.ar/2016/09/seguir-mirando-a-europa-es-apostar-por-un-suicidio-colectivo/> [consulta: 30 de agosto de 2018].

Rivet, C. 2007. Identificación de las materias primas líticas del área arqueológica Pan de Azúcar (Rinconada, Jujuy). Informe inédito. Cátedra "Práctica de Campo IV". Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Rivet, C. 2011. Organizaciones espaciales en el área de Coranzulí, provincia de Jujuy, del Tardío al Colonial. Primeros resultados de las investigaciones en la sección Agua Delgada. *Estudios Sociales del NOA* 11, pp. 143-160.

Rivet, C. 2021. Ero-temas entre pinturas y papeles. Prácticas sexuales y géneros en la Puna de Jujuy entre los siglos XIV y XVIII. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 26 (2), pp. 61-77.

Rodríguez Curletto, S. 2014. Paisajes y Estilos del Arte Rupestre en la Cuenca Sur de Pozuelos. Tesis de Grado inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Rodríguez Curletto, S. y Angiorama, C. 2016. El arte rupestre del sur de la cuenca de Pozuelos (900-1535 d.C.). Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 21 (2), pp. 25-46.

Rodríguez Curletto, S. y Angiorama, C. 2019a. Arte Rupestre y Morfometría Geométrica. Las manifestaciones rupestres de camélidos en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina), durante los Desarrollos Regionales (900-1430 DC). Complutum 30 (2), pp. 415-443.

Rodríguez Curletto, S. y Angiorama, C. 2019b. Los contornos de la figura humana en el arte rupestre del Período de Desarrollos Regionales (900-1430 d.C.) en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales 56, pp. 251-288.

Rodríguez Curletto, S., Lauricella, M. S. y Angiorama, C. 2019. Paisajes rupestres vinculados a la trashumancia y al caravaneo durante los Desarrollos Regionales (900-1430 d.C.) en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). Chungara, Revista de Antropología Chilena 51 (4), pp. 531-558.

Ruiz, M. 1996. Algunas reflexiones sobre las agrupaciones G-I-K del Pucará de Rinconada, Puna de Jujuy, República Argentina. En XXX Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ruiz, M. y Albeck, M.E. 1995-1996. El fenómeno pukara visto desde la Puna jujeña. Estudios Atacameños 12, pp. 83.

Ruiz, M. y Chorolque, D. 2007. Arte Rupestre del Pukara de Rinconada: una Larga Historia Visual. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Ruiz, M. y Laguna, L. 2003. Rinconada: un Pukara emblemático de la Puna jujeña. Pacarina 3, pp. 297-305.

Ruiz López, J.F., Sebastián López, M., Ortiz De Vallejuelo, Quesada Martínez, E. y Pereira Uzal, J.M. 2013. Memoria final Proyecto 4D-arte rupestre. Secretaría de Estado de Cultura, España.

Rydén, S. 1947. Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia. Erlanders Bocktyrckeri Aktiebolag, Göteborg.

Scaro, A. y Cremonte, M.B. 2012. La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significado. Revista del Museo de Antropología 5, pp. 31-44.

Schiffer, M., Sullivan, A. y Klinger, T. 1979 The design of archaeological surveys. World Archaeology 10, pp. 1-28.

Schitteck, K., Kock, S. T., Lücke, A., Hensen, J., Ohlendorf, C., Kulemeyer, J., Lupo L. y Schäbitz, F. 2016. A high-altitude peatland record of environmental changes in the NW Argentine Andes (24°S) over the last 2100 years. *Climate of the Past* 12, pp. 1165-1180.

Seggiaro, R., Gorustovich, S.A. y Martí, J. 1987. Las ignimbritas del Complejo Volcánico Coranzulí (Puna Argentina-Andes Centrales). En *Estudios Geológicos* 43, pp. 345- 358.

Seoane-Veiga, Y. 2009. Propuesta metodológica para el registro del Arte Rupestre de Galicia. Capa 23, *Cadernos de Arqueología e Patrimonio*. Laboratorio de Patrimonio Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela.

Silvestri, S. 2013. Análisis de los conjuntos artefactuales líticos de la localidad arqueológica de Río Herrana. Informe inédito. Cátedra "Práctica de Campo IV". Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Silvestri, S. 2015. El uso del arco y la flecha en el sur de la cuenca de Pozuelos (Jujuy), durante los Períodos Formativo y Tardío (CA. 1000 AC -1535 DC). Tesis de Grado inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Snead, J. E., Erickson C.L. y Darling, J.A. 2009. Making Human Space: The Archaeology of Roads, Paths, and Trails. En J. E. Snead, C. L. Erickson, and J. A. Darling (Eds.) *Landscapes of Movement: The Anthropology of Roads, Paths, and Trails*.

Soto Rodríguez, C. 2019. "Objetos perforados", asociaciones simbólicas y redes de circulación: reflexiones sobre las formas de intercambio en el período Formativo (1500 a.C.-500 d.C.) del desierto de Atacama, norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 51 (4), pp. 573-593.

Soto Rodríguez, C. y Pimentel, G. 2020. Ch'allando cuentas para un buen viaje: Los objetos perforados prehispánicos en senderos del desierto de Atacama, Chile. *Praxis Arqueológica* 1 (1), pp. 76-97.

Sprovieri, M. 2008-2009. Alucinaciones en circulación. Una mirada a la interacción surandina tardía desde las tabletas y tubos de La Paya (Valle Calchaquí, Salta). *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64, pp. 81-105.

Sprovieri, M. 2014. La circulación interregional en el valle Calchaquí (Provincia de Salta, Noroeste argentino): una visión integral desde nuevas y viejas evidencias. *Revista Española de Antropología Americana* 44 (2), pp. 337-366.

Suetta, J. y Alfaro de Lanzone, L.C. 1979. Excavaciones arqueológicas en el pucará de Rinconada, Pcia. de Jujuy. En *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Sumar, J. 1991. Fisiología de la reproducción del macho y manejo reproductivo. En S. Fernández-Baca (Ed.) Avances y perspectivas del conocimiento de los camélidos sudamericanos. FAO, Santiago.

Taboada, C. 2003. Arquitectura y Sociedad en la Quebrada de Humahuaca Prehispánica. Tesis de Doctorado inédita. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Taboada, C. y Angiorama, C. 2003. Buscando los Indicadores Arqueológicos de la Unidad Doméstica. Cuadernos 20, pp. 393-407.

Tarragó, M. 1977. Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca. Estudios Atacameños 5, pp. 51-64.

Tarragó, M. 1989. Contribuciones al conocimiento arqueológico de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del Valle Calchaquí. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Tarragó, M. 2000. Chacras y Pukaras. Desarrollos sociales tardíos. En Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Tecchi, R. y García Fernández, J. V. 1998. La frontera agropecuaria en un humedal del altiplano argentino. En J.L. Cajal, J.G. Fernández y R. Tecchi (Eds.) Bases para la conservación y manejo de la Puna y Cordillera Frontal de Argentina. El rol de las Reservas de Biosfera. Fundación para la Conservación de las Especies y del Medio Ambiente, Uruguay.

Thomas, J. 2001. Archaeologies of Place and Landscape. En I. Hodder (Ed.) Archaeological Theory Today. Polity Press, Cambridge.

Trombold, C.D. 1991. An introduction to the study of ancient New World Road networks. En C.D. Trombold (Ed.) Ancient Road networks and settlements hierarchies in the New World. Cambridge University Press, Cambridge.

Troncoso, A. 2002. A propósito del arte rupestre. *Werken* 3, pp. 67-79.

Troncoso, A. 2005. Hacia una semiótica del arte rupestre de la cuenca superior del río Aconcagua, Chile central. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (1), pp. 21-35.

Troncoso, A. 2007. Arte rupestre y microespacios en el Valle de Putaendo, Chile: la movilidad, la visibilidad y el sentido. En A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M.M. Vázquez y P.H. Mercolli (Eds.) Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio.

Tolaba, J.L. 2011. Organización espacial de la Lomada Baja de Pueblo Viejo de Tucute Tuc-1 (Casabindo, Dpto. de Cochinoca, Pcia. de Jujuy). Tesis de Grado inédita. Facultad

de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Torres Vega, L., Angiorama, C. y Mercolli, P. 2021. Primera aproximación al consumo de fauna y al manejo de rebaños en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) en tiempos prehispánicos tardíos y coloniales (siglos XIII a XVIII). *Revista del Museo de Antropología* 14 (3), pp. 103-116.

Uribe Rodríguez, M. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del Desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 22, pp. 7-32.

Valenzuela, D., Santoro, C. y Briones, L. 2011. Arte Rupestre, Tráfico Caravanero e Interacción Social: cuatro modalidades en el ámbito exorreico de los Valles Occidentales, Norte de Chile (períodos Intermedio Tardío y Tardío, ca. 1000-1535 d.C.). En L. Núñez y A.E. Nielsen (Eds.) *En Ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Valladolid Rivera, J. 1994. Agricultura Campesina Andina: Crianza de la Diversidad de la Vida en la Chacra. En E. Grillo Fernández, V. Quiso Choque, G. Rengifo Vásquez y J. Valladolid Rivera (Eds.) *Crianza andina de la chacra*, pp. 315-378. Pratec, Lima.

van Kessel, J. y Llanque Chana, A. 2004. Rituales pastoriles de la Puna el Kutí, o gran limpieza del ganado y Il Jila Jikxata, o fiesta del empadre. *Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina* 7, pp. 5-73.

Vardé, M. 2018. Variación métrica en puntas de proyectil del período Tardío de la Puna de Salta y Jujuy: contribución teórico-metodológica para el estudio de transmisión cultural. *Arqueología* 24 (1), pp. 243-246.

Vaquer, J.M., Pey, L., Carreras, J., Di Tullio, M., Scalafani, M. y Braun, E. 2020. Habitando el Recinto 1 de Pajchela Núcleo (Cusi Cusi, cuenca superior del río Grande de San Juan, Jujuy): cambios y continuidades. *Comechingonia* 24 (2), pp. 185-211.

Vassas Toral, A. 2016. Partir y cultivar. Auge de la quinua, movilidad y recomposiciones rurales en Bolivia. IRD Éditions-Plural editores, Marsella.

Vignati, M. A. 1938. "Novissima Veterum" Hallazgos en la Puna jujeña. *Revista del Museo de la Plata* 1, pp. 53– 91.

Vilá, B. 2015. Camélidos en Santa Catalina (Jujuy, Argentina): manejo de vicuñas y caravanas de llamas. *Etnobiología* 13 (3), pp. 19-37.

Vilches, F. y Cabello, G. 2011. Variaciones sobre un mismo tema: el arte rupestre asociado al Complejo Pica-Tarapacá, Norte de Chile. *Chungara*, 43(1), pp. 37-52.

Villagrán, C., Romo, M. y Castro, V. 2003. Etnobotánica del sur de los Andes de la primera región de Chile: un enlace entre las culturas altiplánicas y las de Quebradas Altas del Loa Superior. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35 (1), pp. 73-124.

Vitry, C. 2002. Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico. En Revista 1, Escuela de Historia. Universidad Nacional de Salta, Salta.

Vitry, C. 2005. Contribución al estudio de caminos de sitios arqueológicos de altura. Volcán Llullaillaco (6.739 m). Salta – Argentina. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

Vitry, C. 2007. La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos. Revista de la Escuela de Historia (UNSa) 6 (1), pp. 325-351.

Vitry, C. 2021. Pinturas rupestres de Nazareno en el borde oriental del Tawantinsuyu. Atek Na 10, pp. 69-103.

Vogel, J.C. y Lerman, J.C. 1969. Gronigen Radiocarbon Dates VIII. Radiocarbon 11 (2), pp. 351-390.

West, T.L. 1981. Llama Caravans of the Andes. Natural History 90 (12), pp. 62-73.

Wheeler, J. 1995. Evolution and present situation of the South American Camelidae. Biological Journal of the Linnean Society 54, pp. 271-295.

Wheeler, J. 2012. South American camelids: Past, present and future. Journal of Camelid Science 5, pp. 1-24.

Willka, W. 2011. Runasimi Pirwa. Diccionario del idioma Runasimi de la cultura Quechua. Instituto Qheshwa Jujuymanta, San Salvador de Jujuy.

Yacobaccio, H.D. 1979. Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino, pp. 392-407.

Yacobaccio, H.D. 2004. Social dimensions of camelid domestication in the Southern Andes. Anthopozoologica 39 (1), pp. 237-247.

Yacobaccio, H.D. 2012. Intercambios y caravanas de llamas en el sur andino (3000-1000 AP). Comechingonia. Revista de Arqueología 16 (1), pp. 31-51.

Yacobaccio, H.D. 2014. Pastoreo, Movilidad y Sequías. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano -Series Especiales 2 (1), pp. 113-121.

Yacobaccio, H.D. 2020. Camélidos, caravanas y guerreros: el arte rupestre de Barrancas: Jujuy-Argentina. Universidad de Buenos Aires, Luján.

Yacobaccio, H.D., Madero, C. y Malmierca, M. 1998. Etnoarqueología de pastores surandinos. Grupo Zooarqueología de Camelido, Buenos Aires.

Yacobaccio, H.D., Escola, P., Pereyra, F., Glascock, M. y Lazzari, M. 1999. Desde dónde y hacia dónde: localización de fuentes y distribución de obsidias en el NOA. Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, pp. 262.

Yacobaccio, H.D., Escola, P., Lazzari, M. y Pereyra, F. 2002 Long-Distance obsidian Traffic in northwestern Argentina. En M. Glascock (Ed.) Geochemical evidence for Long-Distance Exchange. Bergin and Garvey, Wesport.

Yacobaccio, H., Escola, P., Pereyra, F., Lazzari, M. y Glascock. 2004. Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31 (2), pp. 193-204.

Yacobaccio, H., Catá, M. P., Solá, P. y Alonso, M. S. 2008. Estudio arqueológico y fisicoquímico de pinturas rupestres en Hornillos 2 (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños* 36, pp. 5-28.

Yapita, J. de D., Arnold, D.Y., Espejo, E., Aguilar, M.J. y Yujra, E. 2014. Los términos textiles aymaras actuales de la región Asanaque. Vocabulario semántico según la cadena productiva. Instituto de Lengua y Cultura Aymara y Fundación Xavier Albó, La Paz.

Zaburlín, M. 1998. Movilidad pastoril y aprovechamiento de recursos naturales en el Casabindo prehispánico. Tesis de Grado inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Zaburlín, M.A. 2012. La cerámica tricolor de la Puna jujeña: variabilidad de los motivos con vírgulas y puntos blancos. *Arqueología* 18, pp. 131-152.

Zamora, D. 2019. La Memoria y los Senderos: Investigación internodal de las vías de circulación en las áreas de Antofagasta de la Sierra y El Peñón, entre mediados del S. XIX y finales del S. XX. Tesis de Grado inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

CARTOGRAFÍA

Arrowsmith, J. 1834. United Provinces of La Plata, Banda Oriental, Chile. John Arrowsmith (Ed.). Londres. En: www.davidrumsey.com

Arrowsmith, J. 1888. S/N. En: www.davidrumsey.com

Arrowsmith, J., Marzolla, B. y Parish, W. 1850. Provincie Unite del Rio de la Plata, Argentina, Chili, Uruguay, e Paraguay. B. Marzolla (Ed.). Argentina. En: www.davidrumsey.com

Autor desconocido. 1889. S/D. En: www.davidrumsey.com

Paz Soldán, M. F. 1888. Atlas Geográfico Argentino. Félix Lajouane (Ed.). Buenos Aires. En: www.davidrumsey.com

DOCUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

Davaa, B. y Falorni, L. 2004. La historia del camello que llora. THINKFilm, Estados Unidos.

Molina Rivero, R. 1986. Los llameros y la sal. Televisión boliviana, La Paz.